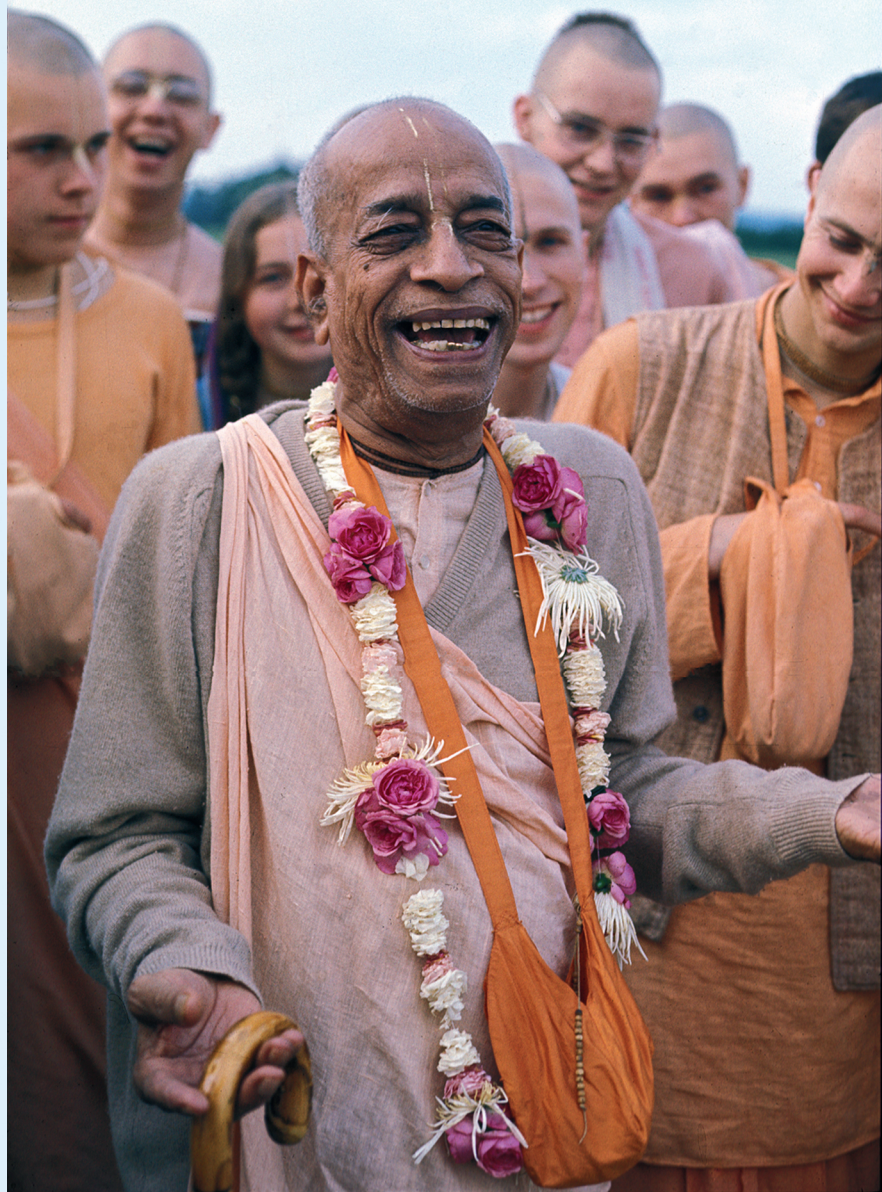


# Śrīla Prabhupāda

y sus discipulos en Alemania



Bhakti Gauravani Goswami

# Śrīla Prabhupāda y sus discípulos en Alemania

Bhakti Gauravani Goswami



Todas las citas de los libros, conferencias  
u otros extractos de publicaciones de BBT son:  
Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust International

Todos los demás textos son:  
Copyright © 2026 Christian B. Jansen  
(aka Bhakti Gauravani Goswami)  
(fka Vedavyas Das)

1. Edición: 2026

E-books y Audio  
se pueden descargar en:



[www.spiritualsoundspace.com](http://www.spiritualsoundspace.com)



Dedicado a  
mi eterno maestro espiritual  
Su Divina Gracia  
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda  
Ācārya-Fundador de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna

# CONTENIDO

Prefacio a la primera edición .....	vii
Prefacio a la segunda edición .....	x
Introducción.....	xi
Capítulo 1	
Un deseo trascendental .....	1
Capítulo 2	
Haz todo lo que puedas, y Krsna te ayudará .....	11
Capítulo 3	
La primera visita .....	27
Capítulo 4	
Radha Krishna Temple .....	51
Capítulo 5	
Un campo con gran potencial.....	63
Capítulo 6	
De vuelta en Berlín .....	77
Capítulo 7	
Vientos cambiantes .....	83
Capítulo 8	
Un tiempo de expansión .....	119
Capítulo 9	
Salida del Sol en París.....	137
Capítulo 10	
El lío de Ámsterdam.....	151
Capítulo 11	
Tiempo de festivales .....	163
Capítulo 12	
París revisitado .....	177
Capítulo 13	
Una semana exitoso en Estocolmo .....	183
Capítulo 14	
Predica en Europa del Este.....	207
Capítulo 15	
Prabhupāda en Schloss Rettershof.....	213

Enseñando a sus discípulos .....	250
Predicando al público .....	257
Chapter 16	
«Con 5 marcos, ¡usted forma parte!» .....	261
Capítulo 17	
La redada .....	273
Capítulo 18	
Las Consecuencias .....	279
Capítulo 19	
El exodo de los devotos .....	291
Capítulo 20	
Un nuevo comienzo .....	307
Capítulo 21	
Una avalancha de libros .....	319
Agradecimientos .....	332
El ācārya-fundador .....	333
El autor .....	336



# PREFACIO

## A LA PRIMERA EDICIÓN

En la primavera de 1994, cuando se acercaba el vigésimo aniversario de la visita de Śrīla Prabhupāda a Alemania (en junio de 1974), estuve pensando en recopilar los recuerdos de quienes estuvimos allí con él en un cuadernillo para su Centenario en 1996.

Escribí una carta abierta a mis hermanos y hermanas espirituales proponiendo la idea y se la envié a Vaidyanātha, que se había hecho cargo de la misión de reunir de nuevo a la familia de Prabhupāda en Alemania. Le pedí que consultara a los principales devotos en Alemania y viera si les parecía bien. Así fue, y por ello publicó mi carta en su *Project Unity Forum*, una publicación que se enviaba periódicamente a los discípulos alemanes de Prabhupāda repartidos por el mundo.

Después, durante la celebración de Vyāsa-pūjā de 1994 en Niyāda-nṛsimha-kṣetra, en Alemania, Vaidyanātha propuso que mi idea se convirtiera en un proyecto oficial para el Centenario de Śrīla Prabhupāda. Y comenzaron a surgir nuevas ideas. Los devotos quisieron incluir en el cuadernillo la primera visita de Prabhupāda a Alemania, en 1969, y algunos dijeron que la historia de los primeros años pioneros de nuestro movimiento era esencial. Yo también había propuesto recopilar en un libro separado aquellas clases y conversaciones de Prabhupāda que tuvieron lugar en Alemania. Antes de darme cuenta, mis ideas iniciales, como semillas, habían brotado y crecido hasta convertirse en plantas en flor.

Pensé en un libro en tres partes: (1) una colección de anécdotas; (2) clases, paseos matutinos y conversaciones en la habitación; y (3) la historia de ISKCON Alemania desde 1968 hasta 1977. Tenía previsto publicarlo en alemán como una edición limitada y de lujo destinada a un público selecto de devotos y miembros de la congregación.

Sin embargo, cuando empecé a trabajar en los recuerdos de Śivānanda, que fue el sirviente de Prabhupāda en Hamburgo en 1969, me di cuenta de que sería mucho más natural entrelazar las anécdotas, las cartas, las clases y los acontecimientos históricos en una sola narración.

## Prefacio a la primera edición

Después de completar cien páginas, envié el manuscrito en inglés a Vaidyanātha y a su hermano, Śacīnandana Swami. En su entusiasta respuesta, me sugirieron que continuara escribiendo el libro en inglés para que los devotos de todo el mundo pudieran compartir el néctar.

Y de néctar había en abundancia. A medida que llegaban más y más entrevistas, descubrí que los corazones de los devotos son verdaderos almacenes de néctar de Prabhupāda. Sus recuerdos —unos de gran peso, otros más ligeros— encajaban entre sí como piezas de un puzle para formar una gran imagen de Śrīla Prabhupāda, ese mensajero trascendental único de Śrī Caitanya Mahāprabhu, que directa o indirectamente transformó la vida de muchas personas.

Queríamos reunir los recuerdos de todos los discípulos de Prabhupāda vinculados con ISKCON Alemania (había unos 170), pero solo recibimos respuesta de una quinta parte de ellos. Espero que los demás me escriban y envíen más recuerdos.

Sentí que, además de aportar memorias de experiencias directas con Śrīla Prabhupāda, los devotos también debían contar cómo llegaron a la conciencia de Kṛṣṇa. Sus historias muestran otro de los aspectos gloriosos de Prabhupāda: que no era necesario conocerlo en persona; él trabajaba a través de sus libros y de sus discípulos.

Pensar profundamente en un ser espiritual como Śrīla Prabhupāda es una experiencia intensa y purificadora. Sin duda, también es dichosa, simplemente por la naturaleza trascendental del tema. Es una experiencia aleccionadora que nos recuerden los elevados ideales que Prabhupāda defendía y considerar hasta qué punto estamos a la altura de sus expectativas. Y es una experiencia instructiva presenciar sus acciones y reacciones en diversas situaciones, especialmente en las difíciles.

Los tiempos duros que se describen en este libro supusieron un reto importante. ¿Cómo abordarlos de manera responsable? Difundir un movimiento espiritual en el mundo material es una tarea imponente, y equivocarse en el proceso es prácticamente inevitable. ISKCON en Alemania pasó por algunos traumas, y he hecho todo lo posible por presentar los hechos de manera objetiva.

Hari-śauri, que afrontó un problema similar al escribir su *Transcendental Diary*, escribe: «Desde luego no es mi intención dejar a nadie en una situación

## Prefacio a la primera edición

comprometida. Sin embargo, ocurrieron cosas que, debido a nuestra inmadurez en el servicio devocional o a nuestra falta de comprensión, crearon problemas que solo Su Divina Gracia pudo resolver. Podemos tomar estos incidentes con el mismo espíritu que Prabhupāda mismo: nunca condenó a nadie por su comportamiento a veces negativo. Más bien trabajó para mejorar tanto la situación como a la persona implicada, para el beneficio de todos. Fue correctivo y alentador en toda circunstancia, y estos sucesos deben verse desde esa perspectiva».

Pese a sus manchas oscuras, la brillante luna llena es gloriosa, y pese a sus carencias, el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa en Alemania —y en todo el mundo— es una empresa gloriosa. Bajo los apacibles rayos de la luna llena, nadie presta una atención desmedida a las pocas manchas oscuras.

Si, después de leer este libro, aunque solo una persona siente que su aprecio por Śrīla Prabhupāda y por sus discípulos ha aumentado, consideraré mi esfuerzo un éxito.

Vedavyas Das

Jalón, España

Día de la partida de Śrīla Prabhupāda

27 de octubre de 1995

# PREFACIO

## A LA SEGUNDA EDICIÓN

Han pasado veinticinco años desde que la primera edición fue impresa y presentada en la celebración del Centenario en Mayapur en 1996. Desde entonces, he tenido la buena fortuna de reencontrarme con algunos de mis hermanos y hermanas espirituales a quienes no había visto en treinta años o más. Los entrevisté e incluí sus recuerdos en esta segunda edición ampliada, justo a tiempo para la celebración del 125.º aniversario del Advenimiento de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, el 31 de agosto de 2021.

Que la historia de Śrīla Prabhupāda y de sus discípulos en Alemania siga avivando a todos los lectores, jóvenes y mayores.

Bhakti Gauravani Goswami (fka Vedavyas Das)

Día del advenimiento de Advaita Ācārya

18 de febrero de 2021

# INTRODUCCIÓN

Este libro narra los comienzos de ISKCON en Europa y está centrado principalmente en Alemania durante la década de 1970. A través de testimonios directos, cartas, recuerdos personales y descripciones históricas, se ofrece un retrato desde dentro de un movimiento espiritual joven que crecía con rapidez, enfrentándose al mismo tiempo a grandes desafíos externos e internos.

El lector encontrará aquí las voces de devotos que participaron activamente en el establecimiento del movimiento de *saṅkīrtana* en países como Alemania, Inglaterra, Francia, Holanda y Suecia, la traducción y distribución de los libros de Śrīla Prabhupāda, la vida en los templos y la relación directa con Śrīla Prabhupāda. No se trata de un relato idealizado ni de una crónica institucional, sino de una memoria viva, en la que confluyen el entusiasmo espiritual, los errores humanos, las tensiones organizativas y la guía constante del maestro espiritual.

Uno de los ejes centrales del libro es el papel de los libros de Prabhupāda: su traducción, producción y distribución masiva como instrumento fundamental para la expansión del movimiento. A lo largo de estas páginas se muestra cómo la distribución de libros no fue solo una estrategia externa, sino una práctica espiritual, capaz de transformar tanto a quienes los recibían como a quienes los distribuían.

El contexto histórico —marcado por la Guerra Fría, la desconfianza hacia nuevos movimientos religiosos y, en algunos casos, una abierta hostilidad institucional— sirve de telón de fondo a los acontecimientos narrados.

La presencia de Śrīla Prabhupāda recorre todo el libro como un hilo conductor. Sus instrucciones, cartas, correcciones y palabras de aliento muestran cómo guiaba a sus discípulos incluso en situaciones complejas, a veces caóticas, subrayando una y otra vez los principios esenciales: honestidad, seriedad espiritual y la primacía del servicio devocional por encima de la ambición personal o el éxito externo.

Este libro no pretende juzgar retrospectivamente a las personas ni ofrecer conclusiones simplistas. Su valor reside en presentar los hechos y las experiencias tal como fueron vividos, permitiendo al lector comprender mejor la

## Introducción

complejidad de un periodo formativo del movimiento y extraer enseñanzas relevantes para el presente.

La historia que sigue es, en última instancia, una historia de aprendizaje: cómo un grupo de personas, con todas sus limitaciones, intentó servir a su maestro espiritual y llevar a cabo una misión que consideraban trascendental, en medio de circunstancias extraordinarias.

# CAPÍTULO 1



## UN DESEO TRASCENDENTAL

El mundo en el que vivimos es —según el punto de vista védico— la prisión del reino de Dios. Y así como una prisión ordinaria existe únicamente por la mala conducta de unos pocos ciudadanos, del mismo modo el mundo material existe solo porque algunas almas rebeldes se apartaron de la Suprema Autoridad, Kṛṣṇa. Pero una prisión no es únicamente un lugar de castigo; su propósito esencial es educar y rectificar a los internos y hacer de ellos ciudadanos respetuosos de la ley una vez más.

Del mismo modo, el propósito último de la creación es reformar a sus habitantes y elevarlos a su posición original y constitucional como siervos eternos y amorosos del Señor Supremo.

Afortunadamente, Kṛṣṇa es tan misericordioso que desciende a este mundo de vez en cuando para explicar el proceso de rectificación. Viene en Su forma original o en diversas encarnaciones, y envía a Sus devotos puros para que Le representen y prediquen en Su nombre.

Hace más de quinientos años, Kṛṣṇa advino como Śrī Caitanya Mahāprabhu, la Suprema Personalidad de Dios en el papel de Su propio devoto. Una de las razones de Su advenimiento fue inaugurar el canto congregacional del santo nombre del Señor, *harināma-saṅkīrtana*, como el método más eficaz de autorrealización para esta era. Él predijo:

## Capítulo 1

*pr̥thivīte āche yata nagarādi-grāma  
sarvatra pracāra haibe mora nāma*

«Mi nombre será alabado y cantado en cada pueblo y aldea de todo el mundo».  
(*Śrī Caitanya-bhāgavata, Antya 4.126*)

Pero en los doscientos años posteriores a la desaparición del Señor Caitanya, Su movimiento comenzó a deteriorarse, y la intolerancia cultural y religiosa — alentada tanto por el dominio mogol como por el británico— contribuyó a oscurecer Sus sublimes enseñanzas.

No fue hasta el siglo XIX, gracias al esfuerzo del gran *ācārya vaiṣṇava* Bhaktivinoda Ṭhākura, que la misión eterna del movimiento de *saṅkīrtana* de Śrī Caitanya Mahāprabhu fue finalmente revivida, culminaba con el descubrimiento del lugar de nacimiento de Śrī Caitanya en Mayapur, Bengala Occidental, en 1888.

Ansiando fervientemente el cumplimiento de la predicción del Señor Caitanya, Bhaktivinoda Ṭhākura oró:

¿Cuándo llegará el día en que todas las almas afortunadas de países como Inglaterra, Francia, Rusia, Prusia [Alemania] y América levantarán banderas, tambores, *mṛdaṅgas* y *karatālas* y harán que las olas extáticas del *harināma-kīrtana* y el canto del santo nombre de Śrī Caitanya Mahāprabhu se eleven por las calles de sus pueblos y ciudades?

En 1891, Ṭhākura Bhaktivinoda publicó *Śrī Godruma Kalpatavi*, una descripción de su programa *Nāma-haṭṭa*, donde escribió:

Nuestros predicadores del santo nombre llevan la bandera del Señor de aldea en aldea de manera desinteresada y dedicada, predicando y cumpliendo la orden de Śrī Caitanya Mahāprabhu. Este tipo de prédica de los principios religiosos eternos se difundirá en poco tiempo, no solo por toda la India, sino en todo el mundo.

Bhaktivinoda Ṭhākura había orado al Señor por un «rayo de Viṣṇu», un hijo competente que le ayudara en su misión. En 1874, con el nacimiento de Bimala Prasāda, Kṛṣṇa cumplió su deseo. Bhaktivinoda Ṭhākura infundió en Bimala Prasāda su propio espíritu de prédica, y éste más tarde sería conocido como Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura.

## Un deseo trascendental

Bhaktisiddhānta continuó fielmente la obra de su padre, predicando por toda la India y estableciendo sesenta y cuatro templos. Incluso envió a algunos de sus discípulos a países extranjeros: Birmania, Gran Bretaña, Francia y Alemania. Como resultado de la prédica en Berlín, un buscador alemán, Ernst Schulze, se sintió atraído por la filosofía *vaiṣṇava* y viajó a la India en 1934, donde recibió la iniciación de *harināma* de manos de Bhaktisiddhānta. Tras aceptar la orden de vida renunciante, se le conoció como Sadānanda Swami. En Londres, una dama inglesa, la señorita D. C. Bowtell, recibió la iniciación de *harināma* de uno de los discípulos de Bhaktisiddhānta y fue llamada Vinoda Vāṇī Devī Dāsī.

Pero, al no haber indicios de que su prédica fuera a tener más éxito, Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura llamó a sus misioneros de regreso a la India. Estaba decepcionado. Anhelaba con intensidad cumplir la visión de su padre y exhortó repetidamente a sus discípulos a emprender la importante tarea de difundir la conciencia de Kṛṣṇa más allá de las fronteras de la India.

Cuando Abhay Charan De —quien más tarde sería conocido como A. C. Bhaktivedanta Swami— conoció por primera vez a Bhaktisiddhānta Sarasvatī en 1922, éste le pidió que dedicara su vida a predicar la misión de Śrī Caitanya Mahāprabhu en inglés en Occidente. Aunque las obligaciones familiares impidieron a Abhay Charan asumir de inmediato la orden de su maestro espiritual, siempre mantuvo sus palabras en el corazón, decidido a cumplir la instrucción trascendental a su debido tiempo.

En preparación para esta gran tarea, comenzó a escribir un comentario sobre la *Bhagavad-gītā* y, en 1944, inició la publicación de una revista quincenal titulada *Back to Godhead*.

Tras aceptar la orden de *sannyāsa* en 1959 y completar una traducción al inglés del Primer Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* (con extensos significados) en 1964, A. C. Bhaktivedanta Swami organizó su viaje a Estados Unidos para llevar a cabo la orden de su Guru Mahārāja. Llevando consigo doscientos ejemplares de su edición en tres volúmenes del Primer Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, salió en barco hacia América en agosto de 1965.

Cruzó el Atlántico, y los primeros meses tras su llegada, en septiembre de 1965, fueron difíciles. Subsistiendo únicamente de la venta de sus libros en librerías y a las personas interesadas que encontraba, enviaba cartas a sus hermanos espirituales y a personas religiosas de la India pidiendo su apoyo.

## Capítulo 1

En enero de 1966, Sri Padampat Singhania, un rico empresario y devoto, ofreció ayuda para construir un templo de Rādhā-Kṛṣṇa en la ciudad de Nueva York. Bhaktivedanta Swami se sintió encantado y expresó su más sincera gratitud. Sorprendentemente, aunque todavía luchaba solo, le animó al Sr. Singhania a participar en la realización de su visión de formar una sociedad de devotos, una sociedad no limitada a los Estados Unidos, sino que abarcara el mundo entero:

Me alegra mucho saber que usted desea construir un templo de Sri Sri Radha Krishna con una hermosa arquitectura, y la idea es muy apropiada para una personalidad de su posición. Tradicionalmente es un gran devoto del Señor Dvarakadhisa.

Es deber de todo indio predicar el culto del Bhagavatam en todas las partes del mundo, y su cooperación en este intento será altamente apreciada por el Señor Dvarakadhisa. El Señor Krishna, en la Bhagavad-gita, ha dicho que aquel que ayuda en la prédica de los principios de la Bhagavad-gita es el más querido del Señor. Por tanto, este conocimiento debe distribuirse sistemáticamente, y nosotros, los indios, especialmente los hindúes y más aún los vaishnavas, debemos acatar la instrucción del Señor Krishna de difundir el conocimiento por todo el mundo.

América está justo en el centro. A un lado de América está Europa y al otro lado está Asia. Así que podemos expandir la misión del Bhagavatam en ambas direcciones: por un lado hacia Inglaterra, Alemania, Italia, etc., y por el otro hacia China, Japón, etc. Si trabajamos sinceramente en esta tarea, el Señor Krishna nos ayudará de muchas maneras, y como Ud. es un devoto sincero del Señor, ha respondido amablemente a mi humilde llamado.

A comienzos de 1966, Swami Bhaktivedanta no tenía ni discípulos ni templos, pero, como se desprende de esta carta, su aislamiento no le disuadía de cumplir el deseo trascendental de su maestro espiritual, que era también el deseo de Bhaktivinoda Ṭhākura y el deseo de Śrī Caitanya Mahāprabhu.

Conseguir el apoyo económico de Sri Padampat, sin embargo, resultó más difícil de lo que esperaba. El gobierno de la India había impuesto restricciones a la divisa extranjera. Por tanto, en mayo Bhaktivedanta Swami escribió a su hermano espiritual Tīrtha Mahārāja, pidiéndole que utilizara sus contactos con funcionarios del gobierno para obtener el permiso necesario, y de nuevo expresó

## Un deseo trascendental

su firme convicción de que la prédica del mensaje del Señor Caitanya por todo el mundo tendría éxito:

Te adjunto aquí la carta de Sri Padampat Singhanía, de J. K. Organizations, Kamla Tower, Kanpur, fechada el 14 de enero de 1966, la cual habla por sí misma. Creo que también conoces a este caballero y que es capaz de gastar cualquier cantidad para un bonito templo de Sri Sri Radha Krishna en Nueva York. La familia Singhanía es tradicionalmente devota de Dvarakadhisa, y por tanto son las personas adecuadas para asumir este servicio trascendental al Señor. Srila Prabhupada [Bhaktisiddhanta Sarasvatí] deseaba templos así en ciudades extranjeras, como Nueva York, Londres o Tokio, y tuve conversaciones personales con él cuando le conocí por primera vez en Ultadanga, en 1922.

Si podemos abrir un centro en Nueva York, existe un gran potencial para abrir otros centros también, no solo en América, sino también en Europa, Japón, China y muchos otros lugares, simplemente para cumplir el deseo de Srila Prabhupada y Sri Caitanya Mahaprabhu.

Desafortunadamente, su hermano espiritual no pudo ofrecer la ayuda necesaria, y por tanto la construcción de un templo en Nueva York nunca se materializó.

A pesar de todos los obstáculos, Swami Bhaktivedanta continuó sus esfuerzos de prédica y gradualmente atrajo a un pequeño grupo de seguidores.

En septiembre de 1966 ya había establecido su primer centro de prédica y aceptado a sus primeros discípulos occidentales. En enero de 1967 viajó a San Francisco, donde uno de sus primeros estudiantes, Mukunda, junto con su esposa Jānakī y algunos otros devotos, habían abierto un templo. Tras su regreso a Nueva York en mayo, la salud de Swami Bhaktivedanta se deterioró, y decidió volver a la India para recuperarse —o, si era el deseo de Kṛṣṇa, morir pacíficamente en Vṛndāvana.

Aun así, a pesar de todas las dificultades, meditaba constantemente en cómo cumplir la orden de los *ācāryas* previos de difundir la conciencia de Kṛṣṇa por todo el mundo, como muestra un incidente que ocurrió poco antes de su partida a la India, el 23 de agosto de 1967. Brahmānanda lo recuerda en su artículo *Swamiji's Departure*, publicado en una de las primeras ediciones de la revista *Back to Godhead*:

Algunos devotos viajaban con Swamiji en el taxi. Brahmānanda iba sentado delante, llorando, y Swamiji se inclinó y le dio una palmada en la espalda: un

## Capítulo 1

padre dando apoyo a su hijo querido; mientras tanto, Rāyarāma no apartaba sus ojos de Swami, siempre atento.

Swamiji dijo: «No hay cuestión de separación. La vibración sonora nos mantiene unidos, aunque el cuerpo material no esté presente. ¿Qué nos importa este cuerpo material? Seguid cantando Hare Kṛṣṇa, y estaremos siempre juntos. Vosotros cantaréis aquí, y yo cantaré allí, y esta vibración circulará alrededor de este planeta. Puede que me vaya, pero mi Guru Mahārāja y Bhaktivinoda están ahí. Les he pedido que por favor cuiden de todos vosotros, mis hijos trascendentales. El abuelo siempre cuida de los hijos mucho mejor que el padre. No temáis».

Y Swamiji añadió: «Creo que esto es lo que Kṛṣṇa desea. He venido a vosotros, pero ahora, en esta vejez, puede que vaya a Vṛndāvana, y vosotros vendréis allí conmigo para ser entrenados, y difundiremos este movimiento por todo el mundo. Rāyarāma —tú irás a Inglaterra. Brahmānanda —¿quieres ir a Japón o a Rusia?»

Una vez en la India, Swami Bhaktivedanta no tardó en recuperar su fuerza y salud. De inmediato reanudó sus planes para expandir el movimiento de *saṅkīrtana*. El 23 de septiembre escribió a Rāyarāma recordándole su acuerdo de establecer un templo en Londres:

Ayer por la mañana envié a Kīrtanānanda a Londres con una carta de presentación para la señorita D. C. Bowtell. [...] Espero que esta dama, que se supone es una Gauḍīya Vaiṣṇavī, le reciba bien y exista la posibilidad de iniciar un centro. Tú debías partir hacia Londres a comienzos de noviembre. Si la señorita Bowtell nos brinda su cooperación y Kīrtanānanda tiene éxito en su misión, podrías llegar a tiempo, y tras recibir un informe favorable, Acyutānanda y yo también podríamos ir.

Pero Kīrtanānanda no se detuvo en Londres; decidió regresar directamente a los Estados Unidos. Su maestro espiritual se sintió decepcionado, pero no se desanimó. El 11 de noviembre escribió a Brahmānanda:

Si hay un alma sincera, eso basta para abrir un nuevo centro. Con esta expectativa quise enviar a Kīrtanānanda a Londres, pero ha demostrado no ser digno. Cuando llegue a los Estados Unidos, quizá pida a Rāyarāma que vaya a Londres, a ti que vayas a Rusia, y a Gargamuni a Holanda.

## Un deseo trascendental

El 30 de noviembre, Brahmānanda sugirió en una carta a Swamiji que podría hacer una gira por Europa y luego continuar hacia la India para adquirir objetos devocionales.

Como Swami Bhaktivedanta planeaba hacer escala en Bangkok, Hong Kong, Tokio y Hawái en su camino a San Francisco, respondió:

Aprecio debidamente tu programa de gira europea, así como el de venir a la India para hacer negocios. Mientras yo intente abrir algunas sucursales en el Pacífico, tú podrías intentar abrir centros en partes de Europa.

Para un observador no iniciado, las visiones de Prabhupāda de abrir templos en todas partes sin una planificación ni organización previa podrían parecer utópicas. Pero sus planes y actividades se basaban simplemente en una fe absoluta en la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios, Śrī Kṛṣṇa.

Estaba decidido a difundir la conciencia de Kṛṣṇa por todo el mundo. Había registrado su sociedad de devotos como la «Sociedad Internacional para la Conciencia de Krishna», no como la «Sociedad Americanas para la Conciencia de Krishna». Sabiendo que intentaba cumplir el deseo del Señor Supremo y que todo dependía en última instancia de Él, Prabhupāda escribió a Rāyārāma el 14 de diciembre:

Podríamos ir todos juntos a Londres y abrir allí una sucursal a gran escala, y también en Ámsterdam, en Berlín o en Moscú. Debemos salvar a la gente del mundo de la equivocación del vacío y del impersonalismo. «Que lo Absoluto es consciente has demostrado, toda calamidad impersonal has disipado», estas líneas se las presenté a mi maestro espiritual, y él se sintió muy complacido conmigo. Que siga yo el mismo principio, y mi Guru Mahārāja me bendecirá.

Una semana después, Prabhupāda animó a Brahmānanda:

En Europa, dondequiera que vayáis, debéis hacer los arreglos para abrir un centro. Que Kṛṣṇa os dé más y más fuerza, mis queridos hijos. Yo soy pobre, pero Kṛṣṇa es muy rico. Solo puedo orar a Kṛṣṇa. Pero Kṛṣṇa es muy grande y magnánimo; Él puede hacerlo todo por vosotros y por todos nosotros.

Lleno de entusiasmo por la prédica, Prabhupāda le envió otra carta a Brahmānanda cinco días después:

No deberíamos publicar solo en inglés, sino también en otros idiomas importantes como el francés y el alemán. También he tomado nota de vuestro programa para la gira europea. Me alegra mucho que estéis preparando el

## Capítulo 1

terreno para establecer centros en Londres, Ámsterdam y Berlín. Puede que añadamos otro en Tokio. Sí, debemos tener cientos de esas sucursales para predicar la conciencia de Krishna.

Al llegar a San Francisco en diciembre, Prabhupāda reveló a los devotos otra visión que siempre había albergado: la de formar un grupo de *sañkīrtana* compuesto por una docena de devotos expertos en música y viajar con ellos por todo el mundo.

De nuevo escribió a Brahmānanda:

Estoy muy deseoso de dirigir un grupo de kirtana, especialmente por todo vuestro país y Europa. Hansadutta está intentando organizar este grupo. Si podéis viajar con este grupo de kirtana, digamos, un grupo de 12 o 15 personas, por todos los Estados Unidos y Europa, estoy seguro de que seremos más populares que el llamado yogui Maharishi Mahesh.

Esta no era una idea nueva. Antes de viajar a Occidente, Prabhupāda había visitado en Bombay a un amigo *vaiṣṇava* llamado Harikrishnadas Agarwal. Este amigo le había expresado su deseo de ayudar a organizar un grupo de *sañkīrtana*. Como Prabhupāda había recibido recientemente una carta de aprecio de Harikrishnadas, le recordó sus planes anteriores e indicó que había llegado el momento de unir esfuerzos:

Creo que se puede organizar un grupo de sankirtan muy bueno para viajar por todo el mundo. He comprobado definitivamente que la vibración melódica del sankirtan, si es realizada por devotos serios, puede atraer a la gente a un nivel muy espiritual, y de inmediato crea un ambiente propicio para la instrucción espiritual de la Bhagavad-gita. Por tanto, mi primer programa concreto es que, si estás de acuerdo en organizar ese grupo de sankirtan, un grupo de estudiantes americanos podría unirse, y yo podría combinar a estos devotos americanos e indios bajo disciplina.

Los chicos americanos están siendo entrenados estrictamente en la línea espiritual, como ya te expliqué en mi última carta. Del mismo modo, los chicos o chicas indios deben ser formados espiritualmente; porque solo las personas espiritualmente entrenadas pueden sembrar las semillas espirituales en el corazón del público mediante la vibración sagrada. Si estás de acuerdo en cooperar conmigo en esta dirección, deseo ir con un grupo de estudiantes americanos bajo tu cuidado, quedarme algún tiempo en Bombay y tratar de abrir allí una sucursal de nuestra sociedad.

## Un deseo trascendental

Aquí ya tenemos seis templos, y están siendo gestionados correctamente por los vaisnavas americanos bajo estricta disciplina, sin haber nacido en familias hindúes. He comenzado este movimiento en este país, América, y creo que he tenido éxito. Tengo muchos Krishna Bhaktas en este país, y aumentan en número cada día. ¿Y por qué no en la India y en Pakistán? Estamos intentando ser admitidos en las Naciones Unidas como organización no gubernamental, y, cuando tengamos éxito, introduciremos este movimiento cultural en todos los países, incluidos Rusia y China.

Govinda Dāsī recuerda:

Prabhupāda giraba a menudo un globo terráqueo y decía: «Brahmānanda irá aquí, Gargamuni irá allá». Iba girando el globo y señalando los distintos países. Era asombroso, porque después de todo, éramos solo un puñado de adolescentes que apenas sabíamos cepillarnos los dientes, pero Prabhupāda lo tenía todo planeado en su mente: que nos enviaría por todo el mundo para abrir templos en los lugares más diversos. Y estaba sumamente interesado en Rusia. Siempre hablaba de Rusia y de cómo Rusia debía recibir la misericordia del Señor Caitanya.

A mediados de mayo de 1968, Hansadutta informó a Prabhupāda de las dificultades para organizar el grupo de *kīrtana* en Montreal, donde estaba al frente del templo, y Prabhupāda le sugirió una alternativa: que fuera a Alemania a abrir un centro, una idea que repitió unas semanas más tarde en una carta a Shyamasundar:

Krishna quiere que yo viaje por todo el mundo occidental, y por eso creo que es deseo de Krishna que ahora traslade mis actividades, al menos por algún tiempo, a los países europeos. Según recuerdo, tú conoces el alemán y también el holandés, de modo que, cuando hayamos iniciado nuestra sucursal en Londres, deberás ir a Alemania, y creo que Hansadutta podrá ayudarte allí, porque también sabe algo de alemán, aunque sea poco.

No obstante, Prabhupāda seguía meditando sobre cómo convertir su sueño de un *World Saṅkīrtana Party*, un grupo mundial de *saṅkīrtana*, en realidad, y por ello escribió a Mukunda unas semanas más tarde:

Deseo formar un buen grupo de kirtana, compuesto por 12 personas: 2 tocadores de mridanga, 1 tocador de armonio para la melodía, 1 tocador de tambura y al menos 6 tocadores de címbalos. De esta manera, 12 personas realizarán el kirtana de forma muy rítmica y melódica. El armonio debe tocarse

## Capítulo 1

siguiendo la canción, no solo para afinar. Creo que puedes organizar muy bien este grupo de sankirtan, y si tenemos un grupo de sankirtan exitoso, conmigo, respaldado por nuestros libros y literatura, podremos hacer una hermosa propaganda de este sublime movimiento en todas las ciudades europeas.

Y si tenemos éxito en Europa, podremos ir también a otros países de Asia. En la India también, si vamos con este grupo de sankirtan, seremos muy bien recibidos, y hay grandes posibilidades de cooperación con la clase acomodada. Por eso, estoy pensando seriamente en organizar este hermoso grupo de sankirtan, y tú puedes pensar también en ello.

Prabhupāda escribió esta carta desde Montreal, donde había llegado a comienzos de junio. Permanecería allí durante tres meses, planeando cuidadosamente cómo introducir la conciencia de Kṛṣṇa en Europa, tal como ya había indicado en una carta anterior:

Permaneceré en Montreal durante junio y julio; luego iremos a Inglaterra y posiblemente, desde Inglaterra, podamos ir a Ámsterdam, París, Berlín, etc. Ahora, el hombre propone y Dios dispone. No sé cuál es el deseo de Krishna, pero he trazado mi programa de este modo. Ruega a Krishna que me dé fuerza para poder ofrecerte algún servicio a ti y a la humanidad en general.

## CAPÍTULO 2



# HAZ TODO LO QUE PUEDAS, Y KṚṢṆA TE AYUDARÁ

El templo de Montreal fue abierto por Janārdana Dāsa, un devoto canadiense francófono a quien Prabhupāda había enviado desde Nueva York en octubre de 1966 para preparar una exposición literaria sobre la conciencia de Kṛṣṇa, celebrada en la Expo Mundial de la primavera de 1967. Prabhupāda también quería tener allí un centro. En una ocasión escribió en una carta que consideraría su misión un éxito si lograba tener templos en Nueva York, San Francisco, Montreal y Londres.

Durante el invierno de 1966, Samuel Greer, un estadounidense que huía del reclutamiento militar, llegó a Montreal. Un año antes, Sam había viajado en barco desde Canadá a Europa. Pasó la mayor parte del verano y el otoño haciendo autoestop por Europa —visitando Ámsterdam, Copenhague y Florencia—, así como partes del norte de África. Luego trató de establecerse en Gran Bretaña, pero le negaron la entrada, de modo que decidió volver a Canadá.

ŚIVĀNANDA DĀSA (Samuel Greer): «En Montreal alquilé un apartamento cerca de la Universidad McGill, en una zona barata para estudiantes. Una noche, en el centro estudiantil, conocí a Janārdana, que había ido a colgar carteles anunciando un *Mantra Rock Dance* en el templo Hare Kṛṣṇa de Montreal.

## Capítulo 2

Hablé con él y me invitó a asistir. Al final, no acudí al *Mantra Rock Dance*, pero sí visité el templo. Desde el primer momento sentí una atracción especial por el *prasādam*, la comida vegetariana, y por la atmósfera espiritual del templo, por lo que comencé a ir más a menudo».

\*\*\*

Pocas semanas más tarde, después de asistir regularmente a las clases sobre la *Bhagavad-gītā* y el *Śrīmad-Bhāgavatam*, Sam se mudó al templo. Seis meses más tarde, en julio de 1967, Prabhupāda le inició por carta y le dio el nombre de Śivānanda Dāsa Brahmācārī. En el verano de 1968, Śivānanda conoció por fin en persona a su maestro espiritual.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Durante la visita de Prabhupāda a Montreal, los devotos solíamos acompañarle en sus caminatas matutinas. En una de ellas le hablé de los diferentes lugares de Europa que había visitado. Después de escucharme con gran interés, Prabhupāda dijo: “Ah, deberías ir a abrir templos en todos esos lugares”.

Yo no sabía que Prabhupāda llevaba tiempo planeando expandir la conciencia de Kṛṣṇa más allá de Norteamérica. Por eso, cuando me enteré de que quería enviar a alguien a Londres para abrir un templo, me entusiasmé. Londres era famoso por ser el centro de la contracultura europea, liderada por los Beatles, y por su numerosa comunidad india. Así que me ofrecí voluntario para ir allí y abrir un templo.

Pero Prabhupāda pareció pensar que yo no era la persona adecuada y respondió: “Está bien, pero de momento será mejor que te quedes aquí en Montreal”. Creo que la razón, viéndolo en retrospectiva, era que Prabhupāda comprendía que yo todavía era algo inmaduro y no estaba preparado para manejarme bien en el mundo.

Aun así, el tema volvió a surgir. Probablemente estaba tan ansioso por vivir una aventura como por difundir la conciencia de Kṛṣṇa y complacer a mi maestro espiritual. Como ya había viajado haciendo autostop por Europa y nunca había tenido problemas para encontrar dónde quedarme, pensé que podría manejar la situación. En consecuencia, volví a pedir a Prabhupāda permiso para ir a Londres. Finalmente cedió y dijo que sí. Luego añadió: “Sabes, yo era un chico de Calcuta. Cuando vine a Nueva York, nunca me engañaron”.

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

Me estaba insinuando que yo no tenía mucha experiencia, pero al ver mi entusiasmo, me permitió ir. Así que, muy animado, contacté inmediatamente con mi madre y le pedí que donara el dinero que necesitaba para viajar a Europa. Ella aceptó, pero solo con la condición de que después volviera a la universidad. Sin saber bien qué hacer, pregunté a Prabhupāda: “Si vuelvo a la universidad, ¿qué debería estudiar?” Él dudó un momento, pero finalmente dijo: “Bueno, deberías estudiar inglés”.

Por supuesto, nunca volví a la universidad, pero mi madre obtuvo el beneficio de haber ayudado en la misión de Śrī Caitanya Mahāprabhu.

No tardé mucho en preparar el viaje. Me sentía bastante confiado de que tendría éxito, porque este era el movimiento del Señor Caitanya, y era auténtico. No obstante, mientras subía al autobús hacia el aeropuerto, me giré hacia Hansadutta y le pregunté: “Cuando llegue, ¿cuál crees que será la mejor forma de empezar?”

Su respuesta fue simple: “En cuanto bajes del avión, siéntate en algún lugar donde haya gente y canta Hare Kṛṣṇa acompañándote con címbalos, igual que hizo Prabhupāda en Nueva York hace dos años. Cuando se reúna un grupo de personas, da una breve explicación sobre la conciencia de Kṛṣṇa y pide una pequeña donación para difundir la misión. Seguro que tendrá éxito”.

Pocas horas después, ya estaba en el aire rumbo al otro lado del Atlántico. Antes de ser devoto, había intentado ir a Londres dos veces (primero como prófugo del servicio militar y luego, al regresar del norte de África), y en ambas ocasiones me habían negado la entrada. Ahora, como devoto, llegué a Inglaterra con la cabeza rapada, una coleta en el cogote, una marca de barro sagrado en la frente y vestido con una prenda india tradicional, un *dhotī*. Además, llevaba en la maleta una pequeña figura de Jagannātha. Los agentes de aduanas cortaron la tela de la Deidad buscando drogas, pero, por supuesto, no encontraron nada. Aun así, desconfiando mucho de mis intenciones, se negaron rotundamente a dejarme entrar en el país. Así que tuve que ir a otro sitio, y decidí tomar el siguiente vuelo al destino más cercano, que resultó ser Ámsterdam, la capital de los Países Bajos.

Los Países Bajos eran uno de los lugares más liberales de Europa, y Ámsterdam, en particular, era una especie de Meca para la floreciente cultura hippie. No tuve problemas en pasar la aduana, y pronto me encontré cantando Hare Kṛṣṇa en la Plaza Dam, el lugar del centro donde se reunían los jóvenes.

## Capítulo 2

Mi aspecto “de otro mundo” causó una gran sensación, y pronto un periodista me hizo fotografías y preguntas.

Al día siguiente, uno de los principales periódicos de Ámsterdam publicó un artículo sobre la conciencia de Kṛṣṇa y mi prédica, y yo, feliz, se lo envié a Prabhupāda. En mi carta mencioné que un chico de Finlandia se había interesado por nuestra filosofía y me estaba ayudando de alguna manera, y que, según mis conversaciones con él, la gente en Ámsterdam no parecía tener muchos recursos. Pensé que sería difícil encontrar un lugar fijo para el templo. Por tanto, empecé a pensar adónde más podría ir y finalmente decidí ir a Berlín Occidental. También le dije a Prabhupāda que realmente echaba de menos su compañía y la de mis hermanos espirituales. Prabhupāda respondió de inmediato, en una carta fechada el 27 de agosto de 1968:

Me alegra mucho recibir tu carta del 21 de agosto de 1968, y declaro que Krishna deseaba que fueses a Ámsterdam, y por eso no te admitieron en Inglaterra. También he visto la descripción de tus actividades en Ámsterdam, aunque no pude entender el idioma. Pero observé una cosa en ese artículo: aparece publicado mi nombre, Swami A. C. Bhaktivedanta. Esto indica que tu gira por Europa va a tener éxito.

Me alegra que vayas a Berlín Occidental, y espero que recibas esta carta y seas valiente y cantes siempre Hare Krishna. Tendrás éxito. Del mismo modo, yo vine a Nueva York en 1965 en la misma situación, y gradualmente muchos estudiantes como tú se unieron a mí. Así que no te desanimes. Haz todo lo que puedas, y Krishna te ayudará.

Estas palabras alentadoras me dieron mucha fuerza, y con renovada fe y determinación tomé el tren hacia Berlín Occidental. Al llegar allí, me alojé las primeras semanas en un albergue juvenil. Más tarde empecé a moverme de un sitio a otro, quedándome en diferentes lugares, incluso una vez en un monasterio, pero sabía que tenía que conseguir un sitio fijo. A veces me sentaba a hacer *kīrtana* en el Kurfürstendamm, la más famosa avenida comercial de Berlín.

En Montreal, Hansadutta me había dado un cuenco para pedir limosna y unas tarjetas que decían: “¡Canta Hare Kṛṣṇa y tu vida será sublime!” Ponía el cuenco y las tarjetas delante de mí y empezaba a cantar Hare Kṛṣṇa, y, naturalmente, la gente arrojaba algunas monedas al cuenco. Cuando se reunía suficiente gente, dejaba de cantar y predicaba. Como no sabía alemán, tenía que

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

encontrar a alguien entre la multitud que entendiera tanto inglés como alemán para traducir. Berlín Occidental tiene una gran universidad, y siempre había algunos estudiantes dispuestos a ayudar, así que rara vez tuve problemas».

\*\*\*

Poco después de la partida de Śivānanda, Prabhupāda recibió una carta de uno de sus discípulos en San Francisco, Krishnadas, que expresaba su deseo de predicar la conciencia de Kṛṣṇa. Prabhupāda sugirió inmediatamente que se uniera a Śivānanda en Alemania.

Durante su siguiente visita a San Francisco, a mediados de septiembre, habló en detalle con Krishnadas y con otro nuevo discípulo, Uttamaśloka, un joven de origen alemán que había vivido en Estados Unidos durante quince años y que deseaba acompañar a Krishnadas para traducir los libros de Prabhupāda al alemán.

Prabhupāda se sintió muy animado por su espíritu de prédica y enseguida informó a Śivānanda:

Acabo de hablar con Krishnadas y con un chico alemán, Uttama Sloka das, y están dispuestos a unirse a ti a finales de este mes. Sriman Uttama Sloka ya está iniciado, y además es un erudito alemán. Me ha mostrado su trabajo de traducción de mis ensayos en inglés, y parece que será de gran ayuda en el centro de Berlín. Estoy intentando inculcarle los principios básicos de la filosofía de la conciencia de Krishna, y esta mañana tuvimos una buena conversación.

Así que el templo de Berlín será uno de los centros más importantes de Europa, y espero que en el futuro podamos formar a muchos alemanes, personas muy inteligentes dentro de los países europeos. Sabes que ya tengo un hermano espiritual alemán [Sadānanda Swami], y él ha influido en otro erudito alemán, Vāmana Dāsa [Walter Eidlitz], que ha escrito un bonito libro sobre el Señor Caitanya, en alemán.

En ese gran país, la gente está muy interesada en la vida espiritual y cultural original de la India, y la conciencia de Krishna es la forma más perfecta de tal comprensión cultural. El Señor Caitanya es el símbolo de la cultura original de la India y el erudito perfecto para exponer los pensamientos filosóficos de la India basados en el conocimiento védico. Espero que nuestros libros, *Bhagavad-gītā tal como es*, *Las enseñanzas del Señor Caitanya* y *Śrīmad-Bhāgavatam*, sean pronto traducidos al alemán y distribuidos entre la noble nación de Alemania.

## Capítulo 2

De momento, no pienses en abrir otra sucursal, al menos durante el próximo año. En cuanto Krishnadas y Uttama Sloka lleguen allí, haced un esfuerzo conjunto para popularizar este movimiento de conciencia de Krishna en ese país. Ellos llevarán consigo un tambor de barro, una *mridanga*. Tengo entendido que en Alemania fabrican armonios muy buenos. Por favor, infórmate sobre ellos y comunícamelo enseguida; de lo contrario, Krishnadas llevará un armonio desde aquí.

Este movimiento de conciencia de Krishna —a través de la música, la filosofía, la cultura espiritual y el comportamiento personal que culmina en el carácter ideal de los devotos—, todas estas contribuciones celestiales combinadas, ciertamente provocarán un cambio profundo en la vida de la gente de Occidente.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «La carta de Prabhupāda fue, por supuesto, muy alentadora, pero no era fácil estar totalmente solo. Después de unos pocos días me puse otra vez algo inquieto. Así que pensé que quizá debería volver a viajar y dirigirme a Suiza. Cuando consulté a Prabhupāda sobre eso, me respondió:

Puedes ganar doce dólares viajando, pero puedes ganar trece quedándote quieto, siempre que sepas cómo permanecer en un mismo sitio. Ciertamente puedes predicar bien viajando, como yo también vine a vuestro país, pero, desde que me quedé en el 26 Second Avenue en julio de 1966, la Sociedad se ha desarrollado hasta su forma actual.

Tomando su consejo en serio, volví a buscar un local, y a finales de septiembre, encontré una pequeña tienda en Kreuzberg, en la calle Manteuffelstrasse. No era un barrio prestigioso. Los edificios aún tenían grandes huecos por los impactos de artillería de la Segunda Guerra Mundial. No obstante, me mudé y empecé a celebrar *kīrtanas* regularmente. De vez en cuando también me sentaba a cantar cerca de la Gedächtniskirche, una famosa iglesia bombardeada que se mantiene como memorial de guerra en el centro de Berlín.

Al cabo de una semana llegaron Krishnadas y Uttamaśloka. Tras analizar la situación y considerar que cada vez más jóvenes abandonaban Berlín Occidental —que entonces era una ciudad dividida, situada como una isla en medio de la Alemania Oriental— concluimos que sería más efectivo predicar trasladándonos a la Alemania Occidental. En consecuencia, decidimos ir a Hamburgo, la ciudad importante más cercana.

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

Al llegar a Hamburgo, tuvimos los mismos problemas de siempre: no conocíamos a nadie y teníamos muy poco dinero. Afortunadamente, se nos permitió quedarnos durante un tiempo en la Dänisch-Deutsche Akademie, una organización que fomentaba la cooperación entre Dinamarca y Alemania. Aunque no habíamos encontrado un lugar adecuado para abrir un templo, Prabhupāda animó nuestros esfuerzos. El 21 de octubre escribió:

En Londres tampoco han abierto todavía una sucursal, pero están haciendo kirtan diariamente, dos o tres veces, en parques, colegios, universidades, clubes, sociedades y en casas particulares; así que nuestra propaganda no se detiene. Aunque vosotros no hayáis encontrado todavía un sitio en Hamburgo, los tres juntos podéis cantar Hare Krishna de la misma manera que lo hacen en Londres y otras ciudades. Estamos más o menos preocupados por la prédica. No importa si tenemos o no un templo; si la prédica continúa, eso es una gran satisfacción.

Tras un mes más o menos, encontramos un local que podíamos permitirnos: una tienda en Eppendorfer Weg. Como era un sitio bastante pequeño, tuvimos que levantar un tabique. A un lado quedó la sala del templo y, al otro, la cocina, que consistía en un fregadero y una placa eléctrica apoyada sobre un radiador.

En aquel momento no disponíamos de libros en alemán, de modo que no había posibilidad de recaudar fondos distribuyendo libros durante el *harināma*. Prabhupāda nos aconsejó que buscáramos empleos para mantener el templo. Krishnadas se convirtió en aprendiz de orfebre, mientras que Uttamaśloka y yo encontramos trabajo en el Jardín Botánico. Siempre que teníamos tiempo salíamos a cantar en las calles y así continuábamos con nuestros humildes esfuerzos de prédica.

Sabiendo que sin literatura nuestra prédica sería ineficaz, pensamos en conseguir una máquina de mimeógrafo. Cuando informé a Prabhupāda de nuestros planes, nos envió una carta alentadora:

He observado con mucho agrado que estáis planeando mimeografiar nuestros ensayos en lengua alemana. Esta es una buena noticia, y por favor hacedlo bien. Estas literaturas deben ponerse al alcance de todas las personas para que se interesen en Krishna y busquen aprender más. Esto atraerá a mucha gente a comenzar a cantar y a estudiar esta filosofía.

Así que intentadlo de este modo; es un esfuerzo muy importante. En los Estados Unidos ya hemos publicado Bhagavad-gita As It Is, y para el próximo mes

## Capítulo 2

deberíamos recibir Teachings of Lord Caitanya. Así que, si también podéis presentar nuestras literaturas en lengua alemana, será un gran éxito.

Finalmente, conseguimos un mimeógrafo a buen precio, y pronto estábamos imprimiendo panfletos traducidos al alemán por Uttamaśloka».

\*\*\*

Tras unos meses, Uttamaśloka se inquietó y acabó abandonando el trabajo de traducción y dejando el templo. Al conocer la dificultad de sus discípulos en Hamburgo, Prabhupāda arregló que otro devoto se uniera a ellos: Jaya Govinda, que había estado en India con Acyutānanda. Jaya Govinda había escrito previamente:

Pienso que la imprenta está abandonada (en la medida en que yo sé) en Alemania, y como la impresión y las artes gráficas son el campo en el que tengo mayor experiencia y formación, ese parece ser el lugar al que debo ir.

A petición de Prabhupāda, Krishnadas gestionó el billete de avión de Jaya Govinda, y a principios de mayo de 1969 ya estaba en Hamburgo.

Entretanto, tal como Prabhupāda les había asegurado, Kṛṣṇa fue disponiendo más ayudas para difundir la conciencia de Kṛṣṇa en Alemania. A comienzos de 1968, Prabhupāda había entablado correspondencia con Mario Windisch, un alemán que vivía en Suecia y que había conocido a Vāmana Dāsa, uno de los discípulos de Sadānanda Swami. Mario mostró un gran interés por la filosofía del Señor Caitanya y se unió a Prabhupāda en Montreal justo después de que Śivānanda hubiera partido hacia Europa. El 3 de abril Prabhupāda escribió a Krishnadas:

Anoche inicié a un chico alemán; [su nombre es Mandali Bhadra] y se le confiará la tarea de traducir todos mis libros al idioma alemán. De ahora en adelante, por tanto, no habrá dificultad para publicar la edición alemana de *Back to Godhead* en vuestra imprenta recién adquirida. Debes tomar la indicación dada por Krishna: la imprenta ya está allí, el operario de imprenta, Jaya Govinda, viene, y el erudito alemán [Mandali Bhadra] se ha unido a nuestra institución. ¿No veis la indicación de Krishna de que debemos hacer propaganda en lengua alemana en esa parte del mundo? Así que tenéis que ajustar las cosas según la indicación de Krishna.

No hagáis nada caprichoso. La dirección viene a través del maestro espiritual, y cualquiera que cumpla la orden del maestro espiritual para dar forma al deseo del Señor es un alma perfectamente rendida.

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

A comienzos de junio, Śivānanda tuvo noticias maravillosas para Prabhupāda: el primer fruto de sus actividades de prédica. Un joven artista llamado Oliver decidió vivir en el templo y hacerse devoto. Prabhupāda se mostró sumamente complacido e hizo hincapié ante Śivānanda en el valor incalculable de un alma tan rara:

Estoy muy animado al saber que un joven alemán muy bueno ha venido a vivir a vuestro templo. Esto es una prueba clara de que estáis trabajando sinceramente para servir a Krishna, y ahora un alma sincera se ha sentido tan atraída por esto que también viene a unirse a vosotros. De hecho, si un verdadero *vaishnava* va a cualquier lugar del mundo, los instintos espirituales de las almas más adelantadas con las que entra en contacto se despertarán, y automáticamente serán atraídas.

[...] Por favor, cuidad bien de Oliver y ayudadle en todo lo que podáis. En la conciencia de Krishna cada hombre es tan importante porque todas las actividades de un devoto de Lord Krishna son beneficiosas para todos los seres vivientes. Así que, si hay alguna pregunta con la que le gustaría que yo le ayudara, estoy siempre a vuestra disposición para ayudar en todo lo que pueda.

VĀSUDEVA DĀSA (Oliver): «Cuando tenía diecisiete o dieciocho años, me sentía profundamente insatisfecho con los conceptos de realidad, moralidad y ética que ofrecía la sociedad. Intuía que debía existir otra realidad más allá de la fantasmagoría de la existencia mundana, y esperaba poder contactar con esa realidad experimentando con el arte, sobre todo con la pintura, la música y los happenings. En el transcurso de esas experimentaciones artísticas me convencí cada vez más de que esa otra realidad no era una imaginación sino una verdad tangible que podía experimentarse.

En la primavera de 1969 un amigo me dio una tarjeta de invitación para un festín en el templo Rādhā-Kṛṣṇa de Hamburgo. El domingo fui a la tienda de Eppendorfer Weg, donde Śivānanda y Krishnadas me recibieron. Tras intercambiar presentaciones, me explicaron que antes del festín cantarían los santos nombres de Dios —las palabras estaban bordadas en un paño colgado en la pared— y que yo era bienvenido a participar.

Cantar con los devotos en *kīrtana* fue una experiencia especial y extática. Desde el primer momento me entregué al canto. Sentí que me elevaban a otro nivel de existencia, por encima de la rutina agobiante de la vida material. Solo lamenté que el *kīrtana* no durara para siempre.

## Capítulo 2

Cuando se sirvió el *prasādam*, el aroma y el sabor fueron otra experiencia única y maravillosa. Durante la comida, los devotos pusieron el primer disco de Prabhupāda, *Govinda*, y su voz me impresionó profundamente.

Me gustó todo del templo —la música, la comida, los devotos—todo. El único inconveniente era la comunicación. Ni Śivānanda ni Krishnadas hablaban alemán lo bastante bien como para explicar la filosofía, y mi inglés era demasiado limitado para conversar. Tampoco había libros ni revistas en alemán. Pero todas esas limitaciones no me parecieron importantes. Por la misericordia de Kṛṣṇa, había adquirido cierto gusto por el canto de Su santo nombre: Hare Kṛṣṇa Hare Kṛṣṇa Kṛṣṇa Kṛṣṇa Hare Hare / Hare Rāma Hare Rāma Rāma Rāma Hare Hare.

Un par de semanas más tarde, el profundo significado de los santos nombres se me hizo evidente, y vislumbré su naturaleza absoluta y trascendental. Había intentado expresar emociones espirituales en una pintura titulada *Absolute Immediate Spontaneity*, y me di cuenta de la dificultad de transmitir espiritualidad mediante un medio material. Pero la vibración de los santos nombres de Kṛṣṇa era distinta: no tuve dudas de que cantar con los devotos había sido una experiencia pura y espiritual.

Así que decidí volver al templo. Eso era lo que buscaba. Envolví mi pintura en un paño y me dirigí a Eppendorfer Weg para compartir mi vivencia con uno de los devotos. Śivānanda me recibió y escuchó pacientemente mi torpe intento, en un inglés entrecortado, de explicar el sentido de *Absolute Immediate Spontaneity*. Dudo que entendiera una palabra de lo que decía, pero me hizo sentir a gusto y simplemente me animó a proseguir mi búsqueda espiritual, sobre todo cantando el santo nombre de Dios y visitando el templo.

A finales de mayo, mi deseo de vivir con los devotos se había hecho tan intenso que decidí mudarme al templo. El factor determinante fue, en realidad, el santo nombre. Desde mi primera visita el nombre de Kṛṣṇa me había cautivado, y sentí que estar cerca del nombre y servir al nombre era más posible en el templo, en compañía de otros devotos.

Durante la primera fiesta de domingo, como miembro de la comunidad del templo, me costó enormemente hablar sobre Kṛṣṇa. Por inexperiencia, me sentía incapaz de predicar, y me aterraba hablar con los invitados. Me desesperé tanto que salí de la sala del templo y me refugié en el sótano, donde rompí a llorar y recé a Kṛṣṇa: “¿De qué sirve mi existencia si ni siquiera puedo hablar de

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

Ti o de mi experiencia contigo?” En aquel instante se produjo una transformación interior, y mi corazón se llenó de gozo. Animado, subí y empecé a hablar sobre mi vivencia con el *mantra* Hare Kṛṣṇa. Fue asombroso cómo mi relación con los invitados se convirtió en un intercambio cálido y afectuoso.

Los sábados y domingos por la mañana sacábamos una alfombra para sentarnos y salíamos a cantar el santo nombre en público. A menudo, Śivānanda y yo íbamos solos: uno tocaba la *mṛdaṅga* y cantaba, y el otro repartía tarjetas de invitación. Pero por lo general, una vez que empezaba a cantar, me resultaba difícil parar. Me absorbía tanto el santo nombre que sentía cómo la vibración trascendental lo inundaba todo, y deseaba cantar con más fuerza y claridad para que el nombre penetrara las paredes de los edificios cercanos, los árboles —todo el universo. El pobre Śivānanda siempre se frustraba cuando no me detenía después de un rato, porque repartir invitaciones implicaba tolerar insultos de gente desagradable.

Más tarde, salía casi a diario, generalmente por las tardes, y muchas veces solo. Llevaba un pequeño carro para transportar la alfombra, la *mṛdaṅga* y los *karatālas*. Me sentaba en la acera donde comienza la Reeperbahn y cantaba el *mahā-mantra* durante cinco o seis horas. Llegué a acostumbrarme tanto que prácticamente no podía vivir sin salir a cantar cada día.

A veces, por las noches, también iba a las comunas, donde la mayoría de la gente estaba bajo la influencia de marihuana y LSD. Sentía que era mi misión intentar purificar aquella atmósfera con el santo nombre, porque había vivido en comunas durante casi dos años. Quería compartir mi buena fortuna con mis antiguos compañeros. En general, me toleraban y yo era libre para hablar de la conciencia de Kṛṣṇa y organizar *kīrtana*. Era una alegría especial ver cómo algunos de ellos se animaban con el canto y participaban».

\*\*\*

A finales de junio, los devotos de Hamburgo dieron a Prabhupāda noticias aún más maravillosas. Con la ayuda de Jaya Govinda, habían impreso por fin el primer número alemán de *Back to Godhead*. La revista se llamaba *Zurück zur Gottheit*. Muy agradecido, Prabhupāda le escribió a Jaya Govinda:

Acepta mis bendiciones. Acuso recibo de tu carta fechada el 23 de junio de 1969, enviada junto con tu edición alemana de *Back to Godhead*. Es muy, muy bonita. Has conseguido una gran bendición de mi Guru Maharaja. Mi Guru Maharaja

## Capítulo 2

tuvo la ambición de publicar el mensaje de Sri Caitanya en todos los idiomas del mundo, y cuando estuvo en la India, publicó seis revistas en cinco idiomas: una en hindi, una en asamés, una en bengalí, una en inglés y una en oriya. La edición en alemán, *Zurück zur Gottheit*, es sin duda un regalo único para mí, y siempre la recordaré.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Después de recibir las revistas pudimos finalmente hacer *harināma* y distribuirlas de manera más eficaz. Salíamos, extendíamos una alfombra, nos sentábamos y cantábamos, y poníamos una pila de revistas a la vista. A comienzos de agosto otro joven decidió mudarse al pequeño local de Eppendorfer Weg. Stefan, un amigo de Oliver, había visto a los devotos desde que llegaron a Hamburgo y fue incorporando gradualmente la conciencia de Kṛṣṇa en su vida».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI (Stefan): «Como muchos de mis contemporáneos a finales de los sesenta, experimenté con LSD y mescalina —no para inducir un estado de olvido, sino con la intención de alcanzar una visión de una realidad superior. Trabajaba en una empresa de diseño gráfico. Aunque el trabajo pagaba bien, me sentía vacío e insatisfecho. Sabía que la vida debía ser para algo más. En mi frustración incluso contemplé no dejar que mi vida llegara a la edad de treinta —la vejez se presentaba como algo sombrío y sin sentido.

En mi búsqueda leí libros sobre temas místicos y espirituales. Me sumergí en las vidas de Jesús y de Ramakrishna, imaginándome a mí mismo como ellos. Tras estudiar un libro sobre Zen, di un largo paseo con mi amigo Oliver. Caminamos toda la noche, esperando alguna revelación.

Cuando el movimiento Flower Power comenzó a extenderse por Europa a finales de 1967, Londres se convirtió en su epicentro, y allí fui en el verano de 1968 a vivir la experiencia hippie de primera mano. Pero pronto regresé a Hamburgo frustrado. Debió ser por esas fechas cuando por primera vez oí el canto Hare Kṛṣṇa, porque recuerdo un programa de televisión en el que Allen Ginsberg cantaba el *mahā-mantra* sobre un pequeño armonio durante un happening en Londres.

Fue en el otoño de 1968 cuando vi por primera vez a un devoto. Iba a cruzar una plaza cerca de la Reeperbahn cuando oí el tenue repicar de unos címbalos de mano. Entonces vi una figura calva sentada sobre una esterilla de paja en la acera, con una pequeña cesta delante. Tenía los ojos cerrados y parecía absorto en el canto de Hare Kṛṣṇa. Era Śivānanda. Al oír el sonido de los címbalos sentí

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

una cierta familiaridad, como si ya lo hubiera oído antes. Observé desde la distancia y seguí andando. Pero la visión me marcó profundamente.

Poco después vi a Śivānanda otra vez. Él y Krishnadas estaban flanqueando la entrada de un concierto rock repartiendo una traducción al alemán del librito *The Peace Formula*. Uno de ellos llevaba envuelto un *harināma chadar*, una prenda popular entre los hippies, y la impresión que me dieron fue que, en medio de tanta hipocresía, esas dos personas vestidas como monjes eran genuinas. Tenían un aire místico, pero no eran falsos. Eran auténticos.

Unos meses más tarde, a comienzos de 1969, Kṛṣṇa me dio otra oportunidad. Solía frecuentar el club hippie más famoso de Hamburgo, Grünspan, que mostraba varios carteles en cada lado del vestíbulo de entrada anunciando conciertos y noticias. Noté que una de las ventanas era diferente: los devotos la usaban para publicitar la conciencia de Kṛṣṇa y la fiesta de domingo. Había una pequeña imagen de Kṛṣṇa en el centro con líneas que irradiaban como un halo, y luego declaraciones de personalidades famosas sobre cantar Hare Kṛṣṇa: Allen Ginsberg, Timothy Leary y Prabhupāda. Por supuesto, yo no conocía a Prabhupāda. Me costó comprenderlo, pero como la invitación al festín mencionaba comida gratis, supuse que anunciaban un restaurante.

Después comencé a vivir en distintas comunas, y un día se unió a nosotros un joven que creía en Jesús. Aquella persona resultó ser Uttamaśloka, a quien Prabhupāda había enviado a Alemania para ayudar a Śivānanda. Por una diferencia de criterio sobre el papel o la posición de Jesucristo, Uttamaśloka se desvinculó de los devotos y se hizo miembro de nuestra comuna.

Teníamos un gran altar en un extremo de la sala principal, donde cualquiera podía colocar la foto de su objeto de culto. Había fotos de todo tipo de supuestos yoguis y santos; símbolos místicos, luces, etc.; y también había una foto de Prabhupāda. En medio de aquel batiburrillo sentí una atracción especial por Uttamaśloka porque noté que era distinto. No era un hippie cualquiera: iba en serio. Era estrictamente vegetariano, no se mostraba frívolo con el sexo opuesto y se levantaba temprano. Para mí, era un personaje fascinante.

Un día de primavera de 1969 Uttamaśloka me llevó al templo de Eppendorfer Weg para la fiesta de domingo. Probar el *prasādam* por primera vez fue una experiencia excitante, sobre todo porque se servían en el mismo plato preparaciones dulces y saladas. Eso, mezclado con el olor del incienso,

## Capítulo 2

hacía que todo resultara inusual y exótico. Śivānanda dio una charla, pero como apenas sabía alemán fue un auténtico revoltijo, y supongo que muy pocos visitantes lograron entenderla del todo. Aun así, todos quedamos atraídos por la atmósfera espiritual. Durante la charla algunos de nosotros nos sentamos en posturas de yoga con los ojos cerrados, concentrándonos en las palabras de sabiduría que se pronunciaban.

También nos quedábamos así durante el *kīrtana*, absorbiendo el flujo de la vibración trascendental. Semanas después comencé a visitar el templo con regularidad para la fiesta de domingo, aunque no pensaba afiliarme todavía. No estaba aún listo para dejar mis hábitos.

Una noche de sábado de aquella primavera, cuando me disponía a entrar en el Grünspan, oí el sonido familiar del *kīrtana*. Me giré y vi a los devotos al otro lado de la calle, sentados en la acera, cantando Hare Kṛṣṇa. Además de Śivānanda y Krishnadas, estaba también mi amigo Oliver, que se había convertido recientemente en devoto. Aunque ese grupo actuaba como un imán para mí y sentía una atracción casi irresistible por el canto, preferí no enredarme. Así que caminé un poco por la calle y me senté sobre un coche aparcado a contemplarles de lejos.

Entonces Śivānanda me reconoció. Inmediatamente me saludó con la mano e hizo un gesto para que me acercara. No tuve más remedio que cruzar la calle. Me senté a su lado y, con sorpresa, me ofreció un par de *karatālas* y me pidió que cantara. Cuando terminamos dijo: “¿Ves? Tu pequeño loto ya está creciendo”. Hoy entiendo que se refería a la enredadera del servicio devocional, pero en aquel momento no supe descifrar a qué aludía, aunque me gustó porque sonaba muy místico.

Śivānanda fue quien más me ayudó al principio; actuó como mi *vartma-pradarśaka*-guru, un guía espiritual que muestra el sendero. Tenía una personalidad dulce y compasiva. Los demás eran más reservados, no se entregaban tan fácilmente. Él era amable y se le podía abordar con facilidad.

Después, conseguí una bolsita de cuentas para recitar el *mantra* y *karatālas*, y empecé a cantar un par de rondas con regularidad. Por entonces los devotos no tenían literatura en alemán, pero conseguí algunos ejemplares americanos de *Back to Godhead* que tenían dibujos maravillosos de Kṛṣṇa con un toque psicodélico, y estos me atrajeron naturalmente. Una vez fui a un bosque a meditar, lejos del bullicio de la ciudad, y pasé horas contemplando los dibujos

Haz todo lo que puedas, y Kṛṣṇa te ayudará

de Kṛṣṇa y cantando Su santo nombre. Intenté penetrar en la conciencia de Kṛṣṇa por mi propia fuerza, sin entregarme. De hecho, me sentía más atraído por la personalidad de Uttamaśloka que por la vida del templo. Pensaba que podría ser como él, aprender las prácticas y practicarlas por mi cuenta.

No obstante, iba al templo cada vez con más frecuencia, sobre todo a la hora del *prasādam*, y en un momento dado los devotos me pidieron una donación para cubrir los gastos de mi manutención. Terminé en la cocina ayudando a Maṅḍalibhadra a hacer *capātīs*. Fue mi primer compromiso en el servicio devocional. En aquellos tiempos eran el principal alimento, y los devotos comían enormes montones de deliciosas *capātīs* con mantequilla. Hacerlas era toda una ciencia, y para mí fue una ocupación neotárea.

Yo seguía viviendo en la comuna, y Śivānanda, vestido con *dhobī*, solía visitarme allí con la esperanza de que me hiciera devoto. De hecho, cocinaba *prasādam* para todos e insistía en que cantáramos con él. La comuna estaba situada en una de las zonas más sórdidas de la ciudad, St. Pauli, en la planta baja de un viejo edificio. Por la noche las prostitutas que vivían arriba y abajo solían ocupar las aceras.

A principios de verano, cuando el tiempo era agradable, saqué mis pequeñas *karatālas*, abrí la ventana y me puse a cantar Hare Kṛṣṇa. En cuanto comenzó a vibrar el santo nombre, noté su efecto en el entorno: los pájaros se callaron y la atmósfera se volvió pacífica. Habiendo ganado algo de confianza, a veces iba al centro de la ciudad o a otros sitios a cantar Hare Kṛṣṇa entre los transeúntes. También iba al río Alster, donde la gente se sentaba a tomar el sol, y allí, solo o alguna vez con amigos de la comuna, cantaba el santo nombre. Para nosotros era una vibración sonora mística, y observábamos cómo otros reaccionaban ante ella: los cisnes, los patos y las personas.

Una vez canté solo en Gänsemarkt, una plaza en el corazón de Hamburgo rodeada de edificios de oficinas. Aunque cantaba en solitario, el sonido de las *karatālas* era tan penetrante que la gente abrió las ventanas para ver qué pasaba. Fue mi primera experiencia de *harināma* en solitario, como hippie.

Llegó julio, y como Uttamaśloka había ido a Copenhague, decidí acompañarle con una pareja interesada en la conciencia de Kṛṣṇa y que se había hecho vegetariana. Los hippies de Copenhague habían ocupado una base militar abandonada y la habían convertido en un enclave, un mundo imaginado de armonía: Christiania, donde vivían miles de personas, cada una en su propio

## Capítulo 2

viaje. Me senté en el centro de Christiania, tal como había visto hacer a Śivānanda en Hamburgo, cerré los ojos y canté Hare Kṛṣṇa. Sentí una fuerte atracción por el canto, y para mí no había nada más importante que pronunciar esos sonidos místicos.

Pero luego mis amigos se fueron a otra parte y me quedé de nuevo solo. No pude hablar con nadie sobre Kṛṣṇa porque todos estaban en su propio universo. Decidí regresar a Hamburgo.

Fui directamente al templo —y allí ocurrió algo realmente especial, que me afectó profundamente. Cuando llamé a la puerta del templo, Śivānanda la abrió y, en cuanto me vio, exclamó: “¡Ahí está!”, como si me hubiera estado esperando todo ese tiempo. Con ese pequeño gesto me ganó por completo.

Aún tenía asuntos que resolver, y más tarde volví a casa. Nada más entrar me metí en una fuerte discusión con mi padre. Se quejaba de que yo era un inútil y que aprovechaba su casa para comer y dormir. Me dijo que me fuera a vivir a otro sitio. No podía creerlo. Era algo que nunca había esperado, pero lo curioso es que acepté la orden de inmediato. Cogí las pocas cosas que tenía y me marché. Salí a la calle y llamé un taxi. Entonces mi madre salió llorando, y mi padre, sorprendido porque me había tomado tan en serio, me suplicó que me quedara, pero yo simplemente subí al taxi y me fui.

La vida en el templo era extremadamente austera. Los devotos eran tan pobres que para desayunar la mayor parte de las veces solo teníamos avena con algo de azúcar y agua, y a veces añadíamos un poco de leche, pero raramente. Aun así, para mí cualquier cosa sabía a néctar.

Tras mudarme al templo dejé mi trabajo y doné todos mis ahorros, que había contemplado gastar en un viaje a la India para buscar un guru. Esa idea formaba parte de mi búsqueda espiritual, pero entonces entregué todo lo que tenía. Dejé de intentar alcanzar la iluminación por mis propios medios. Pero seguía teniendo apegos: mantuve el pelo largo y no llevé *dbotī*, por ejemplo.

A los pocos días, para mi sorpresa, me pidieron que volviera a trabajar porque el templo pasaba apuros económicos. Las donaciones eran pocas y no alcanzaban para los gastos diarios. No me alegró tener que emplearme y relacionarme de nuevo con personas no devotas, pero lo acepté como una austeridad necesaria para mantener el templo de Kṛṣṇa y mejorarlo lo más posible para un acontecimiento largamente esperado: la visita de Su representante, Śrīla Prabhupāda».

## CAPÍTULO 3



### LA PRIMERA VISITA

Krishnadas, Śivānanda y Jaya Govinda habían arreglado y decorado suficientemente su templo para junio como para sentirse confiados de poder invitar a Śrīla Prabhupāda a una visita. Pero él les informó que prefería venir en agosto, cuando los devotos en Londres, que aún no habían encontrado un lugar adecuado para un templo, quizá también estuvieran en condiciones de recibirle. Finalmente, el 21 de agosto llegó un telegrama a Eppendorfer Weg 11 con el ansiado mensaje:

LLEGADA HAMBURGO VUELO 409 LUFTHANSA 25 DE AGOSTO A LAS 6:10 A.M. BHAKTIVEDANTA SWAMI.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «No sabíamos muy bien cómo recibir a Prabhupāda, así que extendimos una alfombra en la sala de llegadas del aeropuerto, nos sentamos y celebramos *kīrtana*».

VĀSUDEVA Dāsa: «El papel del maestro espiritual no me quedaba claro. Jaya Govinda había traído desde la India una pintura de Prabhupāda, pero allí parecía tan delgado y enfermo que me costaba apreciar sus cualidades trascendentales.

Mi concepto mundano de los rasgos externos de Prabhupāda se disolvió cuando lo vi en el aeropuerto. En cuanto pasó por la aduana, todo pareció

### Capítulo 3

iluminarse con el tono dorado de su rostro resplandeciente y sus ropas color azafrán. Cuando Prabhupāda se acercó a nosotros no parecía andar: casi bailaba, flotando sobre el suelo. Ofrecimos reverencias y seguimos cantando, y su sonrisa indicó que estaba complacido por nuestro esfuerzo de darle una acogida digna cantando el santo nombre».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Cuando Prabhupāda llegó, nos quedamos sentados y continuamos cantando. Me impresionó verlo vestido con una hermosa seda azafrán, con un aspecto resplandeciente y aristocrático. Un caballero indio nos había acompañado, y después de que Prabhupāda intercambiara unas palabras con él, Prabhupāda, su secretario Puruṣottama y Maṇḍalibhadra, que tenía un taxi esperando, se dirigieron hacia la salida. Al pasar Prabhupāda ante nosotros no sabíamos si seguir cantando, ofrecer nuestras reverencias o levantarnos y seguirle. Entonces Jaya Govinda se levantó de un salto y corrió hacia Prabhupāda, arrojándose a sus pies. Visiblemente conmovido por el afecto de su discípulo, Prabhupāda le frotó la cabeza con cariño. Luego subió al taxi, y nosotros recogimos rápidamente nuestras cosas y tomamos un autobús hacia el templo».

MAṆḌALIBHADRA DĀSA: «Prabhupāda habló poco durante el viaje en taxi. Comentó que los edificios bien construidos le recordaban a las casas que los occidentales habían hecho en Calcuta. Era temprano en la mañana del domingo, y las calles de Hamburgo estaban casi desiertas. Media hora después el taxi llegó a Fruchttallee, donde habíamos alquilado un apartamento. Estaba en la decimoquinta planta de un edificio alto, a solo cinco minutos a pie de la tienda, que era demasiado pequeña para recibir invitados».

\*\*\*

A Prabhupāda le gustaron los arreglos, y pronto él, Puruṣottama y Śivānanda —que sería su servidor personal durante la visita— se acomodaron. Śivānanda le dijo que había invitado para el día siguiente a un profesor de indología de la Universidad de Hamburgo, pero que no tenía otros actos de prédica programados y temía que no acudieran muchas personas a las conferencias vespertinas de Prabhupāda, previstas para lunes, miércoles y viernes. Prabhupāda no se inquietó; había venido principalmente a animar a sus discípulos y ayudarles a progresar en la conciencia de Kṛṣṇa. Predicar al público

## La primera visita

era importante, pero su principal preocupación era mantener y aumentar la conciencia espiritual de los devotos. Incluso trajo consigo pequeñas Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa que había pensado instalar en Hamburgo.

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Después de ir al apartamento de Prabhupāda, oí que su dictáfono estaba estropeado y que necesitaba una grabadora. Me ofrecí a ayudar. Mi padre tenía una máquina de bobina. Así que corrí a casa, convencí a mi padre para que me la prestara, cogí la grabadora y volví al apartamento. Puruṣottama me llevó a la habitación de Prabhupāda porque tenía que explicarle cómo usarla. Cuando iba a marcharme le pregunté si podía ser iniciado, y él simplemente movió la cabeza en señal de asentimiento.

Esa noche, sobre las siete, nos reunimos de nuevo en el apartamento de Prabhupāda. Al salir del ascensor percibí el aroma del incienso y el sonido de un armonio. El instrumento lo había donado un señor Samantha, un comerciante de Calcuta que había emigrado a Alemania. Apreciaba a los devotos y vendía en su tienda el primer disco de Prabhupāda, *Govinda*.

Tuvimos que apiñarnos en la pequeña habitación. Prabhupāda estaba sentado en su cama con el armonio y cantaba *Kibā jaya*, mientras Puruṣottama ofrecía *ārati* a las Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa. La lámpara de ghee iba pasando y aprendí a tocar la llama y después la frente. Me senté justo delante de Prabhupāda y observé sus dedos sobre las teclas. En una situación tan íntima me sentí completamente en otro mundo.

Tras el *ārati*, Prabhupāda dejó de tocar. Oímos a alguien manejar una sierra circular cerca, y su sonido penetrante nos devolvió abruptamente al mundo material. A pesar del ruido, Prabhupāda se dirigió brevemente a los devotos. La madre de Maṅḍalibhadra también había venido, y cuando Prabhupāda le dijo que un buen hijo proviene de una buena madre, ella se mostró conmovida. Apreciaba a Prabhupāda. Más tarde se ofreció a ayudarnos en Berlín, donde ella residía».

VĀSUDEVA Dāsa: «Una vez confirmado que Prabhupāda venía, necesitábamos un *vyāsāsana* para él. Quise hacer algo especial, así que me ofrecí a construir uno. Pero cuando pedí dinero para comprar madera y tela, Krishnadas, que estaba a cargo de la caja del templo, me dijo que la situación económica no permitía tal gasto y que debía salir a pedir los materiales como donativos.

### Capítulo 3

Fui a las grandes tiendas de Hamburgo —Karstadt, C&A y Penndorf— y pedí listones de madera, tablones de contrachapado y telas. Un monje Hare Kṛṣṇa con la cabeza rapada y *dhōtī* seguía siendo una visión inusual, y la gente, pensando que era un extranjero, me ayudó con gusto. Pronto tuve todo lo necesario. Un par de días después el asiento estaba listo. Como era algo inestable, Śivānanda tuvo que sentarse para cerciorarse de que resistiría el peso de un hombre y no se derrumbaría. Como toque final añadí un dosel azul claro.

Cuando Prabhupāda vio el asiento lo miró con escepticismo. Casi me da un vuelco el corazón cuando subió los tres pequeños escalones, tocó el dosel por si estaba firme y, finalmente, con alguna dificultad, logró pasar entre los listones de madera y sentarse. Volvió a mirar el dosel sobre él, sin fiarse de que realmente aguantara, y luego se dirigió al pequeño grupo de discípulos e invitados ante él».

\*\*\*

La primera conferencia de Śrīla Prabhupāda tuvo lugar la tarde siguiente a su llegada. Al ver a los dos nuevos muchachos, Oliver y Stefan, siguiendo en serio la conciencia de Kṛṣṇa, les dio una cálida bienvenida a ellos y a algunos invitados, entre ellos el Dr. Franz Bernhard, el profesor de indología que Śivānanda había invitado. Prabhupāda empezó con un suave *kīrtana*. Le habían dicho que los vecinos se quejaban cuando el canto se volvía demasiado fuerte y que incluso habían expuesto el asunto a las autoridades. Sentado en la minúscula sala del templo de Hamburgo, Prabhupāda dudaba de si el lugar era adecuado para instalar Deidades.

Tras la conferencia, Prabhupāda mantuvo una larga conversación con el profesor Bernhard. El indólogo, con educación y respeto, pidió a Prabhupāda que le explicara la diferencia entre la filosofía del *Advaita-vāda*, que propone una visión impersonalista de la Verdad Absoluta, y la conciencia de Kṛṣṇa. Durante la discusión dijo que consideraba a los devotos como hippies porque Allen Ginsberg parecía estar relacionado con ellos. Al día siguiente Śrīla Prabhupāda expresó su preocupación al respecto en una carta a Brahmānanda, quien colaboraba en la publicación de la revista *Back to Godhead* en Estados Unidos:

Me complace informarte de que nuestro viaje de Nueva York a Hamburgo fue muy confortable y llegamos sin contratiempos a la hora prevista. Los

## La primera visita

muchachos estuvieron presentes para recibirnos, y el apartamento que han elegido es muy agradable. Adjunto una carta dirigida a Hayagriva.

La segunda parte del artículo sobre la conversación con Ginsberg no debe publicarse, y nuestra política debe ser publicar únicamente artículos sobre la conciencia de Krishna. No nos interesa ningún otro movimiento salvo, y exceptuando, la conciencia de Krishna en su forma pura. En la India se dice que un poco de algo puro es mucho mejor que grandes volúmenes de cosas impuras o adulteradas. Así que, por favor, intentad seguir esta política y publicar en la revista *Back to Godhead* solo artículos puros sobre la conciencia de Krishna.

Creo que la instalación de las Deidades de Radha-Krishna aquí no será posible, porque el lugar no es muy adecuado. Además, hay objeciones del departamento de sanidad para realizar *kirtana*. Sea como sea, ellos están haciendo lo que pueden, y en la reunión del lunes estuvo presente un tal Dr. Franz Bernhard, un erudito en indología, que está muy interesado en nuestro movimiento. Ayer hablé con él durante unas dos horas y quedé impresionado, como veréis en la carta a Hayagriva donde lo explico con más detalle.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Dr. Bernhard había estudiado el *vaiṣṇavismo*, pero no estaba de acuerdo con muchos de los conceptos filosóficos. Cuando planteó una pregunta sobre la “conciencia cosmopolita”, Prabhupāda interrumpió: “¿Dónde está esta conciencia cosmopolita? Están matando animales allí fuera”, refiriéndose a un matadero no lejos de nuestro templo. Explicó que la verdadera conciencia cosmopolita es conciencia de Kṛṣṇa, porque el devoto ve a todos los seres vivientes por igual. Al fin y al cabo, los animales también son parte de Kṛṣṇa, la Suprema Personalidad de Dios».

\*\*\*

Śrīla Prabhupāda permaneció dos semanas y media en Hamburgo, desde el 25 de agosto hasta el 11 de septiembre, y aunque el cielo solía estar encapotado y el tiempo era más bien fresco para el verano, él salía regularmente a dar su paseo matutino.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Excepto en unas pocas ocasiones, yo era su único acompañante porque el secretario de Prabhupāda pensó que si solo una persona acompañaba a Prabhupāda en su paseo, entonces él podría relajarse. Cuando pregunté a Prabhupāda sobre esto, desechó la idea: “¿Qué es eso? ¿Cómo puedes relajarte cuando das un paseo?” En cualquier caso, prevaleció la idea de

### Capítulo 3

que generalmente solo debía ir con él una persona —y esa era yo. Pero de vez en cuando los demás devotos se unían a nosotros».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Una mañana subimos al apartamento de Prabhupāda mientras se preparaba para su paseo. Śivānanda le ayudaba a ponerse la ropa interior larga. Normalmente llevaba un abrigo oscuro y un sombrero de piel sintética, pero esa vez se envolvió la cabeza con un chal naranja. Cuando Krishnadas se rió por la forma en que se puso el chal, Prabhupāda comentó: “Ah, ¿no os vestís así por aquí?”

Siempre que salía a pasear tenía que interrumpir en un momento para ir a trabajar. Así que ofrecía mis reverencias allí mismo en la calle. Una mañana me absorbí tanto en las oraciones que, al levantarme, Prabhupāda y los demás ya se habían marchado y la gente me miraba preguntándose qué hacía en el suelo».

VASUDEVA DĀSA: «Cuando acompañábamos a Prabhupāda en sus paseos matutinos, yo solía ir unos pasos por delante para despejar el camino, quitar obstáculos como ramas caídas o señalar charcos. Una vez nos sentamos en un banco del parque, y como todavía estaba húmedo, extendí mi chaqueta para que se sentara. Cuando aceptó mi humilde ofrecimiento me sentí eufórico y luego llevé esa chaqueta hasta casi desgastarla por completo».

ŚIVĀNANDA DĀSA: «En uno de los paseos —creo que fue el último día de agosto— Prabhupāda expresó su deseo de ver el puerto. Tomamos la S-Bahn y nos bajamos en Landungsbrücken. Paseando por el muelle vimos un trasatlántico remolcado por un barco remolcador. Cuando los grandes barcos entran en el puerto deben apagar sus motores y quedar fondeados. Observando esto, Prabhupāda dijo: “Fijaos: este barco es muy, muy grande, pero lo remolca un bote pequeño. De igual modo, cuando apagamos nuestra conciencia de Kṛṣṇa, nos arrastra Māyā.”

Por lo general, al volver de los paseos, yo entraba en la cocina y empezaba a cocinar. Para ser sincero, no era buen cocinero —tenía poca experiencia—, pero de algún modo todo salía. Para el desayuno solía preparar frutas cortadas y frutos secos fritos. A la vuelta de la esquina había una frutería cuyo propietario era muy favorable. Al saber que había venido Prabhupāda se ofreció a

## La primera visita

procurarnos fruta de primera en el mercado mayorista, que después le comprábamos a muy buen precio.

Prabhupāda trajo pequeñas Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa, y una vez, cuando yo estaba en la cocina preparando la comida del mediodía, vino a la puerta y dijo: “Ven conmigo.” Lo seguí a su cuarto, donde abrió un pequeño armario que habían convertido en un altar temporal para Sus Señorías. “Tú estás en la cocina”, dijo, “pero debes saber que en realidad cocinas para Ellos, no para mí.” En aquellos tiempos había muy pocas Deidades instaladas en el movimiento, y yo prácticamente no sabía qué significaba el servicio a la Deidad. Mirando atrás, solo puedo apreciar la amabilidad de Prabhupāda al intentar hacerme comprender el sentido de servir al Señor en Su forma de Deidad durante su visita. Pero he de confesar que no entendí mucho de lo que intentó explicarme.

Prabhupāda comía con moderación, así que por lo general quedaban suficientes restos en su plato que servían de mi desayuno. Debo confesar que en aquel tiempo era bastante egoísta, así que solía comerme todos los restos. Pero una mañana apenas quedaron restos y yo seguía hambriento, así que hice un cereal cocinando sémola en agua con azúcar. Me incliné y lo ofrecí con las oraciones habituales, y al levantarme allí estaba Prabhupāda en la puerta.

“¿Qué es eso?” preguntó. Le expliqué que había hecho un cereal.

“¿No comes lo bastante?” dijo.

“Bueno,” le respondí, “esta mañana tenía un poco de hambre.”

“Está bien, ven aquí.” Fue a la cocina y me dijo que me iba a enseñar a hacer *halavā*. Lo hizo muy rápido. Creo que no le llevó más de cinco minutos. Puso un poco de ghee y sémola en una olla y subió el fuego al máximo. Normalmente, al hacer *halavā* se tuesta la sémola lentamente y se mezcla el azúcar con el agua aparte hasta el final. Pero Prabhupāda no hizo eso. Cocinó la sémola con el ghee muy deprisa, añadió algo de azúcar, echó agua y ¡psssh! ya estaba. Cuando terminó dijo: “Cuando quieras comer algo, haz esto.”

Después del desayuno, Prabhupāda cantaba con sus cuentas y contestaba su correspondencia mientras yo preparaba su comida. Por mi escaso conocimiento de cocina pensé que la mejor verdura que podía prepararle era berenjena. Cada día hacía un plato distinto con berenjena. Entonces, un día me llamó a su cuarto:

“¿Qué cocinas para el almuerzo hoy?” preguntó. “Espero que no sea berenjena.”

### Capítulo 3

“¡Oh, no!” pensé, “ahora estoy en apuros.” Y humildemente dije: “Bueno, Prabhupāda, ¿qué te gustaría?”

“¿Tienen col?”, preguntó. En América, a los alemanes se les llama Krauts por su afición al chucrut, hecho de col, así que respondí: “¡Oh sí, Prabhupāda, tienen mucha col; no hay problema.”

Al conseguir la col y meterme en la cocina, apareció de pronto Prabhupāda en la puerta y preguntó: “¿Sabes preparar la col?” Mi respuesta aseguradora no le convenció, así que explicó: “Cortas la col muy fina, la pones en una olla con mantequilla, sal y pimienta, y la tapas. Sin agua. La col se cocerá en su propio jugo.” Así lo hice y le gustó mucho.

Una vez intentamos conseguir mangos, pero solo hallamos mangos verdes. Sabíamos que le gustaba un mango con su comida del mediodía por su cualidad medicinal, pero los mangos verdes estaban duros y yo no sabía cómo prepararlos. Ese día Prabhupāda vino otra vez a la puerta de la cocina para ver qué hacía. Al ver los mangos verdes y enterarse de que no sabía qué hacer con ellos, dijo: “Así es como se preparan: pelas los mangos, los troceas, derrites azúcar, mezclas los trozos con ella, cocinas un rato y después los colocas en un recipiente para que maceren.” Así lo hice. Tras una semana, el jugo de los mangos se amalgama con el azúcar y todo toma un color purpúreo. Supongo que es una especie de chutney de mango. Prabhupāda tomaba eso cada día con su almuerzo.

Poco antes de este incidente, Prabhupāda había salido a la puerta de la cocina y me dijo de improviso: “No debes desperdiciar nada.” Así que, después de preparar el chutney, dejé las pieles de mango sobre la mesa y pensé: “Caray, tengo que tener cuidado de no desperdiciar nada.” Fui a preguntarle: “¿Qué hacemos con esto?” Él sonrió como quien sabe que normalmente se tiran las pieles, pero dijo: “Oh, si quieres hacer algo con ellas, añade un poco de aceite de mostaza y sal y cómelas así.” Cogí un poco del aceite de mostaza que usaba para el masaje de Prabhupāda, añadí un poco a las pieles, puse sal y lo probé, pero supo fatal. Más tarde llevé esa preparación al templo y algunos devotos la probaron, pero nadie la apreció salvo Maṅḍalibhadra, que se la comió toda».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «La primera vez que Śivānanda nos trajo los restos del *prasādam* de Prabhupāda nos abalanzamos sobre él con las manos extendidas. Traía una salsa *khadi* en un pequeño tubo de cristal. Era una

## La primera visita

cantidad mínima y dio a cada devoto solo unas pocas gotas. El sabor era indescriptible. Para nosotros supo a puro néctar.

Aparentemente, Śivānanda tuvo problemas para preparar el *chaunk*, un templado aromático que se utiliza para añadir una explosión final de sabor, textura y aroma a un plato, porque tras la partida de Prabhupāda la dueña del apartamento se quejó por la cocina. Había manchas y salpicaduras por las paredes, el armario estaba ennegrecido y todo olía a ghee e incienso. Tuvimos que pintar toda la cocina para devolverla a su estado anterior».

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Prabhupāda recibía su masaje a las 11:30, justo antes del almuerzo a las 13:00. Tras una breve siesta vespertina, recibía a devotos e invitados en el templo, y por la noche bebía leche caliente e iba a la cama hacia las 22:00. No sé a qué hora se levantaba porque yo siempre dormía profundamente. Traducía durante la noche, trabajando en *El Néctar de la Devoción*. Una hora después del amanecer salía a dar su paseo.

Así que, sobre las 11:30 terminaba de cocinar, y luego iba a dar el masaje. Dar un masaje a Śrīla Prabhupāda era algo especial porque es un servicio corporal muy íntimo, pero al igual que con la cocina yo no tenía mucha idea. Prabhupāda tuvo que mostrarme cómo hacerlo primero y, al mismo tiempo, explicándome su propósito. Dijo: “Cuando el cuerpo envejece, el estómago empieza a producir gases, y si estos gases no se distribuyen por todo el cuerpo con un masaje, entonces pueden surgir enfermedades.” Le gustaba recibir un masaje realmente fuerte, y quería que empujara todo lo que pudiera. Pero yo procuraba andar con cuidado, porque siempre pensaba: “Este es el cuerpo de mi maestro espiritual”. En consecuencia, Prabhupāda me reprendía a menudo con suavidad, llamando a mis esfuerzos “palmaditas de cariño”.

Servir a Prabhupāda lo mejor posible era intenso, así que siempre estaba algo nervioso en mi servicio. Lo vivía como algo exigente porque tenía un horario bastante apretado. Como resultado, a veces me sentía cansado en las caminatas matutinas. Creo que Prabhupāda lo notó. Una vez salimos de la casa, anduvimos por la carretera y luego paseamos por un pequeño parque. Dimos la vuelta a un lago y llegamos a unos bancos. De pronto Prabhupāda se detuvo y dijo: “Muy bien, sentémonos un rato”.

Cuando Prabhupāda se sentó estaba erguido, con la espalda perfectamente recta; su espalda ni siquiera tocaba el respaldo. Pero yo estaba tan agotado que

### Capítulo 3

en cuanto me senté me hundí en el banco del parque. Al cabo de un rato miré a Prabhupāda y vi que estaba sentado como un aristócrata. Entonces Prabhupāda volvió la cabeza y me miró; yo lo miré a él y pensé: “Ay no, no puedo estar encorvado cuando Prabhupāda está sentado así”. Entonces, me enderecé y me senté erguido como él. Prabhupāda volvió a mirar y simplemente asintió con aprobación, como diciendo: “Sí, así es la manera correcta de sentarse”.

Al regresar al templo conté este incidente divertido a los devotos. A la mañana siguiente vinieron todos con nosotros en el paseo. Fuimos a otro parque, pero Prabhupāda volvió a sentarse en un banco, igual que el día anterior. Todos los devotos, preparados, se sentaron exactamente como Prabhupāda: muy erguida la postura y la espalda recta. Cuando Prabhupāda vio a todos sentados así, sonrió y asintió aprobando.

Un domingo, por mi apretada rutina como servidor de Prabhupāda y porque además yo mismo había cocinado el festín del templo, no terminé mis rondas. Quizá me faltaban cuatro rondas. A la mañana siguiente mi mente estaba muy agitada y yo estaba a punto de perder los papeles. Por supuesto intenté controlarme, pero durante la caminata le pregunté a Prabhupāda: “¿Qué debemos hacer si no terminamos nuestras rondas en un día?” Me respondió: “¡Debéis perder el sueño!” Lo medité y sentí que para mí eso no habría sido posible el día anterior, así que insistí: “¿Y si eso no es posible?” Prabhupāda replicó: “Entonces las haréis al día siguiente”. Supongo que por no haber terminado mis rondas estaba de humor un poco desafiante, así que volví a preguntar: “¿Y si eso no es posible?” Prabhupāda se detuvo y me miró severamente. “Entonces tendrás que trabajar para Kṛṣṇa.” Inmediatamente cogí mis cuentas y comencé a cantar: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa....

En otra ocasión estábamos sentados en un banco del parque con Maṅḍalibhadra. Él solía tomar notas de todo lo que decía Prabhupāda porque no teníamos una grabadora portátil. Entonces pasó una mujer con su perro. Aunque era un parque público y estábamos sentados tranquilamente, de pronto el perro empezó a ladrarnos. Prabhupāda comentó: “Fijaos, esta es la mentalidad perruna. No estamos haciendo nada; ni siquiera estamos en su terreno, pero aun así viene y nos ladra”».

\*\*\*

Una tarde, Śrīla Prabhupāda eligió para su conferencia un verso del *Viṣṇu Purāṇa*:

## La primera visita

*viṣṇu-śakti parā prokta kṣetrajñākhyā tathā parā  
avidyā-karma-samjñānyā tṛtīyā śaktir iṣyate*

La energía y su fuente no son diferentes, del mismo modo que la luz solar y el globo del sol son esencialmente iguales en cualidad, aunque se manifiesten de manera distinta. De igual modo, la energía del Señor es espiritual, pero se manifiesta de diferentes modos.

Así que todo es simultáneamente uno con y diferente del Señor Supremo. Hay dos clases de filósofos. Unos dicen que Dios y los seres vivos son diferentes, y otros, los filósofos monistas, dicen que Dios y los seres vivos son uno. La filosofía *acintya-bbedābhedā* de Śrī Caitanya Mahāprabhu afirma que Dios y las criaturas vivientes son simultáneamente uno y diferente. Son uno en cualidad, igual que la energía y la fuente de la energía, la luz solar y el globo del sol. Cualitativamente, en la luz solar hay calor, hay iluminación. En el globo solar también hay calor y hay iluminación, pero los grados son muy distintos. Puedes tolerar el calor y la iluminación de la luz solar, pero no puedes ir al globo solar ni soportar allí el calor y la temperatura.

A continuación Prabhupāda explicó que aunque Kṛṣṇa y nosotros, las entidades vivientes, somos cualitativamente uno, cuantitativamente somos minúsculos —de hecho, más pequeños que átomos. Luego añadió que aun si por la investigación científica pudiéramos contar todos los átomos en la manifestación cósmica, aun así no podríamos percibir a la Suprema Personalidad de Dios con nuestros sentidos materiales. Citó al *Bhakti-rasāmṛta-sindhu* (1.2.234):

*ataḥ śrī-kṛṣṇa-nāmādi na bhaved grāhyam indriyaiḥ  
sevonmukhe hi jihvādau svayam eva sphuraty adaḥ*

Debido a que la forma, las cualidades y las pasatiempos de Śrī Kṛṣṇa están todos en el plano absoluto, los sentidos materiales no pueden apreciar el santo nombre, la forma, las cualidades ni los pasatiempos de Kṛṣṇa. Cuando el alma condicionada despierta y se vuelve consciente de Kṛṣṇa y ofrece servicio empleando la lengua para cantar el santo nombre del Señor y saborear los remanentes de Su comida, la lengua se purifica, y gradualmente el alma llega a entender quién es Kṛṣṇa realmente.

Mientras su joven audiencia escuchaba con atención, Prabhupāda describió la importancia de emplear la lengua en el servicio del Señor. De este modo, todos los demás sentidos también pueden ser gradualmente controlados. Citando las

### Capítulo 3

oraciones del *prasādam* de Bhaktivinoda Ṭhākura, Prabhupāda comparó nuestro estado condicionado presente con el de un pez atrapado en una red y dijo que nuestro encarcelamiento dentro de esta red de ignorancia se prolonga únicamente a causa de los peligrosos sentidos:

La forma humana de vida es una gran oportunidad para la entidad viviente, que viaja por el ciclo de nacimiento y muerte, cambiando perpetuamente de cuerpo. Aquí está la oportunidad: la forma humana. Podemos utilizar la lengua adecuadamente y salir de este ciclo. *Sevonmukhe hi jīhvādau*. *Sevā* significa «servicio» y *jīhva adau* «comenzando por la lengua». Así que, si podéis mantener siempre la lengua ocupada cantando el *mantra* Hare Kṛṣṇa, entonces podréis manteneros siempre en contacto con Kṛṣṇa, porque Kṛṣṇa, el sonido, no es distinto de Kṛṣṇa mismo. Kṛṣṇa es absoluto. Por tanto, tan pronto como vuestra lengua toca el santo nombre de Kṛṣṇa, eso significa que inmediatamente estáis en contacto con Kṛṣṇa.

Si constantemente os mantenéis en contacto con Kṛṣṇa cantando este *mantra*, Hare Kṛṣṇa, imaginad lo fácilmente que os estaréis purificando. Y como vuestras lenguas desean platos muy sabrosos para gustar, Kṛṣṇa es muy bondadoso; os ha dado cientos y miles de platos sabrosos: los restos de lo que Él ha comido. Vosotros coméis. De este modo, si simplemente determináis: «No permitiré que mi lengua pruebe nada que no sea ofrecido a Kṛṣṇa, y mantendré mi lengua siempre ocupada en cantar Hare Kṛṣṇa», entonces toda la perfección está a vuestro alcance. Toda la perfección.

Prabhupāda continuó asegurando a sus discípulos que el canto puro conducirá finalmente a experimentar la dicha trascendental, y por ello Rūpa Gosvāmī expresó el deseo de tener millones de lenguas y oídos para saborear el canto de Hare Kṛṣṇa. Pero también advirtió a los devotos que no imitaran tal etapa avanzada intentando comprender a Kṛṣṇa con sus sentidos impuros actuales, porque eso conduciría inevitablemente a confundir los asuntos amorosos de Rādhā y Kṛṣṇa con relaciones ordinarias. Elevarse por encima de la plataforma material solo era posible cuando el espejo del corazón quedaba limpio por un canto sin ofensas.

El 3 de septiembre, Prabhupāda y sus seguidores observaron Janmāṣṭamī, el aniversario del advenimiento de Kṛṣṇa. Los devotos suelen ayunar, cantar y leer durante el día y la noche en Janmāṣṭamī, pero Prabhupāda eligió la mañana de esta ocasión auspiciosa para dar iniciaciones.

## La primera visita

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Cuando Prabhupāda me vio sentado con el pelo largo, preguntó a los discípulos mayores por qué no me había afeitado la cabeza, y ellos, a su vez, me lo preguntaron a mí. Pero éramos tan inexpertos que no supimos dar una explicación satisfactoria. Con la ceremonia a punto de comenzar, ya era tarde para hacer nada. En un punto de la conversación, Prabhupāda se refirió a una imagen del Pañca-tattva y dijo algo así como: “O te afeitas la cabeza o nunca te cortes el pelo.” Fui iniciado tal como estaba, y por apego no me rapé incluso después. Solo gradualmente fui reduciendo la longitud del pelo, cortándolo un poco a la vez.

Cuando debía entregar mis cuentas para que las tomara y cantara con ellas, estaban enredadas y no pude deshacer el nudo. Prabhupāda me miró con gravedad y dijo: “Esto es *māyā*”».

\*\*\*

Los requisitos para ser aceptado como discípulo eran mínimos. Prabhupāda estaba dispuesto a aceptar a Oliver y a Stefan como sus discípulos, aunque tan solo hubieran vivido unas semanas en el templo, e incluso aceptó a una joven pareja que acababa de empezar a frecuentar el lugar. Al comenzar la ceremonia de iniciación, Prabhupāda mostró a los candidatos cómo purificar las manos y explicó el significado de un *mantra* que acababan de repetir tras él:

*om apavitrah pavitro va sarvāvastham gato 'pi va  
yah smaret pundarikākṣam sa bahyābhyantaram śuciḥ  
śrī viṣṇu śrī viṣṇu śrī viṣṇu*

«Una persona puede estar impura o pura; en cualquier condición, si recuerda al Señor, cuyos ojos son como pétalos de loto, se purifica externa e internamente. ¡Śrī Viṣṇu! ¡Śrī Viṣṇu! ¡Śrī Viṣṇu!»

El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa está destinado a purificar a las personas de la condición contaminada de la existencia material. Una entidad viviente es pura porque es parte integral del supremo puro, Dios. Pero debido a su condición impura, ha olvidado su relación eterna con Dios. Así que esta iniciación significa que un candidato es aceptado como estudiante por el maestro espiritual para promoverle gradualmente al estado purificado donde pueda realizarse a sí mismo y a Dios. En el estado contaminado no podemos acercarnos. Igual que si queremos entrar en cierto lugar, debemos ajustarnos a las condiciones. La gente va a la luna. Allí se supone que hace mucho frío. Así

### Capítulo 3

que la gente va con un tipo de traje. De igual modo, si queremos entrar en el reino espiritual, el planeta donde vive Kṛṣṇa, debemos estar purificados.

Prabhupāda añadió que el intento de ir a la luna está destinado a fracasar porque la gente no puede ajustarse a ese planeta. Pero la conciencia de Kṛṣṇa, dijo, es tan poderosa que nos permite ajustar nuestra condición de tal modo que, al dejar este cuerpo, podamos entrar en el planeta de Kṛṣṇa. Si siempre nos mantenemos en contacto con la vibración de la conciencia de Kṛṣṇa —Hare Kṛṣṇa Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa Hare Hare / Hare Rāma Hare Rāma, Rāma Rāma Hare Hare— entonces está garantizado que podremos mantenernos puros y libres de toda contaminación material.

Concluyó su charla diciendo:

Así que, en nombre de Kṛṣṇa, tratamos de distribuir este conocimiento al menos en esta parte del mundo. Ahora, los que sean afortunados lo tomarán y se beneficiarán. Depende de vosotros. Cada alma individual es independiente. Puede aceptar o no aceptar. Pero si acepta, es bueno para ella.

Dios nunca interfiere con vuestra independencia. No. Él nunca hará eso; de lo contrario, ¿qué sentido tendría la entidad viviente? La materia inerte no tiene independencia. Incluso una gran montaña no tiene independencia; permanece inmóvil. Pero una hormiga, incluso un microbio, tiene independencia porque es un ser vivo. Así que Dios os ha dado un poco de independencia.

Esa independencia no significa que la malgastéis. Debéis usarla correctamente. ¿Y qué es ese uso correcto? Estar ocupados en Su servicio amoroso. Igual que vosotros, ciudadanos de este estado alemán, ¿para qué estáis destinados? Estáis destinados a prestar servicio al estado. Este es un estado pequeño. Pero hay un estado enorme llamado manifestación cósmica. Ese estado pertenece a Kṛṣṇa, a Dios. Así que, naturalmente, tenéis que prestar servicio al estado supremo, a la voluntad suprema. Mientras prestéis servicio al estado correctamente, vuestra independencia como ciudadano permanece. Pero en cuanto os rebeláis contra el estado, vuestra independencia se pierde. De igual modo, esta vida condicionada se debe a nuestra condición rebelde hacia Dios. Tan pronto como aceptamos rendirnos y ser uno con Él mediante servicio trascendental de amor, todo queda ajustado. Así que el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa pretende enseñar a la gente, darles esta sugerencia práctica y ayudarles a elevarse a esa plataforma.

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Me costó seguir lo que decía Prabhupāda en su conferencia a causa de su marcado acento, pero aun así escuchaba con atención,

## La primera visita

porque él era tan serio y una personalidad tan única. Con solo mirarlo todo el tiempo aceptaba cuanto decía».

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Cuando Prabhupāda terminó de cantar con las cuentas de cada candidato, llamó a los aspirantes uno por uno y les pidió que prometieran seguir los cuatro principios regulativos. Luego les devolvió sus cuentas y les dio nombres nuevos. Oliver pasó a ser Vāsudeva Dāsa; Stefan, Sucandra Dāsa; y la pareja recibió los nombres Viśvanātha Dāsa y Kuntī Devī Dāsī. Que Prabhupāda iniciara a la pareja nos sorprendió a todos. Fue solo su misericordia sin causa y su intenso deseo de avivar incluso la chispa más pequeña de interés en la conciencia de Kṛṣṇa. No habían mostrado ninguna aptitud más que una ligera atracción y, tristemente, unas semanas después se marcharon y no volvieron. Cuando informamos a Prabhupāda por carta, en su respuesta indicó indirectamente que parte de la razón de su marcha pudo haber sido nuestra inexperiencia al tratarlos.

Lamento saber que Viśvanātha y Kunti Devi no se lo tomaron muy en serio. ¿Qué se puede hacer? Tendrán que esperar a la próxima vida o, si la misericordia de Krishna está ahí, sin duda volverán en esta. Me complace saber, sin embargo, que la chica simpática que estuvo en la ceremonia del Vyāsa Puja viene ahora con más frecuencia. A cualquier persona que se muestre interesada tratad de educarla correctamente. Todo depende de la prédica.

Prabhupāda había instruido a sus discípulos mayores para reunir los ingredientes necesarios y realizar el sacrificio de fuego. Tras reunir los granos, la mantequilla y algo de leña (trozos de una caja vieja), preparó un pequeño altar sacrificial en la sala del templo y, con Krishnadas ayudándole, encendió el fuego y ejecutó la ceremonia.

VĀSUDEVA Dāsa: «Tras la ceremonia de iniciación Prabhupāda repartió flores a todos, y después subimos a su cuarto. Aproveché la ocasión y le regalé una pintura de Kṛṣṇa que había preparado para él. Estaba un poco nervioso por quedarme a solas con mi maestro espiritual, pero en cuanto estuve en su presencia mi ansiedad desapareció. Era como un padre. Al mostrarle la pintura, me miró sonriendo y, señalando a Kṛṣṇa, dijo: “Este es Vāsudeva y tú eres Vāsudeva Dāsa, el servidor de Vāsudeva.” Simplemente asentí. No entendía en profundidad el sentido de sus palabras; tenía solo una vaga idea de lo que era ser un servidor, y mucho menos de ser servidor de Vāsudeva, Kṛṣṇa».

### Capítulo 3

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «A última hora de la tarde en Janmāṣṭamī nos reunimos en la sala del templo y Hayagrīva, llegado desde Estados Unidos el día anterior, leyó del manuscrito del libro de Kṛṣṇa. Prabhupāda, sentado en su *vyāsāsana*, estaba absorto escuchando las pasatiempos de Kṛṣṇa. Aquel Janmāṣṭamī fue la primera vez que ayuné, y me fui debilitando y desconectando poco a poco. Nos sentamos horas escuchando el libro de Kṛṣṇa.

Aquella noche Prabhupāda se afeitó la cabeza —algo que solía hacer solo en cada Ekādaśī— y Krishnadas, que consideraba esto su servicio favorito, le rapó cuidadosamente la cabeza mientras los demás mirábamos.

Poco antes de la medianoche nos visitaron el señor Samantha y otro comerciante bengalí. Después de medianoche, cuando Prabhupāda iba a romper el ayuno, le ofrecieron un plato de frutas que habían preparado. Tuvieron una breve conversación en bengalí. Años más tarde me encontré con uno de ellos en Hamburgo, y me dijo que Prabhupāda les había pedido que nos ayudaran.

Al día siguiente los devotos observaron otro acontecimiento auspicioso: Vyāsa-pūjā, la celebración del advenimiento del maestro espiritual. En su conferencia, Prabhupāda habló sobre el deber de un maestro espiritual genuino y expresó su deseo de que todos sus discípulos asumieran ese deber y se convirtieran en los próximos maestros espirituales:

El maestro espiritual... no significa que un hombre en particular sea maestro espiritual. El maestro espiritual es una verdad. ¿Cuál es esa verdad? La verdad es *samsāra-dāvānala-liḍha-loka-trāṇāya kārṇya-ghanāghanatvam*. Todo el mundo está en la vorágine de los sufrimientos materiales, en el fuego de las tres miserias. Y una persona que está autorizada para liberar a la gente de esos sufrimientos materiales, se llama maestro espiritual. [...]

Así pues, el deber del maestro espiritual es salvar a las entidades vivientes que están tan agobiadas por el incendio del bosque. Ese es el deber del maestro espiritual. *Samsāra-dāvānala-liḍha-loka*: todo el mundo arde, y al igual que en el incendio de un bosque los animales van de aquí para allá y algunos mueren, el mundo entero es así. ¿Y cómo se puede apagar ese fuego? No podéis enviar allí a una brigada de bomberos, ni sacar cubos de agua para intentar extinguir ese amplio incendio. No es posible. ¿Entonces cómo extinguirlo? La extinción es posible cuando hay nubes arriba y hay una lluvia incesante de agua. Entonces el incendio forestal se apaga. No por medios artificiales, no por medios científicos. Tenemos brigadas de bomberos y extintores—hemos inventado tantas cosas—,

## La primera visita

pero cuando hay un incendio forestal todas esas cosas son inútiles. No sirven. El único medio útil es cuando hay una lluvia incesante de agua desde una nube. Eso lo hace Dios. No está en nuestras manos. No podemos producir nubes. Es un arreglo de Dios, la nube. *Ghanāghanatvam*. Se dice: “Caritativo como la nube.” ¿Por qué se da este ejemplo? Cuando la nube derrama agua, es tan abundante que no hay comparación. Pero si tú quisieras derramar el agua con un cubo, ¿cuánto tiempo lo harías?

Así que el maestro espiritual debe ser como la nube. ¿Cómo es posible? Es posible, siempre que siga la sucesión discipular, la línea de maestros. Entonces es posible. Debe heredar el poder de la fuente superior. Entonces es posible que por su enseñanza, por sus lecciones, el incendio del bosque que arde en nuestro corazón pueda ser extinguido, y la persona que reciba tal instrucción espiritual de forma genuina quedará satisfecha. Ese es el proceso.

Ahora bien, la sucesión de maestros espirituales no es algo muy difícil. Mis discípulos, por supuesto, me ofrecen tanto respeto, pero todos esos respetos se deben a mi maestro espiritual. Yo no soy nada. Soy como un empleado de correos. Igual que el cartero entrega una carta: no es responsable de lo que está escrito en esa carta. Simplemente la entrega. Pero el deber del cartero es llevar sinceramente la orden del jefe de correos y entregar la carta a la persona adecuada. Ese es su deber. De modo parecido funciona este sistema *paramparā*. Cada uno de nosotros debería llegar a ser maestro espiritual porque el mundo está en llamas. El maestro espiritual no es una invención nueva. Es simplemente seguir las órdenes del maestro espiritual. Así que todos mis estudiantes presentes aquí que se sienten tan obligados... yo también les estoy agradecido porque me ayudan en esta obra misionera. Al mismo tiempo, les ruego a todos que os convirtáis en maestros espirituales. Cada uno de vosotros debería ser el próximo maestro espiritual. ¿Y cuál es su deber? Lo que estéis oyendo de mí, lo que aprendáis de mí, debéis distribuirlo exactamente igual, *in toto*, sin ninguna adición ni alteración. Entonces todos seréis maestros espirituales. Esa es la ciencia de llegar a ser maestro espiritual. No es algo tan asombroso convertirse en maestro espiritual. Solamente hay que volverse un alma sincera. Nada más.

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Recuerdo aquel día vívidamente debido a la enorme ansiedad que sufrí. Me habían iniciado el día anterior y ahora debía presentar un homenaje ante Śrīla Prabhupāda. Él estaba sentado en ese extraño *vyāsāsana* que Vāsudeva había construido según el diseño de Jaya Govinda: una especie de caja de madera con cuatro pilares y un dosel. A Prabhupāda le costaba

### Capítulo 3

subir y bajar. Pero al verle allí tuve una fuerte realización de que estaba más allá de denominaciones como “hombre” o “mujer”. Lo vi como una personalidad verdaderamente trascendental.

Hablar frente al maestro espiritual es difícil. Como sabía muy poco inglés, hablé en alemán. A mitad de mi breve ofrenda me emocioné y empecé a llorar. Lo que dije fue sentimental, porque éramos todos unos novatos en lo que respecta a realizaciones filosóficas, pero la carga emocional fue intensa.

Después de que todos hicimos nuestras ofrendas, celebramos un *kīrtana*, y recuerdo que fue la primera vez que nos pusimos en pie y bailamos. Hasta entonces estábamos acostumbrados a permanecer sentados durante el *kīrtana*. Pero Jaya Govinda empezó a bailar con los brazos en alto frente a Prabhupāda, y lo imitamos».

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Dos días después observamos Ekādaśī. Tras el desayuno Śrīla Prabhupāda se sentó en su silla junto a la ventana con un *chadar* sobre la cabeza, completamente absorto en el canto de Hare Kṛṣṇa. Cantó así toda la mañana; algo que normalmente no solía hacer. Cuando llegó la hora del masaje, se levantó y vino hacia mí diciendo: «Debes rezar a Kṛṣṇa por mí.» Me quedé desconcertado. Tartamudeé: «Prabhupāda, no creo que sirva de mucho.» Pero él respondió con calma: «¿Por qué no? Eres un devoto de Kṛṣṇa.» Así que dejé el asunto así. Me conmovió profundamente su humildad, la humildad inconcebible de un devoto puro».

Prabhupāda no estaba solo preocupado por el crecimiento espiritual de sus discípulos; también mostraba interés por su bienestar material.

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Durante la visita de Prabhupāda el sol salió quizá un par de días, no más, así que hacía bastante fresco por las mañanas. Una mañana, al volver del paseo, esperábamos al ascensor y yo me frotaba las manos intentando calentarlas. “¿Tienes frío?”, me preguntó Prabhupāda, y me tocó las manos. “Siente mi mano.” Me sorprendió lo cálida que estaba. Luego se llevó las manos al pecho y dijo: “Si mantienes caliente esta parte del cuerpo, entonces el resto se calentará automáticamente”. Prabhupāda era tan amable y afectuoso.

Pero por suave que fuera, Prabhupāda también podía ser duro como un rayo. Cuidaba mucho su correspondencia. Los primeros días, al dar sus paseos, miraba los buzones para ver a qué hora se vaciaban. Una mañana me dio unas

## La primera visita

cartas y me pidió que las llevara al buzón, y quería que lo hiciera de inmediato. Yo llevé las cartas al templo y se las di a otro devoto, que a su vez se las dio a otro. Finalmente las enviaron, pero de algún modo Prabhupāda se enteró y se enfadó. Me reprendió: “¡Eres irresponsable!” No me atreví a replicar. Simplemente asentí y me propuse volverme más responsable.

Prabhupāda era práctico y no desperdiciaba nada. Por ejemplo, abría los sobres que recibía, cortaba los lados y utilizaba las caras en blanco para notas.

Una mañana vimos muchos desechos frente a las casas. Era *Sperrmülltag*, el día del mes en que la gente puede sacar mobiliario grande para que lo recojan. Mientras paseábamos, Prabhupāda señaló con su bastón algo que consideró útil, como una silla o un armario, y dijo: “¿Por qué no cogéis uno de estos?” Le explicamos que ya teníamos bastantes cosas porque también salíamos en *Sperrmülltag* a buscar utensilios. Después de un rato, señaló otro objeto y dijo: “Ah, ¿por qué no os lleváis eso?” Respondimos: “Creemos que ya lo tenemos.” Entonces, señaló otra cosa más. Casi de vuelta al templo, Prabhupāda vio una alfombra que parecía persa. Dijo: “¡No tenéis una así!” ¡Y no la teníamos! Así que la recogimos y la trajimos al templo. Un devoto la limpió y la pusimos en la sala del templo. A Prabhupāda le gustó mucho. Se puede ver en la fotografía tomada en Janmāṣṭamī tras la iniciación.

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «La dueña del piso vivía en la tercera planta. Era casi ciega y se alegraba de tener a los devotos en casa porque vivía sola, y nosotros éramos jóvenes enérgicos que podíamos ayudar en muchas cosas.

Tras oírnos ensalzar a Prabhupāda con entusiasmo continuo, quiso conocerle, pero durante sus conferencias nocturnas se sentaba detrás de una cortina que separaba la sala del templo de la escalera. Se sentía demasiado tímida para entrar. Una noche Prabhupāda fue al servicio, que estaba en el pasillo; al abrir la cortina se encontró de repente frente a esa mujer. Ella quedó asombrada, con ojos y boca abiertos. Śivānanda la presentó: “Prabhupāda, esta es la dueña de la casa.” Al ver que había estado sentada todo el tiempo, Prabhupāda preguntó: “¿Oh, también es una devota?”

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Prabhupāda me dijo que quería abrir una cuenta bancaria. Lo llevé a la sucursal más cercana de la Hamburger Sparkasse, una caja de ahorros, en la Eimsbütteler Chaussee. Una joven nos atendió, y mientras

### Capítulo 3

rellenaba los formularios intenté ver los cheques que Prabhupāda quería depositar, pero él mantuvo la mano sobre ellos todo el tiempo. Al firmar, observé con curiosidad y me llamó la atención cómo movía la pluma deliberada y concienzudamente, escribiendo su nombre despacio, letra por letra.

Unos días después, durante el paseo, vimos a la misma chica, la empleada del banco. Siendo *brahmacārī*, pensé que lo correcto era evitar mirarla, especialmente caminando con mi maestro espiritual, así que bajé la mirada. Pero Prabhupāda asintió y la saludó cordialmente. Luego se volvió hacia mí y dijo: “Esa era la chica del banco.”

Una vez me preguntó por qué los alemanes son tan gordos. Pensé que quizá por comer mucha carne, pero no me pareció correcto mencionarlo. En su lugar dije: “Prabhupāda, creo que comen muchas patatas.” No sé si pudo leer mi pensamiento o si simplemente lo sabía, pero replicó de inmediato: “No, comen mucha carne.”

Otro incidente me dio la sensación de que en verdad podía leer mi mente. Un día lo llevamos a pasear cerca de una iglesia y yo meditaba sobre por qué nos enfermamos; pensaba en la enfermedad y sus orígenes. ¿Es por *māyā* o por otra razón? No conseguía formular bien la pregunta, pero Prabhupāda de pronto se detuvo y, sin previo aviso, me dijo: “El 90 por ciento de todas las enfermedades las causa la mente.”

Al acercarse el fin de su visita, me disculpé por lo que percibía como una experiencia poco agradable para él: la insuficiente sala del templo, la falta de programas de prédica, el frío, los pocos invitados y el puñado de devotos inexpertos. Pero a Prabhupāda no pareció molestarle. Simplemente dijo: “Estamos haciendo nuestro trabajo de prédica tanto si hay muchos devotos como si no”».

\*\*\*

En una de sus últimas tardes en Hamburgo, Śrīla Prabhupāda disertó sobre la necesidad de indagar cómo resolver los problemas de la existencia material. Tal curiosidad, dijo, diferencia a la conciencia humana de la animal. Tras dar ejemplos de cómo una civilización avanzada encuentra soluciones, preguntó a su audiencia:

¿Cuál es, pues, el problema principal? El problema principal es que no queremos sufrir, pero tenemos que sufrir. Nada más. Queremos una vida cómoda y pacífica, pero no la podemos lograr en este mundo. Ese es el problema.

## La primera visita

¿No es así? Pensadlo. En sánscrito se llama *atyāntika-dubkha-nivṛttih*: resolver el problema de los sufrimientos. No queremos miseria de ningún tipo. No queremos sufrir. Queremos una vida muy pacífica y gozosa. Pero eso no es posible en el mundo material. Ese es el problema.

Puso como ejemplo la naturaleza fugaz de la dicha material a través de John F. Kennedy: «Tenía una esposa muy atractiva, hijos, honor, prestigio, todo. Iba en un desfile, la gente le homenajeaba, y en un segundo —todo terminó». Tras enumerar más problemas que afronta la gente, preguntó:

¿Cuál es la solución? Esa solución está en la *Bhagavad-gītā*, en el Capítulo 7, Verso 14, donde Kṛṣṇa dice: «Esta energía divina Mía, compuesta por las tres modalidades de la naturaleza material, es difícil de superar. Pero los que se han rendido a Mí pueden cruzarla fácilmente». Sí. La solución es que tenemos que rendirnos al Supremo. Igual que si la policía nos arresta, es muy difícil escapar de su control. Pero si somos buenos ciudadanos, almas entregadas al estado, no hay problema: la policía no tiene que ocuparse de nosotros. ¿Es muy difícil de entender?

Imprimió en sus oyentes la urgencia de perfeccionar sus vidas:

Así que antes de que la muerte os venza, hallad la solución al problema. Los que han entrado en contacto con la conciencia de Kṛṣṇa y han sido iniciados deben estar muy decididos a que en esta vida daremos con la solución. No volveremos más al ciclo de nacimientos y muertes. Esa debe ser nuestra determinación. Debemos ser determinados a encontrar la solución y volver a casa, volver a la morada de Dios, donde obtendremos una vida eterna, gozosa y de conocimiento. Esta es la esencia de nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

Al pedir preguntas, un devoto quiso saber si era posible volverse consciente de Kṛṣṇa en esta vida. Prabhupāda respondió:

Es posible en un segundo, siempre que seas serio. No es difícil. *Bahūnām janmanām ante jñānavān mām prapadyate*: «Después de muchos nacimientos, cuando una persona es inteligente, sabia y plenamente crecida en sabiduría, se rinde a Mí», dice Kṛṣṇa. Así que si soy inteligente, veré: «Si ese es el propósito de la vida —que después de muchos nacimientos debo rendirme a Kṛṣṇa—, ¿por qué no rendirme ahora mismo?» Eso es inteligencia. ¿Por qué esperar muchos nacimientos si esto es un hecho? Requiere un poco de inteligencia. No requiere muchos nacimientos. Requiere algo de inteligencia.

### Capítulo 3

Toma la conciencia de Kṛṣṇa en serio; entonces tus problemas se solucionarán. Ahora, si no lo crees, ven a conversar, ven a la filosofía, ven a razonar. Sigue conversando. Hay volúmenes de libros. Puedes convencerte. Puedes aprenderlo. Todas las respuestas están en la *Bhagavad-gītā*. Puedes intentar comprenderla con tu razón, con tus argumentos.

Prabhupāda añadió una explicación fascinante sobre la relatividad:

Este mundo es relativo. Puedes volverte consciente de Kṛṣṇa inmediatamente, en un segundo, o puedes no volverte consciente de Kṛṣṇa ni tras muchos nacimientos. Es relativo. Si tienes suficiente inteligencia, puedes aceptarlo de inmediato. Si hay menos inteligencia, entonces llevará tiempo. No puedes decir: «Seré consciente de Kṛṣṇa dentro de tantos años». No es así. Es relativo. Para un ser humano, de aquí a ahí es un paso; para un microbio, de aquí a ahí son diez millas. Todo es relativo. Este mundo es relativo. No existe una fórmula: «Serás consciente de Kṛṣṇa en tantos años». No. Puede que no lo seas ni tras millones de nacimientos, y puedes volverte consciente de Kṛṣṇa en un segundo. Pero puedes alcanzar la perfección en la conciencia de Kṛṣṇa en esta misma vida si la tomas en serio. Especialmente vosotros, que sois jóvenes. Esperamos que viváis al menos cincuenta años más. Oh, eso es tiempo suficiente. Más que suficiente. Si durante cincuenta años alguien canta seriamente «Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa», está seguro de volverse perfecto. No hay duda. Si canta este *mantra*, Hare Kṛṣṇa —oh, no hay duda alguna.

A continuación alguien preguntó por qué algunas personas aceptan la conciencia de Kṛṣṇa y otras no. Prabhupāda reiteró que la elección es nuestra. Si algo nos detiene, es la ilusión, *māyā*. El único remedio, dijo, es refugiarse más firmemente en Kṛṣṇa cantando Hare Kṛṣṇa. Hizo un llamamiento a sus oyentes para inducir a la gente a cantar Hare Kṛṣṇa, porque así recibirían lo verdadero y serían felices:

No os dejéis engañar pensando «No hay problemas en la vida. Somos muy felices: comemos, dormimos, nos emparejamos». Esto es vida animal. Hay problemas enormes: nacimiento, muerte, vejez, enfermedad, una y otra vez. *Bhūtvā bhūtvā pralīyate*: el universo se manifiesta y no se manifiesta repetidamente. Tenemos que solucionar este problema. *Yad gatvā na nivartante tad dhāma paramam mama*: id a la morada de Kṛṣṇa. ¿Cuál es la dificultad? Haced vuestro trabajo y cantad Hare Kṛṣṇa. No decimos que dejéis vuestros negocios u ocupaciones. Permaneced. Como aquel es profesor en la universidad [señalando a Hayagrīva], bien, es profesor. Como aquel es joyero

## La primera visita

[refiriéndose a Krishnadas]. Quedaos como sois. Eso no importa. Pero sed conscientes de Kṛṣṇa. Cantad Hare Kṛṣṇa. Pensad en Kṛṣṇa. Tomad *kṛṣṇa-prasādam*. Todo está ahí. Y sed felices. Esa es nuestra propaganda. Aprendedlo y predicad este culto. La gente será feliz. Es un método sencillo.

El 11 de septiembre de 1969, alrededor del mediodía, Prabhupāda tomó un vuelo de Lufthansa hacia Londres. En su equipaje de mano llevaba las Deidades de Rādhā y Kṛṣṇa que esperaba instalar. En previsión de la adoración de Rādhā y Kṛṣṇa, los devotos habían pintado letras ornamentadas en el cristal del escaparate de su tienda: Radha Krishna Tempel. Pero Prabhupāda había instruido a sus discípulos a buscar un lugar mejor.



## CAPÍTULO 4



# RADHA KRISHNA TEMPLE

Inmediatamente después de la partida de Prabhupāda, Krishnadas empezó a buscar un sitio más amplio. En el plazo de una semana encontró un despacho vacío en la tercera planta de un antiguo almacén en la calle Bartelstrasse, una calle pequeña en la zona industrial de Hamburgo. Comparado con la tienda en Eppendorfer Weg, el nuevo espacio de seis habitaciones parecía amplio, y la ubicación no era mala, ya que estaba cerca de la estación de S-Bahn Sternschanze, a solo unos minutos del centro en tren. En otros aspectos, sin embargo, el lugar distaba de ser ideal: la entrada no se veía desde la calle porque el edificio estaba al fondo de un patio, y no había baño ni ducha. Aun así, el informe que los devotos enviaron a Prabhupāda transmitía entusiasmo, y él respondió el 26 de septiembre:

Estoy muy complacido de saber que habéis encontrado un lugar tan agradable. Mi sugerencia es que toméis un sitio de primera clase para el templo; no importa si el alquiler es un poco más alto. Kṛṣṇa os dará fuerza. Pero procurad encontrar un lugar de primera clase para Kṛṣṇa, y haced el trono muy bonito según el modelo que os di. Entonces volveré e instalaré las Deidades. Cuanto antes lo hagáis, mejor, porque cuando llegue el frío tendré que dejar Europa.

Siempre os recuerdo por vuestro amable servicio personal y por pasear conmigo por la calle. Sois tan bondadosos conmigo que Kṛṣṇa os bendecirá con

## Capítulo 4

conciencia de Kṛṣṇa avanzada, y seréis espiritualmente muy felices. Muchas gracias.

Los devotos se mudaron al local de la calle Bartelsstrasse a comienzos de noviembre e hicieron todo lo posible para convertir aquel viejo almacén en un templo. Pronto las paredes y los marcos de las ventanas lucían de un amarillo brillante, el viejo suelo de madera de un marrón oscuro, y en la entrada había un cartel que decía a los visitantes que habían llegado a un templo de ISKCON: *Internationale Gesellschaft für Krischna Bewusstsein e.V.*

Mientras tanto, los devotos de Londres también habían encontrado un edificio de siete plantas cerca del Museo Británico. Un hombre indio donó unas hermosas Deidades de mármol de Rādhā y Kṛṣṇa, y Prabhupāda deseaba instalarlas cuanto antes. Por tanto, centró su atención en los preparativos para inaugurar el templo de Londres.

Krishnadas, deseoso de que Prabhupāda regresara a Hamburgo e instalara allí a Rādhā y Kṛṣṇa, le preguntó por una fecha propicia para la instalación y los detalles de la ceremonia. La respuesta llegó el 7 de noviembre:

Para celebrar la ceremonia de Rasa-lila decorad muy bien a las Deidades con flores —tantas como sea posible—, adornos, guiraldas, una bonita demostración de luces y gran distribución de prasadam. Será un día muy adecuado para abrir el Templo de Radha-Krishna. Así que, si por casualidad no voy, Tamal Krishna, que llega a Londres este lunes, irá. Él y Yamuna son expertos en la decoración de las Deidades, por lo que no habrá dificultad para la inauguración. Organizad la ceremonia sin falta y avisadme enseguida si habéis recibido un par de Deidades de Radha-Krishna en el nuevo envío desde la India. Si no, las Deidades que tengo conmigo volverán allí.

A finales de agosto, los devotos de Inglaterra habían lanzado una grabación del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa con la ayuda de George Harrison. El grupo, llamado *Radha Krishna Temple (London)*, conquistó las listas musicales de Europa.

En Alemania, el sencillo *Hare Krishna Mantra* alcanzó el número 3 en las listas de éxitos. Cuando el grupo recibió una invitación para hacer una gira por Alemania a finales de noviembre, Prabhupāda envió a Tamal Krishna, uno de sus administradores más experimentados, que acababa de llegar de Los Ángeles para ayudar a organizar la prédica en Londres. Prabhupāda le pidió que realizara la instalación de las Deidades en su nombre.

TAMAL KRISHNA GOSWAMI: «Śrīla Prabhupāda me recordó la instalación de Rādhā y Kṛṣṇa que yo había visto realizar en Los Ángeles, y me dijo que todo debía hacerse exactamente del mismo modo. En medio de nuestro ajetreado calendario de conciertos, reservamos un día para instalar las Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa. De no haber sido por la orden de Prabhupāda, nunca me habría considerado cualificado para asumir una responsabilidad tan seria. Quizá fue la primera vez en la historia de la *Brahma-Madhva-Gauḍīya-sampradāya* que la forma de Deidad del Señor era instalada y se realizaba un sacrificio de fuego por alguien nacido fuera de la India. Por supuesto, nacer en la India no es en sí una cualificación ni una garantía de conciencia de Kṛṣṇa. Los *ācāryas* de nuestra sucesión discipular fueron todos personalidades puras y trascendentales, más allá de tales designaciones corporales. Pero, de hecho, yo no estaba cualificado. Tenía poca experiencia en la adoración de Deidades.

En Los Ángeles, como en todos nuestros templos, los estándares eran aún tan simples que un solo *pūjārī* podía encargarse de todo la adoración. Personalmente, ni siquiera había ofrecido un *ārati*. Y en cuanto a las complejidades de un *abhiṣeka*, solo lo había visto una vez. Pero todas mis deficiencias fueron más que cubiertas por el intenso deseo de Śrīla Prabhupāda. Era él quien en realidad estaba instalando a las Deidades; yo era simplemente el sacerdote oficiante. Por su deseo, Kṛṣṇa aceptó descender y manifestarse en la forma de la Deidad, no diferente de sí mismo. Prabhupāda participó de manera invisible, pues sin su presencia aquel día, Kṛṣṇa ciertamente no se habría manifestado.

Mientras seguía los pasos del *ācamana*, recitaba los *mantras* sagrados, bañaba y vestía a las Deidades, y finalmente encendía el fuego del sacrificio, Prabhupāda era el guía que dirigía cada acción. Con cada *svābhā*, los devotos arrojaban granos mezclados con mantequilla clarificada, y el fuego ardía con fuerza. Kṛṣṇa estaba complacido; fue un sacrificio exitoso. Al final, con Rādhā y Kṛṣṇa instalados en su trono, ofrecimos *ārati* y bailamos y cantamos extáticamente para celebrar la ocasión auspiciosa de la aparición del Señor Supremo.

Más que nunca, la sala del templo se transformó en un lugar de adoración reverente. Se percibía una sensación de refugio y seguridad gracias a la presencia de Śrī Śrī Rādhā y Kṛṣṇa. Todo ello había ocurrido por la misericordia del

## Capítulo 4

maestro espiritual. Por sus bendiciones, ahora experimentábamos las bendiciones del Señor Supremo.

Así, el 23 de noviembre de 1969, en el día de luna llena que conmemora los pasatiempos de *rāsa-līlā* de Śrī Kṛṣṇa, se inauguró el primer templo de Rādhā-Kṛṣṇa en Europa. Al mismo tiempo, Rādhā y Kṛṣṇa, en su encarnación sonora —el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa—, estaban dejando su huella en la vida de miles de almas condicionadas».

MUKUNDA GOSWAMI: «Gracias al éxito de la canción *Hare Krishna Mantra*, nuestro grupo *Radha Krishna Temple* se hizo famoso en toda Europa. Al llegar a Hamburgo, lo primero que hicimos —a pesar del frío— fue salir a la calle con todos los devotos y realizar un tremendo *kīrtana* frente a una tienda de discos. El propietario estaba encantado porque estaba vendiendo nuestro disco. Muy pronto, cientos de personas nos rodearon con curiosidad. Obviamente, nunca habían visto algo parecido, y se quedaron mirando, asombrados. Parecía que apreciaban el canto.

Aquella misma noche teníamos programado un concierto en el famoso Star-Club, donde los Beatles habían comenzado su carrera en 1962. Era un lugar decadente, situado en la infame Reeperbahn, el barrio rojo de Hamburgo. Todo estaba sucio y resultaba poco acogedor. Habíamos esperado algo mejor. El local estaba oscuro, incluso la iluminación era tenue».

TAMAL KRISHNA GOSWAMI: «Era dudoso que el público de aquel club nos considerara algo más que un grupo musical. No sabían que nuestra “actuación” era, en realidad, una ceremonia eterna llevada a cabo para el placer de la Suprema Personalidad de Dios. Ellos habían venido a divertirse, a bailar y a emborracharse, y nos recibieron con entusiasmo, esperando que les ofreciéramos una noche de gratificación sensorial.

Nuestra intención, por supuesto, era completamente diferente: solo buscábamos el placer de Kṛṣṇa. Empezamos cantando los *praṇāma-mantras* a Śrīla Prabhupāda, después *Las oraciones a los Seis Gosvāmīs*, luego el *mantra* del Pañca-tattva, y finalmente... ¡lanzamos el Hare Kṛṣṇa! Cuando el ritmo empezó a subir, las parejas se levantaron y se movieron hacia la pista de baile. Giraban al compás de las *mṛdaṅgas* y *karatālas*, sin sospechar que estaban participando en el *yuga-dharma*, el gran canto para la liberación en la era de Kali».

Al día siguiente, los devotos salieron en la televisión nacional alemana interpretando *kīrtana* en el mercado de Kiel. Las cámaras los filmaron caminando por las aceras en sus *dhotīs* y *sārīs*, repartiendo la revista *Zurück zur Gottheit*.

MUKUNDA GOSWAMI: «Nuestro concierto en Kiel resultó ser uno de los acontecimientos más sorprendentes que he vivido. Hasta entonces, el mundo de la música no parecía muy prometedor. En general, habíamos encontrado gente degradada, sin inteligencia, interesada solo en drogas y alcohol. Aparte de George Harrison, no habíamos conocido a nadie con inclinaciones espirituales. Tras la decepcionante experiencia del Star-Club, pensamos: “Bueno, así es Alemania”, y no esperábamos nada distinto en Kiel.

Nos habían contratado en el Krüger Club, un antiguo cine convertido en sala de baile. Habían quitado todas las butacas, quedando solo el escenario y un enorme salón. El edificio estaba en mal estado: sin agua corriente, sin aseos, y, para nuestra consternación, sin micrófonos en el escenario. Habíamos sido anunciados como el único grupo de la noche, y los más de mil jóvenes que acudieron esperaban un concierto normal de dos o tres horas. Pero nosotros solo conocíamos dos o tres canciones aparte del *mantra* Hare Kṛṣṇa. Así que, a medida que la sala se llenaba de jóvenes ruidosos y borrachos, nuestra ansiedad aumentaba. Probablemente esperaban *rock 'n' roll*, pero allí estábamos nosotros: ocho Hare Kṛṣṇas —sin micrófono.

Afortunadamente, Sucandra había venido con nosotros, y le pedimos que se dirigiera al público para explicar la situación. Cuando el alboroto cesó, él dijo (en alemán): “Hare Kṛṣṇa. ¡Buenas noches a todos! Sentimos que no haya micrófono. Y, para ser sinceros, no tenemos un repertorio muy amplio. En realidad, no estamos aquí para ofrecer un espectáculo. Tenemos algo que compartir con vosotros, y por eso es muy importante que participéis. Por favor, repetid conmigo: ¡Hare!”

Al principio estaban un poco tímidos, pero pronto más y más personas se unieron, y al cabo de un rato, cuando él dijo “Kṛṣṇa”, toda la multitud respondió al unísono: “¡Kṛṣṇa!”. Así Sucandra les enseñó el *mantra*. Teníamos una pancarta con el *mantra* escrito, y luego les pidió que cantaran con nosotros. Ensayamos una melodía sencilla hasta que todos se acostumbraron.

## Capítulo 4

Había unas dos mil personas, y cuando los devotos las guiaron en el canto de Hare Kṛṣṇa, el entusiasmo fue en aumento. Cuando los devotos comenzaron a bailar, todos los jóvenes los imitaron, incluso aprendieron a levantar los brazos como Śrīla Prabhupāda había enseñado. Les dijimos: “Este es el paso del Swāmī”, y todos bailaron con los brazos en alto como auténticos devotos.

El *kīrtana* se aceleró y el sonido retumbó en el salón. Después de veinte minutos, los devotos terminaron con las oraciones de respeto, se postraron y exclamaron “¡Jaya!”. Para asombro de todos, los jóvenes también se postraron y repitieron: “¡Jaya!”.

Cuando los devotos se levantaron, el público comenzó a gritar rítmicamente: “¡Zugabe! ¡Zugabe! ¡Zugabe!” (que en alemán significa “¡Otra!”). No entendíamos qué pasaba y creímos que estaban molestos, hasta que Sucandra nos explicó que pedían un bis, ¡que querían seguir cantando!

Aliviados, reanudamos el *kīrtana* durante otros treinta minutos, pero en cuanto paramos volvieron a gritar: “¡Zugabe! ¡Zugabe!”. Estábamos exhaustos, así que bajamos del escenario y realizamos un potente *kīrtana* en medio de la pista de baile. Todos nos rodearon, saltando y bailando a nuestro alrededor. Hicimos dos filas y empezamos a brincar y bailar por el pasillo; luego formamos un círculo, y todo el mundo nos siguió. Algunos incluso se acercaron a tocar las *mṛdaṅgas*.

El ambiente era indescriptible: una mezcla de alegría, locura y éxtasis espiritual. Los devotos golpeaban los tambores tan intensamente que sus manos sangraban. Había salpicaduras de sangre en las *mṛdaṅgas*, en los *dbotīs*, en el suelo y en la ropa de la gente. Pero nadie se inmutó. Todo se había fundido en un mismo éxtasis: el canto del santo nombre. El tiempo parecía haberse detenido.

El *kīrtana* duró casi tres horas, y aunque los devotos estaban extenuados, no sabían cómo parar. Finalmente, alguien encontró un tocadiscos y un amplificador sobre el escenario. Entonces pusimos el disco con la canción *Hare Kṛṣṇa Mantra* y subimos el volumen al máximo. El sonido era ensordecedor, pero al público le encantó. Seguían cantando y bailando como si el *kīrtana* continuara.

Cuando el disco terminó, todos se postraron igual que antes. Los devotos regresaron al escenario y el público aplaudió durante varios minutos. Sucandra

## Radha Krishna Temple

les agradeció su entusiasmo, pero en cuanto intentaron despedirse, el público volvió a corear: “¡Zugabe! ¡Zugabe!”. Así que volvimos a poner el disco.

Después de la última repetición, muchos subieron al escenario pidiendo autógrafos. Algunos incluso pidieron que abriéramos un templo en Kiel. Todos fueron muy amables. Estoy seguro de que recordaron esa experiencia maravillosa el resto de sus vidas».

\*\*\*

El siguiente compromiso de los devotos fue en Bremen, en un pequeño club junto a un lago, pero la mayoría de los asistentes eran personas de entre cincuenta y sesenta años, más interesadas en sus cenas que en el canto de los santos nombres.

Los dos últimos conciertos, en Herford y Münden, contaron con un público más joven. No había muchos asistentes, pero todos los que vinieron cantaron, y después del espectáculo muchos se acercaron al escenario para hacer preguntas sobre la conciencia de Kṛṣṇa. Las perspectivas para difundir el movimiento del Señor Caitanya en Alemania parecieron realmente prometedoras.

GURU DĀSA: «Cuando se presentó la oportunidad de ir a Alemania, aceptamos la invitación con entusiasmo, pues algunos de nuestros hermanos espirituales ya estaban allí para establecer un nuevo centro de conciencia de Kṛṣṇa. Nos unimos a ellos para cantar en universidades, clubes, tiendas y mercados.

La primera noche estuvimos en el Star-Club, un club nocturno en la famosa y pecaminosa Reeperbahn, y el canto de *Hare Kṛṣṇa* transformó por completo la atmósfera.

Al día siguiente cantamos en el mercado de Kiel, repartiendo revistas *Zurück zur Gottheit* y anunciando un concierto de conciencia de Kṛṣṇa esa misma noche.

Por la mañana volvimos a Hamburgo, donde tuvimos el placer trascendental de presenciar el nacimiento del templo de Rādhā-Kṛṣṇa. La ceremonia de instalación de las Deidades fue apreciada por todos, y se ofreció delicioso *prasādam*.

Al día siguiente partimos hacia Münden y Herford, adentrándonos en los antros de una juventud apática para la cual el sexo y las drogas eran los únicos

## Capítulo 4

desahogos de su búsqueda interior. En uno de los programas de prédica apagamos las luces rojas de la pasión y la oscuridad, encendimos las luces del salón y comenzamos a cantar. Nos lanzamos al público —pues en este proceso nadie es mero espectador—, y todos éramos simplemente un grupo de almas espirituales cantando a nuestro amado Señor Kṛṣṇa, clamando por nuestro divino padre, madre, amigo, consejero, protector, confidente y salvador.

Todo aquello que amamos y con lo que nos relacionamos de forma personal está incluido en este nombre trascendental. Empezamos a saltar y a clamar: “Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa”, y cuando el canto terminó, nos postramos ante Śrīla Prabhupāda y comenzamos a irnos, pero el público pidió más. Así que reanudamos el santo *saṅkīrtana*, y todos saltaron y gritaron: “¡Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa!”. Todo se purifica por el contacto con el *saṅkīrtana*».

\*\*\*

Después de regresar a Londres, Mukunda y Tamal Krishna presentaron a Prabhupāda un informe entusiasta de su gira por el norte de Alemania. Sin embargo, también señalaron que los devotos allí serían mucho más exitosos si las actividades de *saṅkīrtana* se organizaban mejor.

Así, cuando Prabhupāda recibió una carta de Krishnadas expresando su deseo de tener más visitas de sus hermanos espirituales mayores, le respondió:

He sabido por Tamal y Mukunda que hay muy buenas posibilidades de prédica en Alemania, siempre que nuestro grupo de sankirtan esté bien organizado. Con este propósito he pedido a Tamal Krishna que permanezca algún tiempo en Europa, y cuando necesitéis su ayuda en Alemania, él irá allí y se quedará el tiempo necesario.

En Londres, Prabhupāda recibió un paquete enviado por Vāsudeva. Contenía un pequeño cuadro al óleo de Rādhā y Kṛṣṇa, junto con una carta. Durante su visita a Hamburgo, Prabhupāda había animado a Vāsudeva a dedicar tanto tiempo como pudiera a la pintura. «Una imagen vale más que mil palabras», le había dicho, «y las pinturas conscientes de Kṛṣṇa actúan como ventanas al mundo espiritual».

Necesitaba cuadros para sus nuevos templos, pues mientras no hubiera Deidades instaladas, los objetos de adoración de los devotos eran las imágenes del guru-*paramparā*, del Śrī Caitanya y Sus compañeros, el Pañca-tattva, y de Rādhā-Kṛṣṇa.

## Radha Krishna Temple

Vāsudeva se dedicó felizmente a cumplir esta instrucción directa de su maestro espiritual. Pero, aunque estaba entusiasmado por centrar toda su atención en Kṛṣṇa, aún sentía el fuerte atractivo de las ilusiones materiales. En su carta explicó su dilema, y Prabhupāda le respondió sin demora:

Te agradezco mucho tu hermosa carta y el bonito cuadro de Rādhā-Kṛṣṇa que me has enviado. En cuanto lo recibí, lo colgué en la pared, justo encima de mis Deidades, y luce muy hermoso allí. Muchas gracias.

Siempre te recuerdo como un muchacho tan sincero y bueno, y estoy seguro de que el Señor Kṛṣṇa te ayudará cada vez más a progresar en la conciencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa es muy misericordioso con Sus devotos sinceros, pero debemos recordar que *māyā* es muy fuerte. Por eso, debemos estar siempre ocupados en servir a Kṛṣṇa. En cada momento deberíamos estar haciendo algo para Su placer trascendental. Si olvidamos esto, *māyā* está justo a nuestro lado para atraparnos. Todo depende de nuestra inclinación: hacia Kṛṣṇa o hacia *māyā*.

Kṛṣṇa y *māyā* son como la luz y la sombra, que están una al lado de la otra. Si te mueves un poco hacia la luz, estás en la claridad y no hay sombra; pero si te inclinas hacia el otro lado, estás en la oscuridad. Así que, si recordamos estar siempre ocupados en el servicio de Kṛṣṇa, no habrá *māyā* y todo estará bien. Por favor, recuerda siempre este gran secreto del progreso en la conciencia de Kṛṣṇa. Como muestras talento para ser un buen artista, creo que podrías pintar ahora algunos cuadros de los maestros espirituales de nuestra sucesión discipular.

También sería bueno que siguieras arreglando el nuevo templo y promoviendo el movimiento de *saṅkīrtana* tanto como te sea posible. Estas actividades, junto con la distribución de nuestras publicaciones, te darán suficiente ocupación para llenar tu tiempo. Además, sigue cantando tus rondas diarias y leyendo nuestras revistas y libros tanto como puedas. De este modo, tu futuro será muy brillante, y sin duda podrás hacer un gran servicio a este movimiento durante tu vida.

VĀSUDEVA DĀSA: «Śrīla Prabhupāda regresó a Estados Unidos a finales de 1969. Unos meses después, estando en Los Ángeles, le envié una fotografía de mi primer retrato suyo. Una semana más tarde le envié otro regalo: un cuadro al óleo de su maestro espiritual, para el día del advenimiento de Bhaktisiddhānta Sarasvatī.

## Capítulo 4

Cuando pregunté cuánto tardaba en llegar un paquete exprés a Los Ángeles, descubrí que solo tenía un día para pintar. Ya era tarde, y tuve que salir corriendo a pedir los materiales necesarios antes de que cerraran las tiendas.

Al día siguiente, como la pintura aún estaba húmeda, tuve que asegurar el cuadro dentro de una caja grande para que se secase durante el transporte. El paquete era tan insólito por fuera como su contenido trascendental. Después de recibir la pintura, Prabhupāda me escribió:

Por favor, acepta mis bendiciones. Acuso recibo de tu carta del 20 de febrero de 1970, junto con la fotografía de una pintura del maestro espiritual hecha por ti. Mientras tanto, también he recibido un cuadro de mi Guru Mahārāja, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura.

Ambas pinturas son muy, muy buenas, y por eso te pido que te dediques por completo a desarrollar este gran talento. Se necesitan muchas pinturas, no solo para nuestros templos, sino también para ilustrar nuestros libros. Así que creo que tendrás trabajo más que suficiente, y serás feliz haciendo este servicio.

\*\*\*

Mientras todavía estaba en Los Ángeles, Śrīla Prabhupāda recibió también una carta de Krishnadas en la que este explicaba su visión para difundir la conciencia de Kṛṣṇa en Alemania:

Si es tu deseo, Prabhupāda, con la organización del grupo de *saṅkīrtana* en Alemania quisiéramos hacer una gira durante el verano y, con tus bendiciones, abrir al menos un segundo templo antes de que termine 1970, ya sea en Berlín o en Múnich.

Alemania Occidental tiene una población de más de cincuenta millones, sin contar Alemania Oriental. En Inglaterra hay más de sesenta millones, pero la diferencia está en la concentración: en Inglaterra hay unas pocas ciudades grandes (Londres, Birmingham, Liverpool, etc.), mientras que en Alemania la gente está distribuida en cientos de ciudades cercanas entre sí.

Otro indicio de la importancia de Alemania es que el marco alemán (Deutsche Mark) es una de las monedas más estables del mundo. Como has dicho muchas veces, los alemanes son un pueblo muy inteligente. Ahora, el único problema es cómo llegar a ellos en gran número, y esto será mediante el *saṅkīrtana* y nuevos templos. Especialmente en las ciudades principales —Berlín, Fráncfort, Colonia, Múnich, Stuttgart, etc.—, todas con poblaciones de entre medio millón y un millón de habitantes (excepto Berlín, con tres millones). Todas estas

## Radha Krishna Temple

ciudades son centros de industria, comercio, arte y educación, y todas tienen universidades.

Krishnadas también sugirió a Prabhupāda que Hansadutta y su esposa Himavatī visitaran Alemania. Los conocía de Berkeley y admiraba el entusiasmo de Hansadutta por sacar a los devotos al *saṅkīrtana*. Himavatī, excelente cocinera, también sería una gran ayuda para atender a las nuevas devotas.

Maṅḍalibhadra era el único *grhastha* del templo de Hamburgo, pero su esposa no mostraba mucho interés por participar en las actividades del templo. Naturalmente, los *brahmacārīs* encontraban difícil tratar con las nuevas muchachas que se acercaban.

Dado que Hansadutta tenía experiencia en la administración de templos y en la prédica, Krishnadas esperaba que él pudiera ayudar a encender una auténtica revolución consciente de Kṛṣṇa en Alemania.



## CAPÍTULO 5



# UN CAMPO CON GRAN POTENCIAL

El año 1970 prometía ser excepcional para la prédica en Inglaterra. Los devotos de Londres estaban encantados de tener a Tamal Krishna con ellos. Además de ser un excelente organizador, tenía talento para tratar con personas ajenas al movimiento, y consiguió muchos compromisos, entre ellos un contrato de seis meses para que el grupo *Radha Krishna Temple* ofreciera conciertos en salas, universidades y clubes (por 250 libras a la semana). Los devotos empezaron a soñar con utilizar aquel éxito inesperado para difundir la conciencia de Kṛṣṇa no solo por toda Inglaterra, sino por todo el mundo. Tal vez era la manera en que el Señor Caitanya estaba cumpliendo el deseo de Prabhupāda de establecer un Grupo Mundial de Saṅkīrtana.

Cuando Prabhupāda recibió cartas de Mukunda, Gurudāsa, Shyamasundar y Tamal Krishna describiendo la prédica en Londres, percibió el peligro de que se dejaran llevar por los aspectos externos del éxito. También intuyó que algunas de sus instrucciones dadas antes de volver a América no habían sido bien comprendidas. Por eso le recordó a Mukunda:

El propósito del Grupo Mundial de Sankirtan es establecer un centro en cada ciudad y pueblo del mundo. Esta idea se está materializando en distintos lugares. Así como empezasteis la sucursal de Londres y, después de un año, ha tomado

## Capítulo 5

forma, de manera similar en Alemania también ha tomado forma, aunque en París todavía no. Por lo tanto, el propósito de un Grupo Mundial de Sankirtan es establecer un centro en cada sitio al que vayamos.

No me refiero a un grupo musical que llegue a una ciudad, dé unos conciertos, recoja dinero y se marche sin dejar un efecto permanente. Por eso el Grupo Mundial de Sankirtan debe estar compuesto por miembros capaces de despertar éxtasis espiritual en el corazón de las personas, de modo que algunas de ellas se animen a establecer un centro donde el sankirtan pueda continuar de manera permanente.

Y a Tamal Krishna le escribió:

Me dices que no puedes ir a Hamburgo o París para organizar las actividades, pero en realidad te dejé en Londres con el propósito de coordinar estos tres centros. Si te limitas solo al templo de Londres, nuestro plan inicial no se llevará a cabo. Creo que es apropiado que dediques tu tiempo a estos tres centros y que entrenes a las administraciones locales para que sean autosuficientes. Así como estás ayudando al templo de Londres, del mismo modo deberías ayudar a los templos de Hamburgo y París. Creo que ése fue nuestro plan original, y no deberías cambiarlo.

Viendo el gran potencial para difundir la conciencia de Kṛṣṇa en Alemania, Prabhupāda aconsejó a Shyamasundar:

He visto la lista de distribución del disco *Hare Krishna Mantra*, y me sorprende ver que solo Alemania ha tomado 57.000 copias. Por lo tanto, debemos abrir más centros en Alemania de inmediato. Krishnadas también me ha escrito sobre esta posibilidad, y he pedido a Hansadutta que vaya a Alemania a través de Londres para encargarse de ello. También he escrito a Tamal sobre esto.

Śrīla Prabhupāda pidió además a Kulaśekhara y su esposa Viśākhā, a Suridāsa y su esposa Jaṭilā, y a Trivikrama que se trasladaran a Hamburgo.

En cuanto Hansadutta y Himavati llegaron a Londres a finales de febrero, se unieron a Tamal Krishna. El 1 de marzo los tres partieron en tren hacia Folkestone, cruzaron el canal en ferri y, a la mañana siguiente, llegaron a la estación central de Hamburgo.

TAMAL KRISHNA GOSWAMI: «Nuestra llegada supuso un cambio. Śrīla Prabhupāda había enviado ahora a dos de sus líderes formados, y se esperaba que reorganizáramos las cosas. Tal como él había dispuesto, Hansadutta, como

## Un campo con gran potencial

el más veterano, fue nombrado presidente. Himavatī se estableció en la cocina y conquistó fácilmente los corazones de los devotos alemanes con su *khīcarī* especiado y sus reconfortantes guisos de verduras. Los dos, como un padre y una madre, comenzaron a atender las necesidades de todos, y los devotos respondieron con aprecio. Entre ambos resolvían los problemas —desde remendar calcetines hasta organizar el *saṅkīrtana* o poner fin a pequeñas disputas—. Su presencia convirtió el templo en un verdadero hogar, un lugar donde sentirse protegido.

A la mañana siguiente, Hansadutta y yo tuvimos la misma inspiración: ¡salgamos de *saṅkīrtana*! Nuestro entusiasmo era contagioso, y pronto reunimos un pequeño grupo de devotos tan ansiosos como nosotros por dar la misericordia del Señor Caitanya a las almas condicionadas. Tal como lo habíamos hecho en Nueva York, San Francisco, Los Ángeles y Londres, representábamos ahora el mismo drama: cantar los santos nombres del Señor por las calles de Hamburgo. Y, como una actriz experta esperando su entrada, Māyā apareció en escena.

¡Nieve! Si en Londres los *bobbies* habían sido una molestia, este acto de Māyā amenazaba con bajar el telón sobre nuestras incipientes actividades de *saṅkīrtana*. Pero pronto aprendimos a respetar profundamente a los devotos alemanes: cuanto más frío hacía, más decididos estaban. Llegó a hacer tanto frío que las calles estaban casi vacías, pero aun así insistían en salir. No tuvimos más opción que seguir su entusiasmo.

No hacía falta animarlos a bailar. El viento polar soplaba por las calles y aceleraba el ritmo del *kīrtana*. Al menos, en tales circunstancias infernales, era fácil recordar a Kṛṣṇa; y tal vez, apreciando nuestras austeridades, algunos transeúntes contribuían con pequeñas donaciones».

HANSADUTTA DĀSA: «Nací en Braunschweig, Alemania, en 1941, durante la Segunda Guerra Mundial. Poco después de mi nacimiento, mi familia se trasladó a Berlín, donde mi padre —que no fue reclutado por tener más de cuarenta años— abrió un local de comidas con actuaciones. Pero a medida que la guerra avanzaba, la harina, la mantequilla y el azúcar se volvieron cada vez más escasos, así que tuvo que cerrar. Al final de la guerra, cuando todos fueron reclutados —jóvenes y ancianos—, también mi padre tuvo que ir. Fue capturado por los estadounidenses y llevado a un campo de prisioneros.

## Capítulo 5

Afortunadamente, hablaba muy bien inglés, pues en los años veinte había viajado a Estados Unidos con unos amigos. Además, era un excelente cocinero y pastelero, así que lo trataron bien.

Tras ser liberado en 1947, algunos amigos suyos que habían permanecido en América lo invitaron a reunirse con ellos. Finalmente, en 1950, cruzamos el Atlántico y llegamos a Nueva York, donde los amigos de mi padre nos consiguieron alojamiento en el barrio alemán de Manhattan. En un año ya había aprendido inglés.

En 1959 me alisté en la Marina, donde trabajé como cocinero hasta 1962. Después volví a Nueva York y pasé un tiempo en una escuela de arte, aunque pronto comprendí que era una pérdida de tiempo. Vivía en el Lower East Side, punto de encuentro de muchos jóvenes que no querían seguir el camino de sus padres y buscaban formas alternativas de vida.

A mediados de los sesenta me mudé a Hoboken, Nueva Jersey, donde compartía piso con un amigo llamado Bob. Era un tanto excéntrico, y al cabo de un tiempo desapareció. La siguiente vez que lo vi, me dijo que debía conocer al Swami: “El Swami ama a todo el mundo y canta maravillosamente”, me aseguró. El Swami, que no era otro que Prabhupāda, aún vivía en el ashram del Dr. Miśra.

Bob solía visitarme de vez en cuando, y un día me dio un librito, *Easy Journey to Other Planets (Viaje fácil a otros planetas)*, del que Prabhupāda había traído una caja desde la India. Lo dejé en mi coche y me olvidé de él. No lo leí.

Un día, a comienzos de 1967, un amigo me convenció de probar LSD. Me dejó en un vacío total. Perdí el interés por todo y me sentaba en un rincón sin hablar con nadie. Entonces, de repente, se me ocurrió que debía leer aquel pequeño libro que estaba en el coche. Pero el coche se había averiado y lo había dejado abandonado en Manhattan, a unas seis manzanas del templo. Fui a Nueva York. El coche seguía allí —aunque con las ventanas rotas— y el libro también. Empecé a leerlo allí mismo, sentado al volante, y enseguida quedé completamente absorto. Prabhupāda hablaba de los yoguis que desean ir a la luna: “Pero”, decía, “todos esos planetas son temporales; incluso si logras ir, tendrás que volver, y finalmente serán destruidos. Pero si vas al planeta de Kṛṣṇa, esa morada es eterna y nunca regresas.”

Aquellas palabras me impactaron profundamente. Decidí ir al templo. Entré y dije: “Sea lo que sea que tengáis, dadmelo”. Los devotos me preguntaron:

## Un campo con gran potencial

“¿Tienes algo de dinero?” Respondí: “Claro”, y me dieron un montón de revistas *Back to Godhead* y un folleto.

En realidad, ese folleto ya me lo habían dado un mes antes. Paseaba por el Lower East Side con mi esposa, Helena —quien más tarde sería iniciada como Himavatī—, cuando oímos un sonido: *ching, ching, ching / ching, ching, ching*, y el zumbido de un armonio. Seguimos el sonido hasta llegar a un círculo de gente, la mayoría sentada, y en medio estaba mi amigo Bob, afeitado y con una camisa blanca, balanceándose al compás de la música. Pensé: “Vaya, esto es otra dimensión. Para hacer esto hay que estar en otro plano”.

Alguien me dio un folleto que decía: “¡Permanece en lo alto para siempre! No más bajadas. Filosofía espiritual, música espiritual y comida espiritual.” Me pregunté: “¿Cómo puede ser la comida espiritual?” y guardé el folleto.

Después de leer *Easy Journey*, fui al templo de nuevo para hablar con los devotos y saber más. Pregunté: “¿Hacéis yoga?” —“No, no tenemos tiempo para eso”, me respondieron. Pensé: “¿Cómo es posible? Creía que esto era algo espiritual.” Ya casi salía por la puerta cuando me di la vuelta y pregunté: “¿Cómo va eso de ‘Kṛṣṇa Kṛṣṇa, Rāma Rāma’ que hacéis?” Un devoto me mostró cómo cantar, y repetimos el *mantra* juntos una docena de veces.

Nada más salir, empecé a gritar a todo pulmón: “¡Hare Kṛṣṇa Hare Kṛṣṇa!”, mientras caminaba de vuelta al coche abandonado. Noté que la gente me miraba como a un loco, pero yo me sentía liberado. Sabía que mientras cantara así, estaría en otro lugar. Eso lo tuve clarísimo desde el primer momento».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Cuando Hansadutta llegó a Hamburgo, las cosas realmente empezaron a moverse. Pronto dominó la escena con su carisma. Sus *kīrtanas* enérgicos y entusiastas llevaban a la gente directamente a la plataforma espiritual. Tenía una visión clara, y su prédica potente, directa y sencilla resultaba muy convincente. Muy pronto se unieron muchos devotos nuevos, entre ellos Smita Kṛṣṇa, Jayagaura, Avināścandra y, más tarde, Uthāla, Cakravartī, Śacīnandana, Vedavyāsa, Pṛthu, Purujit y bastantes más.

Hansadutta llevaba a los devotos a cantar *harināma* casi todos los días. Como aún no había distribución de libros, cantábamos durante horas por las calles, repartiendo invitaciones para la fiesta del domingo y recogiendo donativos en una cesta. Pronto descubrimos que dejar unas pocas monedas grandes dentro de la cesta funcionaba mejor: la gente miraba lo que había y daba

## Capítulo 5

según lo que veían que otros habían dado. Finalmente dejamos solo unas pocas monedas, porque algunos codiciosos volcaban la cesta, cogían las monedas que caían al suelo y salían corriendo».

\*\*\*

Śrīla Prabhupāda se alegró al recibir los alentadores informes de sus discípulos en Hamburgo y respondió a cada uno por separado. Expresó su esperanza de que la conciencia de Kṛṣṇa se difundiera por todas partes como un incendio, si los devotos seguían fielmente sus instrucciones y cooperaban. A Tāmāla Kṛṣṇa le escribió:

Me alegra saber que has ido a Alemania con Hansadutta y su esposa, y que todo se está organizando bien —eso me satisface—. La organización de los centros europeos y del Grupo Mundial de Sankirtan más adelante fueron las dos razones por las que te llamé a Londres. Ahora Mukunda, Hansadutta, tú, Krishnadas, Woomapati, Janardan y Suridas, todos vosotros sois devotos probados; hacedlo todo bien, con plena cooperación.

Y a Hansadutta le escribió:

Me alegra saber que ambos habéis llegado a salvo a vuestro destino. Ahora trabajad con gran entusiasmo. Pide a Himavati que cuide a las Deidades con mucho, mucho esmero. Ambos habéis visto en Los Ángeles con cuánta atención cuidan allí la adoración de las Deidades. Debemos avanzar firmemente, manteniendo el equilibrio entre dos aspectos: el Pañcarātrika-vidhi y el Bhagavata-vidhi.

El Pañcarātrika-vidhi es la adoración en el templo (archana), y el Bhagavata-vidhi es predicar mediante el canto y la distribución de literatura. Aunque el canto del santo nombre es suficiente para abarcar todos los vidhis, debemos observar las normas de Pañcarātrika-vidhi para mantenernos puros y santificados.

Nuestras Deidades de Londres son ciertamente muy, muy hermosas; todos quedan cautivados al ver el rostro sonriente del Señor. Es encantador. Ahora que lo tenéis todo y también experiencia, abrid tantos centros como sea posible y predicad el movimiento de sankirtan al máximo de vuestras capacidades.

Srīla Bhaktivinoda Thakur confió esta responsabilidad a mi Guru Maharaja, y él, a su vez, nos dio poder para continuar la obra. De manera similar, yo os estoy pidiendo a todos mis discípulos europeos y americanos que difundáis este movimiento ciudad por ciudad y aldea por aldea, y hagáis felices a todas las

## Un campo con gran potencial

personas del mundo. En realidad, están desdichadas porque les falta el punto central: Krishna. Informémosles de ese punto perdido, y sin duda serán felices.

A Krishnadas le escribió:

Me alegra mucho saber que Hansadutta y Himavatī han llegado junto con Tamal Krishna y que, en tan poco tiempo, han organizado un buen programa de actividades. Ahora las Deidades están siendo cuidadas bajo la dirección de Himavatī, y el grupo de sankirtan tiene más éxito con Hansadutta y Tamal al frente. Con esta buena organización, continuad trabajando unidos para difundir nuestro movimiento para la conciencia de Krishna por toda Alemania. Has dicho que hay un gran campo para la prédica allí, así que tengo mucha esperanza de que estaréis deseosos de llevar a cabo este servicio y de abrir muchos centros nuevos.

Deseosos de complacer a su maestro espiritual, los devotos empezaron a hacer planes sobre dónde y cómo abrir más templos, aunque aún no tenían una base sólida en Hamburgo. Himavatī, acostumbrada a acompañar siempre a su esposo dondequiera que iba, tuvo que recibir una advertencia de Prabhupāda:

Me alegra saber de tu deseo de ayudar a abrir nuevos centros en Múnich, Ámsterdam y Berlín. Pero a menos que un devoto responsable se encargue de las Deidades, debes permanecer en Hamburgo. Hansadutta puede ir solo a predicar con los demás. Creo que hay suficientes brahmanas allí; si uno no puede dedicarse a tiempo completo, dividid las tareas entre vosotros —uno por la mañana, otro al mediodía, otro por la tarde, etc.—. Pero a menos que estén bien entrenados, no deberías irte.

La adoración de las Deidades es para los devotos veteranos y experimentados; no es adecuado dar el cordón sagrado a estudiantes nuevos. Este servicio es exclusivamente para los avanzados.

En cuanto a llevar al Señor Jagannatha a otro centro, no será buena idea, porque ya carecéis de suficiente personal para la adoración. A menos que haya un adorador disponible, podemos adorar al Pañca-tattva y al guru, y eso pueden hacerlo todos los iniciados, ya sea de primera o segunda iniciación. Ante un altar con las imágenes del Señor Caitanya, el Pañca-tattva y los acharyas, todos pueden ofrecer aratrika y bhoga. El orden de adoración es primero al maestro espiritual, luego al Señor Caitanya, y después a Radha-Krishna (como se indica en los mantras o en la oración Vande 'ham).

## Capítulo 5

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Los fines de semana solíamos ir por la noche al barrio rojo de Hamburgo, St. Pauli, para cantar en la Reeperbahn, porque era el único lugar donde todavía había mucha gente en la calle. St. Pauli, además de ser famoso por sus bares y clubes nocturnos, era el refugio de todos los marginados y excéntricos. Había muchas comunas como aquella en la que yo había vivido.

Las reacciones al *kīrtana* eran variadas. Algunos nos querían, otros nos odiaban. A veces caía una maceta al suelo justo al lado de un devoto, o alguien lanzaba una colilla o vaciaba una botella de cerveza sobre tu cabeza. Pero la determinación de los devotos era inquebrantable. Simplemente seguían los pasos de Prabhupāda, quien había introducido la conciencia de Kṛṣṇa entre los hippies y marginados del Lower East Side en Nueva York.

Una noche estábamos cantando frente a una tienda de muebles cuando apareció un tipo gigante, un marinero borracho, que se agitó tanto que intentó empujarnos contra el escaparate. No sabíamos qué hacer, pero de pronto apareció otro hombre, aún más grande, que le dio un puñetazo en la nariz. Lo tomamos como un arreglo de Kṛṣṇa y nos alejamos rápidamente».

TAMAL KRISHNA GOSWAMI: «Es difícil imaginar un lugar más degradado y sin Dios que la tristemente célebre Reeperbahn de Hamburgo. La zona rebosa de clubes, bares, prostitutas, proxenetas, matones y todo tipo de individuos que viven satisfaciendo los gustos lujuriosos y degradados de la población. Durante el día el barrio parece casi normal, pero por la noche sufre una transformación total. Entonces, la Reeperbahn se convierte en una jungla llena de animales feroces que chupan sangre.

En medio de toda esa locura, entre la decadencia y la depravación, nos atrevimos a irrumpir —no como músicos contratados bajo el nombre de *Radha Krishna Temple*, sino como representantes de Dios, presentando la verdad desnuda: el santo nombre del Señor—. Éramos *sādhvas*, no necesitábamos invitación. La orden de Śrī Caitanya Mahāprabhu era nuestra carta de presentación.

Era como si los movimientos del Sol se hubieran invertido de repente y la noche se convirtiera en día sin aviso previo. Nuestra presencia inesperada era una intromisión no deseada para los inquilinos infernales. Y estos residentes de toda la vida de la Reeperbahn estaban dispuestos a hacernos saber lo que

## Un campo con gran potencial

sentían. De entre los bares salían porteros, de pecho ancho y brazos fuertes, pateándonos mientras bailábamos por la calle, como perros rabiosos atacando a intrusos. Desde lo alto nos asaltaban misiles —piedras y macetas— lanzados por prostitutas que maldecían a voz en grito. Nos escarnecían, ridiculizaban y acosaban. Las parejas jóvenes, los empresarios en busca de diversión y los viejos libidinosos que habían venido a gastar su dinero eran igual de degradados, aunque no tan hostiles de forma agresiva. Cuando nos acercábamos a pedir donativos, su aliento apestaba a schnitzel y alcohol.

Sin duda era el peor lugar que hasta entonces había encontrado, las circunstancias más difíciles para realizar *sankīrtana*. Era una prueba de nuestra sinceridad. Nadie nos habría culpado por marcharnos y no volver jamás. Pero eso no habría reflejado la compasión de la misericordia del Señor Caitanya, ni el ánimo de Śrīla Prabhupāda cuando él entró solo en la igualmente infernal jungla de Nueva York. Teníamos que permanecer y volver la noche siguiente. Kṛṣṇa estaba observando y también lo estaba Prabhupāda. Si corríamos tales riesgos, ellos nos protegerían».

\*\*\*

Tras haber ayudado a organizar el templo de Hamburgo, Tamal Krishna consideró que era hora de seguir adelante y lo consultó con Hansadutta. Una noche de abril tomó el tren hacia París, donde unos pocos devotos luchaban por encontrar un local para un templo.

Umāpati estaba en París intentando publicar una edición francesa de *Back to Godhead*, pero sus medios eran mínimos. Tamal Krishna le sugirió que fuera a Hamburgo, donde podría unirse a los devotos que estaban organizando un departamento de traducción para las lenguas europeas. El proyecto se llamó ISKCON Press Europa. Pronto Umāpati y su esposa, Ilāvātī, emprendieron el viaje hacia Hamburgo.

Al final del verano se les unió otra pareja francófona: Yogeśvara y Jyotirmayī. Ambos habían empezado en el templo de Londres a traducir los libros de Prabhupāda al francés.

SMITA KRṢṂA SWAMI: «En el invierno de 1968, cuando tenía dieciséis años, me topé con un libro titulado *Message from Space* que hablaba del *karma*, del alma, de la reencarnación y de la elevación de la conciencia mediante la oración. Aunque estaba escrito en lenguaje sencillo, ese libro me impactó

## Capítulo 5

profundamente. El autor recomendaba estudiar las palabras de Jesús, así que empecé a leer un capítulo de la Biblia cada día. Sentí que mi vida adquiriría más sentido, pero al mismo tiempo me debatía entre el deseo de llevar una vida pura y el deseo de relacionarme con el sexo opuesto. De hecho, a finales de la primavera de 1969 conocí a unas chicas de Hamburgo y, cuando volvieron a Alemania, decidí visitarlas durante las vacaciones de verano.

Así que a comienzos de julio hice autostop desde Suecia hasta Hamburgo y, durante mi estancia, hice amistad con un chico que me enseñó la ciudad y me ayudó en varias cosas. Una noche me llevó a un club psicodélico llamado Grünspan, cerca de Große Freiheit. Al salir a la calle vi no muy lejos a un grupo de personas en la acera mirando algo. Movida por la curiosidad, me acerqué y vi a dos monjes —Śīvananda y Maṇḍalibhadra— sentados sobre una estera con una cesta de paja y una pila de panfletos delante. Por un instante pensé que serían estudiantes disfrazados, pero descarté la idea pronto, porque parecían demasiado serios, más bien monjes budistas, no jóvenes de fiesta. Me intrigó y quise saber más, pero mi amigo me arrastró y nos fuimos a la Reeperbahn.

No mucho después regresé a Suecia, pero a finales de agosto, justo antes de que acabaran mis vacaciones, volví a Hamburgo con la finalidad precisa de encontrar a esos monjes. Sin embargo no los localicé por ningún lado. Mi deseo de vida espiritual había aumentado, pero el conflicto interior entre aspirar a la pureza y el deseo de disfrutar de los placeres materiales seguía vivo. En un momento llegué a rechazar a Dios. Entonces leí *A Pilgrim's Progress*, que me conmovió tanto que decidí olvidar el sexo y dedicarme a Dios. Poco después encontré una traducción sueca de la *Bhagavad-gītā*, y por primera vez leí acerca de Kṛṣṇa. Me gustó la filosofía, aunque no la comprendí del todo.

Cuando llegó el siguiente periodo vacacional, en julio de 1970, decidí volver a hacer autostop hacia Hamburgo. Estaba decidido a encontrar a aquellos monjes y había decidido que, si eran genuinos, me quedaría con ellos. Así que durante varios días busqué por la ciudad —en la Reeperbahn, en Große Freiheit— sin éxito.

Pregunté a algunos hippies, y uno de ellos me dio una revista, *Zurück zur Gottheit*. Dentro encontré la dirección y una invitación a la fiesta de domingo. Estaba decidido a ir, pero a la vez me sentía cansado y pensé: “Después de esta visita volveré a la casa de mis padres; allí al menos tengo una cama cómoda.

## Un campo con gran potencial

El domingo fui a la calle Bartelsstrasse. Maṅḍalibhadra dio la charla. Cuando le oí hablar de yoga, *karma* y reencarnación pensé con cierta soberbia: “Suenan familiar.” No me impresionó mucho. Pero luego mencionó que se necesitaba un guru y sinceridad para tomar la vida espiritual, y que Dios, Kṛṣṇa, no es diferente a Su santo nombre. Sus palabras fueron una revelación para mí.

Tras la charla, durante el *prasādam*, Maṅḍalibhadra se sentó a mi lado y dijo: “¿Tienes alguna pregunta?” Pensé un momento: “¿Cómo me hago sincero?” “Pues, simplemente permanece en compañía con los que son sinceros,” fue su respuesta. Sus palabras dejaron una profunda impresión. Estaba buscando respuestas de verdad, y pensé: “Entonces tendré que quedarme aquí.”

En ese instante surgieron en mí todo tipo de pensamientos sobre cosas queridas, y al imaginar renunciar a ellas sentí un gran dolor que me hizo llorar. Me sentí devastado.

Mientras tanto, los devotos comenzaron un *kīrtana* en la sala del templo, y pensé: “¿Por qué no unirme?” Al cantar Hare Kṛṣṇa con ellos mi tristeza fue desapareciendo poco a poco y una felicidad desconocida brotó en mí. Pensé: “¡Qué bien! Esto es lo auténtico: cantar los nombres de Dios.” Al saber que había un programa de madrugada, decidí volver la mañana siguiente antes de regresar a Suecia.

Mientras iba al metro repetí en voz alta el *mantra* Hare Kṛṣṇa, y continué haciéndolo dentro del tren. Frente a mí había una pareja que me observaba con sentimientos mezclados de sospecha y curiosidad. Aunque solo tenía dieciocho años, estaba ya empezando a quedarme calvo y parecía mucho mayor. Así que al oírme cantar el hombre comentó a su mujer: “Los jóvenes hacen esto, ¿pero ese señor tan mayor?”

A la mañana siguiente, tras el *prasādam*, los devotos me invitaron a acompañarles en *harināma*. Fuimos a Jungfernstieg, una calle en el centro, y durante un par de horas me sumergí en el canto del santo nombre. De vuelta en el templo almorzamos *prasādam* y luego me dieron mi primer servicio: fregar ollas. Pasé la mayor parte de la tarde limpiando, y al final del día renuncié a la idea de volver a Suecia. Me quedé en el templo».

BHAKTIVAIBHAVA SWAMI: (antes Gunnar y, como iniciado, Avināścandra):  
«A finales de los años sesenta ya estaba en una búsqueda espiritual definida.

## Capítulo 5

Vivía en comunas intelectuales y artísticas intentando expresar mis pensamientos y sentimientos interiores mediante la música y experimentando con psicodélicos. Nuestro objetivo era provocar un cambio en el pensamiento de la sociedad.

Más tarde empecé a interesarme por la filosofía oriental y recuerdo discusiones animadas con estudiantes en el Philosophenturm (la torre de los filósofos) de Hamburgo. A comienzos de 1970 decidí ir de peregrinación al Tíbet y adoptar la vida de monje budista. De algún modo sentía una fuerte necesidad de purificar mi existencia.

Poco antes de partir fui a un concierto de Quintessence, una banda de corte espiritual que vestía ropas indias y cantaba el *mantra* Hare Kṛṣṇa. Durante el espectáculo me sentí fuertemente atraído por el canto y, después del concierto, conocí a los miembros de la banda. Pregunté a Shakti, el líder, por la India y por el *mantra*, porque nunca había visto devotos, y me habló del templo Hare Kṛṣṇa en la calle Bartelsstrasse.

El domingo siguiente fui al templo, pero al entrar en el patio vacilé. Llovía con fuerza, y me quedé en el umbral sin saber qué hacer. Al fin subí las escaleras, pero estaba nervioso y a punto estuve de marcharme. Entonces Maṇḍalibhadra asomó desde el segundo piso y, jovial, dijo: “¿Vienes por primera vez? ¿Por qué no subes?” Ya no podía echarme atrás, así que subí.

Me sentía inseguro. No sabía cómo comportarme, así que intenté adaptarme. Me senté en postura de loto y cerré los ojos. Alguien me habló, pero no respondí y seguí con los ojos cerrados. Cuando llegó el festín, fingí haber comido, pero acabaron convenciéndome para que probara un poco de *prasādam*.

Luego Vāsudeva me marcó la frente con *tilaka* y me sentí orgulloso de llevar esa gran marca. De regreso en la S-Bahn la gente me miraba incrédula. Compré cuentas de *japa* y me apeé unas estaciones antes para poder cantar en el camino a casa.

Al día siguiente decidí mudarme al templo. No sabía nada de la filosofía, pero pensé: “¿Por qué ir hasta un monasterio budista en el Tíbet si hay algo similar aquí en Hamburgo?” Fui al templo y dije a los devotos que quería quedarme. Me pidieron que viniera cada día durante una semana antes de decidir. Accedí externamente, pero por dentro ya había decidido ser monje allí

## Un campo con gran potencial

mismo. Así que al día siguiente regresé con todas mis cosas y me permitieron quedarme.

La vida en el templo era austera. Era invierno y no había calefacción central ni agua caliente corriente. Durante semanas no tuvimos calefacción porque no podíamos pagarla. Maṅḍalibhadra ofrecía *maṅgala-ārati* con guantes y gorro de lana. Smita Kṛṣṇa y yo íbamos al mercado de St. Pauli al amanecer para pedir frutas y verduras parcialmente estropeadas.

Nuestra principal ocupación diaria era *harināma* durante al menos seis horas. Normalmente íbamos a las zonas comerciales concurridas de Jungfernstieg, Große Bleichen o Mönckebergstrasse. Mientras la mayoría cantaba, un devoto repartía revistas y pedía donativos».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Durante algún tiempo íbamos al mismo lugar todos los días —la esquina de Jungfernstieg y Große Bleichen— y cantábamos frente a un banco. Sentados o de pie estábamos allí diariamente. Tras un tiempo, los empleados del banco se molestaron y llamaron a la policía. La policía nos dijo que no podíamos usar instrumentos allí, así que los dejamos y seguimos cantando a palmas.

Cuando la policía nos prohibió cantar a palmas, dejamos de hacerlo, pero continuamos cantando. Después nos dijeron que no podíamos cantar, así que sacamos nuestras cuentas de japa, formamos una fila y nos pusimos a cantar en ellas: Hare Kṛṣṇa Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa Hare Hare... Entonces nos dijeron: “No podéis estar parados en el mismo sitio”, así que empezamos a caminar arriba y abajo por la calle. Finalmente la policía nos arrestó y nos llevó a la comisaría. Intentaron detenernos de mil maneras, pero no existían leyes que prohibieran el *saṅkīrtana*. No encajábamos en ninguna categoría.

BHAKTIVAIBHAVA SWAMI: «Cada quince días Hansadutta y Maṅḍalibhadra recibían una carta de Śrīla Prabhupāda, que leían en voz alta para todos los devotos. Era una ocasión especial, por supuesto, porque la mayoría de nosotros aún no había conocido a Prabhupāda. Para mí resultaba frustrante porque no hablaba inglés y raramente alguien se tomaba la molestia de traducir las cartas. Finalmente escribí yo mismo una carta a Prabhupāda; un hermano espiritual amablemente la tradujo al inglés y se la envió, en la que le preguntaba cómo

## Capítulo 5

podría comprender sus libros y cartas sin saber inglés. Prabhupāda, misericordioso, me dio un consejo sencillo y sensato: “Simplemente trata de leer todos mis libros. Kṛṣṇa te ayudará.” Subrayó “todos”. Así que me hice con un diccionario e intenté entender sus libros palabra por palabra. Y funcionó. Kṛṣṇa realmente me ayudó. Así fue como aprendí inglés».

\*\*\*

En la primavera de 1970, Acyutānanda informó a Prabhupāda por carta de que había atraído la atención de la prensa en la India. Varias revistas y periódicos habían escrito sobre la intención de Prabhupāda de regresar a la India con sus discípulos occidentales. La fecha oficial prevista era enero de 1971. Pero al enterarse de que el comunismo se extendía en Bengala día a día y de que actos de violencia provocaban alarma general, decidió ir antes y predicar a sus paisanos. Les diría que incluso el comunismo, sin Kṛṣṇa en el centro, era vacío, y que toda animosidad entre capitalistas y comunistas cesaría completamente si todos acordaban cantar Hare Kṛṣṇa. Prabhupāda escribió cartas a varios de sus discípulos para informarles de sus planes e invitarlos a acompañarle en la India. Hansadutta y Himavatī fueron llamados, y a mediados de septiembre partieron hacia Calcuta.

## CAPÍTULO 6



# DE VUELTA EN BERLÍN

Poco después de la partida de Hansadutta, Śivānanda, Sucandra y Gunnar se fueron a Berlín para abrir un templo, y unas semanas más tarde Vāsudeva, que ya estaba casado, se unió a ellos con su esposa. Prabhupāda se alegró al saber que sus discípulos volvían a predicar en la ciudad más grande de la Europa central. Le escribió a Śivānanda:

Me alegra mucho oír que estás de nuevo en Berlín. Cuando fuiste a Alemania solo por primera vez, yo estaba orando para que Krishna te ayudara en todo para establecer un centro allí en Berlín. Ahora lo has logrado por la gracia de Krishna. Berlín es una de las ciudades más importantes de Europa y es una de las puertas de entrada al mundo comunista, y dado que tu templo tiene una ubicación céntrica con buen espacio, todo está dispuesto para nuestro programa de prédica.

Es una buena señal que la gente de Berlín esté recibiendo tan bien nuestro Sankirtana que, con solo otro devoto, has distribuido 100 revistas en una tarde. Sí, en Sankirtana queremos que toda persona que conozcamos se vaya con una revista y habiendo escuchado y cantado el mantra Hare Krishna. Esa será la señal del éxito.

BHAKTIVAIBHAVA SWAMI: «Cuando fuimos a Berlín no podíamos permitirnos alquilar un local de inmediato, así que nos quedamos en una de las muchas comunas. Pero nuestro programa diario siguió siendo el mismo que en

## Capítulo 6

Hamburgo: salíamos en *harināma* y pedíamos contribuciones. A veces salíamos los tres, a veces solo Śivānanda y yo, y en ocasiones iba yo solo. Salíamos con cualquier tiempo —aguantamos el sol abrasador, la lluvia y la nieve.

Un día de invierno, mientras estaba solo en la nieve durante horas, cantando y repartiendo invitaciones, un borracho grande y fornido se plantó delante de mí y me miró un rato. Luego tiró de mi *dbotī*: quería desnudarme. Cerré los ojos y me concentré en refugiarme en el santo nombre. De pronto apareció un hombre discapacitado; tenía una pierna lesionada y andaba con muletas. Aun siendo más alto que el otro, agarró al grandullón por el cuello y los pantalones y lo arrojó a un lado, haciéndolo resbalar por la acera helada.

Cuando llegó el momento de la iniciación, mandé mis cuentas a Prabhupāda e incluí una postal de la Gedächtniskirche. Marqué con cruces los puntos donde hacíamos *harināma*. Más tarde, Prabhupāda nos devolvió la postal: había pintado una cruz grande sobre la iglesia y escrito “ISKCON” encima. En una nota nos pidió adquirirla».

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Lo intentamos, de verdad. Nos pusimos en contacto con el Kirchenamt (la oficina de la iglesia) y expusimos nuestro caso, pero nos rechazaron. Cuando informamos a Prabhupāda, dijo: “Decidles que la reconstruiremos si nos permiten usarla.” No sabíamos cómo sería posible —no teníamos dinero— pero volvimos a hablar con las autoridades y otra vez dijeron no. En cualquier caso, Prabhupāda no pensaba a lo pequeño».

BHAKTIVAIBHAVA SWAMI: «En mi carta de iniciación, Prabhupāda dijo: “Tu nombre es Avināscandra, que significa: ‘Kṛṣṇa, la luna que nunca muere’. Añadió que debía leer todos sus libros, salir a *harināma* regularmente y comer solo *kṛṣṇa-prasādam*. Como guru-*dakṣiṇā*, le envié una fotografía enmarcada de su maestro espiritual y unas bolitas dulces, por lo que me dio las gracias en otra carta».

ŚIVĀNANDA DĀSA: «Finalmente alquilamos un local en un edificio de oficinas cerca del Kurfürstendamm. Al estar situado en una zona no residencial, no se permitía pernoctar allí. La oficina de al lado pertenecía a una editorial, y la gente estaba realmente celosa; llamaron a la policía y dijeron que vivíamos en un edificio no residencial. Cuando la policía investigó, miraron en todas las habitaciones pero no vieron camas. Todos dormíamos en sacos, que se

## De vuelata en Berlín

guardaban durante el día. Así que supusieron que nadie pernoctaba allí, dijeron “no hay problema” y se marcharon. Nos reímos, pero los vecinos seguían furiosos».

AKRŪRA DĀSA: «Estudiaba arte en Berlín, pero me resultaba difícil establecerme. Ya tenía una familia —una esposa y dos hijos— y viajaba mucho por Europa buscando una situación que satisficiera nuestras necesidades materiales y espirituales.

Buscaba sentido desde finales de los años sesenta. Abandoné las drogas y el alcohol, me hice vegetariano, frecuentaba el centro budista de Berlín, leía literatura esotérica y estuve en contacto con Swami Devamurti, que enseñaba la meditación en el sonido sagrado OM.

Un día, en septiembre de 1970, acababa de volver de París y visité a un amigo escritor. En su casa conocí a una mujer china que practicaba *I Ching*. Tiré las varillas y me dijo que se avecinaban acontecimientos extraordinarios que darían un nuevo rumbo a mi vida.

Mi amigo escritor me puso al corriente de las últimas noticias. Mencionó a la gente que últimamente podía verse en las calles vestida con largas togas, cantando y danzando. Al día siguiente fui a buscarlos.

A la mañana siguiente fui al Kurfürstendamm y vi a tres hombres con largas vestiduras cantando en la acera. Llevaba una armónica y quise unirme a su canto y tocar, como hacía muchas veces con hippies que tocaban la guitarra. Parecía salvaje, con mi larga barba y pelo, pero ellos me toleraron y se rieron. Cuando tuvieron que volver al templo me dejaron ir con ellos.

Me convencí de que había encontrado algo genuino; no era lo mismo que los artistas callejeros, los grupos de teatro o los *freaks*. Decidí quedarme a pasar la noche.

El templo era solo una oficina transformada, pero aprecié su sencillez. Todo era simple, limpio y claro, y eso me tranquilizaba. Por entonces estaba al borde de la confusión total; si alguien hubiera estado un poco más confundido, probablemente habría acabado en un manicomio. La atmósfera sublime del templo era justo lo que necesitaba, así que me quedé encantado».

KANḌABHĀSĪ DEVĪ DĀSĪ: «Cuando mi marido no volvió esa noche, me preocupé. Estaba acostumbrada a que viajara, pero cuando estaba en Berlín

## Capítulo 6

nunca pasaba la noche fuera de casa. No teníamos teléfono, así que, después de acostar a los niños, cogí un autobús e fui a casa de amigos para buscarlo. Pero no estaba.

A la mañana del tercer día que faltó, timbraron a la puerta y era mi marido —acompañado por un monje. El monje se presentó como Śivānanda. No me sorprendió demasiado, aunque iba vestido con *dhobi* y con la cabeza rapada. Akrura solía traer gente extraña —personas de Asia, América y Francia— actores, artistas y otros bohemios. En realidad, ya había visto a los devotos antes, mientras mi marido viajaba, pero no me atrevía a acercarme. Tenía cierto miedo. Percibía que aquello era algo poderoso y no me sentía preparada. Pero ahora no había escapatoria: mi marido había decidido hacerse uno de ellos.

Afortunadamente, Kṛṣṇa no me lo puso demasiado difícil. Al visitar el templo conocí a Vṛndā Devī, una chica de rostro luminoso con un *sari* colorido. Me cayó bien al instante y pronto hicimos amistad. Me pareció un ángel y la atmósfera del templo, serena y cargada espiritualmente, me pareció como el cielo. Los *kīrtanas* eran especialmente atractivos: melodías sencillas y meditativas que cualquiera podía seguir. El canto del santo nombre me transportaba fuera del tiempo y me hacía olvidar que estaba en medio de una ciudad bulliciosa».

HARERNĀMĀNANDA DĀSA: «En 1971 trabajaba para el ejército estadounidense en Berlín como profesor de fotografía. Vivía con artistas en una comuna, y un amigo recibía ejemplares de *Zurück zur Gottheit* que repartían los devotos. Siempre dejaba las revistas sobre mi mesa y yo las leía una y otra vez.

Era un año de búsqueda interior. Estaba harto de la llamada vida burguesa. Quería encontrar a Dios y sabía que necesitaba gente afín. Mis amigos y yo jugábamos con filosofías, yoga y la contracultura.

A principios de 1972 un amigo visitó el templo Hare Kṛṣṇa. Nos habló de ofrecer comida y del Señor Caitanya y nos mostró la edición inglesa de *Teachings of Lord Caitanya*. No nos impresionó demasiado. A mí me sonaba a un grupo filosófico o espiritual más entre tantos que había conocido.

Una tarde de primavera, meses después, estaba en un café en el Kurfürstendamm, la avenida principal de Berlín. Era el primer fin de semana templado tras un largo invierno y la acera estaba llena. Mientras tomábamos el té oímos un tenue ritmo campaniforme y el canto Hare Kṛṣṇa. Mi amigo y yo

habíamos intentado una vez cantar el *mahā-mantra* que aparecía en la revista, pero siempre confundíamos los nombres.

Al aproximarse, el sonido de las *karatālas* y el canto se hizo más fuerte. El tintineo de los cimbaltos se imponía al ruido del tráfico y a la multitud.

Finalmente apareció un cantor solitario: Akrūra, con las venas de la frente marcadas mientras cantaba con gran intensidad. Abriéndose paso entre el mar de peatones y ofreciendo a todos la misericordia del santo nombre, parecía un ser de otro mundo. Al verlo así, angelical y solo, “contra todo el mundo”, imperturbable ante las reacciones de la gente y completamente absorto en el canto, no pude más que admirar su coraje, devoción y convicción. Supe que aquel hombre era de veras.

Era lo que buscaba: alguien genuino y avanzado en el sendero espiritual. Se le veía presente y a la vez ausente. Caminando por el Kurfürstendamm no tenía nada que ver con el entorno, y sin embargo no cantaba para sí mismo sino por todos nosotros.

La siguiente vez que mi amigo nos invitó al templo, fuimos sin dudar. El templo en la Nordbahnstrasse, una calle cerca del Muro, estaba en un piso deteriorado, y aquel día solo estaban un devoto llamado Vāsudeva, su esposa, su hijo y Akrūra. A pesar de sus carencias materiales, aprecié la atmósfera inusual de amor, paz y tolerancia. Pensé que aquellas personas podrían tolerar incluso a alguien como yo. Decidí mudarme.

Al tirar a la basura las centenas de fotografías y negativos que había tomado en mis doce años de carrera, hice una ruptura definitiva con mi pasado. Apenas llevé unas pocas pertenencias. No me importó que mis primeros servicios — limpiar el suelo y cocinar cereales con miel para desayunar— fueran mucho menos sofisticados que mi antiguo oficio».

\*\*\*

Prabhupāda se mostró complacido por los esfuerzos de Śivānanda para difundir la conciencia de Krishna en «la ciudad dividida», y cuando supo que Śivānanda pensaba solicitar la nacionalidad alemana e implicarse más en la organización de la prédica allí, le escribió una larga y alentadora carta:

Por favor, acepta mis bendiciones. Quiero confirmar la recepción de tu carta del 1 de diciembre de 1971 y he notado el contenido con gran placer. Desde el principio has sido un servidor determinado y buen sirviente de Krishna, y ahora,

## Capítulo 6

mientras tomo mi masaje diario, recuerdo que tú también me dabas masaje. Eres un chico muy bueno; gracias por ayudarme.

Si puedes reclutar muchos miembros allí y publicar libros en alemán, ese es el mejor plan. Los alemanes son muy inteligentes y avanzados en filosofía. Últimamente hemos estudiado algunos de sus filósofos, entre ellos Kant, Hegel, y Marx, así que entiendo que hay muchos intelectuales en Alemania que apreciarán nuestra filosofía. Tienen respeto por la filosofía india, así que debemos presentar la doctrina pura. Por esto es necesaria la impresión de numerosos libros en alemán.

He oído que piensas ir a Heidelberg, donde hay una universidad muy grande e importante. Ese es nuestro mejor campo. Convéncete y estudia profundamente nuestra filosofía de Krishna y llévala a la universidad y contagia todo con ella. No tememos desafiar a los filósofos mundanos y vencerlos, porque operan en el plano mental que cambia constantemente y, por tanto, no tienen autoridad real. Nosotros oímos a la fuente de todo conocimiento, Krishna, a través de Sus representantes, los santos y *acaryas* en la *parampara*; por tanto, tenemos una base sólida de entendimiento. Si estamos convencidos y predicamos con pureza, la clase intelectual nos respetará y se unirá, y ese será nuestro éxito en Alemania. Si un Marx pudo cambiar a tantos con su filosofía defectuosa, ¡qué no hará Krishna, el Supremo Perfecto! Si permanecemos puros y enseñamos puramente, alcanzaremos el éxito y el mundo entero nos escuchará y será liberado de su condición peligrosa.

Gracias por asistirme en esta gran labor; creo que estás convencido de que es la actividad más elevada y exaltada de todas.

## CAPÍTULO 7



# VIENTOS CAMBIANTES

A finales de julio de 1971, Hansadutta y Himavatī volvieron a Hamburgo. El templo estaba en apuros. Se habían acumulado deudas, y Krishnadas y Yogeśvara con su esposa habían regresado a los Estados Unidos. Maṅḍalibhadra intentó organizar el templo, pero le costaba, y además interfería con su trabajo de traducción, que se estaba retrasando considerablemente.

Aun así, los devotos siguieron publicando la revista *Zurück zur Gottheit* con regularidad, y apenas unos meses antes, la traducción al alemán de la *Śrī Īsopaniṣad* había sido enviada a Nueva York para imprimirse por ISKCON Press. Los devotos esperaban con ansia que llegara el primer envío de libros.

Hansadutta informó a Prabhupāda sobre la delicada situación; consideraba que los devotos necesitaban aceptar trabajos para aliviar la presión financiera. En el pasado Prabhupāda mismo había sugerido el trabajo externo como método legítimo de obtener ingresos, pero la experiencia en Estados Unidos e Inglaterra había mostrado que la distribución de libros y revistas podía mantener los templos. En una serie de cartas escritas con apenas unos días de diferencia, Prabhupāda transmitió su análisis e instrucciones a Hansadutta:

Estoy muy contento de saber que ahora has regresado a Hamburgo. Originalmente estabas allí para organizar nuestro movimiento en Europa Central. Ahora, debido a tu ausencia, han pasado tantas cosas. Krishnadas se ha

## Capítulo 7

marchado. Tu deber está aquí en Europa. Lo que está hecho, está hecho. Organiza bien allí y mantente en ese lugar.

Por el momento se puede aceptar la medida de conseguir trabajo externo, pero el principio es que cada uno debe ocuparse a tiempo completo en las diversas labores de propaganda del movimiento para la conciencia de Krishna y mantenerse con el pequeño beneficio obtenido por la distribución de literatura. Ahora hemos conseguido la Isopanisa en idioma alemán. Los devotos pueden emplearse mejor en distribuir estos libros.

En tu última carta intentabas convencerme diciendo que todos debían ir a trabajar. Ese no es nuestro principio. Nuestro principio no es trabajar como un karmi o bajo un karmi. No somos sudras. Los sudras están destinados a trabajar para otros, no los brahmanas. Si no conocías este principio, debes saberlo ahora. Todos nuestros hombres que viven en el templo son básicamente brahmanas. De lo contrario, ¿por qué se les ha otorgado el cordón sagrado?

Debemos vivir del escaso ingreso, sea lo que sea que recibamos, vendiendo nuestras revistas, pero en caso de necesidad extrema, cuando no haya otra salida, podemos aceptar temporalmente algún trabajo por cuenta ajena. Pero, por principio, debemos dedicarnos al sankirtan, no al trabajo, y aceptar lo que Krishna nos da.

Haz hincapié en el sankirtan y en la distribución de la revista. Nuestro programa es sencillo. Eres un miembro veterano de nuestra sociedad. Así que si sigues estrictamente nuestras reglas y regulaciones, cantando regularmente 16 rondas, saliendo a hacer sankirtan en la calle y distribuyendo prasadam, automáticamente nuestro movimiento avanzará. En cuanto al trabajo, cuando sea absolutamente necesario se puede hacer. Pero en la medida de lo posible debemos trabajar en nuestro propio campo y sobre la base de nuestros principios.

He recibido la revista alemana y parece muy bonita. Claro, no pude leer ni una sola palabra, pero no importa. Tiene muy buena presentación.

Salir de la deuda no fue fácil. El alquiler era muy gravoso y los devotos eran inexpertos en la distribución de libros y revistas. Hansadutta trabajó como fregaplatos y pidió apoyo a Śivānanda en Berlín. Otra posibilidad, pensó, era actuar en clubes como había hecho el grupo *Radha Krishna Temple*. Pero Hansadutta no estaba seguro de que todos esos planes funcionaran. Tal vez la solución fuera cerrar el templo. O quizá debería dejar la gestión en manos de

## Vientos cambiantes

otra persona y tomar *sannyāsa*, como habían hecho algunos de sus hermanos espirituales, y simplemente viajar y predicar, libre de las cargas de la gestión del templo. De nuevo consultó a Prabhupāda, quien le aconsejó:

He recibido debidamente tus dos cartas fechadas el 27 y el 28 de agosto de 1971 respectivamente y he tomado nota de su contenido. En una carta decides cerrar el centro de Hamburgo y en la siguiente cambias de decisión. Así que mi decisión es que, a toda costa, el centro de Hamburgo debe mantenerse, y no debes ir a clubes nocturnos.

Ir a clubes nocturnos deteriorará la calidad de nuestro canto trascendental. Por favor, no hagas eso. Quédate en el templo de Hamburgo y manténlo de una manera u otra. Por supuesto, viajar de ciudad en ciudad es un buen programa, pero no en los clubes.

Nuestro único programa debe ser realizar sankirtan en las calles, y si alguien nos invita, lo realizaremos en su casa, y debemos distribuir nuestra literatura. Dices que hay muy buena demanda de la Isopanisad, edición alemana, así que ¿por qué no hacer hincapié en vender este libro y manteneros de esa forma?

Hansadutta aceptó las palabras de Prabhupāda con plena fe y centró de inmediato toda su energía en el *sankīrtana* y la distribución de libros. Salía diariamente con los devotos al centro urbano de Hamburgo para llevar a cabo *kīrtana* y ofrecer literatura a los transeúntes. A medida que los devotos adquirieron más experiencia y confianza, sus colectas aumentaron gradualmente. Tras un mes, pareció vislumbrarse una luz al final del túnel, y Hansadutta dio a su maestro espiritual un informe alentador. Prabhupāda se mostró complacido e hizo hincapié en la necesidad de depender total y exclusivamente de la distribución trascendental de libros para lograr todo el éxito, tanto espiritual como material:

Me alegra mucho que sientes que ahora estás recibiendo fuerzas. Así que ahora tienes 1.800 libros y estás recibiendo más. Hay buena demanda. Así Krishna ha resuelto todos tus problemas. Imprime libros y véndelos; eso es todo. Tenemos un activo, nuestros libros, así que no hay cuestión de pobreza. No te desanimes por ninguna circunstancia. Depende de Krishna. Al fin y al cabo este es el reino de Maya. Ella siempre está al acecho para aprovechar cualquier ocasión de atacarnos, pero si fijamos nuestra atención en los pies de loto de Krishna, maya ni siquiera nos tocará.

## Capítulo 7

Así que pon a Mandali Bhadra seriamente en las traducciones y recluta algunos devotos alemanes para ayudarle, de forma que podamos imprimir todos nuestros libros en lengua alemana y podáis desarrollar muy bien el centro de Hamburgo. Sabes que fui a la India esta vez con las manos vacías, pero allí gastamos no menos de cinco *lakh* de rupias durante mi estancia de diez meses, y todo el dinero fue recaudado simplemente gracias a nuestros libros y publicaciones. Así que cuando tenéis revistas y libros, no hay cuestión de pobreza en nuestra sociedad. Simplemente tenemos que organizar bien las cosas y gestionar con cuidado. Espero que de ahora en adelante no te sientas desanimado.

Todos vosotros, esforzaos por impulsar este movimiento en Alemania, que es el mejor país de Europa. Allí está la clase más inteligente de hombres. Intentad convencerles de nuestra filosofía. Los eruditos alemanes están especialmente inclinados hacia la filosofía india. Hay muchos bien versados en sánscrito. Así que nuestros libros con signos diacríticos y versos sánscritos originales serán muy apreciados por escuelas, universidades, bibliotecas y el público en general. Desarrolla la imprenta muy bien. La imprenta ya ha sido declarada la mridanga mayor.

Los vientos estaban cambiando. Una vez que los devotos recuperaron fuerza y entusiasmo, empezaron a aparecer muchas caras nuevas en el templo.

AṢṬARATHA DĀSA: «En 1967, cuando tenía diecisiete años, empecé a interesarme por estilos de vida alternativos. Me hice vegetariano y practicaba *haṭha-yoga*; luego viajé durante los años siguientes a Finlandia y al sur de Francia, donde ayudé en comunidades que intentaban implantar una vida natural. Al volver a Múnich trabajé como jardinero. En el otoño de 1969, cuando existía el servicio militar obligatorio, pude evitarlo ofreciéndome para trabajar en una organización benéfica similar al Cuerpo de Paz —Aktion Sühnezeichen—, y me asignaron un proyecto educativo en América.

Antes de partir, en el invierno de 1969, viajé a Londres. Una mañana de sábado paseé por Portobello Road, el corazón de la escena hippie, y como era día de mercado todos los bohemios estaban allí: guitarristas al estilo Donovan, mimos, gente haciendo teatro callejero.

De pronto, todo se detuvo. La gente centró su atención en un grupo de personas de aspecto exótico que cantaban y danzaban por la calle. Fue la primera vez que vi devotos, pero supe inmediatamente que eso era lo que quería hacer.

Aun así, no me acerqué a ellos enseguida porque me había comprometido a ir a los Estados Unidos.

A principios de 1970 llegué a Washington D. C. Trabajé en una iglesia cerca de Capitol Hill, supervisando su guardería por las tardes y el centro juvenil por las noches.

Meses más tarde, en verano, una mañana de domingo, mientras estaba ocupado en Georgetown, encontré de nuevo a los devotos. Damodara Dāsa me dio una copia de *Krishna Consciousness: The Topmost Yoga System* y me invitó a la fiesta de domingo. Leí el libro en cuanto llegué a casa, y esa misma tarde fui al templo. El gran plato de *prasādam*, con *pakorās*, *samosas*, *purīs*, *halava* y arroz dulce, actuó como una bomba detonando en mi estómago, porque yo seguía una dieta macrobiótica. Pero aun así me encantó.

No había Deidades en el templo, solo imágenes de la guru-*paramparā* y del Pañca-tattva. Damodara dio una charla sobre los *ācāryas* y Śrī Caitanya. Al mirar las imágenes de la sucesión discipular me impresionó especialmente la imponente figura de Bhaktivinoda Ṭhākura. Tras la charla, tuve claro que eso era lo que había estado buscando. Aun así vacilé. Tendría que renunciar a todo —mi yoga, mi macrobiótica— para practicar la conciencia de Krishna. Así que no volví al templo durante tres meses.

Durante mis vacaciones fui al parque nacional de West Virginia y viví dos semanas solo en una tienda de campaña. Pasé la mayor parte del tiempo estudiando una traducción alemana de la *Bhagavad-gītā*. Aunque no entendía mucho, sentí que iba en la dirección correcta y decidí volver a la ciudad y visitar el templo. Las clases sobre la *Bhagavad-gītā* eran los martes y viernes por la noche, y quería asistir regularmente.

Había oído que había que llevar un regalo al visitar un templo, así que una tarde llevé unas flores. Para mi sorpresa, una de las mujeres me dio un jarrón y me dijo que pusiera las flores en el altar. Aunque no comprendía exactamente lo que pasaba, sentí que depositar algo en el altar era algo especial.

Entonces me dijeron que esa noche no habría clase porque los devotos iban a un programa de prédica en la Universidad de Georgetown. De pronto me encontré en una furgoneta con un montón de *brahmacārīs*, y una hora después estaba en un escenario participando en un *kīrtana* delante de una gran multitud de estudiantes.

## Capítulo 7

Volvimos tarde, y alguien me sugirió: “¿Por qué no te quedas a dormir en el templo?” Así que lo hice. A la mañana siguiente asistí al *maṅgala-ārati*, canté *japa* con los devotos y fui a la clase; después del desayuno me dijeron: “Ahora salimos a hacer *saṅkīrtana*.” Fui con los devotos a cantar frente a la Casa Blanca, y tras una hora o así cogí un autobús hacia mi trabajo.

La experiencia de un día en la vida de los devotos fue extática. Desde entonces visité el templo regularmente hasta que, a las pocas semanas, me preguntaron por qué no me quedaba a vivir en el templo y desde allí seguía yendo a trabajar. Acepté con gusto, aunque no era práctico. Mi piso estaba a cinco minutos de la iglesia, mientras que el templo quedaba al otro lado de la ciudad. Cada noche tenía que tomar un autobús y eran cerca de las once cuando por fin llegaba al templo. Todos ya estaban dormidos. Los devotos dejaban la puerta abierta y ponían un poco de *prasādam* aparte para mí, pero comer tan tarde y luego levantarse con todos a las tres de la madrugada fue un gran esfuerzo y no era lo mejor para mi salud. A veces estaba tan cansado que chocaba contra la pared mientras cantaba *japa*, y de camino al trabajo me dormía en cuanto arrancaba el autobús. Más de una vez pasé de largo la parada donde tenía que bajar y me desperté mucho después.

Después de un tiempo me rapé la cabeza y fui a trabajar con *dhoti* y *tilaka*. Afortunadamente, mis superiores no se quejaron. Estaban contentos con mi trabajo, y además yo era extranjero. Así que no me molestaron».

\*\*\*

Prabhupāda había estado más de un año sin venir a Nueva York. En 1971 volvió a América tras una gira de prédica de diez meses por la India, y los devotos del templo de Brooklyn estaban más que entusiasmados por recibirle. Al difundirse la noticia de su inminente llegada —esto fue a mediados de julio—, todos los templos cercanos, incluidos Buffalo, Boston, Filadelfia, Baltimore y Washington, se prepararon para visitar Nueva York.

AṢṬARATHA DĀSA: «Esperábamos la llegada de Prabhupāda en el templo de Brooklyn, y cuando salió del coche me pareció un semidiós; parecía flotar. Me sentí abrumado por su presencia espiritual, y cualquier duda que aún tuviera se extinguió. En cuanto vi a Prabhupāda supe: aquí está mi maestro espiritual.

Prabhupāda se quedó dos semanas en Nueva York, y durante la primera semana realizó iniciaciones cada mañana —para cada templo en un día

diferente—. Por las tardes, diferentes grupos de *saṅkīrtana* iban a distintas partes del centro, y por la noche todos convergían para un *mahā-harināma* en Broadway. Cuando llovía, nos poníamos llamativos impermeables naranjas y amarillos, y la partida de canto parecía una bandada de aves exóticas. Atraíamos literalmente a cientos de personas. Pañcaratna solía dirigir el *kīrtana* y de vez en cuando se detenía para dirigirse al público. Estaba tan extático que a veces saltaba arriba y abajo incluso mientras hablaba.

Hubo un espíritu tremendo en aquellos días, pero también muchos devotos tenían conceptos bastante extravagantes. Una vez, siendo yo un devoto nuevo, quería saber algo y me acerqué a una devota para preguntarle. De inmediato vino uno de los *brahmacārīs* y me reprendió: “¡No hables con las *gopīs!*”.

Al tercer día de la visita le tocó a nuestro templo las iniciaciones, y yo fui recomendado. Mientras Rūpānuga preparaba el sacrificio de fuego, Prabhupāda se sentó en el *vyāsāsana* y cantó una ronda del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa en las cuentas de cada candidato. Esto duró horas, y fue muy especial observar a Prabhupāda pasando las cuentas entre los dedos. Mientras cantaba en mis cuentas, de pronto se detuvo y miró la *mālā* durante un rato. Yo estaba sentado sobre clavos, y mi mente me decía: “Ahora Kṛṣṇa le dirá a que no estoy cualificado y que no debería iniciarme.” Pero después de uno o dos minutos de total ansiedad por mi parte, simplemente continuó cantando.

Nos habían dicho que Prabhupāda nos preguntaría algo al entregarnos las cuentas, así que memoricé todas las reglas y regulaciones listadas en *El Néctar de la Devoción* —las diez ofensas, los sesenta y cuatro elementos de servicio devocional—, y las repasé hasta el último minuto, solo para asegurarme de no olvidar nada. Finalmente, cuando me senté delante de Śrīla Prabhupāda, me preguntó: “¿Conoces todas las regulaciones?”. —Sí —contesté. Al entregarme las cuentas, sencillamente dijo: “Sigue así”».

JAYAGAURA DĀSA: «En diciembre de 1970 visité el templo por primera vez, y durante las vacaciones de Pascua de 1971 me quedé tres semanas para ver por mí mismo si podría seguir la rutina del templo. Durante esas semanas quedó claro que quería quedarme, pero era menor de edad y mis padres se preocuparon. Una noche alrededor de la medianoche vinieron dos policías al templo y me llevaron a la prisión para menores de Hamburgo. Allí me quitaron las cuentas y solo me dieron sopa de guisantes con salchicha para comer, así que saqué la carne y comí la sopa.

## Capítulo 7

Al cabo de uno o dos días, mi madre vino a sacarme de la detención. Pero, mientras ella hacía algunas compras, yo huí y volví al templo. Afortunadamente, llegué a un acuerdo con mis padres: me dejarían quedarme en el templo si aceptaba terminar la escuela. Así que durante los nueve meses siguientes asistí a clase después de nuestro programa matutino y de cantar dieciséis rondas, y de camino al colegio y durante los recreos cantaba otras dieciséis rondas.

Pasado un tiempo me rapé la cabeza y fui al colegio vestido con *dhotī*. Muchos profesores pensaron que me había vuelto loco. Unos años antes yo era uno de los primeros chicos en llevar el pelo largo; ahora estaba calvo. Pero algunos profesores y compañeros sintieron curiosidad y tuve muchas oportunidades para predicar. A veces, durante la clase de alemán, intercambiábamos preguntas y respuestas filosóficas, y aquello se prolongaba más de dos horas, hasta el recreo. Pero algunos participantes, los políticamente activos y próximos al comunismo, se alteraron por tanta charla sobre Dios y vida espiritual. Empezaron a interrumpir y desafiar mis exposiciones, así que adopté un perfil más bajo. Dejé de predicar en público. Pero cuando alguien se me acercaba durante los recreos, yo le explicaba la conciencia de Kṛṣṇa. Algunos de esas personas se hicieron devotos —Uthāla, Ātmavidyā, Hṛmātī— y otros simplemente quedaron favorables y todavía visitan el templo hoy.

A principios de verano oí que todos los devotos de Hamburgo planeaban ir a Londres para un festival de Ratha-yātrā. Me invitaron a acompañarles. Esto fue antes de que el templo saliera de las dificultades financieras. Como los ingresos eran escasos, los gastos básicos de alquiler y mantenimiento habían causado deudas. Sin ver solución, Yogeśvara, el presidente del templo, quería cerrar el templo y llevar las Deidades a Londres. Construimos unas andas para Sus Señorías y durante la travesía en ferry realizamos todo la adoración regular hasta que llegamos a Bury Place».

ŚACĪNANDANA SWAMI: «Prabhupāda dice en un significado que es bueno recordar qué éramos antes de llegar a la conciencia de Kṛṣṇa porque así estaremos agradecidos por poder participar en este maravilloso movimiento y por la oportunidad de entregarnos al servicio devocional. Si recordamos cuán caídos estábamos en la vida material y cuán misericordioso fue el Señor al salvarnos enviándonos a Śrīla Prabhupāda, podremos apreciar mejor la conciencia de Kṛṣṇa.

Cuando tenía dieciséis años sentí que despertaba de un sueño compuesto de deseos materiales sin fin, protesta contra la sociedad consumista, inseguridad sobre qué hacer con mi vida, atracción por la contracultura, búsquedas artísticas... la lista era interminable. En esa época un amigo tuvo un accidente y murió. Cuando estuve junto a su tumba, mirando el ataúd, me invadieron profundas dudas sobre el valor de la vida material. Comprendí que todos caminábamos sobre hielo fino y que tarde o temprano nuestros cuerpos terminarían en la tumba. Aun entonces entendí lo que Prabhupāda dice sobre la muerte: “El cuerpo sigue ahí, pero la persona se ha ido.” Mi amigo acababa de morir y yo quería saber dónde había ido, pero mis parientes y amigos no tenían respuesta.

Mi siguiente experiencia clave fue encontrarme con Ravi Shankar, que dio un concierto de sitar en el centro de arte de la Universidad de Hamburgo en el verano de 1969. Su técnica y su capacidad de improvisación me dejaron boquiabierto, y tras el concierto hablé con él y le pregunté cómo podía aprender a tocar así. Yo tocaba violín y guitarra. “Tendrás que leer nuestros libros”, me dijo. “Lee la *Bhagavad-gītā*, si puedes conseguir un ejemplar.” Fui a varias librerías en Hamburgo, pero la única edición que encontré fue una traducción al alemán de los versos. Estaban compuestos poéticamente y me conmovieron, pero sentí que no era posible vivir conforme a un ideal poético.

En el otoño de 1969 vi a los devotos por primera vez en un programa de televisión llamado *Beat Club*. Justo antes de su actuación, el programa ofreció un concierto de despedida de los Rolling Stones por Brian Jones, su guitarrista, que había muerto en su piscina en julio. El programa mostró a los músicos en Hyde Park y después vino un corte, y presentaron a Mick Taylor, el nuevo guitarrista. Pensé: “¡Qué cruel es la vida! Uno sale —piensas que es importante— y otro le reemplaza. Un día yo también haré esa salida. Trabajaré toda mi vida, tal vez me haga rico o consiga una buena posición social, y luego me iré y otro ocupará mi lugar. ¡Qué futilidad!”»

Mientras seguía absorto en el pensamiento sobre el malogrado Brian Jones, los devotos aparecieron en pantalla. *Radha Krishna Temple* era el nombre de la banda. Mukunda, Gurudāsa, Yamunā, Shyamasundar, Mālatī, Kulaśekhara y otros habían grabado el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa con George Harrison. Estaban sentados en un prado con un harmonium y cantaban Hare Kṛṣṇa. Supe inmediatamente que esa era la respuesta. Comprendí: “¡Estas personas caminan

## Capítulo 7

hacia la eternidad! Están saliendo de este miserable teatro de existencia material. Van hacia un lugar del que no se vuelve”.

La siguiente vez que vi a los devotos fue en la primavera de 1970, en Hamburgo. Hacían *kīrtana* en la Mönckebergstrasse, la principal calle comercial, y les escuché bastante tiempo. Incluso me acerqué a uno y le pregunté qué hacían. Me dijo que cantaban los nombres de Dios. Cuando indagué más —“¿Dios? ¿Quién es Dios para vosotros?”— me dio una breve explicación de la posición trascendental de Kṛṣṇa. Tiempo después tuve un sueño en el que el rostro de aquel devoto apareció como una luna entrando en mi vida oscura.

Un día, mientras hojeaba libros en mi librería favorita, encontré una edición de la *Bhagavad-gītā* que no había visto antes: *Bhagavad-gītā tal como es* de Swami A. C. Bhaktivedanta. El libro, la versión abreviada, estaba en inglés. Su cubierta púrpura llamó mi atención y, al hojearlo, quedé fascinado. Me encontré deseando poder vivir conforme a ese libro algún día, pero dudaba de si sería posible. Entonces, al alzar la vista y mirar pensativo por el ventanal, ocurrió algo increíble. Pasaron tres monjes. Lo consideré una señal divina. Eran la prueba de que es posible vivir conforme a las enseñanzas espirituales. Salí corriendo a la calle en dirección a los monjes, pero ya se habían esfumado.

Volví a ver a los devotos en el otoño de 1970. Hacían *harināma* en Jungfernstieg y me sentí atraído pero también temeroso. Compré un periódico y me senté al otro lado de la calle. Me instalé en un banco con la espalda vuelta hacia los devotos y fingí leer. En realidad escuchaba el *kīrtana*. Escuché hasta que se fueron, y entonces me quedé sentado, absorbido en reflexión. Sabía que algún día viviría como ellos. Pero tenía miedo. Tendría que renunciar a tantas cosas. No quería decir adiós todavía.

Esta lucha interna duró más de medio año. Me sentía atraído por los devotos —y con frecuencia escuchaba el *mahā-mantra* en casa— pero me resistía a implicarme más con ellos. Cuando grababa canciones de la radio y el *mahā-mantra* sonaba, lo grababa enseguida. Llegué a tener unas veinticinco grabaciones. A veces oscurecía mi habitación, cerraba la puerta, encendía un incienso, cerraba los ojos y cantaba Hare Kṛṣṇa con las grabaciones. A pesar de la fuerte atracción, no podía renunciar a mi independencia.

El siguiente incidente importante ocurrió cerca de Dammtor. Corría para coger el tren y no vi ni oí a los devotos que cantaban junto a la entrada de la

estación S-Bahn; de otro modo me habría apartado. Iba tan aprisa que choqué contra Haripriyā, la esposa de Maṇḍalibhadra. Corría tan rápido que la tumbé y caí sobre ella. Fue embarazoso. Quise levantarme y salir huyendo, pero al ver el dolor en su rostro pensé que al menos debía ayudarla a ponerse en pie. “Lo siento mucho, no te vi”, me disculpé.

Ella me miró con una sonrisa radiante y dijo: “Lo sé. Si no, te habrías desviado para evitarnos, ¿no?”. Me sentí aún más avergonzado. “¿De qué está hablando?” pensé. “Habla como si me conociera. Esto ya es demasiado.” Me puse a la defensiva y dije: “Vosotros parecéis tan raros, sois extraños. Cualquier persona sensata evitaría cruzarse con vosotros.” Ella simplemente sonrió. Conociendo exactamente lo que pasaba me dijo: “Creo que te atrae la conciencia de Kṛṣṇa. El otro día te vi en el banco fingiendo leer un periódico, pero en realidad escuchabas el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa todo el rato.”

Me quedé atónito. “Vaya,” pensé, “esta debe de ser alguien especial.” Me sugirió que leyera su revista para entender de qué se trataba y formarme una opinión clara. Me entregó un ejemplar de *Zurück zur Gottheit*. Dudé en cogerlo porque solo tenía dos marcos, que necesitaba para el billete, pero al final pagué y cogí la revista.

Qué decepción cuando empecé a leerla. ¡No entendía de qué hablaban! Estuve totalmente desconcertado toda la semana. Quería saber qué era la conciencia de Kṛṣṇa, pero no podía captar la filosofía; estaba demasiado cubierto. Por ejemplo, intenté entender el artículo de Prabhupāda *The Peace Formula*, en el que escribe que hay que comprender tres cosas para obtener la paz en el mundo:

1. Kṛṣṇa es el supremo dueño de todo.
2. Kṛṣṇa es el supremo disfrutador de todo.
3. Kṛṣṇa es el amigo bienqueriente de todos.

Siendo yo políticamente orientado, no podía ver qué tenían que ver esas cosas con la guerra y la paz. Una y otra vez traté de entenderlas sin éxito. Quedó claro que si quería saber qué querían los devotos y qué significaba la conciencia de Kṛṣṇa, tendría que volver y visitar el templo. Pero eso era precisamente lo que me aterraba.

Finalmente decidí ir y hablar con los devotos. Tenía que averiguar qué era conciencia de Kṛṣṇa. Pero resolví que cuando averiguara su secreto lo

## Capítulo 7

practicaría, pero no en un templo. No me uniría a ellos; haría lo mío y a la vez practicaría conciencia de Kṛṣṇa.

Una tarde de domingo llegué a la calle Bartelsstrasse, pero al estar frente al patio el miedo me venció y pasé de largo. Entré en un parque y me senté en un banco, pensando en mi vida —mis amigos, mis esperanzas de un futuro brillante, mis planes revolucionarios para mejorar el planeta, mi novia, el dinero, mi violín—. Sabía que si iba al templo mi vida material se acabaría, y no estaba seguro de querer decir adiós todavía. Absorto observando el río mental de objetos materiales que fluían, de pronto oí una voz: “¡Hare Kṛṣṇa!” Me di la vuelta y allí estaba Smita Kṛṣṇa, un devoto que recordaba del grupo de *saṅkīrtana*. Me miró con una sonrisa conocedora, como un Buda, y dijo: “Voy al templo. ¿Quieres venir conmigo?” En teoría ya había aceptado que Kṛṣṇa es el supremo controlador de mi vida. Así que dije: “Sí, me encantaría ir contigo.” Al mismo tiempo pensé: “¡Kṛṣṇa me ha atrapado! Mi independencia se va al garete.” En fin, fui con él. Smita fue amable y habló con dulzura. No entendía exactamente lo que decía porque era una mezcla rara de sueco, inglés y alemán, muy diferente a todo lo que había oído, pero su sonido era agradable. Eso fue todo lo que necesitaba: una vibración sonora apacible. Me repetía: “Verstehst du Deutsch? (¿Entiendes alemán?)” porque yo solo sonreía sin entender. Así que respondí: “Sí, pero tú no hablas Deutsch”.

En cuanto llegamos al templo, mi sentido del olfato quedó cautivado por una mezcla fragante de *ghee*, especias, *sabji* e incienso —densa, casi embriagadora—. El programa de la fiesta de domingo ya había comenzado. Smita Kṛṣṇa me mostró la entrada a la sala del templo. Entré y me senté atrás, contra la pared, y simplemente observé todo: aquellos maravillosos monjes y una atmósfera verdaderamente divina. Al frente de la sala todo era colorido. No vi Deidades; solo flores. Los devotos cantaban, pero debo admitir que me sentía bastante incómodo porque estaba muy nervioso; y, sin embargo, al mismo tiempo todo lo que veía me causaba una impresión agradable.

Cuando vi el *vyāsāsana*, mi primera reacción fue recordar una imagen de la revista que me habían dado. Sentí la presencia de una fuerte autoridad, algo que no me gustaba porque mi actitud era completamente antiautoritaria. El *vyāsāsana* me incomodó; no se pone una imagen en un asiento especial si no significa que hay que respetar a esa personalidad. Luego un devoto dio una conferencia filosófica sobre el maestro espiritual. No entendí mucho, pero

recuerdo que comparó a la gente que sube una montaña y necesita un guía con los que quieren avanzar espiritualmente. Dijo que hay que tener cuidado de no pisar los llamados puentes de nieve porque parecen sólidos pero se rompen y puedes caer en un abismo. Necesitas un guía.

Tras la charla y más canto, se sirvió *prasādam*, y así fue como Kṛṣṇa realmente me enganchó. Cuando probé *halavā* por primera vez, quedé totalmente extasiado. Nunca había comido nada igual. Pedí una segunda y una tercera ración. Finalmente, los devotos me dijeron: “Lo sentimos, pero tenemos que servir también a los demás”. Entonces sacaron la olla de *halavā* de la sala para servir a los servidores. Seguí la olla y me puse en la fila con los servidores, y me dijeron: “Lo sentimos, pero ya te hemos dado tres raciones, y los demás solo han recibido dos”. Me disculpé, pero dije: “¡Pero está tan bueno! Por favor, dadme más”.

—“Está bien” —dijo el devoto que servía el *halavā*—, “pero nada más después de esto. Coge tu *halavā* y vete.”

—“De acuerdo, entonces por favor dame mucho *halavā*, o lo que sea, porque así me iré antes” —repliqué.

Tras la comida, en el patio, uno de los invitados sugirió que “fumáramos para digerir todo esto”. Contesté que había encontrado algo mejor. Estaba totalmente seguro de que la conciencia de Kṛṣṇa era mi camino. Ya no tenía miedo. Sabía que nunca volvería a fumar. Ya conocía las cuatro reglas y regulaciones por la revista, y decidí seguirlas. Entonces me fui a casa.

Pasaron dos semanas antes de mi próxima visita. Fue un día de semana, y los devotos estaban demasiado ocupados para recibirme. Así que esperé en el sofá de la sala de recepción. Finalmente, entró Maṅḍalibhadra y me dijo: “Perdón, hoy no tenemos mucho tiempo. Vuelve el domingo.” Me decepcioné. Dije: “Pero he venido expresamente para saber qué es esto de la conciencia de Kṛṣṇa.” Él respondió: “La conciencia de Kṛṣṇa significa ser consciente de que Dios está en todas partes.” Entonces sonó el teléfono y tuvo que irse. Me quedé sentado en el sofá pensando: “Dios está en todas partes.” Cuando volvió continuó: “Sí, Él es Paramātmā, la Superalma. Tiene cuatro brazos y una corona.”

¡Fuerte! La idea me gustó de inmediato. Luego tuvo que irse otra vez porque su esposa lo llamaba. Me quedé pensando: “Dios está en todas partes.” Cuando volvió dijo: “Por cierto, cuando dije en todas partes, quise decir en todas partes.

## Capítulo 7

Está en cada átomo y entre cada átomo.” Volvió a marcharse tras una o dos frases.

¡Guau, increíble! A mi lado había un archivador metálico y pensé: “Él está en ese archivador, pero no dentro; está en los átomos y entre los átomos de ese archivador.” Nunca había pensado algo así. Entonces Maṅḍalibhadra volvió y dijo: “Lo siento. Espero que no te importe, pero hay tanto lío hoy. ¿No puedes volver el domingo? Realmente no tenemos tiempo.”

—“No hay problema” —dije—, “tengo suficiente para pensar.”»

De camino a la estación del S-Bahn pensé: “¡Dios está en todas partes! Está en el corazón de toda esta gente. Está en el aire. Está en la construcción del S-Bahn. ¡Está en todas partes!”. Entonces no sé qué ocurrió. Fue como si desde todas partes oyera el sonido del santo nombre, como un susurro suave: Hare Kṛṣṇa Hare Kṛṣṇa, Kṛṣṇa Kṛṣṇa Hare Hare / Hare Rāma Hare Rāma, Rāma Rāma Hare Hare. Toda la atmósfera parecía vibrar con el santo nombre, como una sinfonía cósmica. ¡Éxtasis! ¡Mi primera experiencia extática en la conciencia de Kṛṣṇa! Me senté en la estación del tren e incluso perdí el tren. Pensaba: “Kṛṣṇa está en todas partes, y por fin he encontrado un camino hacia Él”.

Más tarde trabajé a tiempo parcial como jardinero y ayudé al templo con donaciones. Un día los devotos me dijeron que Prabhupāda vendría a Londres. En cuanto lo supe, quise ir a verlo. Tiempo después, uno de ellos me preguntó directamente: “Queremos ir a Londres, pero no tenemos dinero. ¿Puedes ayudarnos?” Tenía planes para el dinero que había ido ahorrando, pero pensé: “Ellos quieren ver a Prabhupāda y yo quiero ver a Prabhupāda”, así que vacié mi cuenta bancaria y lo entregué todo al templo.

Llevamos con nosotros las Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa del templo. En el ferri les dimos un camarote propio y siempre hacíamos *kīrtana* en cubierta, incluso en una tormenta. Éramos jóvenes y nos gustaban las aventuras. Cantábamos, y fue el viaje por mar más bonito que he hecho.

La noche de la llegada de Prabhupāda a Londres, los devotos fuimos todos al aeropuerto a recibirle, pero su vuelo desde Nueva York se retrasó y se hizo ya muy tarde, así que la mayoría regresó al templo. Yo me quedé. El vuelo de Prabhupāda aterrizó sobre la medianoche.

La mayoría de nosotros descansábamos en asientos de la sala de espera cuando, de pronto, unos devotos que vigilaban cerca de aduanas comenzaron a gritar “¡Jaya Prabhupāda!”. Esas palabras mágicas nos pusieron en pie al

instante. Para mí, el sonido del nombre de Prabhupāda y su inminente llegada transformaron el aeropuerto. Una luz mística parecía iluminarlo todo.

Un devoto empezó a cantar y el *kīrtana* se intensificó. Entonces apareció Prabhupāda. Mi primera reacción fue: “¡Oh, es tan pequeño!”. Pero luego pensé: “¡Pero es grande en poder espiritual!”. Al acercarse, me arrojé al suelo (como hicieron los demás devotos) en el aeropuerto de Heathrow. Me acababa de rapar la cabeza —lo vi como un regalo a Prabhupāda— y ahora, mi cabeza afeitada ofrecida a sus pies, esperé a que pasara.

Una vez pensé que ya había pasado y levanté la cabeza, pero, para mi sorpresa, vi sus zapatillas frente a mí. Miré hacia arriba y me encontré con los ojos de Prabhupāda. Parecía darme la bienvenida a su familia. Me quedé sobrecogido y en ese momento algo se produjo entre el puro devoto de Kṛṣṇa y este alma caída: pude sentir su inmensa potencia para atraer almas hacia Kṛṣṇa. Al verle de pie ante mí, colmado de misericordia espiritual, sentí una gran atracción hacia sus pies de loto. Me quedó claro que debía rendirme a él. Y supe que él me reconocía y me aceptaría.

De camino de vuelta al templo en Bury Place recordé algo que había leído en uno de los libros: “Por este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa intentamos dar información de cómo uno puede ser transferido directamente al planeta Goloka Vṛndāvana, el planeta de Kṛṣṇa. Esa es nuestra misión.” Me sentí feliz y protegido bajo el amparo de los pies de loto de Prabhupāda.

Cuando daba sus conferencias, sus ojos recorrían a la audiencia mientras explicaba la conciencia de Kṛṣṇa. Sentías que te estaba predicando directamente a ti. Un incidente me mostró cómo un devoto puro puede infundir a un alma receptiva convicción y fuerza espiritual. Los devotos iban a Oxford Street para cantar y distribuir revistas. Yo estaba fuera dudando si unirme al grupo de *saṅkīrtana* o quedarme estudiando los libros de Prabhupāda. Miré hacia su ventana. Allí estaba él, mirando hacia a los devotos del *harināma*. Satisfecho con lo que veía, sonrió ampliamente, y enseguida quedó claro lo que debía hacer.

Recuerdo bien ese día. La mirada y la sonrisa de Prabhupāda me entusiasmaron tanto que, incluso después de que el grupo regresara al templo, volví a salir con Vāsudeva y continuamos cantando y danzando por las calles de Londres y repartiendo ejemplares de *Back to Godhead*. Nos sentíamos tan inspirados por la presencia y la potencia espiritual de Prabhupāda que no nos

## Capítulo 7

importaba nada más del mundo. Así como el Señor Caitanya daba energía espiritual con solo mirar o abrazar a la gente, Prabhupāda empoderaba a sus seguidores».

SURABHĪDEVĪ DĀSĪ: «Nací en Australia, pero en mi adolescencia tuve el deseo de ir a Inglaterra. En 1971 decidí hacer el viaje por barco, y comencé a trabajar en Sídney para reunir el dinero. Un día, una amiga mía conoció a los Hare Kṛṣṇas en la calle y la invitaron a la fiesta de domingo en el templo. Me pidió que la acompañara, y fuimos el domingo siguiente. Lo primero que vi al entrar en la sala del templo fue una foto de un hombre sobre un cojín y otra de Kṛṣṇa con una vaca. Antes, mi madre me había advertido sobre grupos religiosos sectarios diciendo que hay hombres que se proclaman Dios. Así que, al ver la foto sobre el cojín, pensé: “Uh, esto debe de ser uno de esos hombres de los que hablaba mi madre”.

Más tarde se sirvió la comida, que me gustó mucho, sobre todo el arroz dulce, y después el canto, que también me agradó, aunque no entendía bien de qué iba. Ese fue mi primer encuentro con los devotos.

Meses después llegué a Inglaterra y desde allí fui a Ámsterdam y otros lugares de Europa. Por entonces acababa de salir *My Sweet Lord* de George Harrison, y me encantaba la canción. En Ámsterdam me hablaron del Cosmos, un centro de meditación donde se reunía gente joven y tocaban bandas psicodélicas. Fui allí y volví a encontrar a los devotos. Solían ir al Cosmos tres veces por semana a cantar Hare Kṛṣṇa y repartir *prasādam*. Fue entonces cuando probé *halavā* por primera vez, una experiencia increíble.

Una noche, en el Cosmos, los devotos anunciaron que necesitaban ayuda para organizar un festival en su templo de Bethanienstraat. Los devotos me gustaron mucho; así que fui. Kiśorī y Bhūmadeva me recibieron. Kiśorī me dio *prasādam* y Bhūmadeva se sentó conmigo y me habló de la conciencia de Kṛṣṇa. Desde ese día empecé a ir al templo con regularidad, y un día Bhūmadeva me habló del *maṅgala-ārati*, de lo maravilloso que es, a las 4:30 de la mañana; así que comencé a acudir al *maṅgala-ārati* cada día. De este modo mi vida empezó a cambiar.

Unas semanas después hice las maletas y me presenté en el templo. El devoto que abrió la puerta dijo: “Ah, vienes para el *maṅgala-ārati*.” “Sí” —dije—, “y vengo para quedarme para siempre”. Fue en junio de 1971, y me quedé en

Ámsterdam ocho meses. Me encantó estar en el templo; todos los *brabmacārīs* eran como mis hermanos mayores y salíamos a *sañkīrtana* cada día.

En julio nos enteramos de que Prabhupāda vendría a Londres para el festival de Ratha-yātrā y los devotos estaban entusiasmados y querían ir, pero lamentaban no poder pagar el viaje. Yo tenía algo de dinero en el banco, así que ofrecí pagar los billetes de todos. Luego supimos que Prabhupāda estaba enfermo y no vendría en julio, sino más tarde. Vino en agosto y todos fuimos a Londres para estar con él. Allí me inició. El día de la iniciación estaba muy nerviosa y Prabhupāda lo vio. Al darme mi nombre dijo: “Tu nombre es Surabhī Devī Dāsī, el nombre de una vaca trascendental que da abundancia de leche.” Luego añadió: “No tengas miedo. Si sigues estos principios, volverás a la morada de Dios en esta vida.”

Me quedé en Ámsterdam seis meses más y después me pidieron que fuera a Alemania porque en Hamburgo necesitaban una cocinera. En el tren me sentí triste y hasta lloré unas cuantas veces, porque los devotos en Ámsterdam eran como una familia para mí y yo iba hacia lo desconocido. Pero Kṛṣṇa fue muy bondadoso conmigo. Hansadutta y Himavatī estaban al frente del templo de Hamburgo y me cuidaron maravillosamente, como un padre y una madre, y pronto olvidé mi pesar».

CAKRAVARTĪDĀSA: «Nací en Hamburgo y fui criado en la fe cristiana; así que estudiaba la Biblia con regularidad. Pero a mediados de los años sesenta otras influencias fueron dominando, y en un momento dado llegué a la conclusión de que me había vuelto ateo. Esa idea me angustiaba porque Jesús dice en el Evangelio de Juan: “Los que me siguen no perecerán jamás; nadie puede arrebatarles de la mano de mi Padre”. Si eso era verdad, ¿por qué me habían arrebatado a mí de la mano de Dios? Tras años de oración fiel, ¿cómo podía ahora ser ateo? No tenía sentido. Así que culpé a Dios.

En 1971 vi por primera vez a los devotos. Cantaban cerca del Grünspan, un club al que solía ir los fines de semana para escuchar grupos de música en directo. Mi primera impresión fue que eran gente extraña; así que crucé la calle para evitar un encuentro directo.

Pero, un acontecimiento decisivo cambió mi vida. Tras ver repetidamente una película sobre un poeta que buscaba a Dios, me identifiqué con él y adopté su oración como si fuera un *mantra*. Repetí una y otra vez: “Dios, si existes, por

## Capítulo 7

favor dame una señal”. Poco después, al cruzar una estación del metro, vi un cartel con una imagen de Kṛṣṇa abrazando un ternero. No había texto explicativo, ni siquiera el *mahā-mantra*, solo una dirección y una invitación a la fiesta de domingo.

Anoté la dirección, y el domingo siguiente fui al templo de la calle Bartelsstrasse. Al oír a Maṅḍalibhadra en la clase quedé impresionado por la manera en que presentaba la filosofía y por su convicción evidente. Supe intuitivamente que lo que decía no era especulación sino la verdad absoluta. Otra experiencia que me marcó fue la ceremonia del *ārati*. El *pūjārī* ofrecía *ārati* a las Deidades con tal devoción que tomé esa experiencia como la señal que había pedido. Desde entonces fui al templo regularmente, y fue Smita Kṛṣṇa quien siempre se ocupó de mí. No daba demasiada prédica filosófica sino que contaba historias del libro de Kṛṣṇa con una sonrisa constante. Su presencia me hizo darme cuenta de que solo alguien que experimenta amor verdadero puede estar tan feliz.

Todo esto me impresionó tanto que entendí: “Si sigo viniendo, un día me quedaré”, lo cual me asustó. Así que dejé de ir. Pero pasadas seis semanas no aguanté más y volví a visitar el templo.

Las condiciones de vida en la calle Bartelsstrasse eran austeras. Como era un viejo almacén, no había cuarto de baño. Había un pequeño aseo con un lavabo, y había otro lavabo en la cocina. Cada mañana, en lugar de ducharse, la higiene de los devotos se reducía a un lavado de gato, y una vez por semana iban a un baño público a darse una ducha completa.

Por aquellos días los devotos eran muy pobres y habían acumulado una deuda considerable. Se habían atrasado con el alquiler hasta el punto de que la dueña amenazaba con iniciar un desahucio. Afortunadamente, yo tenía un buen trabajo y pude ayudar hasta cierto punto.

A principios de verano nos llegó la noticia de que Prabhupāda venía a Londres para el festival de Ratha-yātrā en julio. Al saber que necesitaba una grabadora nueva para sus traducciones, compré una grabadora Uher, una máquina de última generación, que a principios de los años setenta usaban incluso el FBI, gobiernos y emisoras de radio en todo el mundo.

Los devotos querían ir a Inglaterra, por supuesto, pero no había dinero. Así que pagué el billete de todos y quise acompañarles. Como era habitual entonces, llevaba el pelo largo, y me dijeron que no podía presentarme ante el guru así. A

## Vientos cambiantes

regañadientes acepté que Avināścandra me rapara. Sin embargo, al llegar a Londres nos dijeron que Prabhupāda no vendría hasta agosto. Por tanto, tras una semana más o menos regresamos a Alemania.

De vuelta en Hamburgo, mis padres se enteraron de mi nueva vida y trataron de hacerme volver. Por eso Maṅḍalibhadra me sugirió que fuese a Berlín para unirme a Śivānanda y Avināścandra, y así lo hice. Durante mi estancia, Avināścandra envió una carta a Prabhupāda junto con 1 kg de mazapán y una postal que mostraba la Gedächtniskirche, un lugar famoso en el centro de Berlín donde hacíamos *harināma* todos los días. Al cabo de un mes llegó una carta de Prabhupāda en la que agradecía el mazapán diciendo que se parecía a un dulce bengalí y también devolvía la postal con una nota diciendo que debíamos comprar la iglesia.

Mientras yo estaba en Berlín, Hansadutta asumió la presidencia del templo en Hamburgo. Negoció con la casera y evitó el desahucio, y pidió a los devotos que encontraran trabajo para saldar la deuda. Al informar de ello a Śrīla Prabhupāda recibió la siguiente respuesta:

Mi querido Hansadutta, por favor acepta mis bendiciones. He recibido debidamente tu carta fechada el 10 de agosto de 1971 y he tomado nota de su contenido. Por el momento se podrá recurrir a la medida de aceptar trabajo fuera, pero el principio es que todos deben entregarse a tiempo completo a las diversas labores de propaganda del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa y mantenerse con las pequeñas ganancias provenientes de la venta de libros y distribución de revistas. Ahora tenemos la *Isopanisad* en alemán. Los devotos pueden dedicarse mejor a distribuir estos libros.

Por tanto, al cabo de unos meses los devotos dejaron de nuevo sus empleos, pero al menos contábamos con algunos fondos y así pudimos imprimir tarjetas de invitación. Al distribuir esas tarjetas pedíamos a la gente una contribución de 1 Pfennig (menos de un céntimo en aquellos días) para cubrir el coste de impresión, y claro, la gente daba más, al menos 10 Pfennig o incluso 50 ó 1 DM. De ese modo se puso la piedra angular para la futura distribución de libros.

En el verano de 1971 recibimos un envío de la primera edición alemana de la *Īsopaniṣad* impresa por ISKCON Press en Nueva York. A principios de 1972 conseguimos nuestra primera furgoneta VW, y en marzo nos fuimos a Múnich para celebrar Gaura Pūrṇimā con 2.000 ejemplares de la *Īsopaniṣad* y dieciséis devotos apiñados en aquella furgoneta. También hicimos *harināma* en la

## Capítulo 7

ciudad e intentamos distribuir los libros, aunque sin mucho éxito. Por la disposición de Kṛṣṇa, uno de los invitados que vino al templo era un vendedor profesional. Al enterarse de que teníamos miles de libros para vender, explicó a Hansadutta los cinco principios de una venta exitosa: captar la atención, despertar interés, provocar el deseo de poseer el producto, superar las objeciones y cerrar la venta. Hansadutta adoptó esta técnica y la puso en práctica con éxito inmediato. Que yo sepa, la presentó en la siguiente reunión del GBC, y así nació la distribución de libros en ISKCON».

VASUDEVA DĀSA: «En cuanto supe que Prabhupāda vendría a Londres y que nosotros iríamos a verle, pinté una miniatura de los Seis Gosvāmīs para él. Al entregársela, en presencia de algunos devotos, se emocionó tanto que las lágrimas comenzaron a deslizarse por sus mejillas. Durante muchos años había vivido junto al *samādhī* de Rūpa Gosvāmī en Vṛndāvana, y su reacción espontánea me mostró que era sin duda un compañero íntimo de los discípulos directos de Śrī Caitanya Mahāprabhu.

Poco después de su llegada, Prabhupāda me pidió que retocara las Deidades en Bury Place, Śrī Śrī Rādhā-Londonīśvara. Se quedó detrás supervisando el trabajo y fue muy preciso respecto a la sonrisa de Śrīmatī Rādhārāṇī. Aunque trabajar bajo la mirada del maestro era intenso, me sentí doblemente recompensado cuando el retoque quedó bien.

Unos días más tarde, Prabhupāda me llamó a su habitación y me explicó en detalle otro proyecto en el que quería que me implicara: el diseño del templo en Mayapur. Su entusiasmo era fresco y contagioso, como el de un niño, y me inspiró de tal manera que durante semanas dormí apenas unas horas por la noche. Quería pasar todo mi tiempo en la mesa de dibujo».

\*\*\*

En cuanto las primeras hectáreas de tierra en Mayapur se pusieron a nombre de ISKCON en mayo, Prabhupāda empezó a trazar planes concretos para desarrollar el proyecto. Había pedido a Acyutānanda Swami, que supervisaba los trabajos preliminares de cercado y la construcción de una cabaña de paja, que remitiera un informe semanal. Ya se estaban haciendo los primeros bocetos del futuro templo, y Prabhupāda informó a sus gestores en India. A Girirāja en Bombay le escribió:

## Vientos cambiantes

Ya he contratado a Nara Narayana, Vasudeva y Ranchor para preparar un plan a gran escala para la tierra de Mayapur, y en cuanto esté preparado Nara Narayana irá allí.

Tamal Krishna, que entonces era GBC para India, recibió esta carta:

Estamos haciendo un plan muy espléndido para Mayapur, y si todos juntos le dais forma, será único —si no en todo el mundo, al menos en toda la India—. Doy instrucciones a todos los trabajadores aquí y están trabajando bien; creo que cuando Bhavananda y Nara Narayana vayan a la India llevarán los planos.

VĀSUDEVA DĀSA: «Solía dormir frente a la puerta de la habitación de Prabhupāda, y a veces él salía en mitad de la noche solo para comentar una idea nueva. Visualizaba exactamente dónde deberían colgarse pinturas de *kṛṣṇa-līlā* y *caitanya-līlā*. Una y otra vez proponía ideas nuevas, las cambiaba y hasta hacía algunos dibujos él mismo. Se hizo evidente que la construcción de un magnífico templo en el lugar de nacimiento de Śrī Caitanya Mahāprabhu era uno de los sueños más queridos de Prabhupāda.»

ŚACĪNANDANA SWAMI: «Tuve la fortuna de participar en algunos programas de prédica que los devotos organizaron en Londres. Prabhupāda se sentaba en su *vyāsāsana* y predicaba con gran concentración. Al terminar la charla invitaba a todos a unirse al *kīrtana*. Una tarde, durante el *kīrtana*, de pronto bajó de su *vyāsāsana* con gran dignidad y empezó a bailar. Naturalmente, cuando Prabhupāda bailaba, todos los devotos también bailaban, y el público entero bailaba en éxtasis.

Algunos días, Prabhupāda iba al cuarto del templo mientras los demás tomaban el *prasādam* del desayuno. Se quedaba largo rato delante de las Deidades, aparentemente absorto en oración y comunión directa con Śrī Śrī Rādhā-Londonīśvara.

Un incidente me hizo comprender que el devoto puro está en contacto con Kṛṣṇa y que Kṛṣṇa le comunica las cosas. Yo solía lavar los platos de las Deidades después de la ofrenda matinal y no me gustaba ese servicio. Un día el presidente del templo entró en la cocina y declaró: “Prabhupāda dice que los platos de las Deidades están sucios. Kṛṣṇa se lo ha dicho. Pide que se corrija de inmediato.” Pensé: “¡Oh, no!, esto es culpa mía; no los he lavado con suficiente esmero”.

## Capítulo 7

Aunque tras la llegada de Prabhupāda me sentía gozoso en la conciencia de Kṛṣṇa, después me encontré soltando dudas a raudales. Māyā vino a ponerme a prueba. Me confrontó con mis apegos: amigos, compañeros del colegio, miembros de la banda, mi novia—todos ellos habían venido a Londres para apartarme del templo. Me sentí débil. Me mostré resistente hacia Prabhupāda. Pensé: “Abandonaré este movimiento. Hay demasiado que renunciar”. Pero necesitaba una excusa para marcharme, así que decidí atrapar a Prabhupāda en una contradicción haciéndole una pregunta. Quería mostrarle mi superioridad, tontamente.

A la mañana siguiente de la conferencia le desafió: “Si Kṛṣṇa es todo bondad y creador de todo, ¿por qué ha hecho este mundo material, que está lleno de problemas para las almas condicionadas?” Al principio Prabhupāda no pareció entenderme. Tuve que repetir la pregunta. Al repetirla de nuevo respondió: “¿Qué es?” Yo ya me sentía algo miserable. La tercera vez que pregunté, Prabhupāda reconoció la cuestión y respondió con contundencia: “No es Kṛṣṇa quien ha creado Māyā, ¿eres tú quien la ha creado!” Sus palabras impactaron mi mente rebelde como una bomba. ¡Kṛṣṇa no tenía la culpa. Yo la tenía!

Así me salvó Prabhupāda. Eso fue suficiente. Decidí no marcharme. Me rendí. Ya había hecho las maletas, pero las desempaqué pensando: “Me quedaré en este movimiento pase lo que pase. Igual lo consigo en esta vida o me llevará muchas vidas”. Prabhupāda me bendijo con su misericordia».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI: «Krishnadas arregló mi matrimonio en Berlín, y regresé a Hamburgo a finales del verano de 1971. Pronto tuve que aceptar un trabajo para mantenerme y ayudar a liquidar la deuda del templo. Pero después todos dejaron de trabajar, y yo escribí a Prabhupāda explicándole que me frustraba trabajar para no devotos y que preferiría ir a predicar, dejando a mi esposa embarazada al cuidado del templo. Prabhupāda no aprobó mi idea:

Tu deber es hacerte cargo de tu esposa. Así que puedes mantener tu trabajo y mantener a tu mujer y familia y dar lo más posible al templo de Hamburgo. No puedes ser irresponsable con tu esposa y tu hija. Eso no está permitido».

\*\*\*

A lo largo de los años Prabhupāda se enfrentó a situaciones semejantes en numerosas ocasiones, porque algunos de sus discípulos varones, al casarse, se dieron cuenta pronto de que aceptar una esposa era una responsabilidad seria y

## Vientos cambiantes

a menudo más una carga que una fuente de disfrute. Y él se esforzó en convencer a sus jóvenes seguidores de que esperaba de ellos responsabilidad. Un ejemplo esclarecedor es la extensa carta instructiva a uno de sus discípulos, en la que Prabhupāda explica en detalle la amplitud de la responsabilidad que conlleva la vida de *grhastha*:

Simplemente casarse sin considerar la seriedad del matrimonio, y luego si hay alguna molestia, o si no me agrada mi esposa o mi esposo, marcharme, como hace todo el mundo. Así todo se convierte en una farsa. Dices que tu “asociación te impedía avanzar”. Pero el sistema matrimonial en la conciencia de Krishna no debe entenderse así; si hay alguna molestia a veces, la vida de grihastha debe cumplirse como tu deber ocupacional. Por supuesto, es mejor permanecer soltero, brahmachari. Pero están llegando muchas mujeres; no podemos rechazarlas. Si alguien viene a Krishna, es nuestro deber darles protección. Krishna nos ha informado en la Bhagavad-gita que incluso las mujeres, los sudras y otras clases inferiores pueden refugiarse en Él. Por tanto el problema está ahí: las mujeres deben tener un marido que les proteja. Claro que si muchas pueden permanecer solteras y hay arreglos adecuados para que el templo las proteja, como en la Iglesia Cristiana hay conventos para un programa sistemático de ocupación y protección de las mujeres, eso también está bien. Pero si aparece el deseo sexual, ¿cómo controlarlo? Normalmente las mujeres son muy lujuriosas, más que los hombres, y son el sexo más débil; les cuesta avanzar sin la ayuda de un marido. Por tantas razones nuestras mujeres deben tener marido. Pero, si una vez casadas, el marido se marcha tan pronto, eso no les hará muy felices.

Ahora bien, no conozco la situación en tu caso particular; simplemente te explico la comprensión y actitud correctas. Nunca debemos pensar que nuestro supuesto avance dependa de, o esté condicionado por, algún conjunto de circunstancias materiales como el matrimonio, vanaprastha, o esto o aquello. La comprensión madura de la conciencia de Krsna significa que, cualquiera que sea la condición de vida en la que me encuentre ahora, esa es la misericordia especial de Krishna hacia mí; por tanto, aprovechemosla de la mejor manera posible para difundir este movimiento de conciencia de Krishna y llevar a cabo la misión de mi maestro espiritual. Si considero mi propio progreso personal o mi felicidad u otra cosa personal, eso es consideración material. Si antes hubo un desajuste infeliz al casarse, ¿por qué te casaste en primer lugar? Lo hecho, hecho está; ese es un hecho, pero solo apunto que antes hiciste algo sin un estudio apropiado de tu responsabilidad real, y ahora contemplas de nuevo alguna acción drástica

## Capítulo 7

en modo similar. Por tanto, considéralo con cuidado a la luz de esto. Hay un verso en la Bhagavad-gita (12.15): yasman nodvijate loko lokan nodvijate ca yah / harsamarsa-bhaya-odvegair mukto yah sa ca me priyah — “Aquel por quien nadie es perturbado y que no se altera por alegría, envidia, miedo o aflicción, está libre, y él es muy querido por Mí.”

Un error de juicio que frecuentemente cometen los devotos neófitos es que, cada vez que hay alguna perturbación o dificultad, consideran que las condiciones o las circunstancias externas en las que ocurrió la dificultad son la causa de la propia dificultad. Eso no es cierto. En este mundo material siempre habrá alguna dificultad, sea en esta situación o en aquella. Así que simplemente cambiando mi estatus ocupacional o mi condición de vida no se solucionará nada. Porque la verdad es que si hay alguna dificultad con otros, esa es mi falta de conciencia de Krishna, no la de ellos. ¿Está claro? Krishna dice que Su devoto más querido es aquel que no pone a nadie en dificultad; en realidad, quien no pone a nadie más en dificultad. Así que intenta juzgar el asunto desde estos puntos: si estás poniendo dificultad a tu esposa o a ti mismo.

La correcta comprensión de la Bhagavad-gita es la comprensión de Arjuna. En otras palabras, Arjuna llegó a la conclusión de que debe cumplir con su deber ocupacional, no como una obligación material (por la esposa, la familia, los amigos, la reputación, la integridad profesional, etc.). Más bien, debe desempeñar sus funciones en su estación de la vida solo como servicio devocional ofrecido a Krishna. Eso significa que lo importante es el servicio devocional, no mi deber ocupacional. Pero ello no significa que, porque el deber ocupacional no sea la consideración real, deba abandonarlo para hacer otra cosa, pensando que el servicio devocional puede llevarse a cabo bajo cualquier circunstancia que voluntariamente decida. Krishna recomendó a Arjuna que permaneciera como estaba, no que alterara el orden de la sociedad ni fuera contra su propia naturaleza solo por conveniencia. Nuestro deber ocupacional no es arbitrario; una vez que hemos asumido un campo de acción, si estamos avanzados en comprensión, no lo cambiaremos por otro. Más bien, nuestra devoción es el factor importante: ¿qué importa lo que yo haga mientras mi trabajo y mi energía estén completamente dedicados a Krishna?

Igual que Krishna —Él es la Personalidad Suprema de Dios, no tiene trabajo ni obligaciones, y aun así vino para enseñarnos esta lección— Él no solo acepta Su deber ocupacional como vaquero, príncipe real, o la vida conyugal; entra en la política, es filósofo, incluso conduce la cuadriga en una gran batalla; no da ejemplo de evitar su deber ocupacional. Así que si Krishna mismo exhibe por Su conducta la perfección de la existencia, deberíamos seguir ese ejemplo si somos

## Vientos cambiantes

inteligentes. Incluso suponiendo que haya esposa en casa, con hijos, eso no importa; no es un estorbo para nuestra vida espiritual. Y una vez que hemos aceptado estas obligaciones ocupacionales, no deberíamos renunciar a ellas a la ligera. Ese es el punto.

Por supuesto, nuestro deber ocupacional principal es el de predicar la conciencia de Krishna. Por tanto, debemos mantenernos en esa tarea en todas las circunstancias; eso es lo principal. Sea casado, soltero o divorciado, la misión de predicar no depende de esas cosas. El sistema varnasrama-dharma está científicamente dispuesto por Krishna para facilitar la entrega de las almas caídas al hogar, al regreso a Dios. Y si burlamos ese sistema alterando el orden por capricho, debemos considerar las consecuencias. Eso no dará buen ejemplo: si tantos chicos y chicas se casan a la ligera y luego se separan con facilidad, y la esposa queda descontenta, el marido la descuida, etc., ¿qué ejemplo damos? La vida de grihastha implica esposa, hijos, hogar; eso lo entiende todo el mundo. ¿Por qué nuestros devotos lo han tomado como algo distinto? Simplemente tienen deseo sexual, se casan y cuando la realidad no cumple sus expectativas se separan inmediatamente. Esas cosas se parecen a la actividad material, a la prostitución. La esposa queda sin marido y a veces hay un hijo que hay que criar; de muchas maneras la propuesta que algunos están haciendo se vuelve repugnante. No podemos esperar que nuestros templos se conviertan en sitios de refugio para tantas viudas y esposas rechazadas; eso sería una gran carga y nos convertiría en objeto de burla social. También habría prole no deseada. Y ya vemos vidas sexuales ilícitas. Al ser el sexo más débil, las mujeres necesitan un marido fuerte en conciencia de Krishna para poder aprovechar y progresar agarradas firmemente a sus pies. Si su marido las abandona, ¿qué harán? Ya hay muchos casos en nuestra Sociedad de muchachas frustradas.

He introducido este sistema matrimonial en vuestros países occidentales porque la costumbre es la libre mezcla de hombres y mujeres. Por eso el matrimonio es necesario: para involucrar a los chicos y chicas en el servicio devocional, sin tener en cuenta la distinción del estado de vida. Pero nuestro sistema matrimonial es un poco diferente al de vuestro país: no sancionamos la política del divorcio fácil. Se supone que tomamos al marido o la mujer como compañero o asistente eterno en el servicio a Krishna, con la promesa de no separarse. Por supuesto, si hay casos de discípulos muy avanzados —una pareja casada— que acuerdan mutuamente que el marido tome sannyasa (orden de renuncia), estando ambos muy satisfechos con ese arreglo, entonces hay base para tal separación. Pero incluso en esos casos no hay separación en el sentido de abandono; el marido, aun como sannyasi, debe asegurarse de que su mujer sea bien cuidada y

## Capítulo 7

protegida durante su ausencia. Ahora hay muchos casos de esposas desdichadas abandonadas por sus maridos en contra de su voluntad. ¿Cómo puedo entonces autorizar tal cosa? Quiero evitar dar un mal ejemplo a las generaciones futuras; por eso estoy considerando tu petición con tanta cautela. Pero si se vuelve tan fácil casarse y luego marcharse dejando excusas de que la vida conyugal impide el progreso espiritual, eso no sería nada bueno. Es una mala interpretación de lo que significa avanzar en la vida espiritual. El deber ocupacional debe existir, sea éste u otro; pero una vez comprometido en algo, no debería abandonarse a la ligera: ese es el peor error. El servicio devocional no está atado a tales designaciones. Por tanto, una vez que he elegido un camino, es mejor seguir y desarrollar mi actitud devocional hasta convertirla en amor pleno por la Personalidad de Dios. Esa es la comprensión de Arjuna.

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI (SUCANDRA): «Un día hice amistad con un *hippie* que visitaba nuestro templo en Hamburgo. Era de Múnich, vivía en una comuna en las afueras, y me invitó a ir allí a vivir con él. Podía llevar a mi esposa conmigo. A los devotos de Hamburgo la idea les pareció genial porque así se librarían de mí —al fin y al cabo, los *grhasthas* representaban una carga para el templo.

La comuna de Múnich estaba en una casa de dos plantas, y yo me mudé con mi amigo. Estaba rapado, con *tilaka* y vistiendo *dbotī*, como siempre, y lo primero que hice fue hacer un *kīrtana* y luego cortar manzanas y repartirlas como *prasādam*. Al principio la gente acudía por curiosidad, pero luego perdió el interés.

Cada día salíamos a *harināma* con mi esposa. Poníamos una esterilla en la acera de una calle comercial concurrida de Múnich y cantábamos con unas pequeñas *karatālas*. Colocaba un póster de Śrīla Prabhupāda delante de mí, con un letrero que decía: “Soy discípulo de Su Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda. He venido a vuestra ciudad para abrir un templo de Rādhā-Kṛṣṇa. Por favor, ayudadme.” La gente arrojaba monedas a la cesta, y de vez en cuando dejaba de cantar para dar una breve explicación de la conciencia de Kṛṣṇa e invitar a los interesados a venir a verme.

Algunas personas vinieron a la comuna, algunas bien vestidas con traje y maletín; los miembros de la comuna se inquietaron por las visitas y me mandaron al sótano, a una habitación oscura pintada de negro, con una bombilla roja colgando del techo. Supe que era tiempo de cambiar.

## Vientos cambiantes

Afortunadamente, me presentaron a una pareja de la ciudad que me invitó a su casa. Allí hice programas y distribuí *prasādam*. Cuando les pedí ayuda para encontrar un local para un templo, la mujer me dijo que había un escaparate en alquiler frente a su casa.

Me trasladé. Era un edificio viejo; la parte que alquilé consistía en una sala larga y un baño. Dividí la sala con cortinas: una parte para el cuarto del templo, otra para la cocina, otra para la habitación de mi mujer, etc. Coloqué dos copias de la *Īśopaniṣad* en la ventana —una con la portada y otra abierta para que la gente leyera un verso y su significado. Mucha gente se paraba a mirar. Era una casa antigua y había una salida trasera que daba a una escalera. Al poco tiempo, los vecinos comenzaron a quejarse por los *kīrtanas* matinales, las nubes de incienso y el *masālā* que salía a través de las rejillas y que les hacía toser. De hecho, cada día, cuando un residente bajaba las escaleras para ir al trabajo, repetía en broma la última línea de uno de nuestros cánticos: “¡Jaya Jagadīśa Hare! ¡Jaya Jagadīśa Hare!”

Recibimos un envío de *Īśopaniṣads*, pero no sabíamos cómo distribuir libros, así que yo me sentaba en mi esterilla, ponía los libros delante con un cartel: “5 DM”, y esperaba a que alguien cogiera una copia y diera la donación solicitada. El resultado fue muy pobre, pero todo cambió cuando Hansadutta vino a Múnich con los devotos de Hamburgo y nos enseñó a hacer *saṅkīrtana*. Nos enseñó a poner una revista en la mano de la persona, mostrarle una foto de los devotos y decir: “Esto somos nosotros. Esta es nuestra revista. Este soy yo. Hacemos esto y lo otro.” Cuando los devotos aprendieron la técnica, nuestra distribución aumentó más allá de lo que habíamos imaginado».

\*\*\*

Cuando Prabhupāda recibió el informe de Sucandra sobre los progresos en la prédica en Múnich, le aseguró la ayuda de Kṛṣṇa si se dedicaba sinceramente a difundir esta gran ciencia al pueblo de Alemania:

Me alegra mucho saber que estás trabajando sinceramente para distribuir esta gran ciencia a la gente de Alemania. No solo el pueblo de Alemania, sino en todo el mundo la gente sufre por falta de este conocimiento. Cuando el hijo sufre, el padre también queda afligido. Así que Krishna, el Padre Supremo, no quiere ver a sus partes integrales sufriendo en el mundo material. Para liberar a las almas caídas, Él da Su instrucciones, envía a Sus representantes y a veces incluso viene Él mismo, solo por el beneficio de todas las entidades vivientes. Por tanto, es

## Capítulo 7

nuestro deber, como Sus representantes, ir de casa a casa diciendo: “Por favor, tomad este conocimiento y haced fructuosa vuestra vida.” Seguid todos impulsando este movimiento con entusiasmo creciente, y Krishna os ayudará.

AṢṬARATHA DĀSA: «En el otoño de 1971 regresé a Alemania. Cuando llegué al aeropuerto de Fráncfort llamé al templo de Hamburgo, pero nadie contestó. Más tarde supe que los devotos habían perdido la línea telefónica porque no pudieron pagar la factura. Tomé un tren nocturno a Hamburgo y un taxi desde la estación central hasta la calle Bartelsstrasse. Subimos y bajamos la calle varias veces sin poder encontrar el número 65; no había ningún letrero, ninguna imagen, ningún *mahā-mantra*, nada que indicara la existencia de un templo. Finalmente, tras preguntar a alguien, encontré el almacén en el patio trasero. El edificio destartado contrastaba brutalmente con los templos que había conocido en América.

Los devotos acababan de recibir la primera edición impresa de *Śrī Īsopaniṣad*, pero nadie sabía cómo distribuir libros. Yo tenía algo de experiencia haciendo *saṅkīrtana* en Washington, D. C., y cuando repartí doce libros en un día, los devotos no lo podían creer.

Pero con el paso del tiempo los demás fueron adquiriendo experiencia, y pronto mis resultados en *saṅkīrtana* se volvieron más bien mediocres. Así que acabé siendo cocinero, tesorero (durante un día), comandante del templo, líder de *saṅkīrtana* y, por fin, *pūjārī*.

El nivel de adoración a las Deidades era extremadamente simple. No sabíamos nada sobre la recitación de *mantras* especiales. Mientras cantábamos Hare Kṛṣṇa, simplemente vertíamos un *lotā* de agua tibia sobre las Deidades. Los utensilios del *ārati* se guardaban en uno de los estantes de un armario en la sala de *prasādam*, donde los devotos guardaban sus cuencos. Rādhā y Kṛṣṇa tenían cinco vestidos y el Señor Jagannātha tres. Cada mañana me ponía delante del pequeño cajón con la ropa de las Deidades y pensaba: “Dios mío, ¿qué traje les pondré hoy?” Al principio usábamos las mismas guirnaldas durante varios días. Por la noche las sumergíamos en agua para mantenerlas frescas hasta la mañana siguiente.

El *bhoga* era sencillo, pero Himavatī era tan experta cocinera que siempre conseguía preparar platos sabrosos aun con los ingredientes más básicos. Nunca íbamos al supermercado a comprar; en su lugar íbamos al mercado mayorista una vez a la semana y pedíamos a los comerciantes o hurgábamos entre los

productos medio podridos que habían tirado. Como la entrada al mercado estaba restringida a profesionales, tuvimos que trepar por una valla con alambre de espino.

Una mañana de domingo, Śacīnandana y yo fuimos, y solo conseguimos una caja de cocos y una bolsa de patatas. Así que durante toda la semana solo comimos cocos y patatas: coco frito con puré de patatas, coco rallado con patatas hervidas, coco en rodajas con patatas asadas, y así sucesivamente.

Aparte del aseo, solo había un lavabo en todo el templo. Estaba en la sala de *prasādam* y nos servía para todo: lavar ollas y platos, limpiar el parafernalia de *ārati*, ducharnos y lavar la ropa. Antes de ducharte llenabas el lavabo con agua—agua fría porque no había agua caliente corriente—y luego te metías en una bañera de plástico frente al lavabo y sacabas agua del lavabo con un vaso medidor de plástico. No teníamos cortinas; más tarde conseguimos una segunda bañera y mientras uno se enjabonaba, otro aclaraba.

Llegué justo cuando empezaba el invierno, y recuerdo que Śacīnandana, que tenía mala circulación, se quedó azul mientras se duchaba—hacía tanto frío. Incluso horas después su color de piel no volvía a la normalidad. A pesar de todas estas privaciones, él siempre estaba entusiasmado por predicar. Siempre que tenía ocasión, daba una conferencia o hablaba con los invitados».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI (antes Vedavyas Das): «El año en que Śivānanda llegó a Alemania, fue un período extraordinario para la juventud europea. Acabábamos de vivir en 1968 lo que se llamaría la “Primavera de París” y la “Primavera de Praga”, intentos de la juventud por cambiar el orden establecido. Las barricadas en llamas y los choques violentos entre estudiantes y policía aún estaban recientes en nuestra memoria.

Para disgusto de mis padres, simpatizaba con la Nueva Izquierda y participé en marchas de protesta contra la guerra de Vietnam, cantando “Ho, Ho, Ho Chi Minh” y agitando un póster de Che Guevara.

Para muchos de nosotros, 1969 fue el año en que probamos psicodélicos por primera vez. Pronto mi interés pasó de una revolución externa a una transformación interna. Herbert Marcuse fue sustituido por Hermann Hesse. En su libro *Siddhartha* encontré por primera vez los nombres “Kṛṣṇa” y “Govinda”. Sentí una atracción inexplicable—esos nombres sonaban hermosos—pero solo a nivel estético.

## Capítulo 7

En el otoño de 1969, un compañero de clase me puso un disco producido por George Harrison en la nueva discográfica Apple. Los cantantes aparecían como *Radha Krishna Temple (London)*. Imaginé un templo tal como se describe en los libros de historia: pilares tallados y techos altos, sin saber que cualquier edificio que los devotos usan para adorar al Señor se transforma en templo. El año anterior, los Beatles habían estado en la India con Maharishi, y George Harrison había usado instrumentos indios como sitar y tabla en una de sus canciones. Sin embargo, como apenas escuchaba la radio, no sabía que el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa era famoso por toda Europa. El álbum no me impresionó como algo que quisiera oír una y otra vez. Yo prefería la música más etérea de Pink Floyd y Ravi Shankar.

Lo que mi compañero y la mayoría de la gente a mi alrededor no sabía era que desde la primavera había estado tomando LSD y siguiendo la filosofía de Timothy Leary. Durante nuestros “viajes” intentábamos derribar los muros de la llamada realidad y alcanzar un estado continuo de conciencia superior.

Pero Kṛṣṇa no me soltó. Durante el verano de 1970 mi disco favorito era uno de Quintessence. En el interior de la cubierta había un collage intrigante. Una foto mostraba un altar con pinturas de Jesús, Buda, Viṣṇu y otros, y otra mostraba un estandarte del *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa y gente cantando. A medida que mi interés por todo lo relacionado con la India crecía, acabé comprando un sitar y unas tablas y comencé a leer a Ramakrishna y Vivekananda. Me encaminaba a convertirme en un impersonalista convencido.

En enero de 1971 me reclutaron y me destinaron al ejército en Buxtehude, un pueblo no lejos de Hamburgo. La mayoría de fines de semana visitaba a mi familia y amigos en Düsseldorf, pero a veces tomaba el tren a Hamburgo y pasaba el fin de semana allí.

Así sucedió que una mañana soleada de junio, mientras caminaba por Mönckebergstrasse, un joven con hábito de monje me entregó un folleto y me pidió una donación. Le di solo unas monedas, diciendo que era un soldado pobre, pero a él no le importó y me dejó el folleto. Al cabo de un rato, llegando a Dammtor, oí música y cantos de aire oriental. Al acercarme vi una visión peculiar: en un pequeño puente que llevaba a un parque, cinco figuras se balanceaban, los brazos alzados, cantando al ritmo vivo de castañuelas y tambores. Esas personas, con gorros cubriendo sus cabezas rapadas, parecían visitantes de otro planeta. Me intrigó y me acerqué despacio. Un devoto que

repartía revistas se acercó y entablamos conversación. Cuando mencionó el *bhakti-yoga* y los nombres “Kṛṣṇa” y “Rāma”, sonreí con conocimiento de causa: “Ah, yo también estoy en esto”, dije como si supiera exactamente de qué hablaba. “Mis libros favoritos son *Jnana-yoga* y *Bhakti-yoga*, de Ramakrishna.” No discutimos. El devoto simplemente me entregó una tarjeta con la dirección de su templo cerca de Sternschanze y me invitó a que fuera al *prasādam* esa tarde. Le aseguré que pasaría.

A media tarde fui en la S-Bahn a Sternschanze. Fue fácil encontrar la calle Bartelsstrasse, pero en el número 65 no había edificio, solo un muro con una puerta que daba a un patio. Entré y miré alrededor. Me habían invitado a un templo y yo imaginaba un edificio majestuoso, pero no había nada de eso, solo un almacén viejo en mal estado. ¿Era esa la dirección correcta? Junto a una puerta abierta vi un letrero que decía: Internationale Gesellschaft für Krishna Bewusstsein, e.V. (Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna). Siguiendo una flecha subí dos pisos y pronto me recibió el aroma típico de cualquier templo de ISKCON: las fragancias trascendentales de incienso y *prasādam*.

Un joven *brahmacārī* me dejó entrar. Su rostro brillante y sonriente, su cabeza afeitada y limpia y sus ropas color azafrán me impactaron. Parecía un ser de otro mundo. Yo estaba enredado en la conciencia material, pero de algún modo podía apreciar que esta persona, que se presentó como Aṣṭaratha Dāsa, estaba en otro nivel, un plano superior, algo por lo que tendría que esforzarme. Años después leería en el libro *Kṛṣṇa, the Supreme Personality of Godhead*:

Durante la estación de las lluvias, todos los seres vivientes en tierra, cielo y agua se sienten muy refrescados, exactamente como uno que se dedica al servicio transcendental amoroso del Señor. Tenemos experiencia práctica de esto con nuestros estudiantes en la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna. Antes de hacerse estudiantes, parecían sucios; aunque tenían rasgos personales naturalmente hermosos, debido a la falta de información sobre la conciencia de Kṛṣṇa, se veían muy sucios y miserables. Desde que se han entregado a la conciencia de Kṛṣṇa, su salud ha mejorado, y siguiendo las reglas y regulaciones, su lustre corporal ha aumentado. Cuando llevan telas color azafrán, *tilaka* en la frente y collares de cuentas, parecen como si vinieran directamente de Vaikuṅṭha.

## Capítulo 7

Tras intercambiar algunas palabras, el devoto me pidió que esperara — me iba a buscar *prasādam*, comida espiritual. Volvió con un plato de coliflor húmeda, lo único que quedaba. Llegué tarde. Degusté los pequeños trozos amarillos, espolvoreados con comino tostado. Tenían un sabor exótico, distinto a cualquier comida que hubiese probado. ¿Cómo podía una simple verdura saber tan bien? Tras mi humilde comida compré una revista y un paquete de incienso *Spiritual Sky* y pensé en marcharme. Más tarde me dijeron que pronto habría una ceremonia en el templo. Me senté contra la pared y hojeé *Zurück zur Gottheit*.

Al cabo de un rato, uno tras otro los devotos entraron, se prosternaron y ofrecieron oraciones. Ver que se tocaban la cabeza contra el suelo y permanecían así murmurando cosas ininteligibles me resultó extraño—pero vendrían cosas aún más raras. Mientras se ofrecía *ārati*, mi atención se fijó en los jóvenes que se balanceaban de un lado a otro, a veces con los ojos cerrados, los brazos alzados, como en trance. No reparé apenas en el altar con las pequeñas Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa y Jagannātha. Mirar a esa gente en otro mundo me hizo sentir fuera de lugar. La filosofía era una cosa, pero el trance emocional otra. Me sentí incómodo. Eso no era para mí.

El siguiente fin de semana volví a Düsseldorf con mis amigos para seguir explorando el universo. No hablé mucho de mi experiencia en el templo, salvo para decir que había encontrado buen incienso para nuestras sesiones. En la parte trasera del paquete de incienso había una imagen de la forma universal que me impresionó. Acepté la concepción impersonal *tat tvam asi* como la última palabra del conocimiento trascendental: “Tú eres eso.” Me identifiqué con la figura central de la que todo emanaba. Yo era todo y todo era yo.

Pero quedaron dudas. Me habían dicho que todo lo que veía existía solo porque estaba en mi mente; no tenía existencia propia fuera de mi conciencia. ¿Significaba eso que cuando abandonaba un lugar, el lugar dejaba de existir hasta mi regreso? ¿Cómo ocurrían los cambios mientras yo no estaba? Si un lugar cambiaba era porque el lugar continuaba existiendo durante mi ausencia. Algo no cuadraba en esa filosofía.

Durante los meses siguientes visité el templo de Hamburgo de vez en cuando, pero sobre todo iba a comprar incienso. Sin embargo, un domingo a finales de otoño todo cambió. Los devotos me ofrecieron el primer libro publicado en alemán: *Śrī Īsopaniṣad*. Empecé a leerlo esa misma noche y la

invocación y el significado de Prabhupāda erosionaron mi concepción impersonal hasta sus cimientos:

La completa Personalidad de Dios es la totalidad completa, o sea la Verdad Absoluta Suprema. Comprender al Brahman impersonal o al Paramātmā, la Superalma, significa comprender incompletamente al Absoluto Completo. La Suprema Personalidad de Dios es *sac-cid-ānanda-vigraha*, y comprender el Brahman impersonal significa comprender Su aspecto *sat*, o sea Su aspecto de eternidad; y comprender a Paramātmā, o sea la Superalma, significa comprender Sus aspectos *sat* y *cit*, Sus aspectos de eternidad y de conocimiento. Sin embargo, comprender a la Personalidad de Dios significa comprender todos los aspectos trascendentales: *sat*, *cit*, y *ānanda*, la bienaventuranza. Cuando alguien comprende a la Persona Suprema, comprende estos aspectos con una forma completa (*vigraha*). Así pues, la totalidad completa no carece de forma. Si Él careciera de forma o si de alguna manera fuera menor que Su creación, no podría ser completo.

Mientras seguía leyendo, una voz interior me decía que iba por el buen camino. Las palabras contundentes de Prabhupāda fueron cincelando mi ignorancia pétreo. El discípulo principal de Ramakrishna, Vivekananda, también hablaba del *bhakti-yoga*, y explicaba que el devoto podía optar por permanecer separado con respecto al Absoluto, una opción que él no favorecía. Decía que era como una marioneta de sal que prefería quedarse en la orilla del océano en lugar de entrar en el agua, disolverse y volver a ser uno con todo. Prabhupāda derribó esa concepción:

Los especuladores mentales no saben que Kṛṣṇa es la Personalidad Absoluta de Dios, que el Brahman impersonal es el resplandor deslumbrante de Su cuerpo trascendental, y que Paramātmā, la Superalma, es Su representación omnipenetrante. Ellos tampoco saben que Kṛṣṇa tiene Su forma eterna con cualidades trascendentales de bienaventuranza y conocimiento eternos. Los semidioses dependientes y los grandes sabios consideran imperfectamente que Él es un poderoso semidiós, y que el resplandor del Brahman es la Verdad Absoluta. Sin embargo, los devotos de Kṛṣṇa que se entregan a Él con devoción pura, pueden saber que Él es la Persona Absoluta y que todo emana de Él. Semejantes devotos prestan continuamente servicio amoroso a Kṛṣṇa, quien es la fuente de todo.

Este era el verdadero significado del *bhakti-yoga*: la parte integral de la Persona Absoluta, que emana de Ella y Le presta servicio devocional amoroso. En

## Capítulo 7

diciembre ya me quedó claro que estaba en una encrucijada. Prabhupāda me llamaba, pero la voz del apego seguía siendo poderosa. Si aceptaba la conciencia de Kṛṣṇa tendría que abandonar mi manera de ser, a mis amigos hippies, los psicodélicos y tantas otras cosas queridas. Tendría que rendirme. Aquella noche apenas dormí. Debatí conmigo mismo. Cuando apareció la primera luz del día, concluí que no había otra opción: tenía que rendirme. La verdad es la verdad; no había escapatoria.

Todavía me quedaba medio año de servicio militar, pero estaba deseando aplicar la conciencia de Kṛṣṇa en mi vida en la mayor medida posible. Los devotos de Hamburgo me suministraron toda la parafernalia necesaria para empezar la vida espiritual: cuentas de *japa*, un hermoso póster indio de Kṛṣṇa (Murāli-manohara), cintas con las conferencias de Prabhupāda y un servicio. Cuando Hansadutta supo que yo me había licenciado con buenas notas en inglés y alemán, me preguntó si podría traducir los libros de Prabhupāda al alemán. Accedí con gusto y me dieron una copia de “The First Step in God Realization”, el primer capítulo del Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, que por entonces se publicaba capítulo a capítulo. En el ejército tenía mucho tiempo libre, porque habitualmente permanecía en una torre de comunicaciones esperando mensajes en código Morse. Escribiendo a mano en las hojas usadas de los bloques de notas, comencé lo que iba a ser mi servicio principal: traducir y publicar los libros de Śrīla Prabhupāda».

\*\*\*

Aunque el regreso de Hansadutta a Alemania había cambiado el rumbo y la distribución de libros aumentaba continuamente, *Śrī Īṣopaniṣad* era el único libro que los devotos tenían para ofrecer a la gente. La situación era la misma en Holanda y Francia, y Prabhupāda observó que la lenta producción de libros estaba frenando el efecto global de su misión de prédica. Él había confiado en que ISKCON Press Europa, el departamento multilingüe de traducción en Hamburgo, produciría regularmente literatura en alemán, francés y neerlandés. Pero el proyecto se había desmoronado.

Yogésvara trabajaba ya en ISKCON Press en Brooklyn (Nueva York) y desde allí trataba de preparar publicaciones para Europa. A finales de 1971, cuando Prabhupāda recibió un ejemplar de *Back to Godhead* en neerlandés, dio las gracias a su discípulo y le animó a continuar, pero también dejó claro que esperaba más:

## Vientos cambiantes

Me complace mucho ver que la literatura extranjera se produce bien bajo tu entusiasta supervisión. Intentad incrementar cada vez más nuestra producción de libros y revistas en varios idiomas. ¿De qué otra manera va a proseguir la prédica en esos lugares? Aunque llevamos ya muchos años asentados en países europeos, solo ahora imprimís el primer libro en francés, y solo hay un libro hecho en alemán. Por tanto el balance no ha sido bueno, y nuestro trabajo de prédica en estos países no ha ido muy bien; creo que ahora la situación no marcha demasiado bien en Francia y Alemania. Así que, si de algún modo podéis producir profusamente libros para estos lugares, dedicad todo vuestro tiempo a traducir, organizar, imprimir y distribuir tales libros en lenguas extranjeras, entonces creo que podréis mejorar la situación. Si hay libros en abundancia, todo lo demás tendrá éxito. Prácticamente, nuestra Sociedad está construida sobre libros. Un libro no impresiona mucho. Aun así, un tío tuerto es mejor que ningún tío, así que es muy agradable que haya aparecido un libro, y que *BTG* salga al menos algunos números en otras lenguas. Pero ahora intentad producir al menos cuatro o cinco libros nuevos al año en varios idiomas, además de *BTG* regularmente cada mes. Eso será vuestro éxito.

Dos semanas más tarde, enfatizó lo mismo a Hansadutta:

Siempre me pregunto por qué, después de tantos años, no se ha hecho nada para imprimir en cantidad mis libros y literaturas en las lenguas europeas. Hay traductores, hay instalaciones de impresión de primera clase en Alemania— simplemente no estamos siendo serios para ello. Ahora tú y Krishnadas trabajad en conjunto para organizar la impresión de tantos libros en alemán, francés y otros idiomas. Eso me será de gran ayuda.»

Krishnadas ya había abandonado Alemania, frustrado por la situación aparentemente sin salida, pero cuando supo que las cosas iban mejor bajo la dirección de Hansadutta reconsideró su decisión y volvió a Hamburgo. Prabhupāda le urgió a imprimir y distribuir más libros:

Distribuir literatura en lengua alemana es la tarea más importante por delante, y es muy buena vuestra propuesta de imprimir localmente—pero ¿por qué no se hizo antes? Lo localmente disponible es mejor, si el suministro es regular. Si podéis arreglar eso, hacedlo. No sé por qué en Europa no se ha hecho nada para imprimir libros. Lleváis tantos años allí y todavía no hay literatura en lenguas europeas. ¿Por qué no podéis encontrar alguna fórmula eficaz para imprimir? Creo que no faltan traductores. Mejor si dirigís vuestra atención a este proyecto inmediatamente.

## Capítulo 7

«Siempre que tengáis dinero, ¡imprimid libros!»—esas palabras de Bhaktisiddhānta Sarasvatī se convirtieron en la vida y el alma de Prabhupāda, y él estaba firmemente convencido de que todo éxito vendría si simplemente trataba de llevar a cabo la instrucción de su Guru Mahārāja. En consecuencia, instó a sus discípulos a seguir sus pasos y ayudarlo a cumplir la orden de su maestro espiritual. Prabhupāda estaba tan empeñado en difundir su mensaje que no limitó sus instrucciones a Hansadutta (que entonces estaba a cargo de Alemania en ausencia de Krishnadas); repitió las mismas indicaciones a todos sus discípulos responsables de impulsar la prédica: Śivānanda, Maṇḍalibhadra y Sucandra.

Cuando Maṇḍalibhadra confirmó a Prabhupāda que estaba entregado a traducir sus libros al alemán, Prabhupāda reconoció su buena voluntad pero volvió a subrayar la necesidad de aumentar los hasta entonces escasos resultados:

Mi primera preocupación es que mis libros sean publicados y distribuidos profusamente por todo el mundo. Prácticamente, los libros son la base de nuestro movimiento. Sin nuestros libros, nuestra prédica no tendrá efecto. Así que me alegra mucho que seas entusiasta de complacerme de este modo y que estés muy decidido a continuar traduciendo profusamente. Si puedes aumentar la traducción cada vez más, eso te avanzará cada vez más en la vida espiritual. Krishna te brindará toda la ayuda.

## CAPÍTULO 8



### UN TIEMPO DE EXPANSIÓN

Después de que Sucandra abriera con éxito un centro de prédica en Múnich en 1971, otros devotos también intentaron establecer centros. En pocos meses se abrieron centros en Heidelberg, Stuttgart, Fráncfort y Düsseldorf.

El año anterior, Prabhupāda había establecido el GBC (Governing Body Commission), una comisión de doce miembros veteranos para ayudarle a administrar su movimiento en constante crecimiento. Sin embargo, como los primeros secretarios del GBC habían ejercido durante años como presidentes de templo, tendían a seguir implicándose en los detalles de la gestión del templo y a ejercer un control estricto sobre las iniciativas de los nuevos presidentes. En una carta a Hansadutta, Prabhupāda aclaró las funciones que esperaba de sus secretarios del GBC:

Como GBC debes asegurarte de que los más altos estándares de la rutina se mantengan en todos los centros, y de que el canto, el levantarse temprano, la limpieza y todos los demás aspectos de nuestro programa regular no se descuiden. Ese es nuestro primer cometido. Los hombres del GBC no deben dictar mucho; simplemente supervisar y asegurarse de que se mantengan los estándares. Los presidentes individuales deben ser más gestores, más personales, y vosotros podéis supervisar, y si se detecta algún defecto podéis hacer sugerencias sobre cómo corregirlo. Pero si perdemos la individualidad y nos volvemos simplemente mecánicos, ¿qué sentido tiene?

## Capítulo 8

En lo que respecta a Alemania, oficialmente Krishnadas era el GBC mientras Hansadutta estaba a cargo de los países mediterráneos y del Oriente Medio, aunque nunca había estado allí. Pero Krishnadas se había vuelto inestable y dejó Hamburgo temporalmente. En su ausencia, Hansadutta realizó todo el trabajo práctico. Él lideraba la prédica en Alemania y obtenía resultados tangibles.

Krishnadas había abandonado Alemania por frustración. De carácter apacible y complaciente, le resultaba difícil tratar con la personalidad dominante de Hansadutta. Pero cuando Prabhupāda supo que había regresado a Hamburgo, le animó a intentarlo de nuevo y a establecer una relación de trabajo con su hermano espiritual:

Me complace mucho que ahora estés en Alemania y que todo está yendo muy bien allí. Quédate allí en Hamburgo con Hansadutta un tiempo, y juntos fortaleced ese centro. Más adelante podréis volver como antes, y Hansadutta podrá ir a su zona de países mediterráneos y Cercano Oriente, y vosotros como marido y mujer podréis encargároslo todo. Mataji Himavati puede formar a tu esposa o a alguien en cómo adorar bien a las Deidades, y vosotros dos permaneced allí por el momento. Sois hombres de experiencia, así que trabajad conjuntamente para hacer la zona alemana muy fuerte.

Pero Krishnadas pronto concluyó que cooperar con Hansadutta era demasiado exigente. A principios de febrero de 1972 dejó Hamburgo y se fue a Suecia. Aunque había actuado sin consultar a Prabhupāda, su maestro espiritual intentó animarle enviándole una carta de aprecio:

Me alegra mucho saber que intentas algo allí. He oído que Suecia es un muy buen campo. Así que he informado a Hansadutta de que puedes quedarte allí y trabajar para abrir una sucursal si hay buena respuesta. Y en cuanto a dinero y libros, he avisado a Karandhara de la situación y él te enviará algo de dinero para alquilar inmediatamente un local de templo, así como un suministro suficiente de literaturas. Sin tales libros y revistas, nuestra prédica no tiene base autorizada, así que debe haber siempre libros. Ahora desarrolla allí muy bien, es la gracia de Krishna que estás allí, así como prácticamente desarrollaste primero el centro de Hamburgo, así obtendrás el crédito extra por empezar la sucursal de Suecia. [...]

Creo que si sigues así y dedicas todo tu tiempo a predicar y a implicar a otros para que te escuchen y se comprometan al servicio de Krishna, eso te curará de todas las dudas y condiciones miserables. [...]

Soy consciente de que a veces Hansadutta es muy obstinado, pero él también está haciendo cosas allí, así que ¿por qué no dejarle continuar, y tú te encargas

## Un tiempo de expansión

de abrir sucursales en aquellos países del norte de Europa como Suecia? Eso me será muy apreciado. Si necesitas más ayuda, infórmame y haré lo que sea necesario. No te preocupes.

Hansadutta aumentó la tirada de *Zurück zur Gottheit* hasta 50.000 ejemplares. Para Prabhupāda, la clave del éxito en cualquier esfuerzo de prédica era la distribución de conocimiento trascendental, y se mostró extremadamente complacido al saber que Hansadutta intentaba cumplir ese deseo. *Phalena paricīyate*: él juzgaba una cosa por su resultado. Venían nuevos devotos y se abrían nuevos centros. Para Prabhupāda, el éxito de Hansadutta demostraba que era la persona idónea para difundir la misión de Śrī Caitanya en Alemania.

Me complace mucho saber por Mandali Bhadra que se imprimen y distribuyen tantos BTG en alemán y que has abierto tantos centros en Alemania. Eres la persona adecuada para supervisar Alemania, así Krishna te dará fuerza, y estoy seguro de que tendrás éxito. Tu sangre alemana inyectada con la “droga” de la conciencia de Krishna hará un tremendo bien al pueblo alemán. Así que creo que debes permanecer al frente de los centros de habla alemana de Europa, y deja que Krishnadas se encargue de la zona escandinava para desarrollar Suecia y otros lugares del extremo norte. Ahora desarrolla Alemania excelentemente y convierte a toda la nación en devotos; esa es tu tarea, y más adelante veremos, pero estoy pensando en nombrar a otros hombres cualificados para supervisar como miembros del GBC los países del Mediterráneo, Cercano Oriente y África, ya que esas áreas también necesitan desarrollarse, pero tú eres muy necesario e importante en Alemania, y prácticamente Alemania es el país más avanzado de Europa, así que no concibo que estés ausente de allí.

Prabhupāda estaba derramando sus bendiciones sobre Hansadutta, aunque era consciente de la naturaleza ambiciosa y enérgica de su discípulo, que provocaba frecuentes choques con sus hermanos espirituales. Ese mismo día escribió también a Maṅḍalibhadra; en la carta volvió a subrayar la importancia de poner la filosofía *vaiṣṇava* al alcance del público alemán:

Parece que en Alemania tenemos muy buenas posibilidades, y me alegra oír por Hansadutta que ha abierto más centros y que todos los programas están aumentando. Eso es su éxito y tu éxito también. En realidad, cualquiera en el mundo puede aceptar este Movimiento con facilidad. Mi visión es que en todo el mundo la gente es buena e inocente; solo han sido desviados y corrompidos por líderes sin escrúpulos. Si podéis organizar todo bien, los americanos y europeos del futuro saldrán muy bien, esa es mi opinión. [...]

## Capítulo 8

Como ya te he dicho antes, eres el editor principal del BTG en alemán, a cargo de su redacción, traducción, contenido, todo; por tanto tengo total confianza en ti para esto, ahora hazlo bien. Cuando termines la *Bhagavad-gītā*, entonces veremos cuál será el siguiente libro a traducir. Pero creo que el pueblo alemán es muy dado a la filosofía y apreciará la filosofía superior de las *Enseñanzas del Señor Caitanya*, o la ciencia del *Néctar de la Devoción*. Esto lo decidiremos más adelante; primero termina la tarea actual. En realidad, estos cuatro libros: *Krishna*, las *Enseñanzas del Señor Caitanya*, el *Néctar de la Devoción* y la *Bhagavad-gītā*, si se traducen y distribuyen ampliamente en alemán, por sí solos son suficientes para dar a todo el mundo el contenido completo del tema de la conciencia de Krishna. Así que intenta con todos ellos, ¿por qué solo uno o dos?

Pero Maṇḍalibhadra se encontraba cada vez más incómodo. Al principio había valorado la capacidad de Hansadutta para lograr resultados e inspirar a otros, pero la personalidad temperamental y a veces errática de Hansadutta chocaba con el carácter más conservador y estructurado de Maṇḍalibhadra. Con el tiempo, Maṇḍalibhadra participó cada vez menos en las actividades del templo y, naturalmente, su trabajo de traducción sufrió.

Ocasionalmente asistía al *ārati* vespertino. Como hombre de familia trabajaba por cuenta ajena, y los devotos no ocultaban sus críticas por su frecuente vestir de calle y por aplicar la “*tilaka* de agua” (poner la *tilaka* en la frente con agua en lugar de con arcilla, para que no se note).

Pero, además de discrepar con Hansadutta sobre la gestión, Maṇḍalibhadra tenía recelos más profundos. Su esposa había sido iniciada por Vāmana Dāsa, discípulo del hermano de Prabhupāda, Sadānanda Swami, y Maṇḍalibhadra había estado expuesto a los conceptos y el ambiente de la Gauḍīya Maṭh, que en cierto modo diferían del espíritu de prédica de Prabhupāda. Así que no fue sorprendente que Maṇḍalibhadra se fuera distanciando hasta dejar de acudir al templo por completo.

A Hansadutta no le importó; de hecho, se sintió aliviado. Había sido un dolor de cabeza tratar con Maṇḍalibhadra; como igual entre pares, no podía simplemente empujarle. Y Hansadutta dependía en gran medida de Maṇḍalibhadra para hacer llegar los textos traducidos a la imprenta.

En conversaciones, Hansadutta ya había preparado a Prabhupāda para la transición. Señaló que la producción de libros se estaba retrasando porque Maṇḍalibhadra había sido nombrado autoridad última: era él quien debía revisar todas las traducciones, y eso se había convertido cada vez más en un

## Un tiempo de expansión

cuello de botella. Cuando Prabhupāda supo esto, rescindió la autoridad de Maṇḍalibhadra y le dio a Hansadutta carta blanca para gestionar la publicación de sus libros.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Yo había conocido a Maṇḍalibhadra un par de veces, pero solo brevemente, y nunca desarrollamos una relación de trabajo. Cuando me mudé al templo para dedicarme a la traducción a tiempo completo, él prácticamente había abandonado su vinculación con ISKCON.

La gran tarea era la traducción de la *Bhagavad-gītā*. La versión íntegra aún no se había impreso en inglés, solo la abreviada, pero Hansadutta había recibido una copia de la maquetación final y estaba ansioso por publicar este libro tan importante cuanto antes. Siendo un novato, no me sentía cualificado para traducir “la Biblia” de la conciencia de Kṛṣṇa por mi cuenta. Śacīnandana amaba los libros de Prabhupāda. Tras solo un año en el templo ya se le consideraba bien versado en la filosofía, y aprovechaba cada minuto libre para estudiar. Quería traducir, pero su alemán carecía de elegancia, así que formamos un equipo de traducción. Más tarde, Pṛthu, otro bachiller, se unió para dar al manuscrito la pulida final».

PṚTHU DĀSA: «La muerte de mi hermano pequeño a los siete años influyó decisivamente en mi desarrollo espiritual. Murió de cáncer, y yo pregunté a nuestro sacerdote: “¿Cómo es posible, si en la Biblia dice que cada uno cosecha lo que siembra?” Pero el sacerdote no supo responder. Insistí: “Está claramente dicho que se cosecha lo que se siembra, así que ¿qué sembró mi hermano para morir a los siete años en agonía por un tumor cerebral?” Su cabeza se había abierto varias veces en la facultad de medicina de la universidad, pero todos los esfuerzos de los médicos fueron inútiles. Así que, al no obtener respuesta, me incliné hacia el ateísmo. Pensé: “Si no hay justicia, no hay Dios.” Me identifiqué con la visión de Ernest Hemingway de la existencia como “un viaje de la nada a la nada, siempre y para siempre hacia la nada”. Esto fue en 1960.

A mediados de los años sesenta leí *Siddhartha* de Hermann Hesse, y entendí que el verdadero significado de “cada uno cosecha lo que siembra” es que recibimos los resultados de nuestras acciones de vidas pasadas. Llegué a creer en la ley del *karma* y la reencarnación. Como en el mundo físico cada acción tiene una reacción, al nivel humano todos disfrutamos o sufrimos los frutos de

## Capítulo 8

nuestros actos en su debido momento. Esto tenía sentido y respondía la vieja pregunta de Job: “¿Por qué prosperan los malvados y los justos sufren?”

Comprendí que mi hermano no sufría sin motivo a manos del destino, que reparte placer y dolor sin miramientos. El *karma* y la reencarnación daban sentido a los sufrimientos y deleites del mundo; la muerte era el final de un capítulo pero no del libro entero. Así me sentí atraído por filosofías orientales y empecé a leer sobre misticismo tibetano, budismo y zen.

En 1968 me matriculé en la Universidad de Bonn para estudiar religiones comparadas. Leí diversas escrituras, incluida la *Bhagavad-gītā*, y vi que el Este, particularmente la India, tenía todas las respuestas. *Ex oriente lux*—la luz viene del Este.

Luego me desvié por la revolución estudiantil, entré en una comuna política en Berlín y me hice miembro del SDS, el Sindicato Alemán de Estudiantes Socialistas. El siguiente paso para expandir mi conciencia fue tomar drogas psicodélicas, porque comprendí que las circunstancias externas que influyen en la conciencia no lo son todo, como pensaban los marxistas; también existe una dimensión interna.

Pero, con el tiempo, se desvanecieron las esperanzas de una nueva generación de “gente hermosa”, y la contracultura se volvió fea. A pesar de tantos discursos, la gente no había cambiado ni un ápice. El paraíso seguía tan lejano como siempre. De hecho, la mente de todos se estaba desgastando, porque cuanto más alto volábamos, más duro caíamos. Tras haberlo visto y hecho todo, llegué por fin a la conclusión de que tenía que elegir entre la adoración o el suicidio. Estaba convencido de que era inútil vivir sin un propósito espiritual.

Durante mis años de estudiante, en 1967, escuché un disco de The Fugs que incluía el *mantra* Hare Kṛṣṇa. Lo escuché una y otra vez. Luego apareció el álbum de Quintessence, que también contenía el *mahā-mantra* y la canción “Jesus, Buddha, Moses, Gauranga”. En la contraportada mostraba un altar abigarrado con imágenes de Buda, Śiva, Ramakrishna y otras personalidades espirituales. Así que hice un altar parecido, donde quemaba incienso y me postraba. Y sobre mi cama colgué un enorme póster de Rādhā y Kṛṣṇa que había comprado en una tienda hippie de Fráncfort. Pensé que serían unos dioses hindúes. Eso fue en el verano de 1970.

Con el paso de los días y las semanas, me preguntaba cómo convertir mis intuiciones en realidad: con qué grupo de personas podría vivir para practicar

## Un tiempo de expansión

juntos una vida espiritual. Empecé a levantarme temprano, dejé las drogas psicodélicas, me hice vegetariano, hacía el pino y practicaba *prāṇāyāma*. Pero, sobre todo, esperaba una señal del cielo, algún tipo de “escritura en la pared”, que me mostrara el camino de la perfección.

A finales de diciembre de 1971, un amigo me confesó que estaba contemplando el suicidio. Hablamos durante horas, y entonces se me ocurrió encender un poco de incienso y tocar la guitarra. Me vino a la mente el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, y acabamos cantando durante horas. Por supuesto, no teníamos idea de lo que estábamos haciendo, pero fue una experiencia extrañamente extática, y mi amigo comenzó a sentir una felicidad desconocida en lo más profundo. Se dio cuenta de que eran solo sus propios pensamientos los que le estaban enloqueciendo. Concluimos que debía dejar de observar los cielos y los infiernos de su drama autobiográfico, tirar esa película a la basura y adoptar una actitud más positiva. Eso le ayudó, al menos por el momento.

Al día siguiente me encontré con él de nuevo, y cuando lo vi acercarse desde lejos, sentí que aquel era un momento crucial en mi vida. Fui directamente hacia él y le dije: “Sea lo que sea que tengas, por favor dámelo. He estado esperando esto durante tanto tiempo”. Él me miró de forma extraña y dijo: “Tengo este libro para ti”. Y sacó la *Īsopaniṣad* del bolsillo. Fue una coincidencia mágica. Sus padres habían comprado el libro en la calle, en Hamburgo, y se lo habían dado porque sabían que le interesaban las cosas espirituales, y ahora él me lo daba a mí porque se sentía agradecido de que yo le hubiera impedido suicidarse.

Esa noche tenía un tren reservado a París, donde vivía mi hermana, y durante el viaje leí la *Īsopaniṣad* de cabo a rabo. Una vez que empecé, no pude dejar de leer. Se me ocurrió que esa antigua escritura contenía la conclusión de todo lo que había pensado y leído. Ponía todo en perspectiva. Todo aquello en lo que había reflexionado y sobre lo que me había preguntado estaba allí, expresado a la perfección. Las últimas páginas del libro explicaban quién era el autor y el movimiento Hare Kṛṣṇa que había fundado. Llegué al final y cerré el libro. Eran las cuatro de la madrugada, 28 de diciembre de 1971. El tren se acercaba a París. Supe que había llegado al final de un largo viaje.

Dejé mis cosas en casa de mi hermana y fui al Quartier Latin, un lugar de encuentro para estudiantes y hippies. Al preguntar por los Hare Kṛṣṇa, me enviaron a una tienda cuyo dueño conocía a los devotos. En el escaparate había un libro de Kṛṣṇa expuesto, abierto de manera que se veía la portada y la

## Capítulo 8

contraportada. Y allí volví a ver la foto del hombre sobre el que había leído en la *Īsopaniṣad*: “Prabuddha”, así creí que se llamaba. Al ver el rostro radiante y sonriente de “Prabuddha”, pensé: “A este hombre tengo que conocerlo. Necesito saber más sobre él”.

Conseguí la dirección del templo y tomé el metro hasta Fontenay-aux-Roses, un suburbio al sur de París donde los devotos habían alquilado una casita. Cuando llegué, Hari-vilāsa estaba de pie en la entrada. Había aromas de incienso y *prasādam*, y toda la atmósfera resultaba extraña y exótica. Me acerqué a él justo cuando los devotos se preparaban para salir a *saṅkīrtana* y le dije: “Quiero unirme.” Él respondió: “Bueno, eso puede arreglarse. Mientras tanto, prueba uno de estos”, y sacó de su bolsillo una bolita dulce blanca. Me la metí en la boca. Me preguntó: “¿Qué te parece?” Yo respondí: “¡Es simplemente maravillosa!”

“Bueno, así se llama”, dijo sonriendo.

Fui con ellos a *saṅkīrtana*. Caminaba detrás, y con mi melena y mi barba parecía Jesús tocando un gong. Cuando regresamos por la tarde, Maṅḍākinī Dāsī había preparado un festín extraordinario. Luego Hari-vilāsa dio una conferencia impresionante. Después me acerqué a él y dije: “Quiero unirme ahora mismo.”

“¿Estás seguro?”, preguntó.

“Escucha, esto es lo que he estado buscando.”

Sugirió: “¿Por qué no vas a Hamburgo? Eres alemán, quizá allí estés mejor.”

“Muy bien”, respondí, y volví a tomar el tren, viajando toda la noche hacia Hamburgo el 1 de enero de 1972.

Cuando llegué a la calle Bartelsstrasse y subí las escaleras, de nuevo me recibieron aromas exóticos, y la primera persona que encontré fue Hansadutta. No hizo falta mucha persuasión; a los diez minutos recogí mi pelo y pregunté: “¿Qué hacemos con esto?”

Mientras me afeitaba me explicó que tenía que cantar Hare Kṛṣṇa. Alguien me dio unas cuentas, y empecé a cantar: Hare Kṛṣṇa, Hare Kṛṣṇa. Tras una vuelta dije: “Bueno, ya está.”

“No”, respondió, “cantamos dieciséis vueltas así cada día.”

Pensé: “¿Dieciséis? ¡Dios mío!”».

\*\*\*

## Un tiempo de expansión

En mayo de 1972, Śivānanda fue a Heidelberg para establecer un templo. Poco después, Pr̥thu se unió a él, deseoso de ayudar a abrir un nuevo campo de prédica en la ciudad universitaria más célebre de Alemania. Como no era fácil encontrar un lugar adecuado para un templo, Śivānanda se alojaba en la sala de tenis de mesa del centro de estudiantes de la Universidad de Heidelberg. El gran salón, lleno de mesas de ping-pong, tenía un escenario al fondo, y Śivānanda vivía detrás del telón del escenario.

PR̥THU DĀSA: «Cuando llegué, Śivānanda me recibió con una amplia sonrisa: “¡Bienvenido al templo Hare Kṛṣṇa!” Menudo templo; fue espantoso porque cada tarde el salón se llenaba de estudiantes que jugaban al ping-pong durante horas.

Al cabo de un tiempo conocimos a una pareja hippie que había tomado *prasādam* en el templo de San Francisco, y nos invitaron a quedarnos con ellos. Desde su piso cerca de la Calle Mayor salíamos cada tarde a hacer *saṅkīrtana*. Yo me colocaba en un lado de la calle, cantando el *mahā-mantra* y *om pūrṇam adaḥ pūrṇam idam*, mientras que Śivānanda se situaba en el otro y distribuía revistas. A veces me rodeaban cientos de personas, porque ver a devotos de Hare Kṛṣṇa aún era algo insólito en Alemania. Siempre acababa en enormes discusiones con cristianos.

En junio, Śivānanda me recomendó para recibir la iniciación, y un día, al volver del *saṅkīrtana*, había llegado la respuesta de Śrīla Prabhupāda:

Mi querido hijo, (Pr̥thu Das)

Por favor, acepta mis bendiciones. Por recomendación de Sivananda, he consentido gustosamente en aceptarte como mi discípulo debidamente iniciado. Tus cuentas han sido debidamente cantadas por mi y se envían por correo separado. Te he dado el nombre espiritual de Pr̥thu dasa brahmācārī. El rey Pr̥thu fue el gobernante ideal de los ciudadanos, así que tú también debes dar el ejemplo de una persona ideal y difundir este ideal muy ampliamente entre todos los ciudadanos de tu país.

Puedo entender que eres un muchacho muy sincero y un candidato muy cualificado para regresar al hogar, de vuelta a Dios. Y el proceso es simple: sigue los principios regulativos, canta al menos 16 rondas de cuentas diariamente, lee nuestras literaturas, sal al *saṅkīrtana* en la calle, etc. De este modo, mantente ocupado en los asuntos de Krishna las 24 horas, y serás realmente feliz en esta vida y, al final, alcanzarás el destino supremo.

## Capítulo 8

Esperando que esto te encuentre con buena salud.  
Tu eterno bienqueriente,  
A.C. Bhaktivedanta Swami

Un día vi un anuncio en el periódico que ofrecía una casita con jardín. El alquiler era de solo 400 marcos y el propietario pedía que los interesados hicieran una presentación. Fuimos allí una tarde. Había al menos cuarenta personas reunidas en la pequeña casa, y una tras otra iban entrando en una habitación para hablar con el dueño. Había abogados, agentes inmobiliarios, estudiantes y amas de casa, y nuestra presencia —con nuestras ropas devocionales— provocó algunos murmullos y risitas.

Cuando llegó nuestro turno, Śivānanda le explicó al propietario en qué consistía la conciencia de Kṛṣṇa, y yo añadí que queríamos la casa para la prédica, para enseñar a la gente sobre la vida espiritual, y que, si nos daba el lugar, lo convertiríamos en un centro de educación.

Finalmente, todos tuvimos que reunirnos en el vestíbulo y esperar. Entonces se abrió la puerta y el representante del propietario salió para darnos el veredicto. Carraspeó nerviosamente y anunció que la casa sería alquilada al grupo Hare Kṛṣṇa. Por supuesto, aquello causó cierta sensación.

Así que convertimos la casa en un pequeño y acogedor templo. La vibración era muy positiva, e invitábamos a los estudiantes a visitarnos por las tardes. De este modo fue desarrollándose todo, y antes de darnos cuenta el lugar empezó a llenarse. Entonces Hansadutta nos visitó y se dio cuenta de que nosotros «teníamos la escena» —de hecho, una escena mejor que la del templo de Hamburgo—, y por ello trasladó su centro de operaciones a Heidelberg. Solía sentarse en el vestíbulo y predicar todo el día. Yo traía gente al templo, y él simplemente predicaba sin parar. Era el cielo».

KṚṢṆA-KṢETRA SWAMI: «En 1969 me matriculé en la Universidad de California en Berkeley para estudiar arquitectura. Berkeley atraía a todo tipo de personajes —buscadores espirituales, agitadores políticos, y otros tantos—. Me interesé por los temas espirituales y leía libros sobre yoga y misticismo. De vez en cuando visitaba los llamados grupos espirituales, pero casi de inmediato llegué a la conclusión de que eran una farsa.

Como yo pasaba cada día por la entrada principal del campus, veía a los Hare Kṛṣṇa, que solían ponerse allí hacia el mediodía para cantar Hare Kṛṣṇa y

## Un tiempo de expansión

distribuir revistas y *prasādam*. Era imposible no cruzarse con ellos. Pensaba: “Bastante alucinante”, pero nunca les hablé. A veces me quedaba a una distancia prudente observándolos. Pensaba: “Hay que reconocerlo, esta gente siempre parece feliz”. Percibía algo auténtico en su felicidad; no era una alegría artificial. Y como eran devotos día tras día, no podía ser fingido. Uno de los devotos, un muchacho afro-americano que tocaba la *mṛdaṅga*, parecía especialmente extático. Todo aquello dejó en mí una impresión muy profunda.

Unos meses después me encontré con los devotos en *harināma*, y me detuve, escuché, estuve un rato de pie y luego me senté, pero terminaron su sesión y se marcharon. Nadie habló conmigo y me quedé simplemente sentado allí. El *kīrtana* había sido dulce, y me sentí muy atraído por él.

Unos meses más tarde, mientras caminaba por Telegraph Avenue, me encontré con un joven alto del templo —que estaba cerca—. Llevaba un cuenco de ensalada de fruta que parecía una salsa anaranjada. Era domingo, y probablemente era un resto del *prasādam* de la fiesta de domingo. Con una gran sonrisa, iba por ahí ofreciéndoselo a todo el mundo. Tomé una cucharada en la mano y me la bebí de un sorbo. Tuve dos impresiones inmediatas: su sabor especial y único, y la bienaventuranza del devoto, aunque era completamente humilde y sencillo.

De vez en cuando aceptaba un ejemplar de la revista *Back To Godhead* cuando me lo ofrecían, pero al hojear sus páginas tenía la sensación de que todo era fantasía. No lo tomaba en serio. Nunca llegué a leer un número de principio a fin. En cierto modo pensaba que quizá sería interesante saber más, pero, al fin y al cabo, yo era estudiante; así que no seguí investigando.

Unos meses después caminaba por lo que llaman el Eucalyptus Grove, una zona en el lado oeste del campus, y mientras paseaba por aquel parque pensé: “Si de verdad quiero entender qué es qué, necesito un maestro”. Nunca había oído la palabra guru, pero sentía la necesidad de alguien nada menos que perfecto que pudiera guiarme.

A finales de 1971 decidí tomarme un descanso de la universidad, porque ya no tenía el problema del reclutamiento. La guerra de Vietnam seguía, y estar en la universidad era una forma cómoda de evitar ser enviado allí, pero luego Nixon implantó el sistema de lotería, y a mí me salió un número lo bastante alto como para no preocuparme por perder mi exención como estudiante. Así que presenté mi retirada y me fui a Europa para conocer el mundo, con la sensación

## Capítulo 8

de que algo importante tenía que cambiar. Quizá nunca regresaría. Y, si todo fallaba, tenía una dirección en Alemania de un antiguo socio comercial de mi abuelo donde podría conseguir trabajo.

Fui primero a Inglaterra y después empecé a hacer autostop por Alemania, Francia y hasta España. En Barcelona, un estafador me dejó prácticamente sin nada; me dejó lo justo para poder tomar un autobús a Alemania. Una vez allí, me presenté en la empresa para la que llevaba una recomendación, y me dieron un trabajo como chico de oficina.

Tras cinco meses (ya era junio de 1972), había ahorrado lo suficiente para volver a lanzarme por mi cuenta, siempre con la idea de que quería hacer algo diferente. Un día pensé: “¿Qué sería realmente diferente?” Y concluí: “¡Ya sé! Debería buscar a los Hare Kṛṣṇa y ver de qué se trata.» Planeaba quedarme con ellos tres o cuatro semanas y luego seguir mi camino. Sabía que probablemente estarían en lugares frecuentados por hippies, quizá en Berlín o en Heidelberg.

Había estado leyendo un libro sobre el sistema de yoga de Patañjali, y el autor mencionaba varias veces que ese yoga es prácticamente imposible de practicar hoy en día, pero que el *bhakti-yoga* sí es viable.

Cuando llegué a Heidelberg, fui a la zona de la ciudad donde está la gran fuente, y allí estaban Śivānanda y Pṛthu en las escaleras, tocando karatālas y cantando Hare Kṛṣṇa. Me presenté y les dije que había conocido a los devotos en California y quería saber más. Así que me llevaron a la habitación donde se alojaban, y allí estaba Bhadra-varadhana, que había sido, en cierto modo, el primero en predicarme en Estados Unidos. Pero no estaba presentando la filosofía demasiado bien, y no me inspiró a quedarme.

Aun así, me sentí atraído por la naturaleza de Śivānanda: tranquilo, amable y sensato, nada de ese espiritualismo iluso y deslumbrado que ya había visto bastante en Berkeley. Así que le pregunté: “¿Cuál es el efecto de cantar?” Él simplemente dijo: “Oh, ¡es muy poderoso!” Pensé: “Vaya, esto es lo que quiero.” Luego añadió: “Ya sabes, esto es *bhakti-yoga*”, y eso terminó de convencerme.

También me ofreció un poco de *prasādam*: un puñado de arroz frío y un trocito de *halavā*; no era una comida impresionante, pero me gustó. Le pregunté cuál era el horario de los devotos y, cuando oí que se levantaban a las cuatro de la mañana, pensé inmediatamente que esta gente iba en serio. Así que pregunté: “¿Puedo venir yo también a esa hora?”

—“Claro” —respondió.

## Un tiempo de expansión

A la mañana siguiente me uní a los devotos para cantar *japa*. Unas semanas después ya estaba en las calles de Stuttgart, con la cabeza afeitada, vestido con un *dhotī* rosa de un material sintético, vendiendo *Zurück zur Gottbeit* a un marco cada una.

Apenas un mes después de haberme unido, estábamos de camino a París para ver a Prabhupāda».

NIKHILĀNANDA DĀSA: «Crecí en un pequeño pueblo cerca de Hamburgo, y de niño solía acompañar a mi madre a la ciudad para hacer compras. Un día, en 1969 —yo tenía unos doce años—, cuando nos dirigíamos al pequeño puente cerca del Jardín Botánico, vimos una enorme multitud de personas empujándose unas a otras para poder ver a unos jóvenes vestidos de forma exótica que tocaban tambores y cantaban Hare Kṛṣṇa. Me sentí atraído de inmediato y quise acercarme, pero mi madre me tiró de la mano y me obligó a seguir caminando.

Desde muy temprana edad me hacía preguntas religiosas, y mi madre, que se consideraba atea, no podía darme ninguna respuesta. Luego me interesé por la ciencia y los viajes espaciales, y pasaba horas imaginando los maravillosos avances que la humanidad lograría en las décadas siguientes. Una tarde, me asaltó el pensamiento de que algún día yo ya no estaría aquí para presenciar todos esos progresos científicos. Así tomé conciencia de la muerte. Aquella noche me costó muchísimo dormirme, porque no dejaba de pensar en lo que ocurriría en el momento de morir. ¿Seguiría existiendo? ¿Me disolvería en la nada? ¿Sería un pensamiento, aire o materia inerte?

Un día, el novio de mi hermana mayor me dijo que en Asia la gente cree que el alma es eterna y que vaga de un cuerpo a otro como un rayo de luz hasta que se libera y regresa a una refulgencia espiritual infinita. Esta idea me fascinó, y sentí que me ponía en el camino correcto para encontrar respuestas a mis preguntas. Empecé a buscar libros sobre diferentes religiones y formas de meditación, pero en aquellos días solo había unos pocos libros de budismo Zen con instrucciones sobre cómo meditar. Así que empecé a practicar Zen.

Cuando tenía trece años adopté la apariencia externa de los hippies —pelo largo, chaquetas con flores y adornos indios— e intenté superar la dualidad y romper las barreras del pensamiento racional.

## Capítulo 8

En octubre de 1971 un amigo y yo estábamos en Hamburgo, y por la tarde visitamos el templo Hare Kṛṣṇa por curiosidad. Habíamos visto un artículo sobre los devotos en una revista, y algunos compañeros de clase habían ido al templo. Un par de semanas antes también había visto a devotos en la calle pidiendo donaciones, pero no los tomé en serio. Me parecía un signo de dogmatismo ir corriendo por ahí envueltos en sábanas.

Cuando llegamos a la calle Bartelsstrasse tardamos un rato en encontrar el templo, porque esperábamos una construcción de estilo indio, no un viejo almacén. Cuando por fin lo localizamos y estábamos subiendo las escaleras, la fragancia del incienso me llenó de emoción y expectación. Los devotos me parecieron místicos y de otro mundo. Me ofrecieron un plato de *prasādam*, pero, arrogante como era, pensaba que ya estaba autosatisfecho y que era una especie de encarnación, así que tomé solo una uva. Luego entramos en la sala del templo. Pero cuando el sacerdote comenzó a ofrecer incienso a las Deidades, sentí que ya había visto suficiente, y nos marchamos.

Sin embargo, de camino a casa cantamos el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, y en los meses siguientes yo también cantaba a veces cuando estaba solo y tranquilo. De hecho, aquel verano me había hecho vegetariano y había intentado practicar *haṭha-yoga* y *prāṇāyāma*. Ahora, que a veces cantaba, me volví un poco más estricto en el seguimiento de esos procesos. Me levantaba temprano por la mañana y dejé de salir con amigos aficionados a las fiestas y a fumar porros.

Muchas preguntas seguían sin respuesta. ¿Era todo solo un producto de nuestra percepción sensorial y de nuestros pensamientos, o existía una realidad superior? Había leído sobre Nirvana y Brahman, y para mí esos conceptos representaban un océano de amor, pero a veces todo me parecía demasiado abstracto.

No me sentía inclinado a unirme a ninguno de los grupos de meditación de Hamburgo, porque parecían buscar dinero más que iluminación. Sentía la necesidad de encontrar a un yogui o un guru que pudiera enseñarme lo auténtico. Le daba vueltas a la idea de ir a la India, e incluso empecé a ahorrar dinero y a almacenar comida para el viaje, pero con solo trece años dudaba en emprender una aventura así.

Un soleado día de primavera de 1972 estaba sentado en un banco del parque, reflexionando. Sentía que había llegado a un callejón sin salida filosófico. Había intentado reducirlo todo a la pasividad vaciando todos los pensamientos, pero

## Un tiempo de expansión

no me sentía feliz. Incluso en sueños me había concentrado en el Nirvana. Había logrado que las imágenes mentales perdieran cada vez más forma y color. En el parque contemplaba un árbol frente a mí: simplemente estaba allí, tolerando el calor y el frío en un estado de completa pasividad. Estaba cerca del ideal de eliminar toda actividad, el Nirvana, pero eso no significaba que el árbol fuera un espiritualista avanzado. Concluí que esa no podía ser la perfección.

Me sentía solo. Me había apartado de la mayoría de mis amigos, frustrado por sus actitudes superficiales. Me decía a mí mismo que no tenía un solo amigo de verdad. “Alguien es mi amigo solo cuando le doy algo. ¿He conocido jamás a alguien que me quisiera por mí mismo, que me ofreciera una sola cosa sin esperar nada a cambio?” Cuando repasé mentalmente a toda la gente que conocía, me di cuenta de que ninguno encajaba en mi ideal de un amigo auténtico.

Entonces recordé mi primera visita al templo Hare Kṛṣṇa. Los monjes me habían ofrecido un plato entero de fruta sin pedirme nada a cambio. Eran amables y su afecto no tenía condiciones. Parecían muy serios en su práctica del yoga, y quizá incluso conocían a un maestro auténtico, un guru. Quería volver a verlos y hacerles preguntas, pero pensé que probablemente habrían regresado a la India, porque no los había visto durante el invierno. Así que abandoné la idea.

Tiempo después, mientras caminaba por una calle cerca de la Universidad de Hamburgo, me fijé en un pequeño cartel pegado a un farol, con la imagen de un hombre de porte digno vestido a la india. Irradiaba pureza y parecía absorto en meditación. Con las manos unidas en oración, transmitía bondad y compasión. Era Prabhupāda, y bajo la imagen había un mensaje invitando a todos a visitar el templo, cantar los santos nombres de Dios y volver a casa con la mente renovada. Así que, por lo visto, el templo seguía allí.

Unos días después volví a Hamburgo para comprar té de jazmín e incienso, y cerca de Sternschanze vi a un grupo de devotos que venía hacia mí. Estaban distribuyendo revistas a los transeúntes y pidiendo donativos. Cruzé rápidamente al otro lado de la calle. Si uno de ellos se me acercaba, no sería capaz de decir que no —me sentía obligado por mi propia identificación como espiritualista—. Pero solo tenía el dinero justo para comprar té e incienso. Entonces Smita Kṛṣṇa, como inspirado por la Superalma, cruzó la calle justo al mismo tiempo que yo, y cuando nos encontramos, extendió la mano y me

## Capítulo 8

ofreció una revista y una invitación. Di una pequeña donación y regresé a casa sin té.

Pero no me arrepentí de haber comprado *Zurück zur Gottheit*. En la portada había una hermosa imagen de Kṛṣṇa, y en el desplegable central una majestuosa foto de Prabhupāda, que parecía la encarnación misma del amor desinteresado.

La fotografía incluía el primer verso del *Gurvāṣṭaka*: “El maestro espiritual recibe bendiciones del océano de misericordia. Así como una nube derrama agua sobre un incendio forestal para extinguirlo, del mismo modo el maestro espiritual libera al mundo afligido por la materia apagando el ardiente fuego de la existencia material. Ofrezco mis respetuosas reverencias a los pies de loto de ese maestro espiritual, que es un océano de cualidades auspiciosas.” Supe al instante que había encontrado a un guru genuino. Colgué ambas imágenes en la pared de mi habitación y las contemplé una y otra vez. La revista también anunciaba la recién traducida *Śrī Īśopaniṣad*, y como llevaba tiempo buscando una traducción de la literatura védica, decidí visitar el templo el domingo siguiente para comprar un ejemplar.

En la fiesta de domingo fui el único invitado, y durante tres horas Cakravartī respondió a todas mis preguntas. Como una esponja absorbí sus explicaciones sobre el canto, el *prasādam*, la naturaleza del alma y el mundo espiritual. Luego llegó el momento del *ārati*, y un devoto me untó una gran *tilaka* blanca en la frente. Hansadutta dirigió un *kīrtana* melodioso con el armonio, y durante toda la ceremonia floté en una nube mística de bienaventuranza. Supe que había encontrado lo que buscaba y que quería formar parte de ello.

Cuando mi madre vio el *tilaka* y supo lo que significaba —marca el cuerpo como un templo de Dios— estalló en cólera. Yo tenía solo catorce años y no había ninguna posibilidad de unirme a los devotos aún, así que iba al templo cada día después de la escuela, cantaba algunas rondas, empezaba a estudiar la *Īśopaniṣad* y practicaba la pronunciación de los *mantras*. Aun así, durante muchos meses seguí convencido de que Dios era en última instancia el Brahman impersonal, y no lograba comprender las descripciones de Kṛṣṇa como persona. Pensaba que quizá los devotos se equivocaban en ese único punto y que Kṛṣṇa era simplemente la representación del amor y de todo lo bello. Sin embargo, estaba seguro de que esas dudas se disiparían con el tiempo. Aunque no podía vivir en el templo, los devotos fueron muy amables conmigo y me trataron

## Un tiempo de expansión

como a uno más. Me animaban a simplemente practicar la conciencia de Kṛṣṇa en casa».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «A comienzos de la primavera de 1972, Jayagaura y Uthāl, dos devotos de Hamburgo, abrieron un templo en Düsseldorf, mi ciudad natal. Durante mis últimos meses en el servicio militar pude así combinar las visitas a mi familia con las visitas al templo, y también mostrar a mis amigos de primera mano de qué trataba la conciencia de Kṛṣṇa. Pero no parecían interesados. Les molestaba que los devotos aceptaran a Dios como una persona y se rindieran a Él y a Su representante, el maestro espiritual. Ellos querían seguir su propio camino hacia la iluminación. Uno de ellos preguntó: “¿Cómo sabes que algún tipo sentado en un desván en alguna parte no es también un guru?” Por supuesto, era posible, pero ¿para qué buscar a alguien desconocido en un desván desconocido cuando Prabhupāda ya estaba aquí? Nuestros caminos se separaron así, pero al menos mis amigos habían tomado *prasādam*, dando de ese modo el primer paso en el camino de regreso al hogar, de vuelta a Dios.

Un fin de semana en Düsseldorf, Uthāl me sugirió que me afeitara la cabeza. Ya llevaba más de medio año con los devotos, ¿por qué ocultarlo? Lo pensé. En un par de meses me licenciarían del servicio militar, así que aunque los soldados se burlasen de mí no sería por mucho tiempo, y, en definitiva, ¿qué más daba? Ya había disfrutado escandalizando a la gente con mi melena, mi barba y mi ropa estrafalaria; ¿por qué no escandalizarles ahora con la cabeza afeitada y túnicas?

Mi llegada a Buxtehude causó cierto revuelo. Me llamaron inmediatamente al despacho del comandante. Tras explicarle brevemente que me había hecho monje, me despidió negando con la cabeza y diciendo: “Los jóvenes de Alemania ya no son lo que eran.”

El mayor problema que enfrenté fue la comida. No podía cocinar para mí mismo, así que no vi otra solución que separar los trozos de carne de las comidas de la cantina y comer el resto. Cuando Uthāl se enteró, me explicó que ese alimento estaba contaminado y no era apto para un devoto. Se ofreció a cocinar un cubo de *halavā* para que me lo llevara. Aquella semana, mi comida principal cada día fue un gran plato de *halavā* frío y algo de fruta.

El tiempo pasó rápido, y el 1 de julio por fin me mudé definitivamente al templo de Düsseldorf. La ubicación no estaba mal —estaba en una de las

## Capítulo 8

arterias principales de la ciudad y era fácilmente accesible en transporte público—, pero el edificio estaba prácticamente en ruinas. Servía de refugio para drogadictos e inmigrantes del tercer mundo. El templo estaba en el último piso y constaba de dos habitaciones pequeñas. Una servía de oficina, sala de *prasādam* y dormitorio, y la otra era la sala del templo. Uthāl había convertido un pequeño hueco bajo el tejado en una improvisada cocina. El fregadero estaba en el pasillo y se compartía con los demás residentes. No había baño. Para ducharnos teníamos que bajar hasta el patio y usar una manguera. Pero la conciencia de Kṛṣṇa estaba más allá de las circunstancias materiales. No sentí que hubiera perdido nada al cambiar mi cómoda y espaciosa habitación en casa por aquello.

Salíamos regularmente a hacer *saṅkīrtana* en la avenida más prestigiosa de Düsseldorf, la Königsallee. A veces Jayagaura y yo estábamos solos, así que uno caminaba calle arriba cantando mientras el otro distribuía revistas y recogía donativos. Aunque la respuesta era escasa, confiábamos en que, ejecutando la orden de Śrīla Prabhupāda y de Śrī Caitanya Mahāprabhu, el éxito estaba garantizado. En aquellos días me sentía especialmente dichoso porque en dos semanas viajaríamos a París para ver a Prabhupāda. Sería la primera vez que cualquiera de nosotros conocería en persona a nuestro maestro espiritual».

## CAPÍTULO 9



# SALIDA DEL SOL EN PARÍS

Śrīla Prabhupāda tenía previsto llegar a París el 20 de julio de 1972. Como ese año no viajaría a Alemania, la mayoría de los devotos de allí —excepto los *pūjārīs*— se metieron en sus furgonetas y coches y se dirigieron a Francia.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Llegamos al templo de Fontenay-aux-Roses en la tarde del 19 de julio. Devotos de Francia, Holanda, Inglaterra y Alemania habían ido llegando para estar con Prabhupāda, y el pequeño templo parecía una colmena. Allí donde fuera dentro del edificio, veía devotos pintando puertas, paredes, techos y alféizares de ventanas en blanco y azul, mientras Bhagavān Dāsa, el GBC para Francia, dirigía toda la operación como un comandante militar. Algunos devotos estuvieron pintando hasta el mismo momento de la llegada de Prabhupāda.

Aquella mañana, después del desayuno, unos setenta devotos fueron en coche a Orly, donde el vuelo de Prabhupāda procedente de Londres aterrizaría hacia el mediodía».

JAYAGOURA DĀSA: «Cuando vi a Prabhupāda por primera vez en el aeropuerto de París no percibí nada especial de inmediato, pero a medida que se acercaba noté que tenía lágrimas en los ojos. Y cuando me incliné para ofrecer reverencias, también a mí se me llenaron los ojos de lágrimas. Más tarde supe

## Capítulo 9

que muchos devotos tuvieron una experiencia similar, así que mi conclusión es que Prabhupāda manifestó emociones espirituales y así nos conmovió. Él vio que solo por la misericordia de Kṛṣṇa nos habíamos vuelto devotos. Transmitiendo un ánimo de profunda humildad y gratitud, era como los rayos del sol iluminando la oscuridad».

BHARATA DĀSA: «Mi primer encuentro con Prabhupāda en Orly fue una gran sorpresa para mí. Me había iniciado por correo apenas dos meses antes, y mi idea de Prabhupāda era la de un yogui pacífico. Pero era muy distinto de lo que había imaginado. En cuanto apareció, la mitad de los devotos empezaron a llorar. La atmósfera quedó de repente cargada de un intenso sentimiento de amor por Dios y de misericordia sin fin para con todas las almas caídas —realmente abrumador».

PRṬHU DĀSA: «Después de llegar al aeropuerto, los devotos comenzaron un *kīrtana*. Junto con algunos otros, fui adelante hasta la zona de aduanas. A medida que las puertas correderas se abrían y cerraban y los viajeros iban saliendo uno a uno, me asomé y vi a Prabhupāda a unos veinte metros. Cuando nos vio, sonrió y saludó con la mano. Me sentí tan sobrecogido al ver a Prabhupāda en persona por primera vez que inmediatamente caí al suelo y ofrecí reverencias. Reía y lloraba al mismo tiempo. Mi cuerpo temblaba y, en cuestión de segundos, experimenté todo tipo de emociones contradictorias».

KṚṢṂA-KṢETRA SWAMI: «Mi primera visión directa de Prabhupāda fue en el aeropuerto. Unos setenta devotos se habían reunido en la sala de llegadas y lo recibían con un *kīrtana* atronador. En el momento en que Prabhupāda se hizo visible para nosotros, sonrió ampliamente y saludó con la mano. Aún tenía que pasar por aduanas. La sensación de verlo en persona, después de haber escuchado tanto sobre él de los devotos, de ver sus fotografías, de leer sus libros y distribuir sus revistas, fue, por supuesto, de lo más exaltadora. Su grandeza parecía acentuada por su pequeña estatura física y su suave efulgencia dorada. Notar que incluso era más bajo que yo me inspiró un afecto particular, tal vez mezclado con un sentimiento de protección. Uno de mis primeros pensamientos al verlo fue: “Sí, este es mi padre eterno”.

## Salida del Sol en París

Nos lanzamos todos al suelo en *danḍavats* formando dos filas separadas por un pasillo para Prabhupāda. Cuando pasó junto a mí, su sagrado pie derecho tocó ligeramente mi pulgar derecho. Naturalmente, me sentí especialmente bendecido por el toque no solicitado e involuntario del devoto puro.

Cuando me incorporé, alguien me pidió que ayudara a recoger el equipaje de Prabhupāda en la zona de recogida. Dos o tres de nosotros corrimos radiantes junto con el sirviente de Prabhupāda hacia la cinta de equipajes, felices de poder prestar un pequeño servicio práctico para Su Divina Gracia y su *tadīya* (la parafernalia). Sabíamos que en su equipaje Prabhupāda llevaba sus libros y su trabajo de traducción. En efecto, una de las maletas grandes estaba particularmente pesada. Un devoto más corpulento cargó con esa, mientras que yo llevé una de las más pequeñas».

VAIDYANĀTHA DĀSA: «Cuando Śrīla Prabhupāda salió de la zona de aduanas, estaba rodeado de mucha gente. Para mí, esas personas parecían una masa gris, pero Prabhupāda destacaba como una personalidad luminosa. Con una enorme sonrisa en el rostro, saludó a los devotos con la mano. En contraste con los demás pasajeros, que a mis ojos parecían sombras, Prabhupāda parecía ser la única persona real allí».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Para recibir a Prabhupāda formamos dos filas con un pasillo desde la aduana hasta la sala de llegadas y el salón VIP. Con la cabeza vuelta hacia la zona por donde se esperaba que apareciera Prabhupāda, todos permanecíamos absortos en un *kīrtana* extático en glorificación del devoto puro de Kṛṣṇa. De pronto, el canto cobró más volumen y algunos devotos empezaron a saltar como locos. La aparición de Prabhupāda era inminente. Entonces vi su cabeza—de un tono dorado y resplandeciente, casi como tallada en madera noble. Su espiritualidad era palpable y lo distinguía de todos los que lo rodeaban. Los ojos brillantes de Prabhupāda se posaban sobre los devotos reunidos y, al mismo tiempo, emanaban compasión y profunda humildad.

A medida que Prabhupāda avanzaba por el pasillo, los devotos ofrecían reverencias uno tras otro. Más abajo, yo esperaba ansioso a que pasara, y cuando por fin estuvo tan cerca que casi podía tocarlo, me dejé caer al suelo. La voz se quebró al recitar los *praṇāma-mantras*, brotaron lágrimas de alegría y todo

## Capítulo 9

mi cuerpo tembló. La experiencia entera duró solo unos segundos, pero dejó una huella imborrable en mi corazón.

Cuando pensé en incluir esta vivencia en el libro, dudé, porque temía que otros pudieran tomarla como una fantasía sentimental. Aun así decidí incluirla, y más tarde descubrí que varios devotos habían relatado experiencias similares. Y no solo eso: uno de mis hermanos espirituales describe cómo incluso un no devoto hizo la misma observación cuando los devotos acompañaban a Prabhupāda en un paseo matutino por un parque, exclamando: “¡Ese hombre está irradiando luz!”.

Más tarde, mientras leía el *Śrī Caitanya-caritāmṛta*, encontré un pasaje que confirma que ver a Prabhupāda con un semblante refulgente no es fruto de la imaginación. En el *Madhya-līlā*, Capítulo 11, donde se describen los pasatiempos del *beḍā-kīrtana*, Mahārāja Pratāparudra observa a los devotos realizando *saṅkīrtana* y declara: “Al ver a todos estos devotos, me siento muy asombrado, pues nunca he visto tal refulgencia. En verdad, su resplandor es como el brillo de un millón de soles. Tampoco he oído jamás que se canten los nombres del Señor tan melódicamente”.

Prabhupāda explica en su significado (*Cc. Madhya* 11.95):

Ésas son las características de los devotos puros cuando cantan. Todos los devotos puros son tan brillantes como la luz del Sol, y el lustre de sus cuerpos es muy refulgente. Además, su celebración de *saṅkīrtana* no tiene igual. Hay muchos cantantes profesionales capaces de realizar canto en congregación de forma muy artística y musical con variedad de instrumentos, pero su canto nunca es tan atractivo como el canto en congregación de los devotos puros. Cuando un devoto sigue estrictamente los principios que rigen el comportamiento *vaiṣṇava*, de modo natural el lustre de su cuerpo será atractivo, y su canto de los santos nombres del Señor será eficaz. La gente apreciará ese *kīrtana* sin titubear. También las obras de teatro sobre los pasatiempos del Señor Caitanya o de Śrī Kṛṣṇa deben ser interpretadas por devotos. Esas obras de teatro atraerán de inmediato el interés del público y estarán llenas de potencia. Los estudiantes de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krishna deben tomar nota de estos dos puntos y tratar de aplicar estos principios en la propagación de las glorias del Señor.

Prabhupāda era un ejemplo viviente de este fenómeno, y mencionó en varias ocasiones que incluso personas ajenas a ISKCON apreciaban a sus discípulos como “de rostro luminoso”, habiendo desarrollado síntomas similares».

## Salida del Sol en París

Bhagavān Dāsa y los demás devotos líderes del movimiento en Francia escoltaron a Śrīla Prabhupāda hasta el salón VIP, donde periodistas e invitados esperaban para escucharle hablar. Tras un breve *kīrtana*, Prabhupāda comenzó su discurso agradeciendo al público por participar en el movimiento de *saṅkīrtana*:

El movimiento de *saṅkīrtana* fue inaugurado por Śrī Caitanya Mahāprabhu hace quinientos años para mitigar los sufrimientos de la gente del mundo. Él predijo que, en cada aldea y en cada ciudad sobre la faz del globo, este movimiento de *saṅkīrtana* se extendería y la gente sería feliz y encontraría paz. [...]

En realidad, esto está ocurriendo ahora. Nuestro método es sencillo: vamos por todas partes, por el mundo entero, cantando el *mahā-mantra* Hare Kṛṣṇa, y atraemos a la gente, especialmente a las nuevas generaciones, muchachos y muchachas. A veces los periodistas me preguntan por qué los jóvenes están tan atraídos por este movimiento. Yo respondo: «Ese es el éxito del movimiento, porque las nuevas generaciones son las flores, la esperanza futura del país, del mundo. Si toman este movimiento en serio, entonces todo el mundo será feliz».

Prabhupāda explicó que hoy en día muchos indios venían a Occidente para recibir educación porque, desde el punto de vista material, la civilización occidental está muy avanzada; pero en la India encontramos el tesoro del conocimiento espiritual, que está destinado al beneficio de todos los seres humanos, independientemente de su posición material.

Como había hecho en muchas ocasiones, Prabhupāda lamentó el hecho de que ninguna institución científica ni ninguna universidad estudiara el alma imperecedera, que es el verdadero propósito de la vida humana:

Así pues, este es un movimiento del alma, no un movimiento político, social o religioso, los cuales pertenecen al cuerpo perecedero. Pero el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa pertenece al alma imperecedera. Por lo tanto, simplemente cantando este *mantra* Hare Kṛṣṇa, el corazón se irá purificando gradualmente hasta que la persona pueda situarse en la plataforma espiritual.

En este movimiento tenemos estudiantes de todos los países del mundo y de todas las religiones, pero ya no piensan en su tipo particular de religión, nación, credo o color. No. Todos se consideran parte integral de Kṛṣṇa.

Cuando alcanzamos esa plataforma y nos ocupamos en nuestra función espiritual, entonces estamos liberados. Así que este movimiento es un

## Capítulo 9

movimiento muy importante. Por supuesto, no es posible dar todos los detalles en unos pocos minutos, pero si ustedes están interesados, pueden ponerse en contacto con nosotros por correspondencia, leyendo nuestra literatura o mediante contacto personal.

En cualquier caso, su vida será sublime. No hacemos ninguna distinción de “esto es la India”, “esto es Inglaterra”, “esto es Francia”, “esto es África”. Consideramos que toda entidad viviente —no solo los seres humanos, sino también los animales, pájaros, árboles, acuáticos, insectos y reptiles— todos son partes integrales de Dios. Pero los animales inferiores no pueden recibir este conocimiento. El ser humano tiene una conciencia desarrollada y puede recibir conocimiento acerca del alma espiritual.

Así que nuestra única petición es que se acerquen, traten de comprender esta filosofía y la difundan para el beneficio de toda la sociedad humana.

Muchas gracias.

Cuando Prabhupāda terminó su charla, una multitud de devotos cantando le acompañó hasta un coche que le llevaría al templo. Entonces todos los devotos corrieron hacia sus vehículos para adelantarse y llegar al templo a tiempo para su llegada.

HARERNĀMĀNANDA DĀSA: «Para la recepción de Prabhupāda en el templo formamos un pasillo desde la acera hasta la entrada del edificio. A juzgar por las fotografías de *Back to Godhead*, me había imaginado que Prabhupāda sería mucho más alto, pero aunque era de estatura relativamente baja, en su porte general era una personalidad noble. Sus manos, en particular, llamaron mi atención: eran muy finas y aristocráticas. Mi ojo de fotógrafo me hizo pensar de inmediato que se trataba de alguien completamente distinto a cualquier otra persona que hubiera visto.

En mi interior acepté a Prabhupāda inmediatamente como un alma autorrealizada. Sabía que era la persona adecuada. En Berlín había preguntado a los devotos si Prabhupāda estaba autorrealizado, porque yo sentía que, estando condicionado, solo alguien no condicionado podría liberarme. Así que cuando por fin vi a Prabhupāda en persona, su potencia espiritual me impresionó de inmediato, y me convencí de que era, en efecto, un maestro espiritual genuino.

Algunos meses antes de ir al templo había hojeado un ejemplar de la *Śrī Īsopaniṣad* en una tienda de productos naturales. Allí vi por primera vez una foto de Prabhupāda y leí cómo había ido a Nueva York. Como yo me había criado en Estados Unidos y había experimentado personalmente lo infernal que es Nueva York, me impresionó profundamente que Prabhupāda, a su edad avanzada, con apenas dinero ni apoyo y prácticamente sin preparación, hubiese ido allí a predicar. Para mí, esto era una prueba de su autenticidad. Solo alguien con una misión genuina tendría el valor de dar un paso así y soportar tantas dificultades».

KṚṢṂA-KṢETRA SWAMI: «Los devotos de París habían alquilado un salón y varias salas en *L'École d'Architecture*, una escuela de arquitectura, donde Prabhupāda debía dar un par de programas nocturnos y donde se alojaban los devotos visitantes.

Como era habitual en tales ocasiones, celebramos *kīrtana* hasta que Prabhupāda llegó, se sentó en el *vyāsāsana* y comenzó a cantar *Jaya Rādhā-Mādhava*. Resultaba absorbente simplemente observar a Prabhupāda cantar; con cada repetición de la breve canción parecía sumergirse cada vez más en el recuerdo de la forma y los pasatiempos de Kṛṣṇa en Vṛndāvana. Sus ojos solían permanecer bien cerrados, pero de vez en cuando se abrían para recorrer la sala con movimientos rápidos, posándose sobre los devotos e invitados.

Al final del programa celebramos otro *kīrtana*, y a medida que la intensidad del canto aumentaba gradualmente, la cabeza de Prabhupāda se movía cada vez más, adelante y atrás, al ritmo, mientras tocaba sus *karatālas* y cantaba. Una niña pequeña, quizá de cuatro o cinco años, bailaba delante de Prabhupāda. Cuando él abrió los ojos y la vio, su semblante grave se transformó de repente en una amplia sonrisa, y cuando los devotos vieron sonreír a Prabhupāda, fue como si esa sonrisa infundiera nueva energía a todos. Así, la intensidad y el éxtasis del *kīrtana* aumentaron de pronto diez veces.

Al final de una de las conferencias, Prabhupāda pidió preguntas. Un hombre de mediana edad, aparentemente cristiano, se levantó y dijo: “¡Me temo que aquí no hay religión alguna!”. Prabhupāda respondió de inmediato, con una expresión de sincera preocupación: “¿Oh, usted tiene temor?”, preguntó con suave ironía. Sus palabras señalaron tan claramente el núcleo de la ignorancia de

## Capítulo 9

aquel hombre que lo dejaron desconcertado, y simplemente se sentó sin añadir nada más.

Con aquella sencilla y desarmante pregunta, Prabhupāda transmitió todo un discurso. Uno podía sentir cuán desafortunada es un alma condicionada, temerosa y confundida, incapaz de aprovechar unas enseñanzas puramente trascendentales —la quintaesencia de toda religión— impartidas por una persona autorrealizada, llena de compasión por los necios habitantes de Kali-yuga».

SURABHĪ DEVĪ DĀSĪ: «En aquellos días, hombres y mujeres no se sentaban separados durante la clase, así que yo estaba sentada justo delante de Prabhupāda. Tampoco teníamos la costumbre de repetir los versos sánscritos antes de la conferencia, pero allí Prabhupāda nos hizo cantar el sánscrito, y luego pidió también a los devotos que lo recitaran. Cuando se volvió hacia las devotas, me invadió una ansiedad total, porque yo estaba justo delante de él. Pensé que quizá me pediría repetir el verso, pero yo jamás había recitado sánscrito, así que estaba realmente asustada.

Entonces me miró y me pidió que lo cantara. Me puse roja como un tomate e intenté pronunciar palabra por palabra, pero no sabía cómo hacerlo. Prabhupāda me fue ayudando con cada una de las palabras y, al final, me sonrió y dijo: “Muy bien”».

PR̥THU DĀSA: «Los devotos habían planeado celebrar una ceremonia de instalación de Deidades de mármol de Rādhā y Kṛṣṇa de tamaño mediano, y por ello estaban volcando toda su energía en los preparativos. Vāsudeva estaba pintando el altar; de hecho, prácticamente todo el lugar estaba empapado de pintura fresca.

Pero cuando Prabhupāda evaluó la situación, empezó a dudar de que los devotos franceses pudieran ofrecer el nivel de adoración necesario. Dijo: “Estas Deidades necesitan nueve *brāhmaṇas* para ser atendidas. ¿Tenemos esos *brāhmaṇas*?” Como la respuesta fue negativa, Prabhupāda sugirió que era mejor esperar».

AṢṬARATHA DĀSA: «En cuanto Hansadutta oyó esto, subió a la habitación de Prabhupāda y dijo: “Prabhupāda, ¡quiero a estas Deidades!” Prabhupāda

simplemente respondió: “Entonces llévatelas.” Así fue como Rādhā-Madana-mohana llegaron a Alemania. Durante casi tres años permanecieron en su baúl metálico indio, porque cada vez que Hansadutta pedía permiso a Prabhupāda para instalarlas, la respuesta era siempre la misma: “Espera”».

DVIJAVARA DĀSA: «En la primavera de 1972, tras haber conocido previamente a los devotos en Inglaterra, fui de Italia a Ámsterdam y permanecí allí un tiempo en el templo de Bethanienstraat. Aún no estaba iniciado y esperaba con gran anhelo la visita de Prabhupāda en agosto. Mientras tanto, todos estábamos ocupados convirtiendo el antiguo garaje en una sala del templo.

Un día llegó un devoto llamado Darśa procedente de la India, llevando consigo unas Deidades de mármol de Rādhā y Kṛṣṇa. Habían sido encargadas por Harivilāsa para el templo de París. Al día siguiente, Locanānanda y Bhugarbha llegaron en una furgoneta Volkswagen para llevar a Darśa y a las Deidades a Francia. Al enterarme de que Prabhupāda llegaría pronto a París — incluso antes de que fuese a Ámsterdam —, aproveché la oportunidad para irme con ellos.

Cuando llegamos a París, los devotos estaban ocupados preparando el templo para la visita de Prabhupāda. Todo el lugar olía a pintura fresca. El día de la llegada de Prabhupāda, la mayoría de los devotos —yo incluido— fuimos al aeropuerto de Orly, donde nos unimos a un animado *kīrtana*, esperando con entusiasmo la llegada de nuestro maestro espiritual.

En cuanto vi a Prabhupāda salir de la zona de aduanas hacia la sala de llegadas, experimenté todos los síntomas extáticos descritos en el *Néctar de la Devoción*. Mi primer pensamiento fue que quizás me estaba muriendo: me quedé sin voz, no podía respirar, el vello se me erizó, temblaba y lágrimas frías brotaban de mis ojos. Todo aquello era la misericordia de Prabhupāda. En cuanto le vi, mi realización fue: “Por fin he conocido a mi verdadero padre.” Y en ese mismo instante decidí que mi vida le pertenecía.

Como el templo era bastante pequeño, todos los devotos visitantes se alojaban en L'École d'Architecture. Sin embargo, como yo era el conductor, se me permitió quedarme en el templo, donde solo los discípulos más veteranos se hospedaban con Prabhupāda. Me escabullía hasta el desván, situado justo encima de las habitaciones de Prabhupāda, y dormía allí. A veces podía oírle cantar *japa* o dictar sus traducciones.

## Capítulo 9

Una mañana, mientras Prabhupāda salía de la casa, vio que las hojas de una enredadera de hiedra que crecía allí estaban mustias. Se detuvo y preguntó: “¿Por qué están mustias estas hojas?” Yo recordaba haber regado esa planta, pero junto a la base había un agujero de rata, de modo que cada vez que echaba agua, esta se escurría y desaparecía. Así que dije: “Prabhupāda, solía regar la planta, pero hay un agujero y el agua se va y desaparece”. Él me lanzó una mirada severa y, señalando con su bastón la base de la enredadera, dijo: “Ocúpate de ello”. Pensé: “Esta es la primera instrucción directa de mi maestro espiritual; tengo que hacer algo al respecto”. Más tarde mezclé tierra con agua y la vertí en el agujero hasta llenarlo. Comprendí que con Prabhupāda no había excusas: se esperaba que uno encontrara la manera de resolver un problema dado. No basta con simplemente intentarlo; tiene que haber un resultado.

Al día siguiente, mientras cantaba *japa* fuera del templo, vi a Hansadutta bajando las escaleras con un fardo en los brazos, como si llevara un bebé. Y justo detrás de él, su esposa Himāvātī también llevaba un “bebé” en sus brazos. Evidentemente, Prabhupāda no estaba repartiendo bebés. Entonces caí en la cuenta de que estaban cargando a las Deidades que Darśa había traído de la India. Más tarde supe que Prabhupāda había entregado las Deidades a Hansadutta porque los devotos de París no estaban aún preparados para instalar Rādhā y Kṛṣṇa. En su lugar, les dijo que tallaran al Señor Jagannātha. Esto fue realizado por Dayāmr̥gya Dāsa, y esas Deidades siguen siendo adoradas hoy en el templo de París.

Después de una clase matutina, Yogeśvara preguntó a Prabhupāda: “¿Cómo podemos obtener mérito en la conciencia de Kṛṣṇa?” Prabhupāda se volvió muy serio y cerró los ojos. Tras unos segundos, los abrió y dijo: “Obtenemos mérito cuando formamos a otros y les ayudamos a progresar en la conciencia de Kṛṣṇa”».

KṚṢṆA-KṢETRA SWAMI: «La ceremonia de iniciación al aire libre estaba programada para celebrarse el 23 de julio. Era una tarde de domingo nublada y algo fresca. Cuando unos quince devotos, la mayoría de Alemania, se reunieron en el Jardín du Luxembourg, un parque público en el centro de París, para participar en la ceremonia presidida por Prabhupāda, se congregó también un pequeño grupo de curiosos, intrigados por los preparativos y por la gente vestida de forma tan extraña.

Después de que Prabhupāda llegara y se sentara en el *vyāsāsana*, dio una breve charla, que fue traducida frase por frase al francés. Se dirigió más al público que a los devotos: “Si queremos auténtica libertad, igualdad y fraternidad, entonces debemos aceptar la conciencia de Kṛṣṇa”. Hansadutta, actuando como sacerdote para la ceremonia, comenzó a encender el fuego. Normalmente, el procedimiento es que los devotos primero hacen sus votos y reciben sus nuevos nombres espirituales y cuentas, y después se realiza el sacrificio de fuego. Esta vez, sin embargo, aparentemente debido a la amenaza de lluvia, se decidió proceder primero con el sacrificio de fuego. Justo cuando estábamos concluyendo la ceremonia con los *mantras* finales, arrojando los últimos granos al fuego y ofreciendo plátanos a las llamas sacrificiales, empezó a llover. Miré hacia el *vyāsāsana*, pero Prabhupāda ya se había marchado. Algo sorprendidos, confusos y contrariados, los demás nos levantamos y nos preparamos para retirarnos ante la lluvia, que aumentaba rápidamente.

Para mí, esto fue una lección sobre no dar por sentada la presencia del maestro espiritual. Al mismo tiempo, fue una lección sobre prepararse para los momentos en que Prabhupāda no estaría físicamente presente, una lección que él desarrolló en su conferencia del *Bhāgavatam* a la mañana siguiente. Prabhupāda primero cantó el *Ṣaḍ-gosvāmy-āṣṭaka* y luego dio una conferencia sobre el Primer Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, Capítulo 1, Texto 15, donde se describe que la compañía de los devotos puros es más purificadora que las aguas del Ganges, que purifican solo tras un uso prolongado: “Oh Sūta, los grandes sabios que se han refugiado por completo en los pies de loto del Señor pueden santificar de inmediato a quienes entran en contacto con ellos, mientras que las aguas del Ganges solo pueden santificar tras un uso prolongado”. Recuerdo que Prabhupāda puso el ejemplo del entrenamiento de vuelo, para explicar la necesidad de aprovechar plenamente las instrucciones del maestro espiritual con el fin de estar preparados para la muerte: finalmente, el aprendiz debe volar solo, del mismo modo que todos nosotros, en el momento de la muerte, debemos abandonar el mundo solos, sin la ayuda de nadie.

Tras la conferencia, los devotos que recibían la primera iniciación fueron llamados uno a uno para hacer sus votos ante Prabhupāda y recibir un nombre espiritual y un juego de cuentas sobre las que él había cantado. Recuerdo que, antes de que me tocara subir, uno de los devotos llamados fue Haryakṣa. Prabhupāda miró su frente y notó que no llevaba la marca de *tilaka* propia de

## Capítulo 9

un *vaiṣṇava*. “¿No *tilaka*?”, preguntó con gravedad, dando a entender que debía ponérselo inmediatamente antes de venir a recibir su nombre espiritual.

Yo había estado algo ansioso pensando que quizá podría olvidar uno u otro de los cuatro principios regulativos al recitar mis votos, pero por alguna razón Prabhupāda no me pidió que los dijera. Tal vez percibió mi ansiedad. Simplemente me entregó las cuentas y dijo: “Tu nombre es Kṛṣṇa-kṣetra Dāsa. Significa ‘el sirviente del lugar donde Kṛṣṇa adviene’, es decir, Vṛndāvana”. En mi emoción no comprendí del todo el significado, pero entendí que mi nombre incluía el nombre “Kṛṣṇa”. Esto cumplía un deseo que había surgido en mi corazón desde que conocí a Smita Kṛṣṇa en Alemania: que sería hermoso recibir un nombre que incluyera “Kṛṣṇa”».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Después de la clase de *Bhāgavatam*, Prabhupāda tenía todas las cuentas de *japa* colgando por un lado de su *vyāsāsana*, y su sirviente, Nanda-kumāra, comenzó a llamarnos uno por uno para recibir las cuentas y nuestros nombres espirituales.

Había un muchacho que antes había sido carnicero, y al parecer Prabhupāda había sido informado de ello. Después de que el candidato repitiera el último de los principios regulativos —“No comer carne, pescado ni huevos”— hubo un momento de silencio. Prabhupāda miró gravemente a su futuro discípulo y dijo: “Por favor, no mates más vacas”. El muchacho se sonrojó y movió la cabeza con vergüenza, y entonces Prabhupāda le dio su nombre: Mahārathi Dāsa, “el sirviente de aquel que puede luchar contra mil enemigos a la vez”.

Todos quedamos asombrados ante la extraordinaria misericordia y compasión de Prabhupāda. Considerando que matar vacas es uno de los actos más pecaminosos —por el cual el culpable debe nacer en el cuerpo de una vaca y ser sacrificado tantas veces como pelos tenga la piel de la vaca—, era realmente notable que Prabhupāda nunca dudara en aceptar incluso a una persona así como discípulo, siempre y cuando el candidato aceptara abandonar sus hábitos pecaminosos. De este modo, actuaba como el perfecto representante de Śrī Caitanya Mahāprabhu, quien aceptó incluso a pecadores como Jagāi y Mādhāi con la condición de que no volvieran a cometer actividades pecaminosas».

VĀSUDEVA DĀSA: «Condujimos desde Berlín hasta París en nuestra furgoneta Volkswagen. En un lado de la furgoneta había pintado el cielo espiritual con

## Salida del Sol en París

Goloka en el centro, y en el otro lado el Océano Causal, semejante a una nube, con Mahā-Viṣṇu recostado en él y Garbhodakaśāyī Viṣṇu dentro de un universo con forma de huevo. Cuando Prabhupāda vio la furgoneta, inmediatamente la rodeó para inspeccionar las pinturas.

Sin embargo, cuando miró más de cerca la pintura de Mahā-Viṣṇu, se enfadó y me reprendió. No había tenido tiempo de terminarla, y dos de los cuatro brazos de Mahā-Viṣṇu estaban solo esbozados. Prabhupāda no aprobó mi decisión de dejarlo así y mostrar algo a medio terminar en público. Él quería que hiciéramos las cosas con diligencia y de manera impecable».



## CAPÍTULO 10



# EL LÍO DE ÁMSTERDAM

Después de una semana en París, Śrīla Prabhupāda visitó Ámsterdam, donde los devotos neerlandeses le recibieron por primera vez en su pequeño templo de Bethanienstraat. Aunque el centro era nuevo y ninguno de los devotos tenía mucha experiencia, le habían pedido a Prabhupāda que instalara las Deidades de Jagannātha, Baladeva y Subhadrā.

Los devotos de Alemania querían aprovechar la cercanía de Ámsterdam, que está a pocas horas en coche desde París, así que todos subieron a sus furgonetas y se dirigieron hacia el norte para estar unos días más con su maestro espiritual.

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Recibimos a Prabhupāda en el aeropuerto de Ámsterdam con un *kīrtana* entusiasta y le acompañamos hasta la sala VIP, donde se acomodó detrás de una enorme mesa de conferencias frente a un grupo de periodistas. La sala no tenía aire acondicionado y era un día de agosto muy caluroso. Los devotos no habían llevado abanicos, así que, después de ver cómo las gotas de sudor perlaban el rostro de Prabhupāda, finalmente tomé una revista y le hice un poco de aire para refrescarlo. Al día siguiente, uno de los principales periódicos publicó una foto mía de pie junto a Śrīla Prabhupāda. El pie de foto decía que uno de los jóvenes discípulos del Swami servía a su maestro espiritual abanicándole con una revista.

## Capítulo 10

Para la tarde de viernes y la de sábado habíamos alquilado un salón en el hotel Krasnapolsky, cerca de la Dam, la plaza principal del centro de Ámsterdam».

PR̥THU DĀSA: «Para atraer gente a la conferencia de Śrīla Prabhupāda, Hansadutta y Revatīnandana Swami encabezaron un enorme *harināma* por el centro de Ámsterdam y alrededor de la plaza Dam; cuando llegaron al salón, les seguía una multitud inmensa de hippies. El *kīrtana* continuó en el escenario durante un buen rato hasta que Prabhupāda llegó y se sentó en el *vyāsāsana*. Tomó sus *karatālas*, cantó *Jaya Rādhā-Mādhava* y dio una breve conferencia. Luego llamó a Hansadutta, intercambió unas palabras con él y se levantó para marcharse.

Hansadutta nos dijo que Prabhupāda había comentado que aquella gente no estaba en condiciones para entender filosofía, ya que todos estaban intoxicados. Lo mejor era simplemente hacer *kīrtana* y darles *prasādam*; no tenía sentido entrar en explicaciones filosóficas. Así que organizamos un festival con *kīrtana* ininterrumpido y distribuimos cientos de platos de *prasādam*».

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Una de mis funciones era mantener el orden. Cuatro o cinco jóvenes —lo que hoy llamaríamos «punks»— comenzaron a fumar. Les pedí que apagaran los cigarrillos. Entonces, durante el *kīrtana* de Prabhupāda, uno de ellos se puso a burlarse de nuestro baile. Lo ignoramos y el resto de la velada transcurrió sin incidentes».

REVATĪNANDANA DĀSA: «El sábado tuvimos un programa de todo el día en Vondelpark. Śrīla Prabhupāda nos dijo que simplemente hiciéramos *kīrtana*, porque aquella gente estaba degradada. Nos indicó que no habláramos mucho, ya que si decíamos algo inapropiado podrían alterarse, incluso volverse violentos. Le comenté que tenía experiencia con ese tipo de personas y que, después de diez o quince minutos, a menudo se volvían inquietas. “Sí —dijo Prabhupāda—, diez, quince minutos como máximo, y sin preguntas”.

Por la mañana comencé el programa con *kīrtanas* y charlas breves. Prabhupāda se alojaba en un apartamento cercano cuyo ventanal daba al parque. Su sirviente me contó más tarde que, al oír cómo seguía nuestro programa, Prabhupāda salió al balcón y permaneció allí un buen rato.

Evidentemente, disfrutaba escucharnos predicar mediante el canto y las conferencias.

Un devoto había aprendido en la India un cántico: *he kṛṣṇa govinda hari murāri / he nātha nārāyaṇa vāsudeva*. Cuando Prabhupāda lo oyó, nos llamó a su habitación y dijo: “Esto no es un *mantra* védico; es una canción de cine. Un discípulo inteligente simplemente acepta lo que su maestro espiritual le provee, considerando que eso es suficiente. Hay muchos nombres de Dios que podéis cantar, pero es mejor tomar lo que llega por sucesión discipular y lo que el maestro espiritual introduce”».

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Vivían tantos hippies en aquel parque que debían de haber por lo menos cuatro o cinco mil personas presentes cuando Prabhupāda subió al *vyāsāsana* y comenzó a hablar. Yo formaba parte nuevamente del equipo de seguridad, y de pronto el mismo grupo de *punks* se acercó al escenario. Cuando Pradyumna, el editor de sánscrito de Prabhupāda, los vio, me localizó y me aconsejó cómo tratar al tipo que se había burlado de nuestro baile: “Si hace alguna tontería, ¡haz algo!”. Llevaba menos de un año como devoto, y las palabras de alguien del séquito personal de Prabhupāda para mí eran como la verdad absoluta. Desde ese momento no le quité el ojo de encima, e incluso le advertí que, si se atrevía a causar alguna perturbación, actuaría. Fuera adonde fuera, yo lo seguía como una sombra.

Finalmente se colocó justo delante del escenario, mirando fijamente a Prabhupāda, que hablaba ante una multitud enorme de jóvenes. Entonces aquel necio se atrevió a hacerse un gesto de burla con la nariz dirigido a Śrīla Prabhupāda. Yo estaba en el escenario, así que me lancé sobre él como un tigre. Perdió el equilibrio y ambos caímos al suelo. Tres o cuatro devotos más corrieron a ayudarme, y una multitud se congregó a nuestro alrededor. Se oían voces airadas.

De repente oímos el sonido de *karatālas*. Prabhupāda había empezado a cantar *Hare Kṛṣṇa*. En cuanto la vibración trascendental de su voz llenó el aire, la tensión disminuyó y, de un modo u otro, la situación se apaciguó.

Después del programa, Prabhupāda nos llamó y nos reprendió por nuestra necesidad. Estaba perturbado y dijo que solo el canto del santo nombre había evitado un desastre: cinco mil hippies peleándose con un centenar de nosotros.

## Capítulo 10

Añadió que una de nuestras enfermedades occidentales era enfadarnos con facilidad y empezar una pelea por una nimiedad.

Al día siguiente, el tipo al que yo había atacado vino al templo a disculparse. Para mi asombro, admitió que le había impresionado la acción decisiva tomada contra él. Y se quedó y se volvió devoto».

\*\*\*

El incidente hizo que Prabhupāda reflexionara. En varias ocasiones había mencionado que los hippies eran los mejores candidatos para la vida espiritual, porque habían rechazado voluntariamente el estilo de vida materialista de sus padres para buscar algo mejor. De hecho, la mayoría de los discípulos de Prabhupāda provenían de la contracultura. Pero los ideales iniciales de ésta estaban degradándose rápidamente en hedonismo y cinismo, tal como él pudo comprobar en Ámsterdam. Al día siguiente escribió a Hridayānanda Mahārāja, que estaba dando conferencias en universidades estadounidenses:

Observamos aquí en Europa que muchos hippies se han hartado de la vida material, pero al mismo tiempo están tan degradados que no quieren escuchar nuestra filosofía, sino que simplemente se burlan. Así que nuestros devotos pueden volverse muy eruditos para disipar sus dudas y quedar muy fijos en la conciencia de Kṛṣṇa, pero en lo que se refiere a predicar al público en general, especialmente a la clase hippie, es mejor no predicar demasiada filosofía. De un modo u otro, que canten el mahā-mantra Hare Kṛṣṇa, y si algunos sienten curiosidad por aprender algo, pueden comprar uno de nuestros libros. Con que canten con nosotros, eso les ayudará.

A lo largo de los años, Prabhupāda a veces volvió a referirse a esta experiencia: «Vi en Ámsterdam —lleno simplemente de hippies— a gente tirada en la calle, tirada en el parque; sin comida, sin refugio. Y sigue ocurriendo. [...] Deben de desear algo. Necesitan algo. [...] Tú puedes necesitar comida, yo puedo necesitar una mujer, él puede necesitar dinero. [...] Así, todo el mundo necesita algo. Por lo tanto, en última instancia uno debe buscar a Dios. Entonces todas las necesidades quedarán colmadas».

PRTHU DĀSA: «Una mañana temprano paseábamos con Śrīla Prabhupāda por el Vondelpark, donde la mayoría de los hippies había pasado la noche de verano en sacos de dormir. Mi atención se fijó en una pareja tumbada bajo un árbol. Ya no dormían, sino que estaban bastante ocupados el uno con el otro. Sentí

curiosidad por ver cómo reaccionaría Prabhupāda, así que lo observé de reajo. Pero Prabhupāda me había estado observando a mí, y cuando nuestras miradas se cruzaron, negó con la cabeza en desaprobación, como diciendo: “No, no, ¡no miramos! Un devoto no observa a personas enfrascadas en asuntos lujuriosos”».

REVATĪNANDANA DĀSA: «Cuando pasamos junto a la pareja de hippies, Śrīla Prabhupāda comentó: “¡Fijaos! En el mundo material, no importa que uno sea rico o pobre, siempre habrá alguna facilidad para la vida sexual”».

AṢṬARATHA DĀSA: «Llegamos a Ámsterdam de madrugada, el mismo día de la llegada de Prabhupāda. En cuanto entramos en el templo se celebró una *īṣṭa-goṣṭhī* para explicar a todos qué debíamos hacer. Todavía quedaban preparativos por completar. Había que organizar la recepción de Prabhupāda en el aeropuerto, pintar de azul claro y rosa los arcos de madera recién construidos en la sala del templo y coser ropa para Jagannātha, Baladeva y Subhadṛā.

Cuando se preguntó: “¿Quién sabe coser?”, uno de los devotos de Hamburgo —para quien yo había hecho una bolsa para cuentas— señaló en mi dirección y dijo: “Él sabe”. Aunque tenía muy poca experiencia, al ver la situación pensé: “Bueno, nunca he hecho ropa, pero de un modo u otro conseguiré sacar algo”. Así que acepté.

A mediodía de aquel viernes, todos nos reunimos frente al templo para recibir a Prabhupāda. Kīṣorī Dāsī estaba lidiando con sus hijos. Su hijita llevaba toda la mañana llorando sin que nada la calmara. Y no había manera de decirle a Kīṣorī que se marchara con la niña. Ella insistía en estar allí con sus hijos para recibir a Prabhupāda. En cuanto Prabhupāda salió del coche y vio a la niña llorando en brazos de Kīṣorī, se acercó, le acarició la cabeza y dijo: “Todo está bien”. Y de inmediato la niña se quedó tranquila. Me quedé asombrado.

El templo consistía en una sala de templo bastante amplia, una cocina, una oficina y otra habitación pequeña para las devotas. Los *brahmacārīs* dormían en el desván. Dividimos el *āśrama* de mujeres con una cortina, y en la parte delantera me senté con Jagannātha, Baladeva y Subhadṛā... y la tela. La máquina de coser estaba estropeada, así que tuve que coserlo todo a mano. Y como la instalación era en dos días, tuve que trabajar durante las noches. Mis únicos compañeros en aquellas dos noches fueron unos cuantos ratones que corrían por todas partes.

## Capítulo 10

Me imaginé las Deidades de Jagannātha en Hamburgo y traté de reproducir sus ropas. Los turbantes fueron lo más difícil; solo por la misericordia de Kṛṣṇa logré algo parecido a un turbante tras numerosos intentos fallidos de envolver la tela.

El domingo por la mañana terminé los últimos detalles y, completamente exhausto, me fui a descansar en nuestra furgoneta VW porque la instalación estaba prevista para la tarde».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «La mañana de la instalación me pidieron que ensartara collares de flores. Kīśorī Dāsī estaba a cargo de las decoraciones y las flores, y me proporcionó una aguja, hilo y cubos llenos de claveles blancos, rosas y rojos. Era la primera vez que hacía un collar de flores, y Kīśorī estaba demasiado agobiada como para darme instrucciones detalladas o supervisar mi servicio.

Akṣayānanda Dāsa, el presidente del templo, había volcado toda la responsabilidad de los preparativos sobre ella, porque estaba ocupado preparando su iniciación de *sannyāsa*, que tendría lugar esa misma tarde justo después de la instalación de las Deidades. Kīśorī se esforzaba sinceramente por organizarlo todo, pero la tarea la superaba. Reinaban el desorden y la confusión.

¿Cómo se ensarta un collar de claveles? Yo no lo sabía, y no se me ocurrió hacerlo longitudinalmente, abriendo los pétalos y encajando la parte verde y dura en la flor anterior, de modo que al final solo se vieran pétalos. Pasé la aguja de lado y giré las flores, de forma que los pétalos apuntaban en direcciones distintas. Mientras los collares yacían sobre un paño en el suelo, parecían perfectos.

La revelación llegó cuando, como recompensa por mi esfuerzo, se me permitió colocar uno de mis collares a Prabhupāda. Me sentí orgulloso y satisfecho de que Su Divina Gracia llevara uno de “mis” collares, visible para todos los presentes. Sin embargo, poco después mi arreglo artístico de claveles comenzó a desintegrarse: una flor tras otra fue inclinándose hacia abajo por efecto de la gravedad, dejando a la vista la base verde y dura. Además de resultar desagradables a la vista, las partes duras de las flores debieron de pinchar a Prabhupāda, pero él parecía imperturbable. No le preocupaba su propia comodidad; estaba más preocupado por los preparativos de la ceremonia,

## El lío de Ámsterdam

porque no solo su collar de flores no estaba a la altura, sino que también faltaban muchos de los ingredientes necesarios para la instalación».

AṢṬARATHA DĀSA: «Me desperté a las 15:30, ansioso por saber si la ropa de las Deidades seguía allí; tras una ducha rápida entré en la sala del templo y me abrí paso hasta el altar. No fue fácil, porque el templo estaba atiborrado de gente. Había tantísimos invitados que muchos tuvieron que quedarse en la acera; ya no cabía nadie dentro.

Eché un vistazo al ashram de las mujeres y respiré aliviado: la ropa y las Deidades estaban allí. Pero me di cuenta de que casi nada estaba preparado para la instalación. No porque yo supiera exactamente todo lo que se necesita, pero sabía que las Deidades se bañan en leche y yogur y que se celebra un sacrificio de fuego. No había indicios de que eso se estuviera preparando. Pregunté a algunos devotos y me hicieron caso omiso; estaban ocupados atendiendo a los invitados y a la prensa y al equipo de televisión. Pensé: “¿Qué hacer? Tengo que llamar a Prabhupāda. Algo debe hacerse”. Nanda-kumāra, el servidor de Prabhupāda, respondió al teléfono. “Yo no estoy a cargo aquí”, le dije, “pero por lo que veo no se está preparando nada para la instalación”. Nanda-kumāra no podía creerlo. Rápidamente me dio instrucciones: sobre todo, que envolviéramos las Deidades en paños blancos y que necesitábamos grandes recipientes para el baño. Fuimos a pedir prestada una sábana al vecino, que rompimos en tres piezas, y sacamos ollas grandes de un hotel cercano. Poco a poco se montaron algunas cosas, pero, en conjunto, todo fue más bien precario».

REVATĪNANDANA DĀSA: «Cuando Prabhupāda entró en la sala del templo y vio cuán deficientes eran los preparativos para la instalación de las Deidades quedó visiblemente molesto. Faltaban frutas, flores y una decoración adecuada, y los devotos habían dispuesto unas bandejas metálicas de hotel para el *abhiṣeka*, lo mejor que tenían. Pero para Prabhupāda aquello era totalmente impropio. “No puedo creerlo”, dijo. “Esto es una farsa. No puedo invitar al Señor del universo a semejante lugar”.

Durante varios minutos reprendió severamente a los responsables –sobre todo a Akṣayānanda, el presidente–, pero también a Nanda-kumāra, Shyamasundar, devotos mayores con experiencia. Finalmente, accedió: “De

## Capítulo 10

acuerdo, lo haré, pero esto no está bien”. Todo el episodio fue filmado por la televisión, pero a Prabhupāda no le importaba».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Un *bhakta* nuevo llevaba un par de semanas viviendo en el templo, y cada vez que se alteraba, los devotos le decían que cantara Hare Kṛṣṇa. Así que, al ver a Śrīla Prabhupāda tan molesto, le dijo: “¿Por qué no cantas Hare Kṛṣṇa?”

Sin decir una palabra, Prabhupāda tomó su bolsa de *japa* y empezó a recitar el *mahā-mantra*. Continuó, intermitentemente, hasta que los devotos reunieron la parafernalia necesaria y estuvieron listos para comenzar la ceremonia».

AṢṬARATHA DĀSA: «Prabhupāda daba miedo. Cuando vio aquel desastre, se volvió hacia los líderes y exigió: “¿Quién es responsable de esto? ¿Quién es el *pūjārī*?”

Akṣayānanda reunió valor y dijo: “Se lo pedí a Kiśorī...”

“¿A una mujer?”, lo interrumpió Prabhupāda, mirándolo con severidad, con incredulidad en la voz.

Silencio helado. La atmósfera estaba tan tensa que se podía cortar. Yo deseaba desaparecer bajo tierra. ¡Qué situación tan embarazosa! Solo pensaba: «Espero que al menos los atuendos salgan bien». Entonces Shyamasundar, el secretario de Prabhupāda, bajó la cabeza y preguntó tímidamente: “¿No deberíamos conseguir algo de fruta?”

“¡No me digas lo que tengo que hacer!”, tronó Prabhupāda.

Finalmente, Kiśorī entró con la fruta—un enorme plato de macedonia—y fue enviada de inmediato de vuelta a la cocina. Trajeron rápidamente algunas frutas enteras, y Nanda-kumāra comenzó a bañar a las Deidades.

Cuando terminó, llevé a Sus Señorías detrás de las cortinas para vestir las. Kiśorī debía hacerlo, pero estaba hecha un manojito de nervios. Así que lo primero que hizo Nanda-kumāra fue decirle que no hacía falta. Yo estaba cerca, listo para intervenir si era necesario, y entonces me llamó para ayudar a vestir a las Deidades».

NIKUNJAVĀSINĪ DĀSĪ: «Mi hermano mayor vivía cerca de Bethanienstraat y visitaba el templo con regularidad para tomar *prasādam*. A veces incluso

acompañaba a los devotos en *harināma*. Él fue la primera persona que me puso en contacto con la conciencia de Kṛṣṇa. Lamentablemente, más tarde se involucró con Guru Maharaji, donde no tenía que seguir ningún principio. Pero mi segundo hermano se volvió muy serio con la conciencia de Kṛṣṇa y fue iniciado como Aṅga Dāsa.

Cuando Prabhupāda vino a Ámsterdam, Aṅga invitó a mis padres y a mí al templo para conocerle. Mi hermano nos dijo: “Este es un devoto puro, y aunque no entendáis nada, todo lo que diga es vibración sonora pura y tendrá un efecto beneficioso.” Yo quedé impresionado y pensé: “Oh, esto es muy especial. Voy a ver a este hombre santo, una persona muy espiritual.” Así que estaba realmente ansioso por ir, y así asistimos a la ceremonia de instalación.

Había un equipo de televisión, y el templo estaba abarrotado de gente. Las preparaciones para la instalación eran tan deficientes que Prabhupāda estaba enfadado. Estaba gritando, y los devotos corrían tímidamente de un lado a otro tratando de seguir sus instrucciones. Incluso antes de ver a Prabhupāda, yo ya estaba en un estado de respeto, pero jamás esperaba verlo así. Debido al involucramiento de mi hermano mayor con Guru Maharaji, yo tenía cierto concepto previo de lo que era un guru. Siempre había visto fotos de Guru Maharaji con una gran sonrisa en el rostro—y la cara redonda y resplandeciente—pero aquí estaba Prabhupāda, tan enfadado. Pensé: “Vaya, esto es algo serio; esto exige entrega. Esta es la vida espiritual auténtica.” De repente comprendí que lo otro no era más que espectáculo externo, mientras que esto era real. Pero no pensé que yo estuviera preparado para ello.

Sentía respeto por los devotos porque aceptaban tan seriamente las correcciones de Prabhupāda. Estaban ansiosos, intentando arreglar aquel lío. Por supuesto, yo no entendía de qué iba todo aquello. Había unas estatuas cubiertas con telas, una zona en medio preparada para el fuego, Prabhupāda gritando, los devotos corriendo por todas partes, y todo ello siendo grabado mientras nosotros simplemente estábamos allí mirando.

Otra cosa que me asombró fue que Śrīla Prabhupāda no parecía preocuparse en absoluto por las cámaras de televisión o los invitados. Estaba haciendo lo necesario para que la ceremonia de instalación fuese correcta, y eso realmente me impresionó. No le importaba causar buena impresión a la gente de la televisión ni suavizar todo el asunto. Su único interés era que los arreglos para el servicio de Kṛṣṇa se hicieran de la manera adecuada».

## Capítulo 10

VAIDYANĀTHA DĀSA: «Me sorprendió que una persona tan elevada, el líder del movimiento Hare Kṛṣṇa, se hubiera enfadado. En mi mente, un trascendentalista siempre permanecía equilibrado y sereno. Aún no sabía que un devoto podía mostrar ira en servicio a Kṛṣṇa. Llevaba viviendo con los devotos menos de una semana. Durante la conferencia, estaba apoyado contra la pared, con las rodillas bajo la barbilla y los brazos alrededor de ellas—la postura típica en la que *no* se debe sentar uno delante de las Deidades. Prabhupāda debió de fijarse en mí porque, de repente, levantó las piernas y se sentó en el *vyāsāsana* exactamente de la misma manera, y dijo: “Es una ofensa sentarse así delante de las Deidades. ¡Siéntate correctamente!”

Esta es la única instrucción personal que jamás recibí de Śrīla Prabhupāda, y he intentado aplicarla en el sentido más amplio: no solo sentarme correctamente en el templo, sino estar siempre debidamente situado en el servicio devocional».

REVATĪNANDANA DĀSA: «Después del *kīrtana*, Prabhupāda señaló que comenzara el *homa*, el fuego de sacrificio. Aunque normalmente Pradyumna lo oficiaba, esta vez me llamó a mí, que ya tenía alguna experiencia con ceremonias en Londres. Sin embargo, llevaba meses sin hacerlas, y la tensión era máxima. Al comenzar a recitar los *mantras*, Prabhupāda me interrumpía cada vez que dividía mal los compuestos sánscritos, corrigiéndome con firmeza. La situación se volvió tan intensa que me puse tan nervioso que omití uno de los versos, y Prabhupāda decidió completar él mismo la recitación.

Durante la ceremonia, Akṣayānanda —que además tomaba *sannyāsa* ese mismo día— permanecía de pie, rígido y tembloroso tras la severa reprimenda. El ambiente era tenso. En el *homa*, yo, zurdo, sostuve la cuchara de *ghee* con la mano izquierda y tuve que cambiarla apresuradamente bajo la desaprobadora mirada de Prabhupāda.

Al terminar, Prabhupāda indicó que comenzara el *kīrtana* y, por primera vez en toda la tarde, esbozó una pequeña sonrisa hacia Akṣayānanda animándolo a relajarse y bailar».

AṢṬARATHA DĀSA: «Mientras todo esto sucedía, Nanda-kumāra y yo estábamos ocupados vistiendo a las Deidades detrás de la cortina de la sala del altar. Cuando por fin colocamos a Sus Señorías en el altar, nos dimos cuenta de que el dosel era demasiado pequeño, o mejor dicho, que las columnas que lo sostenían quedaban justo delante de Jagannātha y Baladeva. Nanda-kumāra

pensó un segundo y dijo: “Tenemos que quitarlo”. Así que levantamos el dosel y lo retiramos del altar. Pero ¿dónde ponerlo? No había espacio. Tuvimos que sacarlo, y no quedaba otra que llevarlo a través de la abarrotada sala del templo, por encima de las cabezas de todos. Prabhupāda, que estaba dando la conferencia, observó sorprendido.

Pero ahora la sala de las Deidades parecía bastante vacía. Solo estaba el altar y una pared desnuda al fondo. A un lado había un gran cuadro del Pañca-tattva apoyado contra la pared, y al mirarla se me ocurrió una idea. “¿Por qué no ponemos eso detrás del altar?”, sugerí. “Buena idea”, dijo Nanda-kumāra. Pero no había nada que pudiera sostener el cuadro, porque el altar no llegaba hasta la pared. La única solución era colocar algo en el suelo. Así que Nanda-kumāra asomó la cabeza entre las cortinas y gritó: “¡Traed libros!” Muchas cabezas se giraron sorprendidas. Como se necesitaban bastantes libros, hubo que formar una cadena humana para ir pasándolos hasta el altar.

Cuando por fin se abrieron las cortinas, el conjunto se veía bastante aceptable, y Nanda-kumāra realizó el primer *ārati* para las Deidades. Para entonces el ambiente se había relajado e incluso se había vuelto festivo, con un *kīrtana* tremendo que hacía vibrar todo el edificio. Tras el *ārati* se repartieron enormes cantidades de *halavā* y *Simply Wonderfuls* a todos».

REVATĪNANDANA DĀSA: «Tras la ceremonia, Prabhupāda estaba a punto de subir al coche cuando le preguntó a su sirviente: “¿Has traído *prasādam*?” Nanda-kumāra le miró sorprendido. “Pensé que tomarías tu comida sencilla de siempre, en vez del festín”, dijo. “No”, respondió Prabhupāda, “esta es una instalación de Deidades. Quiero tomar *mahā-prasādam*. Por favor, tráeme un plato”. Así que Nanda-kumāra volvió al templo y regresó con un gran plato de *mahā-prasādam*.

El tráfico de Ámsterdam hizo que el trayecto fuese brusco; varias veces el coche tuvo que frenar de golpe. En una de esas frenadas, el plato de *prasādam* cayó al suelo. Nanda-kumāra estaba en total ansiedad. Esperaba que Prabhupāda se olvidara del plato. Pero en cuanto llegamos al apartamento, Prabhupāda preguntó: “¿Dónde está el *prasādam*?” Su sirviente explicó lo ocurrido, pero Prabhupāda dijo: “Tráelo”. Nanda-kumāra lo recogió del suelo, lo volvió a poner en el plato y se lo llevó. Y Prabhupāda se lo comió todo, simplemente para mostrarnos la importancia del *prasādam*».

## Capítulo 10

La ira de Prabhupāda había dejado una profunda impresión en los devotos de Ámsterdam, que se sentían sinceramente apenados de que su inexperiencia hubiese provocado su disgusto. Akṣayānanda Swami fue a disculparse, pero el ánimo de Prabhupāda ya había cambiado.

REVATĪNANDANA DĀSA: «Yo estaba sorprendido: después de haber mostrado tanta ira, ahora estaba tan sereno como una flor de loto. Le pregunté por ello, y Prabhupāda dijo: “Es para vuestra educación, no por mí. Un devoto no se enfada cuando le ofenden a él, pero cuando ve que el Señor o un devoto son ofendidos, muestra ira”.

Entonces me surgió una pregunta. Sabía por experiencia en India y en otros lugares que jamás debía referirme a Prabhupāda como un devoto puro delante de él, porque una vez lo hice en India y él replicó con vehemencia: “¡No soy un devoto puro, soy un bellaco!”. Así que pregunté: “Prabhupāda, ¿puedes responderme algo sobre la conciencia de un devoto puro?” “Sí —dijo—, pregunta.”

“En ocasiones parece que un devoto puro puede mostrar mucha ira, o estar feliz... ¿cómo le afecta realmente?” Yo pensaba en cómo él ahora no mostraba ni rastro de enfado.

Prabhupāda respondió: “La conciencia de un devoto puro es muy profunda, es como el océano. En la superficie puede haber muchas olas agitadas, pero cuando descienes unos pocos metros, encuentras que todo está quieto”. Entendí lo que quería decir al instante. Continuó: “Así es la conciencia de un devoto puro: tan profunda que nada la perturba realmente. Puede haber ondulaciones en la superficie, pero por debajo permanece muy, muy profunda y serena.” Pregunté: “¿Incluso en el momento de la muerte es así?” Y él dijo: “Sí”.

Después, Prabhupāda se recostó en un diván para descansar un rato. Tumbado boca arriba, se abrazó las rodillas con las manos y se balanceó suavemente mientras cantaba en voz baja: “¡Haribol! ¡Haribol!”».

# CAPÍTULO 11



## TIEMPO DE FESTIVALES

Tras dos semanas de asociación con Śrīla Prabhupāda, los predicadores alemanes se sentían naturalmente animados a seguir expandiendo la conciencia de Kṛṣṇa por todo el país, pero sus fuerzas estaban al límite. Cada vez resultaba más difícil atender todas las necesidades, recaudar fondos y ocuparse de los invitados. Así que, aunque Prabhupāda celebraba el entusiasmo de Hansadutta por la prédica, también le advirtió que no se sobreextendiera:

Ahora tenemos tantos estudiantes y tantos templos, pero temo que, si nos expandimos demasiado de este modo, nos debilitaremos y, poco a poco, todo se perderá. Igual que la leche: podemos ir la aguando cada vez más para engañar al cliente, pero al final dejará de ser leche. Es mejor hervir ahora la leche con mucha fuerza y volverla espesa y dulce; ése es el mejor método.

Por eso debemos concentrarnos en formar muy a fondo a nuestros devotos en el conocimiento de la conciencia de Krishna: a través de nuestros libros, de las grabaciones, mediante conversaciones constantes y, de muchas maneras, instruyéndoles en los principios correctos..

Sobre esta base podrás llevar adelante el trabajo satisfactoriamente; pero si hay falta de conocimiento o si hay olvido, con el tiempo todo quedará arruinado. Por eso, especialmente, debes animar a los estudiantes a que lean nuestros libros durante el día tanto como sea posible, darles buenos consejos sobre cómo entenderlos e inspirarles a estudiar los temas desde todos los puntos de vista. De

## Capítulo 11

este modo, al ocupar constantemente nuestra lengua en el servicio del Señor — ya sea discutiendo Su filosofía o cantando Hare Kṛṣṇa—, la verdad es que el propio Kṛṣṇa Se revelará y entenderemos cómo hacer todo correctamente.

Teniendo presentes las palabras de su maestro espiritual, Hansadutta se reunió en el otoño de 1972 con los devotos líderes para analizar la situación. Los centros de Düsseldorf, Fráncfort y Stuttgart eran los que afrontaban más dificultades —cada uno contaba únicamente con dos o tres devotos—. Decidieron cerrar esos tres centros y concentrarse en una región más prometedora, una ciudad con muchos jóvenes. Su elección natural fue Heidelberg, a medio camino entre Fráncfort y Stuttgart y cerca de otras ciudades importantes como Karlsruhe, Mannheim, Wiesbaden y Mainz. Lo más relevante era que Heidelberg contaba con una universidad de fama mundial.

Una idea que tuvieron para atraer a los jóvenes fue organizar festivales. Cakravartī y Uthāla fueron a Londres, la capital mundial de la música, y compraron un sistema de sonido de 2000 vatios con el que podían organizar una versión consciente de Kṛṣṇa del cada vez más popular festival “open air” de tres días.

ŚILPARĀRIṆĪ DĀSĪ: «En Hamburgo, en 1969 —yo tenía catorce años y aún estaba en el colegio— vi a los devotos en *harināma*, y alguien me dio una invitación para la fiesta de domingo. Cuando fui al templo en la calle Bartelsstrasse, lo primero que ocurrió fue que alguien me puso *tilaka* en la frente. Luego me llevaron a la sala del templo para el *ārati* y, después de la charla, recibí mi primer *prasādam*: *simply wonderfuls, purīs* y otras preparaciones que no conocía.

Durante aquella visita, nadie se molestó en predicarme. Probablemente me consideraban demasiado joven como posible candidata para hacerme devota. Pero volví algunas veces porque me gustaban mucho el canto y el *prasādam*. Finalmente, Kulaśekhara habló conmigo. Me explicó la diferencia entre el alma y el cuerpo, y que después de dejar el cuerpo un devoto regresa al mundo espiritual, cosas así. No entendí mucho, y en realidad no estaba especialmente interesado en la filosofía de la conciencia de Kṛṣṇa, pero de alguna manera me sentía muy atraído por el canto. Durante los dos años siguientes hubo varias

situaciones —sobre todo cuando sentía un poco de miedo— en las que cantaba mentalmente para tranquilizarme.

En 1971 fui a Estados Unidos, donde desarrollé un fuerte interés por el yoga. Empecé a leer libros al respecto y, al regresar a Hamburgo, pensé que debería visitar de nuevo el templo Hare Kṛṣṇa. Quizá ahora entendería mejor la filosofía. Cuando llegué a la calle Bartelsstrasse, me informaron que el templo se había trasladado a una nueva ubicación en Kapitelbuschweg.

Llegué por la tarde y, como era un día laborable, yo era la única invitada. Vaidyanātha me dio *prasādam*, y compré un ejemplar de la *Śrī Īśopaniṣad*. En la sala del templo observé cómo los devotos se levantaban uno tras otro y, delante de la Deidad, informaban de los servicios que habían hecho durante el día. Recuerdo a Aṣṭaratha diciendo: “Mis queridas Rādhā y Kṛṣṇa, preparé esta ofrenda para vosotros, luego preparé aquella otra para vosotros, y otra más... en realidad, ¡he estado cocinando todo el día para vosotros!”. Pensé: “¡Qué vida tan maravillosa! Esta gente se lo pasa bien todo el día”.

Entonces Bharata me insistió en que pasara al frente y dijera algo yo también. Me sentí completamente avergonzada. ¿De qué se suponía que debía hablar? Yo no había hecho nada para Kṛṣṇa. Después hubo una charla, pero no presté mucha atención. Aparte de ser la única invitada, era la única chica entre un grupo de *brahmacārīs*, lo cual no aumentaba precisamente mi comodidad. En realidad, sentí alivio cuando finalmente cerré la puerta del templo a mis espaldas. No quería volver pronto.

Al cabo de medio año, en la primavera de 1973, mientras caminaba por la Mönckebergstrasse, volví a encontrarme con los devotos. Durgama me dio una invitación para un festival de Hare Kṛṣṇa que se celebraba en el Amerikahaus de Hamburgo. Me sorprendió que los Hare Kṛṣṇas también hicieran festivales, así que decidí ir a ver.

La entrada era gratuita. El programa era sencillo: *kīrtana*, charla, *prasādam*, más *kīrtana*, otra charla, más *prasādam*, y así sucesivamente. Mayormente hablaba Cakravartī, y esta vez sentí que sus explicaciones respondían muchas preguntas que siempre había tenido en mente pero que nunca había sabido formular. Acepté de inmediato que no somos el cuerpo y que nuestra conciencia contaminada es como un espejo sucio que debe limpiarse. También acepté que el método de purificación es el canto de los santos nombres de Dios.

## Capítulo 11

Después de la charla hubo *kīrtana*, y Ātmavidyā saltó del escenario y empezó a desplazarse entre las filas del público —todos estábamos sentados, mirando el espectáculo como si fuera un concierto— invitándonos con gestos animados a participar. Me dejé llevar por su entusiasmo y en poco tiempo acabé en el escenario, palmeando, cantando y bailando. Aquellos *kīrtanas* eran realmente extáticos.

Durante la pausa, los devotos sirvieron *halavā* de fresa, y Niṣpāpa me ofreció una cassette musical del *Radha Krishna Temple*, que acepté de inmediato. Al terminar el festival ayudé a limpiar y, cuando estaba a punto de marcharme, los devotos me colgaron al cuello varios collares de flores que habían adornado las fotografías de Prabhupāda y del Pañca-tattva. También me dieron un enorme plato de *halavā* para llevar a casa.

Ya era tarde y tuve que apresurarme para coger la última S-Bahn. Era sábado por la noche y el vagón estaba lleno, pero por suerte encontré asiento. Debía de verme bastante extraña, con aquellos collares de flores al cuello y el gran plato de *prasādam* sobre las rodillas, pero me daba igual. Acababa de vivir un acontecimiento maravilloso que acabaría transformando mi vida. Esa noche escuché la cassette del *Radha Krishna Temple* una y otra vez hasta las seis de la mañana: la música era tan atractiva.

Desde ese día visité el templo con regularidad. Llegaba cada mañana hacia las ocho y me quedaba hasta la noche. Los devotos me ocupaban puliendo el plato de *ārati*, limpiando ollas y cosiendo. De vez en cuando, Jayagaura se sentaba a mi lado y leía de la *Bhagavad-gītā*, o Bharata me enseñaba su colección de fotos de Śrīla Prabhupāda. Un día, Jayagaura me preguntó cuándo pensaba mudarme al templo. No se me había ocurrido; de hecho, tenía la impresión de que no me permitirían vivir allí. Me sorprendió, pero luego pensé: “Está bien.” Así que cogí mi saco de dormir y me mudé al templo.

La vida de un devoto es sencilla. Todo gira en torno al servicio a Kṛṣṇa, y para mí cada aspecto era bienaventurado. Al cabo de un tiempo, Hansadutta me pidió ir a Heidelberg, donde vivía su esposa y donde el templo tenía mejores instalaciones para mujeres. Pronto comencé a salir a distribuir libros en el centro de Heidelberg».

RAMBHORŪ DĀSĪ: «A principios de los años setenta yo era estudiante en el Guilford College, en Carolina del Norte, donde estudiaba religión y filosofía.

## Tiempo de festivales

Me había hecho cuáquera, aunque venía de un entorno bautista del sur. Estaba haciendo un curso de *Bhagavad-gītā* con un profesor impersonalista del departamento de Estudios Indios, y cada alumno tenía que elegir su propia edición de la *Bhagavad-gītā*. Así que en una librería hippie encontré la *Bhagavad-gītā* de Śrīla Prabhupāda y la compré. A mi profesor no le gustó. Dijo que Bhaktivedanta Swami intentaba convertir en devocional algo que era puramente científico. Pero a mí me gustaba el libro; era muy vívido, y seguí usándolo. Cuando leí que uno no debía dormir más de seis horas, intenté regular mi horario acostándome a medianoche y levantándome a las seis, pero sin la asociación de devotos no conseguía entender bien cómo hacerlo.

A comienzos del verano de 1973 conocí por primera vez a los devotos. Unos *brahmacārīs* vinieron a nuestro campus vestidos con camisas de trabajo azules y sábanas amarillas de poliéster. Se veían horrendos. Como cuáquera, me dieron lástima; de hecho, quise predicarles porque, como cristiana, lo sentía como mi deber. Vivía en una residencia, y uno de los *brahmacārīs* iba de puerta en puerta llamando. Abrí la mía y él se tiró al suelo para ofrecer reverencias; luego se levantó, sacó un libro y dijo: “Toma, llévatelo y da un donativo”. No sentí en absoluto la inclinación. Aquel chico tenía un aspecto tan extraño que creo que le compré una revista solo para quitármelo de encima.

Más tarde lo vi de nuevo en la biblioteca y pensé: “De verdad debería salvar a este pobre muchacho; está claramente adoctrinado”. Así que me senté a su lado. En la universidad había aprendido que para comunicarse bien es importante mantener contacto visual, pero no sabía que un *brahmacārī* no debe mirar a los ojos de una mujer. Así que allí estaba yo, esforzándome muchísimo por comunicarme con él, mientras él evitaba mirarme. Yo intentaba captar su mirada desesperadamente, y él miraba mi hombro. Bajé la cabeza para interceptar sus ojos, y él bajó la suya para seguir mirando mi hombro, y pensé: “Esta gente es realmente digna de compasión”. Fue el intento de comunicación más absurdo que había vivido nunca.

Un día, mientras estaba en casa de mi hermana en Carolina del Sur, vi a dos devotos. Estaban haciendo *sañkīrtana*. Pasaron caminando junto a mí, conversando entre ellos, y me atrajo su vibración. Pensé: “Oh, esto suena como los cuáqueros”. Como cuáquera, yo también me había hecho vegetariana y vivía de forma natural. La vibración sonora y el estado de ánimo de aquellos devotos

## Capítulo 11

se parecían al de los cristianos con los que me relacionaba. Eso despertó mi curiosidad.

A principios de 1974 fui a Heidelberg para un año ecuménico en el extranjero. Se suponía que los estudiantes también debíamos ir al Oriente Medio para ver lugares relacionados con Jesús, una especie de peregrinaje. Así que asistí a un colegio universitario en Heidelberg. Pero cuando hacía preguntas —como “¿Qué sucede después de la muerte?”— los profesores respondían: “No podemos ocuparnos de esas cosas ahora; eso es material de posgrado”. Me frustré. Yo no estudiaba religión para conseguir un empleo; quería que respondieran mis preguntas. Pero nadie hablaba de ello. También intenté encontrar a los cuáqueros y di con una dirección. Fui a una reunión dominical, pero la mayoría tenía más de cincuenta años. Entendí que no iban a ser una comunidad para mí. Me sentía muy sola.

Entonces conocí a Śilpakāriṇī en la calle principal de Heidelberg, y al ver que llevaba libros le pedí uno. Para mi sorpresa, no tenía ningún entusiasmo por vendérmelo. Su rostro mostraba total desapego, lleno de amor y paz. Me dio la impresión de que no le gustaba acercarse a la gente, pero que simplemente estaba cumpliendo con su deber. Aunque no le gustara, lo hacía; y, de algún modo, eso me impresionó, porque por entonces la moda era que los cristianos renacidos se te acercaran, te abrazaran o te besaran diciendo: “Jesús te ama”, y yo detestaba aquello. Pero en ella vi un elemento de sacrificio y que no estaba intentando “capturarme”. Cuando le pregunté por los demás devotos —porque estaba desesperada por encontrarlos, sintiéndome tan sola— me dijo: “Mejor no vengas ahora al templo. Casi nadie habla inglés. No vengas hasta la próxima semana: entonces llegará alguien que podrá hablar contigo”.

Así que llamé la semana siguiente, y fue Hansadutta quien respondió. En cuanto escuché su voz, sentí que esa persona podría decirme quién soy, y me sentí en casa con él, mucho más que con los materialistas con quienes estudiaba. Fui inmediatamente al templo, y lo primero que ocurrió fue que alguien me ofreció un plato de *prasādam*. Había arroz, *dāl* y de todo, amontonado. Estaba completamente frío, pero era absolutamente delicioso. Era una comida increíble. Luego me invitaron a venir cada día y me dijeron que comer cualquier otra cosa era como comer veneno. Así que caminaba media hora todos los días para recibir *prasādam*, hasta que decidí mudarme al templo».

MAÑIDHARA DĀSA: «Tenía catorce años cuando mis padres emigraron de Praga a Alemania en 1968. Habiendo crecido en un país comunista, estaba desilusionado con los asuntos sociales y políticos, y mi principal interés era el arte, que era mi manera de comunicarme con el mundo. Como extranjero, apenas tenía amigos y, por tanto, pasaba la mayor parte del tiempo en casa pintando.

En 1973 comencé a estudiar en la academia de arte de Karlsruhe, y allí conocí a otro artista que se había interesado por la conciencia de Kṛṣṇa. Caminaba con una bolsa de cuentas, y cuando ya habíamos ganado un poco de confianza, empezó a hablarme de la filosofía. Más tarde fue iniciado como Ajātaśatru Dāsa. La cultura india y el arte budista, con sus *maṇḍalas*, ya me fascinaban, así que cuando él empezó a explicarme la conciencia de Kṛṣṇa, despertó de inmediato mi curiosidad.

Me enseñó a cantar el *mantra*, y un domingo me invitó a acompañarle al templo de Heidelberg. En mi imaginación visualicé un edificio como un templo griego, con altas columnas, así que me sorprendió cuando me llevó a una casita en las afueras de la ciudad. Lo primero que me asombró fue la montaña de zapatos en la entrada. Pensé: “¿Por qué esta gente colecciona tantos zapatos?” Luego me dijeron que tenía que quitarme los míos para entrar.

La primera persona que conocí fue Hansadutta. Se acababa de afeitar la cabeza y tenía cortes ensangrentados por todas partes. Inmediatamente me hizo sentar y comenzó a hablarme. Durante la fiesta conocí a otros devotos, y en conjunto quedé absolutamente fascinado por su franqueza y naturalidad. Soy introvertido, y nunca en mi vida había conocido a personas que me hablaran de un modo tan directo y amistoso. Pero también estaba asustado: sabía que esperaban algo de mí».

Empecé a visitar el templo con regularidad para la fiesta de domingo, y en cada visita la estrategia de prédica de los devotos se volvía menos y menos sutil. Pṛthu, por ejemplo, era bastante directo. Un día me dijo: “Quédate. Ahí fuera no tienes nada que hacer. ¿O hay algo que todavía quieras lograr?”. No supe qué responder, porque en realidad no tenía ningún plan concreto para el futuro. Él continuó: “¿Adónde vas a ir?”.

—“Aún tengo que pensarlo” —respondí, un poco avergonzado.

—“¿Pensar en qué?” —insistió—. “¿Ves algo malo en lo que hacemos?”.

## Capítulo 11

—“No”, contesté, “no es nada malo, pero no estoy seguro de estar preparado todavía”.

Después, durante la fiesta, delante de todos, me agarró el pelo largo por detrás de la cabeza y lo levantó como si fuera una *śikhā*. “¡Este es el corte de pelo adecuado para ti!”, dijo con una sonrisa de oreja a oreja. Aunque al principio me quedé en shock, también me cautivó su manera tan personal y poco convencional. Era como un papá grande. Los devotos eran tan distintos.

A comienzos de 1974 compré una *Bhagavad-gītā*, pero debo admitir que entendía muy poco de la filosofía. Aun así, el *mantra* me encantaba, y también me fascinaban los *bhajanas* de Prabhupāda. Tenía una cinta en la que él cantaba el *Gurvāṣṭaka* y daba una explicación, y su voz me causaba una profunda impresión.

Compartía piso con un amigo artista que también estaba interesado en la conciencia de Kṛṣṇa, y las únicas cosas que teníamos —en un apartamento por lo demás vacío— eran la *Bhagavad-gītā*, cuentas para cantar y sacos de dormir. Así que durante un tiempo seguimos un horario estricto: levantarse temprano, duchas frías y cantar dieciséis vueltas en nuestras cuentas. Una vez incluso ayunamos tres días. Pensábamos en unirnos al templo, pero de algún modo no logramos dar ese paso final y decisivo.

Hasta que, un día de primavera, todo encajó de golpe. Cogí mi saco de dormir y algunas pertenencias y fui a la estación. Justo en ese momento llegó el tren a Heidelberg, y me subí rumbo al templo. No tenía ni un céntimo ni billete. Cuando vino el revisor simplemente le dije: “No tengo dinero, estoy cantando Hare Kṛṣṇa”. “Está bien”, respondió, y me dejó tranquilo.

Al llegar al templo, todos los devotos habían salido a predicar excepto Aṣṭaratha, que era el *pūjārī*. Cuando abrió la puerta le pregunté si podía quedarme.

—“¡Claro que sí!” —exclamó con una sonrisa enorme.

Y pensé: “Guau, solo por esa sonrisa me quedo».

NIKHILĀNANDA DĀSA: «Después del verano de 1972, durante el cual había visto a Śrīla Prabhupāda en París y Ámsterdam, llegué a la firme convicción de que quería deshacerme de mi pelo largo y volverme un devoto regular. Le dije a mi madre que estaba decidido a vivir en el templo, pero que seguiría asistiendo a la escuela y visitándola con regularidad. Al final dio su consentimiento, y me

## Tiempo de festivales

uní al templo de Hamburgo. Incluso mis profesores y compañeros aceptaron mi nueva forma de vida, y tuve la oportunidad de dar charlas sobre la introducción a la *Īsopaniṣad* y de distribuir *prasādam* en la escuela.

En noviembre —acababa de cumplir quince años—, Cakravartī, el presidente del templo, consideró que ya estaba preparado para la iniciación y me sugirió escribir una carta a Prabhupāda. Recibí la respuesta en diciembre. Prabhupāda estaba dispuesto a aceptarme, pero aún no había recibido la recomendación de Cakravartī, así que quería esperar. Dijo que le complacía que estuviera ocupado traduciendo sus libros y editando artículos para *Zurück zur Gottheit*: “Este es un servicio muy importante. Necesito personas que dediquen su vida a publicar estos libros en todos los idiomas del mundo. Así que si puedes hacer esto, será muy bueno”.

Su carta me animó muchísimo, y me ayudó a convencer a los encargados del templo de liberarme de otros servicios y darme más tiempo para traducir. Así, pronto me mudé a la oficina de traducciones, una caseta improvisada que habíamos construido en la terraza del templo, donde tuve la oportunidad de trabajar con Vedavyas y mejorar mi técnica de traducción.

En marzo de 1973 Prabhupāda me aceptó formalmente como discípulo, y no tardó en llegar la prueba de *māyā*. Mi madre había cambiado de opinión, y una mañana vinieron dos policías para llevarme de vuelta a casa. Instalé un altar allí, y cada día iba al templo justo después de la escuela para continuar con el trabajo de traducción. Los domingos tomaba el primer tren por la mañana para llegar a tiempo al *maṅgala-ārati*. Me llevó un año convencer a mi madre de que me permitiera vivir de nuevo en el templo».

\*\*\*

A finales de 1972, Hansadutta enviaba a Prabhupāda muestras del fino papel biblia que estaba considerando para la *Bhagavad-gītā* alemana, junto con presupuestos de imprentas. Siempre deseoso de presentar resultados a su maestro espiritual y recibir su ánimo, dio la impresión de que la publicación de la *Bhagavad-gītā* era inminente, aunque en realidad faltaba todavía un año para terminarla. Pero a Prabhupāda no le importó corresponderle:

Sé que la imprenta y la encuadernación alemanas siempre son de primera clase, así que, si tú estás satisfecho, puedes seguir adelante con la impresión tal como la has organizado. Este es un paso muy importante para difundir la conciencia

## Capítulo 11

de Kṛṣṇa entre el pueblo alemán. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se basa en las palabras de Kṛṣṇa, así que, si la gente puede leer por sí misma lo que Kṛṣṇa dice, entonces comprenderá nuestro movimiento. De lo contrario, será muy difícil convencerles. Así que has hecho lo correcto al imprimir la *Bhagavad-gītā* en lengua alemana, y aprecio muchísimo que hayas hecho este gran servicio.

Hansadutta era ambicioso y tenía un fuerte deseo de distinguirse y ser reconocido por sus logros. Durante las reuniones del GBC en India en marzo, había expresado su deseo de dejar Alemania y asumir un puesto de responsabilidad en América, pero Prabhupāda no aprobó esos planes y, en cambio, le ordenó concentrar sus esfuerzos de manera permanente en la prédica en Alemania.

Había otras cosas que perturbaban la mente de Hansadutta. Como el movimiento Hare Kṛṣṇa estaba creciendo en todo el mundo, a Prabhupāda le resultaba una carga cantar sobre los *japa-mālā* de todos los futuros iniciados y, por ello, introdujo el sistema según el cual algunos discípulos mayores lo harían en su nombre, tal como ya realizaban los sacrificios de fuego en su ausencia. Pero hasta entonces Prabhupāda había designado solo a dos *sannyāsīs* para este servicio: Kīrtanānanda Swami en América y Revatīnandana Swami en Europa. Ahora se pedía a Hansadutta que enviara las cuentas de los nuevos devotos a Revatīnandana, y él no estaba nada contento con ese arreglo.

En realidad, a Hansadutta le habría gustado aceptar *sannyāsa*, pero su esposa se oponía rotundamente y le había escrito varias veces a Prabhupāda expresando sus preocupaciones. En respuesta, Prabhupāda siempre la tranquilizó asegurándole que no le daría *sannyāsa* a su esposo sin su consentimiento. Intentó apaciguar a Hansadutta explicándole la naturaleza de la orden de *sannyāsa*:

En realidad, todos vosotros sois más que *sannyāsis*. Cualquiera que haya dedicado su vida a Krishna es un *sannyāsi*, *yogī*, todo. Así lo afirma la *Bhagavad-gīta*: «Quien no trabaja para su propio beneficio es un *sannyāsi*». No importa cómo vaya vestido. Así que todos nuestros devotos son más que *sannyāsis*. Somos miembros de la familia de Krishna. Nuestra meta no es convertirnos en *sannyāsis mayavadis*, sino convertirnos en miembros de la familia de los devotos de Krishna. Krishna mantiene 16.000 familias, y si tú tienes la oportunidad de servir en una de esas familias, tu vida será un éxito. El verdadero *sannyāsa* significa no tener ya ningún interés en actividades materiales, sino dedicarse

## Tiempo de festivales

únicamente al servicio de Krishna. Ese es el verdadero *sannyasa*. Así que tú eres más que un *sannyasi*. Entrena a todos estos chicos para que sean *sannyasis* prácticos en el servicio de Krishna.

Pero Hansadutta seguía sintiendo que estaba atrapado en Alemania y que, aunque allí era la autoridad indiscutible, seguía siendo un reino pequeño comparado con Norteamérica. Cuando volvió a expresar su insatisfacción subyacente con su ocupación y cierto desánimo por no poder emplear al máximo sus talentos, Prabhupāda le escribió una larga carta explicándole la diferencia entre el servicio devocional maduro y la acción caprichosa nacida del deseo de disfrutar:

Ahora pareces un poco inquieto. Sé que esa es tu naturaleza: te gusta hacer cosas grandes, y eres un joven muy capaz e inteligente para ejecutar tareas tremendas en nombre de Krishna. Pero creo que tienes un campo de actividad enorme en los países de habla alemana y en otros lugares como los países escandinavos, los países comunistas y lugares similares. Ahora trabaja con mucho vigor para desarrollar estos sitios; ese es tu gran deber ahora mismo.

No necesitas buscar en otra parte algún desafío importante. El desafío está muy cerca: consiste en desarrollar y expandir lo que ya has comenzado. Por supuesto, no somos muy proclives a repetir la misma actividad muchas veces; esa es la naturaleza de la entidad viviente, que busca disfrutar diversas cosas. Pero la comprensión madura de la actividad significa aceptar nuestra ocupación como deber. Es decir, si estoy establecido como un buen carpintero, sería una tontería que, después de algún tiempo, pensara: «He cortado madera tantas veces... ahora me aburro, así que mejor me hago médico». No. Eso no lo recomienda Krishna ni es de sentido común.

«Deber ocupacional» significa permanecer en el tipo de ocupación que es adecuado para mí, considerando que es mi deber y que, por tanto, estoy obligado a realizarlo durante toda mi vida lo mejor que pueda. Esta es la comprensión madura del deber. No debo abandonarlo ni siquiera por una causa supuestamente buena. Arjuna quería dejar de luchar para evitar matar a sus parientes y amigos, pero Krishna no lo aprobó.

Nosotros somos predicadores en nombre del Señor Krishna; ese es nuestro deber ocupacional. No tenemos que buscar otro desafío ni cambiar nuestra ocupación. No. Eso ya está decidido. Lo mejor ahora es desarrollar más y más lo que ya hemos comenzado. He construido el esqueleto del edificio, pero queda muchísimo trabajo por hacer. Están los miembros del GBC, el mundo está

## Capítulo 11

dividido en doce zonas para su desarrollo gradual por estos, mis hombres de confianza.

Así que, gestiones como lo gestiones —tú sabrás mejor—, mi único punto es que no quiero verte desanimado, como has insinuado, porque no hay ninguna causa real para ese desánimo. Más bien, todo lo que hay por delante es alentador. Ya has iniciado algo sólido y tangible en los países de habla alemana: estás imprimiendo libros, revistas, distribuyéndolos ampliamente, recolectando grandes fondos... ahora el trabajo apenas está comenzando. Como tienes ya ciertas facilidades, utilízalas para aprovechar el favor que Krishna te está mostrando.

Considera que cada día es un nuevo desafío para impulsar el movimiento para la conciencia de Krishna dentro de tu campo de responsabilidad. Pero creo que ya estás desarrollándolo todo muy bien; eres uno de mis discípulos más antiguos y sabes estas cosas, solo que eres muy humilde y por eso has hablado así. Sí, incluso al devoto no le importan lo más mínimo ni el mismo Brahma ni Siva, porque los devotos son las personas más elevadas como servidores de Krishna y, aun así, se consideran inferiores a todos. Esa actitud humilde es su mérito. ¿Qué mérito tiene alguien que en realidad es inferior a todos pero afirma ser mejor que todos? O incluso si afirma ser inferior... ¿qué mérito tiene? Pero el devoto, siendo la categoría más elevada de ser vivo, cuando da todo el crédito a los demás y no toma ninguno para sí, ese es su mérito. Gracias, junto con tu buena esposa Himavati, por ayudarme de esta manera.

Hansadutta se resignó a la voluntad de Prabhupāda de que permaneciera en Alemania y desarrollara allí la prédica, y volcó toda su energía en la publicación de libros y en la organización de festivales. Organizar un festival de Hare Kṛṣṇa no era una idea nueva: eso era exactamente lo que Prabhupāda había planeado para el *Grupo Mundial de Saṅkīrtana* y lo que había hecho con sus discípulos en la India dos años antes. Por eso, cada vez que recibía los informes de Hansadutta describiendo el éxito de los festivales en Berlín, Hamburgo, Múnich y Heidelberg, le daba pleno ánimo para continuar con ese tipo de prédica. En varias cartas escritas en mayo y junio de 1973, Prabhupāda dijo:

Me alegra mucho saber que nuestro programa de festivales avanza tan bien en Alemania. Estos festivales tendrán éxito en todo el mundo. Como miembro del GBC, tu deber es elaborar cuidadosamente un amplio programa para implementar la conciencia de Kṛṣṇa en todos los ámbitos de la vida; de este

## Tiempo de festivales

modo, llegaremos a ser respetados como los miembros más importantes de la sociedad humana.

He estudiado atentamente el contenido, incluidas las fotos de los carteles del festival en Heidelberg. Tu informe me anima mucho. Los comunistas, con su filosofía seca, se han extendido prácticamente por todo el mundo. Nosotros celebramos festivales, damos prasadam, filosofía y salvación—¿por qué no habríamos de difundir nuestra influencia y derrotarlos? En cuanto a tu plan de viajar por el mundo organizando estos festivales de Hare Kṛṣṇa—sí, hazlo, tienes mis bendiciones.

Tu progreso en el trabajo de traducción es muy bueno. De hecho, lo más importante de todo es que la traducción de libros continúe a la par que los festivales. He visto las fotografías de vuestro festival bloqueando el tráfico y me siento muy animado. Las fotos deberían aparecer en todos los idiomas, y deberías escribir un artículo para *Back to Godhead*.

Hansadutta aceptó gustosamente, y en el número de octubre de la edición estadounidense de *Back to Godhead*, su descripción del festival de Heidelberg fue uno de los artículos principales:

Los días 9 y 10 de junio de 1973, los devotos del movimiento Hare Kṛṣṇa de Alemania, Holanda, Suecia, Suiza, Francia e Inglaterra se reunieron en Heidelberg para celebrar un gran festival de Hare Kṛṣṇa. ¿Qué es un festival de Hare Kṛṣṇa? Es un evento trascendental organizado para el placer del Señor Supremo, Kṛṣṇa. Así como en el mundo material se organiza un encuentro para honrar a un gran hombre, del mismo modo un festival de Hare Kṛṣṇa se organiza especialmente para complacer a la Persona Suprema.

En cada comunidad encontramos Escrituras que nos dan nombres de Dios, como Alá, Jehová o Kṛṣṇa. Las Escrituras autorizadas —la Biblia, la *Bhagavad-gītā* o el Corán— ofrecen cientos de nombres, y por la misericordia de Caitanya Mahāprabhu todos pueden beneficiarse del santo nombre participando en festivales como el celebrado recientemente en Heidelberg.

Prácticamente toda la ciudad estuvo involucrada de una u otra manera con nuestro festival. Para obtener el permiso del desfile por la Hauptstrasse y del fuego sagrado en el Marktplatz, acudimos al director de planificación urbana y al jefe de policía, quien se mostró encantado de proporcionarnos una escolta policial. Encargamos los carteles a un impresor, que una empresa de publicidad colocó por toda la ciudad. La televisión envió a un equipo para filmar el festival.

## Capítulo 11

Así, durante toda la fase de preparación y ejecución, personas de todos los ámbitos centraron su atención —consciente o inconscientemente— en Kṛṣṇa, el Señor Supremo, mediante el desempeño de sus tareas cotidianas.

El éxito del programa de festivales elevó el ánimo de Hansadutta. Imprimió 100.000 ejemplares del siguiente número alemán de *Back to Godhead*, y Prabhupāda lo felicitó por el diseño: «La revista es espléndida, mejor que Dai Nippon. Continúa con este estándar: aumenta las páginas, aumenta los artículos, aumenta la distribución. Que Kṛṣṇa te bendiga más y más».

Las cosas marchaban bien. Gracias a los festivales y a la prédica concentrada en Heidelberg, los devotos se unían en grandes cantidades. El único inconveniente era que pasaría otro verano sin que Prabhupāda visitara Alemania. Llevaba varios años viajando regularmente a Londres y París, pero Hansadutta no se sentía capaz de ofrecerle instalaciones adecuadas ni oportunidades de prédica atractivas. Los templos eran pequeños y no podían albergar a más de treinta devotos. Y todavía no había logrado atraer al mundo académico ni científico, de modo que no había perspectivas de invitar a personas prominentes o profesores universitarios para reunirse con Prabhupāda.

En consecuencia, en 1973 los devotos alemanes volverían a viajar a París, donde Prabhupāda se esperaba en agosto. Y unas semanas después viajarían a Estocolmo, donde dos jóvenes suecos —que habían emigrado a Australia y recibido iniciación allí como Vegavān y Ajita— habían regresado a Suecia y abierto el primer templo en Escandinavia.

## CAPÍTULO 12



### PARÍS REVISITADO

París, Rue Le Sueur n.º 4: Los devotos se habían trasladado desde las afueras — Fontenay-aux-Roses— al centro de la ciudad, a un lugar prestigioso no lejos del Arco del Triunfo y de los Campos Elíseos.

El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se expandía rápidamente en Francia, y la creciente población de devotos necesitaba este gran edificio de tres plantas situado en una esquina.

Prabhupāda visitó el templo durante una semana en agosto de 1973 y, a petición de Bhagavān, instaló Deidades de mármol de Rādhā-Kṛṣṇa, dándoles los nombres Rādhā-Parisīśvara.

MRDĀNĪ DĀSĪ: «Yo estaba de pie no muy lejos del *vyāsāsana* de Prabhupāda, donde él estaba sentado, cuando las Deidades fueron llevadas a la sala del templo. Los devotos colocaron a Sus Señorías justo delante de él, de modo que Śrīmatī Rādhārāṇī y Prabhupāda quedaban *vis-à-vis*, mirándose el uno al otro. Entonces, de repente, Prabhupāda bajó del *vyāsāsana* y comenzó a frotar la cara de Rādhārāṇī para quitarle una mancha».

AŚOKA-KUMĀRA DĀSA: «Tuve la fortuna de estar justo al frente mientras Prabhupāda ofrecía el primer *ārati*. Cuando estaba a punto de encender la lámpara de alcanfor, se detuvo y llamó al *pūjāri*. Lo que había ocurrido era que

## Capítulo 12

un devoto había mezclado el alcanfor dentro de la mecha de ghee en lugar de espolvorearlo por encima. Prabhupāda esperó hasta que alguien trajo alcanfor y puso unos cristales sobre la mecha. Entonces continuó la ceremonia».

KṚṢṂA-KṢETRA SWAMI: «Mientras ofrecía el *ārati*, Prabhupāda estaba concentrado en ofrecer cada elemento con cuidado y devoción, no para hacer un espectáculo, sino para complacer a Sus Señorías con su humilde ofrenda. Me impresionó su manera de ofrecer la tela: hacía varios círculos pequeños y lentos con la muñeca mientras movía la tela en un círculo grande, en el sentido de las agujas del reloj, alrededor de la forma del Señor».

NIKHILĀNANDA DĀSA: «Me interesaba la fotografía, y Harernāmānanda me prestó amablemente dos cámaras y me dejó acompañarle al cuarto de Prabhupāda para sacar fotos. Mientras Prabhupāda predicaba a los invitados, tuve muchas oportunidades de fotografiar desde distintos ángulos. A veces, justo cuando iba a apretar el botón, Prabhupāda dejaba de hablar por un momento y me miraba con penetración. Me quedaba inmóvil y no era capaz de mover el dedo para disparar. Los devotos se reían de mi timidez.

Una noche se hizo muy tarde y el sirviente de Prabhupāda, Śrutakīrti, sugirió que nos fuéramos a dejarle descansar. Pero Prabhupāda sonrió y preguntó: “¿Alguien quiere irse?” Todos nos reímos; era obvio cuánto disfrutábamos de la compañía de nuestro maestro espiritual en un ambiente tan íntimo y relajado.

En otra ocasión estábamos en su cuarto mientras en el templo, en la planta baja, aumentaba la velocidad y el volumen del *kīrtana*. Todo el edificio parecía vibrar. Un devoto preguntó si debía bajar y detenerlo, pero Prabhupāda comentó: “El *kīrtana* siempre agrada.”

KṚṢṂA-KṢETRA SWAMI: «Durante una de las *darśanas* en el cuarto de Prabhupāda había varios devotos presentes, quizá algunos invitados, pero la estancia no estaba abarrotada. Era por la tarde. De repente entró un devoto con un gran plato de fruta, aparentemente de la ofrenda de las cuatro. Śrīla Prabhupāda al principio pareció levemente molesto por la interrupción. Esa expresión de ligera molestia me impresionó. Mostraba cuán absorto estaba en predicar y cuán desapegado era respecto a la comida. Tomó un par de piezas de fruta, hizo un gesto para que las distribuyeran y continuó su prédica.

PR̥THU DĀSA: «Se hicieron arreglos para que Prabhupāda hablara desde el balcón del templo y se dirigiera a los devotos y a los vecinos. El ayuntamiento dio permiso con la condición de que no utilizáramos un sistema de sonido. Cuando Prabhupāda oyó esto, contó la historia de Gopal Ban, que acababa de estrenar un retrete nuevo y no quería que nadie lo ensuciara. Cuando un amigo pasó por allí y le preguntó si podía evacuar, Gopal Ban respondió: “Sí, pero con la condición de que no orines al mismo tiempo. Yo me quedaré a tu lado con un palo. Si te atreves a orinar mientras evacúas, te golpeo en la cabeza”».

MṚDĀNĪ DĀSĪ: «En aquellos días, las relaciones entre hombres y mujeres en nuestro grupo de *saṅkīrtana* eran bastante relajadas y un tanto íntimas, y solíamos juntarnos a hablar, principalmente sobre *saṅkīrtana*. Durante la visita de Prabhupāda, casualmente nos reunimos así en la calle, en la esquina, justo debajo de su balcón. Cuando él se dio cuenta, envió a alguien para decirnos que lo dejáramos inmediatamente —que aquello era *māyā*—, hombres y mujeres sentados juntos y charlando».

NIKHILĀNANDA DĀSA: «Harernāmānanda preguntó al secretario de Prabhupāda si Prabhupāda nos concedería veinte minutos en privado para tomar fotografías, y para nuestra sorpresa y alegría, aceptó. Cuando entramos en su cuarto, estaba sentado detrás de su escritorio, cantando *japa* suavemente. Luego se detuvo, tomó *tilaka* de una pequeña caja de plata y renovó la marca *vaiṣṇava* en su frente.

Mientras tomábamos fotos, Prabhupāda se volvió hacia mí y me preguntó por qué tenía dos cámaras. Me quedé tan sorprendido que solo pude mirarlo sin saber qué decir, pero Harernāmānanda explicó enseguida que una era para fotos en color y la otra tenía carrete en blanco y negro. Prabhupāda asintió y siguió cantando.

Al cabo de unos minutos reuní el valor para decir: “Prabhupāda, ¿puedo hacerle una pregunta?” Cuando me indicó que siguiera, le pregunté: “Se dice que uno se vuelve dichoso en la conciencia de Kṛṣṇa, pero mi experiencia es que siempre cometo tantos errores y que sufro cuando los cometo. ¿Cómo es eso?” Tras un breve silencio, dijo suavemente: “Si uno se arrepiente, eso es muy bueno”. Sonaba significativo, aunque no estaba seguro de que respondiera del todo a mi pregunta. Decidí dejarlo así y reflexionar más adelante. Unos años

## Capítulo 12

después encontré un verso en el Quinto Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam* que dice, en relación con la historia de Jaḍa Bharata: “Aunque el rey Bharata recibió el cuerpo de un ciervo, gracias a su constante arrepentimiento llegó a estar completamente desapegado de todo lo material”».

\*\*\*

Antes de venir a Francia, Prabhupāda había pasado más de un mes en Inglaterra. Había asistido a un exitoso Ratha-yātrā y se había reunido con varias personalidades importantes, entre ellas un escultor famoso y George Harrison, el ex Beatle, quien había donado una finca cerca de Londres, rebautizada ahora como Bhaktivedanta Manor. Hansadutta había pedido a Harernāmānanda que siguiera a Prabhupāda en su gira europea y tomara fotografías.

HARERNĀMĀNANDA DĀSA: «Mientras acompañaba a Prabhupāda en Londres, París y Estocolmo, tuve la oportunidad de estar con él en muchas circunstancias: paseos matutinos, conferencias, conversaciones en su cuarto y encuentros públicos. Una de las cosas que más me impresionó fue la capacidad de Prabhupāda para adaptarse rápida y perfectamente a un tipo particular de persona o de audiencia. Para mí fue algo casi místico ver cómo sabía casi de inmediato en qué punto se encontraba alguien. En varias ocasiones percibía desde el principio hacia dónde se dirigía una conversación y respondía a preguntas incluso antes de que fueran formuladas. Así, sucedía que algunos de sus invitados, al ver que Prabhupāda sintonizaba exactamente con los problemas que ellos tenían en mente, dejaban de hacer preguntas y simplemente escuchaban.

Otra cosa que me impresionó fue que, en ocasiones, Prabhupāda daba respuestas tan simples que te dejaban completamente desconcertado. Uno se preguntaba: “¿Cómo no se me ocurrió a mí? ¡Es tan evidente!”. Una vez incluso solté una carcajada, porque la respuesta de Prabhupāda era tan obvia por sí misma.

Una tarde, Donovan—otro músico famoso y buen amigo de George Harrison—, su novia y algunos de sus amigos vinieron a ver a Prabhupāda. Donovan sabía algo acerca de la conciencia de Kṛṣṇa, pero sus acompañantes no tenían idea de nada. Mientras Prabhupāda respondía a sus preguntas y explicaba

conceptos básicos, la novia de Donovan comenzó a ponerse incómoda. Parecía temer la influencia de Prabhupāda; quizá percibió el peligro de “perder” a su hombre, porque Donovan era realmente humilde. Escuchaba con sumisión y mostraba disposición a aceptar lo que Prabhupāda decía. Así que su novia se puso cada vez más nerviosa e intentó repetidamente dar por terminada la conversación. Finalmente lo consiguió. Aunque Donovan estaba genuinamente interesado, tuvo que ceder a su deseo y se disculpó por no poder quedarse más tiempo.

En los festivales de Ratha-yātrā, Prabhupāda solía sentarse en un *vyāsāsana* sobre el carro de Subhadrā, pero esta vez sorprendió a todos caminando todo el trayecto desde Marble Arch hasta Trafalgar Square. Por supuesto, para mí como fotógrafo fue una oportunidad única para captar imágenes de él mientras danzaba ante Sus Señorías.

A medida que avanzaba la procesión, los devotos formaban un círculo protector alrededor de Prabhupāda. Yo corría constantemente por delante y luego me giraba rápidamente para conseguir buenos ángulos. Prabhupāda tocaba los *karatālas* y cantaba, y cada vez que comenzaba a danzar, los devotos se volvían locos. A intervalos, se detenía, levantaba los brazos y se volvía para ver al Señor Jagannātha. Su rostro no mostraba lo que normalmente describiríamos como éxtasis. Sus ojos estaban llenos de lágrimas, y se le veía profundamente conmovido, casi triste, como si sintiera una intensa separación de Kṛṣṇa. Parecía ajeno a todo lo que le rodeaba: el *kīrtana* atronador, los devotos saltando, los policías gritando y los espectadores boquiabiertos. Prabhupāda estaba desapegado de todo ello, sereno, completamente absorto en el Señor Jagannātha. Pero simultáneamente sentía compasión por todas las personas presentes.

En Bhaktivedanta Manor me propuse hacer un estudio fotográfico del rostro de Prabhupāda. Daba la clase matutina en lo que ahora es la sala de teatro. Esa parte del edificio da al norte, y la diminuta bombilla del techo proporcionaba una iluminación muy pobre. No había manera de usar un flash, porque anteriormente Prabhupāda había reprendido con severidad a Bhārgava por andar de puntillas delante de él, haciendo clics y destellos con la cámara, perturbando su conferencia. Así que adopté otra estrategia. Coloqué un trípode al fondo de la sala, cambié el objetivo normal por un zoom, puse una película

## Capítulo 12

supersensible y conecté un disparador remoto para exposiciones largas. De este modo intenté, durante los dos o tres días siguientes, captar las múltiples expresiones del rostro de Prabhupāda.

Una mañana volví a mirar por el visor y, para mi sorpresa, noté que todo estaba más luminoso de lo habitual. Un vistazo rápido al techo confirmó que la iluminación era la misma; no se había añadido ninguna bombilla. Me pregunté: “¿Qué pasa? Misma película, misma luz...”. Miré a Prabhupāda y vi que estaba radiante, como si emanara de él una refulgencia dorada. Recordé un incidente similar que habían contado unos devotos de Nueva York. Dos policías se habían acercado a Prabhupāda y sus discípulos durante un paseo matutino. Al pasar junto al grupo, uno le dijo al otro: “Mira, ese hombre está brillando”.

Ahora, en Bhaktivedanta Manor, experimentaba algo parecido. Creo que esa refulgencia, a veces representada como halo en viejas pinturas religiosas, es un fenómeno de personas santas, grandes almas, que aparecen como medios transparentes que en ocasiones manifiestan su chispa de energía espiritual y su amor divino».

## CAPÍTULO 13



### UNA SEMANA EXITOSO EN ESTOCOLMO

Prabhupāda tenía programada su visita a Suecia para la primera semana de septiembre de 1973. Ajita y Vegavān, junto con sus esposas, Kṛṣṇa-premī y Padmavatī, llevaban apenas medio año predicando en Estocolmo y sus alrededores, pero ya habían conocido a personas importantes, entre ellas el embajador de la India, un profesor de sánscrito y un psiquiatra. Además, Prabhupāda había sido invitado a hablar en la prestigiosa Universidad de Uppsala.

Los devotos de Alemania debían traer su equipo de sonido y organizar varios festivales de Hare Kṛṣṇa, cada uno de ellos culminando en una conferencia.

Prabhupāda llegó la mañana del 5 de septiembre. Como de costumbre, los devotos invitaron a los medios de comunicación y celebraron una rueda de prensa. Para la mayoría de los periodistas, este era su primer encuentro con la conciencia de Kṛṣṇa, y Prabhupāda trató de recalcarles la diferencia entre materia y espíritu:

Damas y caballeros, muchas gracias por recibirme tan amablemente. Esta es la primera vez que vengo a este país, Suecia. El movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa se está extendiendo gradualmente por todo el mundo.

## Capítulo 13

Es un poco difícil comprender este movimiento porque está completamente en la plataforma espiritual. En general, la gente no entiende qué es la plataforma espiritual. En la actualidad somos una combinación de espíritu y materia. La materia la podemos entender, pero debido a nuestro largo contacto con la materia, no podemos entender qué es el espíritu. Pero podemos imaginar que hay algo que distingue un cuerpo muerto de un cuerpo vivo».

Prabhupāda dio el ejemplo de un padre que ha muerto: aunque yace en la cama, sus hijos lamentan: «Nuestro padre se ha ido», lo cual indica que perciben la diferencia entre el cadáver y la persona a la que conocían como su padre. Prabhupāda explicó:

Así que eso es el espíritu. Aquel que se ha ido de ese cuerpo, ese es el alma espiritual; de lo contrario, ¿por qué dicen «nuestro padre se ha ido»? El cuerpo está ahí. Por lo tanto, primero debemos entender esta distinción entre el alma espiritual y el cuerpo material. Si podemos comprender el alma espiritual, entonces podremos entender este movimiento espiritual; de lo contrario, simplemente sobre la base de la comprensión material es muy difícil entender la vida espiritual o la plataforma espiritual.

Prabhupāda resumió sus puntos:

Vida espiritual significa vida eterna, bienaventurada y llena de conocimiento. Vida material significa vida impermanente, miserable e ignorante. Nuestro cuerpo no permanecerá y siempre está en condiciones miserables, pero debido a nuestra larga asociación con la materia, nos hemos vuelto tan obtusos que resulta muy difícil entender la vida espiritual, cuáles son las actividades espirituales, qué es el mundo espiritual, quién es Dios, cuál es nuestra relación con Él. Por lo tanto, este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa es una especie de entrenamiento para comprender la vida espiritual, el mundo espiritual y a Dios.

Prabhupāda instó a su audiencia a comprender la conciencia de Kṛṣṇa asociándose con los devotos que ahora se habían establecido en Suecia y a adoptar el sencillo proceso de cantar el Hare Kṛṣṇa *mahā-mantra*:

Si aprovechamos este canto del *mantra*, gradualmente nuestro corazón se limpiará, e inmediatamente podremos entender: «Yo no soy este cuerpo; soy alma espiritual». Entonces vendrá el verdadero despertar.

Prabhupāda dio el ejemplo de un hombre a la deriva en el océano, que no puede ser feliz —por mucho que lo intente— hasta que vuelve a tierra firme.

## Una semana exitosa en Estocolmo

Del mismo modo, nuestro programa no consiste en hacernos felices mediante supuestos ajustes de nuestra situación material. Eso no es posible. Es mejor venir a la plataforma espiritual y actuar en la vida espiritual. Entonces sí hay posibilidad de felicidad. *Tyaktvā deham punar janma naiti mām eti kaunteya:* en la *Bhagavad-gītā* se dice que quienes cultivan la vida espiritual y el conocimiento espiritual, para ellos, tras abandonar este cuerpo, hay promoción al mundo espiritual. Esa es una vida eterna y bienaventurada, y eso nos hará felices. Así que, si nos ponemos serios, si realmente queremos ser felices, debemos tomar el camino de la comprensión espiritual.

Por supuesto, en todos los países o en distintas partes del mundo hay algún sistema religioso para comprender la vida espiritual. Pero, lamentablemente, nadie está interesado en ningún sistema espiritual o religioso, porque han sido inducidos cada vez más a volverse adictos a las actividades materiales y sensuales, y así se alejan muchísimo de la vida espiritual, y cada vez surge más confusión y frustración en todo el mundo. Para mitigar este tipo de frustración y confusión uno tiene que tomar este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa e intentar comprender la filosofía y actuar en consecuencia. Entonces la gente será feliz. Ese es nuestro programa. Muchas gracias. Hare Kṛṣṇa.

Por la tarde, el Dr. Suneson, un profesor de sánscrito, vino a ver a Prabhupāda en el templo. Era un erudito muy preparado que no solo conocía sánscrito, sino también hindi, tamil y bengalí. Para sorpresa de todos, estaba familiarizado con la tradición *bhakti* y manifestó un vivo interés por el *kīrtana*.

Dr. Suneson: «¿Cantan ustedes himnos y *kīrtanas* también en bengalí?»

Prabhupāda: «Oh, sí».

Dr. Suneson: «¿O mayormente en sánscrito?»

Prabhupāda: «No, algunos en bengalí».

*hari hari biphale janama goñāinu*  
*manuṣya-janama pāīyā, rādhā-kṛṣṇa nā bhajiyā,*  
*jāniyā śuniyā biṣa khāinu*

(A petición de Prabhupāda, los devotos trajeron un armonio y él cantó toda la canción).

Dr. Suneson: «¿Quién ha escrito esto?»

Prabhupāda: «Narottama dāsa Ṭhākura».

## Capítulo 13

*narottama-dāsa kaya, nā ṭheliba rāṅgā pāya*  
*tomā bine ke āche āmāra*

Prabhupāda: «Narottama dāsa Ṭhākura canta *hari hari biphale janama goñāinu*: “Mi querido Señor, he desperdiciado mi vida —*biphale*, sin ningún beneficio—. He obtenido esta forma humana, pero desaproveché la oportunidad de adorar a Rādhā-Kṛṣṇa”. *Manuṣya-janama pāiyā, rādhā-kṛṣṇa nā bhajiyā*. “Y al actuar así, he tomado veneno a sabiendas.” *Jāniyā śuniyā biṣa khāinu*.

Narottama continúa: *golokera prema-dhana, hari-nāma-saṅkīrtana*. “*Nāma-saṅkīrtana* no es algo material; es el amor extático por Kṛṣṇa en Goloka Vṛndāvana.” *Golokera prema-dhana, hari-nāma-saṅkīrtana, rati nā janmila kene tāya*. “Pero no tengo apego por *hari-kīrtana*.” *Samśāra-biṣānāle, dibā-niśi biyā jvale*: “Mi corazón arde día y noche en la existencia material.” *Jurāite nā kainu upāya*: “Y no busqué ningún medio para liberarme.”

*Vrajendra-nandana yei, śacī-suta haila sei*: “El mismo Dios Supremo, Kṛṣṇa, que advino como hijo de Nanda Mahārāja, ha venido de nuevo como hijo de Śacīdevī.” Y *balarāma haila nitāi*: “Balarāma ha venido como Nityānanda Prabhu.” Su misión es: *dīna-hīna jata chila, hari-nāme uddhārila*: “Liberar a todos los caídos mediante el *saṅkīrtana*.” *Tāra śākṣī jagāi mādhai*: “Jagāi y Mādhai son los testigos.”

*Hā hā prabhu nanda-suta, vṛṣabhānu-sutā-yuta*: “¡Oh Señor Kṛṣṇa, hijo de Nanda, aquí estás con Rādhārāṇī, hija del rey Vṛṣabhānu! Esta es mi súplica.” *Karuṇā karaha ei-bāra*: “Ten misericordia de mí esta vez.” *Narottama dāsa kaya, nā ṭhelibo rāṅgā pāya, tomā bine ke āche āmāra*: “Narottama dāsa Ṭhākura dice: ‘No me rechaces. No tengo otro refugio. Acéptame, por favor’».

Dr. Suneson: «¿Cuántos años tiene esta composición?»

Prabhupāda: «Se escribió hace unos 450 años. Hay muchas canciones de Narottama Ṭhākura:

*gaurāṅga bolite habe pulaka-sārīra*  
*hari hari bolite nayane ba'be nīra*  
*āra kabe nitāi-cānder koruṇā hoibe*  
*saṁsāra-bāsanā mora kabe tuccha ha'be*  
*viṣaya chāriyā kabe śuddha ha'be mana*  
*kabe hāma berabo śrī-bṛndābana*

Una semana exitosa en Estocolmo

*rūpa-raghunātha-pade hoibe ākuti  
kabe hāma bujhabo se jugala-pīriti*

Hay muchísimas canciones. Otra es:

*gaurāṅgera duṭi pada, jār dhana sampada,  
se jāne bhakati-rasa-sār*

También tenemos las canciones de Bhaktivinoda Ṭhākura, los de Narottama dāsa Ṭhākura, y los de Locana dāsa. Por ejemplo:

*parama karuṇa, pabuṅ dui jana,  
nitāi gauracandra  
saba avatāra-sāra śiromaṇi,  
kevala ānanda-kanda  
bhajo bhajo bhāi, caitanya nitāi,  
sudṛḍha biśwāsa kori'  
biṣaya chāriyā, se rase majiyā,  
mukhe bolo hari hari*

Hay tantas canciones, todas escritas en un bengalí muy sencillo. Especialmente las canciones de Narottama dāsa Ṭhākura han sido aprobadas por Viśvanātha Cakravartī Ṭhākura como evidencia védica. Aunque están escritas en bengalí, están llenas de autoridad védica.

Usted tiene inclinación devocional. Desarrolléla. Haga su vida un éxito. Esa es mi humilde sugerencia. *Manuṣya-janama pāiyā, rādhā-kṛṣṇa nā bhajiyā, jāniyā śuniyā...* Todo aquel que ha obtenido esta forma humana y no la emplea en desarrollar conciencia de Kṛṣṇa está bebiendo veneno a sabiendas. *Jāniyā śuniyā biṣa kbāinu. Biṣa* significa veneno. Es una gran oportunidad, esta vida humana.

Esa es nuestra misión: la civilización moderna ha creado tal enredo que la gente se está pudriendo y está perdiendo la oportunidad de la vida humana, todo por la base del concepto corporal de la existencia. [...] Así que, por orden de nuestros superiores, estamos tratando de introducir este conocimiento. Pero estamos muy apenados al ver cómo la gente desperdicia su vida en el concepto corporal, sin saber qué les espera en la siguiente vida. Pero la siguiente vida es un hecho».

## Capítulo 13

Al día siguiente, Prabhupāda dio una conferencia en la Universidad de Uppsala. Antes de su llegada, los devotos crearon el ambiente con *kīrtana* y *bhajanas*.

HRMĀTĪ DĀSĪ: «Junto con Hansadutta, Avināścandra, Vedavyas y Kṛṣṇa-premī formaba parte de un grupo de canto sobre el escenario. Cuando llegó Prabhupāda, todos nos postramos para ofrecer *daṇḍavats*, y de alguna manera acabé tumbada justo delante del *vyāsāsana*. Prabhupāda me pisó las manos sin querer, pero fue como si las rozaran pétalos de rosa: sus pies eran tan suaves. Enseguida Pṛthu ofreció a Prabhupāda un collar de flores y él también pisó mis manos, pero esa vez sí sentí dolor».

Para sorpresa de todos, Prabhupāda no dio una charla introductoria, sino que inició el programa entonando versos del Quinto Capítulo de la *Brahma-sambhitā*, que contiene descripciones detalladas de Kṛṣṇa y del mundo espiritual. Los devotos fueron invitados a cantar con él la última línea de cada verso: *govindam ādi-puruṣam tam aham bhajāmi*, “Adoro a Govinda, el Señor primordial”.

Comenzó su conferencia explicando el verso *advaita acyuta anādi ananta-rūpam*. Aunque tanto Dios como los *jīvas* son seres eternos, el Señor nunca cae de Su posición, mientras que nosotros sí podemos caer. Prabhupāda resumió brevemente lo que describe el verso: que Kṛṣṇa es el origen de todo; que posee múltiples formas, una de las cuales sostiene el mundo; que, aunque es el más antiguo, permanece eternamente joven; y que se Le puede alcanzar con facilidad aproximándose a un devoto. Para transmitir el significado de *ānanda-cinmaya-rasa*, Prabhupāda explicó que en el mundo espiritual todo es una expansión de Kṛṣṇa y, por tanto, energía espiritual pura.

HRMĀTĪ DĀSĪ: «Cuando Prabhupāda describió cómo todo en el mundo espiritual es una expansión de Kṛṣṇa —las *gopīs*, Su padre y madre, Sus amigos, los árboles y las flores, Sus terneros y vacas—, levantó la mano y, sin darse la vuelta, señaló el cuadro de Rādhā y Kṛṣṇa pintado por Vāsudeva, que colgaba a un lado del *vyāsāsana*, como si lo estuviera viendo, para ilustrar sus palabras. Era plenamente consciente de todo lo que había a su alrededor. Me dejó asombrada».

## Una semana exitosa en Estocolmo

Śrīla Prabhupāda concluyó su charla con el verso *cintāmaṇi prakāra sadmasu kalpa vrkṣa lakṣāvṛteṣu surabbīr abhipālayantam*:

En el planeta de Kṛṣṇa hay muchos árboles, muchos palacios, pero todos son espirituales. *Cintāmaṇi* significa ‘espiritual’. Las casas están hechas de piedra de toque. Y a Kṛṣṇa le encanta cuidar de las vacas. ¿Y qué vacas son esas? *Surabhi*. *Surabhi* quiere decir que podemos obtener toda la leche que queramos y todas las veces que queramos. Aquí, en el mundo material, hay vacas, pero solo podemos sacar leche en cantidad limitada. Si leéis la *Brahma-sambitā*, encontraréis una descripción completa del mundo espiritual, de las entidades espirituales, del Señor Supremo, de Sus compañeros, de Su morada, de Sus pasatiempos—todo—descrito de manera muy hermosa. Y si desarrollamos apego por ese lugar, entonces podremos intentar—podremos prepararnos—para regresar al hogar, de vuelta a Dios. Esa es la perfección de la vida. Esa es la misión del movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa.

A la tarde siguiente, Prabhupāda habló ante un auditorio de profesores y estudiantes en la Universidad de Uppsala. Consciente de su inclinación hacia la política, escogió el verso 41 del capítulo dieciocho de la *Bhagavad-gītā*: “Los *brāhmaṇas*, *kṣatriyas*, *vaiśyas* y *śūdras* se distinguen por las cualidades nacidas de su propia naturaleza, de acuerdo con las modalidades materiales”. Comenzó diciendo:

En todas partes, incluso entre plantas y animales, actúan estas tres modalidades. Igual que algunos árboles: no sirven para nada; no dan ni buenos frutos ni flores. Esos son de tercera clase, en ignorancia. Las vacas son animales de primera clase, en la modalidad de la bondad, pues proporcionan un alimento tan valioso y nutritivo como la leche. Pero los gatos y los perros pertenecen a la tercera clase. Esta es la evaluación según las tres modalidades de la naturaleza material. Entre los seres humanos, entre los animales, entre los árboles, entre las aves—en todas partes, dice Kṛṣṇa—, incluso en los sistemas planetarios superiores, estas tres modalidades actúan. Por eso, en la sociedad humana, como existen estas tres modalidades de la naturaleza material, las divisiones deben hacerse científicamente según esas modalidades. Y esto es lo que explica Śrī Kṛṣṇa en la *Bhagavad-gītā*: *catur-varṇyam mayā sṛṣṭam*, cuatro clases de hombres”.

Prabhupāda explicó las cualidades y los deberes de las distintas divisiones y denunció la idea de una sociedad sin clases como una utopía. Pero entonces

## Capítulo 13

introdujo una nueva perspectiva: que podemos trascender el condicionamiento de la existencia material elevándonos a la plataforma espiritual:

En el cuerpo humano, aunque existen naturalmente tales divisiones, uno puede ser elevado a una posición superior mediante este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. En lo que respecta al cuerpo material, no podemos cambiar la cualidad. Eso ya está determinado. Cada cual recibe un tipo particular de cuerpo por disposición de la naturaleza, según su cualidad. Ahora bien, si deseamos cambiar a una persona a una cualidad mejor, entonces debemos aceptar la conciencia de Kṛṣṇa. Porque la conciencia de Kṛṣṇa está en la plataforma espiritual y no tiene nada que ver con la plataforma material. Desde la plataforma material no podemos cambiar la cualidad de nadie.

Prabhupāda señaló a sus discípulos como prueba viviente y explicó que habían abandonado fácilmente todos los hábitos pecaminosos al aceptar la conciencia de Kṛṣṇa. Incluso se habían olvidado de sus designaciones corporales como estadounidenses, ingleses o alemanes, dijo. Ya no pensaban en términos de blanco o negro; ahora se identificaban únicamente como almas espirituales, partes integrales y eternas del Señor Supremo.

A continuación, expuso un análisis del alma y recalcó que incluso los animales y las plantas son almas que merecen protección, en contra de la idea comunista de preocuparse solo por los seres humanos. «Así que la sociedad actual no es una sociedad bien organizada. Una sociedad bien organizada significa que hay hombres de primera clase, *brāhmaṇas*, que dan consejo a los hombres de segunda clase, los administradores. Y la clase administrativa debe velar por que todos sigan los principios religiosos. Y los hombres de tercera clase, o la clase mercantil, deben producir alimentos.

Habiendo vuelto al tema original de las divisiones de la sociedad, Śrīla Prabhupāda explicó a continuación qué significa ser un *brāhmaṇa* y subrayó la necesidad de un departamento educativo que forme a hombres de primera clase.

Cuando terminó su charla, se inició una animada sesión de preguntas y respuestas, y un estudiante en particular tomó la iniciativa. Molesto por la idea de una sociedad basada en lo que, a sus ojos, parecía el detestable sistema de castas, desafió: «¿Por qué tienen ustedes estas distinciones?»

Prabhupāda hizo una pausa, pensativo, contestó: «Las distinciones existen solo mientras no somos devotos. Entonces debe haber esas distinciones. Ya existen por naturaleza».

Pero el estudiante no había comprendido las diferencias que Prabhupāda había explicado. Volvió a desafiar: «¿Pero por qué?»

«¿Por qué?» —preguntó Prabhupāda, sorprendido—. «Porque hay personas de tercera clase, personas de cuarta clase, personas de primera clase. Existen. ¿Cómo puedes decir “por qué”?»

Su interlocutor evitó responder a la pregunta y comenzó otro argumento, pero Prabhupāda lo interrumpió para corregir su actitud obstinada: «¿Piensas que todo el mundo es de primera clase? ¿Lo piensas?» Cuando el estudiante admitió que no, Prabhupāda concluyó: «Por tanto, una persona de primera clase debe ser así, una persona de segunda clase debe ser así. Ya existen estas categorías: primera, segunda, tercera y cuarta».

Al ver que iba perdiendo el debate, el estudiante cambió de táctica y dirigió la atención a Prabhupāda: «¿Así que usted dice que es un hombre de primera clase, no?»

Pero estaba equivocado si pensaba que había humillado o acorralado a su oponente. Como humilde *vaiṣṇava*, Prabhupāda no tenía que jugar con las palabras para desviar el ataque; simplemente habló desde su propia realización: «Soy un hombre de quinta clase», dijo con naturalidad. «No pretendo nada, porque soy el sirviente de todos. Soy sirviente incluso del hombre de cuarta clase».

El estudiante continuó desafiando: «Pero usted es un *brāhmaṇa*; es un hombre de primera clase».

Prabhupāda permaneció imperturbable: «Tú puedes decir que soy un hombre de primera clase, pero yo pienso que soy un hombre de quinta clase».

Aún insatisfecho, el estudiante empezó a hablar de forma ininteligible, y Prabhupāda tuvo que interrumpirlo: «¿Cuál es tu punto? No entiendo lo que dices».

En ese momento, Hansadutta intervino en la discusión. Bien consciente de que un devoto puro se considera más bajo que la brizna de paja en la calle y nunca se defiende de ataques personales, consideró su deber acudir en defensa de Prabhupāda. ¿Por qué su maestro espiritual tendría que lidiar con un alborotador irracional? «¿Cuál es tu punto?», insistió al retador. «Tienes que ir al grano. Organiza tu pregunta».

## Capítulo 13

Cuando el estudiante criticó a Prabhupāda por sentarse en un asiento elevado decorado con flores, Hansadutta dio la vuelta al desafío: «¿Así que quieres sentarte tú ahí?»

«No», respondió el joven.

«Muy bien. No seas envidioso. Si tú puedes sentarte ahí y dar algo de conocimiento...»

«No quiero sentarme ahí», gruñó el muchacho.

«Entonces, ¿cuál es tu objeción?», preguntó Hansadutta.

«¿Qué pasa con todas esas flores que habéis matado para que él esté decorado?», exigió el estudiante. Los aplausos de los demás indicaron que había tocado una fibra sensible.

Śrīla Prabhupāda se volvió hacia Hansadutta: «¿Qué ha dicho?»

«Su punto es que tantas flores han sido “matadas” para tu collar y para decorar el *vyāsāsana*», explicó Hansadutta. Y, dirigiéndose al estudiante, añadió: «¿Comparas esto con matar animales? ¿Es lo mismo?»

El chico quedó descolocado. Hansadutta aprovechó para rematar el argumento: «¿Crees que arrancar una flor es lo mismo que matar una vaca en un matadero?»

«Por supuesto que no», admitió el estudiante, añadiendo de prisa: «pero ¿quién ha dicho eso?»

Hansadutta siguió con su razonamiento: «Entonces, no comes carne, pescado ni huevos, ¿verdad?»

«Sí como», reconoció el joven, sin ver relación alguna entre ambos temas.

Hansadutta dejó clara la contradicción: «Muy bien, entonces tú mismo no estás practicando lo que estás diciendo».

Pero el estudiante intentó invertir la acusación: «Pero él predica que no se puede hacer eso, y no lo practica».

Llegó el momento de aportar pruebas escriturales. Hansadutta citó la *Bhagavad-gītā* (9.26), donde Kṛṣṇa habla de ofrendas a Él: «”Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, una fruta o agua, Yo la aceptaré”. Esa es la diferencia entre matar un animal y una flor: Kṛṣṇa acepta frutas, flores y un poco de agua, pero no acepta una vaca ni un animal matado en un matadero».

Lejos de aceptar a Kṛṣṇa como autoridad final, el estudiante cuestionó inmediatamente la validez de Sus palabras: «¿Por qué hace Él esta distinción?»

## Una semana exitosa en Estocolmo

Prabhupāda había permanecido sentado todo el tiempo en el *vyāsāsana*, observando con satisfacción la prédica de su discípulo, pero ahora retomó la discusión y explicó la posición de un devoto de Kṛṣṇa: «Estamos practicando la conciencia de Kṛṣṇa. Así como Kṛṣṇa hace una distinción, nosotros también la hacemos. No estamos inventando ninguna idea propia. Ese es el movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa».

Explicó que arrancar una flor no constituye realmente “matar”, pero el estudiante lo interrumpió: «¿Qué es entonces?»

Prabhupāda apeló a su sentido común: «Sea lo que sea. Según tú, es matar. ¿Pero crees que matar esta flor y matarte a ti es lo mismo? Si alguien te mata a ti, ¿ese matar y este matar son iguales? ¿Piensas así?»

El joven evitó la respuesta obvia y lógica desviando la atención hacia Prabhupāda: «En su opinión...»

Pero Prabhupāda no le permitió escabullirse: «No, nosotros no damos una opinión así».

El estudiante replicó: «¡Sí la dio!»

En lugar de entrar en una discusión acalorada, Prabhupāda trató de apaciguarlo, dándole el beneficio de la duda y ofreciéndole una salida digna:

No. Entonces has malentendido. Creo que has malentendido. Nuestro método de prédica es conciencia de Kṛṣṇa. Kṛṣṇa dice: *patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyāṁ yo me bhaktyā prayacchati* — “Si alguien Me ofrece con amor y devoción una hoja, una flor, una fruta o agua, Yo la aceptaré”. Así que ofrecemos esta flor a Kṛṣṇa. No la usamos independientemente. Tomamos los remanentes de Su alimento o cualquier cosa utilizada por Kṛṣṇa. Ese es nuestro movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa. No tomamos nada directamente. Ese es nuestro principio, esa es nuestra filosofía. Si Kṛṣṇa dijera que acepta carne, entonces nosotros también podríamos aceptar carne. Pero Él no lo dice. Él dice: *patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyāṁ*. Por eso debemos seguir el principio tal como está establecido en la *Bhagavad-gītā*. No podemos aceptar dictados de otros. Eso no es posible.

Al darse cuenta de que no podría avanzar discutiendo contra afirmaciones que los devotos consideran de origen divino, el estudiante cambió su línea de ataque. Trató de sacudir los cimientos mismos de la conciencia de Kṛṣṇa: «¿Qué les hace pensar que Kṛṣṇa es Dios?», desafió.

Una vez más, Prabhupāda no se dejó arrastrar. Más bien expuso lo poco razonable de la pregunta: «Sí. Si tú sabes qué es Dios, entonces aceptarás a Dios.

## Capítulo 13

Si tú sabes: “Estas son las cualificaciones de Dios”, entonces aceptarás a Dios. ¿Sabes cuáles son las cualificaciones de Dios?»

El muchacho no supo cómo afrontar la pregunta. «¿Lo sabes?», insistió Prabhupāda. «Así como encontramos a un médico: si sé cuáles son las cualificaciones de un médico, puedo entender quién es un verdadero médico. De manera similar, si sabes cuáles son las cualificaciones de Dios, entonces entiendes que Kṛṣṇa es Dios. No es difícil. Si sabes qué es el oro, puedes reconocer el oro verdadero. Si no lo sabes, puedes aceptar hierro como si fuera oro».

El estudiante hizo un último intento de desviar el tema. «¿Es por pura lógica?», exigió.

Pero Prabhupāda no le dejó escapatoria. Le preguntó clara y directamente: «¿Cómo entiendes a Dios?»

«No lo entiendo», admitió el estudiante.

«¡Entonces no hables de Dios!», dijo Prabhupāda con énfasis. «Si no entiendes a Dios, ¿por qué hablas de Dios? Si entiendes a Dios, entonces habla. Pero si dices “no entiendo a Dios”, ¿cómo puedes hablar de Dios?»

La charla ante los estudiantes de Uppsala fue otra demostración de lo difícil que era convencer incluso a personas aparentemente educadas mediante filosofía y argumentos. Prabhupāda lo había visto muchas veces, y por eso recalca tanto la importancia del *sankīrtana* congregacional y de la distribución de *prasādam*. Por eso le gustaba tanto el programa de festivales. La gente podía objetar ideas filosóficas, pero rara vez objetaba cantar, bailar y disfrutar de un delicioso festín. Al pasarlo bien, se purificaban sin saberlo y avanzaban espiritualmente. Y quien quisiera conocer la filosofía podía adquirir un libro. Así pues, cuando invitaron a Prabhupāda a hablar esa misma tarde ante un grupo de académicos —incluido el profesor de Indología que los devotos habían conocido—, les dijo a los devotos que lo acompañaran con varias ollas de *prasādam*.

PRṬHU DĀSA: «Quería que distribuyéramos *prasādam* caliente enseguida después de la charla. Así que allí estábamos, delante de eruditos e intelectuales, con nuestras ollas humeantes, que llenaron rápidamente el ambiente con el aroma de sabrosos *purīs* y *halavā*, mientras Prabhupāda daba una conferencia sobre la *Bhagavad-gītā*. Era algo muy distinto de un entorno académico. Pero

la distribución de *prasādam* era más importante que causar la impresión de ser filósofos académicos.»

Para su charla de aquella noche, Prabhupāda había escogido los textos 1 y 2 del capítulo trece de la *Bhagavad-gītā*. Ahí Arjuna pregunta por la naturaleza material, su disfrutador, el campo de actividad y el conocedor del campo. Prabhupāda primero explicó brevemente la relación entre Kṛṣṇa y Arjuna como maestro espiritual y discípulo, y la necesidad de que un discípulo tenga una actitud sumisa al tratar de comprender el conocimiento trascendental. Tenía muy presentes las actitudes desafiantes de los estudiantes de aquella tarde:

Sumisión significa que debo acercarme a alguien que esté realmente en una posición mejor o superior; de lo contrario, ¿para qué acercarme? *Tad viddhi praṇipātena paripraśnena sevayā*. Y *sevā* significa servicio. No puedes desafiar. Te acercas a una persona cuyas instrucciones vas a recibir; puedes preguntar con actitud sumisa, pero no puedes desafiar. Eso no está permitido en el sistema védico. *Samit-pāṇiḥ śrotṛyaṁ brahma-niṣṭham*. Por eso, antes de elegir un maestro, debes decidir si puedes someterte a él. Si no puedes someterte, no le aceptes; no pierdas el tiempo.

Cuando Śrīla Prabhupāda comenzó a analizar los versos, explicó el significado de Dios, definiéndolo como el controlador supremo. Un controlador debe ser una persona con la capacidad de dar órdenes, dijo. Uno de sus objetivos principales era desmontar la concepción impersonal de Dios tan extendida en el pensamiento occidental moderno. Los profesores estaban familiarizados con la *Bhagavad-gītā* y las *Upaniṣads*, pero entendían la Verdad Absoluta como algo sin forma y más allá de toda descripción.

Fiel a su convicción de que comenzamos a entender a Dios entendiendo primero que somos almas espirituales, Prabhupāda explicó la primera lección de la *Bhagavad-gītā* que dice que no somos el cuerpo:

El alma cambia de un cuerpo a otro en el momento de la muerte, aunque nadie quiere morir. ¿Por qué deberíamos aceptar un tipo de cuerpo, vivir en él un tiempo y luego cambiarlo otra vez? Esto ya lo hemos experimentado. Cualquiera de nosotros desea que su cuerpo juvenil permanezca. Tratamos de conservar esa juventud con tantas medicinas, con tantos métodos. Pero la naturaleza no permite que permanezcamos siempre jóvenes. Eso no es posible: tenemos que cambiar. Por lo tanto deberíamos preguntarnos: «No quiero este tipo de

## Capítulo 13

cuerpo: viejo, débil, más condicionado, con reumatismo y tantas otras enfermedades, como la tos... No lo quiero, pero me veo obligado a aceptarlo». Este es nuestro problema real. «No quiero morir, pero la muerte me es impuesta». Estas preguntas deberían plantearse los seres humanos verdaderamente avanzados.

A continuación, Prabhupāda comentó la eterna pregunta: «¿Puede mostrarme a Dios?» Explicó que nuestra capacidad de ver depende de ciertas condiciones; necesitamos luz, por ejemplo. Del mismo modo, si queremos ver a Dios, debemos cumplir una condición en particular: aplicar el ungüento del amor en los ojos. «Las personas santas —explicó Prabhupāda—, «aquellas que se han entrenado en el amor a Dios, pueden ver a Dios constantemente en su corazón. Eso es posible. Arjuna también es una persona santa. No es un hombre ordinario, porque está hablando personalmente con Kṛṣṇa. Si Arjuna tuvo la oportunidad de hacerse amigo de Dios y hablar con Él cara a cara, cualquiera tiene la misma capacidad, siempre que se eleve a ese nivel de vida: *bhakti, bhakti-yoga*».

Cuando Prabhupāda pidió preguntas, se hizo evidente que los profesores no se habían interesado mucho por sus reflexiones. Más bien estaban enfrascados en sus propias consideraciones académicas.

«¿Cuál es la diferencia entre la *Bhagavad-gītā* y los *Vedas*?», preguntó uno. Esto llevó a Prabhupāda a explicar que los *Vedas* abarcan muchos temas distintos, pero su meta última es conocer a Dios. Volvió a insistir en que no podemos conocer a Dios con nuestros sentidos actuales. «Con estos sentidos materiales, burdos e imperfectos, no podemos comprender a Dios. Eso no es posible. Pero si logramos complacer a Dios mediante nuestro servicio y nuestro amor, Él se revela. La revelación es el proceso. Así que solo por especulación o investigación no podemos encontrar a Dios. Eso no es posible».

Otro académico preguntó por las diferencias entre Brahman, Paramātmā y Bhagavān. Prabhupāda puso el ejemplo de una colina que se ve de manera distinta según la distancia: desde lejos parece una nube; más cerca se aprecian sus variaciones; y de cerca se distinguen árboles y animales. Concluyó que, en última instancia, la Verdad Absoluta es Bhagavān, la Suprema Personalidad de Dios. La palabra “personalidad” dio pie a otra pregunta: cómo entendía él ese concepto. Cuando Prabhupāda citó la *Kaṭha Upaniṣad*, donde se afirma que Dios es la Persona Suprema que provee las necesidades de todas las demás

personas, el profesor objetó que las *Upaniṣads* declaran que «la Unidad es inexpresable». Aun así, Prabhupāda no cedió. Citó más versos que indican que Dios es una persona, aunque Su cuerpo trascendental es distinto del nuestro. Al ver que las posturas eran irreconciliables, el profesor que había invitado a los devotos puso fin a la discusión con cortesía.

HARERNĀMĀNANDA DĀSA: «Śrīla Prabhupāda estaba sentado detrás del escritorio del profesor, mientras el catedrático de Indología, sus colegas y algunos devotos ocupaban los pupitres. A mí me pareció que aquellos profesores no entendieron nada. Sus preguntas después de la charla mostraban que estaban saturados con información obtenida de sus estudios académicos e incapaces de apreciar explicaciones sencillas o respuestas directas.

Tras la conferencia, Bhārgava —otro fotógrafo— y yo nos quedamos solos con Prabhupāda, porque los demás acompañaban a los profesores a la salida. Entonces Prabhupāda se volvió hacia nosotros y preguntó: “¿Qué pensáis? ¿Estuvo bien?” Bhārgava expresó su aprecio por la presentación de Prabhupāda, pero yo fui incapaz de pronunciar palabra. Era como si mi mente se hubiera quedado en blanco. Pensé: “¿Por qué me pregunta Prabhupāda? Él sabe perfectamente en qué nivel están estos profesores”.

En su presencia yo siempre me sentía sobrecogido por respeto y reverencia. De hecho, cuanto más tiempo pasaba con él, más crecía mi respeto. Me sentía muy insignificante a su lado. Aunque hoy lamento no haber sido capaz de hablar con Prabhupāda con mayor soltura, creo que también tuvo su lado positivo. Era más seguro así. Como él decía: “La familiaridad engendra desprecio”. Así que no había posibilidad alguna de volverme demasiado familiar con Śrīla Prabhupāda.

Estar en su presencia era una experiencia intensa, al menos para mí. Siempre sentía que sus ojos eran como rayos X. Cuando me miraba, era como si pudiera leer mi rostro como un libro abierto, haciéndome plenamente consciente de mi propia condición material».

NIKHILĀNANDA DĀSA: «A la mañana siguiente salimos a caminar con Prabhupāda cerca del templo. No habló mucho; cantaba suavemente en sus cuentas. Era septiembre, y el amanecer sueco resultaba frío y ligeramente brumoso. Cuando el gran sol rojo por fin despuntó en el horizonte, Prabhupāda

## Capítulo 13

comentó pensativo: “*Kṛṣṇa sūrya-sāma*. Kṛṣṇa es como el sol”. Así nos recordó que no es difícil ver a Kṛṣṇa en todas las cosas».

SMITA KṚṢṆA SWAMI: «Antes de los programas públicos, los devotos hacían *barināma* en el centro de Estocolmo e invitaban a la gente a venir a escuchar a Prabhupāda. En una ocasión, quizá con la idea de dar misericordia a los más caídos, invitaron también a un grupo de borrachos a que se uniera. Afortunadamente, aquellos tipos fueron bastante amables y no causaron ninguna perturbación durante el programa.

Mientras Prabhupāda hablaba, los notó y, movido por su deseo de dar a cualquiera la oportunidad de elevarse a la conciencia de Kṛṣṇa, comenzó a comentar el verso de la *Bhagavad-gītā* donde Kṛṣṇa declara que Él es el sabor del agua:

Kṛṣṇa dice: *raso ’ham apsu kaunteya*: en cualquier sustancia líquida, el sabor que te atrae, ese soy Yo. Incluso si eres un borracho y te gusta saborear vino, te recomiendo simplemente pensar: “Este sabor del vino es Kṛṣṇa”. Eso te convertirá en un yogui, en el mejor de los yoguis. Si simplemente piensas así: “Estoy probando vino —oh, qué buen sabor— esto es Kṛṣṇa.” ¿Hay alguna pérdida por pensar así? Esto es conciencia de Kṛṣṇa.»

MAÑIMANĀJARĪ DĀSĪ: «Por suerte estuve entre los devotos que acompañaron a Prabhupāda a Uppsala aquella noche. En la sala donde tuvo lugar la conferencia, yo estaba sentada en la segunda fila, a unos tres metros de Prabhupāda. Aún no estaba iniciada y sentía curiosidad por entender por qué los devotos siempre hablaban de Prabhupāda con tanta alabanza y entusiasmo. Así que durante un buen rato me limité a mirarlo fijamente, casi con un ánimo de desafío, y prácticamente no escuché nada de lo que decía. Quería averiguar qué tenía de especial buscando síntomas externos.

Pero de repente Prabhupāda me devolvió la mirada, y cuando nuestros ojos se encontraron me sentí como si me hubiera caído un rayo. Me incomodé tanto que no me atreví a volver a mirarle durante el resto de la conferencia. De hecho, durante los días que siguieron a su visita solo lo miré desde lejos.

El último día, en el aeropuerto, Prabhupāda estaba rodeado de algunos discípulos. Hansadutta dirigía el *kīrtana*. De pronto algo se iluminó dentro de mí. Fue como si Prabhupāda me hablara desde el corazón: “Si quieres

## Una semana exitosa en Estocolmo

conocerme, tienes que servir.” Sentí un gran alivio. Esa era la respuesta. No es que lo hubiera leído en un libro y ahora lo recordara, sino que fue más bien una revelación, la misericordia de Prabhupāda poniendo fin a mi abatimiento y confusión: el servicio devocional lo revelaría todo».

El día después del encuentro de Prabhupāda con los profesores estaba reservado para un festival de Hare Kṛṣṇa. Se habían colocado carteles por todo Estocolmo. Durante la mañana y primeras horas de la tarde, un gran *harināma* encabezado por Hansadutta llevó el canto del santo nombre por las calles de la capital sueca. Los devotos estaban tan absortos en el canto que lo continuaron dentro del recinto del festival, donde otro grupo de devotos decoraba, instalaba el sistema de sonido y preparaba *prasādam*.

MRḌĀṄĪ DĀSĪ: «Yo estaba ayudando a Himavatī a freír *purīs* mientras Hansadutta dirigía el *kīrtana* en la sala. Se esperaba la llegada de Prabhupāda en cualquier momento. Me encantaba cantar y bailar en *kīrtana*, especialmente en los *kīrtanas* de Hansadutta, así que le pedí a Himavatī si podía ir a unirme. Cuando estaba completamente absorta en cantar y bailar, con las manos en alto casi tocando el techo, me di la vuelta y ahí estaba Prabhupāda. Parecía tan complacido. Me miró directamente a los ojos, y su mirada era tan profunda e interminable que tardé un segundo en darme cuenta de que debía ofrecer reverencias. Podía ver cuánto apreciaba él que disfrutáramos cantando y bailando en *kīrtana*».

VIBHĪṢAṄA DĀSA: «Cuando Prabhupāda entró en la sala, el público ya lo esperaba, y la gente se levantó de sus asientos e inclinó la cabeza para saludarlo. Fue un acto espontáneo, no como en los estudios de televisión donde se enciende una luz roja para indicar que hay que aplaudir».

El tema de la conferencia era *El guru y la vida espiritual*. Hansadutta había sugerido a Prabhupāda que explicara los versos del *Gurvāṣṭaka*. Prabhupāda comenzó hablando de la diferencia entre materia y espíritu y entre el mundo material y el mundo espiritual. Dijo a su audiencia que dependía de ellos decidir adónde ir después: «El guru puede ayudarnos a transmigrar desde este planeta directamente al cielo espiritual, donde hay innumerables planetas espirituales».

## Capítulo 13

Prabhupāda mencionó el verso de la *Bhagavad-gītā* que dice que, según los deseos de uno, se puede ir a diferentes planetas. «A eso se le llama *samsāra* —dijo Prabhupāda—: girar dentro de este mundo material. Y se compara con un *dāvānala*, un incendio forestal».

Estaba preparando el terreno para el primer verso —*samsāra-dāvānala-līḍha-loka tranāya karuṇa-ghanāghanātvam*—, pero antes aclaró el significado de *samsāra-dāvānala*. Al fin y al cabo, sin darse cuenta de la miseria de la vida material, ¿por qué iba alguien a aceptar un guru para salir de ella? Así, Prabhupāda dio varios ejemplos del incendio forestal de la existencia material: las dos Guerras Mundiales, la guerra de Vietnam y la guerra entre India y Pakistán:

Podemos esforzarnos todo lo que queramos por vivir en paz, pero la naturaleza no lo permitirá. Tiene que haber guerra. Especialmente en la historia europea ha habido tantas guerras: la guerra de los cartagineses, la guerra de los griegos, la guerra de los romanos, la Guerra de los Siete Años entre Francia e Inglaterra, y la Guerra de los Cien Años. Y ese espíritu de guerra continúa, no solo entre nación y nación, sino también entre persona y persona, vecino y vecino, incluso entre marido y mujer, padre e hijo. Esta guerra continúa. A esto se le llama *dāvānala*, incendio forestal. En el bosque no va nadie a encender un fuego, pero automáticamente, por la fricción del bambú seco, se produce electricidad y prende fuego. Del mismo modo, aunque no deseamos la infelicidad, por nuestra manera de relacionarnos creamos amigos y enemigos, y hay lucha, hay guerra. Esto continuará. A esto se le llama *samsāra-dāvānala*. Intentad entenderlo. Así pues, guru significa maestro espiritual, aquel que puede rescatarnos de este incendio forestal.

Un incendio forestal necesita agua para apagarse. Pero ¿de dónde vendrá esa agua? ¿De un cubo o de un camión de bomberos? No. Tiene que venir del cielo. Cuando haya torrentes de lluvia que caigan del cielo, el incendio forestal quedará extinguido. Estas lluvias del cielo no dependen de la propaganda de los científicos ni de sus manipulaciones. Dependen de la misericordia del Señor Supremo.

Por eso el maestro espiritual se compara con la nube. De la nube caen torrentes de lluvia, y de la misma manera, el maestro espiritual se considera como una nube que derrama misericordia. La nube toma agua del mar; no posee agua propia. Del mismo modo, un maestro espiritual trae la misericordia de la Suprema Personalidad de Dios. Él no tiene misericordia propia, sino que lleva la

## Una semana exitosa en Estocolmo

misericordia de la Suprema Personalidad de Dios. Esa es la cualificación de un maestro espiritual. Un maestro espiritual nunca dirá: «Yo soy Dios. Yo puedo darte misericordia». No; ese no es un maestro espiritual. Ese es un farsante. Un maestro espiritual dirá: «Soy un sirviente de Dios. He traído Su misericordia. Por favor, tómala y quédate satisfecho».

Prabhupāda habló entonces acerca del síntoma de la existencia material —la ansiedad— y dijo que la primera prueba de un maestro espiritual genuino es si sus discípulos se liberan de la ansiedad al seguir sus instrucciones. La segunda prueba es su dedicación constante a cantar las glorias de la Suprema Personalidad de Dios:

En la era de Kali, simplemente cantando los santos nombres del Señor podemos alcanzar toda perfección. Toda perfección. Y nuestro movimiento, este movimiento para la conciencia de Kṛṣṇa, está destinado a ese propósito. En la India es muy popular, pero en los países occidentales lo hemos introducido hace solo cinco o seis años, y la gente lo está aceptando, y se sienten felices. Así que este es el único proceso. Por lo tanto, el guru está siempre ocupado en el canto: *mahāprabho kīrtana-nṛtya-gīta*, cantando y danzando. A menos que él mismo cante y dance, ¿cómo va a enseñar a sus discípulos?

Prabhupāda describió brevemente el tercer síntoma, la adoración a la Deidad, mencionando que en Suecia aún no se había establecido la Deidad. Cuando pasó al verso siguiente, amplió su significado original, cargándolo con su espíritu dinámico de prédica:

El cuarto síntoma es que un guru, un maestro espiritual, anima la distribución de *prasādam* al público. Lo nuestro no es filosofía seca: no hablamos simplemente y luego nos vamos a casa. No. Distribuimos *prasādam*, comida espiritual muy opulenta. Si coméis *bhāgavata-prasādam*, poco a poco os espiritualizáis. Tiene esa potencia. Por eso se dice que la realización de Dios puede hacerse a través de la lengua: *sevonmukhe hi jibvādau*. Si ocupáis la lengua en el servicio del Señor, entonces Lo realizáis. ¿Y cuál es la ocupación de la lengua? Las ocupaciones de la lengua son cantar los santos nombres del Señor y tomar *prasādam*, los remanentes de alimentos ofrecidos al Señor. Entonces alcanzáis la autorrealización, la conciencia de Dios.»

Los dos versos siguientes del *Śrī Gurvāṣṭaka* describen la relación íntima entre el guru y las *gopīs*, pero Prabhupāda evitó hablar de esos temas confidenciales en público y, en su lugar, recalcó la importancia de pensar constantemente en

## Capítulo 13

Kṛṣṇa. Aplicó la idea de participar en los pasatiempos de Kṛṣṇa a todos los niveles de existencia espiritual:

Así que la meta última del maestro espiritual es que desea ser trasladado al planeta de Kṛṣṇa, donde quiere asociarse con las *gopīs* para ayudarlas a servir a Kṛṣṇa. Algunos maestros espirituales piensan en convertirse en asistentes de las *gopīs*; otros piensan en ser asistentes de los pastorcillos; otros piensan en ser asistentes de madre Yaśodā o Nanda, o en ser sirvientes de Dios; y algunos piensan en cómo convertirse en una flor, un árbol frutal, un ternero o una vaca en Vṛndāvana».

Prabhupāda explicó de nuevo la diferencia entre el mundo material y el mundo espiritual, pero esta vez se centró en la diferencia en la manifestación del amor:

El amor real se encuentra en el mundo espiritual entre Rādhā y Kṛṣṇa. El amor real está entre Kṛṣṇa y las *gopīs*. El amor real, la amistad verdadera, está allí entre Kṛṣṇa y Sus pastorcillos. El amor real entre animal y hombre está allí: Kṛṣṇa ama a las vacas y a los terneros. El amor real entre árboles, flores, agua... [...]

El proceso es que adoráis a la Deidad, tomáis *prasādam*, cantáis el santo nombre, seguís las instrucciones del maestro espiritual; de esta manera os adiestraréis para comprender a Kṛṣṇa, y entonces vuestra vida será un éxito.

\*\*\*

La pequeña sala del templo en Spånga —un pueblo cerca de Estocolmo— era la sala de estar de una casa que los devotos habían alquilado, y no había realmente necesidad de amplificación; aun así, Uthāla quiso instalar parte del sistema de sonido del festival para amplificar las clases matutinas de Prabhupāda. Sin embargo, cuando su maestro espiritual comenzó a hablar, no salió ningún sonido.

Prabhupāda golpeó el micrófono varias veces y preguntó a Hansadutta: «¿No funciona?» Uthāla, desesperado, intentó encontrar la causa. Revisó las conexiones, cambió cables, giró diales, pero sin éxito. Prabhupāda estaba molesto y divertido a la vez, y ridiculizó la mentalidad occidental de depender de la tecnología citando el último verso de un aforismo de Cāṇakya Paṇḍita: *babvārambhe laghu kriyā*, el arreglo es muy grande, de estilo grandioso, pero el resultado es insignificante. «¿Para qué sirve tener parafernalia enorme?» preguntó Prabhupāda. «¿Para qué sirve mantener una máquina inútil?» Mencionó los cuatro ejemplos que da Cāṇakya: *ajā-yuddhe*, una pelea entre dos

cabras; *muni-śraddhe*, un festival de sabios en la selva; *dampatya-kalabe*, una pelea entre marido y mujer; y *megha-garjane*, truenos matutinos.

«¿Habéis visto pelear a las cabras?» preguntó. Los devotos rieron cuando Prabhupāda imitó el sonido peculiar de cabras peleando: «¡Ong! ¡Ong! Como si fueran dos grandes héroes luchando. Pero en cuanto alguien viene y grita: “¡Hat!” se van corriendo.

«Y cuando por la mañana veis grandes nubes reunirse y escucháis truenos, pero podéis estar seguros de que no lloverá por la mañana. Estas cosas son *bahvārambhe laghu kriyā*. *Ārambha*: el comienzo es muy aparatoso, pero el final no es nada. Así que eso no es bueno: *bahvārambhe laghu kriyā*.»

Después Prabhupāda dirigió su atención al *Śrīmad-Bhāgavatam* ante él. Estaba dando clases del Quinto Canto, del capítulo titulado “Las enseñanzas de R̥ṣabhadeva”, y el primer verso describía la necesidad de usar correctamente la forma humana de vida. Durante buena parte de la clase, Prabhupāda se detuvo en uno de sus temas favoritos: la condición degradada de la civilización moderna y sus pulidas tendencias animales de comer, dormir, aparearse y defenderse.

Hacia el final de la clase se dirigió directamente a sus jóvenes seguidores: «No malgastéis vuestro tiempo. Terminad vuestro compromiso con la conciencia de Kṛṣṇa perfectamente. Perder el tiempo no es nada bueno. ¿Por qué no es bueno? *Yato 'tmano 'yam asann api kleśada āśa dehaḥ*: porque tenemos esta condición miserable de vida, este cuerpo, debido a nuestras acciones pasadas; ahora, si creamos de nuevo las mismas acciones, tendremos que aceptar otro cuerpo. Esta condición miserable de vida continuará. Terminad con ello. Por tanto, sea cual sea el tiempo y la oportunidad que tengamos, debemos prepararnos. No volver a tomar un cuerpo material. Y eso solo es posible si somos transferidos al mundo espiritual».

\*\*\*

Había sido una semana intensa en Suecia. Algunos días, Prabhupāda había hablado en dos programas públicos y había recibido a personas importantes, como el embajador de la India. Estaba especialmente complacido con el programa de festivales, que atrajo a mucha gente y ofreció a todos una experiencia directa de la conciencia de Kṛṣṇa. Ahora, al continuar su gira mundial partiendo hacia Los Ángeles, los devotos alemanes, con renovado entusiasmo y una convicción fortalecida, regresaron a su servicio de prédica en Hamburgo, Berlín, Heidelberg y Múnich.

## Capítulo 13

A Prabhupāda le satisfacía mucho la prédica de Hansadutta, especialmente los equipos de *saṅkīrtana*. Solo en Alemania, cada semana más de una docena de furgonetas Volkswagen salían desde los distintos templos para hacer giras de prédica. Los distribuidores de libros y discos tenían resultados enormes, y solo regresaban brevemente los fines de semana para los *kīrtanas* y las copiosas fiestas de domingo.

Prabhupāda apreciaba también los festivales públicos. Cuando Hansadutta indicó en su informe de GBC que se estaba volviendo demasiado costoso alquilar salas, cocinar alimentos para distribuir gratuitamente y mantener grupos de devotos ocupados en cantar y danzar (cuando podían estar recaudando fondos), Prabhupāda le escribió aconsejándole actuar con prudencia en su organización:

En cuanto a los programas de festivales, no deberías detenerlos porque no sean económicos. Puedes ganar dinero con la venta de libros y luego gastarlo en los festivales. Los festivales son muy buenos para atraer a la gente; así puedes inyectarles fácilmente el veneno de la conciencia de Kṛṣṇa.

Le recordó a Hansadutta que continuara predicando con entusiasmo; así todo éxito estaba garantizado:

Así que tus equipos de *saṅkīrtana* están recaudando muy bien, especialmente en Ámsterdam. Mientras sigamos predicando de esta manera, no pasaremos hambre. Es bueno que el equipo de Berlín esté viajando. Estar estancado no es bueno. Yo soy un hombre viejo, pero siempre estoy viajando. Me alegra que la adoración de las Deidades en Hamburgo vaya bien. Dondequiera que haya Deidades debe haber un cuidado de primera clase: *ārati*, *bhoga*, limpieza, vestir, clases regulares. Si esto no es posible, mejor viajar. Tu proceso de traducción es también muy bueno, así que hazlo cuidadosamente.

Estás haciendo una prédica excelente mientras yo estoy aquí luchando con la señora Nair. Deseo que, cuando este asunto esté resuelto, pueda volver a Europa o América, quizás vía África. Te alegrará saber que los devotos de Londres, a quienes tú has entrenado en *saṅkīrtana* y distribución de libros, lo están haciendo muy bien.

Los devotos alemanes que he visto tanto en París como en Estocolmo me han impresionado por su entusiasmo. Es muy alentador, así que entrénales bien. Los alemanes son muy inteligentes y serán los futuros predicadores. Así que dales buenas traducciones de mis libros y tendrás un éxito tremendo en Alemania.

## Una semana exitosa en Estocolmo

Nuestro éxito es nuestro entusiasmo. Así que todo lo que hagamos debe hacerse con entusiasmo: el canto, la lectura y el seguir las reglas y regulaciones.

Eres un miembro experimentado de nuestra sociedad, y Kṛṣṇa te ha dado una excelente oportunidad para organizar Europa Central.

Estoy seguro de que serás capaz de hacer algo en Moscú. Los jóvenes allí están deseosos; solo el gobierno es un obstáculo. Es un buen campo, simplemente tienes que encontrar el medio, pero ten por seguro que allí encontrarás muchos clientes.

Tu énfasis en la distribución de libros es muy bueno. Ya tienes suficientes centros. Que vengan más devotos y entonces considera abrir más. El programa de autobuses tiene éxito en todas partes, así que continúa.



## CAPÍTULO 14



### PRÉDICA EN EUROPA DEL ESTE

Sin que la mayoría de los devotos lo supiera, Hansadutta también había organizado prédica tras el Telón de Acero. Śivānanda había estado visitando Berlín Oriental desde 1971. El propio Prabhupāda había visitado Moscú en el verano de 1971, donde habló con el profesor Kotovsky y aceptó como discípulo a un joven ruso, dándole el nombre de Anantaśānti Dāsa.

Hansadutta visitó Moscú a finales de octubre de 1973 y llevó consigo algunos libros. Por esas mismas fechas se celebró una feria del libro en Belgrado, Yugoslavia, y Cakravartī y Pṛthu fueron allí para presentar los libros de Śrīla Prabhupāda.

PRṬHU DĀSA: «Cuando llegamos en una furgoneta llena de libros a la frontera yugoslava, los agentes de aduanas no nos dejaron pasar, así que tuvimos que dar media vuelta. Decidimos probar por otro puesto fronterizo. Pero como ya era mediodía, nos detuvimos primero a tomar *prasādam*.

Al cabo de un rato, un perro enorme se acercó a nuestra furgoneta. Empezamos a darle *capātīs* y, de repente, se me ocurrió una idea. Invitamos al perro a subir a la furgoneta y nos dirigimos de nuevo a la frontera. Tal como había esperado, el perro se convirtió en el centro de una discusión. Los guardias fronterizos se oponían rotundamente a que permitiéramos la entrada del perro en el país. Decían: “No podéis llevaros a este perro”. Nosotros insistíamos en

## Capítulo 14

que no podíamos vivir sin nuestro perro. Finalmente, aceptamos dejarlo allí, y entonces nos dejaron pasar con un gesto —y así seguimos viaje hacia Belgrado con cientos de libros.

Logramos conseguir un puesto en la feria del libro, y cientos de yugoslavos compraron nuestros libros. Distribuimos *prasādam*, y muchas personas tomaron nuestra dirección y luego mantuvieron un contacto regular con nosotros».

Cuando Hansadutta informó a Prabhupāda de su viaje a Rusia y de la exitosa prédica en Yugoslavia, Prabhupāda quedó extremadamente complacido. Tenía un interés especial en llevar el mensaje del Señor Caitanya a los países donde las condiciones para predicar y practicar el servicio devocional eran más adversas. Le escribió a Hansadutta:

Es por la misericordia de Krishna que has podido llevar un ejemplar de la Bhagavad-gita a Moscú. Es muy alentador saber que ese muchacho, aun sin compañía de devotos, está manteniendo el estándar. Esto se debe a que canta dieciséis rondas y sigue los principios regulativos. Ahora debe quedar bajo tu cuidado, así que, por favor, oriéntalo y mantenlo dentro de nuestra atmósfera. Utilízalo adecuadamente, pero de manera firme y cautelosa.

También me alegra saber del trabajo que se está realizando en Alemania Oriental. Intenta impresionarlos con que hagan del comunismo algo centrado en Dios. Dios es el padre de todos, y todos somos Sus hijos. Todo es Su propiedad, y todos tienen derecho a disfrutarla. Sin estar centrado en Dios, el comunismo fracasará. Así que tenemos una gran esperanza para convertirnos en los líderes del mundo si impulsamos cuidadosamente este movimiento.

Me alegra saber del trabajo de Cakravarti y Prithu en la Feria del Libro de Belgrado. Esto es verdadero progreso. Así que, de toda la literatura que estás distribuyendo, utiliza ese dinero para difundir la conciencia de Krishna en Polonia, Checoslovaquia, Hungría y Alemania Oriental, y forma hombres. Pon todos nuestros libros en los idiomas locales.

Sí, quiero que me des la facilidad para escribir mis libros, pero puedo asistir a algunas reuniones con personas importantes y de la élite. Has adoptado el punto de vista correcto acerca de la importancia de mis libros. Los libros siempre permanecerán. Esa era la visión de mi Guru Maharaja, y yo también la he adoptado. Por eso inicié mi movimiento con mis libros. Y seremos capaces de

## Prédica en Europa del Este

mantenerlo todo con las ventas de libros. Los templos se mantendrán con la venta de libros, y si no hubiera más templos, los libros permanecerán».

EKĀ DĀSA: «Mi primer contacto con la conciencia de Kṛṣṇa fue al ver en 1971 un programa de televisión en Broadcast Free Berlin, una emisora prohibida en la antigua República Democrática Alemana. El programa documentaba nuevos movimientos religiosos en Alemania Occidental, pero se centraba principalmente en los devotos de Hamburgo. Como tenía una inclinación filosófica, me sentí atraído. Pero yo vivía en Potsdam, cerca de Berlín Oriental, así que no había manera de encontrarme con los devotos.

Luego recibí una revista *Zurück zur Gottheit*. En aquellos días, a los ciudadanos mayores de sesenta años se les permitía visitar Berlín occidental, y muchos regresaban con libros y revistas, aunque eso estaba prohibido. Yo acostumbraba a tomar prestada literatura occidental de un conocido interesado en la filosofía esotérica, y él me dio la revista Hare Kṛṣṇa.

En la primavera de 1973, el gobierno de Alemania Oriental organizó un acontecimiento cultural internacional, los *Weltfestspiele der Jugend*. Jóvenes de todo el mundo fueron invitados a Alexanderplatz, una famosa plaza céntrica de Berlín Oriental, y se les permitió intercambiar sus ideas libremente, aunque no se permitía ninguna literatura extranjera. El gobierno quería mostrar al mundo que la vida en la República Democrática Alemana era tan normal como en cualquier otro país».

PRTHU DĀSA: «Śivānanda y yo cruzamos la frontera vestidos como devotos, algo imposible en circunstancias normales. Aunque no podíamos llevar libros, tuvimos muchas oportunidades de predicar. Cientos de miles de personas asistieron al evento, y predicamos durante todo el día. Allí donde íbamos, en cuestión de minutos se reunían grandes multitudes a nuestro alrededor.

Durante una de las charlas dije: “Dondequiera que hay movimiento, debe haber vida. La materia está muerta a menos que sea tocada por el espíritu”. Un funcionario comunista dio un paso al frente y argumentó: “¿Y qué pasa con el átomo? El electrón y el protón se mueven alrededor del neutrón”.

Yo dije: “Eso es porque Kṛṣṇa está dentro del átomo: *aṅdāntara-stbā-paramāṅu-cayāntara-stbam*”. El tipo se calló y la multitud vitoreó.

De vez en cuando pedíamos a todos que nos dieran sus direcciones para poder enviarles literatura, y a partir de esos contactos se fue formando

## Capítulo 14

gradualmente un grupo. Uno de ellos se convirtió en el primer devoto de Alemania Oriental, Ekā Dāsa.

EKĀ DĀSA: «Fui al evento en Alexanderplatz para conocer a gente interesante. Cuando vi a dos hombres vestidos con túnicas de monjes, recordé haber visto algo así en la revista Hare Kṛṣṇa. Así que me acerqué a ellos y dije: «¡Hare Kṛṣṇa!». Śivānanda se sorprendió al oír que alguien en Alemania Oriental lo saludara de esa manera. Tras hablar un poco, fuimos a comprar algo de comida. Śivānanda la ofreció, y yo tomé mi primer *prasādam*.

Desde ese día, Śivānanda comenzó a venir regularmente a Berlín Oriental, por lo general, los fines de semana. También traía los primeros libros en alemán, de uno en uno, para no tener problemas en el control fronterizo. Me dio una bolsa para la *japa-mālā* y unas cuentas. Y al cabo de unos meses me reveló que me había recomendado para la iniciación. No me lo había preguntado, pero sentía que yo era un candidato adecuado porque era la única persona en el Este que practicaba sinceramente la conciencia de Kṛṣṇa.

En enero de 1974 Śivānanda vino con la carta de iniciación, un nuevo juego de cuentas santificadas y mi nombre. Antes de ser iniciado ni siquiera sabía que se suponía que debía seguir las cuatro reglas y cantar dieciséis rondas cada día. Yo cantaba con regularidad, pero a veces más y a veces menos. Solo sabía que, si uno era sincero, podía ser iniciado y recibir un nombre espiritual.

Alrededor de un mes después, hicimos *harināma* en público. No pasó mucho tiempo antes de que llegara la policía de seguridad del Estado y nos arrestara. Le obligaron a Śivānanda a abandonar el país, y a mí me interrogaron durante el resto del día.

Poco después intenté escapar a Berlín Occidental, pero me arrestaron de nuevo y me condenaron a dos años y medio de prisión. No se me permitió conservar ningún libro ni cuentas de *japa*, así que fabriqué una *mālā* con hilos, usando nudos como cuentas. Como no tenía ninguna otra ocupación, pasé la mayor parte del tiempo cantando. Un día llegué a cantar ciento ocho rondas.

De vez en cuando, un agente del departamento de seguridad del Estado venía a verme. Quería averiguar de dónde había sacado los libros. Incluso me ofrecieron liberarme de la cárcel si trabajaba para ellos. Me negué. Después de algunos meses, consideraron que yo era un caso perdido y me preguntaron adónde quería ir. Les dije que quería quedarme en Alemania Oriental, pero el

## Prédica en Europa del Este

problema era que no me dejaban hacer lo que yo quería. Finalmente, me dieron un formulario para firmar, una solicitud para ser liberado hacia Occidente. Los gobiernos de Alemania Oriental y Occidental tenían un acuerdo sobre ciudadanos indeseables, y en otoño de 1974, el gobierno de Alemania Occidental compró mi libertad por 40.000 marcos. Se me permitió ir a Berlín Occidental, donde me trasladé al templo».

\*\*\*

A finales de diciembre de 1973, la traducción alemana de la *Bhagavad-gītā As It Is* de Prabhupāda fue enviada a imprenta. Hansadutta informó a Prabhupāda y le envió una edición revisada de *Jenseits von Zeit und Raum (Easy Journey to Other Planets)*. Prabhupāda respondió desde Los Ángeles:

Anteriormente he visto un ejemplar de la edición alemana de *Easy Journey to Other Planets*. Es muy bonito. La impresión es de muy buena calidad, y estoy muy complacido. Muchas gracias por ayudarme a difundir este conocimiento trascendental entre el pueblo alemán. Es un gran mérito tuyo y de todos los devotos alemanes. El Señor Caitanya os bendecirá con devoción a Sus pies de loto. Estoy muy deseoso de ver nuestra Bhagavad-gita en alemán, así que, tan pronto como esté terminada, por favor, envíame un ejemplar.

Cuando por fin la edición alemana —la *Bhagavad-gītā Wie Sie Ist*— salió de la imprenta, ya estaba casi llegando la hora de viajar a la India para el festival de Gaura Pūrṇimā. Hansadutta decidió no enviar un ejemplar por correo, sino presentar el libro personalmente a Śrīla Prabhupāda. En marzo de 1974, devotos de todo el mundo se reunirían en Mayapur para celebrar el advenimiento de Śrī Caitanya Mahāprabhu. Prabhupāda describió su plan en una carta a Hansadutta:

Debemos reunirnos al menos una vez al año en Mayapur. No solamente debe reunirse el GBC, sino también muchos devotos de todas partes del mundo. En Mayapur ahora tenemos instalaciones para alojar a más de mil personas. Tenemos un edificio de cuatro pisos y suficiente espacio como para que incluso en los balcones podamos acomodar a miles de personas, además de las habitaciones. Todo el suelo es de mármol, y siempre hay ventilación natural.

Así que a finales de febrero Hansadutta, Himavatī y los cuatro presidentes de templo —Śivānanda, Sucandra, Cakravartī y Pṛthu— volaron a Calcuta. Prabhupāda se estaba quedando en el templo de Albert Road durante un par de

## Capítulo 14

días antes de continuar hacia Mayapur. Recibir la primera edición en lengua extranjera de la *Bhagavad-gītā* de manos de sus discípulos era para Prabhupāda un sueño hecho realidad. Hizo que Pṛthu leyera algunos pasajes mientras él se reclinaba sobre sus cojines y escuchaba con los ojos cerrados.

## CAPÍTULO 15



# PRABHUPĀDA EN SCHLOSS RETTERSOF

Tras regresar de la India, Hansadutta recibió un telegrama de Prabhupāda en el que le pedía que se hiciera cargo de los templos en Inglaterra. El representante local del GBC se había desviado hacia un dudoso negocio, y los responsables de los dos templos —Bhaktivedanta Manor y Bury Place— se enfrentaban a serios problemas.

A Hansadutta le atraía la perspectiva de asumir la dirección del prestigioso *yātrā* británico. Prabhupāda había visitado Londres por primera vez en 1969, justo después de su visita de dos semanas a Hamburgo, y desde entonces había regresado cada año, a veces incluso dos veces al año, para estancias de varias semanas. Además, el Ratha-yātrā anual de Londres era el segundo en importancia después del de San Francisco. Y, pocos meses antes, George Harrison había donado Bhaktivedanta Manor, una gran finca a las afueras de Londres.

Hansadutta quería algo similar: un templo que mostrara al mundo que el movimiento Hare Kṛṣṇa en Alemania se había vuelto respetable y sólidamente establecido bajo su liderazgo. Examinó varios edificios grandes, uno de ellos un famoso castillo, el Schloss Rheinstein, a orillas del río Rin. Pero el gobierno local

## Capítulo 15

se alarmó ante la perspectiva de que los devotos de Hare Kṛṣṇa ocuparan un edificio histórico, y actuó ofreciendo ayuda financiera a otro postor.

Un castillo rural, Schloss Rettershof, estaba a solo veinte minutos en coche de Fráncfort, la capital financiera de Alemania. Se alzaba entre las colinas cerca de Königstein, un pueblo en el Taunus donde muchos banqueros y empresarios de Fráncfort tenían sus villas.

Aunque el alquiler era alto y conseguir el lugar significaba cerrar los templos de la ciudad, Hansadutta se sintió tentado. El dinero no era un problema, y tenía un plan a largo plazo para establecer una comunidad agrícola. Pero por el momento quería concentrar sus fuerzas, formar equipos fuertes de *saṅkīrtana* y desbordar a la próspera sociedad consumista de Alemania Occidental con libros y discos de conciencia de Kṛṣṇa. Así que alquiló el lugar.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «A principios de mayo, algunos devotos de Heidelberg, yo entre ellos, se trasladaron a Schloss Rettershof. El lugar había sido un internado. Nosotros, los traductores, transformamos rápidamente una habitación soleada del segundo piso en una oficina, mientras los demás comenzaban a renovar el resto del edificio. El plazo era la segunda semana de junio, cuando se esperaba que Prabhupāda visitara Alemania por primera vez desde 1969. En el plazo de un mes y medio, el castillo del siglo XIX fue convertido en un hermoso templo digno de acoger a las pequeñas Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa que presidían en Hamburgo y a Su devoto puro.

El vuelo de Prabhupāda procedente de París llegó a Fráncfort el domingo 16 de junio, alrededor de las once de la mañana. Más de un centenar de devotos de Alemania, Holanda e Inglaterra dieron la bienvenida a Su Divina Gracia y lo escoltaron hasta la sala VIP, donde se sentó en un gran *vyāsāsana* de color naranja brillante traído desde Ámsterdam. En Alemania, el único *vyāsāsana* existente, el de Hamburgo, era pequeño y poco impresionante, así que lo habíamos dejado en la sala de recepción de Schloss Rettershof.

Mientras Hansadutta vertía sobre los pies de loto de Prabhupāda una mezcla de yogur, agua tibia y pétalos de rosa, Gaṇanātha sostenía sobre la cabeza de Prabhupāda un enorme paraguas multicolor. Himavatī y las chicas habían terminado de confeccionarlo tan solo la noche anterior, en un auténtico maratón de costura».

NIKUÑJAVĀSINĪ DĀSĪ: «El día que conducimos desde Ámsterdam hasta Fráncfort yo estaba llena de ansiedad. Al ponerme una lentilla me había hecho algo en el ojo izquierdo, que no dejaba de lagrimear y me dificultaba la visión. Además, me había torcido un tobillo y tenía dificultades para caminar, qué decir para bailar en el *kīrtana*.

Mi servicio en Ámsterdam consistía en limpiar la sala del templo y, después, terminaba mis rondas sentada junto al *vyāsāsana* de Prabhupāda. A menudo me apoyaba en él y me sentía completamente resguardada a sus pies. Era como estar con mi padre y recibir su protección. Luego, ese mismo *vyāsāsana* fue enviado a Alemania.

Llegamos un poco tarde al aeropuerto y Prabhupāda ya estaba dando su discurso de llegada. Cuando lo miré por primera vez desde la distancia, no podía verlo bien; pero en cuanto vi el *vyāsāsana* y a Prabhupāda de nuevo, mi vista regresó. Ya no había más lágrimas y podía ver con claridad. Fue como si mi “imagen” de Prabhupāda cobrara vida, su imagen en el *vyāsāsana*, donde lo veía como a mi padre. ¡Qué experiencia tan maravillosa! Mi “imagen” se movía y hablaba; era mi mismo Prabhupāda. En cuanto lo vi, aunque estaba lejos, me sentí tan cerca de él que pensé: “Aquí está mi verdadero padre”. Me sentí completamente en casa, como una niña perdida que ha encontrado a su padre».

RAMBHORŪ DĀSĪ: «Pensaba que un espiritualista tenía que llevar el pelo largo y barba, como Jesús, así que me sentí un poco decepcionada cuando vi en fotografías que Prabhupāda no tenía pelo. Además, era un hombre mayor y no tenía nada de romántico. Pensé: “Cuando vea a Prabhupāda en persona, podré comprenderlo”. Creía que estaba espiritualmente afinada y que podría descifrarlo simplemente con mirarlo.

Cuando Prabhupāda llegó, me sorprendió lo bajo que era. Aun así, yo lo percibía como alguien grande e importante. Pero, como estaba engreída, no tenía acceso a él. Al darme cuenta de que no podía penetrarlo, me sentí avergonzada y pensé: “Si me ve, se dará cuenta de que estoy engreída”. Así que ideé un plan para esconderme entre la multitud y, al mismo tiempo, poder mirarlo bien.

El *vyāsāsana* estaba sobre una plataforma y, justo delante de él, a unos diez metros, había un sofá para los periodistas. Los devotos se habían reunido

## Capítulo 15

alrededor del sofá formando un semicírculo. Un devoto abanicaba a Prabhupāda con un *cāmara*, otro sostenía un enorme parasol, Hansadutta estaba lavando los pies de Prabhupāda, y yo me escondía detrás del sofá, asomándome por encima del respaldo. Prabhupāda miraba a su alrededor, reconociendo a los devotos que conocía. Y cada vez que miraba en mi dirección, sentía que estallaba por dentro, como cuando revientas un forúnculo y sale toda la porquería. Fue la primera vez que alguien me humilló de una manera realmente beneficiosa. Prabhupāda purificó y ablandó toda la basura de mi corazón, y yo simplemente rompí a llorar. Al final, me sentí agradecida».

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Después de la rueda de prensa escoltamos a Prabhupāda hasta un Mercedes blanco alquilado. Nuestra flota de furgonetas iba abriendo paso, con las luces encendidas y los cláxones sonando. Habíamos montado un altavoz en una de las furgonetas, y de cuando en cuando, un devoto anunciaba la llegada de Prabhupāda. El resto del tiempo, una cinta de *kīrtana* llenaba el aire de sonido trascendental. Para anunciar su visita, habíamos colocado carteles en los pueblos del trayecto, y al atravesarlos la gente se alineaba en las calles o saludaba desde las ventanas, igual que durante la visita de un jefe de Estado».

SATSVARŪPA DĀSA GOSWAMI: «Mientras viajábamos hacia el castillo, Prabhupāda se sentía feliz. “Mi corazón se llenará de júbilo cuando oiga una *mṛdaṅga* en una aldea alemana”, había dicho Bhaktivinoda Ṭhākura. Citó la afirmación del Señor Caitanya de que en cada pueblo y aldea se oirá el santo nombre. Dijo: “Nuestra meta es un movimiento mundial. En realidad, tenemos comunidades por todo el mundo, pero nuestro movimiento sigue siendo muy, muy pequeño. Se expandirá, y todo el mundo podrá unirse bajo Kṛṣṇa para vivir en paz”.

Prabhupāda permaneció en silencio, y después de un rato continuó: “La única objeción que la gente tiene hacia nosotros es que intentamos impedir que vayan al infierno; por eso nos malinterpretan. Es como cuando un hombre vuela una cometa en un tejado y ves que está en gran peligro, a punto de caerse. Pero se enfada cuando le dices: ‘¡Cuidado! ¡Estás en peligro!’. Cualquier caballero hablará si ve a otro precipitarse hacia el peligro. Pero ellos objetan: ‘¿Qué? ¿Por qué restringes mi libre movimiento?’ Un solo mundo bajo Kṛṣṇa. No buscamos dominar, sino liberar a la gente de la muerte, la vejez y la enfermedad”».

ACCHEYA DĀSA: «Tuve la buena fortuna de ser el chófer de Prabhupāda. Mientras los devotos lo recibían en el aeropuerto, yo esperaba junto al Mercedes. Cuando Prabhupāda salió por la puerta, su efulgencia y su poderosa presencia espiritual me sobrecogieron, y al ofrecerle mis reverencias, los ojos se me llenaron de lágrimas.

Durante el trayecto, Prabhupāda tenía el pie derecho colocado de tal manera que no podía evitar tocarlo cuando cambiaba de marcha. Al cabo de un rato, retiró el pie y me miró con una sonrisa. Cuando llegamos al Schloss, estaba empapado en sudor y aliviado por haberlo llevado a salvo».

ŚACĪNANDANA SWAMI: «Cuando Prabhupāda venía de visita, los devotos solían estar pintando hasta el último minuto, y nosotros no éramos una excepción. La noche anterior trabajé muchas horas rascando manchas de los escalones de la entrada principal. Pensaba: “Prabhupāda pronto pondrá aquí sus pies, y todo tiene que estar perfectamente limpio”. Cuando por fin todos los escalones quedaron impecables, me sentí realmente orgulloso de mi trabajo. Pero al día siguiente, mi apego quedó destrozado, porque Prabhupāda entró al castillo por la puerta lateral. Aun así, mi decepción no pudo disminuir la alegría de tener por fin con nosotros al devoto puro de Kṛṣṇa.

Prabhupāda subió inmediatamente a sus habitaciones, y nosotros nos volcamos en la sala central para sumergirnos en un resonante *kīrtana*. Las olas del *kīrtana* crecían cada vez más; entonces, el sirviente de Prabhupāda se asomó por la barandilla de madera e hizo un gesto para que subiéramos.

Aunque las habitaciones de Prabhupāda no eran especialmente amplias, nos apiñamos todos dentro. Prabhupāda dijo que a lo largo de su vida siempre había dado lo mejor de sí para satisfacer a Kṛṣṇa: “Incluso en mi vejez, sigo empujando hacia adelante. Nunca fui como los sirvientes de Calcuta, que durante el día se van a un parque a dormir. Y cuando regresan y sus amos les preguntan: ‘¿Qué has hecho todo el día?’, responden: ‘Estaba ocupado. Te he servido todo el día’”. Prabhupāda se rió y añadió: “Yo nunca fui así”».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Después de decir esto, Prabhupāda se quitó el collar de flores e hizo que alguien lo colocara sobre un cuadro de Rādhā y Kṛṣṇa que colgaba en la pared. Se produjo un breve silencio mientras permanecíamos sentados mirándolo expectantes. Su secretario, Satsvarūpa

## Capítulo 15

Mahārāja, entró en la habitación con una pieza de equipaje. Luego salió y regresó unos instantes después con más equipaje. Prabhupāda dijo: “Siempre debéis estar ocupados como él”. Esa fue la señal clara: no tenía sentido quedarse sentado sin hacer nada. Así que ofrecimos nuestras reverencias y volvimos a nuestros deberes».

NIKUNĀJAVĀSINĪ DĀSĪ: «Aquella tarde, Prabhupāda dio iniciaciones en el jardín detrás del Schloss. Con la esperanza de ser iniciada, me senté entre los muchos devotos que estaban frente a los platos con plátanos y collares de cuentas. Mi situación era un poco confusa, porque acabábamos de cambiar de presidente del templo. Pṛthu, nuestro nuevo presidente, me llamó Nandā (mi nombre occidental es Nanya). Tal vez me llamó Nandā solo para halagarme, pero creo que tenía la impresión de que yo ya estaba iniciada, así que no me puso en la lista. Yo no lo sabía. Pero cuando llegó el momento de que alguien me colocara el collar de cuentas, uno de los *brahmacārīs* holandeses me lo puso y yo pensé que todo estaba bien.

Los devotos fueron llamados por países, y Prabhupāda era muy estricto con el procedimiento. Explicó: primero uno debía ofrecer *daṇḍavats* (incluso las mujeres), no directamente de frente, sino un poco de lado; luego sentarse y recitar los principios regulativos y “al menos dieciséis buenas rondas cada día”. Prabhupāda corregía los errores de los devotos. Yo pensaba: “Cuando me toque a mí, no quiero cometer ningún error”. Observaba atentamente a cada devoto que pasaba al frente. No me di cuenta de que se estaba llamando por templos, porque Ámsterdam era el primero de la lista. Pronto ya habían llamado a todos los devotos de los demás templos. Entonces las iniciaciones llegaron a su fin, y me di cuenta de que yo no había estado en la lista.

Un devoto holandés, Vidāṅga, advirtió mi aprieto y avisó rápidamente a Satsvarūpa Mahārāja de que se habían olvidado de mí. Así que me llamaron. Ofrecí mis *daṇḍavats* y recité los cuatro principios. Luego le entregué a Prabhupāda una bolsa de cuentas que yo había hecho para él como mi *guru-dakṣiṇā*. Él me indicó que se la entregara a Satsvarūpa Mahārāja y después me dijo: “Tu nombre es Nikuṅjavāsiṇī. Es un nombre muy bonito; es el nombre de una de las *gopīs*”.

Aunque no había entendido el nombre, me sentí feliz y pensé: “¡Mira! Esperé hasta el final y recibí el mejor nombre”. Sentí como si Prabhupāda me

hubiera concedido un favor especial. Así que ofrecí nuevamente mis *daṅḍavats* y regresé a mi sitio.

Pero durante días no supe cuál era realmente mi nombre. Cuando los devotos me preguntaban cómo me llamaba, no sabía qué decirles. Les respondía: “Es el nombre de una *gopi*”. Finalmente, tres días después, se colgó una lista de los iniciados, y copié mi nombre en un trozo de papel.

Después de darnos la iniciación, Prabhupāda regresó a sus habitaciones y Hansadutta dio una charla. Dijo que Prabhupāda había comentado que una mujer debía ir tan bien cubierta que ni siquiera el sol debía verla. Tras la charla, cuando hicimos *kīrtana*, con los devotos corriendo en círculos alrededor del fuego bajo el sol ardiente de la tarde, yo hacía todo lo posible por cubrirme siempre la cabeza. Pensaba que eso complacería a Prabhupāda».

ŚILPAKĀRIṆĪ DĀSĪ: «Había recibido la segunda iniciación y, después del sacrificio de fuego, a los iniciados por segunda vez nos pidieron que subiéramos a las habitaciones de Prabhupāda para recibir el *Gāyatrī mantra*. Nadie me explicó qué tenía que hacer, y cuando Satsvarūpa Mahārāja me llamó, estaba temblando de nervios.

Después de ofrecer reverencias, me senté de rodillas junto a la puerta y esperé. Me encontré sola con Prabhupāda porque Satsvarūpa Mahārāja había salido. Prabhupāda levantó la vista desde detrás de su escritorio y dijo: “Acércate”. Avancé un poco de rodillas. “Más”, dijo, y avancé uno o dos palmos. “¡Más!”, insistió pacientemente, y volví a acercarme. Tras haberme llamado una vez más y ver que aún estaba solo a mitad de camino de donde él se sentaba, finalmente dio unas palmadas en el suelo a su lado y dijo: “Ven, siéntate aquí”. Así que me levanté y me senté junto a él.

Pensé que era maravilloso estar tan cerca de Prabhupāda. Pero de inmediato me controlé y pensé: “Él es un *sannyāsī*; no deberías pensar así”. Prabhupāda estaba sobrio y serio. Me mostró una hoja de papel con los mantras escritos, señaló cada palabra y me pidió que los repitiera después de él.

Después de mostrarme cómo contar los *mantras* con los dedos, me preguntó si podía traerle un poco de pasta de sándalo para su dolor de cabeza. Como yo había estado ayudando en la cocina casi todos los días, sabía que no teníamos sándalo, ni siquiera para las Deidades. Se lo dije a Prabhupāda. Pero

## Capítulo 15

probablemente pensó que no entendía bien el inglés, así que me pidió que fuera a buscar a Himavatī.

Le di las gracias, ofrecí reverencias y salí corriendo a buscar a Himavatī. Cuando le conté lo que había pasado, se disgustó conmigo. Ella era la responsable del nivel del servicio a las Deidades, y mi “manera inapropiada de hablar” la había avergonzado delante de Prabhupāda. Pero enseguida se preocupó por su bienestar. En su habitación tenía colgada en la pared una gran *japa-mālā*, tallada en sándalo de primera calidad, que servía tanto de adorno como para dar un aroma agradable a la estancia. Sacrificó esas cuentas. Prabhupāda recibió un poco de pasta para aliviar su dolor de cabeza, y Aṣṭaratha, el *pūjārī* principal, obtuvo el resto del sándalo para las Deidades».

Había sido un día lleno de acontecimientos, pero cuando Hansadutta le dijo a Prabhupāda que los devotos estaban deseosos de oírlo hablar, él accedió a dar una breve charla sobre la *Bhagavad-gītā* esa misma noche. Escogió los cinco primeros versos del segundo capítulo, en los que Kṛṣṇa y Arjuna discuten el valor de luchar en la batalla. Después de que Satsvarūpa Mahārāja cantara los versos en sánscrito, Prabhupāda subrayó la instrucción de Kṛṣṇa de que cada cual debe cumplir su deber prescrito sin considerar la ganancia o la pérdida personales:

Este es el planteamiento de la *Bhagavad-gītā*, pero el propósito real es instruir a Arjuna en la comprensión espiritual. Comprensión espiritual significa, ante todo, saber qué es el espíritu. Si no sabemos qué es el espíritu, ¿dónde está nuestra comprensión espiritual? Las personas están demasiado absortas en el cuerpo. A eso se le llama materialismo. Pero cuando comprendemos el espíritu y actuamos en consecuencia, eso se llama espiritualismo.

El concepto corporal de la vida es una necedad. Ningún hombre erudito toma el cuerpo en seria consideración. Por eso, en la literatura védica se dice: «Aquel que tiene un concepto corporal de la vida no es más que un animal». Hoy en día, sin conocimiento del ser, todo el mundo sigue adelante bajo el concepto corporal de la vida. El concepto corporal de la vida existe entre los animales. Los gatos y los perros están orgullosos de convertirse en un gran gato o un gran perro. Del mismo modo, si un hombre se enorgullece de ser un gran americano o un gran alemán, ¿cuál es la diferencia? Pero eso es exactamente lo que ocurre, y por eso los hombres luchan como gatos y perros.

A la mañana siguiente, un grupo de discípulos aguardaba en la entrada lateral del castillo para acompañar a Prabhupāda en su caminata. El aire de la mañana de mediados de junio aún era fresco, y Prabhupāda llevaba su gorro y su chadar durante su primer paseo matutino junto a los amplios campos de maíz que se extendían desde Schloss Rettershof hasta el cercano pueblo de Fischbach. La conversación giró en torno al tema que había tratado la noche anterior: la necesidad de aceptar el cuerpo como el todo.

Este cuerpo, esté vivo o muerto, no es una cosa muy importante. Pero hay que ver —todo el mundo va detrás de este cuerpo. Kṛṣṇa dice: «El cuerpo, esté muerto o vivo, no es un asunto digno de seria consideración». ¿Y para qué se afana el mundo? Simplemente por la comodidad del cuerpo. Cuerpo significa sentidos. Para la gente de Occidente es muy difícil entender que el cuerpo no es lo importante sino que el alma es lo importante.

Explicó que, sin comprender el alma, no es posible comprender a Dios, porque el alma es una parte diminuta de Dios. Refiriéndose a los científicos modernos, dijo:

Simplemente tratan de encubrirlo: «No hay alma. No hay alma. La vida se genera a partir de la materia», aunque no pueden demostrarlo. Un paraíso de necios. Los necios explican la fuerza vital de algún modo, y otros necios lo aceptan. Esa es la situación de Europa y América. Es un paraíso de necios. Es un paraíso, sin duda —edificios muy, muy grandes y progreso—, pero todos son sinvergüenzas y necios. Paraíso de necios.

Los rayos del sol de primera hora de la mañana iban ganando fuerza poco a poco y evaporaban el manto de niebla que cubría el valle. Contemplando las colinas onduladas cubiertas de maíz, Prabhupāda denunció la idea necia de la superpoblación:

Si a la naturaleza le place, puede producir tres o cuatro veces la producción actual. *Prakṛteḥ kriyamānāni guṇaiḥ karmāni*: después de todo, es la naturaleza la que produce. Pero nosotros no sabemos cómo relacionarnos con la naturaleza. Por eso hay cierta escasez. Y decimos «superpoblación». No hay tal cosa como «superpoblación». Hay cientos y miles de pájaros en los bosques y otros muchos animales. Ellos no tienen problemas de superpoblación.

## Capítulo 15

Animó a Hansadutta a convertir el Schloss en un modelo de vida sencilla y pensamiento elevado: «Esto debe ser ejemplar: que nuestra comunidad viva de esta manera y ahorre tiempo para el progreso espiritual. Este ejemplo debe mostrarse a todo el mundo. ¿Es posible?».

Ante la respuesta afirmativa de Hansadutta, continuó:

Los devotos no hacen ninguna industria. No matan vacas. No van al cine. No tienen sexo ilícito. No beben. Ningún problema. Simplemente comen muy bien y cantan Hare Kṛṣṇa. Mostrad este ejemplo al menos en este paraíso de necios. Ellos creen que es un paraíso, y ese paraíso se pierde cada diez o quince años a base de bombardeos. Alemania bombardea a Francia, y Francia bombardea... Ese es su paraíso. Así que hacédles entender: «Sois todos necios. Lo vuestro es un paraíso de necios. Esto es la vida, lo que nosotros estamos haciendo». Enseñadles para que los necios comprendan qué es la vida.

Mādhavānanda, que había venido desde Inglaterra para ver a Prabhupāda, mencionó que en Gran Bretaña y en América cada vez más gente apoyaba el control de natalidad para frenar la superpoblación. Prabhupāda puso al descubierto el verdadero motivo: «No, no es superpoblación. No quieren cuidar de hijos. Ese es su problema. No es una cuestión de superpoblación. Quieren seguir siendo libres y disfrutar de la vida, eso es todo. No quieren responsabilidad».

\*\*\*

Después del desayuno, Hansadutta llevó a Prabhupāda a dar una vuelta por el castillo. El edificio de cuatro plantas, con más de cincuenta habitaciones, estaba lleno hasta los topes durante la visita de Prabhupāda y, por la mañana temprano y por la noche, se asemejaba a una colmena. Pero ahora el lugar estaba en silencio, porque la mayoría de los devotos habían salido al *saṅkīrtana*.

MAṆIMANĀJARĪ DĀSĪ: «Subía por las escaleras de la cocina justo cuando Prabhupāda y Hansadutta bajaban. No me di cuenta de su presencia hasta que estuve a punto de chocar con ellos. Cuando de pronto vi a Prabhupāda, me tiré al suelo y ofrecí mis reverencias. Oí a Prabhupāda reírse suavemente y decir: “¡Jaya!”. Cuando me levanté, él ya había entrado en la cocina».

ŚACĪNANDANA SWAMI: «Estaba agotado por todo el trabajo y la emoción, y después del desayuno tuve que echar una siesta. Nosotros, los traductores, nos quedábamos en una habitación grande y trabajábamos en mesas bajas. Así que me tumbé detrás de mi mesa y estaba a punto de dormirme cuando se abrió la puerta y escuché la voz de Prabhupāda.

Lo primero que me vino a la mente fueron sus palabras a su llegada: que siempre debíamos estar ocupados y no perder el tiempo durmiendo todo el día.

Y allí estaba yo, durmiendo como un perezoso e irresponsable necio. Me sentí realmente mal. Pensé que quizá Prabhupāda no me notaría, porque estaba detrás de la mesa. Pero entonces me reprendí a mí mismo: “Vamos, no puedes engañar a Prabhupāda”. Así que me incorporé y vi que él parecía divertido. Me sentí aliviado. Sin duda sabía que yo me sentía mal, pero cuando sonrió, yo también sonreí, y todo quedó bien».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Acabábamos de recibir las galeradas de *Las enseñanzas del Señor Caitanya*. Yo estaba corrigiéndolas cuando entraron Prabhupāda y Hansadutta. Hansadutta nos presentó y explicó cómo hacíamos la traducción, la edición y la corrección. Luego Prabhupāda me preguntó en qué estaba trabajando.

—*Las enseñanzas del Señor Caitanya* —respondí.

Le mostré las pruebas.

—Lee —dijo.

Me sorprendí un poco, porque Prabhupāda no entendía alemán. Mientras leía durante un minuto aproximadamente, Prabhupāda escuchaba con una gran sonrisa. Saber que un libro estaba listo para publicarse era para él la mayor satisfacción. Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura le había ordenado distribuir el mensaje del Señor Caitanya en inglés, pero Prabhupāda llevó esa instrucción aún más lejos. A través de sus discípulos, quería publicar y distribuir sus libros en todas las lenguas del mundo».

SATSVARŪPA DĀSA GOSWAMI: «Tenía una fiebre alta y un gran forúnculo en la pierna. Al día siguiente de nuestra llegada estaba masajeando a Prabhupāda, y él notó que mis manos estaban muy calientes. Cuando le dije que tenía fiebre, me pidió que dejara de masajearle y que llamara a otra persona. Así que recluté a un joven *brahmacārī* que estaba justo fuera de la puerta».

## Capítulo 15

ŚACĪNANDANA SWAMI: «Cuando Satsvarūpa Mahārāja preguntó:

—¿Hay alguien que pueda masajear a Prabhupāda?

Yo dije:

—Śivānanda sabe hacerlo.

Intenté encontrar a Śivānanda, pero acababa de salir hacia la ciudad.

Mahārāja concluyó:

—Entonces tendrás que masajear tú a Prabhupāda. Me ha enviado a descansar porque tengo fiebre.

Nunca había masajeadado a nadie. Y me daba muchísimo miedo tocar a Prabhupāda. Cuando entré en su habitación, estaba rojo, sudando y temblando. Prabhupāda me miró, hecho un montón de miseria, y dijo con voz profunda:

—Simplemente cumple con tu servicio.

Se sentó en una estera, con su *gamchā*, y con una botella de aceite de mostaza a su lado. Me dijo que empezara moviendo las manos por su espalda. Ante mis tímidos apretones, exigió:

—¡Más fuerte!

Empujé con todo mi peso, y Prabhupāda parecía tan inmóvil como una montaña.

Al rato, me miró y me preguntó:

—¿Cuál es tu servicio?

—Estoy intentando traducir tus libros, Prabhupāda.

—¿Qué estás traduciendo? —preguntó.

—El libro de Kṛṣṇa.

—¡Oh! —dijo Prabhupāda. Pareció complacido y preguntó: ¿Cuántas páginas al día?

Le dije inmediatamente mi mejor marca:

—Veinte páginas, en los días buenos.

Prabhupāda movió la cabeza con satisfacción.

Entonces me mostró cómo masajearle los brazos, el pecho y la cabeza.

Después de un rato, se detuvo y me miró:

—Un devoto debe ser cuatro cosas: un buen discípulo, un buen maestro, un aguador y un buen cocinero.

Pensé que entendía por qué uno debía ser un buen discípulo, un buen maestro y un buen cocinero, pero ¿por qué un aguador? Más tarde comprendí que en los pueblos de la India, cuando hace falta agua, los aguadores van a

buscarla. De ese modo sirven a los demás. Del mismo modo, los devotos están destinados a servir a otros.

Parecía que el masaje duraba mucho tiempo, y durante todo ese rato mis pensamientos se concentraban en un solo deseo: ¿me permitiría Prabhupāda masajearle sus pies de loto? Es un privilegio tocar los pies de un devoto puro, porque de ellos se obtiene toda bendición. Como si conociera mi deseo, Prabhupāda puso sus pies en mi regazo. Los masajé con el máximo cuidado, pero con pleno entusiasmo.

Mientras le masajeara las manos, Prabhupāda me pidió que le hiciera crujir los nudillos. Cuando tiré de las articulaciones y sonaron con un fuerte chasquido, él simplemente sonrió. Como sus dedos eran tan delicados, yo tenía miedo, pero a él le gustaba que los estirara con un poco de fuerza. Luego indicó que el masaje había terminado. Ofrecí *danḍavats* y salí de la habitación.

Estaba exultante y agradecido porque Prabhupāda me había permitido acercarme a él de esta manera. Me sentía tan feliz que, durante el resto del día, me interné en el bosque y simplemente canté el santo nombre».

Por la tarde, vino una mujer de visita. Presentándose como filósofa, explicó que su meta era alcanzar la paz perfecta después de la muerte. Cuando Prabhupāda le preguntó si todo el mundo obtendría esa paz, ella respondió que sí. Pero matizó su respuesta cuando Prabhupāda le preguntó si los gatos y los perros podían esperar el mismo destino. Entonces dijo que solo la existencia del ser humano tiene una dimensión espiritual, mientras que los animales viven por instinto.

Prabhupāda señaló que el hombre moderno vive exactamente como un animal, interesado únicamente en comer, dormir, aparearse y defenderse. Pero la mujer argumentó que el hombre se distingue por una inteligencia superior.

Prabhupāda no aceptó su argumento:

—Cuando el hombre come y el animal come, ya sea que lo haga por instinto o por inteligencia, ¿dónde está la diferencia?

Ella sugirió que nuestra civilización avanzada, con sus bonitos edificios, era distinta, pero Prabhupāda no quedó impresionado:

—Un edificio tan bonito, y su enemigo le tira una bomba. Pero los perros no hacen eso. Entonces, ¿quién es avanzado, el perro o el hombre?

## Capítulo 15

Cuando ella admitió que el ser humano a veces usa su inteligencia para destruir, él la interrumpió:

—Entonces, ¿de qué sirve tener una inteligencia mejor que la del perro?

La mujer se puso incómoda. Se encontró a la defensiva frente a la lógica de Prabhupāda.

Aventuró:

—El hombre ha recibido su inteligencia de Dios, pero puede malutilizarla.

Prabhupāda preguntó:

—¿Pero Dios le dio la inteligencia para hacer el mal?

—No —admitió ella—. Eso es culpa de la humanidad.

—Por lo tanto —concluyó Prabhupāda—, el mal uso de la inteligencia le causará sufrimiento. Ahora bien, supongamos que un tigre mata a un animal, y que un hombre mata a miles de animales cada día en el matadero. ¿No es pecador?

Cuando ella aceptó su punto de vista y mencionó el mal como causa, Prabhupāda remató su argumento:

—Por lo tanto, la conclusión es que el supuesto hombre inteligente simplemente está malutilizando su inteligencia. Y cuando la malutiliza, es peor que los gatos y los perros. Sí. Y entonces, después de la muerte, ¿cómo va a estar en paz?

Aunque derrotada, la mujer volvió a expresar su convicción:

—Todo hombre obtendrá esa paz, incluso los malos.

Prabhupāda abrió mucho los ojos.

—¿Los hombres malos también obtendrán la paz? —preguntó.

—Sí —insistió ella.

Prabhupāda simplemente se echó a reír, incrédulo, y después de que ella se marchara, dijo a los discípulos presentes:

—¡Mirad qué filosofía tan disparatada!

MAÑIMANĀJARĪ DĀSĪ: «A la mañana siguiente, mientras tomábamos el desayuno, Hansadutta vino a la sala de *prasādam* y nos dijo que Prabhupāda había preguntado por el menú de los devotos durante el *saṅkīrtana*. Cuando se le dijo que comprábamos panecillos y pan en las panaderías, se preocupó. Instruyó a Hansadutta para que nos transmitiera que bajo ninguna circunstancia debíamos comer granos preparados por no devotos. Más bien, el

templo debía hornear el pan o hacer *capātīs* que los devotos pudieran llevar consigo.

No habíamos pensado en usar levadura para hacer subir la masa. Nuestros primeros intentos de hornear pan fueron un fracaso. Como los alemanes no pueden vivir sin su ración diaria de pan fresco y crujiente, se consultó a Prabhupāda sobre el uso de la levadura. Cuando oyó que la levadura es la forma seca de un hongo unicelular, dijo que estaba bien, pero que no debíamos ofrecer ese pan a las Deidades».

NIKUÑJAVĀSINĪ DĀSĪ: «Yo estaba ayudando a hacer *purīs* y *capātīs* mientras Prabhupāda estaba en Schloss Rettershof. Himavatī y Kauśalyā cocinaban para él. Un día le llevaron *capātīs* que no se habían inflado. Él las reprendió: “Sois mis discípulas más antiguas, ¿y ni siquiera sabéis hacer que los *chapatis* se inflen? Eso significa que no hay cualificación. ¿Cómo podéis traerlos a vuestro maestro espiritual?”

Y no se los comió».

Cada mañana, después del desayuno de Prabhupāda y su siesta, Hansadutta lo escoltaba a una pequeña habitación que había sido convertida en estudio de grabación. Estaba conectada con la sala contigua por una ventana corredera, donde Uthāla había instalado una pequeña mesa de mezcla y un par de grabadoras Revox de dos pistas. Prabhupāda aceptó de buen grado la petición de Hansadutta de pasar cada mañana media hora en el estudio cantando sus canciones *vaiṣṇavas* favoritas. Tocaba un armonio Laxmi Flute fabricado en Agra; Hansadutta lo acompañaba con la *mṛdaṅga* y Himavatī, Cakravartī, Purujit y Vedavyas tocaban los *karatālas*.

Después de cada sesión, Prabhupāda entraba en la sala de control y escuchaba la grabación. Cerraba los ojos y se sentaba en silencio, escuchando en profunda meditación. Harernāmānanda entró varias veces y tomó fotografías. Dos primeros planos de Prabhupāda escuchando las grabaciones se utilizaron más tarde como portadas del álbum doble *Kṛṣṇa Meditation*.

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Prabhupāda seleccionaba personalmente las canciones. Tenía un pequeño cancionero *vaiṣṇava* escrito en bengalí, y Akrūra pasaba las páginas a una señal suya —una leve inclinación de cabeza—. Antes de cada

## Capítulo 15

grabación, Prabhupāda pasaba unos minutos en el armonio calentando y creando el estado de ánimo particular para la canción que iba a cantar».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Aquello no tenía ninguna comparación con las sesiones de grabación habituales. A Prabhupāda no le preocupaba en absoluto ensayar para asegurar un resultado técnicamente perfecto. Tampoco le importaba que sonidos accidentales quedaran registrados en la cinta, como carraspear o que la voz se le quebrara. Simplemente comenzaba a cantar, y cualquier sonido que saliera espontáneamente —eso era todo.

Durante una de las canciones, Prabhupāda se detuvo de repente. Se volvió hacia Hansadutta y le preguntó:

—¿No sabes tocar la *mṛdaṅga*?

Con un gesto de la mano indicó a su discípulo, visiblemente desconcertado, que quería el tambor, y entonces le mostró cómo quería que se tocara. Interpretó la combinación clásica de golpes que había enseñado a todos al principio: *ta ti, ri-ti-ri-ti ta, ka-ti-ta, ka-ti-ta, ge, dbin dba, dbin ta, ge-ta*.

—Así —dijo, y le devolvió el tambor.

Este episodio me enseñó una lección. Técnicamente hablando, Hansadutta no había tocado mal; era un músico experto y tocaba la *mṛdaṅga* mejor que cualquiera de nosotros. Pero cuando tocaba a su manera, a Prabhupāda no le gustaba. Dejó claro que prefería la forma estándar, aunque fuera sencilla, antes que unos intrincados “fuegos artificiales de percusión”».

En la tarde del tercer día de la visita de Prabhupāda, se celebró una rueda de prensa en la sala de recepción del castillo. Prabhupāda se sentó en «el vyāsana alemán», una tarima simple de madera pintada de blanco y sin respaldo. Había sido construida para colocar su fotografía. Nadie había imaginado que él se sentaría realmente allí algún día. Por eso apenas tenía el ancho suficiente para acomodarlo.

NIKUṆJAVĀSINĪ DĀSĪ: «Cuando supe que Prabhupāda iba a ofrecer una rueda de prensa y que estábamos invitados, bajé temprano. En la sala solo había dos o tres periodistas. En una esquina estaba el asiento de Prabhupāda, y delante había filas de sillas. Sintiéndome un poco tímida, me senté simplemente en el suelo, en la esquina opuesta, y esperé. A medida que los devotos iban entrando,

comenzaban a ocupar las sillas. Entonces Prabhupāda entró en la sala. Cuando vio a sus discípulos sentados en las sillas, les indicó que debían sentarse en el suelo, aunque la mayoría de las sillas estaban vacías porque solo habían venido unos pocos periodistas más. Después de esto me quedó claro que un discípulo siempre debe adoptar una posición humilde ante su maestro espiritual y nunca sentarse al mismo nivel. Naturalmente, me sentí bien de ya estar sentada en el suelo y de haber actuado de una manera que complació a Prabhupāda».

Por la tarde, Prabhupāda volvió a hablar sobre la *Bhagavad-gītā*. Esta vez eligió el texto 13 del segundo capítulo: *debīno 'smin yathā debe kaumāraṁ yauvanam jarā*. Justo cuando empezó a explicar su significado, un niño comenzó a llorar. Prabhupāda sonrió con una ligera risa. Por lo general, se irritaba cuando lo interrumpían mientras daba clase. Cuando los devotos vieron que su maestro espiritual aceptaba la molestia con naturalidad, se sintieron aliviados y también rieron. Prabhupāda utilizó el llanto del niño para ilustrar un punto:

Así que, por un lado, ganancia; por otro lado, pérdida. Por un lado, consigues un hijo; y por el otro, no puedes quedarte para escuchar la clase. Este es el mundo material. En cuanto obtienes alguna ganancia aquí, por otro lado hay una pérdida. En cuanto quieres construir un gran rascacielos, por otro lado hay que cavar la tierra.

Prabhupāda señaló la insensatez del hombre moderno, que se dedica a «cavar y amontonar», sin cuestionar jamás la utilidad de su empeño. El hombre nunca considera que pronto tendrá que dejar su cuerpo contra su voluntad, y no muestra ningún interés por el mensaje de la *Bhagavad-gītā* de que no somos el cuerpo, sino el ocupante que hay dentro. Luego explicó que la palabra «ocupante» es en realidad más apropiada que la palabra «propietario»:

Cuando alquilamos una casa, el propietario es otra persona. El inquilino es el ocupante, no el propietario. Así pues, yo, el alma espiritual, no soy el propietario de mi cuerpo. Solo soy un ocupante. Los materialistas necios no saben que el propietario es la Suprema Personalidad de Dios y que Él me da un determinado apartamento según mi capacidad para pagar el alquiler. Esta es mi posición.

De lo contrario, ¿por qué no recibe todo el mundo un cuerpo de primera clase —el cuerpo de un rey o de un hombre rico? Sin embargo, vemos que *un* niño nace y de inmediato es un hombre rico, mientras otro niño nace en el mismo instante y es muy pobre. ¿Por qué? ¿No hay entonces ningún arreglo? La razón

## Capítulo 15

es que si puedo pagar un alquiler más alto, me traslado a otro apartamento muy lujoso. Y si no puedo pagar el alquiler alto, entonces tengo que mudarme a otro apartamento más barato.

A continuación, Prabhupāda describió cómo el entorno influye en nuestra conciencia:

Un hombre pobre que vive en una choza o un apartamento sucio tiene *un* tipo de mentalidad; un caballero respetable que vive en una casa muy bonita tiene otra. Así que, según las circunstancias, se producen cambios mentales, aunque ambos hombres son seres humanos. Del mismo modo, existen tantos apartamentos, es decir, distintos tipos de cuerpos: 8.400.000 tipos de cuerpos. El ocupante, la entidad viviente, el alma, es de la misma cualidad, pero según el apartamento o el cuerpo que ha ocupado, ha desarrollado una determinada conciencia y mentalidad.

Recordó a su joven audiencia que haber nacido en un país desarrollado como Alemania era una prueba de actividades piadosas pasadas y les ofrecía una gran oportunidad para la autorrealización:

Si habéis actuado correctamente para ocupar un apartamento de primera clase, entonces la naturaleza os dará un cuerpo bueno. Por eso digo repetidamente que vosotros, los muchachos y muchachas occidentales, habéis recibido una oportunidad muy buena por parte de la naturaleza. En otro tiempo, los pueblos de Europa dominaban el mundo entero, porque son muy inteligentes. Tienen buenos recursos, un cuerpo bueno, bonito, un cuerpo hermoso. Todo es muy bueno. Pero no lo estropeéis; utilizadlo para comprender algo aún mejor.

Dijo que la falsa identificación con la tierra donde uno nace no debe hacernos olvidar que Dios es el creador y, por tanto, el auténtico propietario de todo:

¿Por qué me identifico falsamente con la tierra? «Soy alemán porque he nacido en esta tierra de Alemania». Eso es falso. Ninguna tierra es Alemania, Francia o Inglaterra. La tierra es tierra. Vosotros le habéis puesto falsamente un nombre: «Esto es Alemania». ¿Qué es esta Alemania? Hace doscientos o trescientos años no existía Alemania. La tierra fue creada por Dios. Así que es propiedad de Dios. ¿Dónde está la dificultad de entenderlo? Vosotros no habéis creado nada, ni siquiera vuestro propio cuerpo. Ese propietario también es Kṛṣṇa. Porque en cuanto Kṛṣṇa te dice: «Por favor, desocupa», debes desocupar inmediatamente. ¿Puedes permanecer en este cuerpo? El propietario te pide que lo desocupes. Así

## Prabhupāda en Schloss Rettershof

que tienes que desocuparlo. O bien el propietario no lo repara. Entonces tú lo desocupas voluntariamente: «Esto ya no es útil».

Volviendo al verso en sánscrito, Prabhupāda ilustró otro significado, a saber, la naturaleza imperceptible de los cambios corporales y cómo el alma, como observadora, permanece siempre igual:

Así pues, debe entenderse que yo existía en el pasado en un cuerpo diferente. Como existía, digamos, hace setenta años en un cuerpo distinto, yo saltaba como un niño. Ahora no puedo saltar; ahora tengo que usar un bastón. Este es un cuerpo diferente. Si ese mismo cuerpo siguiera existiendo, entonces podría saltar como un niño. Yo recuerdo que saltaba. Pero ahora eso no es posible. Tengo que valerme de la ayuda de tres hombres.

Él se rió, y los devotos se unieron a la risa. Estaba de muy buen humor, complacido de ver tantos rostros jóvenes. Esperaba que ellos tomaran la conciencia de Kṛṣṇa con seriedad antes de que sus cuerpos se consumieran con la vejez y se perdiera la gran oportunidad de alcanzar la perfección en esta misma vida.

En el paseo matutino del día siguiente, Prabhupāda describió con más detalle la transmigración: «Transmigración significa que perdemos el primer cuerpo; entramos en un segundo cuerpo, en un tercer cuerpo, en un cuarto. Así que el cuerpo de la infancia ya no existe. Por eso ahora estamos en un cuerpo viejo o en uno juvenil».

Cuando pidió posibles objeciones, Satsvarūpa Mahārāja argumentó que un materialista no ve cómo eso se aplica a entrar en otro cuerpo: «No podemos percibir cómo tiene lugar el cambio de un cuerpo a otro. Podemos percibir que hemos pasado de niños a ancianos, pero no podemos percibir qué ocurrirá después de la muerte. Así que ¿quién lo sabe?».

Prabhupāda respondió a la objeción hablando de los sueños: «Tú ves que un tigre viene, y gritas: “¡Sálvame! ¡Sálvame!” Pero es una ilusión. De modo similar, el cuerpo presente también es una ilusión, pero nos afecta. Eso significa que hay una experiencia. A veces ocurre que, cuando en un sueño ves a tu persona amada, hay emisión seminal, aunque ella no esté presente. ¿Por qué? Porque hay una experiencia, una percepción. ¿Cómo puedes decir que no podemos percibir?».

## Capítulo 15

Cuando ninguno de sus discípulos respondió, Prabhupāda explicó que los materialistas tienden a descartar estas experiencias sutiles como ilusorias, mientras que aceptan los fenómenos burdos y tangibles como reales: «Tú estás percibiendo cada noche que abandonas tu cuerpo. Aceptas otro cuerpo y haces otras cosas, que ves. Si eso es una ilusión, entonces este mundo que ves delante de ti también es una ilusión, porque durante el día olvidas las actividades de la noche, y por la noche olvidas las actividades del día. Así que esto también es una ilusión. Tú estás pensando: “Soy americano, soy indio, soy alemán”. Pero con una sola patada de la naturaleza estás fuera de este cuerpo. ¡Convértete en un gato o en un perro! Por lo tanto, la vida en este cuerpo también es una ilusión. ¿No es así?».

Prabhupāda afirmó la única conclusión sensata: «Por ende, la cuestión es: ¿dónde está mi vida real? Eso es conciencia de Kṛṣṇa. Cuando uno entiende: “Esto es ilusión, y aquello también es ilusión, entonces ¿dónde está mi vida real?” —eso es conciencia de Kṛṣṇa».

Hansadutta empezó a hablar de las experiencias que los médiums parecen tener con los muertos, pero Prabhupāda lo detuvo y volvió a centrar la atención en el punto principal: «Ellos pueden pensar así», dijo, «pero el ejemplo del sueño es algo práctico. Trata de entender que, durante el día, estamos ilusionados por nuestro cuerpo burdo, y por la noche estamos ilusionados por nuestro cuerpo sutil. Así que ambos son ilusorios. Por tanto, si somos inteligentes, la indagación debe ser: “¿Cuál es mi vida real?”. Eso es inteligencia».

Mādhavānanda dijo que la transmigración acabaría finalmente como resultado de esa indagación, y Prabhupāda elaboró: «Sí. La comprensión de un devoto es: “Yo soy el sirviente eterno de Kṛṣṇa. Así que déjame rendirme a Kṛṣṇa como Él quiere y servirle”. Esto es la verdadera vida. En cuanto se sitúa en esa plataforma, queda fuera de la ilusión. Y si es perfecto, entonces, justo después de abandonar este cuerpo, va a Kṛṣṇa. Ese es el proceso. Si no cae del servicio trascendental a Kṛṣṇa, entonces, inmediatamente después de la muerte, es trasladado a un cuerpo espiritual, del mismo modo que somos trasladados de este cuerpo burdo al cuerpo sutil. Del mismo modo, después de la muerte, un devoto es trasladado de inmediato adonde está Kṛṣṇa. Entonces realmente juega con Kṛṣṇa, baila con Kṛṣṇa y habla con Kṛṣṇa».

Mādhavānanda planteó otro punto: «Una vez dijiste que para detener la transmigración uno tiene que quedar completamente disgustado del mundo material».

Cuando Prabhupāda confirmó esto, Satsvarūpa Mahārāja preguntó: «¿Y qué pasa con la oración de Mahāprabhu que dice: “No me importa volver a nacer una y otra vez”?».

«Eso es la sinceridad de un devoto», aclaró Prabhupāda, «que no va a Kṛṣṇa por algún beneficio material. En cualquier condición, él es consciente de Kṛṣṇa. Esa es su humildad. Un devoto auténtico no lo quiere, pero ocurre; de lo contrario, ¿cómo es que Kṛṣṇa dice *janma karma ca me divyam*? Ocurre automáticamente. Pero el devoto no está muy preocupado pensando: “Debo ir a Kṛṣṇa y salvarme de estas miserias materiales”. Un devoto nunca habla así. Él más bien piensa: “No importa la miseria. Déjame cantar Hare Kṛṣṇa”. Esa es su posición».

Satsvarūpa Mahārāja añadió que, para el devoto, la perfección es estar absorto en predicar a otros, no pensando: «Yo quiero ir a jugar con Kṛṣṇa». Prabhupāda estuvo de acuerdo y explicó el servicio devocional incondicional: «Un devoto no negocia con Kṛṣṇa: “Kṛṣṇa me dará este beneficio; por eso quiero convertirme en un devoto puro”. Eso es la mentalidad de un comerciante: “Tú me pagas este precio y yo te entrego esta ropa”. Eso no es devoción. *Āśliṣya vā pāda-ratām pinasṭu mām adarśanān marma-batām karotu vā*: En cualquier condición yo soy Tu esclavo. Hagas lo que hagas conmigo, eso está bien. Esa es la señal. No que “si es favorable a mi idea, entonces Te acepto”. Eso no es devoción. *Anyābbilāṣita śunyam*: ningún deseo. Solo: “Por favor, acéptame de nuevo como Tu sirviente eterno”. Bhaktivinoda Ṭhākura canta, *marobhi rākobhi jo icchā tohāra*: “Ahora, si Tú quieres, puedes matarme. Si Tú quieres, puedes protegerme. Lo que Tú quieras, yo estoy preparado”. *Marobhi rākobhi jo icchā tohāra*. Eso es entrega».

### Encuentro con el profesor Dürckheim

Aquella tarde, Prabhupāda recibió al profesor Karlfried Graf Dürckheim, un conocido autor que, después de la Segunda Guerra Mundial, había estudiado budismo zen en Japón y que ahora dirigía un grupo de personas interesadas en el zen en la Selva Negra, en el sur de Alemania. Incluso algunos obispos católicos lo visitaban a veces para hablar de temas esotéricos.

## Capítulo 15

PR̥THU DĀSA: «En mis años de escuela había leído varios libros de Dürckheim, y fui yo quien le escribió e invitó. Cuando le llamé una semana más tarde para hacer seguimiento, mostró mucho interés.

La mañana del 19 de junio lo recogí en la estación de tren de Fráncfort y lo llevé en coche a Schloss Rettershof. Cuando pasamos por los pueblos, Dürckheim vio los carteles que habíamos pegado para anunciar la visita de Prabhupāda. Hansadutta había tenido la “brillante idea” de tomar prestado un famoso eslogan nazi utilizado para anunciar las visitas de Hitler. En el cartel se leía en enormes letras: “DER FÜHRER KOMMT” [VIENE EL LÍDER] y, en letra más pequeña, “der Hare Kṛṣṇa Bewegung” [del movimiento Hare Kṛṣṇa]. Cuando vi el diseño en su despacho le había suplicado a Hansadutta que no colgara esos carteles; eran una gran ofensa. Pero él simplemente se rió de mí y dijo: “Vamos, a los alemanes les gustan estas cosas”.

Al pasar, vi que en numerosos carteles habían desfigurado la cara de Prabhupāda dibujándole pequeños bigotes a lo Hitler. Cuando Dürckheim se fijó en ellos, expresó su incredulidad.

—¿Ese es vuestro guru? —preguntó.

Sentí cómo me corría el sudor frío.

—Sí —balbuceé.

—¿Lo dices en serio? —volvió a preguntar.

—Sí —repetí—. Pero estos carteles no han sido idea mía. Luché en contra, pero no estaba en mi mano evitarlo.

—No sabéis lo que estáis haciendo —dijo, moviendo la cabeza—. De verdad no sabéis lo que estáis haciendo. Casi me hace pensar en volverme a casa, pero ya que estoy aquí, sigamos.

Estaba claro que le había disgustado y decepcionado nuestra inmadurez. Sin embargo, cuando conoció a Prabhupāda, enseguida supo apreciarlo y respetarlo, y desarrollaron una relación cordial».

La reunión comenzó hacia las cinco de la tarde. Afortunadamente, el conde Dürckheim hablaba un inglés fluido. Explicó brevemente sus antecedentes y cómo intentaba ayudar a la gente a descubrir su verdadero yo. Prabhupāda fue directo al punto de la conciencia de Kṛṣṇa. Mencionó los tres aspectos de la Verdad Absoluta —Brahman, Paramātmā y Bhagavān— y dijo que los devotos

cultivamos nuestra relación con el tercer aspecto, la Suprema Personalidad de Dios, Kṛṣṇa. Luego le preguntó a su invitado qué aspecto cultivaba él.

El profesor respondió que, a la larga, uno no podía evitar cultivar los tres, y Prabhupāda estuvo de acuerdo. Los tres eran uno; solo variaba el ángulo de visión. Dio el ejemplo de una montaña vista desde lejos (como una nube difusa), desde una distancia media (algo verde) y de cerca (una elevación con animales y casas). Prabhupāda dijo que la mayoría de la gente percibe la Verdad Absoluta de manera impersonal, sin variedad.

Dürckheim comentó que los budistas zen tenían esa concepción, pero Prabhupāda señaló una diferencia entre el impersonalismo y el vacío budista. Explicó que los budistas intentan detener toda realización y convertirse en cero, en vacío.

En este punto, el profesor expuso su comprensión de Nirvana: —Bueno, cero desde el punto de vista del falso ego, pero ese cero lo es todo desde fuera. Desde el punto de vista del ego natural es cero, pero cuando lo tocas, es plenitud, lo es todo. Pero está más allá de algo y de todo, hasta donde yo lo entiendo.

—Sí, está más allá —dijo Prabhupāda—. Ese “más allá” se realiza, como le he explicado, desde distintos ángulos de visión: impersonal, sin ninguna variedad; como Paramātmā localizado; y como el Ser Supremo. Así como usted está sentado y yo estoy sentado y hablamos, del mismo modo la Verdad Absoluta es una persona, la Persona Suprema, y nos acercamos a Él, hablamos con Él, nos sentamos con Él y jugamos con Él. Eso es la realización de Kṛṣṇa.

A continuación, Prabhupāda analizó por qué la mayoría de los filósofos son impersonalistas y niegan las variedades materiales. Puso el ejemplo de un enfermo que siente dolor al comer, dormir y evacuar, y que por eso quiere detener toda actividad. Cuando le dicen que, estando sano, volverá a comer, dormir y evacuar, piensa que será igual de doloroso que en su condición enferma. No sabe que la vida sana es distinta.

—Algunos filósofos tratan solo de negar esta condición enfermiza —dijo Prabhupāda—, sin ninguna realización de la vida sana. Así que creo que la filosofía de Buda es la negación de esta condición enferma de la vida: el dolor y el placer. ¿Tengo razón o no?

## Capítulo 15

Dürckheim estuvo de acuerdo, pero añadió que la enfermedad y la muerte también podían servir de umbral hacia otra realidad. Al utilizar el término “persona muerta”, Prabhupāda pudo entender que su visitante no tenía clara la diferencia entre materia y espíritu.

—Como este micrófono, por ejemplo, hecho de hierro —dijo, señalando el micrófono encima de su mesa—. Es hierro. Cuando funciona y responde, también es hierro. Y cuando deja de funcionar, sigue siendo hierro. Del mismo modo, este cuerpo actúa gracias a la fuerza vital que hay dentro. Cuando la fuerza vital se va, el cuerpo se llama muerto. Pero en realidad siempre está muerto. La fuerza vital es lo importante. Es lo que mantiene vivo el cuerpo. De hecho, esté “vivo” o “muerto”, el cuerpo es materia muerta. La fuerza vital es el principio activo. Y ese es el principio de la enseñanza de la *Bhagavad-gītā*.

El profesor Dürckheim se mostró intrigado. Una de sus principales preocupaciones era transmitir una verdad similar a sus seguidores, pero solo había tenido un éxito limitado. Ahora tenía la oportunidad de recibir el consejo experto de un guru experimentado. La convicción filosófica era una cosa; la realización, otra muy distinta.

—¿Cómo enseña a sus discípulos a tomar conciencia de esa fuerza que no es materia? —preguntó.

—Es algo muy sencillo —respondió Prabhupāda—. Un cuerpo se mueve y otro cuerpo no se mueve. Hay un principio activo que hace que el cuerpo se mueva, y cuando está ausente el cuerpo no se mueve. Ahora la pregunta será: “¿Qué es ese principio activo que distingue la diferencia entre un cuerpo muerto y un cuerpo vivo?”. Si un estudiante no es consciente de ello, como mínimo puede ver que, a causa del principio activo, el cuerpo cambia, se mueve, y que en ausencia de ese principio activo el cuerpo ni cambia ni se mueve. Igual que cuando éramos niños pensábamos que dentro de la caja del gramófono había un hombre y que era él quien hablaba desde la caja. Es una suposición infantil, pero del mismo modo cualquiera puede pensar que, dentro de este cuerpo, algo hace que el cuerpo se mueva. No es una filosofía muy complicada.

Dürckheim estuvo de acuerdo, pero buscaba una pista sobre cómo lograr que un buscador sintiese la realidad de la verdad espiritual, no solo que la entendiera con la mente racional.

—Me doy cuenta de que, en el camino interior, se vuelve cada vez más importante sentir realidades más y más profundas. Por eso, en mi pequeño trabajo, distingo entre el cuerpo que uno tiene y el cuerpo que uno es. Normalmente, si vamos a un médico, él ve solo el cuerpo que tenemos. Lo trata como una máquina. Si viene alguien con los hombros encorvados, le dirá: “Bueno, tiene usted que hacer gimnasia”. Si entra alguien con los hombros así y viene a mí, yo le digo: “El cuerpo que tienes muestra que no tienes confianza. Así que adopta una actitud de confianza”. De ese modo conoce el cuerpo que es, no solo el cuerpo que tiene, lo cual no toca para nada la sabiduría.

Prabhupāda evitó quedar atrapado en la jerga del profesor. Simplemente repitió la primera lección de la *Bhagavad-gītā*: que el verdadero yo es el principio activo dentro del cuerpo. Luego desarrolló el tema:

—Cuando una persona llega a la autorrealización, entonces es feliz. *Prasannātmā*: nunca está taciturna; es alegre. «*Na śocati na kāṅkṣati*»: no lamenta ni ansía nada. *Samah sarveṣu bhūteṣu*: es igual con todos: con seres humanos, animales, con todo. Y *mad-bhaktīm labhate parām*: en este estado de conciencia comienza la vida devocional. Así que, sin autorrealización, no hay cuestión de vida devocional. Estos jóvenes, mis estudiantes, están adiestrados para estar siempre ocupados en servicio devocional. A alguien que está ocupado en servicio devocional se le supone ya autorrealizado, porque ha entendido quién es. Y entonces se aferra al servicio devocional; de lo contrario, no podría. Si uno piensa: “Soy este cuerpo”, entonces no puede entregarse al servicio devocional ni perseverar en él. Si sabe: “Soy parte integral de Dios, así que mi deber es servir a Dios”, eso es autorrealización. Y entonces se ocupa en servicio devocional.

Dürckheim volvió a insistir en su preocupación de que ese conocimiento se basara solo en comprensión racional en vez de experiencia.

Prabhupāda discrepó y pidió a Satsvarūpa Mahārāja que leyera el texto 26 del capítulo catorce de la *Bhagavad-gītā*: «Aquel que se dedica por entero al servicio devocional, firme en todas las circunstancias, trasciende de inmediato las modalidades de la naturaleza material y llega así al plano del Brahman.»

Aludiendo a sus discípulos presentes, Prabhupāda dijo:

## Capítulo 15

—Ellos están ocupados siempre en servicio devocional. Entonces, si no hubiera cierta realización, ¿cómo podrían dedicar su tiempo de esta manera?

A continuación dio otro ejemplo para mostrar que los devotos poseen tanto conocimiento teórico como realización:

—¿Por qué debería matar animales? ¿Por qué debería hacer sufrir a otros? Esto es autorrealización: “He aquí otro ser; en él actúa el mismo principio activo. Solo el cuerpo es diferente. ¿Por qué voy a matarlo?”. Así que ellos lo han comprendido. *Samaḥ sarveṣu bhūteṣu*: una visión ecuánime hacia todas las entidades vivientes. El ser, el principio activo, actúa en el pez, en el insecto, en el árbol, en la planta, en los animales, en los pájaros y en mí. Ese principio activo es el alma, y el alma migra de un cuerpo a otro, igual que migramos de la niñez a la juventud y de la juventud a la edad adulta. Eso es autorrealización. El alma es la misma. El cuerpo es distinto. El cuerpo es material, y el alma es espiritual. Cuando llegamos a esta comprensión, eso es autorrealización.

Dürckheim seguía preocupado por cómo enseñar y evaluar el avance espiritual:

—En el camino, debe haber progreso, un progreso interior. ¿Cómo saber que hay progreso? Yo diría que una cosa es muy importante. Hay tres sufrimientos en el mundo humano: el miedo a la aniquilación, la desesperación cuando uno es arrastrado por algo absurdo y la soledad.

Explicó cómo, según él, una persona progresa en la medida en que descubre un significado mayor en medio de las calamidades.

—Veo siempre en mis discípulos —dijo— que, en cuanto aprenden a pasar por una especie de muerte, despiertan en un nivel nuevo. Se dan cuenta de que hay un principio diferente actuando, distinto del que suelen ver con su mente natural.

Prabhupāda encuadró inmediatamente la idea en el marco de la conciencia de Kṛṣṇa:

—Ese principio diferente, para un devoto, ya está realizado. Porque un devoto nunca piensa “soy mi cuerpo”. Más bien piensa *aham brahmāsmi*: “Soy alma espiritual”. Todos en este mundo están pendientes de su cuerpo, vivo o muerto. Cuando está vivo, lo visten muy bien—bien peinado, bien arreglado, todo en función del cuerpo—y, cuando está muerto, le levantan una estatua, una tumba. Eso es todo. Pero están pasando por alto el principio activo.

Dürckheim le contó a Prabhupāda su experiencia durante la Primera Guerra Mundial, cuando luchó durante cuatro años en el frente y vio morir a muchas personas a su lado. Dijo que en esas circunstancias percibió algo que no tenía nada que ver con la muerte, y que esa realización marcó el comienzo de su camino interior. Prabhupāda reconoció que eso era realmente autorrealización y explicó que uno de los síntomas de un alma autorrealizada es la ausencia de miedo en cualquier circunstancia.

El profesor volvió a su pregunta acerca de la autorrealización como una secuencia de experiencias internas, especialmente dolorosas, y puso el ejemplo de quienes vivieron la guerra y las noches de bombardeos y, de repente, comprendieron la naturaleza temporal de la existencia corporal.

Prabhupāda interrumpió con ironía:

—Eso lo podemos experimentar todas las noches. Por la noche olvido mi cuerpo y, de día, olvido el cuerpo del sueño, pero yo sigo existiendo. Por lo tanto, no soy este cuerpo.

Dürckheim preguntó entonces por el significado del tiempo y la eternidad. Prabhupāda explicó que el tiempo es eterno, pero que percibimos pasado, presente y futuro según nuestra existencia material temporal en un cierto tipo de cuerpo. Su invitado estuvo de acuerdo.

—¡Exactamente! —dijo—. Se relaciona con este cuerpo y con este ego, con respecto a los cuales hay un antes y un después, un arriba y un abajo, y si quitamos ese ego, ¿qué queda? ¿Qué queda?

—Eso es el ego puro —dijo Prabhupāda.

Dürckheim respondió:

—Pero sin este cuerpo no llegaríamos a ser conscientes de lo que está más allá del cuerpo.

—Yo estoy siempre consciente —señaló Prabhupāda—. Ahora nuestra conciencia está impura por el contacto con este cuerpo temporal. Cuando se llega a la conciencia pura, eso es conciencia de Kṛṣṇa.

El profesor seguía sin entender:

—Pero la conciencia pura, como experiencia, tiene que tener un trasfondo que no es conciencia pura; de lo contrario, podría convertirse...

Prabhupāda lo interrumpió:

—No. La conciencia pura es, de hecho, lo que somos. Como el agua. El agua es pura. Cuando cae del cielo, es cristalina. Pero en cuanto toca el suelo se vuelve

## Capítulo 15

fangosa. De la misma forma, nosotros, las almas espirituales, somos puros. En cuanto entramos en contacto con la materia, con la existencia material, nos volvemos impuros.

Prabhupāda dio entonces un ejemplo poco habitual para ilustrar el significado de conciencia pura:

—A veces los artistas esculpen una estatua desnuda. En Francia vi algunas —desnudas—. Ellos consideran que esa estatua desnuda es arte puro, no vestida. Del mismo modo, cuando llegamos a la desnudez del alma espiritual, sin la designación de este cuerpo —soy americano, soy alemán, soy esto, soy lo otro—, eso es pureza.

Dürckheim razonaba como un budista zen:

—Pero el sentido de lo impuro es ser el trasfondo de la conciencia de lo puro, sin que uno tenga que experimentar el sufrimiento de lo impuro.

—La conciencia está cubierta por la impureza igual que la salud está cubierta por la enfermedad —explicó Prabhupāda—. Y el síntoma es la fiebre. Pero eso es un recubrimiento; no es el estado sano. De la misma forma, cuando pienso que soy americano, alemán, esto o aquello, eso es impureza. Y cuando pienso que no soy ni alemán ni americano ni esto ni lo otro, sino que soy parte integral de Dios, eso es conciencia pura.

Dürckheim seguía con dudas.

—Pero para llegar a sentir que uno no es esto ni aquello, primero tenemos que haber sufrido por haber pensado que sí lo éramos.

Prabhupāda negó con la cabeza. Señaló que el sufrimiento debido al cuerpo material era en sí un tipo de sueño causado por la ignorancia. Repitió que nuestra verdadera tarea es liberarnos de todas las designaciones y realizar nuestra identidad real como hijos de Dios y servirle.

De nuevo, el profesor dijo que veía un abismo entre creer algo y sentirlo o experimentarlo realmente; la cuestión de cómo preparar a un discípulo para sentir la verdad seguía para él sin respuesta.

Prabhupāda le dijo que la respuesta era sencilla. Puso el ejemplo de un niño que no ha visto a su padre, pero que cree que tiene uno porque, de lo contrario, él no existiría. Citando un verso de la *Bhagavad-gītā*, explicó que Kṛṣṇa es el padre que aporta la semiente de todas las entidades vivientes y que la naturaleza material es la madre que les proporciona el cuerpo. Por consiguiente, todos los hijos son espiritualmente iguales, pero al identificarse con sus cuerpos se meten

en dificultades. La única solución era la autorrealización: «Yo no soy este cuerpo».

El profesor seguía insistiendo en la necesidad de la experiencia, no solo del conocimiento teórico. Y Prabhupāda dejó claro que todos ya tenían esa experiencia, porque todos cambiaban de cuerpo muchas veces en una sola vida. Todo el mundo sabía que había tenido un cuerpo de niño, pero que ahora su cuerpo era distinto. Solo por insensatez esa evidencia quedaba oscurecida.

Señaló que la mejor forma de adquirir experiencia era recibir conocimiento superior:

—Cuanto más elevado estamos en conocimiento, más perfecta es nuestra experiencia.

—Yo diría que es al revés —respondió Dürckheim—. Cuanto más avanzamos en experiencia, más tenemos conocimiento superior.

—Pero la experiencia puede ser lenta —replicó Prabhupāda—. El conocimiento superior podemos recibirlo de inmediato. Kṛṣṇa dice que no somos este cuerpo. Así que, en lugar de pasar años y años acumulando experiencia para entender que no soy este cuerpo, tomamos el conocimiento de Kṛṣṇa, el Ser Perfecto, y mi experiencia queda recibida.

Cuando, esta vez, Dürckheim asintió de acuerdo, Prabhupāda prosiguió explicando el proceso védico de recibir conocimiento de un maestro espiritual en sucesión discipular y de distribuir ese conocimiento sin cambiarlo. Recordó al profesor que nuestra capacidad de comprensión es muy limitada, pero que podemos experimentar cosas que están más allá de nuestro alcance escuchando su descripción de una fuente adecuada.

—Tenemos que recibir conocimiento del Perfecto, no mediante el proceso ascendente de experimentar, fallar, experimentar, fallar, experimentar, fallar... No así. Eso lleva mucho tiempo. Pero si realmente queremos ser perfectos, acerquémonos al Perfecto, recibamos de Él el conocimiento y nos volveremos perfectos.

El conde Dürckheim no tuvo objeciones y el asunto quedó zanjado. Deseando tratar más temas, describió a Prabhupāda la situación de la civilización occidental. La gente manifestaba signos de rebelión contra sus supuestos líderes en la ciencia y la tecnología, que reducían a las personas a meros objetos e ignoraban sus verdaderas necesidades como personas. Prabhupāda estuvo de

acuerdo con su análisis y señaló que esa misma observación ya se había hecho hace cinco mil años en el *Śrīmad-Bhāgavatam* (7.5.31): *na te viduḥ svārtha-gatiṁ hi viṣṇum*. Las personas materialistas no saben que la meta de la vida es la realización de Dios, porque creen ilusamente que pueden alcanzar la felicidad disfrutando de las manifestaciones externas de la naturaleza material. Y, debido a la ceguera de sus líderes, toda la sociedad está mal orientada. La solución era conciencia de Kṛṣṇa, porque trataba la raíz misma de la enfermedad: el olvido de Dios. Dürckheim estuvo de acuerdo y señaló que la separación de la realidad más íntima es algo propio del ser humano; los animales no sufrían de esa enfermedad.

La mención de los animales llevó a Prabhupāda a llamar la atención de su invitado sobre la condición degradada de una sociedad que se entrega a la matanza innecesaria de animales para comer. Explicó que las guerras y el aborto eran consecuencias kármicas de la crueldad hacia los animales y recordó a su invitado que ninguna religión autorizaba la matanza innecesaria de animales.

Como respuesta, Dürckheim preguntó por las plantas.

—¿No sufrían también cuando eran tomadas como alimento?

Prabhupāda confirmó que tenían sensibilidad, pero dijo que un devoto toma los frutos de la planta y evita cortar la planta misma, salvo que sea absolutamente necesario, como en el caso de algunas hortalizas. Aun así, esa es la ley de la naturaleza: un ser vivo se alimenta de otro ser vivo. Pero dejó claro que la principal preocupación de un devoto es si su alimento ha sido o no aceptado por Kṛṣṇa y se ha convertido en *prasādam*.

—No defendemos ni el vegetarianismo ni el no vegetarianismo. Defendemos: “Comed el *prasādam* de Kṛṣṇa, los remanentes de comida ofrecida a Kṛṣṇa”. Esta es nuestra filosofía. Y aparte de esta filosofía, por el hecho de que un ser vivo sea alimento para otro, eso no significa que yo deba comerme también a mis hijos. Hay discernimiento. Los seres humanos deben ofrecer frutas, hortalizas y leche a Dios, Kṛṣṇa, tal como está prescrito en las Escrituras, y luego comer los remanentes de la ofrenda. Esa es la civilización humana. No que, solo por satisfacer la lengua, tengamos que mantener grandes mataderos y comer animales. No, eso no es civilización humana. El cometido principal de la sociedad humana es entender a Dios y, tan pronto como entendemos a Dios, entendemos que todas las entidades vivientes son partes integrales de Kṛṣṇa. Entonces, ¿cómo vamos a comérnoslas? Comemos porque

Kṛṣṇa come, Kṛṣṇa lo permite, entonces comemos. Así que la responsabilidad es de Kṛṣṇa. Esa es nuestra filosofía.

La conversación había durado casi dos horas, pero Prabhupāda no se sentía cansado; al contrario, estaba animado. Predicar era su vida y alma, y apreciaba tener delante a un oyente reflexivo con preguntas sustanciosas. Mientras le mostraba al profesor Dürckheim ejemplares de sus libros en distintos idiomas, un devoto hizo pasar a más visitantes: tres profesores de teología y filosofía de la Universidad de Fráncfort y un indio que dirigía la Sociedad para el Yoga y los Estudios Filosóficos Integrales en Alemania. Prabhupāda los recibió cordialmente y, después de que se acomodaran, pidió a un devoto que ofreciera *prasādam* a cada invitado.

A continuación les contó su conversación con el profesor Dürckheim, cómo habían hablado de la meta de la vida, y les dijo que solo podía haber una meta: comprender a Dios. Prabhupāda explicó que todos sus escritos se centraban en esa única meta de la vida: Kṛṣṇa.

Cuando hizo una pausa, Dürckheim volvió a sacar un tema que compartían los demás profesores. Era el mismo asunto que había tratado de aclarar durante toda la velada:

—¿Puedo volver a mi pregunta sobre la relación entre la creencia y la experiencia? Porque esta es una gran cuestión hoy en día, especialmente en los círculos religiosos.

Uno de los teólogos confirmó que así era.

Animado, Dürckheim formuló sus observaciones de forma más concreta que antes. Describió una crisis de fe por la que habían pasado muchos sacerdotes y su anhelo de una experiencia espiritual tangible, no de mero formalismo y creencia tradicional. Uno de los profesores comentó que se estaba produciendo una renovación religiosa y que sacerdotes y monjes buscaban una nueva fuente y un nuevo comienzo en su interior.

Prabhupāda no descartó su preocupación como algo especulativo o sentimental, pero dijo que nadie podía evitar creer; la cuestión era en quién creer.

—Si la persona en la que creo es perfecta, entonces mi creencia es perfecta. Y si creo en alguien que no es fiable, esa creencia no tiene sentido. Por lo tanto, tenemos que descubrir la persona o la afirmación en la que debemos creer.

## Capítulo 15

El profesor Dürckheim señaló que la creencia o la comprensión dependen de la mente, mientras que él se refería a otro nivel más profundo:

—Verá, hay una manera natural de ver a Dios que se pierde en cuanto las personas pasan por la mente racional. Y entonces no hay otra salida que tener una experiencia personalmente iniciática. Hablamos de iniciación cuando alguien es capaz de pasar por una cierta muerte para descubrir otro nivel. La gran sabiduría de la que usted habla, estoy seguro de que también toca a las personas en dos niveles. Está el hombre corriente, y ese puede creer, pero hay un nivel más profundo donde las cosas empiezan a cambiarnos, a transformarnos en experiencias más profundas.

Prabhupāda no se dejó arrastrar a una discusión esotérica. Pidió a Satsvarūpa Mahārāja que leyera otra vez el texto 13 del capítulo segundo de la *Bhagavad-gītā*: *dehino 'smin yathā debe kaumāraṁ yauvanam jarā / tathā dehāntara-prāptir dhīras tatra na muhyati*.

—Este es el principio básico del conocimiento: «Yo no soy este cuerpo. Yo soy el principio activo dentro de este cuerpo». A partir de ahí se puede comprender el resto del conocimiento.

Después de pensar un momento, Dürckheim expresó una duda común entre pensadores occidentales, en particular entre los cristianos:

—Me parece que existe una diferencia entre la sabiduría de Oriente y el pensamiento cristiano en que, en el camino oriental, uno tiene que deshacerse del cuerpo, liberarse del cuerpo, mientras que los pensadores cristianos consideran que debemos realizar el espíritu dentro del cuerpo.

En respuesta, Prabhupāda dijo que todo nuestro sufrimiento se debía a estar encarcelados en el cuerpo material y que, por lo tanto, nuestra meta debía ser liberarnos de él. Un teólogo objetó. Consideraba esta visión demasiado negativa y pensaba que debíamos aceptar nuestra existencia humana aunque fuera imperfecta. Cuando Prabhupāda repitió que debíamos esforzarnos por la perfección, el hombre le desafió:

—¿Como seres humanos o como espíritus?

Añadió que él solo veía seres humanos y que, por tanto, el problema era cómo volverse perfectos como seres humanos. Cuando Prabhupāda le preguntó qué le gustaba tanto del cuerpo humano imperfecto, el profesor respondió que

el cuerpo era un instrumento para comunicarse con otras personas. Prabhupāda señaló que los pájaros y las bestias también se comunican y que la finalidad de la vida humana es inquirir acerca de la Verdad Absoluta.

Dürckheim trató de conciliar las diferencias. Dijo que hay tres tipos de conciencia corporal: una relacionada con la salud, otra con la belleza y una tercera con la Verdad Absoluta. Las tres iban juntas. Prabhupāda acogió positivamente su análisis, pero también señaló que la apreciación corporal de belleza —o de cualquier cosa relacionada con el cuerpo— era falsa, porque en realidad no somos el cuerpo. Citando el *Śrīmad-Bhāgavatam* (1.2.10) dijo que no deberíamos malgastar el tiempo ocupándonos del cuerpo como lo hacen los pájaros y las bestias, sino utilizarlo para inquirir acerca de lo Absoluto.

El teólogo no estuvo de acuerdo.

—Piense en la sonrisa de un niño —dijo—. Es su primera comunicación con sus padres. ¿Es acaso un despilfarro de nuestra energía intentar hacer el bien a otros, sonreír y ser amables?

—Pero no podemos hacer el bien a otros, porque no sabemos qué es el bien —argumentó Prabhupāda—. Estamos pensando en el bien en términos de nuestro cuerpo, pero el cuerpo es falso. No es mi yo. Es falso en el sentido de que aceptamos nuestro cuerpo como nuestro yo. Por lo tanto, el concepto de lo que es “hacer el bien” también es falso.

Siguió un momento de silencio.

—Pero yo vivo mi identidad con el cuerpo —razonó el profesor.

Para aclarar el malentendido, Prabhupāda puso el ejemplo de que una persona es distinta de su apartamento. Pero su invitado juzgó que el ejemplo no era adecuado, porque un apartamento seguía siendo el mismo después de que uno se marchara, mientras que el cuerpo no. Prabhupāda respondió que solo era cuestión de horas y años: con el tiempo, el apartamento también sería destruido. Repitió que el alma es distinta del cuerpo, pero el teólogo insistió en que existía una conexión íntima, una especie de unidad, entre el cuerpo y el alma.

Entonces intervino el profesor de yoga. Señaló que no era lo mismo pensar “soy espíritu y tengo un cuerpo” que “soy el cuerpo y poseo un alma”.

Prabhupāda apreció su comentario:

—¡Sí, sí! Ese es su error: pensar que él es el cuerpo y posee un alma. Pero no: él es el alma y está cubierto por un cuerpo.

## Capítulo 15

Luego comparó un abrigo que cubre el cuerpo con el cuerpo que cubre el alma.

Dürckheim cambió de tema.

—¿Cómo se realiza la verdad última y qué entiende usted por realizar la verdad eterna?

Antes de que Prabhupāda pudiera contestar, uno de los profesores de teología expuso su comprensión:

—En la Biblia se dice que toda nuestra vida debe dedicarse a conocer al Padre.

Dürckheim se dirigió a Prabhupāda:

—Eso es exactamente lo que usted dice, que la vida verdadera, la vida eterna, no significa otra cosa que reconocer al Padre en el hijo.

Cuando le preguntaron por el método para realizar la Verdad Absoluta, Prabhupāda respondió:

—El método más simple es entrar en contacto con el Padre, con la Verdad Absoluta.

Explicó la naturaleza absoluta de Dios y del mundo espiritual y que, por lo tanto, al cantar el santo nombre de Dios uno podía entrar en contacto con Dios. Dürckheim sugirió que se refería al santo nombre de Kṛṣṇa, pero Prabhupāda le corrigió:

—No, el santo nombre de Dios. Si no le gusta cantar “Kṛṣṇa”, cante a su manera. Cante el nombre de Dios. Si conoce el nombre de Dios, cántelo. Y si no lo conoce, entonces tómelo de mí.

Los devotos soltaron unas risas. No había escapatoria posible a la lógica de Prabhupāda. Explicó que Dios tiene millones de nombres y que, por eso, a veces se dice que no tiene nombre, porque no se puede afirmar: “Este nombre y solo este es el nombre de Dios”. Cuando mencionó que Jesús también había orado “Santificado sea Tu nombre”, un teólogo objetó que Jesús no había especificado un nombre concreto, porque en realidad Dios no tenía nombre.

Prabhupāda le miró sorprendido y dijo:

—¿Cómo no va a tener nombre? Se dice: “Santificado sea Tu nombre”. Tiene nombre.

El visitante argumentó que en la Biblia no aparecía ningún nombre, pero Prabhupāda dijo:

—Puede que Jesús no lo haya mencionado, o que ustedes no hayan reparado en ello, pero cuando dice «Santificado sea Tu nombre», ese nombre tiene que

existir. Por eso he dicho: «Si no conocen el nombre, tómenlo de nosotros». Eso es inteligencia. Entonces uno de los invitados pidió a Prabhupāda que describiera el proceso del canto. Prabhupāda explicó que el primer paso era escuchar. Por esa razón estaba escribiendo tantos libros: para dar a la gente la oportunidad de escuchar. Solo después de escuchar debidamente era posible cantar, luego recordar, adorar a la Deidad, orar, y así sucesivamente. Uno de los teólogos comentó que la oración era importante en el cristianismo, y Prabhupāda reconoció que era una forma de *bhakti*. Pero señaló que a la gente no le gustaba seguir un método estándar: cada uno formaba su propia opinión y, por ello, el resultado era la disensión, un síntoma de la era de Kali. La sociedad necesitaba una clase de hombres cualificados que comprendieran la Verdad Absoluta y pudieran enseñar al resto de la población.

La conversación se centró entonces en las cualificaciones necesarias para seguir el proceso de autorrealización, y Prabhupāda pidió a Satsvarūpa Mahārāja que leyera las cualidades brahmínicas mencionadas en la *Bhagavad-gītā*. Dijo que no había diferencia entre seguir la *Bhagavad-gītā* o a Jesucristo, pero que el problema era que la gente no seguía a ninguno de los dos. Uno de los profesores objetó que esas eran solamente cualificaciones materiales, pero Prabhupāda le cortó:

—Primero adquiera estas cualificaciones materiales. Después hable de lo espiritual. Igual que en la universidad: si alguien quiere estudiar Derecho, primero tiene que terminar los estudios previos.

El ambiente se había vuelto tenso, así que Dürckheim introdujo una nota positiva. Elogió a Prabhupāda diciendo que, en su opinión, el mensaje de la conciencia de Kṛṣṇa sería muy apreciado por la juventud de Occidente, más interesada en realizar su verdadero ser que en dedicar su vida al desarrollo económico. Pero el profesor de teología, insatisfecho con la explicación de Prabhupāda sobre cómo alcanzar la autorrealización, preguntó si necesariamente era un proceso gradual y si no era posible quedar iluminado de golpe por la gracia de Dios.

—Cante Hare Kṛṣṇa, eso bastará —dijo Prabhupāda—. No es que tenga que cantar el nombre de Kṛṣṇa. Usted tiene su nombre de Dios. Cante ese.

Pero el hombre seguía sin estar seguro de que un nombre concreto fuese realmente un nombre de Dios.

## Capítulo 15

—¿Por qué duda? —preguntó Prabhupāda—. El nombre existe. Si no lo conoce, tómelo de nosotros.

Y soltó una risita.

El profesor admitió:

—No estoy convencido de que sea el nombre correcto.

—Esa es su desgracia —dijo Prabhupāda, y los devotos no pudieron contener la risa—. Esa es su desgracia. ¿Cómo puedo ayudarle? No conoce el nombre. Si alguien le informa: «Aquí está el nombre», y aun así no lo quiere aceptar, esa es su desgracia. ¿Qué se puede hacer? A un hombre desafortunado no se le puede ayudar.

El teólogo explicó sus razones. Había estado en África y había visto a gente cantar nombres de forma similar, y sentía que era difícil saber qué era lo correcto. Prabhupāda le dio una pista: juzgar por el resultado. Su invitado reconoció que ese sería, en efecto, un criterio válido para él. Uno de sus colegas comentó que pocas veces había visto tantos rostros felices como cuando observaba a los devotos. Prabhupāda les contó que una vez, durante un vuelo de Los Ángeles a Hawái, un sacerdote se le acercó y le preguntó:

—¿Cómo es que sus discípulos se ven tan radiantes?

Prabhupāda dio más ejemplos de cómo la gente había apreciado la conciencia de Kṛṣṇa y de cómo sus discípulos, a pesar de ser todavía jóvenes, habían sacrificado sus vidas cómodas y lo habían abandonado todo en busca de Dios.

—Si no fuera algo sublime, ¿cómo lo iban a aceptar? —preguntó. Y, concluyendo su exposición, hizo un llamamiento a sus visitantes—: Así que pienso que ustedes son todos caballeros eruditos. Deberían apoyarnos y cooperar con este movimiento. Es un movimiento muy hermoso. Ese es mi ruego a ustedes.

Satsvarūpa Mahārāja sintió que era el momento oportuno para dar por terminada la conversación, porque ya era tarde.

—¿Podemos tomar tu permiso para retirarnos, Prabhupāda? —sugirió.

Prabhupāda agitó la mano en señal de desaprobación.

—No. Seguid sentados. Yo puedo hablar toda la noche.

Los devotos rieron complacidos.

—Porque se trata de hablar de Kṛṣṇa: *satatam kīrtayanto mām*. ¿Por qué detenerse? *Satatam*: sin cesar, continuamente.

Cuando uno de los invitados preguntó cómo podía apoyar el movimiento, Prabhupāda respondió:

—Eso es muy sencillo. Cante Hare Kṛṣṇa. Nada más.

Hansadutta explicó que cualquiera podía hacerse miembro vitalicio. El profesor de yoga dijo que él podía ayudar a eliminar prejuicios hablando a favor de los devotos. Prabhupāda apreció todas sus sugerencias; cualquier cosa que una persona quisiera ofrecer era bienvenida y redundaría en su beneficio espiritual último.

Con el ambiente ya distendido, Prabhupāda disfrutó enseñándoles su dictáfono y explicando cómo escribía sus libros por la noche. Solo en 1973, dijo, se habían vendido cuatro millones de ejemplares en todo el mundo. Sus invitados se quedaron asombrados al ver libros en español, chino, japonés, hindi, francés e italiano. Prabhupāda habló de la necesidad de comunidades rurales autosuficientes, de una educación consciente de Kṛṣṇa y del programa ISKCON Food Relief en la India. Mientras Hansadutta ponía una cinta con la grabación de aquella mañana, “Las oraciones a los Seis Gosvāmīs”, el profesor de yoga preguntó por los ejercicios de yoga mientras se cantan los nombres de Dios.

—Sí —dijo Prabhupāda—, pero nosotros hacemos ejercicio bailando.

Poco después, todos se marcharon y Prabhupāda se retiró a su dormitorio para un breve descanso. En pocas horas volvería a sentarse a su escritorio y continuaría predicando al dictar sus *Significados de Bhaktivedanta*.

PR̥THU DĀSA: «Durante el paseo de la mañana siguiente, Prabhupāda retomó el tema de cantar el nombre de Dios.

Cuando el conde Dürckheim expuso el concepto cristiano de que la palabra “Dios” es el nombre de Dios y que no hace falta nada más, Prabhupāda sacudió la cabeza y dijo: “Este no es un argumento muy sensato”. Pero el profesor Dürckheim no se sintió ofendido. De hecho, al final de su conversación la noche anterior se había inclinado ante Prabhupāda y le había dicho: “Por favor, acépteme como su hermano menor”.

Cuando más tarde aquella mañana lo llevé a la estación, me dijo: “Estoy muy impresionado. Es la primera vez que conozco a un hombre así. Ha llegado al otro lado”. Con esto quería decir que Prabhupāda ya había alcanzado la etapa de perfección en la vida».

### Enseñando a sus discípulos

Una tarde, mientras Prabhupāda continuaba sus clases sobre el segundo capítulo de la *Bhagavad-gītā*, habló del verso 14. Explicó que, aunque nacimiento, muerte, vejez y enfermedad son comunes a todos, la angustia y la felicidad varían según el cuerpo. Describió la muerte como el momento en que el dolor es tan intenso e insoportable que nos vemos obligados a abandonar el cuerpo aunque no queramos. Luego habló de un conocido en Allahabad que, con solo cincuenta años, estaba en su lecho de muerte. El hombre imploró desesperadamente al médico que le permitiera vivir cuatro años más para poder llevar a cabo sus planes inconclusos.

—¿Qué puede hacer el médico? —preguntó Prabhupāda—. Eso no es posible, señor. ¡Tiene que salir de ahí ahora!

Para diversión de los devotos, describió a continuación la miseria que experimenta un niño cuando tiene que ir al colegio.

—Al menos yo era así —dijo Prabhupāda, riendo—. Yo nunca quería ir al colegio. Y mi padre era muy amable. Me decía: “¿Por qué no vas al colegio?”. Yo respondía: “Iré mañana”. Y él decía: “Muy bien”. Pero mi madre era muy estricta. Quizá, si mi madre no hubiera sido un poco estricta, yo no habría recibido ninguna educación. Mi padre era muy indulgente. Así que ella solía obligarme. Un hombre me llevaba al colegio. En realidad, los niños no quieren ir al colegio; quieren jugar. En contra de su voluntad, tienen que ir al colegio. Así que estudiad la vida. Desde el principio de este cuerpo, dentro del vientre de la madre, es simplemente problemático. En contra de mi voluntad, hay tantas dificultades. Luego, según vamos creciendo, las dificultades crecen más y más.

Describió cómo las miserias nos perturban constantemente y dijo que el deber de un hombre sensato es dejar de aceptar un cuerpo material:

Tenemos que darnos cuenta de que estamos cambiando nuestra situación de dolor y felicidad, viéndonos obligados a aceptar algún tipo de cuerpo burdo y sutil. Esa es la causa de nuestras penas y alegrías. Y si salimos de este cuerpo burdo y sutil y permanecemos en nuestro cuerpo original, espiritual, entonces quedamos libres de estos sufrimientos y goces.

KṚṢṆA-KṢETRA SWAMI: «Cuando Prabhupāda pidió preguntas, levanté la mano. Quería de verdad saber cómo abandonar los deseos materiales de una vez por todas y cómo no aceptar otro cuerpo. Y allí estaba la oportunidad perfecta

para aprender de una persona libre de todo deseo material. Así que, con voz tensa y nerviosa, pregunté: “¿Cómo puedo desarrollar el deseo de salir de este cuerpo?” Su respuesta fue inmediata y clara:

Simplemente piensa en cómo impulsar este movimiento. Ten ese deseo y ningún otro deseo. *Anyābhilāṣita-sunyam*: ningún deseo material. *Śunyam*: haz cero todos los deseos materiales. Simplemente desea: “¿Cómo puedo propagar este movimiento? ¿Cómo puedo servir a Kṛṣṇa? ¿Cómo puedo decorar esto?”. Por eso hemos dado tantos servicios: para desviar el deseo. Los deseos no se pueden detener. Eso no es posible. Las personas necias dicen que uno debe volverse sin deseos. Eso no es posible. Sin deseos quiere decir que estoy muerto. No. Purifica el deseo. Purifica el deseo. Tienes el deseo de conducir un coche. Pues conduce un coche para predicar la conciencia de Kṛṣṇa.

Los devotos rompieron a reír, porque yo era el conductor del templo. Es poco probable que Prabhupāda supiera que ese era mi servicio, así que nos resultó especialmente gracioso que mencionara precisamente conducir como un medio para complacer a Kṛṣṇa y superar los deseos materiales. Yo me sentí recompensado por mi sincera pregunta con la respuesta tan completa de Prabhupāda».

A la mañana siguiente, Prabhupāda volvió al tema de la transmigración. No dejó ninguna duda de lo importante que era para él que sus discípulos comprendieran la filosofía. Mientras caminaba alegremente hacia Fischbach, los puso a prueba como si fuera un profesor examinando a sus alumnos.

—Explicad cómo tiene lugar la transmigración —dijo, con el bastón en la mano y la cabeza bien erguida.

Mādhavānanda habló primero, citando de la *Bhagavad-gītā*: *debino ’smin yatha debe...*

Prabhupāda desestimó su intento.

—Eso es un verso. Explica *cómo* ocurre.

Luego respondió Satsvarūpa Mahārāja. Explicó paso a paso cómo el alma obtiene un cuerpo según sus deseos y toma otro cuerpo de acuerdo con sus acciones previas. Pero no era lo que Prabhupāda quería oír.

—Está bien —dijo—, pero *¿cómo* transmigras tú?

—Según la condición mental en el momento de abandonar este cuerpo —dijo Hansadutta.

## Capítulo 15

Prabhupāda seguía insatisfecho.

—¿Pero cuál es el proceso?

Satsvarūpa Mahārāja lo intentó de nuevo.

—El cuerpo sutil transporta al alma.

—¡Eso es! —exclamó Prabhupāda—. Ese es el punto principal. El cuerpo sutil transporta al alma.

Entonces repitió algunos ejemplos que había usado varios días antes:

—Igual que en un sueño somos llevados por el cuerpo sutil y colocados en distintas situaciones. Pero mientras este cuerpo sea capaz de funcionar, cuando termina el sueño volvemos a este cuerpo. Y la muerte significa que, como este cuerpo ya no sirve, vamos a otro cuerpo en lugar de volver a este. Eso es la transmigración. Igual que cuando desocupamos un apartamento: no volvemos a ese apartamento, sino que entramos en otro. ¿Está claro?

Se detuvo. Sus discípulos tuvieron tiempo para reflexionar sobre sus palabras.

—Cualquiera puede entenderlo —continuó—. Yo entro y salgo, pero cuando se trata de desocupar, salgo del apartamento y no vuelvo jamás. Entro en otro apartamento.

Prabhupāda dijo entonces que deploraba la lamentable condición de la civilización moderna, porque incluso científicos y filósofos galardonados con premios Nobel eran incapaces de comprender un concepto tan sencillo como la transmigración del alma.

Satsvarupa Maharaja planteó un argumento común:

—No me importaría la transmigración si me convirtiera en gato o en perro, porque lo olvidaría todo completamente. Así que no importa. Ni siquiera sufriría.

Prabhupāda replicó:

—Pero si yo digo: “Te convertiré inmediatamente en un perro”, ¿aceptarías convertirte en uno?

—No —admitió Satsvarupa Maharaja.

—Esta es una propuesta infantil y necia —concluyó Prabhupāda—. Si yo digo: “Te convertiré inmediatamente en esta hierba y te quedarás aquí durante cien años”, ¿aceptarías permanecer así durante cien años?

Tras un silencio, sacudió la cabeza y dijo:

—Hare Krishna. En los países occidentales, en realidad, no hay filosofía.

KRṢṢNA-KṢETRA SWAMI: «Todas las mañanas, Prabhupāda solía caminar desde Schloss Rettershof cuesta abajo hasta el pueblo de Fischbach. Una mañana apenas habló; más bien, cantaba *japa* suavemente. Nosotros seguimos su ejemplo. Al entrar en el pueblo y pasar frente a una carnicería, Prabhupāda pidió la traducción de unos letreros del escaparate. Al oír que se trataba de carne, siguió caminando con gravedad.

Aunque esperábamos una discusión animada sobre el consumo de carne, en su lugar se nos mostró otro aspecto de nuestro maestro espiritual. Me recordó que nosotros somos sus sirvientes, no que él sea el nuestro. Aun así, estando con Prabhupāda, naturalmente comenzamos a ver las cosas a través de sus ojos. Cuando él miró con tristeza la carnicería, nosotros también nos sentimos tristes, pero sabíamos que nuestra tristeza no era tan profunda como la suya».

### Encuentro con el padre Emmanuel

El 21 de junio, un monje greco-ortodoxo, el padre Emmanuel Jungclaussen, visitó a Prabhupāda. Explicó que en su monasterio benedictino se observaban tanto los ritos católicos romanos como los greco-ortodoxos. Desde hacía muchos años recitaba en un rosario: «¡Oh, Señor Jesucristo, ten misericordia de mí!», un rito greco-ortodoxo.

A Prabhupāda le complació que un monje cristiano estuviera cantando. Le dijo a su invitado que la versión griega original de la palabra «Cristo» — Christos— es una forma alterada de la palabra sánscrita «Krishna», que también se pronuncia «Krishta» y significa «la persona completamente atractiva que atrae a todos hacia sí», es decir Dios.

Prabhupāda se dirigió al monje:

—Por lo tanto, el nombre de Dios es Krishta. Así que cuando Cristo dice: “Padre mío, que sea santificado Tu nombre”, ese nombre es Krishta o Krishna. ¿Qué piensa?

El padre Emmanuel respondió que el nombre de Dios había sido revelado por Jesús y que Dios podía ser llamado Cristo.

Cuando Prabhupāda mencionó que, en la opinión de uno de los profesores de teología con los que había hablado algunas noches antes, Dios no tiene nombre, el padre Emmanuel expresó la comprensión cristiana común:

—Nosotros sí tenemos un nombre para Dios. Decimos “Padre”.

## Capítulo 15

Prabhupāda negó con la cabeza y dijo:

—“Dios” es el nombre general, pero aun así Él tiene un nombre particular, y ese nombre es Krishna. Esto es aceptado por Jesús: “Jesús, el Cristo” o “Jesús, el hijo de Cristo, o de Krishna”. Él se identificó como el hijo de Dios. Por lo tanto, el nombre de Dios es Krishta o Krishna o Christo. No importa.

Prabhupāda recalcó entonces que lo importante es cantar el nombre de Dios, cualquier nombre auténtico, y así orar a Él:

—Por favor, trasládame del servicio de la energía material al servicio de la energía espiritual.

Ese, dijo, era el significado del movimiento para la conciencia de Krishna. Puesto que Dios es absoluto, Su nombre no es diferente de Él. Por lo tanto, cantar Su nombre significa estar en contacto con Él. Al estar en contacto con Dios, el devoto se vuelve divino y finalmente se capacita para vivir con Dios en servicio amoroso en Su reino espiritual.

En ese momento, el padre Emmanuel expresó un resentimiento que a menudo sienten los cristianos:

—Usted sabe que los cristianos también predicamos el amor por Dios, y buscamos cumplir el amor por Dios y servirlo con todo nuestro corazón y alma. ¿Por qué entonces envían ustedes a sus discípulos a países cristianos a predicar el amor por Dios, cuando el evangelio de Jesucristo también predica el amor por Dios?

Prabhupāda se excusó por tener que ser directo y le dijo al sacerdote que los cristianos no estaban obedeciendo las órdenes de Dios. Cuando le preguntó si estaba de acuerdo, al principio el padre Emmanuel dijo que sí, pero luego pidió una explicación de qué leyes se estaban desobedeciendo.

Prabhupāda mencionó el mandamiento: “No matarás”. Señaló que muchos animales inocentes son matados en los mataderos. El padre Emmanuel volvió a estar de acuerdo al principio, pero luego presentó argumentos en defensa de sus hermanos cristianos. Cuestionó cuán importante era realmente el tema de matar animales. En respuesta, Prabhupāda dio la analogía de que por un pequeño error en un cálculo, el resultado debe ser erróneo. Después, el monje argumentó que el mandamiento solo se refería a matar seres humanos. Prabhupāda razonó que eso significaría que Jesús no fue lo suficientemente inteligente como para usar la palabra correcta, “asesinar”. Insistió en que no hay

necesidad de interpretar la palabra “matar”. Esto llevó al padre Emmanuel a hacer la misma pregunta que había hecho el profesor Dürckheim:

—¿No matan ustedes también las plantas que comen?

Cuando Prabhupāda preguntó si matar vegetales y matar animales era lo mismo, su invitado respondió:

—No es lo mismo. Pero matar humanos y matar animales tampoco es lo mismo.

Prabhupāda aceptó el desafío con facilidad y dio la misma respuesta que le había dado a Dürckheim y al estudiante en la Universidad de Uppsala:

—Nosotros no matamos. Nuestra filosofía *vaiṣṇava* es que no matamos ni siquiera vegetales. Porque Krishna dice *patraṁ puṣpaṁ phalaṁ toyam*: “Ofréceme este alimento”, nosotros ofrecemos el alimento a Krishna y luego lo tomamos. Por lo tanto, si hay pecado por arrancar esta flor o esta hoja, ese pecado es de Krishna, no mío.

Explicó además que Krishna es supremamente poderoso y no puede ser tocado por el pecado, del mismo modo que el sol no se contamina al brillar sobre un lugar sucio y purificarlo.

Pero Prabhupāda no estaba interesado en ganar un debate. Él esperaba que algunos hombres influyentes comprendieran el inmenso beneficio de la conciencia de Krishna. Si aceptaban cooperar, su misión sería un éxito. Por lo tanto, quiso poner a su invitado a gusto y adoptó un tono conciliador:

— Yo no he venido a enseñarle, sino a pedirle algo. Su religión cristiana prohíbe comer carne y fomenta el canto del nombre del Señor, así que, por favor, hágalo. Nada más. Nosotros también estamos cantando. Cristo o Krishna, es lo mismo. Así que unámonos y cantemos. Si tiene alguna objeción a cantar Krishna, cante Cristo o Christo.

Cuando el padre Emmanuel dijo que no tenía ninguna objeción, Prabhupāda continuó:

—Creo que los sacerdotes cristianos deberían cooperar con este movimiento, cantar el nombre de Cristo o Christo y detener la matanza de animales. Esto está de acuerdo con la Biblia. No está de acuerdo con mi filosofía, sino con su propia filosofía cristiana. Simplemente que lo hagan y verán cómo la situación se vuelve hermosa.

El padre Emmanuel aseguró a Prabhupāda que estaba completamente de

## Capítulo 15

acuerdo, pero añadió que sabía lo difícil que era hallar un oído abierto dentro de los círculos establecidos de la Iglesia. Le dio las gracias a Prabhupāda y se inclinó ante él.

A la mañana siguiente, el padre Emmanuel se unió a Prabhupāda en su paseo. Prabhupāda volvió a instarlo a propagar el canto del nombre de Dios en Alemania. Y explicó por qué los devotos insisten en abstenerse de matar animales:

—Introduzca al menos en su país: “Cantad el nombre de Cristo y dejad de matar animales”. Esto viene de la Biblia. No es algo que yo esté pidiendo. La Biblia dice: “No matarás”. Y glorifique el nombre de Dios. “No matarás”, ese es el comienzo de la vida religiosa. Las personas que matan animales no pueden comprender a Dios. No es posible. Hay una declaración en el *Bhāgavatam, vinā paśughnāt*: “¿De no ser un carnicero o alguien que mata su propio ser, ¿quién dejaría de escuchar esa glorificación del Señor?”. Sí, los que matan animales no pueden comprender a Dios ni el nombre de Dios. Eso no es posible.

HANSADUTTA DĀSA: «Mientras caminábamos por los campos a la mañana siguiente, de repente oímos un helicóptero sobre nuestras cabezas. Prabhupāda miró hacia arriba y uno de los devotos comentó: “Es un helicóptero”. Prabhupāda dijo: “Sí, lo sé”, y empezó a reír. “Shyamasundar una vez me llevó en helicóptero desde el aeropuerto de Heathrow, pero, por supuesto, tuve que pagarlo”.

Luego contó una historia para ilustrar que, aunque lo llevaron en helicóptero esquivando todo el tráfico de Londres, lo cual fue muy agradable, al final fue él mismo quien tuvo que pagar por ello. La historia trata de un guru y su discípulo. El guru había confiado todo su dinero al discípulo, y el discípulo organizaba hermosos programas y hacía todos los arreglos necesarios para él. En cada lugar al que iban, los arreglos eran de primera clase, la comida era excelente, y cada vez el guru quedaba muy complacido y elogiaba al discípulo: “Oh, has hecho un servicio tan maravilloso”. Y el discípulo respondía: “Todo es por tu misericordia”. Cuando finalmente completaron la gira y el guru quiso acceder al dinero que había confiado al discípulo, este dijo: “Lo utilicé para organizar todos estos programas. Ya te lo dije, todo era por tu misericordia”. Y Prabhupāda estalló en una enorme carcajada.»

### Predicando al público

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Para varios de los compromisos públicos de Prabhupāda alquilamos un salón en un hotel de Bad Homburg, y como de costumbre lo acompañamos con un resonante *kīrtana*. No vino mucha gente, de modo que había casi tantos devotos como invitados».

KṚṢṢNA-KṢETRA SWAMI: «Prabhupāda predicó en su manera habitual, decidida y digna. A pesar de la escasa asistencia y de un perceptible clima de leve hostilidad hacia él y sus seguidores, dio su charla con toda su energía, como si cada célula y cada músculo de su cuerpo trascendental estuvieran concentrados en transmitir el mensaje trascendental. Como en otras ocasiones, me impresionó el carácter intemporal de Prabhupāda. Su rostro parecía mostrar eras de sabiduría madura. Para el observador casual, tal vez parecía infeliz o incluso enojado, pero yo sabía que estaba más allá de manifestar estados de ánimo superficiales. Estaba más allá de eso porque tenía un mensaje urgente y beneficioso para la gente. Prabhupāda simplemente entregaba su mensaje con pleno vigor».

CAKRAVARTĪ DĀSA: «Cuando Prabhupāda pidió preguntas, un invitado dijo que sentía que era una contradicción que Prabhupāda predicara la renunciación, la vida sencilla y el desapego de las cosas mundanas, pero que se sentara en un trono. Así que Prabhupāda nos indicó que retiráramos el *vyāsāsana* y que, la próxima vez que diera la charla allí, le proporcionáramos un simple cojín blanco. Explicó que si la gente se molestaba por esas cosas externas, era mejor eliminar la causa de la molestia».

BHAKTIVAIBHAVA SWAMI: «En referencia a la escasa asistencia, Prabhupāda nos dijo que en Alemania debíamos centrarnos principalmente en distribuir *praāadam* para que la gente se purificara y quedara capacitada para comprender la filosofía».

ŚACĪNANDANA SWAMI: «Mi padre vino desde Hamburgo expresamente para conocer a Prabhupāda y ver por sí mismo en qué se habían metido sus dos hijos. Cuando llegó el turno de las preguntas, se puso de pie y preguntó:

## Capítulo 15

—¿Cómo pueden esperar beneficiar a la gente trasplantando una cultura extranjera como la cultura india a un país como Alemania? Nosotros somos alemanes. Necesitamos la cultura occidental. Es como si tomaran un cocodrilo del Nilo y lo pusieran en el río Elba. Moriría miserablemente.

Prabhupāda lo miró y simplemente dijo:

—No. Uno puede volverse consciente de Kṛṣṇa con corbata y traje.

Mi padre probablemente esperaba una respuesta más sofisticada y filosófica, pero el punto de Prabhupāda era simple. La conciencia de Kṛṣṇa no está limitada por consideraciones culturales, porque es universal y absoluta. Cualquiera puede volverse consciente de Kṛṣṇa dentro de su propia cultura.

Al día siguiente mi padre habló con varios devotos sobre la respuesta de Prabhupāda. Llegó a la conclusión de que quizá valía la pena investigar la conciencia de Kṛṣṇa con más detenimiento. Aunque la respuesta en sí no le dio mucha información, lo llevó a experimentar una transformación. Le causó una impresión duradera».

Otro evento público tuvo lugar en Königstein. La conferencia había sido anunciada bajo el título *La vida después de la muerte*. Prabhupāda describió cómo desarrollamos gradualmente diferentes cuerpos y diferentes tipos de conciencia. Nuestra tendencia natural a mejorar nuestra situación e incluso ir a planetas superiores está viciada por los cuatro principios universales de la vida material: nacimiento, muerte, vejez y enfermedad. Dijo que la perfección consiste en desarrollar conciencia de Dios e ir más allá del mundo material, hacia el cielo espiritual:

En el momento presente estamos en conciencia de vestimenta. Yo soy un traje alemán, soy un traje inglés, soy un traje indio, soy un traje masculino, soy un traje femenino. Esto se llama vida condicionada. Así que en esta vida condicionada estamos aceptando un tipo de cuerpo y estamos muriendo. Morir significa abandonar nuestro cuerpo presente y ser transferidos a otro cuerpo por las leyes de la naturaleza material. No está bajo nuestro control. Usted no puede decir: “Después de abandonar este cuerpo alemán, volveré a aceptar otro cuerpo alemán”. Eso no está en sus manos, señor. Está bajo las leyes de la naturaleza.

Unas cien personas habían venido a escuchar a Prabhupāda. Todos habían pagado la entrada de 5 marcos. Los devotos habían cobrado una tarifa para

## Prabhupāda en Schloss Rettershof

asegurarse de que solo vinieran personas serias, y el público estaba compuesto principalmente por médicos, abogados y otras personas establecidas.

Prabhupāda continuó:

Por lo tanto, si realmente somos inteligentes, debemos intentar despertar, o ser situados, en nuestro cuerpo original, el cuerpo espiritual. Eso detendrá este constante cambio de cuerpo. Así que el proceso sencillo, tal como lo estamos predicando en este movimiento de conciencia de Kṛṣṇa, es tratar de comprender a Kṛṣṇa. Kṛṣṇa o Cristo, es lo mismo. Entonces ustedes obtienen su cuerpo espiritual original. La conciencia de Kṛṣṇa puede despertarse simplemente cantando el mahā-mantra Hare Kṛṣṇa, el santo nombre de Dios. No solo Hare Kṛṣṇa. También pueden cantar el santo nombre de Cristo. Cristo es lo mismo que Kṛṣṇa. Así que háganlo. No hay gasto, pero la ganancia es muy, muy grande. Manténganse apartados de los cuatro tipos de vida pecaminosa y manténganse siempre en contacto con Kṛṣṇa, o con Dios. Entonces regresarán al hogar, de regreso a Dios.

Después de una semana en Alemania, Prabhupāda se preparó para continuar su gira de prédica. Dio sus últimas instrucciones a Hansadutta. Le gustó Schloss Rettershof y sugirió que los devotos compraran el castillo y las tierras circundantes. Una parte importante de su misión era establecer comunidades agrícolas autosuficientes y mostrarle al mundo cómo depender de la tierra y de las vacas mientras se cultiva la vida espiritual.

En la tarde del 23 de junio de 1974, un grupo de devotos acompañó a Prabhupāda al aeropuerto de Fráncfort y lo despidió rumbo a su siguiente destino, Australia. Habían pasado cinco años desde su primera visita, y les hubiera gustado que se quedara más tiempo. Se consolaron pensando que seguramente volvería el verano siguiente. Nadie podía prever que esta sería la última visita de Prabhupāda a Alemania.



## CHAPTER 16



# «CON 5 MARCOS, ¡USTED FORMA PARTE!»

A mediados del verano de 1974, la distribución de libros en Alemania alcanzó niveles sin precedentes. La visita de Prabhupāda avivó aún más el ya ardiente espíritu de prédica de sus discípulos, y cada semana se vendieron miles de libros y discos.

En uno de sus informes como GBC, Hansadutta incluyó una ampliación de una fotografía de Prabhupāda que quería utilizar en la portada del álbum doble grabado en Schloss Rettershof. Prabhupāda, recordando su visita, animó a Hansadutta a predicar con vigor:

La foto que has enviado es una bonita imagen. La estoy enmarcando. Así que, en Alemania, cuando estuve allí, tenía muchísima esperanza. Hay un gran campo para la prédica de la conciencia de Krishna. La gente allí es muy inteligente. Está preparada para aceptar la verdad real. Alemania siempre fue famosa por su población inteligente. Tú también eres apropiadamente apto para impulsar este culto en Alemania. Será un gran éxito. Haz que el pueblo alemán se tome este movimiento en serio. Utiliza el dinero que estás recogiendo allí para imprimir cada vez más libros, y distribuye profusamente nuestros libros en lengua alemana.

Hansadutta también preguntó a Prabhupāda por más instrucciones acerca del establecimiento de una comunidad agrícola, pero Prabhupāda le dijo que simplemente siguiera el ejemplo de los proyectos rurales ya exitosos:

## Capítulo 16

Con respecto a la granja, el ejemplo está allí en New Vrindaban. Kirtanananda Maharaja la ha organizado muy bien. El mismo principio puedes seguirlo y organizarlo en Alemania. Que la gente sea feliz con alimento autosuficiente cultivado en el campo, con productos lácteos. Cuando estuve en Fráncfort, alrededor de nuestro lugar, me sentí muy feliz de ver las granjas y las vacas. Desgraciadamente, matarán a las vacas. Así que, si organizamos una granja sin matar a ninguna vaca, eso será un gran ejemplo en ese país. En vez de matar vacas, si las dejamos vivir, podemos obtener tantos alimentos nutritivos llenos de vitaminas. He visto en New Vrindaban cuán felizmente viven allí nuestros devotos, con aire puro, verduras frescas y abundante leche. Vida sencilla en cabañas. ¿Qué más se puede querer? No debemos descuidar el mantenimiento del cuerpo, y debemos ahorrar tiempo para cantar Hare Krishna. Esta misión debe propagarse. Ahorra tiempo y canta Hare Krishna.

Prabhupāda, consciente de que Hansadutta reunía enormes cantidades de dinero, le advirtió que no actuara de manera caprichosa, como lo había hecho otro GBC al involucrarse en un negocio cuestionable:

Ahora publica en alemán todos nuestros libros y distribúyelos. Krishna te ayudará en todos los aspectos. La recaudación del BBT debe destinarse en un 50% a la publicación y en un 50% a la construcción de templos. En el momento presente están en marcha los proyectos de Mayapur-Vrindaban, así que en cuanto haya un excedente de dinero debe utilizarse aquí. Ni un solo céntimo debe invertirse en ninguna empresa comercial. Formalmente, eso ya se hizo antes sin ninguna autorización. Así que sé cuidadoso.

Prabhupāda también le dijo a Hansadutta que no sobreenfatizara la distribución de discos. Ahora, con la salida de *Kṛ̥ṣṇa Meditation*, se estaban distribuyendo siete LPs en Alemania, pero solo cinco libros:

Con respecto a los discos, es algo sentimental. Los comprarán, los escucharán durante algún tiempo, los tirarán y comprarán otros. Un libro que se compra permanece, y aun cuando se lea una sola línea, eso beneficiará al lector.

En cuanto a la impresión, no importa dónde se impriman nuestros libros en alemán. No importa el coste, sea un poco más o menos. Donde sea conveniente. No estamos tras el beneficio. Lo importante es una buena impresión y una buena encuadernación para que la gente quede impresionada. Un libro vendido, más que un disco, es una venta sólida.

Pero a Hansadutta le resultó difícil reducir la distribución de discos. Una parte importante de la recaudación provenía de esas ventas.

Con 5 marcos, ¡usted forma parte!

Durante el festival anual de Mayapur en marzo, sin embargo, se le ocurrió un plan para multiplicar los ingresos mucho más allá de todas las expectativas.

Prabhupāda había dicho a los administradores del templo de Mayapur que nadie dentro de un radio de diez millas debía pasar hambre. Así nació ISKCON Food Relief, y los devotos estaban ahora alimentando a muchos miles de personas cada mes. Hansadutta hizo tomar fotografías de los devotos sosteniendo niños indios. Y de regreso en Schloss Rettershof, diseñó un anuncio para el *Back to Godhead* alemán. Se pedía a la gente que aportara cinco o diez marcos, con lo cual se podría alimentar a cincuenta o cien personas. Más tarde, los devotos desarrollaron el lema: «Mit fünf Mark sind Sie dabei!», es decir, «Con cinco marcos, ¡usted forma parte!».

Hansadutta acabó enviando 20.000 dólares para construir el pabellón de distribución de alimentos en Mayapur, pero eso no era más que una gota en el océano en comparación con la recaudación total. Hansadutta tenía otros planes además de imprimir libros y comprar el Schloss. Planeaba adquirir una granja remota y desarrollar una comunidad autosuficiente basada en el sistema *varṇāśrama*. Temía una guerra mundial y un caos económico en un futuro cercano, y quería estar preparado. Cuando Prabhupāda percibió que Hansadutta estaba desviando demasiada atención hacia esa dirección, lo advirtió:

Sí, debemos invertir nuestro dinero en libros y tierras, pero no habrá ningún colapso como tú has anticipado. Todo será ajustado por la gracia de Krishna. Por mi propia experiencia, he visto cuando el arroz de primera calidad se vendía a 8 np. por kilo, y ahora se vende a 8 rupias. Eso significa que es 64 veces más caro, pero aun así la gente sigue comiendo, y el hombre que vive al cuidado de la acera también come. Así que el hombre al cuidado de la acera y el hombre del piso treinta del rascacielos viven, y aun así la inflación continúa. Las leyes hechas por el hombre no pueden provocar ninguna ruptura en el plan de Krishna. Mejor permanezcamos ahora plenamente bajo el amparo de Krishna, completamente dependientes, y permaneceremos inafectados por todas las dificultades creadas por el hombre.

La apertura de una granja no es muy esencial, pero si puedes hacerlo convenientemente, entonces hazlo. El sistema *varnasrama* es por conveniencia en el mundo material. No tiene nada que ver con la vida espiritual. La aceptación del *varnasrama* significa un progreso un poco más fácil hacia la vida espiritual; por lo demás, no tiene importancia para nosotros. Por ejemplo, todos

## Capítulo 16

mis discípulos europeos y americanos no tienen una posición de *varnasrama*, pero espiritualmente, porque han seguido las reglas y regulaciones y también mis instrucciones, su avance espiritual es apreciado por todos. Recuerda siempre que la vida de *varnasrama* es un buen programa para la vida material y que ayuda a uno en la vida espiritual, pero la vida espiritual no depende de ello».

RAVAṆĀRĪ DĀSA: «Nací en Acre, una ciudad al norte de Haifa, en la costa del mar Mediterráneo, en 1947. La ciudad había formado parte de Palestina desde 1922, pero fue tomada por las tropas israelíes en 1948. Ya antes había habido conflictos entre la población palestina y la judía, y mis padres decidieron abandonar Acre y trasladarse al vecino Líbano.

En 1967, después de graduarme en el instituto, algunos de mis amigos querían ir a Egipto a estudiar, pero yo dije: “No, yo quiero ir a Europa; tal vez allí haya algo para mí”.

Así que fui en tren a Inglaterra, donde permanecí un año, después de haber recibido una beca para estudiar inglés. Pero luego decidí regresar a Beirut. Poco después de mi llegada, me uní a la OLP, la Organización para la Liberación de Palestina, y al cabo de algún tiempo me convertí en comandante de la Tercera Línea de Defensa. Como estábamos destinados en una zona tranquila, nunca llegamos a participar en combates directos.

En 1971, pensé en volver de nuevo a Europa, y cuando oí hablar de una oferta para volar a Berlín Oriental con Aeroflot por solo 300 dólares, aproveché la oportunidad. Desde allí logré pasar a Berlín Occidental y más tarde a Alemania Occidental, donde me establecí en Núremberg y solicité asilo. Al cabo de aproximadamente un año me casé con una chica alemana y tuvimos una hija.

Un día, en la primavera de 1973, mientras estaba sentado en una cafetería, vi un *Back to Godhead* alemán, *Zurück zur Gottbeit*, sobre una de las mesas. Lo hojeé, y había un artículo de Hansadutta en el que decía: “Conocemos a Dios, conocemos su número de teléfono”. Nunca antes había oído algo así, que alguien afirmara conocer a Dios, y ni hablar ya de su número de teléfono. Mi interés se despertó, así que me llevé la revista a casa. Quería leer cada palabra y averiguar cuál era el número de teléfono de Dios. Al menos —pensé—, este autor debe saber algo que yo no sé. En la última página había una lista de los libros de Prabhupāda en alemán, y decidí encargarlos todos. Y en el plazo de una semana recibí la *Īsopaniṣad, Jenseits von Zeit und Raum (Viaje fácil a otros*

Con 5 marcos, ¡usted forma parte!

*planetas*) y *Die Quelle aller Freude (La fuente de todo placer)*. Aunque para entonces ya había aprendido algo de alemán, me resultaba muy difícil entender la filosofía. Pero fui persistente y me pasé todo el día con la *Īsopaniṣad*, estudiando cada palabra. Poco a poco empecé a comprender lo que Prabhupāda estaba diciendo, y sentía que todo lo que decía era verdad. Esa era mi impresión: que “todo lo que dice aquí es verdad”. Al final del libro había un artículo sobre ISKCON y sus actividades, y decía que cualquiera era bienvenido a unirse. Me emocionó mucho leer esto: que cualquiera, sin importar su trasfondo o su fe, podía unirse. Así que decidí unirme a este grupo.

En verano conduje hasta Berlín y luego hasta Hamburgo para conocer mejor a los devotos. Me trataron muy bien, y cuando regresé a Núremberg se lo expliqué todo a mi esposa y le propuse unirme al templo. Ella estaba abierta a la idea, y poco después fuimos a Berlín, donde nos hicimos devotos. Mi esposa no sabía nada de la conciencia de Kṛṣṇa, pero le gustó todo y se adaptó muy rápidamente.

En abril de 1974 recibí la iniciación por correo y recibí el nombre de Rāvaṇārī Dāsa, y mi esposa fue iniciada por Prabhupāda durante su visita de junio como Svakīya Devī Dāsī».

DĪNAŚARAṆA DĀSĪ: «Cuando tenía ocho años acompañé a mi padre al desierto del Sáhara. Él era arquitecto y trabajaba en algunos proyectos en el norte de África. Como mi padre estaba ocupado la mayor parte del tiempo, pasaba muchas horas sola, y así tenía mucho tiempo para pensar. En un momento dado, me vino a la mente el pensamiento: “Si existe Dios, quiero saber quién es, cómo es, dónde vive y qué hace. La gente habla de Dios, y si realmente existe, quiero saber todas estas cosas”. En el desierto no hay mucha agua, pero donde nos alojábamos había una pequeña charca, y pensé para mí: “Beberé de esta agua, y si Dios existe, no me pondré enferma”. Por alguna razón tenía ese ánimo desafiante. Así que bebí de la charca y no me puse enferma. Lo tomé como una señal del Señor.

Muchos años después, mientras vivía con mi familia en Marruecos, atravesé una etapa emocionalmente difícil que me llevó a pensar de nuevo en el propósito de la vida. Le escribí una carta a mi madre diciendo que me iría de casa para buscar la Verdad Absoluta. En una revista había leído un artículo que explicaba que la sabiduría espiritual se encontraba en la India. Así que me fui a

## Capítulo 16

la India, y durante dos años recorrí la India a pie en busca de la verdad. De una manera u otra, durante todo ese tiempo nunca me encontré con ningún peligro, lo cual es notable, teniendo en cuenta que para una mujer joven viajar completamente sola no es en absoluto aconsejable.

En Sri Lanka entré en un monasterio budista. Llegué allí en mitad de la noche, y al principio me dijeron que no se admitían mujeres, pero como era ya muy tarde me permitieron quedarme con la condición de que me marchara temprano por la mañana. Sin embargo, por la mañana me dijeron que el lama principal quería verme. Me preguntó qué estaba haciendo, y cuando le dije que estaba buscando la verdad, me ofreció que él podía mostrármela, pero que debía seguir sus instrucciones. Además del edificio principal, había otro más pequeño en el parque que en el pasado se había utilizado para monjas. Me permitieron quedarme en una de las pequeñas habitaciones, y la instrucción era meditar dieciocho horas al día. No se me permitía leer, ni hablar, ni trabajar; solo meditar. La meditación consistía en observar mis pensamientos mientras inhalaba y exhalaba. Al cabo de algún tiempo, pensé: “O me volveré loca o me iluminaré”. En consecuencia, al cabo de una semana, simplemente me fui del lugar sin decirle nada a nadie y continué mi viaje por toda la India. Visité muchos lugares santos, pero sin una guía adecuada no encontré lo que estaba buscando. Por lo tanto, en un momento dado decidí que había llegado la hora de regresar a Alemania. Pero antes de salir de la India sentí que debía llevarme una especie de recuerdo conmigo, algo que me recordara mi visita. Como no quería llevar nada pesado, arranqué la primera página de un calendario que colgaba en mi habitación. Más tarde, ya de vuelta en Alemania, colgué esa imagen en la pared de mi dormitorio.

Después de mi regreso, fui a Berlín y comencé un estudio intensivo de yoga, practicando unas doce horas al día, tanto que más tarde abrí mi propia escuela de yoga. Un día, después de sentarme a meditar, me sentí inquieta y no podía concentrar la mente. Traté de obligarme, con los ojos cerrados, pero tampoco funcionó. De repente sentí como si el sol estuviera iluminando toda la habitación. Abrí los ojos y vi que estaba sentada justo delante de la imagen que había traído de la India. Era la imagen la que brillaba como si de ella emanaran rayos de sol. La miré y me pregunté: “Es una pintura tan hermosa, pero ¿por qué el artista pintó al niño pequeño con la piel azul, una corona dorada y una flauta en la mano?”. Siempre que hablaba con alguien acerca de mi viaje a la

Con 5 marcos, ¡usted forma parte!

India y de mi búsqueda de la verdad, decía que no había encontrado nada, que había vuelto con las manos vacías. Lo único que había traído de vuelta era una página de un calendario indio, y resultaba que había sido Kṛṣṇa quien, de una manera u otra, se había colado en mi mochila y me había acompañado de regreso a Alemania.

A comienzos de 1974, una amiga me invitó a acompañarla al templo Hare Kṛṣṇa de Berlín. Mientras escuchaba la charla del banquete dominical, todo se me aclaró. Sentí que por fin tenía las respuestas a todas las preguntas que llevaba haciéndome desde que tenía ocho años».

HANSADUTTA DĀSA: «Karandhara había dejado su cargo como fideicomisario del BBT a comienzos de 1974, lo cual creó una vacante en el fideicomiso. Un día, Prabhupāda me mandó llamar y me dijo: “Quiero nombrarte fideicomisario del BBT”. Comprendí de inmediato que se trataba de un servicio muy confidencial, más confidencial que cualquier otro, porque tenía que ver con la publicación y distribución de sus libros. Era una entidad legalmente separada de ISKCON, y el propio Prabhupāda formaba parte de ese fideicomiso. Me quedé realmente asombrado de que me lo pidiera a mí. Le dije: “Pero Prabhupāda, tienes tantos discípulos que tienen un máster, una licenciatura o incluso un doctorado; están educados, pero yo ni siquiera he terminado el instituto. ¿Por qué yo?”. Él respondió: “Porque tú, sin que nadie te lo pidiera, publicaste y distribuiste mis libros. Comprendiste la importancia de mis libros”. Se refería a mi iniciativa espontánea de imprimir y distribuir *Easy Journey to Other Planets* en 1967 en Montreal. Luego añadió: “Puede que los devotos fallen, puede que los templos fallen, pero mis libros vivirán para siempre”».

\*\*\*

Hansadutta solía consultar a Prabhupāda todos sus movimientos. Pero su reciente racha de éxitos, sumada a las expresiones de satisfacción sin reservas de Prabhupāda hacia él, parecían haberlo vuelto demasiado confiado. Ahora empezó a tomar por su cuenta una serie de decisiones dudosas. Más tarde, cuando Prabhupāda recibió cartas de varios devotos preocupados, reprendió a su discípulo:

¿Por qué cerraste Edimburgo sin consultarme? No hagas nada de forma caprichosa sin consultarme. Hice el GBC para que me diera alivio, pero si actúas

## Capítulo 16

así, ¿dónde está el alivio? Es una ansiedad para mí. Esa es la dificultad: tan pronto como alguien obtiene poder, se vuelve caprichoso y lo estropea todo.

No estoy a favor de cerrar ni siquiera un templo pequeño. No es un capricho abrir un templo. Cuando abrimos un templo, estamos invitando a Krishna. Así que no se le puede decir a Krishna: «Vete». Parece que no entiendes la importancia de un templo. Cerrarlo es una gran ofensa. Antes de abrir un templo, debe considerarse cien veces, y después de abrirlo, no puede cerrarse. Debe mantenerse.

Prabhupāda escribió esta carta el 12 de septiembre de 1974. Dos semanas más tarde recibió un informe de Hansadutta, escrito antes de que hubiera recibido la carta de Prabhupāda, en el que explicaba las razones de sus actos. Prabhupāda respondió inmediatamente:

Con respecto al cierre de los templos, ningún templo puede cerrarse por ningún motivo. Has cometido un gran error. Te envió una copia de una carta que he escrito sobre este asunto. Debemos considerar muy cuidadosamente antes de abrir un centro, y una vez abierto, no puede cerrarse. Es desastroso. Lo que has hecho no está permitido en absoluto. Estoy muy decepcionado de que hayas hecho esto. Además, ni siquiera me consultaste. ¿Por qué?

Ahora quieres comprar una granja, pero ¿puedes gestionarla? ¿Por qué estás cerrando todos los templos y luego abriendo una granja? ¿Tienes suficientes hombres para mantener una granja? ¿Por qué estás comprando una granja?

Tres días después, Prabhupāda recibió dos cartas de disculpa de Hansadutta. Entonces instruyó a su discípulo sobre lo que debía hacer:

En cuanto al templo de Edimburgo, sí, debe reabrirse. La adoración en el templo significa llamar personalmente a Krishna, y Él viene personalmente; por lo tanto, antes de abrir cualquier templo debe existir la disposición para que la adoración en el templo continúe correctamente. En Vrindaban hay muchos templos importantes, establecidos por los Gosvamis, que están en ruinas, pero aun así no se cierran. Cada vez se endeudan más y más, y el edificio del templo está prácticamente a punto de caerse, pero aun así la adoración de la Deidad continúa de una manera u otra. Este es el principio.

En Alemania tenéis que seguir el mismo principio. Un templo una vez abierto, no puede cerrarse. De una manera u otra tenéis que arreglarlos para continuar con la adoración. Ese es el culto devocional. Si se han cerrado y es imposible reabrirlos, entonces ¿qué se puede hacer? Si no hay Deidad, entonces no

Con 5 marcos, ¡usted forma parte!

importa. Si es posible, reabre el templo de Hamburgo y vuelve a trasladar la Deidad y adórala. Un centro sin Deidad puede cerrarse, pero cerrar un centro con Deidad es una gran ofensa. La Deidad no es un ídolo; es Krishna. No podemos decirle a Krishna: “Ahora vete”.

Pero por muy decepcionado que estuviera Prabhupāda, no olvidó el valioso servicio de Hansadutta y le dio las gracias por sus esfuerzos.

Me alegra saber de las ventas de la Gita y de la publicación de los nuevos libros. Por esa razón, te he nombrado fideicomisario del BBT: para que publiques las ediciones alemanas de nuestros libros tanto como sea posible. Aprecio mucho que un centro principal pueda permanecer allí y desde él continuar la prédica, pero no debe hacerse ningún intento de abrir un nuevo centro sin la plena seguridad de que podrá mantenerse. Este principio debe seguirse estrictamente.

Las ventas de libros son muy alentadoras; aumentan, aumentan. Son muy buenas noticias. Gracias, eso es lo que yo quiero. La venta de discos es temporal. Incluso las ventas de los discos de George Harrison no continúan durante mucho tiempo. Pero un libro vendido se convierte en un asunto permanente para el disfrute. Leemos las Escrituras una y otra vez, y siguen estando frescas. Cuando tengo tiempo, sigo leyendo mis propios libros.

Prabhupāda elogió a Hansadutta por haber expresado en su carta sentimientos de indignidad y entrega, y le dijo que podría permanecer puro y siempre protegido por Kṛṣṇa si mantenía esa actitud. Le aconsejó: «Sigue siempre mis instrucciones y mi ejemplo. Esto debe ser tu vida y tu alma».

Pero otro asunto había despertado la preocupación de muchos de los hermanos espirituales de Hansadutta. Especialmente en Alemania, pero también en Inglaterra, Hansadutta tenía un grupo de seguidores que lo consideraban casi igual a Prabhupāda. Muchos lo aceptaban como su único vínculo con Prabhupāda. Siempre que entraban en su presencia, y nuevamente cuando se marchaban, le ofrecían reverencias, una señal de respeto generalmente reservada para el maestro espiritual. Cumplían sus instrucciones sin cuestionarlas. En una ocasión, en Schloss Rettershof, Hansadutta estuvo varios días caminando con gafas de sol oscuras solo para poner a prueba la lealtad de los devotos. Sus confidentes informaban de cualquiera que cuestionara su comportamiento. Cuando Prabhupāda recibió varias cartas de queja, pidió a Hansadutta que bajara su perfil:

## Capítulo 16

He oído que hay cierta adoración hacia ti por parte de otros devotos. Por supuesto, es apropiado ofrecer reverencias a un vaisnava, pero no en presencia del maestro espiritual. Después de la partida del maestro espiritual llegará ese momento, pero ahora debes esperar.

Después de ser corregido nuevamente, Hansadutta escribió otra carta a Prabhupāda a comienzos de octubre. Reconocía que todo el éxito que había conseguido se debía a su servicio a los pies de loto de Prabhupāda, y prometía seguir trabajando lo mejor posible según su capacidad. Acababa de regresar de la Feria del Libro de Fráncfort, donde por primera vez los devotos habían presentado los libros de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Justo a tiempo para la feria del libro imprimimos *Las enseñanzas del Señor Caitanya*, el primer volumen del libro de *Kṛṣṇa* y *La vida proviene de la vida*. Así, en nuestro puesto teníamos tres libros de tapa dura y cuatro en edición rústica.

*La vida proviene de la vida* fue especial para mí, porque a comienzos de 1974, cuando escuché por primera vez las cintas de las conversaciones de Prabhupāda con el devoto-científico Svarūpa Dāmodara sobre el origen de la vida, me acerqué a Hansadutta y le pedí que preguntara a Prabhupāda si podíamos publicar esas charlas en un libro titulado *Leben kommt von Leben (La vida proviene de la vida)*. Los alemanes suelen tener una mentalidad científica, y sentíamos que una publicación así ayudaría a la prédica. Prabhupāda accedió amablemente a que sus conversaciones de los paseos matutinos se convirtieran en un libro:

Sí, desde luego puedes imprimir mis paseos matutinos hablando sobre *Life comes from Life* en un librito; este argumento debe difundirse, pues cualquier persona inteligente quedará convencida de que nuestra discusión es totalmente científica y deja en evidencia a los llamados científicos materialistas como unos sinvergüenzas. Así que sigue imprimiendo y distribuyendo tantos libros como sea posible; ese es tu verdadero trabajo y tu éxito personal.

Cuando Prabhupāda recibió ejemplares de los nuevos libros y el LP de *Kṛṣṇa Meditation*, expresó a Hansadutta su entusiasmo sin reservas:

He recibido debidamente tu carta fechada el 11 de octubre de 1974, así como los nuevos libros en alemán *KRISCHNA*, *TLC* y *LIFE COMES FROM LIFE*,

Con 5 marcos, ¡usted forma parte!

y también el disco *Krishna Meditation*. Te lo agradezco mucho. Todo es muy bonito. Que Krishna te bendiga con cada vez más trabajo editorial. Siempre estoy pensando en tu centro del Schloss de Fráncfort. Hoy he escuchado en el disco las canciones que grabé allí, y son muy buenas, especialmente las “Prayers to the Six Goswamis”. En conjunto ha salido muy exitoso. Espero que a la gente alemana le gusten las melodías bengalíes. ¿Qué informe hay de cómo se están vendiendo?

Siempre que me llames para que vaya allí, iré. Nunca abandones el palacio de Fráncfort. Está muy bien situado, en un lugar abierto. El propietario es un buen caballero, así que mantén buenas relaciones con él y con su esposa.

El informe de que todos los libros recién publicados se están vendiendo como rosquillas es muy, muy alentador. Ahora publica más libros. Haz más traducciones. Aún no has publicado el *Bhagavatam* ni tampoco la segunda parte del *Krishna Book*. ¿Eso está traducido o no? ¿Y qué pasa con “Leben kommt von Leben”? ¿También se está vendiendo? Yo nunca he estudiado ciencia, pero los estoy desafiando. Puede que me tomen por loco, pero no estoy loco. Estoy en lo cierto.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Para acelerar la producción de libros, en 1973 añadimos más traductores. Nikhilānanda comenzó a trabajar en el *Kṛṣṇa Book* y Vaidyanātha en el *Śrīmad-Bhāgavatam* y en *The Hare Kṛṣṇa Cookbook*. También preparaban artículos para la revista.

Así, a finales del otoño de 1974, entre diez y once libros estaban en las fases finales de producción. Cuando Hansadutta informó a su maestro espiritual de que acababa de enviar más títulos a la imprenta, Prabhupāda se quedó tan asombrado como complacido:

¿Qué seis libros le has dado a la imprenta? Esta nueva publicación de libros significa que avanzas seis pasos más hacia Krishna. La noticia de que publicas aún más después de ver los libros recién publicados es una noticia muy feliz para mí. Gracias. Inunda Europa con libros en alemán. Creo que el pueblo alemán es el corazón de Europa, y vuestra marcha será seguida por Bhagavan dasa en lengua francesa.

Así que ya tienes casi traducida una parte del *Caitanya-caritamṛta*, ¡acchah! Gracias. Eres un auténtico fideicomisario del BBT.

Al recibir el libro de cocina *The Hare Kṛṣṇa Cookbook* en alemán, Prabhupāda comentó:

## Capítulo 16

*Das Hare Krishna Kochbuch* está muy bien impreso, especialmente la imagen de Krishna y Sus amigos comiendo. Es muy glorioso. Deseamos unirnos a Su grupo, pero eso requiere una gran *tapasya*. Durante muchas, muchas vidas estos muchachos realizaron *tapasya* para unirse a Su grupo y comer con Él. Veo que estás cobrando el equivalente a 4 dólares. Sí, deben pagarlo.

Así que concéntrate en publicar libros cuanto más mejor, venderlos y gastar el dinero en consecuencia. En conjunto, estoy muy complacido con tu amplia publicación en lengua alemana. Me has dado un gran placer.

Para Hansadutta, el mundo parecía volver a estar en orden. Prabhupāda estaba complacido, cada vez se publicaban más libros, el dinero entraba a raudales y la lucrativa temporada navideña estaba a la vuelta de la esquina. Pronto tendría fondos suficientes para convertir en realidad sus planes para una comunidad *varṇāśrama*.

Fue en la primera semana de diciembre cuando Hansadutta reservó un vuelo a Los Ángeles, donde se reuniría con los fideicomisarios del BBT en Norteamérica. En lo que respecta a la producción y distribución de libros, ya era el campeón indiscutible de ISKCON. Ahora planeaba llevar a algunos de los mejores distribuidores alemanes a Estados Unidos para entrenar a los devotos de allí. Sus hombres se habían convertido en expertos durante el último año. Cada fin de semana impartían clases en las que las mejores técnicas eran demostradas vívidamente por los distribuidores más destacados. El eslogan sobre alimentar a los niños en India —«Con cinco marcos, ¡usted forma parte!»— había producido resultados especialmente arrolladores. De hecho, demasiado arrolladores.

## CAPÍTULO 17



### LA REDADA

En la mañana del domingo 15 de diciembre de 1974, como cualquier otro domingo, unos setenta devotos estaban desayunando en Schloss Rettershof. Entre cucharadas de *halavā* caliente y yogur dulce, circulaban las historias de las últimas aventuras de *saṅkīrtana*.

La mayoría de los devotos de *saṅkīrtana* había llegado la noche anterior tras otra semana exitosa de distribución. Y después de descargar sus furgonetas y darse una ducha, se unieron a un tumultuoso *kīrtana* en la sala principal del castillo y disfrutaron de muchas horas de canto y baile extáticos.

Al día siguiente iniciarían la última semana de distribución de libros y recaudación de fondos antes de Navidad, normalmente la semana con mayores resultados del año.

Pero a las ocho de esa misma mañana, un hombre bien vestido, con abrigo oscuro, llamó a la puerta principal. Era el fiscal del Estado, el señor Schomberg, y no venía solo. Acompañado de ochenta policías, entró en el Schloss y presentó una orden de registro. Durante las horas siguientes, la policía revisó la documentación de todos y registró el edificio.

Durante muchos meses, Schomberg había reunido lo que aparentemente eran pruebas incriminatorias de fraude y otras actividades ilegales. Un número creciente de ciudadanos, dudando de que sus donaciones se enviaran realmente

a la India para alimentar a niños hambrientos, había estado acudiendo a la policía.

Hacia el mediodía, los devotos fueron llevados a la jefatura de policía de Fráncfort para ser interrogados. Los agentes les tomaron fotografías y huellas dactilares, y un juez aceptó la solicitud del fiscal de bloquear las cuentas bancarias de ISKCON Alemania.

Prabhupāda se encontraba en Bombay cuando recibió la noticia de la redada por telegrama casi una semana después. Se le informó de que la mala publicidad, no solo en Alemania sino también en todo el mundo, estaba dañando la imagen pública de su movimiento. Prabhupāda pidió a Brahmānanda Swami que volara a Fráncfort y le trajera un informe detallado.

Algunos de los devotos pensaron que la redada era una reacción directa a la publicación de *Leben kommt von Leben*, porque yo había dejado sin editar —a propósito— las duras críticas de Prabhupāda contra los científicos modernos llamándolos necios y sinvergüenzas. La idea era crear conciencia, aplicar una especie de terapia de choque. Cuando Brahmānanda Swami se enteró de esto, me dijo que no había sido una decisión prudente publicar declaraciones de ese tipo y que Prabhupāda no lo aprobaba. Recordó una situación similar en los primeros días de la revista *Back To Godhead*. Habían publicado un artículo criticando a Ramakrishna, y Prabhupāda había escrito a Brahmānanda, que entonces estaba a cargo del contenido editorial de la revista:

En lo que respecta a Govinda Dasi, si ella ha declarado directamente que Ram Krishna es un fraude y un sinvergüenza, eso no debemos hacer. No debemos atacar a nadie directamente por escrito. Hay un proverbio en sánscrito que dice que puedes decir algo mil veces, pero no lo pongas por escrito. Del mismo modo, podemos usar palabras fuertes contra todos estos bribones, pero si lo escribimos en blanco y negro, no será bueno. Así que, en lugar de llamarlos directamente «bribones», cambia la palabra por «especuladores mentales».

Sin embargo, como se hizo evidente varios años más tarde, durante las audiencias judiciales, las acusaciones contra ISKCON reflejaban más bien la irritación del público con los métodos de recaudación de fondos, especialmente en relación con el programa de ayuda alimentaria en la India.

Cuando Prabhupāda recibió una carta del presidente del templo de Estocolmo describiendo los métodos dudosos utilizados por los devotos suecos,

## La redada

que también habían sido entrenados por Hansadutta, respondió el 6 de enero de 1975:

En cuanto al uso de medios deshonestos, nunca he aconsejado ni enseñado a nadie a actuar de ese modo. Esa no es mi idea. Esta distribución de discos ha causado un desastre. Debe detenerse de inmediato. También he pedido a Hansadutta que la detenga. La distribución de libros es nuestro verdadero negocio. Si les damos un disco, simplemente escuchan algún sonido mágico y lo toman para la gratificación de los sentidos, pero si reciben uno de nuestros libros y leen aunque sea una sola página, se benefician eternamente.

A Brahmānanda Swami le escribió:

Hansadutta estaba dando prioridad a la venta de discos usando todo tipo de trucos, por cualquier medio. El incidente en Alemania ha causado un desastre en todo el mundo. Está perjudicando nuestra reputación en todas partes. No quiero que esta distribución de discos continúe. Así que detened inmediatamente esta distribución de discos en todas partes. Y dad cada vez más énfasis a la distribución de libros.

A medida que los devotos de todo el mundo tomaron conciencia de las consecuencias desastrosas de los métodos dudosos de recaudación de fondos, estalló un debate interno: ¿justificaban realmente los fines los medios? Rūpānuga, uno de los secretarios del GBC para Norteamérica, que defendía un enfoque directo, acudió a Prabhupāda en busca de guía y recibió las siguientes instrucciones:

En cuanto a la controversia sobre las técnicas de distribución de libros, tienes razón. Nuestra ocupación debe ser honesta. Todo el mundo debe respetar a nuestros miembros como personas honestas. Si hacemos algo que deteriore el sentimiento favorable del público hacia nuestro movimiento, eso no es bueno. De alguna manera, no debemos volvernos impopulares a los ojos del público. Estos métodos deshonestos deben detenerse. Están perjudicando nuestra reputación en todo el mundo.

El dinero recaudado para alimentar a la gente en la India debe recogerse bajo el nombre de ISKCON Food Relief. No bajo ningún otro nombre. Y hasta el último céntimo de ese dinero debe enviarse a la India, o mejor aún, comprar allí los granos de alimento y enviarlos aquí, y nosotros los distribuiremos.

Prabhupāda también había pedido a Bhagavān Dāsa que visitara Schloss Rettershof. Al recibir su informe, Prabhupāda dijo:

## Capítulo 17

Estoy muy deprimido por los recientes incidentes en Alemania. Ahora es evidente que algunos de nuestros principales hombres son muy ambiciosos, y ha habido tantas caídas. En su última carta, Hansadutta dijo lo siguiente: «Estoy agotado, mi cerebro está agotado, no sé qué hacer, así que tú simplemente dime qué debo hacer y lo haré. No puedo entender tu mente ni tus acciones; no sé qué quiere Su Divina Gracia, ni qué quieres de mí. Así que, en este momento, simplemente voy a sentarme y cantar hasta que reciba noticias tuyas, porque hasta ahora todo ha salido mal, así que por favor solo instrúyeme qué hacer. Siento volver a ser portador de malas noticias. Por favor perdóname, estoy tan indefenso y espiritualmente débil. Por favor sálvame. ¿Qué más puedo decir? Por favor sálvame. En la India dijiste: ‘Cada rumor contiene un grano de verdad’. Así que la policía, los karmis, los periódicos también deben contener un grano de verdad. Me siento desanimado ahora. Todos mis hermanos espirituales y Su Divina Gracia están insatisfechos conmigo, así que he perdido mi entusiasmo».

Prabhupāda pidió a Hansadutta que se reuniera pronto con él en Hawái. Intentaría rectificar a su discípulo y animarlo a ser más cuidadoso y a seguir cumpliendo con sus deberes. No era la primera vez que uno de sus líderes tropezaba. Pero nunca rechazó a ninguno de ellos. Siempre hizo todo lo posible por salvar a la persona. Prabhupāda mantenía las puertas abiertas y daba la bienvenida a quienquiera que se arrepintiera de sus errores y reanudara voluntariamente la lucha contra *māyā*.

ŚUBHĀNGĪ DEVĪ DĀSĪ: «Nací en Alemania en 1948, el Día de los Reyes Magos. Mi padre, un artista expresionista, tenía inclinaciones religiosas y solía estudiar la Biblia todos los días. Me mostró la importancia de la fe y me enseñó a orar, y por eso lo considero mi primer guru. Siendo artista de profesión, a menudo me llevaba al campo, a los pastizales de vacas y a los campos de maíz, donde dibujaba maravillosos paisajes de la naturaleza o representaba temas de la Biblia con Jesús y sus discípulos.

Después del instituto, realicé un año de servicio social voluntario en el Hospital Universitario de Ginebra, en Suiza. Junto con una amiga, que también era enfermera temporal, pasábamos parte de nuestro tiempo libre con los pacientes ancianos y a menudo solitarios, hablando de Dios para animarlos un poco.

En 1973 conocí a algunos seguidores de Guru Maharaj Ji y me involucré en su llamada meditación, que pretendía hacernos creer que nosotros —al poseer

todos los elementos, la luz, el océano y el *amrita* divino— éramos Bhagavān, el Señor Supremo. Pero luego nuestro guru “Bhagavān”, a la edad de 17 años, se casó con su secretaria, y para mí aquello fue el final.

Por esa misma época conocí a Proshun, un joven bengalí que había venido de Calcuta a Hamburgo para estudiar y que más tarde sería iniciado como Sarvabhāvana Dāsa. Él me explicó que era imposible que alguien se convirtiera en Bhagavān. Me ayudó a desapegarme del pensamiento occidental y de su estilo de vida materialista, y también me enseñó a adoptar una vida sana y regulada según el *Āyurveda*.

En 1974 nos casamos. Mientras continuábamos nuestros estudios en la Universidad de Hamburgo, empezamos a practicar yoga, nos interesamos por la cocina vegetariana e intentamos la meditación en casa. Un día vimos por casualidad la portada de un periódico con un título de advertencia que decía: “Los Hare Kṛṣṇas presionan incluso a viudas ancianas para que entreguen sus últimas monedas. ¡Cuidado!”. En consecuencia, cuando algún tiempo después un monje Hare Kṛṣṇa se nos acercó en la calle e intentó vendernos un libro, pusimos la excusa: “Somos estudiantes, no tenemos dinero”. Entonces aceleramos rápidamente el paso para alejarnos de él, pero una de las devotas vino corriendo detrás de nosotros y trató desesperadamente de darnos una revista. Dijo: “Tenéis que leer esto, ¡os cambiará la vida!”. Cuando le dijimos: “No tenemos dinero, somos estudiantes”, nos dio la revista, *Zurück zur Gottheit*, gratis. Sorprendidos, le dimos una pequeña donación. Algún tiempo después, mi esposo volvió a encontrarse con los devotos y compró un libro sobre el Señor Caitanya en inglés.

Ambos éramos cristianos y queríamos dedicar nuestras vidas a Dios. Empezamos a leer el libro a diario y quedamos impresionados por la filosofía védica y las claras explicaciones de Prabhupāda. Gradualmente comenzamos a aplicar las enseñanzas en nuestras vidas. Abandonamos la mala compañía, evitamos acumular cosas innecesarias, incluso hicimos un voto de guardar silencio los domingos y cambiamos nuestra dieta a completamente vegetariana. Teníamos reuniones regulares, cocinábamos juntos y hablábamos sobre Dios y la vida con Kishor, de Calcuta, con quien mi esposo había venido en barco a Alemania. Kishor más tarde se convirtió en Bhakti Charu Swami.

A finales de 1974 nos mudamos a Berlín y nos unimos al templo. Mis principales servicios eran transcribir la traducción alemana del *Śrīmad-*

## Capítulo 17

*Bhāgavatam* y ayudar a Dīnaśaraṇa Mataji con la costura de los vestidos para las Deidades de Śrī Śrī Rādhā-Madana-mohana.

A comienzos de 1975 nos trasladamos al Schloss Rettershof, el Centro ISKCON cercano a Fráncfort. Ese verano fuimos iniciados y tuvimos una ceremonia de matrimonio védico. En octubre de ese mismo año di a luz a nuestro hijo, Abhimanyu.

## CAPÍTULO 18



# LAS CONSECUENCIAS

Los medios de comunicación se dieron un festín informando sobre monjes acusados de fraude, secuestro y posesión ilegal de armas. Durante semanas y meses después de la redada, los principales periódicos, revistas y las cadenas nacionales de televisión presentaron reportajes sobre los devotos Hare Kṛṣṇa. Por lo general, se los retrataba como criminales que engañaban a amas de casa y enviaban inmensas sumas de dinero en efectivo a su guru en América.

Tres años pasarían antes del juicio, en el que finalmente se retirarían todos los cargos criminales y los devotos solo serían multados por infracciones a las leyes de recaudación. Pero la propaganda, alimentada por padres descontentos y líderes eclesiásticos, tenía como objetivo despojar a los monjes de Kṛṣṇa de su apariencia aparentemente inofensiva y pacífica, y pintar un cuadro sombrío de criminales destructivos.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Nos sentíamos aislados. El *harināma* en Fráncfort podía ser peligroso. La reacción del público era gélida, cuando no abiertamente hostil, y la policía nos arrestaba con regularidad y nos decía que cesáramos la perturbación y nos fuéramos a casa. Cantar en las calles sin un permiso por escrito violaba la ley.

## Capítulo 18

EKĀ DĀSA: «Yo vivía en el centro de Berlín. A las 4:30 de una madrugada, tres disparos sonaron y destrozaron el escaparate derecho. Corrí a la sala del templo, donde Jayagaura yacía en el suelo —vivo—. Las balas lo habían pasado por alto por cuestión de centímetros, porque justo en ese mismo momento se había postrado ante el *Pañca-tattva*.

La noticia de los disparos en Berlín llegó a Prabhupāda en Honolulu. Hansadutta estuvo con él como su secretario y propuso un plan para contrarrestar la propaganda y la persecución. Prabhupāda lo confirmó en una carta dirigida a todos los presidentes de templo:

Recientemente, en Alemania, el gobierno, la policía y la iglesia han iniciado una fuerte persecución contra nuestro movimiento mediante arrestos, investigaciones y el bloqueo de nuestro dinero en el banco. Mediante una propaganda injusta y calumniosa en periódicos y televisión, han arruinado nuestra reputación y han puesto al público general en contra de nuestro movimiento. No podemos quedarnos de brazos cruzados. Incluso ha habido un intento de matar a nuestros devotos en Berlín mediante disparos. Hansadutta Prabhu ha formulado un plan para realizar protestas en todas las embajadas alemanas por todo el mundo. Este plan cuenta con mi aprobación. Él se pondrá en contacto con vosotros al respecto. Por favor, cooperad plenamente con él.

Brahmānanda Swami llegó al Schloss Rettershof el 5 de enero de 1975. Los devotos necesitaban el ánimo y la compañía de uno de los líderes de Prabhupāda. La distribución de libros continuó de algún modo, pero la recaudación descendió considerablemente. Convencer a alguien para que hiciera una donación se convirtió en una lucha mayor.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Para contrarrestar la propaganda, Prthu y yo recorrimos Alemania para obtener el apoyo de personas respetadas. Visitamos al conde Dürckheim, al padre Jungclaussen y a otras personas interesadas en la conciencia de Kṛṣṇa que estaban en posiciones desde las que podían ayudarnos. Pero la gira produjo resultados escasos. Aunque la mayoría expresaba simpatía, dudaban en salir en nuestra defensa públicamente.

A comienzos de marzo, Prabhupāda expresó su deseo de que tantos devotos como fuera posible, de todo el mundo, acudieran a la India para el festival anual de Mayapur-Vṛndāvana y asistieran a la inauguración del Krishna-Balaram Mandir el 20 de abril.

## Las consecuencias

Para los devotos alemanes, ir de peregrinaje y visitar los lugares sagrados de los pasatiempos del Señor Caitanya y de Kṛṣṇa proporcionó exactamente la medicina que necesitaban para levantar el ánimo.

JANMĀNALĀYA DĀSA: «Después del festival, me quedé como *pūjārī* en el Krishna-Balaram Mandir. Antes de unirme a los devotos había estudiado arte en Viena, pero al mudarme al templo dejé de pintar. Ahora sentía el deseo de retomarlo, pero no sabía cómo empezar después de tantos años sin práctica.

Una mañana de 1976 le describí a Prabhupāda mi formación y mi deseo de emplear mi talento en el servicio de Kṛṣṇa. Le mostré un dibujo suyo que había hecho. Le agradó e incluso lo firmó. Su instrucción para mí fue sencilla: “Solo sigue pintando”. Feliz por contar con su aprobación, empecé a pintar retratos de Prabhupāda mientras seguía desempeñando mi servicio como *pūjārī*.

Más adelante fui a Mayapur, donde una de mis funciones era vigilar los aposentos de Prabhupāda durante sus visitas. Una mañana estaba sentado en la terraza, no lejos de su puerta, frente a una habitación vacía en la que el ventilador del techo estaba funcionando. Al parecer, alguien había salido del cuarto y se había olvidado de apagar el ventilador. Prabhupāda, cantando *japa*, salió de su habitación y caminó por la terraza, dio media vuelta y se acercó al lugar donde yo estaba sentado. Al notar el ventilador girando se detuvo y me preguntó: “¿Por qué está funcionando este ventilador?”. Yo, con vergüenza, dije: “No lo sé. Alguien debe de haberlo dejado encendido”.

“Entonces, ¿por qué no lo apagaste?”, me preguntó.

Cuando di la tonta excusa de que me había olvidado, Prabhupāda comentó: “No sirves para nada. ¡Simplemente estás desperdiciando la energía de Kṛṣṇa!”. Bajé la cabeza y se me llenaron los ojos de lágrimas.

El evidente desagrado de Prabhupāda conmigo me hizo sentir como si quisiera ahogarme en el Ganges. Así que fui al presidente del templo y le conté lo sucedido. Le pregunté qué debía hacer ahora, si debía hacer mi equipaje e irme o qué. Pero él no pareció darle mucha importancia al incidente y me animó a continuar con mi servicio. Así que volví a sentarme junto a la puerta de Prabhupāda.

Al cabo de unos minutos, Prabhupāda me llamó a su habitación y me pidió que trajera la jarra de agua de su dormitorio y llenara la *lotā* sobre su escritorio. Mientras dejaba la jarra en su sitio y volvía a colocar su pequeña tapa de barro,

## Capítulo 18

Prabhupāda puso su mano sobre la mía y movió la cabeza de un modo apologetico, como si quisiera decir: “¿Qué puedo hacer? Es mi deber corregirte”. En ese instante sentí deseos de abrazarlo. El mismo incidente que me había causado tanta aflicción se transformó milagrosamente en la experiencia más maravillosa. Prabhupāda irradiaba el calor y el amor de un verdadero padre y bienqueriente.

En Mayapur había muchísimos insectos, especialmente unos bichos alados de color marrón, parecidos a cucarachas. Cada tarde, miles de ellos revoloteaban alrededor de las lámparas de la sala del templo, y por la mañana todos yacían muertos en el suelo. Mi servicio consistía en barrer la sala del templo y deshacerme de los insectos. Había cubos enteros llenos de ellos. En una de sus clases, Prabhupāda se refirió a estos insectos comparando nuestra situación en este mundo con la suya. Así como ellos eran atraídos por la luz deslumbrante de las lámparas solo para morir a la mañana siguiente, del mismo modo nosotros somos atraídos por la deslumbrante energía material solo para encontrarnos con la muerte».

SARVABHĀVANA DĀSA: «Un amigo mío, que más tarde se convirtió en Bhakti Charu Swami, y yo fuimos de Calcuta a Hamburgo en 1970. Allí conocimos por primera vez a los devotos y aceptamos una invitación a la fiesta de domingo. Desafortunadamente, nuestra visita al templo de la calle Bartelsstrasse resultó bastante desagradable. Tuvimos una discusión con Krishnadas, que hizo comentarios despectivos sobre los indios que venían a Occidente. Después de salir del templo, ya no quisimos saber nada más de los devotos. Nuestra idea de un devoto era la de un sabio introspectivo que vivía en las montañas. En algunas ocasiones veía a los devotos cantando frente a Dammtor, pero nunca me acercaba a ellos.

Me casé con una muchacha alemana que más tarde fue iniciada como Śubhāṅgī Dāsī, y en 1974 mi esposa y yo nos mudamos a Berlín. Allí, en la calle, conocí a Śāntimātī Dāsī, que me dio una revista alemana llamada *Zurück zur Gottheit*. En la portada y contraportada había fotos de Schloss Rettershof y de devotos ocupados en diversas actividades. Más tarde conocí a Indirā Dāsī, que me dio *Lord Caitanya in Five Features* —un extracto del *Śrī Caitanya-caritāmṛta* en inglés— y un folleto ilustrado que explicaba cómo hacer cuentas

para el canto. Compré el libro principalmente porque contenía versos en bengalí, pero una vez que empecé a leerlo, lo que realmente me tocó fueron los *significados Bhaktivedanta* de Prabhupāda.

Mi esposa y yo practicábamos yoga; pasábamos una hora cada mañana haciendo *āsanas*. Pero después de leer sobre el *bhakti-yoga* y el canto, le sugerí que probáramos eso. Así que cantábamos durante un tiempo mientras permanecíamos de cabeza, y sentimos que el canto tenía un efecto especial en nuestra conciencia. Continuamos con esta práctica e incluso compramos cuentas de madera en una tienda de juguetes para ensartarlas y hacer *japa-mālās*.

Después de leer *Lord Caitanya in Five Features*, comencé a visitar el templo de Berlín. Me atraía especialmente una pintura de Rādhā y Kṛṣṇa sobre una flor de loto. Durante el *ārati* miraba el cuadro una y otra vez, y sentía como si Kṛṣṇa me estuviera llamando.

También solía visitar una tetería en el mismo edificio, y una tarde estaba allí sentado, bebiendo té y comiendo galletas, cuando alguien puso el álbum *Kṛṣṇa Meditation* de Prabhupāda. Me gustaba la música clásica —especialmente la música de iglesia y las óperas—, pero cuando escuché cantar a Prabhupāda, sentí que lo hacía con auténticos sentimientos devocionales, a diferencia de los cantantes clásicos, que por lo general solo mostraban sentimientos en sus interpretaciones.

Cuando un médico aconsejó a mi esposa embarazada que abortara, pensé: “Qué sociedad tan demoníaca. Ya no quiero formar parte de ella”. Me planteé seriamente qué tenía yo que ofrecerle a mi hijo una vez naciera. ¿Cuáles eran mis planes para el futuro? Quedó claro que tenía que tomar una decisión. Durante los días siguientes reflexioné profundamente sobre qué hacer, y cuando las imágenes de los devotos que había visto en la revista pasaron por mi mente, lo supe: eso es lo que quiero hacer.

A finales de marzo de 1975 llamé a Schloss Rettershof. Ātmavidyā respondió al teléfono, y yo dije: “Quiero ir y unirme”. Él contestó: “Tendrás que esperar. No hay nadie aquí. Todos los devotos han ido a la India para un festival”. Me sentí un poco decepcionado, pero me resigné y esperé. Una semana después llamé de nuevo. Estaba ansioso por llevar a cabo mi decisión. Pero otra vez me dijeron que debía esperar porque los devotos aún no habían regresado. Pensé: “Esto es ridículo. Quiero hacerme miembro ahora mismo”. Así que mi esposa

## Capítulo 18

y yo hicimos las maletas y tomamos trenes hacia Fráncfort y Königstein. A la noche siguiente ya nos habíamos mudado al templo».

AṢṬARATHA DĀSA: «Después del festival de Mayapur, Hansadutta me pidió que permaneciera en la India una semana más y que comprara los enseres para las Deidades de mármol que había traído de París en el verano de 1972. Quería instalarlas lo antes posible. Yo me sorprendí. Siempre que Hansadutta había pedido a Prabhupāda permiso para instalarlas —en una carta enviada desde Heidelberg en 1973 y durante la visita de Prabhupāda al Schloss Rettershof en 1974—, se le había dicho que esperara.

En Mayapur, Hansadutta decidió tomar el asunto en sus propias manos. Me dijo: “Voy a instalarlas ahora mismo; de lo contrario, nunca ocurrirá”.

Cuando regresé a Alemania a comienzos de mayo, los preparativos para la instalación estaban en pleno apogeo. El domingo 11 de mayo de 1975, Hansadutta realizó la ceremonia de instalación en el estilo sencillo común en ISKCON en aquellos días, y dio a las Deidades Sus nombres: Śrī Śrī Rādhā-Madana-mohana. Me dijo que escribiría a Prabhupāda informándole de la instalación».

Instalar a Rādhā-Kṛṣṇa sin la sanción de Prabhupāda era, sin duda, una presunción, y Hansadutta meditaba cómo darle la noticia a su maestro espiritual. Solo ocho meses antes, Prabhupāda lo había reprendido por cerrar un templo sin permiso. Ahora volvía a arriesgarse a provocar su enojo.

Hansadutta pensó que la mejor estrategia quizá fuera simplemente obtener el permiso de Prabhupāda sin decirle que las Deidades ya estaban instaladas. Así, el 15 de mayo volvió a escribirle pidiéndole su autorización. Tan solo diez días después recibió la respuesta breve e inequívoca: «Por el momento no hay necesidad de establecer una Deidad. Simplemente haz un bonito centro de prédica».

Hansadutta estaba desconcertado. ¿Por qué reaccionaba negativamente Prabhupāda ante la instalación de estas Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa en Alemania? ¿No confiaba en él? En Londres y París no solo había autorizado instalaciones de Rādhā-Kṛṣṇa, sino que incluso había oficiado personalmente las ceremonias. En pocas semanas instalaría otro juego de grandes Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa en la nueva granja de Francia. Prabhupāda siempre se había referido a Alemania

como uno de los países más importantes de Europa, si no el más importante. ¿Eran solo palabras de ánimo? Tras años de intenso esfuerzo por establecer la conciencia de Kṛṣṇa, Hansadutta había conseguido un lugar prestigioso, un majestuoso castillo, y a Prabhupāda le había gustado. ¿No era evidente que tener solo pequeñas Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa en el altar de un edificio tan grande resultaba casi desproporcionado?

La respuesta de Prabhupāda no pareció doblegar a Hansadutta. Y una vez que Śrī Śrī Rādhā-Madana-mohana fueron instalados, quedó claro que eran bastante pequeños —apenas unos treinta centímetros de altura—, muy lejos de las *mūrtis* de tamaño casi natural que se adoraban en Londres, París y muchos otros templos de ISKCON. Hansadutta no quedó satisfecho.

AṢṬARATHA DĀSA: «Un par de meses después de la instalación, Hansadutta nos envió a Sucandra, Alanātha y a mí a Jaipur. Nos dijo que compráramos las Deidades más grandes que pudiéramos encontrar. Fuimos de un *mūrti-wālā* a otro hasta que dimos con lo que buscábamos. Kṛṣṇa medía casi dos metros de altura; era más alto que yo. Se necesitaron doce hombres para levantarlo y meterlo en una caja de madera. Unos meses después, las Deidades llegaron a Alemania. Pero finalmente Hansadutta las envió a California, donde más tarde las instaló y adoró».

A mediados de septiembre, Hansadutta hizo otro intento de obtener el permiso de Prabhupāda para instalar Deidades de Rādhā-Kṛṣṇa en Schloss Rettershof. Esperaba que las Deidades recién adquiridas llegaran pronto desde Jaipur, y pensaba que si Prabhupāda autorizaba Su instalación, la instalación anterior de Rādhā-Madana-mohana podría incluirse “oficialmente”. Pero Prabhupāda no aprobó el plan de Hansadutta:

«En cuanto al templo de Fráncfort y al programa de las Deidades, a menos que tengamos nuestro propio edificio, esta propuesta de instalar Deidades debe posponerse. No instales las grandes Deidades a menos que tengamos nuestro propio edificio».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «La redada policial y el posterior congelamiento de nuestras cuentas bancarias detuvieron la publicación de libros. Śacīnandana salió a predicar, Vaidyanātha fue transferido al templo de Copenhague, y Nikhilānanda, al seguir siendo menor de edad, fue puesto

nuevamente bajo la custodia de su madre. Yo continué solo con el trabajo de traducción.

Había comenzado a traducir el Primer Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*, y en el proceso se me ocurrió comparar la nueva edición con el viejo *Bhāgavatam* de Delhi que Prabhupāda había publicado en 1964 y había traído consigo cuando vino a Occidente. Para mi sorpresa, descubrí cambios que consideré innecesarios, incluidos enunciados y párrafos que habían sido eliminados. Informé a Hansadutta —quien, además de ser GBC, también era fideicomisario del BBT para los libros en alemán— y le pedí que explicara la situación a Prabhupāda y solicitara su permiso para usar el *Bhāgavatam* original para mi trabajo de traducción. La respuesta fue breve y clara: «Si desea usar el manuscrito original, entonces, si es posible, puede usarlo».

Un año más tarde, Prabhupāda extendió este permiso a todos los traductores. En una carta fechada el 18 de septiembre de 1976, dio esta instrucción a Rameśvara, el fideicomisario encargado del BBT estadounidense:

En general, si algún traductor de mis libros necesita los manuscritos originales para su trabajo, deben serle suministrados por usted.

Para mi es una instrucción importante, porque muestra que Prabhupāda no consideraba los manuscritos originales como simples borradores, como algunos devotos han sugerido, y los libros editados y publicados como las únicas versiones autorizadas. De hecho, se supone que los libros editados y publicados no deben diferir mucho de los manuscritos, porque las directrices de Prabhupāda para la edición eran muy restrictivas, como se desprende de una carta a Rūpānuga en 1970: «Nuestra edición consiste únicamente en corregir errores gramaticales y ortográficos, sin interpolación de estilo ni de filosofía».

También estaba en contacto con un profesor alemán de lingüística ya retirado que vivía en Los Ángeles, el Dr. Wolf-Rottkay, quien se había hecho amigo de Svarūpa Dāmodara. En varias ocasiones había conocido a Prabhupāda y había ofrecido su ayuda con las traducciones al alemán. Así que, a petición de Prabhupāda, le enviábamos manuscritos para su revisión.

En el curso de nuestra correspondencia, el Dr. Wolf sugirió que yo viajara a California. Las oficinas del BBT, abiertas recientemente allí, ofrecían excelentes instalaciones para la producción de libros y, al mismo tiempo, podríamos trabajar juntos más estrechamente y con mayor eficacia.

## Las consecuencias

La perspectiva de viajar a la sede mundial de ISKCON en Occidente y dejar atrás el ambiente deprimente de Schloss Rettershof resultaba tentadora. Pero dudaba que Hansadutta aceptara. Así que escribí directamente a Prabhupāda para pedirle consejo.

En esa misma carta le pedí también que aclarara dos cuestiones que tenía sobre afirmaciones del tercer capítulo de la *Madhya-līlā*. En el significado del texto 98 había leído:

...el *prasādam* nunca se contamina, aunque lo toque la boca de un *caṇḍāla*. En verdad, siempre conserva su valor espiritual. Por consiguiente, el *brāhmaṇa* que come o toca ese *mahā-prasādam* no se degrada. Nadie se contamina por tocar los remanentes de ese alimento. En realidad, quien come ese *prasādam* se libera de todas las contaminaciones propias del condicionamiento material.

Yo estaba confundido. ¿Por qué entonces tirábamos el *prasādam* que los invitados dejaban en sus platos? Sin duda era una ofensa, y quizá era mejor que los devotos tomaran esos restos.

Mi otra pregunta se refería al texto 70 del mismo capítulo. En su significado, Prabhupāda escribe:

Śrī Caitanya Mahāprabhu no animó a los *sannyāsīs* a comer platos deliciosos, pues la religión *vaiṣṇava* es, en esencia, *vairāgya-vidyā*, la mayor renunciación posible. Caitanya Mahāprabhu aconsejó también a Raghunātha dāsa Gosvāmī que no comiese platos muy sabrosos, que no se vistiese con ropas de gran calidad y que no hablase de temas mundanos. Todo ello les está prohibido a quienes se encuentran en la orden de renuncia. El devoto no come nada que antes no se haya ofrecido a Kṛṣṇa. Todos los alimentos sabrosos que se ofrecen a Kṛṣṇa, se les dan a los *grhasthas*, las personas casadas.

Yo me preguntaba por qué, entonces, en nuestros templos era práctica común ofrecer a los *sannyāsīs* visitantes enormes platos de abundante *mahā-prasādam*. El 4 de agosto de 1975, Prabhupāda respondió:

En cuanto a tu viaje a Los Ángeles, si el Dr. Wolf sugiere que vayas, debes hacerlo. Al menos puedes ir como turista, así que no debería haber dificultad. Por tanto, consulta con el Dr. Wolf.

En cuanto a tus preguntas, puede que no estés tan avanzado como para tomar los remanentes de los *karmīs* como *prasādam*. No se debe dar tanto a los *karmīs* como para que haya desperdicio. Puedes darles un poco, y luego, si les gusta,

## Capítulo 18

puedes darles más. Este sistema debe introducirse en todas partes. Yo mismo he visto que se deja muchísimo *prasādam*. Esto no es bueno.

En cuanto a la actitud al tomar *prasādam*, si piensas que es algo sabroso y por eso tomas cada vez más y más, eso es gratificación de los sentidos. Pero aun así sigue siendo *prasādam*, de modo que actuará. El *prasādam* es trascendental, pero no se debe tomar en exceso. Los *sannyāsīs* pueden tomar el *mahā-prasādam*, pero no para comer en exceso. Caitanya Mahaprabhu tomaba, pero por principio evitaba

El 9 de septiembre, Aśoka-kumāra y yo llegamos a Los Ángeles. Aśoka-kumāra vino para transcribir y componer las traducciones, pero, por desgracia, no pudo utilizar de inmediato el equipo de composición tipográfica del BBT. Tuvimos que encargar fuentes especiales para el alemán, con signos diacríticos para la transliteración del sánscrito, y eso tardó un par de meses.

El Dr. Wolf, un caballero afable de unos sesenta y tantos años, se alegró de tenernos allí. Dominaba seis idiomas con fluidez y estaba ansioso por ayudarnos a elevar la traducción de los libros de Prabhupāda a un nivel más aceptable desde el punto de vista académico. Pero su intervención resultó ser un arma de doble filo. Tenía muchas sugerencias valiosas para mejorar el estilo, pero su visión estaba distorsionada por consideraciones mundanas. Muchas de las expresiones originales en inglés de Prabhupāda le parecían inaceptables y quería cambiarlas en la edición alemana. Por ejemplo, consideraba completamente inadmisibles comparar las piernas de Kṛṣṇa con trompas de elefante.

En las semanas siguientes tuvimos varias discusiones, y cuando el Dr. Wolf vio que yo no estaba dispuesto a cambiar las palabras de Prabhupāda solo porque una descripción no encajara en su concepción, empezó a cuestionar la posición de Prabhupāda. Habiendo huido de la Alemania nazi, sentía que nuestra visión de la autoridad de Prabhupāda era peligrosamente similar a la imagen inflada de Hitler en los años treinta. Finalmente dejó de venir. Sin embargo, me envió una carta explicando su postura sobre cómo debían presentarse nuestros libros. Envío una copia a Prabhupāda, quien le respondió de la siguiente manera:

«Acuso recibo de una copia de la carta enviada al Sriman Vedavyas con fecha 14 de enero de 1976.

Los libros mundanos están escritos por personas imperfectas. Cada cual tiene su propia teoría, lo que significa que es imperfecto. El Srimad-Bhagavatam dice

## Las consecuencias

que, si existe una presentación real del entendimiento espiritual, aunque esté expresada en un lenguaje imperfecto, es aceptada por las personas elevadas y santas, porque glorifica a la Suprema Personalidad. Por el contrario, si una obra está compuesta con gran ornamentación metafórica, pero no glorifica al Señor, se la compara con un lugar habitado por cuervos. En realidad, si una literatura no transmite ningún conocimiento real, ¿de qué sirve el lenguaje ornamental? Nosotros no estamos interesados en presentar lenguaje ornamental.

En la India, la gente va a ver la Deidad de Jagannatha. Desde el punto de vista artístico, la Deidad no es muy bella, pero aun así la gente acude por miles. Ese es el sentimiento que se necesita. Del mismo modo, con nuestro kirtana solo utilizamos tambores y karatalas, y sin embargo la gente llega al punto del éxtasis. No es la ornamentación, es el éxtasis. Este éxtasis se despierta por sravanam-kirtanam realizado por los devotos. Espero que esto lo aclare todo.

A finales de septiembre de 1975, Alanātha Dāsa —uno de los principales distribuidores de libros de Alemania, que se había hecho cargo del templo de Estocolmo— se quejó ante Prabhupāda de las excentricidades de Hansadutta, que habían confundido a los devotos en Suecia.

Prabhupāda se tomó el asunto muy en serio. Había creado el GBC para liberarse de la administración, y esperaba que su conducta fuera ejemplar. El GBC debía inspirar a los devotos en un esfuerzo concertado por cumplir la misión de Śrī Caitanya Mahāprabhu. La discordia, alimentada por la ambición personal, era un gran peligro. La respuesta de Prabhupāda a Alanātha el 10 de noviembre fue inusualmente directa:

Sé que Hansadutta es muy experto vendiendo libros, pero los libros no son solo para venderse, sino también para leerse. ¿Ahora el GBC se ha vuelto más que Guru Maharaja? Como si el GBC solo estuviera para ocuparse de libras, chelines y peniques. El GBC no se ocupa de la vida espiritual, ese es el defecto. Todos nuestros estudiantes tendrán que convertirse en guru, pero no están cualificados. Esa es la dificultad.

Un año antes, los devotos ya se habían quejado del comportamiento de Hansadutta, y ahora volvía a ser objeto de controversia. En una carta anterior dirigida a Prabhupāda, Hansadutta había sonado deprimido y se había descrito a sí mismo como inútil y culpable de muchos errores. Para levantarle el ánimo, Prabhupāda le había asegurado que no creía que hubiera actuado mal y le recordó que las entidades vivientes somos limitadas y en realidad indignas de

## Capítulo 18

servir al Ilimitado; solo por la misericordia de Kṛṣṇa Él acepta nuestro insignificante servicio. En esa misma carta, Hansadutta también había vuelto a expresar su deseo de aceptar *sannyāsa*, pero Prabhupāda no lo había alentado:

En cuanto a tu deseo de dejar a tu familia y tomar *sannyasa*, ¿qué familia tienes? Vives separado de tu esposa y no tienes hijos, así que ya eres *sannyasa*. De todos modos, eso se puede considerar más adelante. Primero tenemos que impulsar este movimiento. Eso es lo más importante. *Grihastha* o *sannyasa*, no importa. Primero tenemos que conocer la ciencia de la conciencia de Kṛṣṇa. Caitanya Mahaprabhu nunca dijo que todos debían tomar *sannyasa*. Solo debemos procurar convertirnos en sirvientes puros de Kṛṣṇa

Ahora, a finales de noviembre de 1975, Hansadutta voló a Delhi para convertirse en secretario de Prabhupāda durante el mes de diciembre. Para él fue un bienvenido descanso tras semanas y meses llenos de tensión. Las disputas con sus hermanos espirituales le habían dejado un sabor amargo. Se sentía víctima de rumores infundados. Una vez más se acercó a Prabhupāda para pedirle *sannyāsa*.

RAMBHORŪ DĀSĪ: «Cuando Himavatī se enteró de las intenciones de Hansadutta, casi sufrió un ataque. De inmediato hizo arreglos para volar a la India y me pidió que la acompañara. En Vṛndāvana, Hansadutta trató de que ella aceptara que él tomara *sannyāsa*, pero ella no quería ni oír hablar de ello. Todos los días iba a ver a Prabhupāda para tratar el asunto con él. Él le decía: «Hansadutta no puede tomar *sannyāsa* a menos que tú estés de acuerdo». Y ella respondía: «No estoy de acuerdo en que estemos preparados para el *sannyāsa*. Desde luego no creo que seamos lo bastante avanzados, pero si tú le das *sannyāsa*, yo lo aceptaré». Pero Prabhupāda insistía: «No, no, tú tienes que estar de acuerdo». Durante días y días siguieron así, hasta que finalmente Prabhupāda simplemente dejó caer el tema».

HARI-ŚAURI DĀSA: «Cuando Prabhupāda vio cuán firmemente se oponía Himavatī a que su esposo tomara *sannyāsa*, no alentó a Hansadutta a hacerlo. Hansadutta estaba confundido sobre qué debía hacer y quería que Prabhupāda decidiera su destino, pero Prabhupāda no quiso interferir y se negó a darle una instrucción directa. Dejó que la decisión la tomara Hansadutta. Y parecía que solo sería cuestión de tiempo antes de que él decidiera hacerlo».

## CAPÍTULO 19



### EL ÉXODO DE LOS DEVOTOS

La prédica de pueblo en pueblo había sido uno de los programas favoritos de Prabhupāda desde que comenzó su misión. Ya en 1969 le había escrito a Krishnadas: «Cuando distribuyas *Back to Godhead* en alemán, yendo de pueblo en pueblo, en ese momento habrás hecho que mi misión tenga éxito».

Durante una gira por la India en 1971, Prabhupāda observó con satisfacción la respuesta abrumadoramente positiva a sus «elefantes blancos danzantes» occidentales. Cuando Upendra le informó de una recepción similar por parte de la gente de las zonas rurales de Fiyi, Prabhupāda le escribió:

Últimamente hemos estado predicando y haciendo sankirtan en algunos pueblos pequeños, y el resultado es muy bueno. Los aldeanos sencillos se sienten muy atraídos por este proceso de sankirtan: se unen a nosotros muy bien y escuchan con atención. Así que me alegra que tú también estés predicando en los lugares apartados. Eso está muy bien. El Señor Caitanya quiso que Su movimiento se difundiera por todas partes, en cada aldea y ciudad, y ahora, con vuestra amable cooperación, Su santo deseo se está cumpliendo.

Tras regresar de la India en el verano de 1971, Hansadutta puso en marcha un programa similar en Alemania en 1972; Prabhaviṣṇu hizo lo mismo en Inglaterra en 1973, y Tamal Krishna Goswami y Viṣṇujana Swami en Estados Unidos en 1974. Śrīla Prabhupāda estaba tan satisfecho con el éxito de los autobuses de *saṅkīrtana* itinerante que a menudo defendía este tipo de prédica

## Capítulo 19

como más práctica y eficaz que el establecimiento de templos. En agosto de 1973 había aconsejado a Jagadīśa:

Hansadutta en Alemania, en lugar de aumentar los templos y la adoración de las Deidades, ha aumentado los grupos de sankirtan. Tiene 8 autobuses nuevos en marcha y está distribuyendo grandes cantidades de literatura. Esto es más importante.

Durante la estancia de Prabhupāda en Bombay, en noviembre de 1975, Mahāmsa Swami le visitó e informó sobre la prédica en Hyderabad. Cuando Prabhupāda escuchó lo entusiasta que era la respuesta de la gente de los pueblos al *sankīrtana* y al *prasādam*, se llenó de entusiasmo y le dijo a Mahāmsa: «Ya ves con qué rapidez habrá una respuesta. Por eso yo insistía: “Id de pueblo en pueblo, de ciudad en ciudad”. Fue la predicción de Caitanya Mahāprabhu: *prthivīte āche yata nāgarādi grāma*. Así que nunca quedará frustrada. ¡Ahora empezaremos de pueblo en pueblo!».

Un hombre de negocios de Hyderabad había donado un terreno no muy lejos de la ciudad, y Hansadutta, junto con Mahāmsa Swami, se convirtió en uno de los responsables de establecer una granja e introducir la conciencia de Kṛṣṇa mediante *kīrtana* y distribución masiva de *prasādam* en las aldeas de los alrededores. Hansadutta seguía siendo el GBC para el norte de Europa, pero se esperaba que también pasara tiempo en la India, diera apoyo financiero al proyecto de Hyderabad y enviara hombres para ayudar a desarrollarlo.

Durante el mes que sirvió como secretario de Prabhupāda, Hansadutta se sintió muy animado por el entusiasmo de Prabhupāda por la prédica de pueblo en pueblo. Eso reavivó su propio deseo de involucrarse. Veía la prédica de aldea en aldea como una magnífica oportunidad para renovarse espiritualmente y, al mismo tiempo, como una forma de tomarse un respiro de las fricciones abrasivas en Alemania. Cuando se acercó a Prabhupāda y se ofreció a organizar un programa de ese tipo en la India, Prabhupāda acogió con agrado su propuesta.

HARI-ŚAURI DĀSA: «Prabhupāda le dio permiso a Hansadutta para comprar un autobús e iniciar una *sankīrtana* itinerante en la India. Sugirió que llevaran a Śrī Śrī Gaura-Nitāi en una caja y que, allí donde se detuvieran, sacaran a Sus Señorías, se sentaran bajo un árbol y celebraran un *kīrtana*. Prabhupāda le

aseguró que vendría mucha gente. Después se podría distribuir *prasādam* y dar una charla. “¡Hazlo inmediatamente!”, le dijo Prabhupāda con entusiasmo.

A mediados de diciembre, Yaśomatīnandana Dāsa invitó a Prabhupāda a hacer una pequeña gira de conferencias por los alrededores de la ciudad de Ahmedabad. Se habían organizado varios programas en las aldeas, y Prabhupāda estaba muy animado. Recalcó la importancia de predicar en las aldeas. Nos dijo a Hansadutta, Harikeśa y a mí que, incluso antes de venir a Occidente, tenía el deseo de ir predicando de pueblo en pueblo por la India, pero no había podido hacerlo. Ahora tenía la oportunidad de cumplir su deseo.

Prabhupāda animó a Hansadutta a asumir este tipo de programa y declaró que viajaría con su grupo. Era un concepto tan emocionante, y Prabhupāda estaba tan entusiasmado, que el hecho de que un programa así fuera casi físicamente imposible para él ni siquiera se mencionó. Para Prabhupāda, predicar significaba no considerar nada más que difundir la conciencia de Kṛṣṇa, fuera cual fuera el precio».

En su último día como secretario de Prabhupāda, Hansadutta se acercó a su maestro espiritual para repasar con él los planes para poner en marcha la prédica en las aldeas de la India. Hansadutta estaba tan entusiasmado con su futuro servicio que ya se había informado de los precios de vehículos y equipo. Sin embargo, cuando mencionó a Prabhupāda su plan de llevarse a algunos de sus hombres de Alemania para que participaran en la *saṅkīrtana* itinerante, Prabhupāda le puso una advertencia.

HARI-ŚAURI DĀSA: «Aunque a Prabhupāda le gustaba la idea, no quería que Hansadutta abandonara por completo sus deberes en Alemania. Le dijo que, a pesar de las enormes dificultades allí, los esfuerzos para establecer la conciencia de Kṛṣṇa a largo plazo debían mantenerse. Hansadutta había sido fundamental en el desarrollo del *yātrā* alemán, y Prabhupāda no quería verlo marcharse, no fuera que todo se viniera abajo. Pero tampoco tenía ninguna objeción a que Hansadutta predicara en la India —al menos por el momento, mientras persistían las dificultades—».

De vuelta en Alemania, no le resultó difícil a Hansadutta encontrar voluntarios para el programa de los autobuses. Para un buen número de devotos, la

## Capítulo 19

perspectiva de cambiar la atmósfera sombría de su patria hostil por los cielos soleados de Bhārata-varṣa era una oportunidad que no querían dejar escapar.

A finales de enero, Hansadutta había comprado cuatro autobuses Mercedes, cada uno con capacidad para cuarenta y cinco pasajeros. Luego empezó a equiparlos para su nueva misión. Planeaba llevar dos autobuses a la India a tiempo para el festival anual de Mayapur. Los otros dos serían para un programa similar de prédica de pueblo en pueblo en Alemania. Dos semanas más tarde, con los autobuses listos para salir, Hansadutta informó a Śrīla Prabhupāda, que ya estaba en Mayapur.

HARI-ŚAURI DĀSA: «Junto con su carta, Hansadutta envió un panfleto anunciando el nuevo programa de *sankīrtana* itinerante. El panfleto tenía como objetivo convencer a los devotos para que se unieran. En la parte superior aparecía una foto de los cuatro autobuses y debajo unas cuantas frases llamativas que explicaban la esencia del programa.

### EL GRUPO MUNDIAL DE SANKIRTANA DE PRABHUPADA

¿Atrapado en la vida de templo?

¿Agotado del *sankīrtana*?

Entonces este nuevo programa es para ti.

Simplemente cantar y bailar  
y distribuir *prasadam* de Krishna.

Para tentar aún más a los devotos, el panfleto mencionaba que Prabhupāda había prometido viajar con el grupo. También se daba una descripción atractiva de la reciente gira por Gujarat.

Prabhupāda se alegró mucho al ver el entusiasmo y las ganas con que Hansadutta se había entregado a establecer la prédica en las aldeas. En su respuesta confirmó su intención de participar: “Sí, con gran placer acompañaré, e iremos de aldea en aldea. He visto las fotos, y los autobuses parecen muy bonitos”».

SARVABHĀVANA DĀSA: «Después de recibir la iniciación en el verano de 1975, sentí un fuerte deseo de conocer a Prabhupāda en persona. Había leído sus libros y estaba convencido de la filosofía, pero él decía cosas como: “Podrás ver a Kṛṣṇa cara a cara y alcanzar Sus pies de loto en una sola vida”, lo cual no

me quedaba claro. Me preguntaba cómo era posible. Sentía que tenía que ver a Prabhupāda en persona —tener una prueba viva— para convencerme de que realmente quería decir lo que decía. Así que cuando oí hablar del programa de los autobuses, no lo dudé. Era una oportunidad de oro para ir a la India y conocer a mi maestro espiritual.

Después de llegar allí, a comienzos de la primavera de 1976, fui a Vṛndāvana. Se esperaba que Prabhupāda llegara al Krishna-Balaram Mandir el último día de marzo. Yo estaba lleno de expectación por conocerlo y hacerle mis preguntas.

Nos reunimos frente al templo para recibirlo. Un coche Ambassador de color rubí se detuvo en la puerta, y uno de los líderes del templo corrió a abrirla. Entonces Prabhupāda bajó del coche. En cuanto lo vi, todas mis preguntas quedaron respondidas. Me tiré al suelo de inmediato para ofrecerle reverencias postradas. Algo me sobrecogió: una sensación espontánea y abrumadora de completa seguridad. Me di cuenta de que estaba en presencia de una persona muy por encima de cualquiera que hubiera conocido hasta entonces en mi vida. Allí había un ser santo cuyas palabras estaban todas respaldadas por la realización. Era como si todo lo que había leído en sus libros cobrara vida. Me sentí plenamente satisfecho y feliz.

Más tarde me invitaron a ver a Prabhupāda en su casa, y cuando supo que había recibido una educación formal me dijo: “Oh, deberías ir a Bengala y traducir mis libros”. Yo respondí: “Pero, Prabhupāda, mi bengalí es malo, porque estudié en colegios de lengua inglesa en Calcuta y siempre evité el bengalí”. “Oh, eso no está bien”, dijo. “Entonces debes estudiar el *Śrī Caitanya-caritāmṛta*. De este modo aprenderás bengalí correctamente. Mi Guru Mahārāja solía decir que el mundo entero aprendería bengalí para leer el *Śrī Caitanya-caritāmṛta*”. Y así fue como volví a aprender bengalí.

En cuanto a la traducción, Prabhupāda me dio unas instrucciones maravillosas que, naturalmente, atesoro mucho y trato de seguir lo mejor que puedo. Me dijo que hay dos formas de traducir. Una es literal, y la otra se llama *bhāvārtha*, es decir, captar el espíritu. Las escrituras devocionales son escritos espirituales y devocionales muy profundos, que transmiten el ánimo espiritual y devocional de sus autores, todos ellos *ācāryas*. Prabhupāda dijo: “Yo personalmente prefiero *bhāvārtha*, traducir el espíritu y el ánimo de sus escritos antes que la traducción literal. Quiero que leas el bengalí, sánscrito o hindi original, lo entiendas, lo formules con tus propias palabras y lo escribas”.

## Capítulo 19

Una vez en Vṛndāvana, cuando Satsvarūpa Mahārāja estaba allí, Prabhupāda le dijo: “Deberías editar *Renunciation Through Wisdom*, es un libro muy importante”. Y lo es verdaderamente: es un despliegue gradual de la filosofía y del significado de la *Bhagavad-gītā* en el que Prabhupāda se superó a sí mismo. El texto original en bengalí es muy erudito. En inglés, creo que Prabhupāda intentó escribir de manera sencilla, pero su escritura bengalí es una presentación muy académica y elevada. Traducir esta obra fue bastante desafiante, y cada día, sin falta, Prabhupāda me pedía que le leyera la traducción inglesa mientras él leía el bengalí original. Le gustó mi trabajo, y eso me hizo muy feliz, muy dichoso.

Prabhupāda también habló conmigo de abrir un restaurante, ya que tengo experiencia como cocinero. Dijo que en Occidente los restaurantes eran un medio eficaz para difundir nuestra filosofía. Estaba orgulloso de los restaurantes Govinda’s, que servían *prasādam* de primera clase. Quería que los devotos predicaran a las personas que eran clientes habituales».

RAMBHORŪ DĀSĪ: «Durante el festival de Mayapur de 1976, el sueño de Hansadutta por fin se hizo realidad: Hansadutta Dāsa se convirtió en Hansadutta Swami. Himavatī, que aún se encontraba en Vṛndāvana, se descompuso por completo. Durante días, su estado de ánimo osciló entre la agitación frenética y la depresión. En cuanto Prabhupāda llegó al Krishna-Balaram Mandir ella exigió verlo.

—Puesto que mi marido ha tomado *sannyāsa*, odio a todos y a todo en este mundo material —declaró.

Prabhupāda la miró y simplemente dijo:

—Oh, estás haciendo un gran avance.

Después de que Himavatī asimilara la nueva realidad, se fue por todo Vṛndāvana a preguntar a distintas viudas cómo debía actuar una mujer cuando su marido toma *sannyāsa*. Al decirle que era costumbre adorar sus zapatos u otros objetos semejantes, se le ocurrió la idea de adorar a Hansadutta en forma de deidad. En Loi Bazar compró unas Deidades de Gaura-Nitāi de latón y entregó a Gaura al *mūrti-wala* para que adelgazara la figura y se pareciera más a Hansadutta. Después, lo vistió con ropas de *sannyāsa*, le puso un *daṇḍa* en la mano y lo colocó en su pequeño altar —sin Nitāi, claro— y comenzó a adorarlo.

Todo esto sucedió mientras Prabhupāda se encontraba en Bombay. Cuando regresó, Himavatī quiso mostrarle cómo ahora adoraba fielmente a su marido

## El éxodo de los devotos

en separación. Llevó la deidad ante Prabhupāda, y probablemente pensó que él comprendería de inmediato que se trataba de una imagen de Hansadutta. Pero cuando Prabhupāda vio la deidad exclamó:

—¡Oh, no! No se puede vestir a Gaura-Nitāi como *sannyāsīs*. Nosotros Los adoramos como príncipes.

Ella no tuvo corazón para decirle que aquello se suponía que era Hansadutta. Pero comprendió que su idea era absurda y la abandonó».

\*\*\*

Durante las reuniones del GBC en Mayapur, Prabhupāda sugirió que algunos miembros cambiaran de zona. Como resultado, más de la mitad de los GBC recibieron nuevas asignaciones. Hansadutta pidió a sus hermanos espirituales que lo liberaran de sus responsabilidades en Europa para poder predicar libremente en la India, y ellos aceptaron su propuesta sin objeciones. Jayatīrtha, hasta entonces GBC de California, pasó a ser responsable de Alemania, las Islas Británicas, Irlanda, Escandinavia y el Bloque del Este.

Cuando Jayatīrtha llegó a Alemania, quedó conmocionado al ver que la población de devotos se había reducido casi a la mitad. Los que no se habían unido a los autobuses de Hansadutta y habían permanecido en Schloss Rettershof estaban desalentados. Las circunstancias ya habían sido suficientemente difíciles tras la redada, pero el reciente éxodo de tantos hermanos y hermanas espirituales minó aún más la moral. Esta se encontraba en su punto más bajo.

HARI-ŚAURI DĀSA: «Mientras estábamos en Honolulu, en mayo de 1976, Prabhupāda recibió el primer informe GBC de Jayatīrtha desde su nueva zona. Su evaluación de la situación en Alemania era sombría. Los devotos estaban luchando y desanimados, pues solo quedaban cincuenta y cinco en todo el país. Los medios de comunicación y el gobierno alemanes mantenían una campaña activa para desacreditar a ISKCON. El gobierno seguía presentando su caso contra ISKCON y nos había exigido pagar otros 250.000 dólares, además de los 300.000 ya confiscados. Además —dijo—, la situación se había visto agravada por la mala gestión de Hansadutta.

Pensaba que nuestra imagen podía mejorar de dos maneras. Primero, todos los libros de Prabhupāda debían traducirse al alemán y distribuirse ampliamente en universidades y centros académicos. Reunir reseñas de profesores respetados

## Capítulo 19

establecería a ISKCON como una institución legítima. Segundo, debía abrirse un nuevo templo por año y desarrollarse sólidamente, con programas regulares de *saṅkīrtana*, fiestas de domingo y festivales. A medida que creciera el número de devotos, podría abrirse un centro en cada gran ciudad, dándonos una presencia estable y permitiéndonos atraer a seguidores firmes.

Finalmente, Jayatīrtha informó de que una nueva gira itinerante del BBT, dirigida por Alanātha Dāsa, recorrería Escandinavia, Alemania y Austria, distribuyendo libros y celebrando festivales. Esto permitiría dar salida al gran stock de libros que, según él, “estaban en el sótano del Schloss acumulando polvo” y facilitaría la impresión de nuevos libros en alemán.

Prabhupāda se alegró al recibir la noticia. Estaba muy preocupado por los problemas en Alemania y consideró que los planes de Jayatīrtha eran positivos y bien meditados. Le dijo a Puṣṭa Kṛṣṇa y a mí que Jayatīrtha era el mejor administrador de nuestra sociedad. En su respuesta, animó a Jayatīrtha con elogios personales y algunos consejos prácticos:

Es muy alentador escuchar los informes sobre el aumento del sankirtana. Sigue así, cada vez más. En cuanto a la situación en Alemania: tú eres el hombre adecuado para formarlos. Es el deseo de Kṛṣṇa que Hansadutta sea reemplazado por ti. Yo he certificado que tú eres nuestro administrador de templos de primera clase. Un pequeño cambio es revitalizante, así que intenta servirme según tu máxima capacidad.

Prabhupāda le dijo a Jayatīrtha que debían imprimir sus libros en Alemania y luego presentar la factura al banco que retenía nuestro dinero. Al imprimir localmente podrían recuperar el prestigio perdido:

Será una buena publicidad y, al mismo tiempo, tendremos libros. Tanto si el dinero se recaudó legal como ilegalmente, el dinero se está gastando en Alemania. No está saliendo del país, así que ¿por qué se retiene ilegalmente? Que se gaste en Alemania. Ese es nuestro dinero; no hay ninguna disputa al respecto. El objetivo de nuestra Sociedad no es engañar al público; vosotros podéis mostrarles nuestros propósitos. Tal vez algunos trabajadores hayan actuado mal, pero nosotros estamos tratando de iluminar a todo el mundo y al pueblo alemán con buena literatura.

Dijo que debíamos convencerlos de que nuestro movimiento existe para formar hombres y mujeres del mejor carácter. “Si algunos individuos han actuado mal,

eso no debería poner en peligro a toda nuestra comunidad. Personas acostumbradas a todo tipo de malos hábitos se han unido a nosotros y ahora llevan vidas puras y felices”.

Después de que dictara su respuesta y Puṣṭa Kṛṣṇa se fuera a mecanografiarla, le pregunté a Prabhupāda cómo distinguir el arreglo de Kṛṣṇa de nuestra mala gestión. La mala situación en Alemania me parecía, sin duda, agravada por los errores y la insensatez de algunos devotos. Le pregunté si Kṛṣṇa dispone que las cosas salgan mal cuando gestionamos mal los asuntos. ¿Castiga Kṛṣṇa para enseñarnos una lección?

Prabhupāda me dijo que Kṛṣṇa tiene un plan, pero que, si no cooperamos con Él, entonces las cosas salen mal. “Kṛṣṇa no castiga a Sus devotos —dijo—. Los problemas los causan los demonios, no Kṛṣṇa. Pero si gestionamos mal, entonces los demonios obtienen oportunidades para causar estragos en nuestra misión”. Luego sonrió y añadió: “Pero no pueden perturbar durante mucho tiempo”».

Al recibir la carta de Prabhupāda, Jayatīrtha y los devotos de Schloss Rettershof se sintieron animados a redoblar sus esfuerzos y aceptar el reto de reconstruir el *yātrā*. Pero un acontecimiento inesperado pronto apagó su entusiasmo renovado. En la primera semana de junio, Hansadutta Swami regresó de la India con algunos hombres. Planeaba conseguir tres autobuses más, nuevo equipo, y llevarse a más devotos de vuelta para sus programas de prédica en la India.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «Yo había acompañado a Jayatīrtha desde Los Ángeles hasta Mayapur, y de Mayapur a Alemania. Poco después de nuestro regreso a Alemania, me pusieron a cargo del Schloss. Pṛthu fue a Múnich para abrir un templo. Sentíamos que vivir en el castillo era poco práctico, tanto para la prédica como para nuestra imagen pública, y que el futuro estaba en volver a las ciudades y abrir centros. Pṛthu se ofreció como voluntario para dar el primer paso.

Ya habían pasado dos años desde que todos los templos de ciudad, excepto un pequeño centro en Berlín, habían sido cerrados. Al principio, muchas personas visitaban Schloss Rettershof por curiosidad, pero con el paso del tiempo, especialmente después de la redada, cada vez venían menos visitantes. La mayoría de los devotos estaban desanimados, y sentimos que había llegado el

momento de un cambio drástico. Queríamos dejar Schloss Rettershof y abrir en su lugar varios templos urbanos. Pero para eso necesitábamos la sanción de Prabhupāda.

Prabhupāda visitó Inglaterra en julio, y Jayatīrtha aconsejó a Pṛthu y a mí que fuéramos a presentarle nuestro caso. Tal vez, al escuchar nuestros testimonios personales, Prabhupāda aceptaría nuestra propuesta.

Llegamos a Bhaktivedanta Manor el 23 de julio, y a la mañana siguiente fuimos invitados a la habitación de Prabhupāda. Estaba sentado detrás de su escritorio, y aunque se le veía un poco agotado, su porte seguía siendo tan noble como siempre.

Nada más incorporarme tras ofrecer las reverencias, Prabhupāda me preguntó qué libro estaba traduciendo ahora. Le informé de que había llegado al final del primer volumen del Tercer Canto y que ahora estaba trabajando en el primer volumen del *Madhya-lilā*, y de que teníamos doce libros listos para entrar en producción. Prabhupāda movió la cabeza en señal de aprobación y preguntó:

—¿Qué libros son los que más se están vendiendo?

No cabía duda de cuál era su énfasis. Aunque estaba preocupado por la situación en Alemania, estaba convencido de que la conciencia de Kṛṣṇa finalmente triunfaría si la producción y distribución de libros continuaban.

Entonces entró Hari-śauri con una pastilla de jabón. Le habían dicho que a Prabhupāda le gustaba esa marca, y se preguntaba si estaba aprobada o no. Prabhupāda descartó la pregunta con una sonrisa.

—El jabón es jabón —dijo, y no pudimos evitar reírnos.

Cuando Hari-śauri señaló que la etiqueta mencionaba mentol y alcanfor como algunos de sus ingredientes, Prabhupāda se rió suavemente y dijo:

—Se puede hacer publicidad de muchas maneras. Es una combinación de aceite y sosa. Eso es todo.

También entró en la habitación Harikeśa Swami, su secretario actual. En la India había preparado una tanda de pasta de dientes siguiendo las indicaciones de Prabhupāda, a base de semillas de mostaza molidas, sal, carbonato cálcico, glicerina, aceite de gaulteria, mentol, alcanfor y timol, y se preguntaba si debía preparar más. Prabhupāda le dijo que todavía tenía suficiente pasta de dientes y que funcionaba de maravilla. Entre estallidos de risas, dijo:

—Todos mis dientes están dando aviso de que “ya no funcionamos”, pero gracias a esta pasta de dientes se ven obligados a continuar. Es muy buena. Podría daros muchas fórmulas, pero no deseo desviar demasiado vuestra atención. Nuestro principal asunto es la difusión de la conciencia de Kṛṣṇa... mediante los libros.

Después de que Harikeśa Swami y Hari-śauri salieran de la habitación, Jayatīrtha le dio a Prabhupāda un breve informe sobre los últimos acontecimientos en Alemania. En cuanto a los pedidos de libros por parte de profesores y bibliotecas, no había habido ninguna reseña positiva, debido al aspecto externo de los libros. Queríamos la aprobación de Prabhupāda para cambiar el diseño y hacer los libros más compactos y con una apariencia más sobria y distinguida. También queríamos añadir fotografías de lugares históricos, como Kurukṣetra, para hacer los libros más auténticos. Prabhupāda no puso ninguna objeción. Cuando le mostramos una maqueta, le gustó y dijo:

—Podéis imprimirlos así.

El siguiente tema era más espinoso. Jayatīrtha señaló que durante los dos últimos años no había habido ningún templo urbano porque el mantenimiento del Schloss requería todos los recursos y a todos los hombres. Pero recientemente Pṛthu había ido a Múnich y había obtenido enseguida buenos resultados. Cada semana acudían más de cincuenta invitados a la fiesta de domingo, y los devotos estaban entusiasmados por tener de nuevo tantas oportunidades para predicar.

Jayatīrtha explicó que nadie acudía a Schloss Rettershof. Estaba en el campo y solo se podía llegar en coche. La ciudad grande más cercana, Fráncfort, era la sede de nuestros enemigos. Propuso cerrar el Schloss y abrir templos en las principales ciudades.

—Creo que el Schloss debe mantenerse —dijo Prabhupāda—, simplemente para conservar lo que ya tenemos.

Jayatīrtha lo intentó una vez más.

—Pero nadie aprecia este lugar; de hecho, nos critican por ello.

Prabhupāda no se mostró impresionado.

—Por mi parte, no deseo cerrarlo —dijo—, pero si todos vosotros decidís... Dejó la frase sin terminar, nos miró con gravedad, y nosotros guardamos silencio. No había ninguna posibilidad de ir en contra del deseo de Prabhupāda.

## Capítulo 19

—Es un buen lugar —continuó—, y una vez abierto, no se puede cerrar. Supongamos que nace un niño sordo y mudo: ¿significa eso que deba ser matado? Es inútil, pero eso no significa que yo lo mate. Así pues, aunque el Schloss no nos esté dando una buena respuesta, como ya está abierto, no podéis cerrarlo. No podemos abrir y cerrar caprichosamente. Antes de abrir, podemos considerarlo cien veces. Pero después de abrir, no se puede cerrar.

Jayātirtha hizo un último intento:

—El problema, en este caso, es que las cosas no se consideraron bien antes de abrirlo».

—Pero está abierto —respondió Prabhupāda.

Sus palabras sonaron como el veredicto final de un tribunal. Jayātirtha nos dirigió a Pṛthu y a mí una mirada de disculpa. Lo había intentado, pero Prabhupāda no quería ni oír hablar de cerrar el templo.

Tras unos instantes de silencio, Prabhupāda dio algunas razones más.

—Hay un proverbio inglés —dijo—: “La piedra que rueda no cría musgo”. Así que no seáis piedras rodantes. Ese es uno de los hábitos de los europeos: convertirse en piedras rodantes, cambiar siempre las cosas muy rápidamente. Eso no es bueno. Al fin y al cabo, tenemos que vivir en algún sitio. Así que es un buen lugar. Nadie viene, pero nosotros estamos allí. Tenemos nuestro templo, *kīrtana*, *prasādam*. Si alguien viene, está bien. Si no, ¿qué se puede hacer? No es que abramos un templo solo porque otros vayan a venir. También necesitamos un lugar para vivir.

Todo estaba dicho. Con un «¡Jaya Prabhupāda!» ofrecimos nuestras reverencias y salimos de la habitación. El deseo de Prabhupāda era supremo. Él estaba en contacto con la Superalma, y nosotros teníamos la fe de que su visión impecable serviría a nuestro mayor bien.

VIBHĪṢAṆA DĀSA: «Una mañana, después de que Prabhupāda hablara en una clase sobre la belleza de la conciencia de Kṛṣṇa, le pregunté:

—Si la conciencia de Kṛṣṇa es tan maravillosa, ¿por qué no se une más gente?

Él respondió:

—La conciencia de Kṛṣṇa es hermosa, pero la vida material es como un pozo oscuro. Si uno está en la oscuridad, cubierto por la ignorancia, es difícil apreciar algo que esté más allá del ámbito de su experiencia».

RAMBHORŪ DĀSĪ: «Cada mañana, Prabhupāda salía a caminar siempre por la misma ruta, desde Bhaktivedanta Manor, a través de los campos, y de regreso a Letchmore Heath. Un día, uno de los devotos alemanes, Āma Dāsa, que era un poco excéntrico, llevaba turbantes y usaba cuentas de un tamaño exagerado, caminaba pegado a Prabhupāda intentando llamar su atención, pero Prabhupāda lo ignoraba. Entonces Āma se dirigió a él directamente, diciendo: —Yo soy Āma, yo soy Āma.

Pero Prabhupāda ni siquiera lo miró. Unos minutos después, el muchacho volvió a decir:

—Yo soy Āma, yo soy Āma.

Prabhupāda no respondió. Entonces Āma lo intentó por tercera vez, casi colocándose delante de Prabhupāda:

—Yo soy Āma, yo soy Āma.

Esta vez Śrīla Prabhupāda se detuvo, y todo el grupo se detuvo, y miró al muchacho y dijo con severidad:

—¡Āma Dāsa!

En ese momento, Āma Dāsa pareció tener cierta realización y ofreció sus reverencias.

Una tarde, Prabhupāda dio *darśana* en su habitación. Estaba sentado debajo del enorme ventanal de vidrieras, desde donde se veían los jardines del Manor en el exterior. De repente, hizo un gesto con la mano señalando los arbustos a lo lejos y dijo lo increíble que es Kṛṣṇa como artista, porque diseña todas esas flores de colores y todo se ve tan hermoso. Luego añadió:

—En realidad, todas estas plantas y flores están condenadas. Todas están encarceladas en esta existencia material. Parece algo artístico, pero es una condición de sufrimiento.

Durante el *darśana*, entró un devoto y ofreció sus reverencias con las cuentas colgadas del cuello, de modo que estas tocaron el suelo. Prabhupāda lo miró y le preguntó:

—¿Dónde está tu bolsa de cuentas?

—Está en la lavadora —explicó el muchacho.

—Ve a mi armario y coge una bolsa de cuentas —dijo Prabhupāda—.

Nunca debes llevar tus cuentas de esta manera».

## Capítulo 19

De vuelta en Schloss Rettershof, los hombres de Hansadutta Swami estaban haciendo los preparativos finales. Hansadutta Swami ya había regresado a la India en avión, y sus hombres planeaban iniciar el viaje terrestre de seis semanas a comienzos de agosto. Ellos pensaban que abandonaban Alemania para siempre. No hacía mucho tiempo habían entregado hasta el último aliento a la construcción del *yātrā*, y ahora parecían extraños en su propia patria. No parecía importarles quemar todos los puentes a sus espaldas.

HARI-ŚAURI DĀSA: «Desde Londres, Prabhupāda fue a Nueva Mayapur, en Francia. Al cabo de unos días, recibió una queja de Jayatīrtha informándole de que los hombres de Hansadutta Swami estaban causando bastantes problemas en Alemania. Los devotos del Schloss los acusaban de comportarse como una banda de gánsteres, despojando al templo de vehículos, equipo, hombres y dinero. Se decía incluso que el propio Hansadutta Swami se había llevado al menos 100.000 marcos alemanes.

Prabhupāda aceptó una propuesta presentada por Jayatīrtha, Bhagavān y Harikeśa Swami: que los hombres de Hansadutta fueran a Francia para verlo a él, y que así se resolvería el asunto. Pero cuando llegaron, Prabhupāda decidió que sus dos hombres del GBC, Bhagavān y Jayatīrtha, intentaran crear una solución sin su intervención directa. Junto con Harikeśa Mahārāja, se reunieron con los hombres y decidieron que no debían llevarse las furgonetas. Así que los vehículos fueron aparcados y se entregaron las llaves.

Sin embargo, en mitad de la noche, los hombres de Hansadutta Swami tomaron las furgonetas y se marcharon sin decírselo a nadie. Concluyeron que Prabhupāda había sido utilizado como un señuelo para atraerlos a Nueva Mayapur e impedirles marcharse a la India.

Prabhupāda reconoció que era natural que aquellos hombres pensarán que habían sido engañados. Dijo que era tarea del GBC manejar este tipo de situaciones con mayor pericia.

Pero elogió a Jayatīrtha por su contención al no dejarse arrastrar a una pelea por el asunto y por estar dispuesto a trabajar de forma constructiva con las instalaciones y los hombres que quedaban».

Sin embargo, aunque Jayatīrtha parecía comprometido a hacer lo necesario, en el fondo no tenía ningún entusiasmo por reconstruir Alemania. Aquello

requeriría un esfuerzo enorme y una dedicación desinteresada, y las dificultades no eran de su agrado. Se sentía cómodo en Inglaterra, en parte por el idioma, y también le gustaba Ámsterdam. Así que le sugirió a Bhagavān cambiar Alemania por Holanda. Bhagavān no estaba interesado.

NIKUNĀJAVĀSINĪ DĀSĪ: «Durante su visita a Nueva Mayapur, Prabhupāda presidió la instalación de Kṛṣṇa-Balarāma. Parecía fatigado. Balarāma y Prabhupāda eran de tamaño parecido, y mientras bañaba a Kṛṣṇa, Prabhupāda puso su mano izquierda sobre el hombro de Balarāma. Inclinandose, vertió yogur desde una caracola sobre Kṛṣṇa. Para mí fue como si tres amigos estuvieran de pie juntos y a nosotros se nos permitiera observarlos».

Esa tarde, Prabhupāda dio un paseo por Nueva Mayapur y luego se sentó bajo un árbol y dio una breve charla. Cuando pidió preguntas, un devoto dijo:

—En la canción de *guru-pujā*, *Guru-vandana*, se dice que el maestro espiritual es nuestro guru vida tras vida. Así que, si no regresamos a Dios en esta vida, ¿significa eso que volverás para salvarnos?

Prabhupāda golpeó con el puño la pequeña mesa que tenía delante y dijo con severidad:

—Tú regresa a Dios en esta vida. ¡No me hagas volver!



## CAPÍTULO 20



### UN NUEVO COMIENZO

En febrero de 1976, en Mayapur, Prabhupāda concedió *sannyāsa* a Harikeśa Dāsa y lo envió a América. En su camino, Harikeśa Swami se detuvo en Londres, donde se encontró con Hansadutta, que seguía siendo el GBC para el norte y el este de Europa. Hansadutta le habló de un programa de prédica en Hungría, al que no podía asistir porque tenía que volar a la India para participar en las reuniones del GBC. Así que Harikeśa Mahārāja ocupó su lugar y se encontró con Alanātha para ir a Budapest.

HARIKEŚA SWAMI: «Principalmente cantábamos Hare Kṛṣṇa y distribuíamos *prasādam*, porque en un país comunista dar conferencias era problemático. Para empezar, yo necesitaba un traductor, y al traductor le resultaba difícil encontrar las palabras adecuadas para muchos de nuestros términos filosóficos poco familiares. Además, era arriesgado hablar de Dios en un país oficialmente ateo. Pero el canto y los festines tuvieron un impacto tremendo. La respuesta de Prabhupāda a mi informe me animó y me iluminó:

He notado cómo la personas se sienten atraídas por nuestro kirtana y prasadam allí en Hungría. Si consideran nuestra filosofía demasiado revolucionaria, no hay necesidad de imprimir libros inmediatamente. Primero el corazón debe ser purificado mediante el canto de Hare Krishna y la toma de Krishna prasadam.

## Capítulo 20

Haber nacido en un lugar así es el resultado de un pasado impío, por lo que no les es fácil aceptar inmediatamente nuestra filosofía. Simplemente dales canto y prasadam. Debes ser muy hábil para predicar en lugares así. Si quieres, puedes imprimir un disco allí, como has sugerido.

Si los jóvenes se vuelven muy serios, si ves que es perjudicial que vistes dhoti y te afeites la cabeza, eso no es necesario. Simplemente introduce el canto y la distribución de prasadam y gradualmente se elevarán hasta convertirse en Vaisnavas. Un Vaisnava está desapegado de todas las condiciones materiales de la vida, así que incluso en tales circunstancias no se sentirá incómodo.

La carta de Prabhupāda indicaba que quería que yo continuara con estos programas, y así decidí ir a Alemania para tener allí una base desde la que predicar en el Este.

Cuando llegué a Schloss Rettershof en abril, descubrí que el GBC acababa de cambiar. Antes había tratado con Hansadutta, y ahora Jayatīrtha estaba a cargo. No estaba seguro de a quién pedir lo que necesitaba. En primer lugar, necesitaba una furgoneta. Así que fui a la oficina del tesorero, y allí estaba Sucandra, que no se mostraba en absoluto entusiasmado con gastar dinero en el programa de prédica de un *sannyāsī* recién llegado.

Pero tras una hora de discusión, lo convencí de que la furgoneta acabaría siendo un recurso para el templo, y le aseguré que yo me ocuparía de ella. Conseguí una Mercedes, que acondicioné con un fregadero, un lugar para dormir y todo lo necesario para viajar y predicar.

Mientras tanto, ayudé al templo dando clases y predicando individualmente a los devotos. Había mucha tensión en el ambiente, el templo estaba en mal estado y los devotos estaban deprimidos. Sucandra se sentaba en su oficina con la cabeza entre las manos, preguntándose cómo manejar la situación, y me preguntó qué hacer. Yo le dije: «Me parece que este templo está en *māyā*. Lo mejor es que tú y yo salgamos a predicar». Así que un par de veces fuimos a Hungría, a Alemania Oriental y a Polonia».

BHAKTI-BHŪṢAṆA SWAMI (SUCANDRA): «Ideamos un plan para introducir libros de contrabando en Alemania Oriental: dos furgonetas idénticas entrarían en la República Democrática Alemana —una con un visado de tránsito hacia Berlín Occidental, y la otra con un visado normal de entrada al país—. A la furgoneta que iba a Berlín Occidental solo se le permitiría circular por la

autopista de tránsito, por lo que no sería inspeccionada. En cambio, la otra furgoneta que entraba sí sería registrada. Llenaríamos de libros la furgoneta de tránsito y dejaríamos la otra vacía. En la autopista, las furgonetas se encontrarían en un área de descanso y transferiríamos todos los libros a la furgoneta vacía.

El único problema era que las áreas de descanso estaban estrechamente vigiladas por la policía de Alemania Oriental, así que siempre que veíamos acercarse un coche policial, uno de nosotros se preparaba para orinar en esa dirección. Como hombres bien educados, los policías, naturalmente, apartaban la vista al pasar. Transferíamos los libros lo más rápido posible. Siempre funcionaba».

KRṢṂA-KṢETRA SWAMI: «Una vez conduje una furgoneta llena de libros desde Berlín Occidental hasta Berlín Oriental, no a través de uno de los puestos de control, sino saliendo de Berlín Occidental como si fuera en tránsito hacia Alemania Occidental y luego regresando a Berlín Oriental por un rodeo.

Tomé la autopista de tránsito hacia Hannover durante unos pocos kilómetros y luego tomé un desvío hacia la carretera que iba a Polonia —algo totalmente prohibido—. Desde allí conocía una salida secundaria que llevaba a Berlín Oriental. Pero justo cuando tomaba la salida, apareció un coche de policía y me detuvo.

Saqué mi pasaporte estadounidense y puse una cara inocente. Dije: “Creo que estoy perdido. Quiero ir a Hannover, pero supongo que esto es el camino equivocado?”. Al ver que yo era extranjero, el agente de policía se volvió servicial y me indicó cómo regresar a la carretera principal. Le di las gracias y tomé la carretera hacia Alemania Occidental.

Cinco kilómetros más adelante, vi un camino de servicio, y Kṛṣṇa me inspiró a tomarlo. No había policía en esa carretera, y pronto llegué a Berlín Oriental. Fui directamente a la casa de un devoto en las afueras de la ciudad y descargué los libros. Los libros estaban en polaco, y los devotos de Polonia finalmente vinieron en tren, llenaron maletas de libros y regresaron a su país».

HARIKEṢA SWAMI: «En Leipzig, en Alemania Oriental, vivía un buen *grhastha* iniciado por Prabhupāda —Haladhara Dāsa Adhikārī—, y queríamos suministrarle libros. Taponidhi y Gaura-kiśora condujeron la furgoneta con los libros, y yo conduje la vacía. En la frontera, el agente se volvió sospechoso

## Capítulo 20

porque no había nada en mi furgoneta. Yo solo llevaba una pequeña bolsa personal. Pero después de explicarle que solo me quedaría una noche, me dejó pasar.

Al entrar en el aparcamiento donde esperaba la otra furgoneta, un coche de policía entró detrás de mí. Decidimos que sería mejor salir de las furgonetas y comer unas manzanas. Nos sentamos en una mesa de picnic y actuamos como turistas, pero la policía continuó observándonos y probablemente sospechaba que algo estaba ocurriendo. Finalmente se marcharon, y entonces saltamos y transferimos los libros. Después yo me marché conduciendo con todos los libros.

Unos dos minutos más tarde vi a la policía al borde de la carretera haciéndome señas para que me detuviera. Pensé: “Oh, no, me van a pillar con todos estos libros, ¡y tengo una visa de entrada!”. Así que mantuve la mirada al frente y fingí no verlos. Apreté el acelerador a fondo y me lancé por la carretera tan rápido como pudo la furgoneta.

Ellos corrieron inmediatamente hacia su coche para perseguirme, pero en ese mismo momento Kṛṣṇa envió la lluvia más intensa que he visto en mi vida: era como cubos de agua cayendo del cielo. Era mediados de julio, y la carretera estaba tan caliente que la lluvia se convirtió en vapor, y prácticamente no se veía nada. Yo conducía en medio de esa niebla cegadora tan rápido como podía, y la policía de algún modo se perdió. Tomé la siguiente salida y luego carreteras secundarias hasta Leipzig.

Ya era de noche cuando llegué a la casa de Haladhara, alrededor de las diez. Pero estaba tan acelerado que cogí una caja de libros —que normalmente hacía falta que la llevaran dos personas—, corrí hasta la ventana de Haladhara y la lancé dentro. Haladhara no era consciente de lo pesada que era la caja, y cuando le golpeó en el pecho, salió despedido hacia atrás —¡bum!— y los libros se desparramaron por todas partes. Pero yo seguí trayendo cajas lo más rápido que pude, porque la furgoneta estaba aparcada bajo una farola y cualquiera podía ver lo que estaba haciendo. Después de vaciar todos los libros, le dije: “Nos vemos mañana”.

Luego conduje hasta un camping. Estaba completamente agotado. Finalmente me dormí alrededor de medianoche. A las cinco y media de la mañana siguiente, oí unos golpes: “¡pam, pam, pam!” en mi ventana. Pensé:

## Un nuevo comienzo

“Ahora sí que me han pillado”. Alguien gritaba: “¡Sr. Campagnola!”. Y yo pensé: “Oh, no, ¡incluso saben mi nombre!”. Pero solo era el encargado. Dijo: “Llamada telefónica”. Salí tambaleándome de la furgoneta, fui al teléfono, y era Sucandra al otro lado, informándome de que había recibido una llamada de América diciendo que debía ir inmediatamente a Londres para convertirme de nuevo en el secretario de Prabhupāda».

HARI-ŚAURI DĀSA: «Después de visitar Inglaterra y Francia en el verano de 1976, Prabhupāda regresó a la India. Pronto se hizo cada vez más evidente que Jayatīrtha no estaba tan comprometido con Alemania como había parecido. Pasaba la mayor parte del tiempo en Bhaktivedanta Manor, y sus visitas a Schloss Rettershof eran esporádicas y breves. Prabhupāda estaba preocupado. Por ello pensó que quizá Hansadutta debería regresar a Alemania y ocuparse de la situación de la que, al fin y al cabo, él era responsable desde el principio».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «La noticia del posible regreso de Hansadutta nos llegó a principios de septiembre. La perspectiva de que volviera hizo estremecerse a todos. Jayatīrtha convocó una reunión, y los devotos decidieron que debía escribir una carta a Prabhupāda, firmada por todos, diciendo que el regreso de Hansadutta sería desastroso. El asunto se tomó tan en serio que se nos pidió a Pṛthu y a mí que tomáramos el siguiente vuelo a la India y entregáramos la carta personalmente a Prabhupāda, para que, si hacía falta alguna aclaración, estuviéramos allí mismo para responder cualquier pregunta».

Pṛthu Dāsa: «Llegamos a Vṛndāvana alrededor del mediodía. Tras ducharnos rápidamente y ponernos ropa limpia, fuimos a la casa de Prabhupāda. Harikeśa Swami abrió la puerta. No podía creer que hubiéramos viajado hasta la India solo para entregar una carta. Nos informó de que Prabhupāda estaba recibiendo su masaje y que no debía ser molestado. Así que dejamos la carta con él».

HARIKEŚA SWAMI: «Le leí la carta a Prabhupāda después del almuerzo. Jayatīrtha describía el caos que Hansadutta y sus hombres habían causado, y llegó incluso a comparar a Hansadutta con la peste. Prabhupāda alzó las cejas. “¿La peste?”, preguntó. Sobresaltado, repitió las palabras una y otra vez —

## Capítulo 20

“como la peste”— y estuvo de acuerdo en que, dadas las circunstancias, Hansadutta no debía regresar a Alemania».

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «A la mañana siguiente acompañamos a Prabhupāda en su paseo. Era la primera vez que venía a la India justo después de la temporada de lluvias, y Vṛndāvana parecía muy distinto de como se veía a finales de la primavera. Un ligero velo de niebla cubría los campos, y el aire era húmedo y fragante. El viento empujaba enormes nubes blancas a través del cielo azul profundo.

Envuelto en una *chadar* de lana gris, Prabhupāda cantaba suavemente en su *japa-mālā* mientras salíamos del Krishna-Balaram Mandir. Estar con él en ese entorno me dio una tenue vislumbre de lo que significa estar en Vaikuṅṭha, una atmósfera libre de ansiedad. Mientras paseábamos por el aire fresco de la mañana, todos los problemas y temores se desvanecieron».

PRṬHU DĀSA: «Avanzábamos por el camino de tierra cerca de la *gośālā*, y yo caminaba justo detrás de Prabhupāda. De repente se dio la vuelta y puso su bastón sobre mi pecho. “Entonces, ¿estáis satisfechos?”, me preguntó. Sorprendido, sonreí y dije: “Sí, Prabhupāda, muy satisfechos”. Luego preguntó: “¿Cuándo regresáis a Alemania?”. Le dije que planeábamos volver en un par de días. “¡Oh, no!”, dijo, abriendo mucho los ojos. “Simplemente disfrutad de la atmósfera espiritual. Quedaos al menos tres semanas”. Obedecimos con gusto. Al fin y al cabo, era una orden directa de nuestro maestro espiritual».

\*\*\*

Mientras Harikeśa Swami servía a Prabhupāda como su secretario en Vṛndāvana, recibió cartas de Sucandra, Dvārakeśa y Prabhujaka que describían los últimos avances de prédica en Europa Oriental. A comienzos del verano lo habían acompañado en sus giras por Alemania Oriental, Polonia, Yugoslavia y Hungría, y le habían prometido mantenerlo informado. Al enterarse de las maravillosas hazañas de sus hermanos espirituales, Harikeśa Swami sintió que a Prabhupāda le agradecería saber cómo avanzaba la prédica en el Este. Cuando Prabhupāda supo con qué entusiasmo respondía la gente tras el Telón de Acero al *kīrtana* y al *prasādam*, escribió cartas de ánimo a los predicadores:

## Un nuevo comienzo

He recibido vuestra carta del 23 de agosto de 1976, dirigida a Harikesa Swami, y he leído su contenido con gran placer. Por favor, continuad con vuestro programa de prédica en Europa Oriental, pues este programa me complace mucho. Todos los fondos para este programa deben ser suministrados por los hombres del GBC local allí en Europa. Este programa es muy importante.

Desde 1971, los devotos solo habían visitado el Bloque del Este de forma esporádica. Nadie había dedicado todas sus energías a implantar allí la conciencia de Kṛṣṇa. Pero en solo tres meses, Harikeśa Swami probablemente había hecho más de lo que nadie había logrado en cinco años. Ahora era el secretario de Prabhupāda, mecanografiaba sus cartas, y Prabhupāda estaba satisfecho con su servicio —por eso había aceptado que regresara en julio—, pero a ojos de Prabhupāda, Harikeśa se estaba pudriendo detrás de la máquina de escribir. Era un predicador enérgico y entusiasta que podía estar mucho mejor empleado encabezando la prédica en Europa Oriental. Cualquiera podía mecanografiar.

Otra consideración era la precaria situación en Alemania. Jayatīrtha se mostraba reacio a asumir la responsabilidad, y Hansadutta no era bienvenido. La situación exigía una acción decisiva. Si Harikeśa Mahārāja predicaba en el Este, la elección natural para su base era Schloss Rettershof, y su presencia allí sería de gran ayuda. Prabhupāda sugirió que fuera a Polonia, donde la respuesta había sido especialmente positiva. Estaba tan deseoso de desarrollar el programa en el Este que le concedió a Harikeśa Swami un préstamo de 1.000 dólares para sus gastos inmediatos.

Pero al llegar a Delhi, Harikeśa Mahārāja contrajo malaria y no pudo volar a Europa. Su mente empezó a vacilar, y escribió una carta a Prabhupāda expresando sus dudas sobre su nuevo destino. La barrera del idioma en los países de Europa Oriental era un obstáculo importante; tal vez debería predicar en América después de todo. La respuesta de Prabhupāda fue inequívoca:

Te envié especialmente para predicar en esa zona; por eso te di el dinero; de lo contrario, en U.S.A. ¿qué necesidad hay de dinero? Tienes experiencia en esa área, por eso te di el dinero. Así que te pido que no vayas a U.S.A., aunque sea un poco difícil predicar en ese lugar. He escrito a Guru Dasa y a Sucandra para que se unan a ti —combinaos juntos y predicad—. En U.S.A. hay muchos

## Capítulo 20

predicadores, pero aquí no hay predicadores. De lo contrario, si debes predicar en inglés, entonces puedes predicar en Inglaterra.

Prabhupāda dejó claro lo que quería, y Harikeśa Swami se resignó sin más vacilación a su voluntad. Se asoció con Sucandra, y en octubre fueron a Yugoslavia. La respuesta del público fue tremenda; enloquecían con el *kirtana* y el *prasādam*.

Prabhupāda se sintió muy animado cuando recibió el informe de Harikeśa Swami. Respondió:

Estoy muy complacido de saber de nuestro éxito en Yugoslavia. Cuando hay un poco de esperanza de éxito en estos países, me anima cien veces más que en otros lugares. Si adoptan esta conciencia de Krishna, lo harán muy seriamente. Esta es la perfección de la ideología comunista. Todo pertenece a Dios. No hay propiedad privada.

Han salido en la radio, eso significa que han purificado toda la atmósfera. Esa es la manera de introducirlo; la vibración sonora trascendental actuará. Utilizad este enfoque. Gradualmente tratad de convencerlos de que este movimiento es la perfección del comunismo.

Seguid cantando el kirtana de Krishna. Ese es nuestro programa. Chaitanya Mahaprabhu solía salir a cantar. Nunca hablaba de filosofía en público, solo entre círculos elevados. El canto es muy eficaz. Junto con tanpura y mridanga tocados muy rítmicamente, dejad que canten. Realizad esta demostración musical y vended libros en la medida de lo posible, y organizad festines. Entonces todo será exitoso. Es bueno que no les gusten esos yoguis falsos y que les guste el mantra Hare Krishna. Dadles de algún modo u otro la oportunidad de cantar el maha-mantra Hare Krishna, y muy pronto se verán buenos resultados.

Jayatīrtha se alegró de tener un *sannyāsī* en el Schloss, y animó a Harikeśa Swami a ayudar en la gestión. Dudando entre comprometerse en la administración y quizá descuidar la prédica, Harikeśa Swami consultó a Prabhupāda, quien simplemente dijo:

Por favor, acepta mis bendiciones. He recibido debidamente tu carta fechada el 24/11/76. Sí, apruebo que ayudes a rectificar la situación en Alemania. Esperando que esto te encuentre gozando de buena salud.

Harikeśa Mahārāja se aplicó a la tarea sin demora. La situación legal requería atención inmediata. Dos semanas después, iba camino de la granja de

Hyderabad, donde Hansadutta Swami se reunía con Prabhupāda. Necesitaba las firmas de Hansadutta en documentos legales para el caso judicial.

HARI-ŚAURI DĀSA: «En la madrugada del 10 de diciembre, Prabhupāda llamó a Mahāmsa Swami, junto con Hansadutta Swami y Harikeśa Mahārāja, que había llegado la noche anterior desde Alemania. La tarde anterior los devotos habían organizado un programa de *pāṇḍal* y distribución de *prasādam*, pero el programa había sido apático y la comida de mala calidad. Prabhupāda estaba visiblemente disgustado y recalcó a sus líderes la importancia de una buena organización, sin la cual todo estaba condenado al fracaso.

—Mañana quiero ver por lo menos a quinientas personas —les dijo. He venido aquí para ver eso, no para sentarme tranquilamente en una habitación. Dadles alimentos sabrosos. Preparad un *prasādam* muy, muy bueno. Sea el dinero que sea necesario, yo lo pagaré. La teoría por sí sola no ayudará. Preparad un *prasādam* tal que la gente se vuelva loca por él. Yo hice que este movimiento tuviera éxito simplemente con la fiesta de domingo de amor. No venían a escuchar Hare Kṛṣṇa. Venían por la fiesta de amor. Desde el principio, cuando estaba en el 26 Second Avenue, todos los domingos servía comida muy buena, al menos para doscientas personas. A diario venían más de quince o veinte. Yo mismo cocinaba. Así empezó mi movimiento.

Cuando Mahāmsa Swami, sintiéndose responsable del desastre de la noche anterior, admitió que el *prasādam* no había sido muy bueno, Prabhupāda le interrumpió:

—¿“No muy bueno”? ¡No lo comerían ni los perros! Y vosotros sois menos que los perros si preparáis algo así. Yo me sorprendí. Permitisteis que un barrendero cocinara. Me sorprendí. ¡Nosotros distribuimos *prasādam*, no comida para perros! Alimento sabroso significa que, incluso si alguien no tiene apetito, comerá. Eso es una buena comida. No algo que haga que, incluso si alguien tiene apetito, se le quite. Eso no es comida. *Rādhikāra pakka anna vividha byaṅjana / parama ānande kṛṣṇa koreṇa bhojana*. Rādhikā, con Sus amigas, cocina, y cocina tan bien que —*parama ānande kṛṣṇa koreṇa bhojana*— Kṛṣṇa come con gran placer. Y eso es lo que tenemos que distribuir. No comida para perros.

Cambiando de tema, Prabhupāda empezó a hablar con Harikeśa Swami sobre Alemania. Harikeśa Swami explicó que, según el sistema judicial alemán,

el caso requería unos catorce abogados, uno por cada acusado, y le expuso su plan para derrotar a la fiscalía y recuperar el dinero embargado. Aunque la opinión pública seguía siendo claramente desfavorable, estaba seguro de que al final saldríamos bien parados.

La idea de Harikeśa Swami era detener toda la mala prensa enviando devotos a distribuir folletos en cada país donde hubiera una embajada alemana. En el folleto se harían comparaciones entre la persecución sufrida por los judíos y la que sufríamos nosotros, y se pediría a la gente que protestara ante el embajador alemán de su país. De este modo, también esperaba suscitar alguna reacción política. Cuando los Aliados devolvieron el país a los alemanes, incluyeron una cláusula en la constitución alemana que garantiza la libertad frente a la persecución religiosa, y Harikeśa Mahārāja pensaba invocar esa cláusula. Prabhupāda estaba visiblemente complacido con su entusiasmo.

Después del paseo matutino, volvimos a la sala del templo para celebrar el día de la partida de Bhaktisiddhānta Sarasvatī. Prabhupāda dio una maravillosa charla sobre los cuatro primeros versos de su ofrenda de Vyāsa-pūjā de 1936: «Adore, adore ye all...». Mientras hablaba, explicó que todo el proceso de la vida espiritual y el ser salvado de una vida material de nacimientos y muertes repetidos dependía de satisfacer al guru.

Para ilustrar su punto, nos contó cómo había enviado a Harikeśa Swami lejos de su compañía para que predicara en Europa del Este. Él quería que se hiciera esa prédica, y vio que Harikeśa era el hombre adecuado. Y su discípulo se fue inmediatamente, aunque en aquel momento pensó que estaba siendo castigado.

—Sin embargo, no fue un castigo —dijo Prabhupāda—. Yo quería ese programa, y ahora ya empezamos a ver un rayo de éxito. Así que esto es lo que hace falta: renunciar a nuestro propio interés para satisfacer al maestro espiritual.

La noche anterior, Hansadutta había ido a ver a Prabhupāda y le había sugerido que Harikeśa Mahārāja fuera nombrado GBC para Alemania. Él mismo ya no tenía ningún deseo de volver allí y, al mismo tiempo, estaba realmente impresionado con Harikeśa Swami. Un año antes habíamos pasado juntos un mes en el grupo personal de Prabhupāda, y durante ese período Hansadutta había llegado a sentir un gran respeto por la inteligencia de Harikeśa y su dedicación al servicio de Prabhupāda. Así que hizo una recomendación muy enfática, y Prabhupāda la aceptó de inmediato».

HARIKEŚA SWAMI: «Durante el paseo matutino, Prabhupāda hizo algunas preguntas sobre Alemania. De repente dijo: “Ahora tú deberías ser GBC para Europa Oriental”. Me quedé totalmente pasmado. Entonces Hansadutta añadió: “Y para Alemania también”. Śrīla Prabhupāda asintió y dijo: “Sí, y para Alemania también. Y fideicomisario del BBT”. Me quedé aturdido. No podía creer que todo esto estuviera ocurriendo.

Después de la conferencia, fui a la habitación de Prabhupāda y le dije: “No puedo entender nada de todo esto, pero por tu misericordia algo está pasando. Así que intentaré hacer este servicio lo mejor que pueda, según desees”. Luego añadí: “Y prometo no gastar nada de dinero”. Pero Prabhupāda me corrigió: “No, gasta. Pero no malgastes”.

Cuando regresé a Alemania fui a ver a Jayatīrtha. Le dije: “Lo siento de verdad. Yo no he tenido nada que ver con esto. Simplemente me ha pasado. Pero aquí tienes una carta de Prabhupāda para ti y para Bhagavān”.

Estoy muy satisfecho con el trabajo que Harikesa Swami está realizando allí en Alemania y Europa Oriental; por lo tanto, para animarle y darle facilidades para rectificar la situación en Alemania, le he nombrado GBC/BBT interino hasta la reunión de Mayapur. Vosotros, miembros del GBC, por favor, ayudadle en sus esfuerzos por ganar el caso allí, ya que este caso decidirá el futuro de nuestro movimiento en Europa.

Después de leer la carta, Jayatīrtha balbuceó:

—Pero... pero... ¡esto es fantástico! Yo no quiero ser GBC para Alemania. Esto es muy bueno.

Así que al día siguiente se marchó a Londres.

Yo me preocupaba sobre todo por dos cosas: el caso judicial y el *sankīrtana*. Estaba abrumado por el juicio. Teníamos una copia de la acusación oficial, y pasé mucho tiempo con los abogados, elaborando una estrategia. Pero resultó que no tendríamos que comparecer en el tribunal hasta un año más tarde.

La distribución de libros había ido aumentando más y más, principalmente gracias a la inspiración de Mañidhara y Rohinī-sūta. Unas semanas antes, Jayatīrtha había informado a Prabhupāda de sus hazañas en la distribución de libros, y Prabhupāda les había enviado una carta de ánimo:

He recibido una carta de Jayatīrtha diciendo que habéis distribuido en una semana 522 y 521 libros grandes, respectivamente. Esto es verdaderamente

## Capítulo 20

maravilloso. Os lo agradezco muchísimo. Ye yatha mam prapadyante tams tathaiva bhajamy aham. Krishna se vuelve cada vez más complacido al ver el incremento en la distribución de libros. El servicio devocional es absoluto, pero Krishna se complace especialmente al ver a alguien predicando Sus glorias.

En los meses siguientes, la distribución de libros aumentó de forma espectacular. Para cuando llegó el festival de Mayapur de 1977, Alemania ocupaba el primer puesto en el mundo. Estábamos los primeros tanto en remesas al BBT como en número de libros distribuidos. Naturalmente, Prabhupāda estaba muy complacido, y dijo:

—Todos pensaban que Alemania estaba acabada, pero Kṛṣṇa dijo: “¡No! ¡Que aumente!”.

Después del festival de Mayapur, la distribución de libros se disparó. Pṛthu se convirtió en uno de los mejores líderes de *saṅkīrtana* que habíamos tenido nunca. Animaba a todo el mundo. Los devotos se volvieron locos bajo su dirección. Arrasamos todo el mundo. Nadie logró ni siquiera acercarse».

## CAPÍTULO 21



### UNA AVALANCHA DE LIBROS

Una gran tarea yacía por delante: reactivar la producción de libros. Durante más de dos años no se había publicado ningún título nuevo. Aunque bajo la dirección de Jayatīrtha se hicieron arreglos para mejorar el aspecto y la calidad de los libros, los planes para nuevas publicaciones nunca llegaron a fructificar.

BHAKTI GAURAVANI GOSWAMI: «En cuanto me vi involucrado en la administración del templo, mi trabajo de traducción se detuvo por completo. No me preocupaba demasiado, porque teníamos material suficiente para publicar más de una docena de libros. Así que no parecía haber prisa. Pero ahora, con el juicio a solo un año de distancia y la salud de Prabhupāda deteriorándose, imprimir el mayor número posible de libros nuevos se convirtió en la máxima prioridad.

Informé a Harikeśa Mahārāja sobre nuestro intento de trabajar en Los Ángeles. Trabajar en Alemania no era práctico. No teníamos instalaciones de producción, y depender de personas externas, como habíamos hecho antes, era engorroso. Nadie tenía las fuentes especiales que necesitábamos, y los diacríticos sánscritos había que colocarlos a mano con regla. Montar nuestra propia operación llevaría tiempo, y el tiempo apremiaba. Así que contactamos con el

## Capítulo 21

BBT de Los Ángeles y supimos que las fuentes que habíamos encargado ya estaban listas.

A comienzos de 1977 Harernāmānanda Dāsa, Taponidhi Dāsa, Śilpakāriṇī Devī Dāsī, Revatī Devī Dāsī y yo fuimos a Los Ángeles. Estábamos decididos a centrarnos en producir el mayor número de títulos posible.

Revatī transcribía, Śilpakāriṇī y Taponidhi se turnaban trabajando a turnos en la máquina de composición Redactron, Harernāmānanda traducía el índice general y lo ordenaba alfabéticamente, y yo coordinaba todo mientras aprendía maquetación de Yamarāja Dāsa y diseñaba las cubiertas en consulta con Navadvīpa Dāsa y los devotos del departamento artístico.

Los devotos del BBT norteamericano se desvivían por ayudarnos, excepto Rādhāvallabha, el jefe de producción. No estaba contento con que invadiéramos su territorio y alteráramos la rutina. Dependíamos en gran medida de él para que autorizara a alguien a ayudarnos. Cuando Harikeśa Swami hizo una breve visita a Los Ángeles en abril, le expliqué la situación, y él se lo comunicó a Prabhupāda. Poco después Rādhāvallabha recibió una carta:

Como probablemente ya sabes, nuestra sociedad se enfrenta a un caso judicial muy serio en Alemania. Se entiende que, si tenemos dificultades en este juicio, puede que no tengamos otra oportunidad de imprimir nuestros libros en alemán. Cualquier libro alemán que esté listo para imprimir debe ser impreso inmediatamente. Este trabajo debe tener prioridad, ya que de ello depende el bienestar de nuestra sociedad allí.

A partir de ese momento fue como si se hubieran abierto las compuertas. Rādhāvallabha nos dio todas las facilidades, y así logramos enviar un juego de películas a Alemania cada tres o cuatro semanas. En cuanto el primer título nuevo salió de imprenta a finales de junio —la edición alemana de *El Néctar de la Devoción*— enviamos un ejemplar a Prabhupāda en Vṛndāvana. Unas semanas más tarde recibimos una carta su secretario, Tamal Krishna Mahārāja

He recibido instrucciones de Su Divina Gracia Srila Prabhupada para responder a vuestra carta de fecha 14 de julio de 1977, enviada junto con la traducción alemana de *El Néctar de la Devoción*.

Cuando a Su Divina Gracia se le entregó *Der Nektar der Hingabe*, inmediatamente lo llevó a su cabeza y ofreció reverencias. Luego los ojos de loto de Srila Prabhupada recorrieron la cubierta y todo el libro como una abeja atraída por la miel.

## Una avalancha de libros

Después de hojear el libro, Srila Prabhupada declaró: “Esta es una traducción muy importante, y está muy bien hecha. Me alegra muchísimo verla. La gente la comprará de inmediato. Qué presentación tan bonita. Es más que de primera clase. Sin duda es mejor que las publicaciones en inglés. Las imágenes del centro son más atractivas que colocarlas al principio. Jaya Bhaktisiddhanta Sarasvati: son sus bendiciones. Oh, él estaba tan ansioso por imprimir libros. Esa era su vida y su alma. Solía decir: ‘Tengo el deseo de imprimir algunos libros. Quiero vender el mármol. Si consigues algo de dinero, úsalo para imprimir libros’. Todo está muy bien hecho. Mi más sincero agradecimiento a todos los devotos del BBT alemán. Y fijaos, me han puesto una imagen tan bonita, igual que un vaisnava sumiso”.

Complacer al Señor Supremo es ciertamente la perfección de la vida, pero más elevado todavía es complacer al devoto puro del Señor Supremo. Esto es lo que habéis hecho todos vosotros con esta primera y tan importante traducción de *El Néctar de la Devoción*. Mis reverencias a los pies de todos vosotros por un trabajo tan sobresaliente. Con la esperanza de que os encontréis todos bien, flotando en el océano de la impresión y distribución trascendental de libros.

En cuanto Harikeśa Mahārāja comenzó a actuar como GBC y fideicomisario del BBT para el norte y este de Europa, organizó la traducción de los libros de Prabhupāda a los principales idiomas de Europa Oriental. Esto cumplió un deseo que Prabhupāda ya había expresado a Hansadutta tan pronto como en 1973.

Durante el festival de Mayapur en febrero de 1977, Harikeśa Swami le dio a Prabhupāda un informe zonal detallado, centrado principalmente en la producción y distribución de libros. Los libros eran la base, y si la base era sólida, todo lo demás vendría automáticamente con el tiempo.

Harikeśa Swami informó a Prabhupāda de que acababa de imprimir diez mil libros en húngaro: *La perfección del yoga y Más allá del nacimiento y la muerte* en un solo volumen. Recientemente había salido de imprenta la edición rusa de *Viaje fácil a otros planetas*, combinada con una charla de Prabhupāda con el profesor Kotovsky. El *Viaje fácil* polaco estaba en la imprenta, y la *Śrī Īsopaniṣad* se estaba traduciendo al yugoslavo.

Prabhupāda no paraba de sonreír. «Si hay escasez de dinero, me lo pides», le dijo a Harikeśa Mahārāja. «Yo te pagaré. Luego me lo devuelves. Para imprimir no debe haber ningún retraso por dinero. Cualquier cantidad que necesites, yo la arreglaré».

## Capítulo 21

Harikeśa Mahārāja le aseguró que en realidad no había escasez y añadió modestamente: «Simplemente, al imprimir siempre más libros, estoy intentando seguir tu principio de no mantener una cuenta bancaria». Prabhupāda se rió y dijo: «Sí, sí. Eso está muy bien. Yo simplemente les digo: “Imprimid libros”. Todo el dinero que tenga en el banco, que se gaste. Siempre estoy diciendo eso. En lugar de guardarlo en el banco, guardad libros en stock. Sigamos ese principio. En cuanto haya dinero, convertidlo en libros».

Cuando Harikeśa Swami mencionó el juicio previsto para noviembre, Prabhupāda le dijo: «Mientras tanto, inundadlos de libros».

Harikeśa se rió de acuerdo y dijo: «Sí, ahora está ocurriendo algo asombroso cuando distribuimos libros. Antes la gente decía: “Ah, ¿esto es Hare Kṛṣṇa? No quiero saber nada”. Ahora dicen: “¿Hare Kṛṣṇa? Hmm. Déjame ver qué hay en este libro”».

Prabhupāda sonrió y dijo: «Si hay sustancia, lo aceptarán. Son personas inteligentes. Sí. Solo con propaganda no se les puede engañar. Yo conozco a la nación alemana. Son inteligentes».

Harikeśa Swami le contó entonces a Prabhupāda una experiencia sorprendente que estaban teniendo los devotos en Austria. Hasta hacía poco, siempre que intentaban distribuir libros eran arrestados, multados y obligados a abandonar el país. Ahora Cakravartī y su esposa estaban yendo a las librerías, y la respuesta era abrumadora. Una semana antes habían vendido libros por valor de 1.200 marcos en solo seis horas.

«Todo es la gracia de Kṛṣṇa», dijo Prabhupāda. «Intentemos hacerlo lo mejor posible con sinceridad, y Kṛṣṇa nos ayudará. *Teṣāṁ satata-yuktānāṁ bhajatāṁ prīti-pūrvakam*; si no, ¿cómo estaría ocurriendo esto? En países extranjeros —un sistema de filosofía que les es ajeno—, ¿cómo es que están comprando? En la India, si compran un *Bhāgavatam*, tiene un significado. Pero en Alemania, que compren un *Bhāgavatam*, eso es solo la gracia de Kṛṣṇa».

Prabhupāda había expresado su deseo de conceder cada año en Mayapur un certificado a aquellos devotos que hubieran destacado en una categoría concreta del servicio devocional durante el año. Cuando Brahmānanda Swami le presentó a Prabhupāda un borrador del texto del certificado, Harikeśa Swami comentó: «Rohiṇī-sūta Prabhu, que probablemente ganará en la categoría de distribución de libros, nunca quiere venir a este festival, porque no quiere dejar de distribuir tus libros ni siquiera un día».

## Una avalancha de libros

Prabhupāda pareció gratamente sorprendido y dijo: «Oh, entonces al menos hay que enviárselo. Debe ser tan atractivo que quiera conservarlo. Hay que animar a los devotos. *Utsāha*, el entusiasmo, es el primer elemento del *bhakti*. Este muchacho no ha venido aquí porque tiene tanto *utsāha*. Así que hay que animarlo. Toda la base del servicio devocional es el *utsāha*. Igual que, si no hubiera habido *utsāha*, ¿cómo podría un hombre de setenta años, sin ninguna esperanza, haber ido desde Vṛndāvana hasta un lugar tan lejano como Nueva York? El único fundamento era el *utsāha*. Así que el *utsāha* es tan importante. Por eso, hay que animar a los devotos».

Poco después de que los devotos del BBT alemán partieran hacia Los Ángeles, Harikeśa Swami comenzó a hacer planes para traerlos de vuelta lo antes posible. Quería establecer una unidad multilingüe de producción de libros en Schloss Rettershof. Estaba trabajando en la producción de libros no solo en alemán, sino también en danés, noruego, sueco, finés, polaco, checo, húngaro, serbocroata, rumano, búlgaro, ruso y árabe. La organización más práctica era conseguir equipos y formar a un equipo especializado que pudiera manejar los distintos idiomas con eficacia.

Cuando Prabhupāda recibió el informe del BBT de Harikeśa Swami, con una descripción detallada de los progresos realizados en la traducción, producción, impresión y distribución de sus libros, sintió como si se estuviera cumpliendo un sueño largamente acariciado. Tamal Krishna Mahārāja informó a Harikeśa Swami sobre la entusiasta reacción de Prabhupāda...

Su Divina Gracia Srila Prabhupada ha recibido tu extático informe como fideicomisario del BBT, fechado el 13 de julio de 1977, y me ha pedido que te responda.

No pude avanzar mucho, solo los dos primeros párrafos, porque Srila Prabhupada me interrumpió diciendo: “Todas las bendiciones de Bhaktisiddhanta Sarasvati Maharaja están sobre ti. Tú eres el nieto más importante de Bhaktisiddhanta. Sigue haciendo esto”.

Cuando Su Divina Gracia comenzó a escuchar la enorme cantidad de libros que estás en pleno proceso de imprimir, abarcando trece idiomas, dijo: “Esto es tremendo. Hazlo muy bien. Y de forma erudita. Eso atraerá más atención. Ahora la predica en Alemania será completa. Cuando llegue el juicio, presenta todos

## Capítulo 21

estos libros y dile al juez: ‘Primero lea todos estos libros y luego emita su veredicto’”.

Srila Prabhupada quiso saber qué Gita es la que está siendo traducida a todos los idiomas de Europa del Este, si la abreviada o la detallada.

Su Divina Gracia estuvo completamente de acuerdo contigo en que la impresión en Alemania es de primera clase. Doblando hacia atrás el libro *Der Nektar der Hingabe*, Srila Prabhupada dijo: “Sí, es un hecho. Esta es la ventaja especial de esta encuadernación, es tan buena. Dai Nippon y América no pueden hacer esto”.

Prabhupada se alegró al saber que pronto ibas a trasladar de nuevo el BBT alemán a Alemania para encargarse de trece idiomas diferentes. Dijo: “Muy bien. Y los devotos están muy entusiasmados. Son devotos de primera clase en Alemania. Muy sinceros. La nación alemana es maravillosa. Lo he visto. Tengo una gran apreciación por la capacidad alemana. En mis días de negocios, las industrias químicas alemanas eran todas de primera clase. Todos los mejores medicamentos del mercado médico venían de Alemania. Y ahora están sobresaliendo en la distribución de libros. Mira este informe financiero. No hay escasez de dinero”.

Su Divina Gracia concluyó su extática apreciación de tus esfuerzos diciendo: “Está superando a todos los demás BBTs. Quiero ir a Alemania inmediatamente, pero físicamente no estoy en condiciones. Me gusta ese lugar, el Schloss. Es un lugar muy bonito. Muchas gracias”.

HARIKEŚA SWAMI: «El verano de 1977 fue probablemente uno de los periodos más ocupados de toda mi vida. Me movía constantemente de una cosa a la siguiente: viajaba a Europa del Este, trabajaba en el caso judicial, daba clases, organizaba programas, trataba con la imprenta y ponía en marcha el *saṅkīrtana*. Pasaba todos los fines de semana en el Schloss con los devotos de *saṅkīrtana* y reorganizaba los grupos. Había tantos conflictos entre individuos que la mayoría no podía permanecer junta más de una semana. Pero los libros salían como rosquillas».

\*\*\*

A finales de agosto, Prabhupāda dejó Vṛndāvana para su última gira de prédica. A pesar de su grave enfermedad, quería estar con sus discípulos en Occidente. En cuanto llegó a Inglaterra, la noticia se difundió como la

pólvora, y devotos de toda Europa acudieron apresuradamente a Bhaktivedanta Manor para estar con su maestro espiritual.

GAṄGĀDHARA DĀSA: «De algún modo tuve la fortuna —probablemente gracias a mi constitución física— de ser elegido como uno de los hombres que llevaban el palanquín de Prabhupāda desde sus habitaciones hasta la sala del templo. Prabhupāda parecía muy frágil. Se había puesto bajo nuestro cuidado, y nosotros éramos responsables de su bienestar. Mientras lo bajábamos por las escaleras, la situación era tan intensa que oraba constantemente a Kṛṣṇa para que no ocurriera ningún percance.

Cada mañana colocábamos el palanquín ante el altar para que pudiera ver a Sus Señorías Śrī Śrī Rādhā-Gokulānanda. Cuando los rayos del sol atravesaban el techo de vidrieras y bañaban el altar con luz multicolor, Prabhupāda se sentaba allí en completo silencio, con los ojos fijos en las hermosas formas de las Deidades.

Aunque la sala del templo estaba abarrotada de devotos, el único sonido que se oía era el canto de los pájaros en el exterior. La presencia de Prabhupāda creaba un estado espiritual que nos afectaba a todos y nos impregnaba de sentimientos similares de devoción. Era la misericordia de Prabhupāda que nos permitiera contemplarlo en momentos tan íntimos y tener un atisbo de lo que significa estar plenamente absorto en la conciencia de Kṛṣṇa».

KṚṢṆA-KṢETRA SWAMI: «El ambiente era, como siempre que Prabhupāda estaba presente, increíblemente intenso, pero ahora tenía una intensidad especial, porque estaba más que claro que Prabhupāda hacía su última aparición entre nosotros en Occidente. Y lo que más me impresionó fue su *darśana* ante Rādhā-Gokulānanda: no palabras, solo su presencia ante las Deidades. Se tenía la clara sensación de que él simplemente estaba ahora correspondiéndose con las Deidades, y que Ellas le decían: “Sí, ha llegado el momento”.

Prabhupāda llevaba gafas oscuras para proteger sus ojos de la luz deslumbrante, y su cuerpo estaba estremecedoramente demacrado. Al ver su estado físico, pensé: “Se está despidiendo de nosotros”. Solo por su infinita

bondad y amor Prabhupāda sacrificó toda comodidad para venir a ver de nuevo a sus discípulos y seguidores, para darnos su último *darśana* y derramar sus bendiciones sobre nosotros antes de partir.

Después de ser llevado ante las Deidades e impregnarse de Su presencia con una mirada intensa, Prabhupāda fue trasladado al extremo opuesto de la sala. Allí permaneció en la silla del palanquín para recibir el *guru-pūjā*. Mientras el *kīrtana* continuaba, Prabhupāda miraba a su alrededor, moviendo muy levemente la cabeza al compás, con lágrimas resbalando por sus mejillas. Su estado de ánimo era ahora completamente distinto. Ya no actuaba como el guerrero combatiente —enseñando y entrenando a sus soldados rasos con severidad y corrección—. Más bien, dejaba que oleadas de éxtasis desbordaran e inundaran a todos los presentes. Ya no parecía haber necesidad de palabras. Prabhupāda ya nos había dado instrucciones completas. Ahora simplemente las aseguraba en nuestros corazones con su amor puro, sin crítica alguna, por nosotros como partes integrales de Kṛṣṇa. Prabhupāda nos daba la sensación de que ya estaba situado en Goloka Vṛndāvana. Y al ver nuestra capacidad potencial para alcanzar esa misma perfección, pasaba por alto nuestras innumerables faltas y nos invitaba a unirnos pronto a él en el mundo espiritual. Aquellos días estaban llenos del dolor de saber que Prabhupāda nos dejaba, aun cuando lo necesitábamos más que nunca».

MAÑIDHARA DĀSA: «Cuando llegué a Bhaktivedanta Manor, lo que más me impresionó fue el silencio absoluto. Supe que algo era diferente a las visitas habituales de Prabhupāda. Cuando Harikeśa Mahārāja me vio, me llevó inmediatamente a la habitación de Prabhupāda

Después de entrar y ofrecer nuestras reverencias, Harikeśa Swami dijo: “Este es Mañidhara, uno de los mejores distribuidores de libros de Alemania”. Pero Prabhupāda no respondió. Estaba sentado en una silla, con las manos juntas, absorto en un profundo pensamiento. Cuando lo vi, supe que ya estaba muy lejos de este mundo.

Tamal Krishna Mahārāja, su secretario, trajo el correo. Había un gran sobre de Los Ángeles que contenía fotos del reciente festival de Ratha-yātrā. Mientras Prabhupāda miraba las fotos, dijo: “Siempre quise tener un carro como este”.

El paquete también contenía la última publicación del BBT Latino, un *Śrīmad-Bhāgavatam* en español en edición rústica. En cuanto vio el libro, sus ojos se iluminaron. Lo tomó sobre su regazo y miró a su alrededor con profunda satisfacción. Me recordó a Nanda Mahārāja sosteniendo orgullosamente a Kṛṣṇa en su regazo.

Al día siguiente Prabhupāda pidió ver a todos los devotos alemanes. Cuando entramos en su habitación, todos ofrecimos *daṇḍavats*, y el ambiente era un poco como: “Aquí estamos, Prabhupāda, la élite de todos los devotos de *saṅkīrtana* del mundo”. Entonces Prabhupāda nos preguntó: “¿Cuál es la comprensión filosófica más importante?”. No esperábamos eso. Esperábamos que preguntara por los resultados de la distribución de libros o que escuchara historias de *saṅkīrtana*».

PRTHU DĀSA: «Tras unos momentos de incómodo silencio, Hāraka y yo dijimos: *yāre dekha, tāre kaha 'kṛṣṇa'-upadeśa*. Prabhupāda nos preguntó: “¿Qué significa '*kṛṣṇa'-upadeśa*?”. Me atreví a decir: “*Deśa* significa ‘tierra’, así que significa ‘la tierra de Kṛṣṇa’”. Él me corrigió: “No, la palabra es *upadeśa* que significa ‘instrucción’. Es la instrucción de Kṛṣṇa. ¿Y cuál es esa instrucción?”. De nuevo Hāraka y yo respondimos como si compartiéramos una sola boca: *sarva dharmān parityajya*. “Sí —dijo Prabhupāda—, esa es nuestra misión”».

GAṄGĀDHARA DĀSA: «Prabhupāda reconoció nuestra respuesta a su pregunta original como correcta, pero no era realmente lo que quería oír. Cuando vio al poco tiempo que nadie tenía claro a qué se refería, dijo: “*Ahaṁ brahmāsmi*. Debemos comprender que no somos este cuerpo. Esto debe realizarse plenamente”. Nos quedamos todos allí pasmados. ¿Solo eso? Lo habíamos oído cientos de veces. Esperábamos que Prabhupāda hablara sobre el *saṅkīrtana*, pero simplemente hizo hincapié en este punto».

MAṄIDHARA DĀSA: «Fuera de las habitaciones de Prabhupāda, todos nos preguntábamos qué acababa de ocurrir. En aquellos días, nosotros, los distribuidores de libros, no dedicábamos mucho tiempo a leer ni a estudiar la filosofía. Nuestra principal preocupación era distribuir a lo grande, obtener resultados. Con este pequeño incidente, Prabhupāda nos dio una lección final

## Capítulo 21

es importante, algo que había dicho repetidas veces: “Estos libros no son solo para venderlos, sino también para leerlos”».

KṚṢṢNA-KṢETRA SWAMI: «Ghanaśyāma, que más tarde se convirtió en Bhakti-tīrtha Swami, fue invitado a la habitación de Prabhupāda para darle un informe sobre la BBT Library Party, un equipo del BBT que visitaba bibliotecas. Como su asistente, a mí se me permitió acompañarlo. Prabhupāda ya había reconocido y apreciado a Ghanaśyāma por su extraordinario éxito al conseguir pedidos permanentes de los libros de Prabhupāda en bibliotecas estadounidenses. Ahora Prabhupāda quería saber cómo se estaban vendiendo sus libros en Europa, y en particular en Europa del Este, de donde acabábamos de regresar.

Prabhupāda se había quitado las gafas oscuras. Estaba sentado en una silla, y Upendra, su sirviente, le masajeaba suavemente las piernas. Ghanaśyāma habló de las condiciones sociales en Alemania Oriental: se podía ver a la gente haciendo largas colas para conseguir las necesidades de la vida. Cuando Prabhupāda oyó esto, se sintió sobrecogido por la compasión. Se le llenaron los ojos de lágrimas. Dijo que, debido a la posición oficialmente atea del gobierno, la naturaleza material retendría cada vez más las necesidades. “Ni siquiera tendrán leche, mantequilla y azúcar”, nos dijo con tristeza. Me conmovió profundamente su preocupación no solo por el bienestar espiritual de las almas condicionadas, sino también por su bienestar material

Una mañana, Prabhupāda fue a Londres para tener *darśana* de Śrī Śrī Rādhā-Londonīśvara. Aquello iba a ser un acontecimiento especial, porque muchos devotos sentían que estas Deidades eran sus favoritas y que probablemente las vería por última vez. Así que nos apiñamos en los coches y fuimos por delante de Prabhupāda para estar en el templo de Bury Place cuando llegara. Fue llevado ante Sus Señorías en su palanquín. Se sentó allí en silencio. Al cabo de unos momentos, se quitó las gafas oscuras. Ríos de lágrimas brotaban de sus ojos.

Śrī Śrī Rādhā-Londonīśvara parecían especialmente complacidos de ver a Su devoto puro. Le sonreían y manifestaban una mayor refulgencia y belleza. Fueron solo unos minutos de silencio en los que Prabhupāda permaneció sentado allí, mientras unos pocos de nosotros, situados al fondo de la sala, fuimos testigos de un intercambio trascendental que no alcanzábamos a comprender».

Al cabo de unos días, la salud de Prabhupāda empeoró y expresó el deseo de regresar a la India. Había planeado visitar la granja Gītā-nāgarī en Pensilvania y mostrar a los devotos cómo vivir de la tierra —«Quiero introducir el *varṇāśrama*», dijo—, pero ahora sentía que el momento de su partida se acercaba. «Si sobrevivo a esta vez —dijo—, haremos el *parikramā* de Vṛndāvana. Podrís llevarme en un palanquín».

En el aeropuerto de Heathrow, el avión de Prabhupāda con destino a Bombay se retrasó. Sentado en una silla de ruedas, escuchaba *kīrtanas* con auriculares hasta que por fin le permitieron embarcar.

HARIKEŚA SWAMI: «La *Īśopaniṣad* yugoslava había sido traducida por un teósofo en Zagreb. Por fin se terminó a finales de septiembre. Así que senté a Kṛṣṇa-kṣetra frente al hombre con la edición inglesa, y él tradujo su versión yugoslava de nuevo al inglés. Kṛṣṇa-kṣetra lo escuchó todo y corrigió todo el libro para que fuera una presentación adecuada de la filosofía.

Solo teníamos una semana para sacar este libro a tiempo y llevarlo a la India junto con todos los libros alemanes. Llevamos el manuscrito y al traductor directamente desde Zagreb al Schloss, y luego lo llevé de inmediato a casa de la señora Becker, una mujer de Fráncfort que tenía una máquina de composición IBM y que solía componer nuestros libros de bolsillo.

Le dije: “No me importa lo que cueste, no me importa lo que tenga que hacer, tiene que terminar este libro y no hacer nada más porque tengo que dárselo a Prabhupāda, que está a punto de dejar su cuerpo”. Así que empezó a teclear, y en cuestión de días tuve el material compuesto.

Luego vino la maquetación. Me quedé despierto toda la noche, durante casi veinticuatro horas, y después, completamente aturdido, cogí la máquina de encerado y unas cuchillas de afeitarse y fui con el traductor a casa de la señora Becker.

El traductor leía el libro y me iba indicando las correcciones, y yo hacía que ella las compusiera. Luego las enceraba y las colocaba. A las diez de la mañana siguiente, por fin habíamos terminado. Le di todo el material a Gaura-kiśora, y salió disparado como un loco para entregárselo al impresor en Bielefeld.

Antes me había reunido con los jefes de la imprenta y les había dicho: “El autor de todos estos libros que imprimís para ISKCON está a punto de fallecer.

## Capítulo 21

Quiero llevarle este libro antes de que deje su cuerpo. Por lo tanto, tenéis que imprimirlo en un solo día. Os entregaré la maquetación a las dos de la tarde y a las cuatro y media de la madrugada quiero tener ese libro”.

Aceptaron y lo hicieron. Usaron una enorme máquina que imprimía 128 páginas de una vez, 64 por cada lado. A las cinco de la mañana le dieron a Gaurakiśora dos ejemplares encuadernados a mano, y él los llevó de vuelta al Schloss justo cuando yo estaba a punto de terminar de hacer las maletas.

El Segundo Canto alemán también estaba listo, salvo las cubiertas. Solo tenía pruebas de las sobrecubiertas, que recorté a medida en nuestra propia guillotina y coloqué en los libros. También hice una muestra de la primera parte del Tercer Canto, porque aún no se había impreso. Luego tomé todos estos libros y partí hacia la India. Fue un momento perfecto. Todo salió bien».

BHAKTI-CHĀRU SWAMI: «Durante sus últimos días, Prabhupāda permaneció en su sala de estar. Su dormitorio estaba más hacia el interior de la casa, pero como estaba enfermo y aquella habitación era más fresca y tenía menos luz, se quedó en la sala delantera. Ya no salía, porque estaba muy, muy débil. Permanecía en cama todo el tiempo y apenas comía nada. De vez en cuando, le pedía que tomara un poco de zumo. Eso era prácticamente todo lo que tomaba: un poco de zumo de frutas, leche rebajada con agua o limonada con azúcar cande disuelto.

Era a principios de octubre cuando Harikeśa Swami llegó a Vṛndāvana. Trajo trece o catorce libros para presentarlos a Prabhupāda, y en aquellos días eso era realmente mucho. Los libros en inglés salían uno a uno, y todos nos entusiasábamos cada vez que un nuevo libro salía de la imprenta. El propio Prabhupāda abría inmediatamente el libro y apreciaba todo —las pinturas, la encuadernación, el papel—, y durante días mostraba el nuevo volumen a los visitantes.

Cuando Harikeśa Swami entró en la habitación, Prabhupāda estaba un poco incorporado con algunos cojines. No podía sentarse. En realidad, ni siquiera podía darse la vuelta de un lado a otro sin ayuda.

Harikeśa Mahārāja comenzó a mostrarle los libros. Al principio le enseñaba las pinturas y le explicaba algo de cada libro, pero al final, como había tantos, simplemente los iba presentando uno tras otro, diciendo qué título era y en qué idioma. Prabhupāda estaba tan complacido.

## Una avalancha de libros

Se volvió hacia nosotros y dijo: “Estaba pudriéndose aquí, mecanografiando. Yo le dije: ‘Tú vete’. Él pensó que yo lo estaba degradando. No”. Miró a Harikeśa Mahārāja y le dijo: “¿Ahora lo entiendes?”.

“Sí, lo entiendo, Prabhupāda”, dijo Harikeśa con la voz entrecortada.

Prabhupāda afirmó que su propio maestro espiritual, Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, y todos los *ācāryas* anteriores estarían muy complacidos con Harikeśa Swami, y cuando Prabhupāda habló en ese tono, Harikeśa Mahārāja empezó a llorar. Pero Prabhupāda siguió hablando, y cuanto más hablaba, más lloraba Harikeśa.

Fue una escena desgarradora. Prabhupāda puso su mano sobre la cabeza de Harikeśa Swami y le frotó la cabeza con afecto mientras Harikeśa Mahārāja sollozaba. Esta escena tan conmovedora está muy viva en mi mente, porque en ese momento reconocí cuán querido era Harikeśa Swami para Prabhupāda.

Prabhupāda no es solo un devoto puro de Kṛṣṇa; es un compañero muy íntimo de Kṛṣṇa y de Śrī Caitanya Mahāprabhu. Y él puede darnos a Kṛṣṇa. Cuando vi ese maravilloso intercambio de amor entre Prabhupāda y Harikeśa Mahārāja, pude comprender que todo lo que tenemos que hacer es servir a Prabhupāda con toda sinceridad. Cuando hacemos eso, sin duda avanzaremos, y Kṛṣṇa nos utilizará para hacer cosas maravillosas».

# AGRADECIMIENTOS

Este libro no existiría de no haber sido por los dedicados esfuerzos de mi querido hermano espiritual Vaidyanātha, fuerza impulsora del Proyecto *Unidad* en Alemania. Él asumió la tarea de recopilar los recuerdos de la mayoría de los discípulos de Śrīla Prabhupāda que han contribuido a este volumen. Durante más de un año, los visitó, se encontró con ellos en reuniones o festivales, los contactó por carta, teléfono o correo electrónico, y de este modo reunió entrevistas, memorias, fotografías y respuestas a mis preguntas que surgieron en el transcurso de la escritura.

También consiguió un editor, Tattvavit Dāsa, a quien van mis más sinceros agradecimientos por hacer que el texto sea de fácil lectura.

Śivānanda, el pionero de la conciencia de Kṛṣṇa en Alemania, sentó las bases de los capítulos segundo y tercero con sus extensos recuerdos de los primeros días, y visitó los Archivos Bhaktivedanta para seleccionar fotografías de las visitas de Prabhupāda en 1969 y 1974.

Govindamohinī Devī Dāsī, que tiene su estudio de arte en Jalón (España), realizó el hermoso dibujo a lápiz de Śrīla Prabhupāda para la página de dedicatoria.

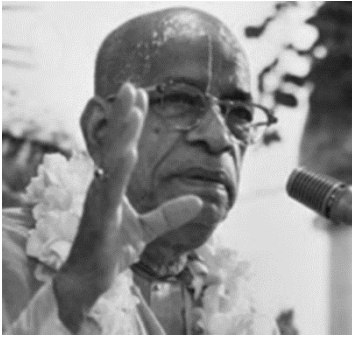
Estoy especialmente agradecido a mi esposa, Rasāmṛta Devī Dāsī, y a nuestros hijos, que durante muchos meses soportaron pacientemente mis ausencias del hogar; el tiempo que les correspondía lo pasé frente al ordenador. Sin su apoyo, no habría terminado este libro dentro del plazo previsto.

También deseo agradecer a Su Santidad Lokanātha Swami, a su discípulo Saṅkīrtana Dāsa, y a los demás devotos de la Centennial House, por facilitarme todo durante mi estancia en Delhi para dejar el libro listo para la imprenta.

Y por último, pero no por ello menos importante, quiero dar las gracias a todos mis hermanos y hermanas espirituales que aportaron sus recuerdos y fotografías y que me animaron a lo largo del camino. ¿Qué habría podido lograr sin vosotros?

Vedavyas Das  
Jalón (Alicante), España  
27 de octubre de 1995

## EL ĀCĀRYA-FUNDADOR



Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda, el ācārya-fundador de la Asociación Internacional para la Conciencia de Krisna, nació como Abhay Charan De en Calcuta, India, en el seno de una familia *vaiṣṇava*. Desde el inicio de su infancia, fue educado en una forma de vida devocional y aprendió a ver todo en relación con Kṛṣṇa, la Suprema

Personalidad de Dios.

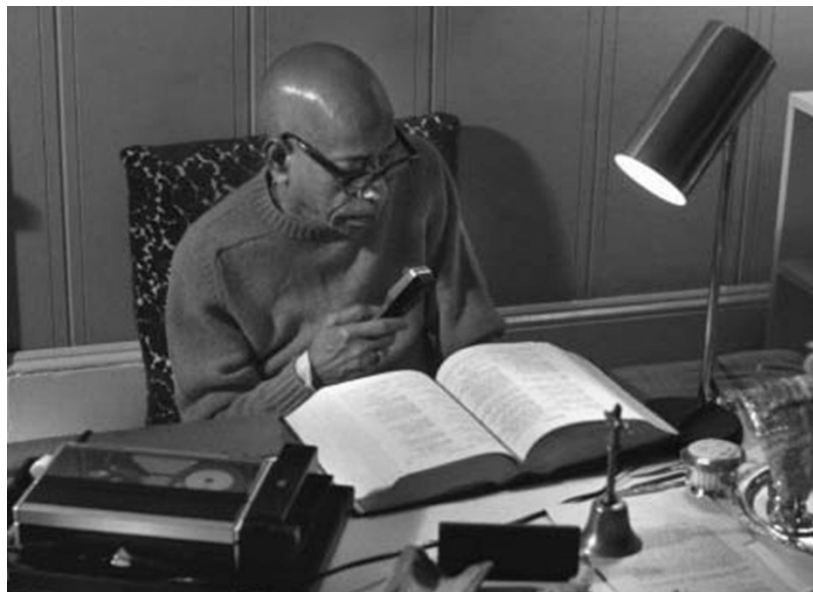
Conoció por primera vez a su maestro espiritual, Śrīla Bhaktisiddhānta Sarasvatī Ṭhākura, en 1922, y once años después se convirtió en su discípulo iniciado, recibiendo su nuevo nombre, Abhay Charanaravinda.

En su primer encuentro en 1922, Śrīla Bhaktisiddhānta le había pedido a Abhay Charan que difundiera el conocimiento védico a través del idioma inglés. Así pues, en los años que siguieron, su discípulo escribió un comentario en inglés sobre la *Bhagavad-gītā* y en 1944, sin ayuda, lanzó una revista quincenal, *Back to Godhead*.

Reconociendo su erudición filosófica y devoción, la Sociedad Gauḍiyā Vaiṣṇava lo honró en 1947 con el título «Bhaktivedanta». En 1950, a la edad de cincuenta y cuatro años, A. C. Bhaktivedanta se retiró de la vida de casado y cuatro años más tarde adoptó la orden *vānaprastha* (retirado) para dedicar más tiempo a sus estudios y escritos. Viajó a la ciudad santa de Vṛndāvana, donde vivió en circunstancias muy humildes en el histórico templo medieval de Radha-Damodara. Allí se dedicó durante varios años a un profundo estudio y escritura. Aceptó la orden de vida de renuncia (*sannyāsa*) y el título de «Swami» en 1959. En Radha-Damodara, A. C. Bhaktivedanta Swami comenzó a trabajar en la obra maestra de su vida: una traducción y comentario en varios volúmenes del *Śrīmad-Bhāgavatam* (*Bhāgavata Purāṇa*), de 18.000 versos y 12 cantos.

## El ācārya-fundador

Tras publicar el Primer Canto en tres volúmenes, llegó a Estados Unidos en 1965 para cumplir la misión de su maestro espiritual. Después de casi un año de grandes dificultades, estableció la Asociación Internacional para la



Conciencia de Krisna en julio de 1966 en Nueva York. Bajo su cuidadosa guía, la asociación creció en una década hasta convertirse en una confederación mundial de casi cien ashrams, escuelas, templos, institutos y comunidades agrícolas.

Śrīla Prabhupāda también inspiró la construcción de un gran centro internacional en Mayapur, Bengala Occidental, India, donde se encuentra la ubicación del «Templo del Planetario Védico». Un proyecto similar es el magnífico Templo Krishna-Balaram y la Hospedería Internacional en Vṛndāvana. Estos son los principales centros en India donde los occidentales pueden obtener experiencia de primera mano de la cultura Védica.

Sin embargo, la contribución más significativa de Prabhupāda son sus libros. Altamente respetados por la comunidad académica por su autoridad, profundidad y claridad, se utilizan como libros de texto estándar en numerosas universidades. Sus escritos han sido traducidos a más de ochenta idiomas. El Bhaktivedanta Book Trust, establecido en 1972 para publicar las

## El ācārya-fundador

obras de Su Divina Gracia, se ha convertido así en la editorial de libros más grande del mundo en el campo de la religión y la filosofía india.

En los últimos diez años de su vida (1967-1977), a pesar de su avanzada edad, Prabhupāda dio la vuelta al mundo doce veces en giras de conferencias que lo llevaron a seis continentes. Y a pesar de un horario tan vigoroso, continuó escribiendo prolíficamente. Los escritos de Su Divina Gracia A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda constituyen una verdadera biblioteca de filosofía, religión, literatura y cultura Védica.

## EL AUTOR



Bhakti Gauravani Goswami, nacido en Alemania en 1951, tuvo su primer contacto con Śrīla Prabhupāda a través de sus seguidores en Hamburgo, en el verano de 1971, mientras cumplía su servicio militar obligatorio. Tras leer la traducción con comentario de la *Śrī Īsopaniṣad* y recibir orientación de los devotos del templo de Hamburgo, se hizo vegetariano, se afeitó la cabeza y adoptó una vida devocional en la medida en que las circunstancias se

lo permitían, aun estando en el ejército.

Para ayudarle a centrarse en la filosofía *vaiṣṇava*, los devotos le animaron a traducir al alemán el Segundo Canto del *Śrīmad-Bhāgavatam*. Poco después de su baja, viajó a París en julio de 1972 para conocer personalmente a Śrīla Prabhupāda, quien lo aceptó como discípulo y le dio el nombre espiritual Vedavyas Das.

Durante los siguientes ocho años, Vedavyas tradujo los libros de su maestro espiritual al alemán y gestionó la sucursal alemana del Bhaktivedanta Book Trust (BBT), la editorial de las obras de Prabhupāda.

En 1981, Vedavyas se mudó a España y colaboró en la administración de los templos españoles. En 1982, conoció a su futura esposa, Rasāmṛta devī dāsī, con quien criaría a cuatro hijos.

En 1985, estableció la oficina europea del BBT español y organizó la traducción y producción de los libros de Prabhupāda al español.

En 1996, para la celebración del centenario de Śrīla Prabhupāda, Vedavyas publicó *Śrīla Prabhupāda and His Disciples in Germany*, un libro que relata las visitas de Prabhupāda a Alemania y otros templos en Europa, la historia de ISKCON Alemania desde 1969 hasta 1977, y memorias de los discípulos de Prabhupāda. En honor al 125 aniversario de su maestro espiritual, se publicó una edición revisada y ampliada en 2021. La edición alemana de este libro está previsto para 2026.

En 2007, él y su esposa entraron en la orden de vida *vānaprastha* (retirados). Siete años más tarde, en el auspicioso día de Gaura Pūrṇimā, Vedavyas Das aceptó

*sannyāsa* (la orden de vida de renuncia) y desde entonces es conocido como Bhakti Gauravani Goswami.

En 2020, publicó *Sacred Song Symphony*, una compilación de 108 canciones y oraciones en bengalí y sánscrito de *ācāryas vaiṣṇavas* y otros *mahājanas*, acompañada de comentarios. También grabó todas las canciones y las puso a disposición en su sitio web: [www.spiritualsoundspace.com](http://www.spiritualsoundspace.com).

A principios de 2025 presentó *Introspección –La vida en la sombra del tiempo*, una colección que reúne 18 de esas canciones, adaptadas a la poesía inglesa y española. Disponible tanto en formato impreso como digital, y en ediciones en español, inglés y alemán, esta obra incluye 160 ilustraciones a color y un comentario para cada canción. Las grabaciones de estas composiciones reflexivas y atemporales han sido reinventadas dentro de un paisaje sonoro contemporáneo que preserva su esencia, con el propósito de conectar con una audiencia global.

En septiembre de 2025, con motivo del 60.º aniversario de la llegada de Śrīla Prabhupāda a América, Bhakti Gauravani Goswami publicó *Mārkinē bhāgavata-dharma*, un poema en bengalí que Prabhupāda compuso tras su escala en Boston durante su primer día en Estados Unidos. Esta edición, enriquecida con comentarios e ilustraciones a color para cada verso, está disponible en español, inglés y alemán.

En octubre de 2025 se publicó *Las vacas de Kṛṣṇa en Nueva Vrajamandala*, un libro escrito por Mādhavī Devī Dāsī y editado y diseñado por Bhakti Gauravani Goswami, quien también aportó la canción *A Day in Vrajamandala* (*Un día en Vrajamandala*) y las ilustraciones que acompañan a los versos.


Actualmente, Bhakti Gauravani Goswami continúa su trabajo de traducción, escritura y grabación, mientras viaja y predica por Europa, Sudamérica e India.

# CONSTRUCCIÓN NUEVO TEMPLO PARA SRI SRI RADHA GOVINDA CHANDRA

Se activa el Proyecto de Construcción de Templo de Sri Sri Radha Govinda Chandra para que muchas más personas de toda España y de otros países puedan acceder a la conciencia de Krishna.

## UNIDOS CONSTRUIMOS EL TEMPLO NUEVO

Participa tú también, según tus posibilidades

Información y detalles al  +34 644 31 12 05



# Descubre Spiritual Sound Space

*Palabras, imágenes y música para tu viaje interior*

Visita [www.spiritualsoundspace.com](http://www.spiritualsoundspace.com) para descargar gratuitamente el ebook *Las vacas de Krishna en Nueva Vrajamandala* y otros títulos.

Sumérgete en el paisaje sonoro espiritual con canciones que inspiran recogimiento interior y conexión trascendental:

- *Un día en Vrajamandala* – una canción que describe los pasatiempos de Krishna desde el amanecer hasta la noche
- *Hazme danzar* – la oración *Mārkinē bhāgavata-dharma* como una conmovedora interpretación musical
- *Introspección* – 18 canciones de los acharyas vaishnavas para un viaje meditativo hacia el interior
- *Sacred Song Symphony* – 108 canciones de los acharyas vaishnavas colmados de reflexión devocional
- *La compañera silente* – una canción sobre el poder invisible que nos acompaña en todos los caminos

Los libros están disponibles para su descarga en formato PDF.



Las canciones se pueden escuchar o descargar en formato MP3.

*Spiritual Sound Space* ofrece alimento para el alma.

*Para más información:*

ISKCON Nueva Vrajamandala

<https://www.iskcon-nvm.com>

ISKCON España

<https://harekrishna.es>

ISKCON Chile

<https://iskcon.cl>

ISKCON Argentina

<https://iskcon.com.ar>

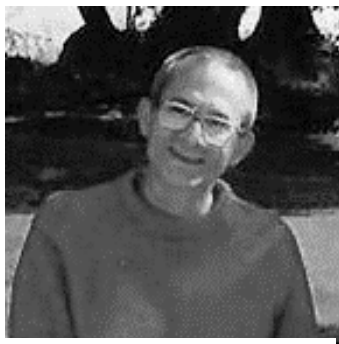
ISKCON Internacional

<https://www.iskcon.org>

BBT Biblioteca  
Bhaktivedanta Vedabase

<https://vedabase.io/es/library/>

## Alemania 1969-1973



Śivānanda Dāsa



Śivānanda, Krishnadas y Jaya Govinda en frente del templo en Eppendorfer Weg, 1969



Śivānanda and Oliver en Hamburgo, 1969



Vāsudeva en París, 1972



Krishnadas sirviendo *prasādam* en el templo en Eppendorfer Weg, 1969



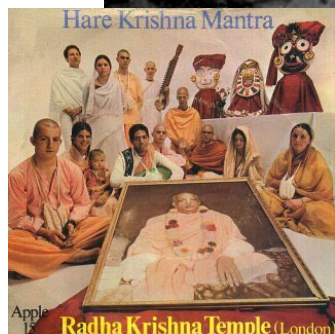
El club Grünspan en Hamburgo, 1969



Jaya Govinda, Krishnadas, Vāsudeva, Sucandra, Maṇḍalibhadra  
y Śivānanda después de las iniciaciones de Stefan y Oliver en Hamburgo, 1969



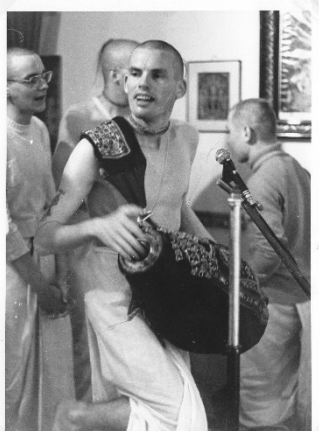
Śivānanda, Maṇḍalibhadra, Prabhupāda, Krishnadas  
y Sucandra en el puerto de Hamburgo, 1969



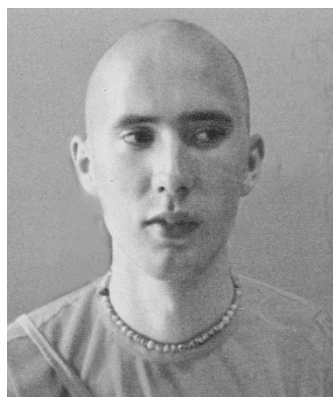
Los devotos grabando con George Harrison el Hare Krishna mantra en el estudio EMI en Londres, 1969



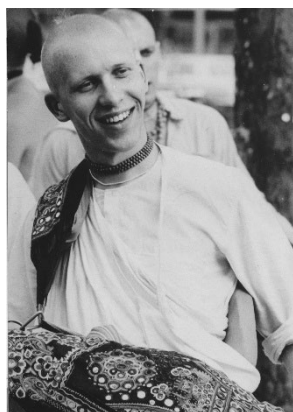
Prabhupāda con Patti Boyd, George Harrison y Dhananjaya en Bhaktivedanta Manor, 1973



Hansadutta



Smita Kṛṣṇa



Avinaścandra



Harinama en en centro de Hamburgo, 1971



1970

La Reeperbahn en el barrio rojo de Hamburgo



2020



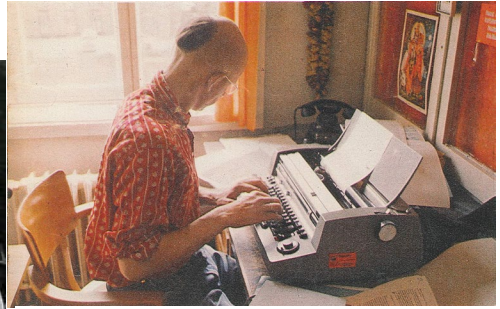
Jayagaura, el tercero por la derecha, en el templo de la calle Bartelsstrasse, 1971



Krishnadas predicando en Hamburgo, 1970



Los devotos cantando en el centro urbano, 1971



Maṇḍalibhadra traduciendo en el templo de la calle Bartelsstrass, 1970



Los devotos cantando en el templo de la calle Bartelsstrass, 1970



El primer libro publicado en alemán



Śivānanda y Akrura cantando en Berlín, 1971



Surabhī Devī en Múnich, 1973



Prabhupāda en el templo de Bury Place, Londres, 1973

## París 1972



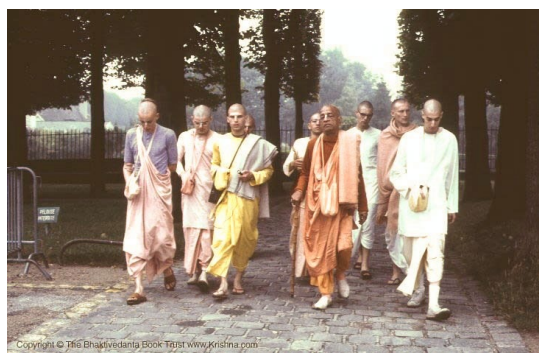
Prabhupāda llegando al aeropuerto de Orly



Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust www.Krishna.com



Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust www.Krishna.com



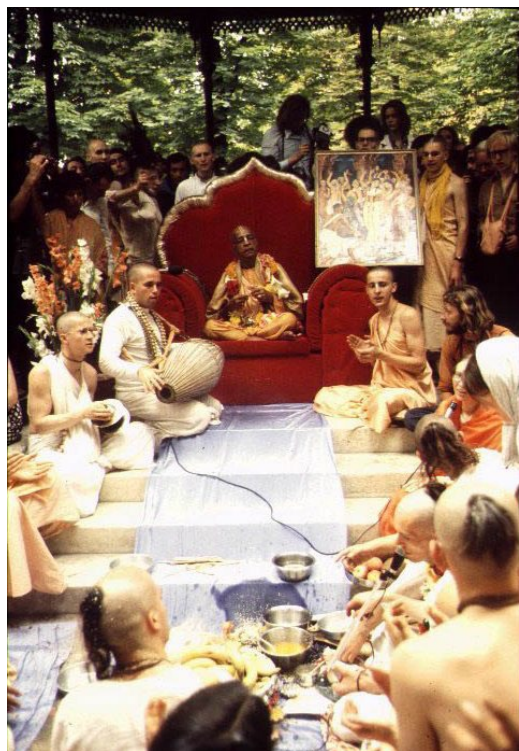
Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust www.Krishna.com

Caminatas matutinas en París

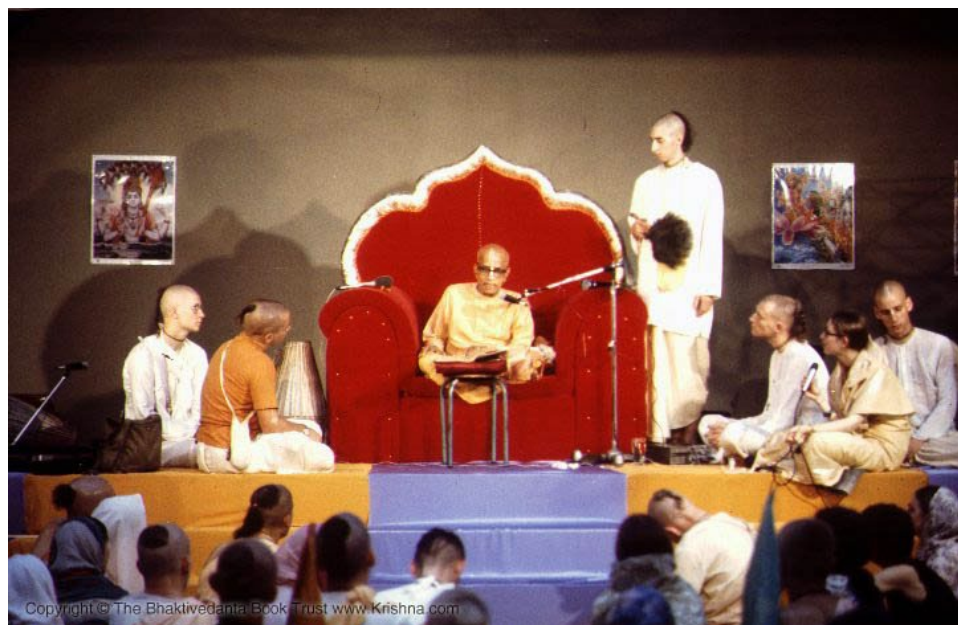


Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust www.Krishna.com





Ceremonia de iniciaciones en el Jardín du Luxembourg



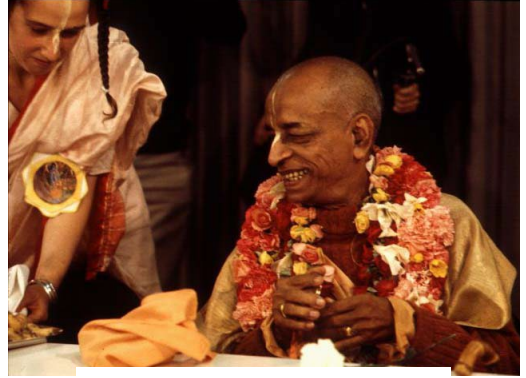
Copyright © The Bhaktivedanta Book Trust www.Krishna.com

Programa público en L'Ecole d'Architecture

## Ámsterdam 1972



Prabhupāda en una conferencia de prensa en Ámsterdam, 1972

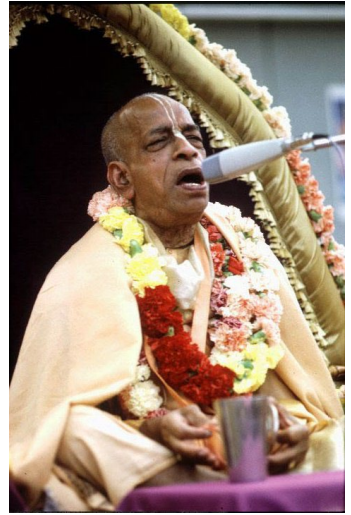


Surabhi con Prabhupāda

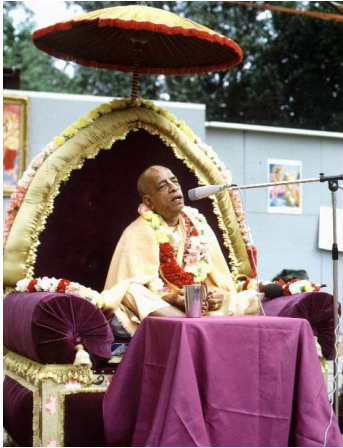


Programa público en el Hotel Krasnapolsky





Programa público  
en Vondel Park,

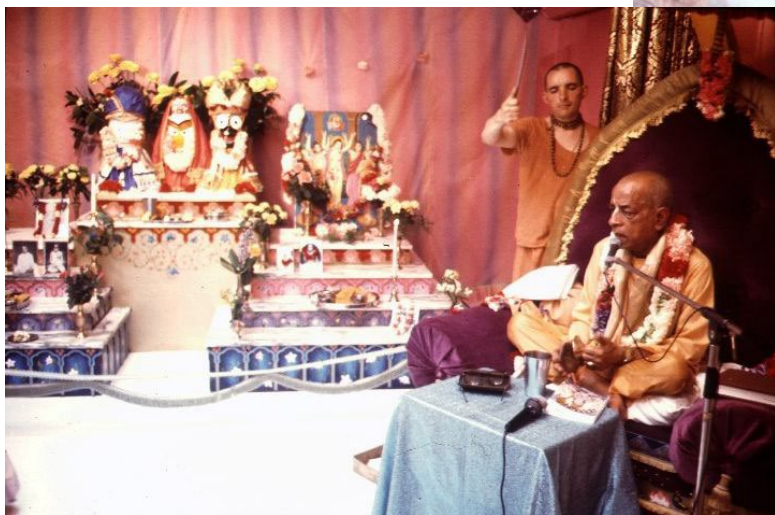
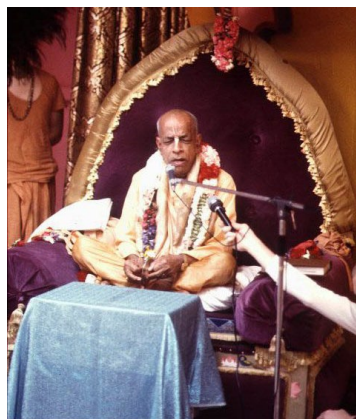




Prabhupāda llegando al templo en la calle Bethanienstraat



Prabhupāda durante una caminata en Vondel Park



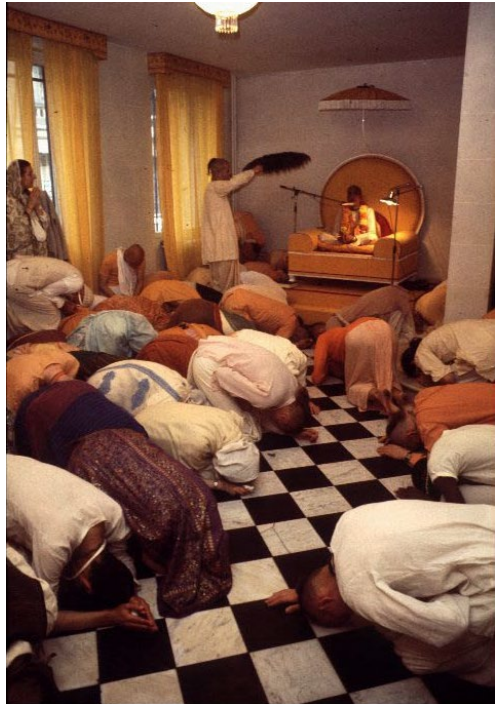
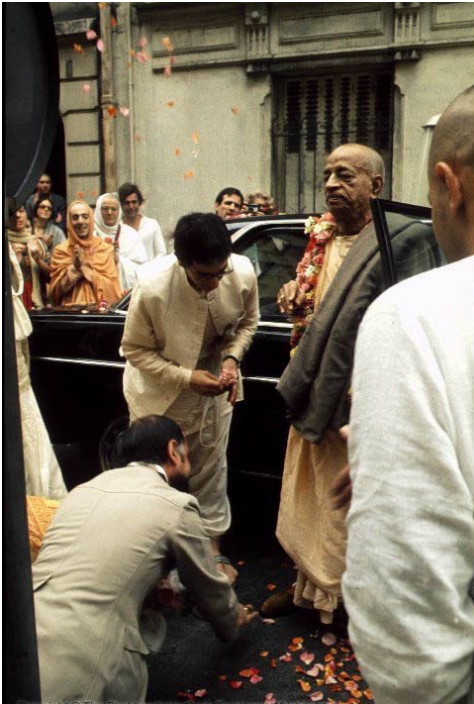
Prabhupāda  
dando sannyasa  
a Akṣayānanda

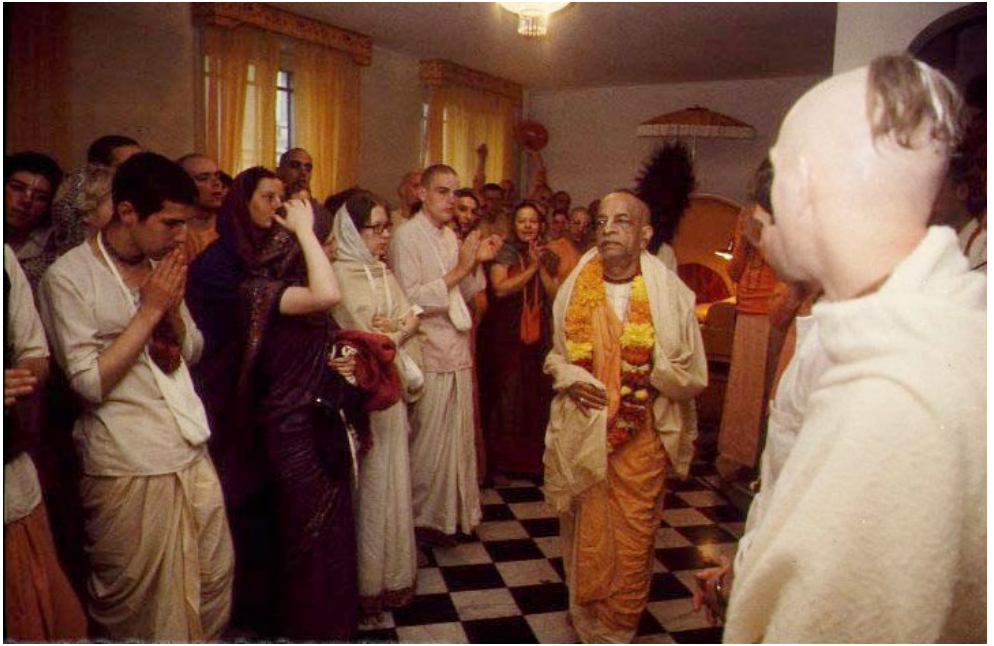
La instalación de Jagannātha, Baladeva y Subhadra

## París 1973

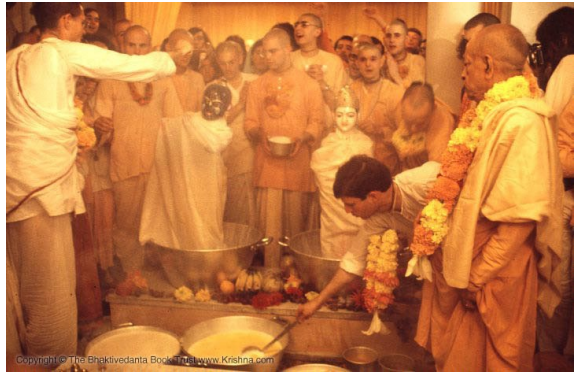


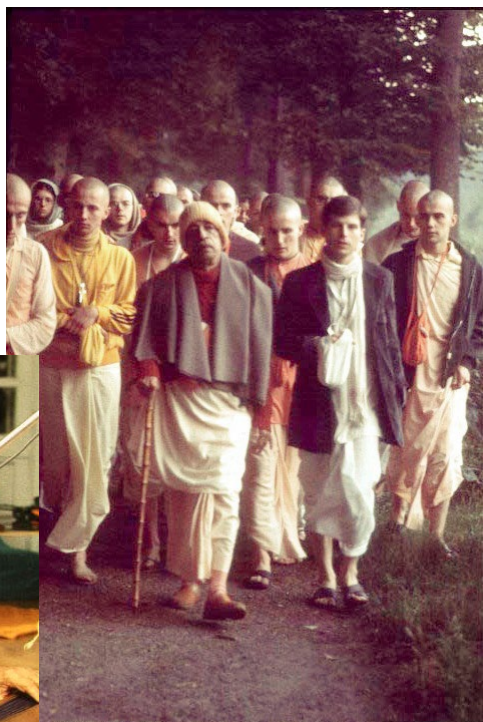
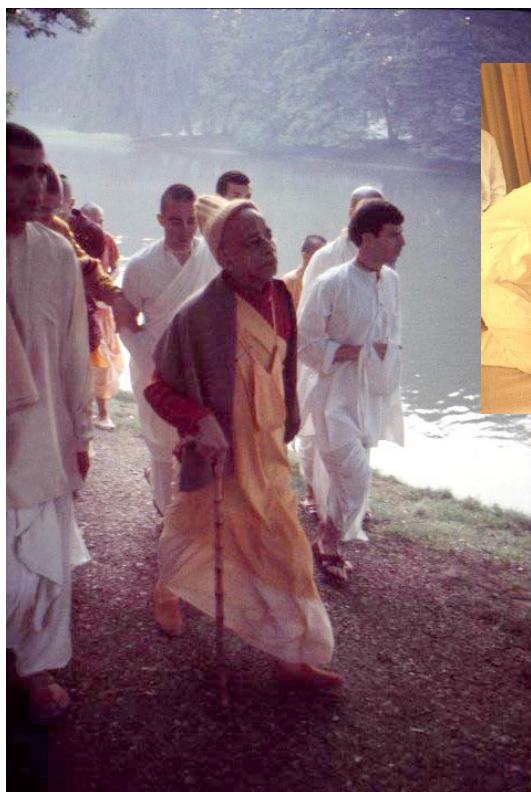
Prabhupāda llegando al aeropuerto de Orly





La instalación de  
Rādhā-Parisīvara

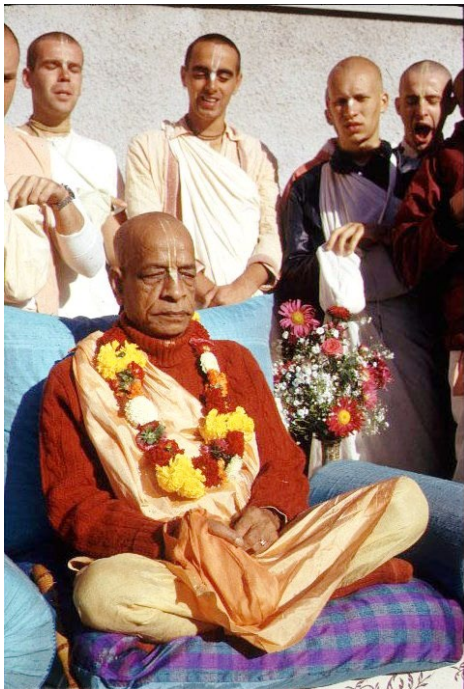


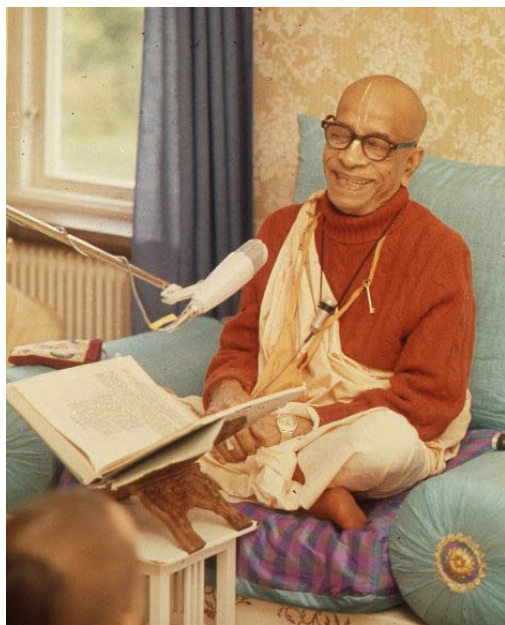


## Suecia 1973

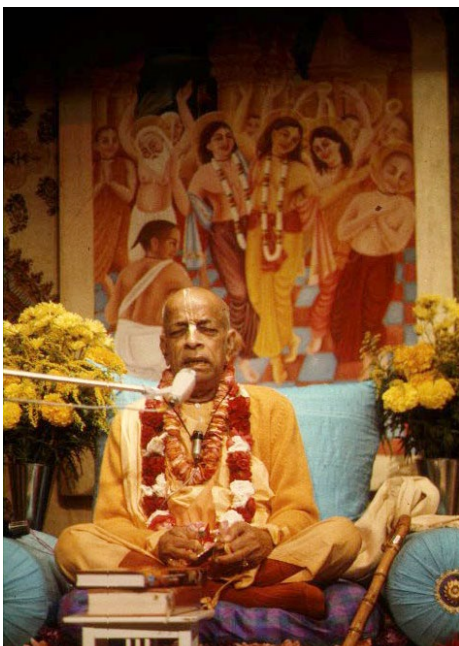
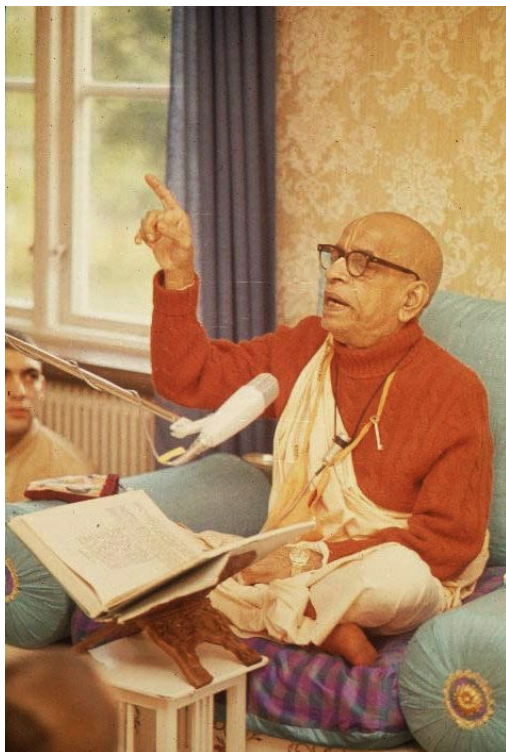


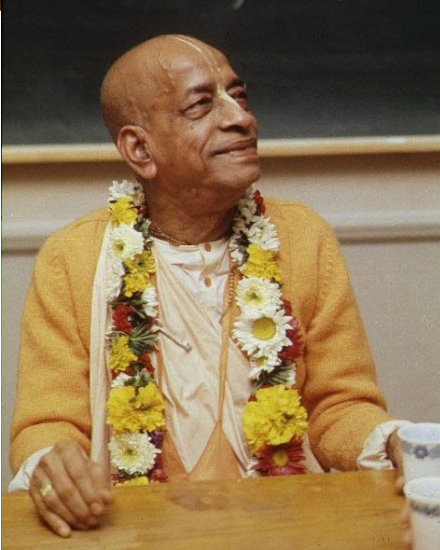
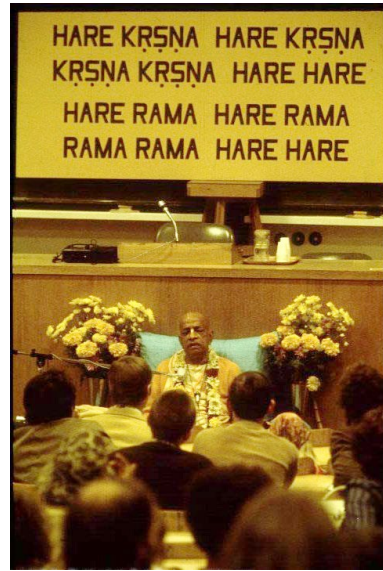
Prabhupāda y sus discípulos en frente del templo en Spånga





En el templo





En la Universidad de Uppsala,

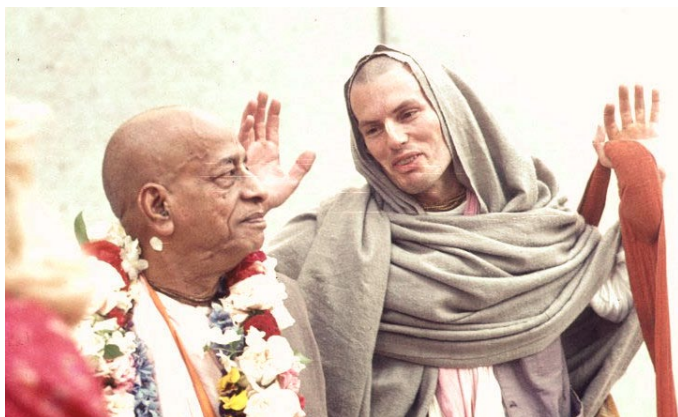


Hansadutta lavando los pies de lo to  
de Prabhupāda en  
el aeropuerto de Fráncfort

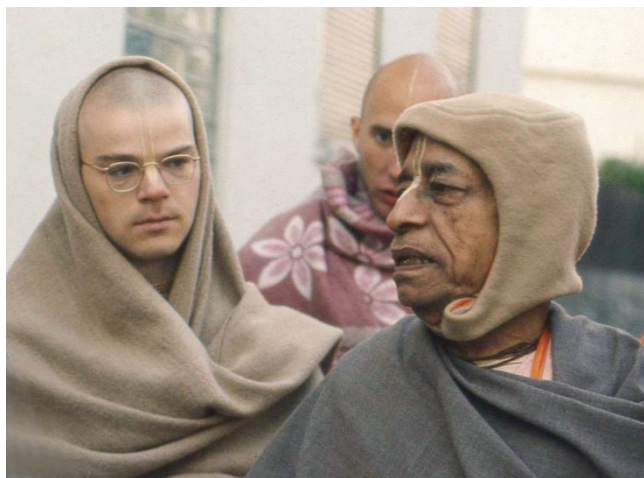


Saliendo del aeropuerto,  
Prabhupāda saluda a los devotos

## Prabhupāda en Alemania 1974



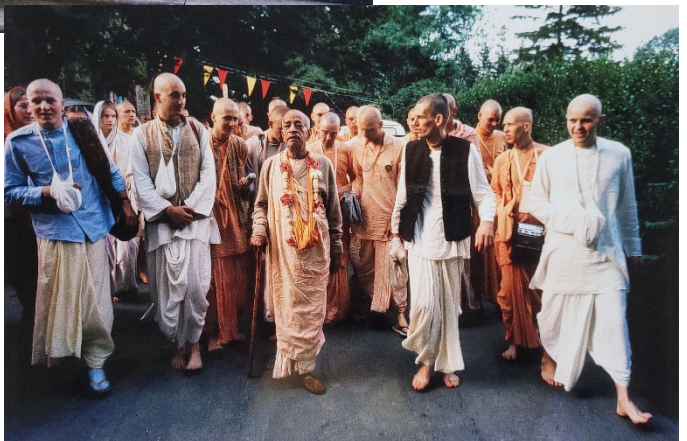
Prabhupāda  
y Hansadutta



Prabhupāda hablando  
mientras Vedavyas  
y Smita Kṛṣṇa escuchan  
con atención



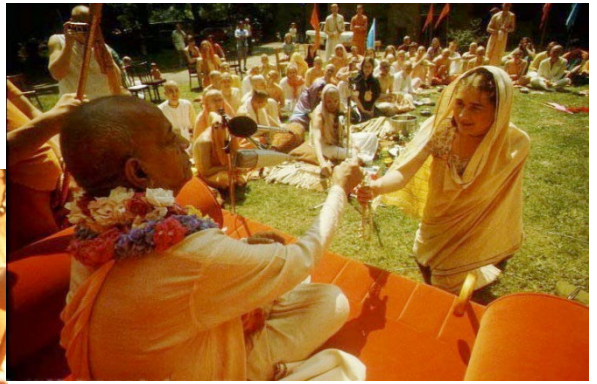
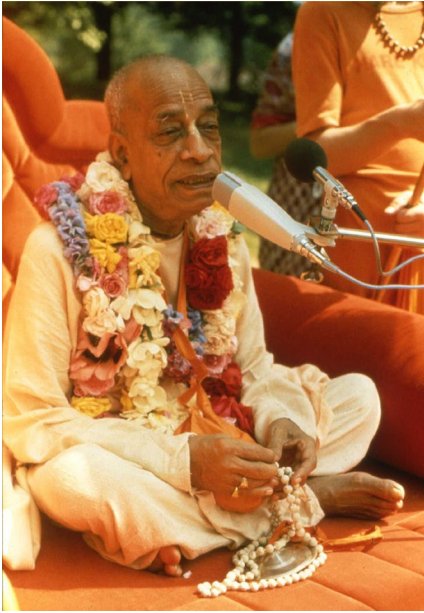
Schloss  
Rettershof



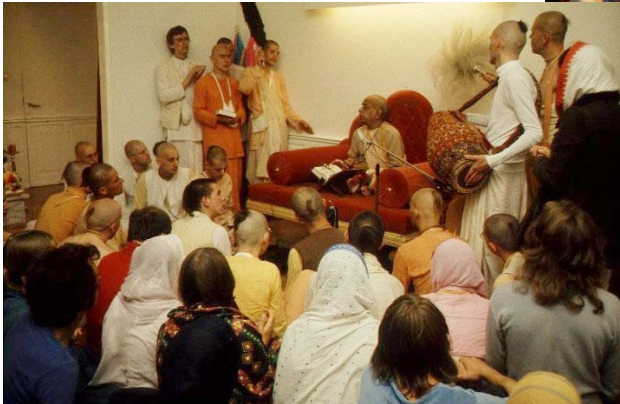


Prabhupāda dando iniciaciones en el jardín del Schloss





Nikuñjavāsīnī recibe su japa y nombre



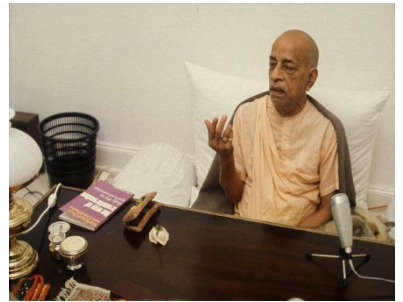
Prabhupāda hablando sobre la Bhagavad-gītā

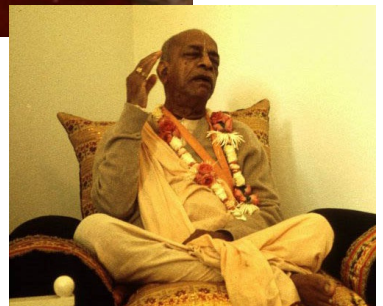
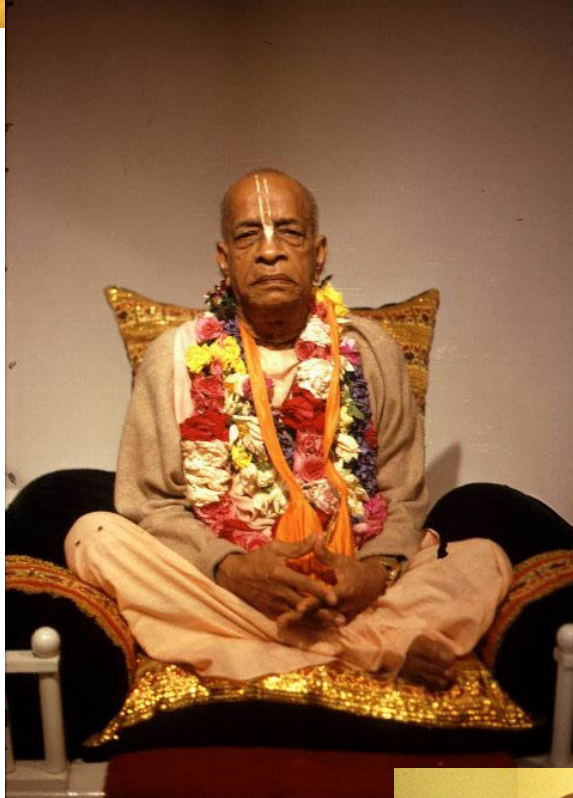
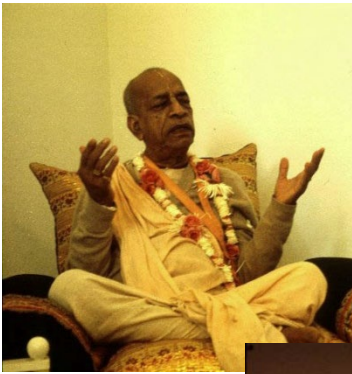


Prabhupāda en su habitación en Schloss Rettershof

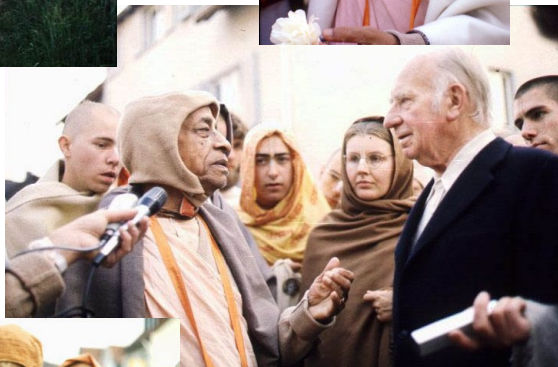
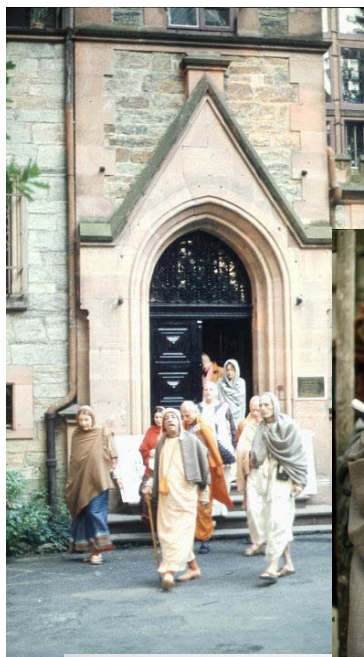


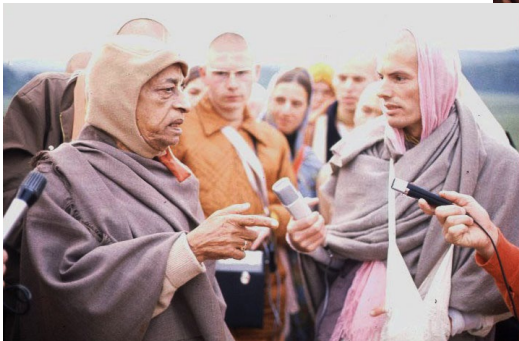
Prabhupāda conversando con el profesor Dürckheim

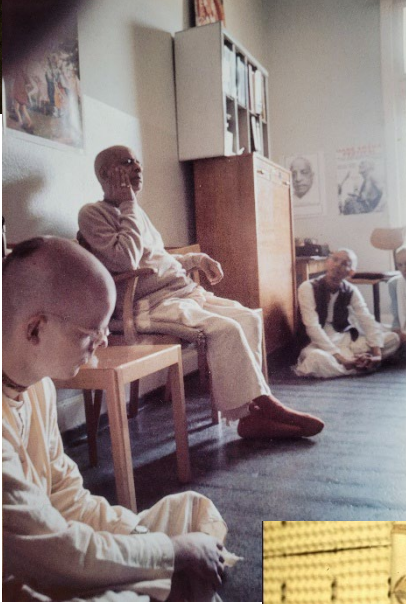




# Caminatas matutinas



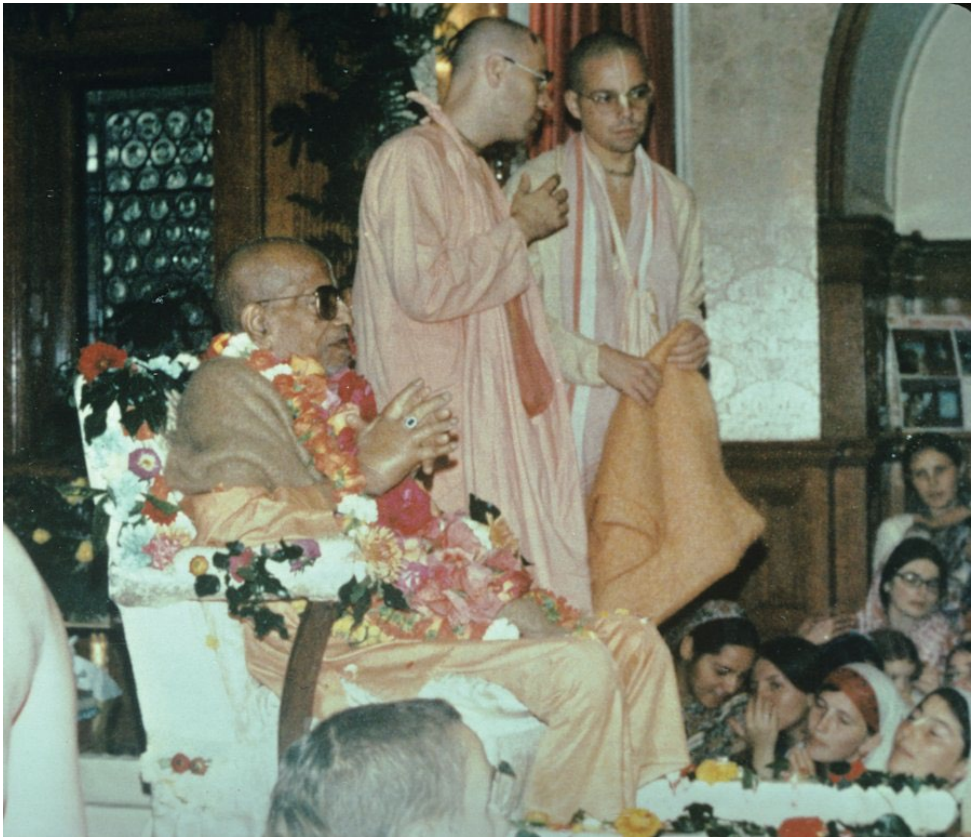




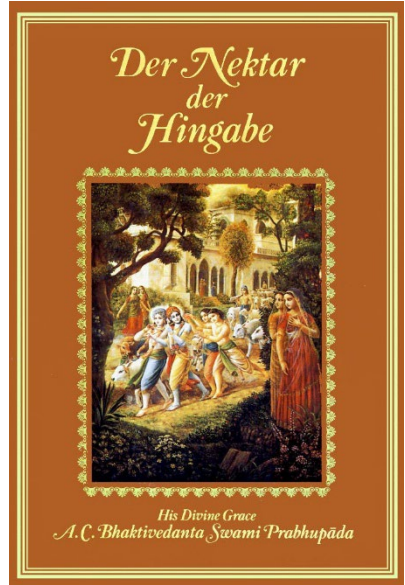
Prabhupāda grabando  
Kṛṣṇa Meditation  
en Schloss Rettershof



Prabhupāda en el Bhaktivedanta Manor, 1977



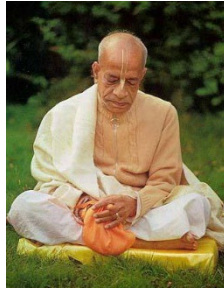
## Los libros



## LEBEN KOMMT VON LEBEN



Seine Göttliche Gnade  
A. C. Bhaktivedanta Swami Prabhupāda



Cuando Prabhupāda vio la foto en *Der Nektar der Hingabe* dijo: «Y fijaos, me han puesto una imagen tan bonita, igual que un vaiṣṇava sumiso».

